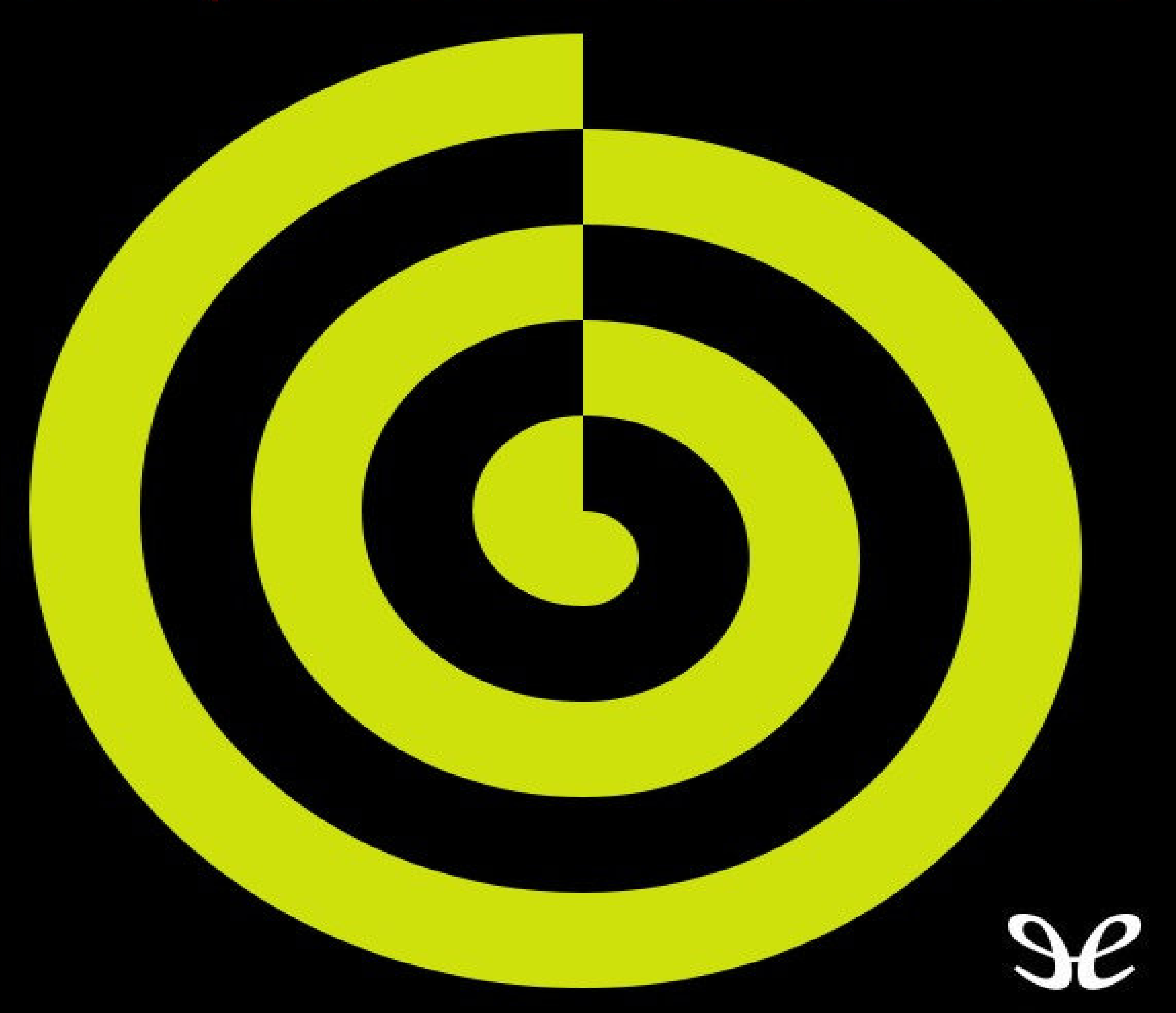
Introducción al Estudio del Esoterismo

P.A. QUIÑONES VESPERINAS



Esta obra está presidida por esa fervorosa voluntad y afán de entendimiento que deben caracterizar todos los esfuerzos encaminados hacia el recto advenimiento de la alboreante nueva época acuariana. El autor, con prolijidad y sabiduría, busca los nexos, vinculaciones y trama oculta tras las exposiciones de las distintas escuelas. Procura salvar las aparentes contradicciones que podrían desconcertar al estudiante inexperto.

Las corrientes de pensamiento esotérico contemporáneo, sobre cuyos documentos estructuró este libro, son fundamentalmente la teosofía, la antroposofía, la rosacruz de Max Heindel y la escuela arcana con las obras de Alice A. Bailey, inspiradas por el maestro tibetano D. K. Tal selección no abriga un criterio excluyente, como lo demuestra la bibliografía con fuentes de las más diversas naturalezas.



Pedro Antonio Quiñones Vesperinas

Una introducción al estudio del esoterismo

ePub r1.0
lobaluna 16.03.17

Título original: *Una introducción al estudio del esoterismo*
Pedro Antonio Quiñones Vesperinas, 1980
Diseño de cubierta: lobaluna

Editor digital: lobaluna
ePub base r1.2



A aquella que es la contraparte viviente y material de mi ánima;
el reflejo de la Shaktí cósmica, la materialización del principio
femenino en la naturaleza, mi otra polaridad, mi complemento, mi
reflejo, sin la cual yo solo sería un proyecto:
Maca.

PEDRO A. QUIÑONES VESPERINAS

Texto introductorio

Ante todo, quisiera aclarar un punto.

El gran obstáculo para el trabajo de la mayoría de las escuelas esotéricas, en la actualidad, es su sentido de la separatividad y su intolerancia para otras escuelas y métodos. Los conductores de dichas escuelas deben asimilar el hecho siguiente: todas las escuelas que reconocen la influencia de la logia transhimaláyica y cuyos trabajadores están vinculados, consciente o inconscientemente, con los maestros de sabiduría, tales como el maestro Morya o el maestro K. H., constituyen una escuela y parte de una «disciplina». Por lo tanto, no existen esencialmente conflictos de intereses, y en el aspecto interno —si actúan de alguna manera en forma eficaz— las diferentes escuelas y presentaciones son consideradas como una unidad. No hay diferencia básica en la enseñanza, aunque la terminología empleada pueda variar, y la técnica de trabajo es fundamentalmente idéntica.

Si el trabajo de los grandes seres debe ir adelante, como es de desear en estos días de tensión y necesidad mundiales, es imperativo que los diferentes grupos empiecen a reconocer la verdadera unidad de su meta, guía y técnica, y sus conductores comprendan que el temor hacia los otros conductores y el deseo de que su grupo sea numéricamente el más importante predispone al frecuente empleo de las palabras: «Esta es una disciplina diferente» o «Su trabajo no es el mismo que el nuestro». Tal actitud obstaculiza el desarrollo de la vida y comprensión espirituales, entre los innumerables estudiantes reunidos en las numerosas organizaciones externas, contaminadas en la actualidad por la gran herejía de la separatividad. Los conductores y miembros hablan en términos de «nuestra» y «vuestra», de «esta disciplina» y de «aquella», que este método es el correcto (generalmente el propio) y el otro quizá sea correcto, pero probablemente dudoso, o si no, positivamente erróneo. Cada uno considera que su propio grupo está específicamente consagrado a él y a su método de instrucción…

En cambio, deberían reconocer que los estudiantes de escuelas análogas que trabajan bajo los mismos impulsos espirituales, son miembros de la ESCUELA UNA y están vinculados en una unidad subjetiva básica.

Llegará el momento en que estos diversos grupos esotéricos, actualmente separatistas, tendrán que proclamar su identificación, cuando los conductores, trabajadores y secretarios, se reúnan y aprendan a conocerse y comprenderse. Algún día tal reconocimiento y comprensión les llevará al punto que procurarán complementar los esfuerzos de cada uno, intercambiar ideas, y constituirán en verdad y de hecho, una gran escuela de esoterismo en el mundo, con diferentes clases y grados, pero todos ocupados en la tarea de entrenar aspirantes y prepararlos para el discipulado, o en supervisar el trabajo de los discípulos que se preparan para recibir la Iniciación. Entonces cesarán las

tentativas actuales de obstaculizarse el trabajo mutuamente, mediante la comparación de métodos y técnicas, la crítica y la difamación, la prevención y el cultivo del temor, y la insistencia sobre la exclusividad.

Estas actitudes y métodos obstaculizan en la actualidad la entrada de la luz pura de la verdad.

ALICE A. BAILEY (al dictado telepático del maestro tibetano D. K.) en *La exteriorización de la jerarquía*.

Presentación

Al encontrarme, como autor, enfrentado a la exigencia de definir la naturaleza de esta obra, de explicarla frente al lector, creo que puede ser orientativo el resaltar dos puntos claves para su comprensión: el primero, que se trata de una obra ambiciosa, y el segundo, que se halla motivada y presidida por la buena voluntad y el afán de entendimiento que deben caracterizar todos los esfuerzos encaminados a hacer posible el recto advenimiento de la alboreante nueva época acuariana. Es, evidentemente, una obra ambiciosa en su concepción, hasta el punto de que cuando la idea se presentó a mi mente, aun reconociendo su innegable atractivo, no tardé mucho en desecharla como irrealizable por una sola persona. En efecto, un intento de coordinar y hacer racionalmente compatibles las doctrinas de las más relevantes escuelas esotéricas de la actualidad aparecía a primera vista como una tarea de gigantes frente a la que era difícil sentirse con fuerzas suficientes como para acometerla con ánimo. No obstante, acosado incesantemente por la clara conciencia de la utilidad inapreciable que una obra de esta índole podría tener para todo aquel que se aproxima a las enseñanzas metafísicas con un honesto y profundo afán de investigación, me vi compelido a realizar el intento. Un intento que fue progresivamente consolidándose y asumiendo la forma de estas humildes páginas que ahora se ponen a disposición de todos los sinceros buscadores de la verdad. Decía que esta obra ha sido motivada por la buena voluntad, y es de hecho esa la razón que me ha impulsado a buscar los nexos, las vinculaciones y, por su través, la trama oculta que se halla tras las exposiciones de las distintas escuelas. Tratando en todo momento de salvar las aparentes contradicciones

que en un primer momento podrían fácilmente ofuscar al estudiante no muy experto. Muchas son, como es hasta cierto punto comprensible, las diferencias en los enfoques de las distintas escuelas, e incluso las contenidas en sus explicaciones. Sin embargo ningún auténtico espíritu acuariano fortalecido por las radiaciones de esa «Aurora de la juventud» a la que se hace alusión en esa excelente obra titulada *Dioses atómicos*, se sentiría acobardado ante estas dificultades, ni tentado por esa clásica tentación pisceana de suponer a unas escuelas más cargadas de verdad que otras, cuando la realidad es que cada una de ellas nos presenta una perspectiva particular desde alguna de las múltiples facetas del prisma complejísimo que constituye la mente humana.

Tres han sido fundamentalmente las corrientes del pensamiento esotérico contemporáneo sobre cuyos documentos se ha estructurado este libro: la primera es la Teosófica, la segunda es la Rosacruz de Max Heindel y la tercera la de la Escuela Arcana, con las obras de Alice A. Bailey, inspiradas telepáticamente por el maestro tibetano D. K. Esto es debido a que se trata de las escuelas con un mayor acervo de literatura producida, y una innegable aura de seriedad conseguida con su labor infatigable de muchos años en favor de la difusión de las realidades ocultas en el desconcertante mundo actual, que tan necesitado se halla de una orientación que proporcione algún sentido a la dolorosa vacuidad espiritual, inmediata secuela del materialismo filosófico y científico.

No obstante, esta selección no se ha realizado ateniéndose a ningún criterio excluyente y, como el lector podrá comprobar consultando la bibliografía manejada, las fuentes son de la más diversa naturaleza. De hecho, mi actitud moral al escribir me ha supuesto la exigencia de atenerme en todo momento a la naturaleza de los contenidos y no dejarme de ninguna forma influenciar por ideas preconcebidas acerca de los autores o las escuelas que respaldaban la información. Mi interés se ha centrado en buscar documentación allí donde la podía encontrar y una vez localizada, analizarla e interpretarla para darle una adecuada cabida en el cuerpo común que integra este intento de cosmología esotérica omnicomprensiva que es este libro. Si lo definiese como una recopilación, no me ajustaría con exactitud a su esencia, aunque de hecho ha existido una importante labor de

recopilación en su base. Sin embargo, el trabajo clave ha sido el de sistematización e interpretación de los datos recogidos.

Si de algo adolece la literatura ocultista, por otros conceptos excelente, es de una casi generalizada ausencia de sistema y de un orden racional y coherente en sus exposiciones. Ello probablemente sea debido a que la gran mayoría de los autores destacados de esta agonizante etapa pisceana eran más bien grandes inspirados que lúcidos pensadores que se atuvieran a una metodología cartesiana. También posiblemente por ello se explique en parte la mala acogida recibida siempre por esta literatura en los círculos intelectuales y científicos. Pero esto no ha de ser necesariamente la regla.

No hay nada que impida la preparación de importantes libros esotéricos (o que traten temas esotéricos), perfectamente sistemáticos y racionales tanto en su estructura como en su contenido. No olvidemos que, por principio, la verdad no puede estar reñida con la razón. Un indicio de esta posibilidad lo constituyen ya las referidas obras de Alice A. Bailey, ni bien las dimensiones tan vastas de su ingente aportación informativa imposibilitaron una total ordenación y agrupamiento de los contenidos. Labor que, por otra parte, se recomienda en ellas encarecidamente a sus lectores y estudiantes.

Esta obra ha pretendido pues, ser un intento de sistematización en la exposición, buscando reunir bajo cada epígrafe el máximo de información disponible o localizable relacionada con el tema y considerada relevante. Para la determinación de esa relevancia se ha empleado como contraste únicamente la exigencia de que proporcionase elementos adicionales que ayudaran a completar el complejo esquema que se estaba estructurando. Consiguientemente se ha pretendido una división del conjunto de la obra en dos partes.

En la primera se ofrece una perspectiva general de conceptos básicos y medios sobre cosmogénesis y antropogénesis según lo exteriorizado por las distintas fuentes de divulgación esotérica. En la segunda parte se profundiza en estos mismos conceptos; se pretende aportar su posible clave psicológica y se abordan algunas temáticas más específicas, buscando siempre la incorporación de los datos más actuales sobre cada punto examinado.

La autoexigencia de concisión que he mantenido en todo el proceso de trabajo me ha impulsado a trascribir párrafos enteros de algunas obras, siempre citadas en la bibliografía que aparece al final de cada capítulo, o a reproducir cuadros o diagramas cuando los consideraba adecuados para una presentación actual de los temas; pero debo reconocer que esto solo ha sucedido en pocos casos.

Me satisface asimismo reconocer que la confección de esta obra ha sido para mí una experiencia inapreciablemente enriquecedora, y que me ha abierto perspectivas insospechadas y aportado interesantes revelaciones surgidas al presentar unos con otros los diversos fragmentos de información recogidos de las diversas escuelas y que, al conseguir hacerlos casar como las piezas de un complejo *puzzle*, reconstruyen algo de la verdad original de la cual todos ellos son exposiciones parciales. Un ejemplo de ello lo constituye el importante hallazgo de las muy estrechas correspondencias existentes entre las enseñanzas de Max Heindel, estadounidense, y el germano Rudolf Steiner, que perteneciese originalmente a la Sociedad Teosófica y que posteriormente se independizó para fundar el interesante movimiento antroposófico. Muy probablemente la clave de esta proximidad ideológica radique en la estancia de Heindel en Berlín durante algún tiempo, en el trascurso de la cual parece ser que le fue impartida la instrucción que más tarde difundiría con resonancias mundiales. Es posible que algunos representantes de las vertientes más tradicionales y ortodoxas de algunas escuelas se sorprendan, si por casualidad este libro llega a sus manos, de algunas de las afirmaciones en él contenidas y que suponen la auténtica labor creadora o la aportación del autor. Ello responde a la especial naturaleza de los fenómenos sinérgicos o multiplicadores de la energía, como es el del conocimiento, en los que dos más dos pueden sumar cinco. En cualquier caso lo que se ha pretendido con la formulación de estas teorías ha sido establecer un precedente para la casi inmediata enseñanza que habrá de dispensarse en los comienzos de la nueva era. Por ello queda confiada al tiempo la precisión sobre la mayor o menor exactitud de todo lo aquí expuesto.

Personalmente me sentiría satisfecho si el contenido de esta *Introducción al estudio del esoterismo* facilita en alguna manera el trabajo a

los estudiantes que anhelan prepararse para hacer frente adecuadamente a estos momentos de profunda crisis que la humanidad atraviesa en el tránsito entre edades.

PEDRO A. QUIÑONES.
Barcelona, 18 de noviembre de 1977.

Prólogo

En su obra *Herreros y alquimistas*, Mircea Eliade alude a un hecho que podemos considerar clave para la comprensión de la actual reticencia hacia el esoterismo y todo lo que se relaciona con una forma de conocimiento metafísico, y ese hecho es que para poder alimentar el ingente esfuerzo intelectual que reclamaba el progreso tan acelerado de la ciencia y de la industria en la sociedad occidental de los últimos dos siglos, nuestra civilización tuvo que sacrificar probablemente lo mejor de su alma. En esta situación, cualquier aceptación de valores reales en otras formas de cultura o en tipos de conocimiento menos concretos y de una aplicación menos inmediata coloca automáticamente en entredicho los precarios basamentos de esta civilización materialista y ultratecnificada, y trasmite a sus paladines un indeseado sentimiento de inseguridad. Es para combatir ese sentimiento que los defensores del orden y la cultura vigentes se afirman en los valores establecidos y en las formas convencionales de interpretación de la realidad, que ofrecen la ventaja de facilitar un cómodo encaje dentro del entorno. El conocimiento esotérico, por contraposición, no se halla comprometido con ninguna situación temporal, con ninguna época ni situación específicas. Es, en su sustancia, atemporal y abstracto, y versa acerca de la naturaleza de aquello que permanece, de la realidad inmanente dentro de las formas; si bien no olvida el estudio y descripción de las leyes del movimiento y el cambio, de la evolución y sus etapas, y del gran plan que preside todo desenvolvimiento, ya sea el de un átomo o el de un sistema solar.

Esta forma de conocimiento, fundamentalmente estable, se hace particularmente valiosa y necesaria para el ser humano en sus momentos de

crisis, cuando una civilización se halla a punto de derrumbarse, momentos tales como el que la humanidad enfrenta en estos finales del siglo XX. Suficientemente conocidas son las causas que han determinado la desintegración de la que somos preocupados protagonistas: la estructuración de una forma de agrupación social en la que se escogen como prioritarios los valores materiales, ha trasformado la vida humana en una lucha por la posesión de unos recursos que se han hecho artificialmente escasos, por medio de la acumulación indebida en manos de unos pocos más fuertes o más astutos. De esta forma, los valores que se hallan predominantemente vigentes en nuestra sociedad son la competitividad, la agresividad, la envidia, el trabajo alienante, la explotación de las mayorías incultas por las minorías que acaparan el poder, y la dura represión de cualquier movimiento que pueda, en cualquier forma, parecer amenazar el *status quo* establecido. Este tipo de sociedad, necesariamente genera a largo plazo una insatisfacción generalizada, una angustia promovida por la conciencia subconsciente del incumplimiento de la propia realización como ser humano, una frustración ocasionada por la absoluta imposibilidad de expresión de los ámbitos emotivos y espirituales de la personalidad: creatividad en el trabajo y en las realizaciones; suavidad, ternura y amor en las relaciones interpersonales; belleza en el medio circundante; ocio suficiente para el cultivo personal; tranquilidad y estabilidad en el asentamiento social. Las consecuencias de todas estas negaciones y privaciones se plasman en la agresividad neurótica, en la violencia irracional y en la exaltación del aislamiento individualista. Sería absolutamente erróneo creer que la solución de estas deficiencias culturales y sociales se halla en el campo político. Nada se obtiene haciendo que los medios de producción, los recursos, el poder en definitiva, cambien de manos. La relación de explotación, de opresión, sigue existiendo.

El cambio ha de ser forzosamente más profundo si se desea que sea válido y operativo. Es el fenómeno total de la forma presente de la sociedad con sus esquemas estereotipados lo que debe de ser trasformado. Es el énfasis en los recursos materiales y el pensamiento racional mecanicista lo que ha de ser sustituido por una convergencia hacia valores humanistas y espirituales que, por su esencia, garantizan la no competitividad y la

armonía como objetivos. En estas circunstancias, la antigua gratificación que los valores convencionales podían garantizar se muestra en estos momentos claramente ineficaz e insuficiente, pues son estos mismos valores y muy especialmente su forma de presentación, lo que se cuestiona y halla en entredicho. Nuestra cultura materializada, como una nueva Pandora, ha abierto la puerta a todos los males inherentes al desequilibrio que nuestras aventuradas e irreflexivas manipulaciones sobre el ecosistema han promovido en el planeta en que vivimos.

Pero distante ideológicamente años luz de las posturas vigentes, situado en el otro extremo del espectro filosófico, el conocimiento esotérico entronca con la intimidad de la naturaleza y el orden natural, y nos aproxima a ese centro o útero macrocósmico al que por derecho de nacimiento pertenecemos. Siguiendo las trayectorias en él grabadas, pasamos a sentirnos de enemigos y dominadores de un globo de piedra que flota en el espacio, a una parte de un mundo viviente, animado hasta en su más ínfima partícula; una extensión de los otros reinos de la naturaleza. Así surge ante nosotros la posibilidad de una vía de desenvolvimiento no violenta, no perturbadora y generadora de conflicto, sino armonizadora, equilibradora. Un procedimiento que no se enfrenta con la naturaleza, sino que penetra en lo más íntimo de sus mecanismos y colabora con sus procesos, beneficiándose en consecuencia. Esta nueva forma de orientación vital es el mayor regalo y el mensaje más precioso que la humanidad contemporánea pueda y debe extraer del acervo esotérico de conocimientos que otros tiempos y otras culturas nos han legado, y sobre el cual podría construirse una civilización no competitiva, sino fraternal, que real y auténticamente contendría una perspectiva de futuro para el ser humano.

Efectivamente, el esoterismo constituye una línea particular de conocimiento que se mantiene estable, inquebrantable, frente a las acometidas de las vicisitudes históricas. Los investigadores han podido trazar su genealogía hundiendo sus raíces en el más remoto pasado. En los mismos límites de la historia conocida, encontramos el conocimiento esotérico vivo y pujante en las religiones egipcias, caldea-asírica y babilónica. Y desde ese punto de referencia encontramos un hilo que, a través de la religión judaica, nos lleva a la cábala, los esenios, el

gnosticismo de los primeros cristianos, los maniqueos, los movimientos cátaros, la alquimia medieval, los sanjuanistas o Caballeros del Santo Sepulcro que en las Cruzadas entroncaron con la metafísica árabe y los sufíes, los templarios, y en el siglo XVII la aparición de las sociedades secretas, comenzando con la Rosacruz, y siguiendo con la francmasonería, los iluminados, los martinistas y, ya más cerca de nuestros días, el gran resurgir de la metafísica que tuvo lugar en el último tercio del siglo XIX, con los movimientos espiritista y teosófico, que derivaron, en pleno siglo XX, en numerosas ramas desprendidas del tronco original, tales como la Antroposofía germana de Rudolf Steiner, perseguida por los Nazis, la Rosacruz americana de Max Heindel, heredera ideológica de Steiner, y el curioso fenómeno de la Escuela Arcana, que surge como prolongación física de las obras escritas por su fundadora Alice A. Bailey, a la que tanto debemos todos los estudiosos del esoterismo posteriores a la década de los cuarenta. No olvidemos por último, en esta perspectiva un tanto compendiada de la evolución de la presentación esotérica según un criterio cronológico, las aportaciones individuales pero muy significativas de autores tales como David Anrias, Cyril Scott, H. K. Challoner y una pequeña pléyade de escritores ingleses que aparecieron alrededor de la Sociedad Teosófica en la gran isla; y finalmente, en España, a Vicente Beltrán Anglada, que a través de sus escritos ha ampliado de forma sugerente y muy importante algunos de los contenidos de las obras de Bailey.

Esta enumeración pretende presentar los jalones que marcan un camino hacia el presente; pero existe otro camino inverso que nos puede llevar hacia el pasado. Ahora bien, es preciso recalcar que, si el camino de actualización pasa a través de Occidente, el de retrogresión nos hace atravesar el Oriente: desde Persia y Egipto nos lleva a la India, desde allí al Tíbet y, si aceptamos, aunque no sea más que como hipótesis operativa, les teorías sobre el particular contenidas en la misma tradición esotérica, continuaríamos hasta el hoy sumergido y deformado continente atlante, y más lejos aun en el lemúrico, en el trascurso de cuya vigencia, y según relata el libro más antiguo de la historia, *Las estancias del Dzyan*[1], partes del mismo y todas las bases del conocimiento esotérico fueron introducidas

en nuestro planeta por seres procedentes de otro globo, que vinieron en sus «carros de fuego» y se aposentaron en la isla Blanca del entonces mar de Gobi, aproximadamente dieciocho y medio millones de años antes de Jesucristo. El destacado arqueólogo Harold Wilkins respalda la existencia de antiquísimas tradiciones hindúes que se identifican plenamente con lo descrito en el libro *Las estancias del Dzyan*.

Estos textos explican cómo aquellos venusinos denominados *kumaras* trajeron a nuestro mundo algunas especies vegetales y animales cuyo origen la ciencia oficial no ha podido aun explicar a satisfacción, tales como el plátano, el maíz, el trigo y las hormigas y abejas, con la intención de facilitar el desarrollo y la evolución de los humanos que habrían sido supervisados por estos extraterrestres mucho más adelantados. Numerosos hallazgos, tales como el mapa encontrado en las cavernas del Bohistán y publicado en 1925 por el *National Geographic Magazine* que presenta una carta celeste de muchos miles de años de antigüedad en la que unas líneas unen Venus y la Tierra, parecen dar verosimilitud científica a esta tesis. Otros mapas celestes se han encontrado en la India y que luego se ha podido comprobar que fueron trazados sobre la vertical del actual desierto de Gobi, tales como los comprobados por el astrónomo real de la corte de Francia Jean Sylvain Bailly en 1778. El militar e investigador inglés *sir* James Churchward, encontró por su parte datos sobrados para confirmar los contenidos de esta obra primordial, localizando antiquísimas tablillas indias atribuidas a estos arcaicos cosmonautas, en las cuales se relataban la creación de la Tierra y la aparición del hombre. Correlativamente, el geólogo norteamericano William Niven encontraban tablillas muy similares en México, y se descubrían inscripciones de la misma escritura en templos Mayas, en calendarios de piedra asimismo Mayas, y en los extraños monumentos de la enigmática isla de Pascua. Churchward, como consecuencia de sus estudios, se halló en condiciones de afirmar que la civilización india, así como la egipcia, caldea, babilonia, persa, griega y china procedían en una u otra forma del núcleo central lemúrico. El científico soviético profesor Koslov, excavando las ruinas de la ciudad de Khara-Khoto desenterró una tumba con una pintura mural de más de dieciocho mil años de antigüedad, en la que se representan una pareja de

reyes con un escudo en el centro del cual destaca un signo similar a la letra griega mu, el símbolo del continente lemúrico. Recordemos aquí que la obra probablemente más controvertida —y a pesar de ello— más respetada del ocultismo contemporáneo, *La doctrina secreta* de la escritora rusa Helena Petrovna Blavatsky, no pretende ser más que un comentario explicado del libro aludido *Las estancias del Dzyan*.

Retomando nuestro análisis del esoterismo como fuente de conocimiento, podríamos concretar, pues, que constituye la tradición que conserva los anales de la historia de nuestro globo y de los seres que lo habitan, desde el momento de su creación hasta la actualidad, así como el gran esquema de ordenación o plan de evolución al que esta historia se ajusta, y que responde a las intenciones, en gran parte inescrutables, de seres, entidades, cuya conciencia se halla comparativamente mucho más alejada de la nuestra por su inconmensurable desarrollo, de lo que lo puede estar la nuestra de la de una simple bacteria o virus. Estos anales (que como hemos visto se presuponen originarios de otros mundos más adelantados que el nuestro) contienen, hasta el punto que el hombre se capacita para profundizar en ellos, las claves del propósito del experimento humano —si podemos denominarlo así— y su destino; así como toda clase de técnicas destinadas a acelerar el proceso evolutivo, técnicas que han dado lugar a todo tipo de hombres adelantados a su tiempo tales como Giordano Bruno, Kepler, Pascal, Descartes, Paracelso, Cagliostro, el conde de Saint Germain, Roger Bacon, etc. Es pues, inequívocamente, un conocimiento revelado, por más que este concepto sea particularmente mal visto en estos tiempos de concreción materialista. Revelado al hombre por parte de alguna índole de preceptores que le aventajan considerablemente en desarrollo, y de los cuales la ciencia actual comienza a detectar múltiples huellas en los restos arqueológicos y en las tradiciones religiosas, y que se hacen cada vez más visibles en el cielo, en estos momentos de conflicto generalizado tanto en el terreno ideológico como en el puramente físico, bajo la forma que se ha venido designando como fenómeno ovni.

Cuando la omnipotencia del pensamiento lógico racional se halla sujeta a una seria crítica y se abren progresivamente las puertas a la imaginación y a las formas intuitivas de trabajo mental importadas del Oriente, el

conocimiento esotérico y las técnicas de meditación y control mental, emotivo y físico a él vinculadas adquieren cada vez mayor actualidad e importancia y son reconocidas de forma prácticamente generalizada. Las mentes avanzadas en todos los sectores de la técnica y la investigación científica se abocan de forma progresiva a un reconocimiento de la existencia de un cosmos infinitamente más complejo, rico e impredecible de lo que el clásico y material modelo mecanicista nos tenía acostumbrados. Cada vez es menor la trascendencia de los dogmas esclerotizados y provistos de un marchamo de oficialidad, frente a la avalancha presente de hechos que desbordan los cauces de una normalidad definida según cánones convencionales.

No obstante, y aunque el resurgir del esoterismo pueda considerarse como un fenómeno de la más viva actualidad, la realidad del hecho esotérico es, según se afirmaba en el comienzo de este prólogo, atemporal y estable, y sus efectos pueden ser detectados en las más diversas formas que cualquier cultura puede plasmar. Concretamente, entre los hombres se destacan en todo tiempo agudos pensadores que se caracterizan por una especial sensibilidad para el análisis de la situación presente y para bosquejar las líneas del futuro más o menos próximo. Intelectuales y filósofos de todas las civilizaciones muestran en su obra la influencia de este poderoso magnetismo que el esoterismo y la metafísica ejercen sobre los espíritus receptivos, y de esta forma estos hombres escogidos son utilizados sabiamente para aportar luz a sus épocas y a sus congéneres, trasmitiendo un conocimiento de índole espiritual que es el único que puede satisfacer las exigencias internas y vitales de la humanidad, que busca un proyecto de desarrollo integral para su futuro y una explicación para el hecho mismo de su existencia. Interrogantes que únicamente el acervo esotérico puede responder a satisfacción.

Nosotros nos hemos limitado a hacer una pequeña recopilación de algunos textos significativos de destacados autores contemporáneos, universalmente reconocidos, en los que late con fuerza el contenido metafísico de este conocimiento tradicional, más o menos velado por la brillantez de su prosa y técnica expositiva, según los casos, y que pueden ilustrar idóneamente este prólogo. Comenzando por la sutileza en el análisis

de la realidad que caracteriza a Aldoux Huxley, vemos como él denominaba a este conocimiento Filosofía Perenne, tomando el término de Leibniz, y la definía como «la Metafísica que reconoce una divina realidad en el mundo de las cosas, vidas y mentes; la Psicología que encuentra en el alma algo similar a la divina realidad, o aun idéntico con ella; la Ética que pone la última finalidad del hombre en el conocimiento de la base inmanente y trascendencia de todo ser». Y asegura que las bases de esta filosofía metafísica se hallan en las tradiciones de los pueblos primitivos en todas las regiones del mundo, y, en sus formas plenamente desarrolladas, tiene su lugar en cada una de las religiones superiores. Asimismo establece que la naturaleza de esta realidad solo puede ser aprehendida directa e inmediatamente por aquellos que han decidido cumplir ciertas condiciones, haciéndose amantes, puros de corazón y pobres de espíritu. Textualmente:

> Nada en nuestra experiencia diaria nos da razón alguna para suponer que la mente del hombre sensual promedio posea, como uno de sus ingredientes, algo que se parezca a la realidad inherente al múltiple mundo, o que sea idéntico a ella; sin embargo, cuando esa mente es sometida a cierto tratamiento harto duro, el divino elemento del que, por lo menos en parte, está compuesta, se pone de manifiesto, no solo liara la mente misma, sino también, por su reflejo en la conducta externa, para otras mentes… En cada época ha habido algunos hombres y mujeres que han querido cumplir las únicas condiciones bajo las cuales, según demuestra la cruda experiencia, puede lograrse el conocimiento inmediato, y algunos de ellos han dejado noticia de la realidad que así pudieron aprehender, y han intentado relacionar con un amplio sistema de pensamiento los datos de esta experiencia.

Efectivamente, este ha sido en todo tiempo el procedimiento empleado para la trasmisión del conocimiento esotérico a la humanidad y, tal como será explicado en las páginas que siguen, es debido a la existencia de individuos avanzados que han actuado como intermediarios entre nuestro mundo común y los planos de la experiencia interna, el que este conocimiento haya podido llegar hasta nosotros. Continuando con Huxley, concordamos plenamente sus palabras cuando afirma: «*Ninguna teoría acerca de los indicios que puedan oscuramente atisbarse dentro de la experiencia ordinaria no regenerada del múltiple mundo puede decirnos tanto acerca de la divina realidad como puede aprehenderse directamente con un espíritu en estado de desprendimiento, caridad y humildad… si uno*

mismo no es sabio ni santo, lo mejor que puede hacer en el campo de la Metafísica es estudiar las obras de los que lo fueron y que, por, haber modificado su modo de ser meramente humano, fueron capaces de una clase y una cuantía de conocimiento más que meramente humanas».

El segundo lugar en nuestra recopilación lo ocupa Julián Huxley, catedrático de zoología en la Universidad de Londres, propulsor de la UNESCO y destacado filósofo y literato. En sus escritos se localizan fragmentos tan inspirados como los siguientes:

> Ha habido, a través de toda la evolución, un adelanto real, un progreso, y más marcadamente cuando ha surgido el hombre a partir de sus antepasados prehumanos… la característica particular más sobresaliente en el curso de este progreso ha sido la evolución de la conciencia de sí mismo en el desarrollo del hombre. Esto ha hecho posible una dirección consciente de la evolución. Casi todos los hombres, ahora igual que en el pasado, cierran los ojos a esta posibilidad… La idea de que la base de la vida pueda ser en realidad alterada radicalmente, queda fuera de la órbita de la mayoría de la gente; y si se le obliga a enterarse de ello, frecuentemente lo encuentra inmoral. Estrechamente ligado con esto, en cierto modo como un corolario, tenemos el hecho de que el noventa y nueve por ciento de las personas están ocupadas en ganarse la vida más que en vivir y, si por alguna razón se encuentran libres de esta necesidad, no tienen generalmente la más remota idea de cómo emplear su tiempo con más placer o provecho para ellos mismos o para los demás. Hay dos modos de vivir: un hombre puede vivir simplemente; o tratar constructiva y deliberadamente de hacer algo con su vida. La idea constructiva implica constructividad no solamente para la vida propia, sino para la de la sociedad y las futuras posibilidades de la humanidad. En la evolución humana, hasta el presente, los fines y miras aparentes han girado alrededor de los problemas de la conservación de la vida y de la generación de los hijos, para la mayor parte del conjunto de los hombres; solo han cambiado los métodos para alcanzarlos. Sin embargo, para la mayoría de los hombres de ciertas épocas, estos fines y propósitos puramente biológicos de la vida resultan totalmente inadecuados. Ellos son los que ven abierta la puerta a mil posibilidades más altas que esa, que piden ser satisfechas. La realización de aquello que, a falta de un término mejor, podríamos llamar valores espirituales, se convierte en verdadero fin de la vida, y se coloca por encima y dominando los valores biológicos puros. Cuando las civilizaciones y las sociedades estén organizadas de manera que sus fines primeros sean la consecución de los valores espirituales, entonces la vida habrá pasado otro punto crítico en su evolución… así como sucedió cuando los mamíferos reemplazaron a los reptiles, también ahora el cambio de finalidad significará el surgimiento de un nuevo tipo que será la forma de vida dominante y más elevada. Ello solamente podrá ocurrir si el hombre procura conscientemente hacer que ocurra. Su evolución hasta el presente ha permitido, que gracias a haber entrado en posesión de la razón, la vida en su persona se haya hecho autoconsciente, y que la evolución le esté confiada como síndico y director. La Naturaleza no deberá trabajar más sin ser ayudada.
>
> Estaré más que satisfecho si he sido capaz de persuadiros de que el término Dios, exactamente como los términos energía o justicia, tiene un significado real y

científicamente basado. Segundo, que la idea de Dios tiene y continuará teniendo una importante función biológica en el hombre como expresión de una idea, organizada de un modo particular, del conjunto de la realidad con la que está en contacto. Tercero, que las ciencias físicas y biológicas, al descubrir la unidad de la materia y la energía, y la dirección que actúa en la evolución cósmica, han proporcionado una base real a lo que hasta ahora ha sido solamente especulación teológica. Cuarto, que la ciencia psicológica, al revelar algunos de los mecanismos de la mente, nos ayuda a apreciar mejor el valor de la llamada experiencia mística, y está echando los cimientos para la adecuada formación espiritual y el desarrollo de la mente humana, y nos muestra cómo la idea de Dios puede ser eficaz y dominante en el importantísimo proceso de la sublimación. Y, finalmente, que, puesto que el modo científico de pensar es de validez general y no meramente local o temporal, construir una religión sobre sus bases es hacer posible que la religión adquiera una estabilidad, una universalidad, y un valor práctico hasta ahora no alcanzados. Estamos aun al comienzo de esa tarea, pero no puedo hacer nada mejor que recordar un hecho biológico de importancia, y es que, de un modo totalmente análogo, la especie humana está también todavía cerca de la iniciación de su marcha evolutiva, y que el hombre tiene ante sí inmensos espacios de tiempo para cumplir la vastedad de sus tareas. Con la aparición del hombre se cerró un capítulo en la historia de la Tierra. En el hombre la naturaleza se hizo capaz de pensar y sentir, de amar la belleza y la verdad, el cosmos engendró un alma. Un nuevo capítulo comenzó entonces, un capítulo en el cual todos somos actores. La materia ha florecido en alma. Ahora el alma ha de modelar la materia. Esta modelación de la materia por el espíritu es, en un aspecto, ciencia, en otro arte, en un tercero religión, y todas estas fuerzas moldeadoras deben evitar enfrentarse y cooperar entre sí.

Pasamos ahora al rumano Mircea Eliade, historiador y etnólogo contemporáneo de reconocida autoridad. En sus trabajos, Eliade habla acerca de concepciones más antiguas del significado de la sociedad, en culturas ya pasadas, pero más cargadas de significación esotérica, con un análisis más profundo de la realidad:

Toda sociedad primitiva poseía un conjunto coherente de tradiciones, una concepción del mundo, y es esta concepción la que será gradualmente revelada al novicio en el curso de su iniciación… El neófito no llega a hacerse digno de la enseñanza sagrada más que al término de una preparación espiritual… El mundo es obra de un ser sobrenatural; obra divina, y, por consiguiente, sagrada en su estructura misma. El hombre vive en un universo que, sobrenatural por su origen, es asimismo sagrado en su forma, a veces incluso en su sustancia. El mundo tiene una historia: su creación por obra de seres sobrenaturales, más todo lo que le siguió… El hombre es hecho, no se hace él solo. Son los iniciados veteranos, los maestros espirituales, quienes le hacen. Mas ellos explican lo que en el comienzo de los tiempos les fue revelado por seres sobrenaturales. No son sino representantes de estos últimos… Esto viene a decir que para llegar a ser efectivamente hombre es preciso asemejarse a un modelo mítico. El hombre se reconoce como tal en la medida en que deja de ser un hombre natural, en la medida en que es hecho por segunda vez, conforme a un canon ejemplar y transhumano. El nuevo nacimiento iniciático no es

natural… Dicho nacimiento implica unos ritos instituidos por seres sobrenaturales: es, por tanto, obra divina, creada por la voluntad y el poder de los seres sobrenaturales; no pertenece a la naturaleza, sino a la Historia Sagrada… Una de las notas peculiares de esta categoría de iniciación consiste en la importancia que adquiere la experiencia personal. En general, podríamos decir que aquellos que se someten a las pruebas propias están destinados —quiéranlo, o no— a ser partícipes de una experiencia religiosa más intensa que aquella a la que tiene acceso el resto de la comunidad… El iniciado puede llegar a serlo como fruto de su decisión personal por querer hacerse con poderes religiosos, pero también por vocación, es decir, viéndose forzado a ello por seres sobrehumanos.

Sin embargo, el alcance de la obra de Eliade es muy amplio y abarca otros interesantes aspectos, tales como el engarce de unas tradiciones religiosas y místicas con otras, en una estricta sucesión cronológica:

Al tiempo que evitaban revelar el secreto de los distintos Misterios helenísticos, muchos filósofos y teósofos propusieron interpretaciones alegóricas de los ritos iniciáticos. Basta leer a Jámblico, Proclo, Sinesio, Olimpiodoro, y a tantos otros neoplatónicos o «misteriósofos» de los últimos siglos de la Antigüedad, para darse cuenta de que hasta qué punto asimilan la iniciación en los Misterios a un psicodrama, merced al cual podría el alma desprenderse de la materia para volar, regenerada, hacia su verdadera patria, el mundo inteligible. Prolongaban de este modo un proceso de revalorización espiritual ya articulado en los Misterios de Eleusis; en los cuales, a su vez, un ritual agrícola se había cargado, en determinada época de la historia, con nuevos valores religiosos… Los textos del Qumrán nos ayudan a comprender mejor el contexto histórico del evangelio de Jesús y el despliegue de las primeras comunidades cristianas… En suma, los elementos iniciáticos del cristianismo primitivo se deben al hecho de que la iniciación es una dimensión que acompaña a toda revalorización de la vida religiosa. Solo será posible acceder a un modo superior de ser, solo podremos participar en una nueva irrupción de la sacralidad en el mundo o en la historia, muriendo a la existencia profana, no iluminada, y renaciendo a una vida nueva, regenerada… En el siglo IV el advenimiento de la Arcana Disciplina será completo; en otros términos, la idea de que los Misterios cristianos hayan de ser cuidadosamente ocultados a los no iniciados terminará triunfando… Tocante a nuestro estudio, es importante la constatación de que la filosofía neoplatónica, los temas iniciáticos y la simbología de los Misterios fueron los primeros valores aceptados por el cristianismo… Durante la Edad Medía es probable que otros tipos de iniciación estuvieran en vigor en pequeños grupos cerrados. Se han encontrado símbolos y alusiones a ritos iniciáticos en el proceso a los Templarios u otros «herejes», e incluso en los procesos por brujería. Pero estas iniciaciones, en la medida en que realmente se practicaban, concernían a ambientes restringidos y se rodeaban del mayor sigilo. Es el momento, si no de la total desaparición de las iniciaciones, si de su ocultamiento casi definitivo. Circunstancia que confiere tanto mayor interés a la presencia de gran número de motivos iniciáticos en la literatura elaborada, desde el siglo XII en torno a la «*matière de Bretagne*», sobre todo en las novelas protagonizadas por el rey Arturo, el rey Pescador, Parsifal y otros héroes cuyo empeño era la búsqueda del Grial… Pues bien, la mayoría de esos esquemas son iniciáticos: el asunto es siempre una larga y azarosa búsqueda de objetos maravillosos, que implica, entre otras cosas, el adentramiento

del héroe en el otro mundo… En orden a nuestro estudio lo significativo es la proliferación de símbolos y motivos iniciáticos en las novelas arturianas… Algo parecido ha ocurrido, y desde hace mucho tiempo, con los cuentos de hadas. Paul Saintyves había ya intentado demostrar que cierto tipo de cuentos de hadas son de estructura y —añadía él, de origen— iniciáticos. Otros folkloristas han repetido la misma tesis, y recientemente el germanista holandés Jan de Vries ha puesto de relieve los elementos iniciáticos de las sagas y Marchen… Desde los tiempos —difíciles de precisar— en que los cuentos de hadas se constituyeron como tales, los hombres, tanto los primitivos como los civilizados, los escucharon con una avidez insaciable. Esto equivale a decir que los esquemas iniciáticos —incluso camuflados como están en los cuentos— son la expresión de psicodrama que responde a una necesidad profunda del ser humano… Otro movimiento en apariencia principalmente literario, pero que sin duda entrañaba una organización iniciática es el de los *fedeli d'amore*. En el siglo XIII consta que existieron representantes de este movimiento tanto en Provenza e Italia como en Francia y Bélgica. Constituían una milicia secreta y espiritual; tenían por finalidad el culto a la «mujer única» y la iniciación al misterio del «amor». Todos utilizan un lenguaje oculto (*parlar cruz*) para que su doctrina no fuera accesible a la *gente grossa*… La iniciación por el amor era de orden espiritual… La mujer simboliza el intelecto trascendente, la sabiduría. El amor a una mujer despierta al adepto del letargo en el que había caído el mundo cristiano por culpa de la indignidad espiritual del Papa… Quiéralo o no, el hombre no religioso de los tiempos modernos prolonga las actitudes, las creencias y el lenguaje del *homo religiosus*, desacralizándolos, vaciándolos de su significado original… Por lo que se refiere a los elementos iniciáticos, todavía trasparecen, junto a otras estructuras de la experiencia religiosa, en la vida imaginaria y onírica del hombre moderno. Pero también se deja entrever en ciertos tipos de pruebas reales que afronta el hombre actual en las crisis espirituales, en la soledad y en la desesperación por la que todo ser humano ha de atravesar para acceder a una vida responsable, auténtica y creadora. Y aun cuando el carácter iniciático de las pruebas no se aprecia como tal, no por ello deja de ser verdad que el hombre únicamente llega a ser él mismo tras resolver una serie de situaciones desesperadamente difíciles y hasta peligrosas…

El mundo que nos rodea, en el cual sentimos la presencia y la obra del hombre —las montañas a que este trepa, las regiones pobladas y cultivadas, los ríos navegables, las ciudades, los santuarios— tiene un arquetipo extraterrestre concebido ya como un plano, ya como una forma, ya pura y simplemente como un doble existente precisamente en un nivel cósmico superior… Lo que queremos subrayar es que el mundo que nos rodea, civilizado por la mano del hombre, no adquiere más validez que la que debe al prototipo extraterrestre que le sirvió de modelo. El hombre construye según un arquetipo… Hasta aquí hemos recogido fragmentos muy ilustrativos del trabajo de Mircea Eliade, textos que trasmiten un significado coherente y cargado de valioso contenido, existente en concepciones más antiguas de tradiciones culturales tanto orientales como occidentales. Sin embargo, y en un excesivo esfuerzo de objetividad, Eliade cae en un error muy común en todos los intelectuales occidentales contemporáneos, y es la minusvaloración, forzada por el prejuicio, de muchos movimientos recientes que, a despecho de muy evidentes errores en su trayectoria, errores propios de toda empresa humana, contienen un significado tan ilustrativo y más enriquecedor para nuestra mente, que las antiguas tradiciones, a las que recogen y continúan en el tiempo. Movimientos a los que ya hemos hecho referencia, tales como la teosofía, la antroposofía, el espiritualismo, la Rosacruz, etc., acerca de los cuales afirma que son «en su mayor parte, improvisaciones recientes e

híbridas» y que «la mayor parte de estos grupos pseudoocultos son de una irremediable esterilidad. Ninguna creación cultural de importancia puede anotarse en su haber».

Nos permitiremos comentar brevemente estas afirmaciones en nuestro interés por arrojar alguna luz sobre la problemática materia del conocimiento esotérico y de sus cultivadores, ya se trate de individuos o de asociaciones. En principio deberíamos exigir una mayor información por parte del investigador, ya que, en esa misma obra de la que entresacamos los párrafos anteriores, Eliade aclara: «*El único movimiento secreto que presenta cierta coherencia ideológica, que posee ya una historia y que goza de prestigio social y político, es la masonería*». Y, a continuación, establece en el otro extremo de la balanza a las organizaciones que califica de pseudoocultas. Sin embargo, lo que Eliade parece ignorar es que una gran parte de los fundadores de estos movimientos pertenecían a la Masonería, y no solo eso, sino que, en algunos casos, como en el muy ejemplar de Helena Petrovna Blavatsky, fundadora de la Sociedad Teosófica, le fue concedido el título honorífico de Grado 33, máximo nivel dentro de la Masonería, como reconocimiento de la neta superioridad de sus conocimientos sobre la temática oculta. Uno de los discípulos de *Madame* Blavatsky, C. W. Leadbeater, poseía asimismo el Grado 33, así como Annie Besant, la sucesora de *Mme*. Blavatsky en la presidencia de la sociedad teosófica, fundadora de la comasonería (que admitía a las mujeres, lo cual no estaba autorizado en la masonería regular) y de la llamada «obediencia del derecho humano». Y esta condición era relativamente frecuente entre los impulsores del movimiento esotérico de finales del siglo XIX y principios del XX, vinculados en muchos casos a organizaciones más ocultas como puede ser la verdadera Rosacruz de Oro. La propia *Madame* Blavatsky fue la autora de dos obras maestras no ya en el campo exclusivo del conocimiento esotérico, sino características como trabajos de investigación antropológica, histórica y literaria, tituladas *Isis sin velo* y *La doctrina secreta*, que totalizan unas cuatro mil páginas de densa información reconocida por las autoridades de su época como impecablemente correctas e irrefutables. No obstante, y desde ese momento hasta nuestros días, estas organizaciones han producido un impresionante contingente de obras conteniendo información esotérica y espiritual. Es probable que, como asegura Eliade, no se trate de

obras de significación cultural en la mayor parte de los casos, y ello por un motivo muy concreto, y es que la significación pretendida es precisamente contracultural.

En muchas circunstancias, una cultura debe ser atacada por medios preferentemente no culturales. El movimiento esotérico moderno pretende la sustitución de la presente cultura materialista y cristalizada por una nueva cultura cargada de valores humanos y de una auténtica significación moral. Para cubrir ese objetivo utiliza los procedimientos más eficaces desde un punto de vista cuantitativo más que cualitativo. Es cierto que la iniciación es para los escogidos, sin embargo, en este momento crítico, es la humanidad toda la que aguarda un cierto tipo de iniciación, de cambio cualitativo, y ello solo es posible si las masas como un todo mayoritario experimentan cierta reorientación en sus coordenadas vitales, y esa reorientación (evidentemente contracultural, contraria a los presentes códigos de ordenación de la conducta y del sentimiento dictados por los órganos denominados de información), no puede hacerse desde plataformas brillantemente intelectuales, solo válidas para una escueta minoría que, circunstancialmente, se halla en gran proporción esterilizada para un cambio renovador en sus concepciones mentales debido a la fosilización de sus muchos estereotipos o convenciones de una forma, materializada al extremo, de utilizar el pensamiento racional para conceder un valor rigurosamente exclusivo a todo lo concreto y provisto de sustancia sólida, negando hasta la misma posibilidad de la concepción de otras formas de realidad menos inmediata, lo que podríamos denominar la «mística del mecanicismo materialista». Efectivamente, los medios empleados para liberar el pensamiento y sobre todo el sentimiento existencial de las masas, hoy por hoy no requieren una elaboración esencialmente intelectiva, sino que consiguen llegar más directamente a sus objetivos de recepción por medio de canales menos racionales, más subconscientes y más emocionales. En la terminología hindú diríamos que las grandes masas responden aun más fácilmente al *bhakti* yoga, o yoga devocional, que al Raja yoga o yoga mental. Carl G. Jung hace un muy lúcido análisis de esta desviación poco objetiva del pensamiento moderno:

> Bajo el influjo del materialismo científico, todo lo que no podía verse ni tocarse se tornó dudoso; más aun, sospechoso de pertenecer a la esfera metafísica… hubo en todo tiempo bastantes filósofos y muchos naturalistas inteligentes que, por gozar de una comprensión superior o de un pensamiento más profundo, no compartían sin protesta esa inversión irracional, y aun se oponían a ella, pero como carecían de popularidad, su resistencia resultó impotente frente a la ola irracional de quienes daban la preferencia general y sentimental a lo físico. No se crea que tan profundas trasformaciones de la visión del mundo proceden de reflexiones racionales, pues no existe reflexión racional capaz de comprobar o negar el espíritu o la materia. Todo hombre inteligente sabe hoy que ambos conceptos no son más que símbolos con los cuales se designan factores desconocidos… Desde el punto de vista intelectual, la sustitución de la metafísica del espíritu por una metafísica de la materia que tuvo lugar en el siglo XIX, fue un mero escamoteo… Es desesperante en verdad tratar filosóficamente esta revolución irracional… El espíritu de la época equivale a una religión, mejor dicho, a una confesión o un credo cuya irracionalidad no deja nada que desear y que, a la vez, reúne la desagradable condición de pretender ser considerado como la medida absoluta de la verdad… Es una inclinación determinada por el sentimiento y que por causas inconscientes, ejerce una poderosísima sugestión sobre todos los espíritus débiles, arrastrándolos consigo. Pensar de un modo distinto a la corriente del momento tiene siempre carácter clandestino y molesto, y es casi indecente, enfermizo o blasfemo, y por tanto, socialmente peligroso para el individuo… Pero la conciencia general no ha descubierto todavía que es pretencioso y fantástico suponer que la materia produzca de un modo natural el alma, que los monos generen hombres, y que del conjunto armonioso del hambre, del amor y del poder, haya surgido la *Crítica de la razón pura* de Kant, o que las células cerebrales segreguen pensamientos, y que todo esto no pueda ser de otro modo.

Afortunada e inteligentemente, Jung pone el dedo en la llaga al explicar cómo el pensamiento contemporáneo ha hecho tabula rasa de toda una concepción cósmica, para pasar a una radical e inaceptable simplificación que obliga a nuestra mente, con los fórceps de la convención social, a tragar verdaderas ruedas de molino filosóficas en aras de la divinidad recientemente entronizada: el pensamiento materialista a ultranza, la negación absoluta de la posible existencia de todo lo que escapa al ámbito de lo meramente físico y tangible. Postura que no por infantil y rudimentaria ha dejado de ejercer una considerable fascinación sobre los espíritus que (como hace Jung en sus textos) no podemos por menos que calificar de débiles, cuando son capaces de renunciar de tal forma gratuita a sus prerrogativas de discernimiento. No obstante, y constituyendo la persistente esperanza para el género humano, su condición espiritual, no por negada menos auténtica o efectiva, impulsa continuamente a la humanidad a buscar los cauces que permitan una libre expresión de sus íntimas

necesidades de realización moral y afectiva. Es por ello que esta época en la que oficialmente se ha pretendido borrar de la faz de la tierra toda concepción espiritual, paradójicamente es, al mismo tiempo, la época del resurgimiento generalizado y masivo de la búsqueda esotérica. No negaremos la existencia de multitud de falsos profetas, en muchas ocasiones promovidos por el propio *establishment* que trata así de prever y evitar su ruina inevitable, pero, junto con ellos, quizás ocultos por su engañoso brillo, se encuentran las verdaderas expresiones del tradicional acervo de conocimientos espirituales que ofrecen una forma de cultura natural y entroncada con la naturaleza, cuyas claves posee desde un principio.

Jung se hace también eco de este hecho:

> El ocultismo ha vivido en nuestros días un renacimiento que realmente no tiene paragón. Casi oscurece la luz del espíritu occidental. No pienso, con esto, en nuestras academias y sus representantes. Soy un médico y tengo que ver con gente común. Por eso sé que las universidades han cesado de actuar como fuentes de luz. La gente está saciada de la especialización científica y la intelectualidad racionalista. Quiere oír acerca de una verdad que no estreche, sino que ensanche, que no oscurezca, sino que ilumine, que no se escurra como una lluvia de agua sobre uno, sino que penetre conmovedora hasta la médula de los huesos… La babilónica confusión de las lenguas del espíritu occidental ha engendrado una desorientación tal que cada cual ansia una verdad simple, o, al menos, ideas generales que no hablen solo a la cabeza, sino también al corazón, que den claridad al espíritu que las contempla y paz al inquieto empuje de los sentimientos… Tenemos hoy en la masa anónima un movimiento gnóstico que, psicológicamente, corresponde de manera exacta al de hace mil novecientos años, entonces, al igual que hoy, peregrinos solitarios como el gran Apolonio, tienden los hilos espirituales desde Europa hasta Asia, quizás hasta la India lejana… La ciencia es la herramienta del espíritu occidental, y pueden abrirse con ella más puertas que con las manos desnudas. Forma parte de nuestra comprensión, y oscurece la penetración solo cuando toma la concepción que ella permite por el total de la concepción… En verdad, todo depende en estas cosas del hombre y poco o nada del método. El método es ciertamente el camino y la dirección que uno toma, mediante lo cual el cómo de su obrar es la fiel expresión de su ser… El intelecto es efectivamente nocivo para el Alma cuando se permite la osadía de querer entrar en posesión de la herencia del espíritu, para lo que no está capacitado bajo ningún aspecto, ya que el espíritu es algo más alto que el intelecto, puesto que no solo abarca a este sino también a los estados afectivos… No puedo considerar la reacción que surge en occidente contra el intelecto, a favor de Eros o a favor de la intuición, de otra manera que como un signo de progreso cultural, una ampliación de la conciencia por encima y más allá de los confines demasiado angostos de un intelecto tiránico.

Jung disecciona la influencia de esta necesidad vivencial de orientarse conforme a unos cánones morales que garanticen la posibilidad de

realización del individuo en todos sus aspectos y dimensiones, por íntimas que estas sean:

> La humanidad se ve ahora amenazada por peligros autocreados y mortales que se están desarrollando fuera de nuestro dominio. Nuestro mundo, por así decirlo, está disociado como un neurótico, con el telón de acero marcando la simbólica línea de división… Lo que no consigue ver el hombre occidental son sus propios vicios, que ha cubierto con buenos modales internacionales… Lo que occidente toleró, aunque secretamente y con una ligera sensación de vergüenza: la mentira diplomática, el engaño sistemático, las amenazas veladas, sale ahora a plena luz… Es el rostro de la sombra de su propio mal, que sonríe con una mueca al hombre occidental desde el otro lado del telón de acero. Es este estado de cosas el que explica el peculiar sentimiento de desamparo de tantas gentes de las sociedades occidentales. Han comenzado a darse cuenta de que las dificultades con las que nos enfrentamos son problemas morales y que los intentos para resolverlos con una política de acumulamiento de armas nucleares o de competición económica sirve de poco, porque corta los caminos a unos y otros. Muchos de nosotros comprendemos ahora que los medios morales y mentales serían más eficaces, ya que podrían proporcionarnos una inmunidad psíquica contra la infección siempre creciente… La triste verdad es que la auténtica vida del hombre consiste en un complejo de oposiciones inexorables: día y noche, nacimiento y muerte, felicidad y desgracia, bueno y malo. Ni siquiera estamos seguros de que uno prevalecerá sobre el otro, de que el bien vencerá al mal, o la alegría derrotará a la tristeza. La vida es un campo de batalla… Subrayo ese punto porque en nuestros días, hay millones de personas que han perdido la fe en toda clase de religión. Tales personas ya no entienden su religión. Mientras la vida se desliza suavemente sin religión, la pérdida permanece tan buena como inadvertida. Pero cuando llegan los sufrimientos es otra cuestión. Es cuando la gente comienza a buscar una salida y a reflexionar acerca del significado de la vida y sus turbadoras y penosas experiencias… La gente percibe que hay una gran diferencia, o la habría, entre poseer una creencia positiva en una forma de vida significativa y la creencia en Dios y la inmortalidad. Con frecuencia el espectro de la muerte cercana da un poderoso incentivo a tales pensamientos. Desde tiempos inmemoriales, los hombres tuvieron ideas acerca de un Ser Supremo (uno o varios) y acerca de la Tierra del más allá. Solo hoy en día piensan que pueden pasarse sin tales ideas. Como no podemos descubrir con un telescopio el trono de Dios en el firmamento o establecer como cierto que un padre o una madre amante está aun por ahí en una forma más o menos corporal, la gente supone que tales ideas no son verdad… pero son conceptos de cierta clase que acompañaron a la vida humana desde los tiempos prehistóricos, y que aun se abren paso hasta la conciencia con cualquier provocación… El hombre moderno puede afirmar que él prescinde de tales conceptos y que puede apoyar su opinión insistiendo en que no hay prueba científica sobre su veracidad… Sin embargo, hay una poderosa razón para fomentar pensamientos que jamás pudieran ser demostrados. Es que se sabe que son útiles. El hombre, positivamente, necesita ideas y convicciones generales que le den sentido a su vida y le permitan encontrar un lugar en el universo. Puede soportar las más increíbles penalidades cuando está convencido de que sirven para algo; se siente aniquilado cuando, en el colmo de todas sus desgracias, tiene que admitir que está tomando parte en un «cuento contado por un idiota»… Una sensación de que la vida tiene un significado más amplio es lo que eleva al

hombre más allá del mero ganar y gastar. Si carece de esa sensación se siente perdido o desgraciado. Si San Pablo hubiera estado convencido de que no era más que un tejedor ambulante de alfombras, con seguridad no hubiera sido el hombre que fue. Su verdadera y significativa vida reside en su íntima certeza de que él era mensajero del Señor. Se le puede acusar de sufrir megalomanía, pero tal opinión palidece ante el testimonio de la historia y el juicio de las generaciones posteriores… El hombre moderno no comprende hasta qué punto su racionalismo, que destruyó su capacidad para responder a las ideas y símbolos numínicos, le ha puesto a merced del inframundo psíquico. Se ha librado de la «superstición», o así lo cree, pero, mientras tanto, perdió sus valores espirituales hasta un grado positivamente peligroso. Se desintegró su tradición espiritual y moral, y ahora está pagando el prono de esa rotura en desorientación y disociación extendidas por todo el mundo. Los antropólogos han descrito muchas veces lo que ocurre a una sociedad primitiva cuando sus valores espirituales están expuestos al choque de la civilización moderna. Su gente pierde el sentido de la vida, su organización social se desintegra y la propia gente decae moralmente. Nosotros estamos ahora en la misma situación. Pero nunca comprendimos realmente lo que perdimos, porque, por desgracia, nuestros dirigentes espirituales estaban más interesados en proteger sus instituciones que en entender el misterio que presentan los símbolos. En mi opinión la fe no excluye el pensamiento, que es el arma más poderosa del hombre, pero, desgraciadamente, muchos creyentes parecen temer tanto a la ciencia que miran con ojos ciegos las fuerzas psíquicas numínicas que por siempre dominan el destino del hombre. Hemos desposeído a todas las cosas de su misterio y numinosidad; ya nada es sagrado… Hoy día, por ejemplo, hablamos de materia. Describimos sus propiedades físicas. Realizamos experimentos de laboratorio para demostrar algunos de sus aspectos. Pero la palabra materia sigue siendo un concepto seco, inhumano y puramente intelectual, sin ningún significado psíquico para nosotros. Qué distinta era la primitiva imagen de la materia, la Gran Madre, que podía abarcar y expresar el profundo significado emotivo de la Madre Tierra… Al crecer el conocimiento científico, nuestro mundo se ha ido deshumanizando. El hombre se siente aislado en el cosmos, porque ya no se siente inmerso en la naturaleza, y ha perdido su emotiva identidad inconsciente con los fenómenos naturales… Su contacto con la naturaleza ha desaparecido y, con él, se fue la profunda fuerza emotiva que proporcionaban esas relaciones simbólicas.

Wilhelm Reich es otro autor que cuenta con una importante intuición, tal como lo muestra su visión prospectiva sobre los cambios actuales en la sensibilización psicológica y sociológica de los sectores más avanzados de la humanidad:

La evolución social de nuestro tiempo acucia a los habitantes de la Tierra hacia una asociación planetaria y hacia un internacionalismo sin restricciones. El despotismo político sobre los pueblos debe ser reemplazado por la supervisión científica del progreso social. Lo que importa es la sociedad de los hombres y no el estado. Importa la verdad, no la táctica.

[…] Los conceptos sociales del siglo XIX con su sello puramente económico, no se aplican ya a las diferentes facciones ideológicas aparecidas con los conflictos culturales

> del siglo XX. Arrecian hoy las luchas sociales entre los intereses que salvaguardan y afirman la vida y aquellos que la niegan y la destruyen. Lo más importante, por lo que se refiere a la situación social ya no es: «¿Eres rico o pobre?» sino «¿Eres partidario y te bates por garantizar y aumentar la libertad de la vida humana? ¿Haces, en realidad, todo lo que está en tu mano para independizar el pensamiento, la acción y el vivir de las masas trabajadoras, y que sea posible una autorregulación completa de la vida humana en un futuro no muy lejano?»

Herbert Marcuse fue considerado el teórico por excelencia de las trasformaciones sociales cuya efervescencia dio lugar a movimientos tales como el de los *beatniks*, *hippies*, y la llamada Revolución de Mayo de 1968. Existe en su concepción un positivo paralelismo con las interpretaciones de los autores ya reseñados:

> Las nuevas posibilidades de una sociedad humana y de su mundo circundante no son ya imaginables como continuación de las viejas, no se pueden representar en el mismo continuo histórico, sino que presuponen una ruptura con ese continuo, presuponen la diferencia cualitativa entre una sociedad libre, y las actuales sociedades no libres. […] Apenas hay hoy, ni en la misma economía burguesa, un científico o investigador digno de ser tomado en serio, que se atreva a negar que con las fuerzas productivas técnicamente disponibles ya hoy, es posible la eliminación material e intelectual del hambre y de la miseria, y que lo que hoy ocurre ha de atribuirse a la organización sociopolítica de la tierra. […] Hoy hay, efectivamente, en la sociedad tendencias que anuncian la ruptura total con las necesidades dominantes en la sociedad represiva. Los grupos pop, *hippies*, son característicos de un estado de desintegración del sistema, que, como fenómeno, no tiene suficiente fuerza para transformarlo, pero que, acaso un día, junto con otras fuerzas objetivas mucho más potentes, puedan tener su función.

Pocas figuras en la perspectiva científica actual destacan con brillo similar al de Werner Heisenberg, premio Nobel en 1932 y formulador del Principio de Indeterminación. Su aportación teórica completa adecuadamente el estudio que abordamos en estas páginas:

> Tener fe no significa primariamente creer que tal o cual proposición es verdadera. Tener fe significa decir: «A esto me decido y dedico mi vida». […] Nadie sabe lo que el futuro encierra, ni cuáles serán las fuerzas espirituales que regirán el Universo, pero está fuera de duda que no lograremos sobrevivir si no sabemos creer en algo y querer algo. Y, desde luego, queremos que la vida espiritual reflorezca a nuestro alrededor, que en Europa nazcan otra vez los pensamientos que interpretan el ser del universo. Queremos dedicar nuestra vida a conseguir que, en la medida en que sepamos hacernos responsables de nuestro patrimonio y hallar la vía para una armónica colaboración de las fuerzas actuantes en nuestros países, pasen también las condiciones externas de vida a ser más felices de lo que eran en los últimos cincuenta años. Queremos que nuestros jóvenes, a pesar del

> conflicto generacional y el confuso torbellino de los hechos externos, se sientan iluminados por la luz espiritual de Occidente, y que ella les permita hallar de nuevo la vitalidad que ha nutrido a nuestro continente a lo largo de más de dos milenios.

Y ahora cerraremos este apresurado recorrido por las obras de unos cuantos destacados autores contemporáneos, con un nombre de muy específica significación en la cultura occidental del presente siglo en cuanto que ha actuado como renovador y catalizador de fuerzas que, aparentemente exclusivas del mundo oriental, se hallaban latentes en el contenido de nuestra tradición, desde tiempos ancestrales. Nos referimos a Hermann Hesse, que, bajo su prisma personal, analiza e interpreta las presentes convulsiones del pensamiento filosófico y religioso moderno:

> No se consigue nada afirmando que la guerra, el capitalismo y el nacionalismo son malos: es preciso sustituir esos ídolos por un credo. El credo al que me refiero no es fácil de expresar con palabras. Podría expresarlo así: Creo que, a pesar de su aparente absurdo, la vida tiene sentido; y aunque reconozco que este sentido último de la vida no lo puedo captar con la razón, estoy dispuesto a seguirlo aun cuando signifique sacrificarme a mí mismo. Su voz la oigo en mi interior siempre que estoy realmente vivo y despierto. En tales momentos intento realizar todo lo que la vida exija de mí, incluso cuando vaya en contra de las costumbres y las leyes establecidas. Este credo no obedece órdenes ni se puede llegar a él por la fuerza. Solo es posible sentirlo…
>
> A las sombrías y lamentables épocas de decadencia de nuestra civilización suceden otros signos que indican un nuevo despertar de la necesidad metafísica, una nueva espiritualidad y un esfuerzo apasionado por dar un nuevo sentido a la vida… Sobre todo resalta la necesidad de un sustitutivo para los valores de la civilización pasada, de nuevas formas de religiosidad y convivencia… En esencia este despertar del alma, esta aparición de la nueva nostalgia de Dios, esta fiebre ardiente surgida de la guerra y las privaciones, es un fenómeno de maravilloso empuje que no debemos menospreciar… Esta corriente gigantesca abarca toda la Tierra: incluye la *Christian Science* americana y la teosofía inglesa, el mazdeísmo y al nuevo sofismo, la antroposofía de Steiner, y cientos de confesiones similares, conduce al conde Keyserling y sus experimentos de Darmstadt alrededor de la Tierra y le asocia con colaboradores tan serios e importantes como Richard Wilhelm… Muchos partidarios de la nueva doctrina, especialmente los jóvenes, sienten la gozosa y segura convicción de que nuestra época está destinada a dar a luz al Salvador, a ofrecer al mundo nuevas certidumbres, nuevas orientaciones morales y una nueva fe para un nuevo período de civilización… Es conveniente enfrentarse con respeto a esta actitud de nuestra época, a esta búsqueda insistente, a estos experimentos en parte ciegamente apasionados y en parte de una osadía consciente. Aunque todos estuvieran destinados al fracaso, constituyen un serio esfuerzo por alcanzar la élite espiritual de nuestro tiempo… Debo confesar que a mí, personalmente, la espiritualidad de las corrientes actuales, desde Steiner hasta Keyserling, me parece un poco demasiado racional… Pero las mil voces y los mil caminos encontrados de nuestro tiempo tienen una cualidad en común, una valiosa cualidad: una nostalgia tensa, una voluntad nacida del

dolor hacia un acto de entrega, y estas son las condiciones previas de todas las cosas grandes.

Creemos que con lo anterior habremos quedado a salvo de los tradicionales prejuicios acerca de la naturaleza consistente del esoterismo, al que se acostumbra a considerar materia propicia para los fanáticos y los crédulos incultos. Hombres de la mayor solvencia y categoría personal se han ocupado y aun lo hacen del estudio de la naturaleza metafísica de la creación. Hombres que han sabido superar las restricciones convencionales de la época y sumergirse en ese océano intemporal del cual todo conocimiento esotérico proviene. Ya se trate de místicos como Santa Teresa de Ávila o San Juan de la Cruz, de hombres iluminados como San Pablo, Jacob Boehme y tantos otros, o simplemente de hombres que se han sometido a una rígida y disciplinada instrucción, como lo hicieron en la antigüedad Pitágoras, Sócrates, Platón, en las escuelas de los Misterios, o la mayor parte de las figuras provistas de relieve histórico en los últimos siglos en las sociedades secretas, de las que es más conocida la francmasonería, todos ellos nos atestiguan con sus vidas y acciones que existe una real fuente de conocimiento a la que se puede tener acceso si el aspirante a ese conocimiento es capaz de reunir las necesarias condiciones como para merecer y alcanzar ese contacto ambicionado.

Comprendemos que a la mentalidad occidental actual le sea sumamente difícil llegar a este reconocimiento, y, sin embargo, es preciso que así lo haga si desea su propia supervivencia. Sabemos que ese mar que se halla más allá del ámbito del conocimiento racional es proceloso y amenazador, eso es un hecho. Y sin embargo es absolutamente imprescindible adentrarse en él si se desea encontrar las claves que den un significado a nuestra existencia. Es, indudablemente, un ancho universo el que se escapa a nuestras percepciones ordinarias, y del que emanan todos los acontecimientos extraordinarios que ahora estudia la parapsicología. Podemos entender que parapsicólogos trascendentalistas como el padre Salvador Freixedo, y tantos otros que han seguido a lo largo de los años las huellas de ese precursor de la investigación paranormal que fue Charles Hoy Fort, se sientan atemorizados ante este aluvión de aparentes despropósitos que asaltan a nuestra razón en estos momentos críticos. Es

mucho lo que aporta confusión, y muy poco lo que proporciona alguna luz para disipar la oscuridad, y, sin embargo, existen estos pequeños rayos de luz, y es de todo punto necesario que consignamos que estos atisbos no se difuminen entre el desbarajuste desconcertante que ahora nos bombardea.

Nos hallamos en un tiempo de conflicto, de lucha, de enfrentamiento. Las fuerzas cósmicas, canalizadas a través de entidades muy superiores al hombre en la escala evolutiva, dirimen actualmente sus diferencias; y el mismo planeta se reacomoda y sufre una crisis similar a la de la adolescencia humana; sus entrañas se estremecen y su superficie sufre toda clase de trasformaciones vertiginosas. Los habitantes del globo debemos moralmente hacer frente a este tiempo de cambio y de desorientación poniendo en juego lo mejor de nuestras facultades. No se nos puede exigir que renunciemos a nuestra razón, nada más alejado de la verdad, pero sí se nos puede exigir que la pongamos en uso de forma muy rigurosa, que ejercitemos de manera continua el discernimiento, y que no demos nada por hecho sin haber ejercitado sobre ello nuestra capacidad de análisis mayor o menor. No es momento apropiado para la fe ciega, pero menos aun lo es para el prejuicio y la cerrazón mental. La forma de pensamiento materialista ha anquilosado la mente occidental, forzándola a desechar todo tipo de informaciones y percepciones que saliesen fuera de la órbita de lo contenido en el reducido campo de su descripción convencional y estereotipada del universo. Las auténticas escuelas esotéricas no exigen de sus seguidores o estudiantes credulidad, sino discernimiento. En los libros escritos por Alice A. Bailey, que han sido frecuentemente consultados para la elaboración de esta obra, existe una advertencia al comienzo de cada uno que contiene la siguiente declaración de principios e intenciones:

> No espero que sean aceptados los libros que he escrito. Pueden o no ser exactos, correctos y útiles. El lector puede comprobar su verdad mediante la práctica y el ejercicio de la intuición… Si estos libros presentan la verdad de tal manera que pueda considerarse como la continuación de las enseñanzas impartidas en el mundo, y si la instrucción suministrada eleva al aspirante en su voluntad de servir, desde el plano de las emociones al plano mental, entonces estos libros habrán cumplido su propósito. Si estas afirmaciones son comprobadas oportunamente y consideradas como verdaderas, muy bien. Pero si esto no es así, no se acepte lo expuesto.

Esta exactamente es la actitud mental exigida por la verdadera ciencia esotérica.

La actitud de los buscadores de la verdad, que en el pasado fueron unos pocos hombres selectos, pero que, en estos momentos, deben constituir una amplia mayoría pues eso es lo que la situación de la humanidad requiere y demanda: una toma de conciencia colectiva y masiva que aborde la significación trascendente del género humano y de su papel sobre el planeta. Existe un importante aforismo oriental que afirma que cuando el discípulo está preparado, el Maestro aparece, y una antigua tradición que establece que siempre que la humanidad se halla requerida de asistencia por enfrentarse a un momento de desorientación, aparece el instructor religioso, avatar, *bodhisattva*, o como quiera que se le llame en cada cuerpo de creencias. En el presente nos encontramos abocados a uno de estos momentos, y la actitud mental debe ser abierta, pero sigilosa, para poder deslindar los síntomas que preceden al advenimiento de una nueva sensibilidad y una nueva forma de relación con el entorno, de lo que no son más que tácticas, deliberadas o no según los casos, de desconcierto seguidas por las fuerzas que representan el lado oscuro de la naturaleza. Estas fuerzas se hallan particularmente activas en estos momentos, que son, como decíamos anteriormente, de lucha y conflicto, y contribuyen poderosamente a oscurecer aun más la situación que, de por sí, es confusa y abierta a todo tipo de dudas y desconcierto.

Creemos sinceramente que la actitud apropiada para vivir la vida presente es la de una fe definida tal como lo hacía Heisenberg en el fragmento que hemos reproducido, una apuesta por un ideal que estimemos justo y hermoso y que evoque resonancia en nuestro interior, y una consiguiente consagración fáctica y efectiva a ese ideal, a ese credo como lo denomina Hermann Hesse. En definitiva, la justicia y la perfección son notas distintivas de la Verdad, cualquiera que sea el velo que la recubra. Opinamos que una actitud como esta puede orientar la vida humana y aproximarla a las fuentes del conocimiento, posibilitando al mismo tiempo ese mínimo de estabilidad preciso para hacer frente a las alternativas por las que cotidianamente atravesamos. Existe el bien y el mal, el día y la noche, la luz y la oscuridad, la armonía y la distorsión. La continua y siempre

presente dicotomía de los pares de opuestos tal como los califica el budismo, y el hombre solo puede cumplir su cometido cuando consigue el equilibrio que proporciona el sendero medio que evita los extremos; y cuando, como resultado de la práctica continua del control sobre sí mismo, libera su mente de las apariencias, es capaz de penetrar tras las superficialidades desconcertantes y entrar en el mundo más profundo de las causas, en donde encuentra las explicaciones que su propia alma le demanda buscar y alcanzar.

En esta obra se ha pretendido un enfoque no convencional de las materias que actualmente constituyen un motivo vivo de preocupación para el hombre que se enfrenta con ellas y no posee las necesarias referencias como para asimilarlas de forma constructiva. No siempre ni en todos los casos las explicaciones de las distintas fuentes que actúan divulgando el conocimiento esotérico son suficientes. Hay muchos casos en los que se hace patente la necesidad de una más amplia revelación, de explicaciones más completas y profundas; más enriquecedoras, que consideren al ser humano como un ente al borde de la madurez y le permitan una oportunidad de responsabilizarse de su significación cósmica y trascendente. En todos los casos en que hemos tropezado con esa insuficiencia lo hemos resaltado así y, en la medida de nuestras posibilidades, hemos procurado estructurar un esquema más o menos hipotético, pero con interés de que fuese operativo en tanto no se cuente con explicaciones más consistentes.

Por último, debemos aclarar que este no es un manual de primeras nociones acerca de la concepción escatológica del esoterismo. Esas primeras nociones pueden encontrarse en obras muy bien realizadas a ese objeto, como pueden ser *Concepto rosacruz del cosmos* de Max Heindel, *Fundamentos de teosofía* de C. Jinarajadasa, *El espacio, el tiempo y yo* de Norman Pearson o *Teosofía explicada* de P. Pavri. Por el contrario, en esta obra lo que se ha pretendido es una exposición sincrética y omniabarcante, que, en la medida de lo posible, cubra las lagunas que puedan quedar abiertas tras la lectura de cualquiera de esas obras por separado, y que supere las aparentes contradicciones que para el lector casual puedan presentar estas diferentes obras entre sí. Esta exposición se ha atenido a un orden coherente propio de la temática estudiada, que quizá no sería el más

oportuno si la finalidad del libro fuese el de una primaria introducción para lectores absolutamente profanos en la materia. No obstante, y en un deseo de facilitar las cosas a las personas interesadas, que no hubiesen tenido anteriormente oportunidad de abordar estos temas, vamos a procurar hacer una exposición somera de la concepción esotérica de las cosas.

Para comenzar es preciso contar con una punto de partida con el cual arrancar en nuestra descripción, y vamos a aprovechar la ocasión para dejar una vez más constancia de la absoluta atemporalidad del conocimiento esotérico. Es difícil encontrar un investigador en el campo de lo paranormal de mayor actualidad y renombre que Jacques Bergier, autor junto con Louis Pauwels del mayor *best-seller* de la temática: *El retorno de los brujos*, que dio lugar a todo un género literario. Bergier ha elaborado una interesantísima teoría acerca de seres que serían en su estadio evolutivo, notablemente superiores al hombre, basándose para ello, entre otros datos, en la siguiente frase de Jérome Cardan: «De la misma manera que la inteligencia de un hombre es superior a la de un perro, la de un demonio es superior a la de un hombre». Es importante aclarar que el vocablo demonio no tiene aquí la acepción tradicionalmente asignada en el cristianismo, sino que proviene de la palabra griega *daimon* que significa espíritu, ser intangible. Estos demonios o *daimoni* que, como veremos en el capítulo dedicado al problema de los guías de la humanidad, se han presentado en las más diversas épocas para trasmitir algún mensaje o información concreta a un hombre o grupo de hombres escogidos, se hicieron así presentes ante Facius Cardan, padre de Jérome, por lo que puede asegurarse que el célebre matemático sabía de lo que hablaba. Según Bergier, estos seres se preocupaban por el desarrollo de las ideas filosóficas y estimulaban a las personas contactadas, a profundizar en sus estudios e investigaciones para desentrañar la naturaleza del Universo. Es por causa de estos seres que los francmasones se hacen llamar «Hijos de la Luz».

Bergier, asimismo, sostiene con gran intuición la hipótesis de un colegio invisible en el que se agruparían todas las mentalidades dotadas de un desarrollo notablemente adelantado al de la época al que pertenecen, y que procurarían, mediante la mayor cautela, mantener incógnitos conocimientos que no pueden ser entregados a la humanidad en tanto esta no conquiste un

mayor control sobre sí misma y haga gala de un más ponderado sentido moral. Este colegio o asociación ha sido designado con los más diversos nombres a lo largo de la historia, dependiendo de la cultura que se tratase, pero su presencia es, a pesar de esas mínimas diferencias, permanente en la tradición. Ya se trate de los siete *rhisis* de la doctrina hindú, de los soberanos de la Agartha medieval, o de la secretísima Orden Rosacruz de Oro de la Edad Moderna y Contemporánea, la idea de la existencia de una élite de hombres que se han elevado inconmensurablemente sobre sus semejantes y son custodios de un saber ancestral que los hace prácticamente todopoderosos, es una de las constantes en todas las presentaciones esotéricas, ya sean estas orientales u occidentales. Fulcanelli, el autor que es renombrado como el último de los alquimistas, cuya obra *El misterio de las catedrales* ha sido difundida ampliamente, comenta sobre este grupo de hombres superiores:

> Son hermanos por el conocimiento y por el éxito de sus trabajos. Ningún juramento les obliga, ningún contrato les une entre sí, ninguna otra regla que la disciplina hermética, libremente aceptada y voluntariamente observada influye sobre su libre albedrío… Fueron, y continúan siendo, solitarios, trabajadores dispersos en el mundo, buscadores cosmopolitas según la más restringida acepción del término. Como los adeptos no reconocen ningún grado de jerarquía, se deduce que la Rosacruz no es un grado, sino la sola consagración de sus trabajos secretos, la de la experiencia, luz positiva de una fe viva cuya existencia les fue revelada… Jamás existió entre los poseedores del título otro lazo de unión que el de la verdad científica confirmada por la adquisición de la piedra. Si los Rosacruz son hermanos por el descubrimiento, el trabajo y la ciencia, hermanos por sus actos y por sus obras, esto es a la manera del concepto filosófico que considera a todos los individuos como formando parte de una sola familia humana.

Como relacionados con este colegio invisible, Bergier cita a los siguientes personajes: *sir* Henry Cavendish, nacido en Niza en 1731 y fallecido en Clapham en 1810 al que se admitió en la Real Academia de Ciencias inglesa en 1760 sin que contase con ningún título ni hubiese publicado ningún trabajo científico, y que demostró contar con unos conocimientos muy por delante de lo que cabría esperar en aquel tiempo, calculó la desviación de los rayos luminosos por la masa del Sol, obteniendo cifras muy próximas a las que consiguió Einstein, determinó asimismo con exactitud la masa de la Tierra y realizó la hazaña, por entonces inconcebible químicamente de aislar los gases raros del aire.

Realizó importantes experimentos con electricidad mucho antes que Galvani. Se sabe que poseía un intenso interés en los escritos hindúes y chinos antiguos. También enunció el principio de conservación de la energía, pero, curiosamente, a lo largo de todo su trabajo, siempre designaba a los elementos químicos por su símbolo alquímico y empleando el lenguaje usual de este arte hermético. Adicionalmente, Cavendish contó durante la mayor parte de su vida con una desconocida fuente de ingresos que le permitía desenvolverse sin temor a las preocupaciones económicas.

Según continúa exponiendo Bergier, en el mismo siglo XVIII existieron varios personajes que compartían con el ya citado un carácter francamente insólito, tal como el jesuita Roger Boscovich, que expuso en 1756 un precedente de la teoría de la relatividad y de los cuantos, adentrándose en explicaciones acerca de los principios existentes tras fenómenos tales como la antigravitación, la bilocación y los viajes en el tiempo. Y existen muchos otros nombres: Saint Germain, Benjamín Franklin, Priestley, el conde Rumford, el controvertido Cagliostro, Mesmer, Lavoisier, Jonathan Swift, Voltaire, Cayley; y en el siglo XVII, John Wilkins, Christopher Wren, Thomas Sydenham, Robert Boyle, Isaac Newton, Elias Ashmole, Emmanuel Kant (quien además de escribir los conocidos tratados *Crítica de la razón pura* y *Crítica de la razón práctica*, se extendió en ocasiones acerca de la naturaleza de los extraterrestres y sus diversas procedencias). Y, mucho más próximo a nosotros en el tiempo y en la raigambre cultural, el trascendente filósofo Feuerbach, opositor ideológico de Marx y Engels, que escribió acerca del enigmático caso de Kaspar Hauser, difundido actualmente en el film del alemán Werner Herzog, y el cual interpretó como un experimento impulsado por extraterrestres. Hasta aquí la teoría del colegio invisible de Jacques Bergier que Jacques Vallée ha tratado recientemente en su obra que se titula exactamente de esa manera.

Esta es la vertiente actual del tema, pero el hecho es que, como decíamos anteriormente, esta teoría —si se la puede denominar así— es muy clásica y omnipresente en la tradición.

Exposición esotérica de la realidad

Según la teoría de la tradición esotérica, cada planeta dentro del sistema solar, tiene a su frente un grupo de seres de condición notablemente superior a la humana, que actúan como intermediarios entre Dios y el hombre, sobre los cuales existen registros en todas las escrituras sagradas de todas las religiones. Estos seres constituyen una jerarquía con distintos niveles, correspondientes al desarrollo evolutivo de sus componentes, los cuales actúan como administradores y controladores inteligentes de las ciegas fuerzas de la naturaleza. Ellos, a su vez, son producto de la evolución, y del desarrollo de humanidades más avanzadas que la nuestra, y, en algunos casos, son miembros precoces de nuestra propia humanidad que han sabido remontarse a tan alto nivel por su especial esfuerzo, encarnación tras encarnación, constituyéndose así en precursores y guías de sus congéneres menos avanzados.

Esta corporación oculta recibe entre otras las denominaciones de gran fraternidad blanca, logia blanca, jerarquía planetaria, jerarquía espiritual, etc. Su presencia se ha hecho notar, no solamente en los antiguos cultos, sino a lo largo de la historia, en todas las épocas, tras los movimientos de especial significación religiosa o filosófica, e incluso científica. Se dieron a conocer en los primeros tiempos de la Sociedad Teosófica para revitalizar así su conocimiento entre las masas provistas de inquietudes espirituales, y animaron muchos otros movimientos, tales como la Rosacruz de Max Heindel, la Antroposofía de Steiner, la Escuela Arcana de Alice A. Bailey, y tantos otros, con el requisito imprescindible de que sus intenciones fueran honestas y sus dirigentes personas consagradas a la instrucción esotérica de

forma totalmente desinteresada. Se ha seguido la pista de algunos de estos hombres excepcionales por Inglaterra y América, y también por Europa continental. Se sabe que algunos de ellos residen temporalmente en el Tíbet, y también que cualquier persona puede iniciar su búsqueda si se halla animada por la intención limpia de la adquisición de un superior conocimiento para ponerlo al servicio de sus semejantes y una indomeñable determinación que no ceda ante ningún obstáculo.

Con estas dos condiciones cualquier hombre puede iniciar su camino hacia esta institución oculta, camino que no discurre por senderos físicos, sino por derroteros morales de progresivo perfeccionamiento y autocontrol, y el hecho comprobable es que, antes o después, estos hombres excepcionales salen al paso del buscador, hecho que el que esto escribe puede suscribir personalmente. De hecho, no hay nada en este concepto que pueda repugnar a la mente humana.

Si concebimos la evolución como una gigantesca espiral en la que cada uno de sus imaginarios puntos componentes representan un determinado estadio, no existen razones de peso, contundentes, para afirmar sin lugar a dudas que esa espiral deba detenerse en el punto correspondiente al estadio humano. Al contrario, parecen existir argumentos que abonarían la posibilidad opuesta. Sabemos que el hombre no utiliza en el mejor de los casos más que una décima parte de su capacidad cerebral. Sabemos que, tradicionalmente, han existido en oriente hombres capaces de hacer gala de facultades que, en occidente, serían consideradas como milagrosas hasta hace pocos años, y que ahora entran dentro del campo de estudio de la Parapsicología. Sabemos que actualmente están naciendo niños dotados de capacidades progresivamente más amplias, y que, en muchos casos, pertenecen asimismo al campo paranormal. Todo ello permite deducir dos cosas: que la evolución continúa más allá del concepto de hombre que nosotros conocemos, y que, como afirman muchas (casi todas) de las escuelas esotéricas actuales, asistimos, con el cambio de era astrológica, al alborear de una nueva raza humana, con los que la ciencia denomina como mutantes.

Estos seres superevolucionados, integrantes de la hipotética (desde un punto de vista estrictamente científico, pero comprobada como un hecho

por miles de estudiantes sinceros y dedicados) jerarquía planetaria, al margen ahora de su procedencia terrestre o extraterrestre (ya que parece que ambas coexisten), han venido siendo últimamente llamados adeptos o maestros, y por ambas denominaciones se les designa en los escritos de las escuelas o en las obras de los autores ocultistas avanzados. Estos adeptos se definen como hombres autorrealizados, siguiendo las técnicas de la yoga de Patanjalí, o las del Noble Óctuple Sendero Medio del señor Buda, o cualquier otro cuerpo de enseñanzas de verdadera raigambre esotérica. Habiendo obtenido el máximo desarrollo que un hombre puede obtener sobre este mundo, en lugar de permanecer egoístamente en el nirvana que por derecho han conquistado, continúan en la Tierra constituyendo un puente entre los niveles superiores que a ellos les aguardan, y los hombres comunes; facilitando su desenvolvimiento y estimulándolos para que apresuren su paso por este mundo «aprisionado entre los pares de opuestos y sujeto a toda clase de dolor».

Es evidente que no podemos forzar a una mente científica a aceptar este hecho, que puede considerar como un cuento de hadas. No obstante, y si su vocación fuera auténticamente científica, si su afán de búsqueda fuera sincero y superior a cualquier consideración restrictiva y egoísta, desde estas páginas invitamos al investigador a que inicie cuanto antes su búsqueda, provisto de los requisitos antes enumerados y sin ideas preconcebidas. Todavía no se conoce ningún caso de ningún sincero buscador que se haya visto defraudado en su búsqueda. Desde luego es preciso aceptar que, en este caso, la ciencia no puede actuar como juez, ya que si, en esta especial materia desea llegar al fondo de los hechos, habrá de renunciar a su orgullosa posición de preeminencia y salir de sus laboratorios (a los que ni los adeptos, ni tampoco los extraterrestres, van a acudir voluntariamente para ser pesados, medidos, y auscultados por rayos X), para comprobar la realidad de su existencia por medio de una experimentación personal, que, indudablemente, involucra riesgos y considerables peligros, de los cuales los mismos adeptos nos advierten.

Muchos de los ya mencionados parapsicólogos trascendentes como el padre Salvador Freixedo, o el mismo Jacques Vallée previenen a los buscadores en este terreno paranormal, y el hecho es que existen

posibilidades de tropiezo, y abundantes; pero, y esto es muy importante, estas posibilidades se reducen a un mínimo si el trabajo se comienza presidido por los requisitos a los que hemos hecho alusión: honestidad, verdadera orientación espiritual (no se entienda por ello exclusivamente mística, ya que el ejercicio de la inteligencia y especialmente del discernimiento entre lo verdadero y lo falso entra dentro de los requisitos), y persistencia, sin dar en ningún momento nada por hecho, sin considerar nada como definitivo e inamovible. Aceptando solo aquello que, en la práctica, muestra ser beneficioso para el desarrollo, en parte propio, pero fundamentalmente, de nuestros semejantes. Si el investigador se atiene a estas condiciones, es prácticamente seguro que superará todos los obstáculos que, indudablemente, encontrará a lo largo de su camino.

El esoterismo postula la existencia de Dios, pero no de un Dios extracósmico y antropomorfo, sino una Existencia que es centro de toda vida, un Principio omnipotente, eterno, ilimitado e inmutable, del que nada puede afirmarse, de quien todo procede, y al que todo retorna. Todos los universos surgen del Logos original, y luego desaparecen en su inmensidad.

Cuando el Logos se manifiesta, lo hace por medio de una autolimitación, estableciendo una esfera que será el límite de su manifestación, dentro de la cual se desarrollará el cosmos, y esa manifestación la lleva a cabo presentándose bajo tres aspectos que constituyen la Trimurti hindú o la Trinidad cristiana. Subdividiéndose a sí mismo da lugar a otros seres excelsos, los siete Logos cósmicos.

Dentro de la Existencia Una o Logos primordial existen innumerables universos, y, en cada uno de ellos, incontables sistemas solares. Cada sistema solar recibe su energía y su propio ser de un Logos solar o deidad solar que se encarna físicamente en la estrella matriz del sistema en cuestión.

Este Logos solar se desenvuelve dentro de la esfera o campo de manifestación de uno de los siete Logos cósmicos, y cada uno de ellos actúa reflejando la energía y el poder del Logos primordial manifestado.

Este Logos del sistema es Dios para todo ser viviente dentro de su propio campo de manifestación, vibra en la más pequeña de las partículas

atómicas que componen su materia, y es la fuente de todo principio de vida y conciencia, que gracias a su acción se mantienen en el ser.

Este Logos, a su vez, se manifiesta en forma triple, y cada uno de los tres aspectos del Logos del sistema refleja la cualidad de uno de los tres aspectos del Logos primordial del cosmos. El primero de estos aspectos es el aspecto de voluntad o poder y se identifica con la figura del Padre y también con la del destructor Shiva de la *trimurti* hindú. El segundo es el aspecto de amor y de conciencia: Vishnú el Hijo o el Verbo referido en el Evangelio de San Juan y encarnado en nuestro planeta en la figura de Jesucristo. El tercero es el aspecto de inteligencia y movimiento: el Espíritu Santo o Brahmá.

Como delegados del Logos solar existen los siete Logos planetarios, denominados en la Biblia los Siete Espíritus ante el Trono, los siete *prayápatis* en el hinduismo, los seis *amesha spenta* en el zoroastrismo o mazdeísmo. Estas entidades controlan el entero sistema solar y se hallan encarnadas respectivamente en los planetas Vulcano, Venus, Tierra, Saturno, Júpiter, Urano y Neptuno.

A las órdenes de cada Logos planetario existen diversos rangos de jerarquías creadoras, que en la tradición cristiana se clasificaron como: serafines, querubines y tronos; dominaciones, virtudes y potestades; principados, arcángeles y ángeles, y a los que los hindúes dan el nombre un tanto genérico de *devass*.

Representando al Logos planetario y constituyendo su manifestación personificada existe el Rey del Mundo, que dirige la evolución en todos los niveles dentro de nuestro globo, el cual es el dirigente de la jerarquía planetaria o gran fraternidad blanca a la que antes aludíamos. Todos los sistemas solares se forman de manera similar.

El Logos del sistema se encuentra ya con la materia prima para su obra preparada por la acción de los Logos cósmicos, que han actuado sobre la Sustancia Raíz Cósmica o grado más sutil de la materia, integrada por esferas huecas o pequeñas burbujas de vacío originadas dentro de la Sustancia Primordial que interpenetraba todo el espacio, por la acción de estos Logos cósmicos. La agrupación de estas burbujas de vacío es lo que constituye la materia tal como nosotros la conocemos. Es por ello que los

orientales han calificado siempre a lo material como ilusorio, ya que su sustancia es la negación de la verdadera sustancia primordial, su ausencia, el vacío. Estas burbujas son, de hecho, puntos de materialización de la conciencia de los Logos cósmicos, y con ellas se cuenta como elemento básico para la formación de los sistemas solares.

Una vez demarcado el ámbito esférico de su manifestación, el Logos solar genera un gigantesco vórtice al cual son atraídos todas las burbujas de Sustancia Raíz y, actuando por medio de su tercer aspecto o inteligencia-movimiento (inteligencia-actividad), envía a ese acumulo que será el origen de la futura nebulosa, siete sucesivos impulsos de fuerza que reúnen las burbujas en siete tipos de agregados progresivamente más complejos. De esta forma se integran siete tipos o niveles de materia, todos ellos interpenetrados entre sí, todos concéntricos, cuyos respectivos átomos componentes se hallan libremente entremezclados. Los más densos de estos átomos se llaman Átomos Físicos Ultérrimos, y se hallan al nivel mucho más sutil todavía de lo que la ciencia actual designa como átomos libres o iones que integran el plasma de las capas más enrarecidas de la atmósfera.

Cada una de estas clases o estados de la materia, de los que la ciencia, hasta ahora, solo ha descubierto cuatro: sólido, líquido, gaseoso y plasmático (que en ciencia esotérica se denomina éter), constituye un plano de existencia en el que se desenvuelve la vida de miles de especies diferentes de seres, muchos de los cuales no poseen un cuerpo físico denso como el nuestro y sin embargo no por ello son menos reales o activos. Muchos de estos seres son los que en todos los tiempos se han conocido como hadas, genios, gnomos, silfos, etc., y los más elevados de los cuales integraron las huestes de los ángeles y arcángeles de la diversas religiones, así como los menos desarrollados desempeñaron el papel de demonios u otras malignas entidades sedientas de sangre.

Esotéricamente, los planos se clasifican, del más bajo al más elevado, en:

1. Físico, en donde se desenvuelve actualmente la conciencia de la humanidad y que es compartido con tres reinos de la naturaleza inferiores al humano: mineral, vegetal y animal.

2. Astral, en donde la materia responde a las vibraciones propias a las emociones y se ordena conforme a estas le imponen.
3. Mental, donde la materia responde a las vibraciones del pensamiento.
4. Búdico, en el que la materia responde a las vibraciones todavía poco conocidas de la inspiración e intuición.
5. Nirvánico, en el que se produce la clásica liberación de las religiones orientales.
6. Y aun restan dos niveles de los cuales es muy poco lo que puede decirse, y que se hallan reservados al desenvolvimiento de la conciencia divina o completamente realizada que tienen los nombres de monádico y divino, respectivamente.

El hombre posee un cuerpo o instrumento de experiencia o comunicación en cada uno de esos niveles o planos, aunque no es consciente en estos momentos más que del primero de ellos, o sea del físico, y aun únicamente en los tres subniveles más densos. No obstante, por medio de las técnicas de adiestramiento y desarrollo propugnadas por las escuelas esotéricas de todos los tiempos, el hombre puede expandir su conciencia y hacerla extensiva a otros niveles, si bien se trata de una tarea difícil y arriesgada, en la que es imprescindible la supervisión de hombres más desarrollados que eviten al aspirante tropezar en escollos, en los cuales su lógico desconocimiento le haría normalmente naufragar.

Esto es más fácil de comprender si se tiene en cuenta que no todas las especies vivientes inmateriales (o menos densas) antes aludidas, sienten afinidad por el hombre, y muchas de ellas se muestran claramente hostiles, hallándose detrás de los casos más graves de enfermedades mentales de tipo obsesivo y también de los vicios que implican hábito, como el alcoholismo y la drogadicción. A ellas son imputables las manifestaciones diabólicas y las posesiones que la Iglesia ha combatido con exorcismos. Ellas son las continuas tentadoras del ser humano y las que hacen peligrar su progreso evolutivo, debido a que se trata de entidades que todavía se hallan en lo que esotéricamente se denomina «arco involutivo», es decir, todavía no han llegado al punto de máxima materialización, y su camino natural les conduce a vibraciones progresivamente más lentas y niveles de materia

gradualmente más densos y pesados, que en un día futuro les harán ocupar un nivel semejante al de nuestros actuales minerales; en tanto que las conciencias que actualmente atraviesan el reino humano, hace muchos millones de años que atravesaron los estadios mineral, vegetal y animal, y su meta es la progresiva espiritualización o refinamiento de los cuerpos materiales que utiliza para su experimentación y relación con el resto del cosmos.

El proyecto de evolución para una manifestación del Logos solar se compone de siete esquemas de evolución, cada uno de los cuales involucra a un planeta físico de los que la ciencia conoce (con excepción del planeta Vulcano, propugnado por la ciencia esotérica y situado entre Mercurio y el Sol), y cuyos nombres ya hemos dado al relacionar los siete Logos planetarios.

En lo que concierne al esquema de la Tierra, se descompone en siete cadenas o períodos, cada una de las cuales abarca siete rondas o revoluciones. Cada revolución implica el paso de todos los reinos de la naturaleza en ese momento existentes, por siete globos, de los cuales cada uno corresponde a un nivel de la materia. Estos niveles varían según la cadena o período. Son más sutiles en las primeras cadenas y en las últimas, haciéndose más densos en las intermedias.

La conciencia en evolución, en este caso la humana, se introduce en sus sucesivos cuerpos a medida que estos se van formando, dos por cada cadena (uno denso y uno sutil). En la primera cadena se forma el germen del cuerpo físico y el germen del cuerpo nirvánico. En la segunda cadena el germen del cuerpo etérico y el del cuerpo búdico. En la tercera cadena el germen del cuerpo astral y el del cuerpo manásico o mental abstracto. En la cuarta cadena, en la cual nos hallamos ahora, el germen del cuerpo mental concreto que enlaza el espíritu con la materia, lo que está arriba con lo que está abajo.

En este momento el cuerpo físico se halla plenamente desarrollado, ya que fue el primero en formarse. El cuerpo astral o emocional le sigue en importancia, y el cuerpo mental, por ser el más reciente, es el menos desarrollado, existiendo una importante masa humana en la que su funcionamiento se halla plenamente subordinado a las emociones y es casi

inoperante. El cuerpo etérico constituye un caso especial, ya que es el encargado de la acumulación y la trasmisión de las energías desde todos los restantes niveles hasta el físico, y el que enlaza más directamente al hombre con todos sus semejantes, con todos los seres vivos, y con el resto de la creación.

Las conciencias que en estos momentos trascurren por el nivel humano, pasaron por un estadio similar al de nuestros minerales en la primera cadena; por un estadio vegetal en la segunda cadena y por el animal en la tercera. El paso del reino animal al humano es trascendente para cada unidad de conciencia, porque en ese momento adquiere lo que esotéricamente se denomina individualización.

Hasta ese momento había avanzado incluida dentro de un acumulo grupal, que integraba múltiples entidades semejantes entre sí. Solamente al entrar en el nivel humano lo hace en absoluta soledad, desligada funcionalmente del resto de las conciencias, a las que en un futuro habrá de volver a unirse, pero entonces ya dotada de una serie de capacidades que solo puede actualizar obrando por separado. A este hecho de la individualización se le explica también como la adquisición de un alma, que supone un cuerpo intermediario entre el espíritu, o nivel divino, y los cuerpos de experimentación en los niveles más densos: mental, astral y físico.

El alma es perdurable, aunque no eterna. Eterno es solamente el espíritu, diferenciación dentro de la conciencia omniabarcante del Logos solar. El alma permanece durante todo el ciclo de encarnaciones humanas, que constituyen varios miles, atravesando por todas las grandes razas polar, hiperbórea, lemúrica, atlante, aria (que es la quinta raza o actual) y restando aun dos razas antes de finalizar la presente cadena. En su trascurso se proyecta que el hombre trascienda este nivel y se sitúe al de los adeptos o maestros que componen la jerarquía planetaria.

A ese nivel, el hombre ha remontado su conciencia más allá de ese cuerpo o núcleo permanente que hemos llamado alma, y se aproxima a la unión con el espíritu y, por su intermedio, con Dios. Según el esoterismo, el alma utiliza a las diversas encarnaciones como medios de experimentación y progreso, y entre cada dos encarnaciones existe un período de descanso y

de asimilación en el que la conciencia se libera progresivamente de cada uno de sus cuerpos o vehículos inferiores, pasando así progresivamente del plano físico al astral, de este al mental, y de allí a una unión con el alma más o menos intensa y duradera según el desarrollo alcanzado por el individuo. Este solo se libera de la «rueda del renacimiento» como se la llama en el budismo, cuando ha elevado su conciencia al nivel del alma, lo que supone un considerable desarrollo espiritual, inmediatamente anterior al nivel de adepto u hombre liberado. El alma ocupa gradualmente cuerpos más refinados, a medida que sus experiencias requieren ser más sofisticadas, y las condiciones ambientales en las que se desenvuelve vienen determinadas, por sus necesidades de aprendizaje y por las reacciones, de los más diversos tipos, de las fuerzas que ha venido poniendo en acción como consecuencia de sus acciones en las encarnaciones precedentes, lo cual es llamado ley de Causa y Efecto o *karma*, en su acepción oriental.

Unas almas progresan más rápidamente que otras, y las más avanzadas son las actuales integrantes de la jerarquía planetaria que preside nuestra evolución. El trabajo conducente a ese desarrollo se lleva a cabo, en gran parte, durante el estado de vigilia, durante nuestra actividad diaria. Pero también, y en ocasiones de manera mucho más efectiva, en el plano astral o emocional, en el que el común de la humanidad se desenvuelve durante el sueño, y de cuya actividad está teniendo cada vez mayor recuerdo a medida que el impulso evolutivo que implica el cambio de era por el que ahora atravesamos se hace sentir en su influjo de aceleración.

Las personas más avanzadas operan en el plano mental y trabajan allí con la jerarquía en su labor de asistencia a todos los reinos de la naturaleza y especialmente al humano. Entre ellos se encuentran los trabajadores mundiales que han consagrado voluntariamente su vida entera al trabajo de la jerarquía, aspirando a ser tomados como aspirantes al ingreso en sus filas y al consiguiente entrenamiento, lo cual puede obtenerse tras un período promedio de probación que abarca siete años, aunque estos plazos son considerablemente variables dependiendo de los casos.

Unas escuelas afirman que las encarnaciones se efectúan alternativamente como hombre y como mujer, pero nos parece más factible la postura de los que defienden un período de varias encarnaciones

sucesivas en el mismo sexo, ya que, de otra forma, el cambio repentino de polaridades de todos los cuerpos causaría continuamente dificultades de adaptación al individuo, que fácilmente se detectan en los casos de tránsito de uno a otro sexo como estados de intersexualidad, pero que, de ser cierta la postura de los que propugnan el cambio continuo, no serían una minoría más o menos amplia, sino la norma general.

***

Con lo anterior esperamos haber dado una perspectiva a vuelo alzado sobre la concepción esotérica de la creación, que puede constituir el bagaje intelectual mínimo indispensable para adentrarse en el estudio de la obra que aquí ofrecemos a la consideración del lector, pero, sobre todo, estimamos que estas breves nociones pueden dar ya una pista acerca de un sistema que se presenta a la mente como lúcido y coherente, si bien no armonice plenamente con la tónica materializada del pensamiento occidental convencional en las últimas décadas que, por su evidente falta de vitalidad, se halla, como contemplábamos al comienzo de este trabajo, sentenciado a una pronta desintegración y sustitución por formas de concienciación más flexibles y retributivas para esa compleja amalgama de contenidos en proceso de desenvolvimiento, que integran al ser humano, punto clave en el cosmos por su condición de enlace entre lo más elevado y lo más inferior de todo lo existente.

PEDRO A. QUIÑONES.
Barcelona, 8 de enero de 1978.

PRIMERA PARTE

COSMOGÉNESIS Y ANTROPOGÉNESIS

Los que se ahogan, se aburren o se desesperan en el seno de tantas rarezas sublimes y de tantos enigmas resplandecientes, tienen un corazón ignorante y una inteligencia carente de amor.

LOUIS PAUWELS, *La rebelión de los brujos*.

Capítulo 1

Naturaleza y composición del cosmos

El vacío interestelar jamás ha existido, salvo en la imaginación de los sabios del siglo XIX. El cosmos no está vacío, sino que se halla recorrido por corrientes y fuerzas de las que apenas tenemos conocimiento alguno.
JACQUES BERGIER, *El planeta de las posibilidades imposibles*.

En las vastas dimensiones que constituyen ese concepto tan difícil de definir que es para nosotros el cosmos, la ciencia esotérica establece la existencia de siete planos o niveles de la materia que lo compone. De estos siete planos, el más denso es, correspondientemente, el de inferior grado de espiritualidad manifestada en la materia componente, y en las formas que en él tienen su campo de expresión. Es con este plano con el que el hombre se halla más directamente conectado, si bien se trata del menos extenso de los siete. Sin embargo, dentro de esta extensión relativamente reducida, tienen cabida millones de sistemas solares similares al nuestro, cuya función es la de operar como terreno de sustentación y desenvolvimiento de seres muy variados en su naturaleza, pero, de alguna forma, parecidos a nosotros: los hombres del planeta Tierra.

En lo que se refiere a los otros seis planos cósmicos, no se ha dejado trascender, por parte de los profundos conocedores del acervo esotérico,

más información que la que hace referencia a su naturaleza de ámbito de actividad de jerarquías de seres infinitamente superiores a nuestros conceptos.

El Gran Arquitecto cósmico, Dios, el Logos cósmico, origen y fin de la existencia, el alfa y omega, reside o existe en el más alto de los planos cósmicos, el primero; más allá de Él, se encuentra el Absoluto, el Dios Último o Innombrable, del que no se puede afirmar más que su naturaleza se halla más lejos de toda comprensión. Es el Para Brahmán de los hindúes, y permanece oculto detrás de lo creado. Es un ser sin limitaciones y raíz de toda existencia, que a Él debe su ser. Su residencia, de alguna forma, se halla por consiguiente fuera de la creación. Y es también, conceptualmente, su contraparte. El Absoluto es lo no creado y, al margen de Él, y como su obra, existe la creación entera.

Del Absoluto, por directa emanación, y como fruto de Su voluntad, una vez decidido a la manifestación, aparece el Ser Supremo, designado por la teología cristiana como Dios Padre. Es este el primer aspecto de Dios manifestado, el aspecto voluntad o poder. En su momento, de este primer aspecto emana el segundo aspecto: Dios Hijo, o aspecto amor o sabiduría, el Verbo. Y de Él, sucesivamente, emana el tercer aspecto de Dios, el Espíritu Santo, movimiento o inteligencia en actividad. Estos son los tres aspectos de Dios o del Logos.

De este gran ser, triple en su manifestación, del Gran Arquitecto de la creación, proceden posteriormente los siete grandes Logos del cosmos, quienes, a su vez, contienen en sí mismos las jerarquías de seres que se extienden a través de los planos cósmicos. De cada orden de estas jerarquías, se pasa al inmediato inferior multiplicando por siete.

De esta forma, en el segundo plano cósmico existen 49 jerarquías, habiendo 343 en el tercero, 2401 en el cuarto, 16&bnsp;807 en el quinto, 117 649 en el sexto y 823 543 en el séptimo.

En este último plano cósmico, el séptimo o físico, y en el más elevado de sus siete subplanos, reside el Dios o Logos de nuestro sistema solar, así como los de todos los restantes sistemas solares de nuestro universo. Cada uno de Ellos es triple en su manifestación, análogamente al Ser Supremo creador, con sus respectivos aspectos de voluntad, sabiduría y actividad.

Nuestro Logos solar gobierna siete esquemas de evolución que involucran en su obra a los planetas que corresponden a su sistema. Estos esquemas son designados por los nombres de los siguientes planetas:

1. Esquema de Vulcano
2. Esquema de Júpiter
3. Esquema de Saturno
4. Esquema de Urano
5. Esquema de Tierra
6. Esquema de Neptuno
7. Esquema de Venus

En cada uno de estos planetas existe una gran conciencia, denominada Logos planetario o espíritu planetario (los «siete espíritus ante el trono» del Apocalipsis). Ellos, asimismo, son triples en su manifestación; y diferencian en su esfera de influencia una hueste de jerarquías creadoras que obedecen a un sistema evolutivo septenario, con peculiaridades propias de cada planeta, en su forma de desarrollo. En el esquema de la Tierra, una de las características de esta peculiar forma de desenvolvimiento consiste en que los seres más desarrollados de cada etapa evolutiva asumen el papel de la entidad que les es inmediatamente superior en jerarquía. Así, los espíritus planetarios originales de cada cadena de la manifestación terrestre son reemplazados por los iniciados más elevados, fruto de cada período o cadena, retirándose en ese momento el espíritu planetario de la actividad, que delega en ellos.

La encarnación física del Logos de nuestro sistema se halla dentro del Sol, del que su aspecto externo no es más que una pantalla de gases en incandescencia, que ocultan su verdadera naturaleza, cuya constitución es en todo semejante a la del núcleo de un átomo, siguiendo el antiguo aforismo clave de la interpretación analógica del esoterismo: «Arriba es como abajo. Abajo es como arriba».

Este núcleo se halla compuesto por doce planetas internos cargados positivamente (protones), que equilibran y corresponden a los doce planetas externos (electrones) de carga negativa. Y, en el centro de todos ellos, el

verdadero Sol, o Sol central espiritual, también designado en algunos tratados como «Sol negro».

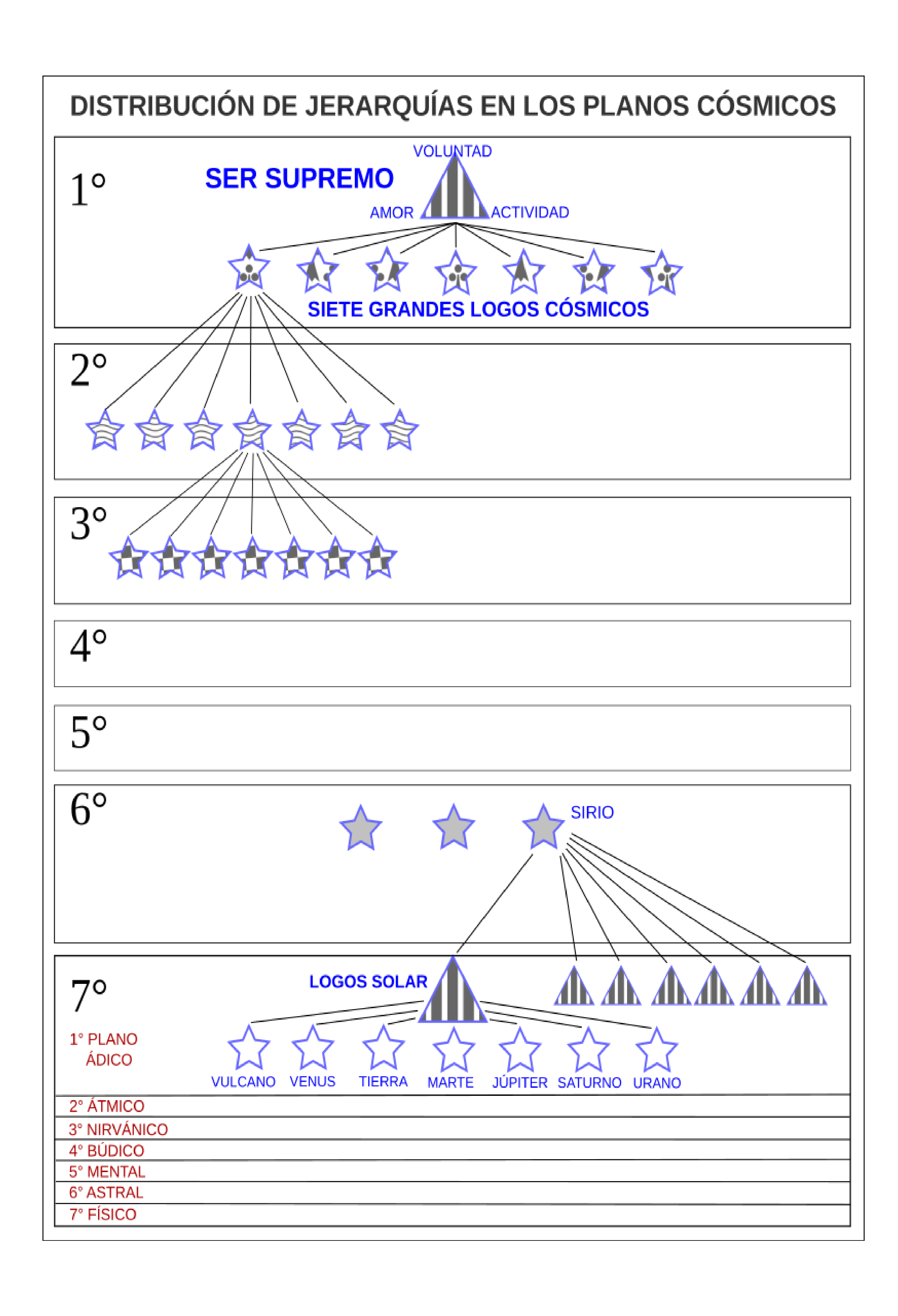
Los doce planetas externos que componen nuestro sistema son, según su distanciamiento del Sol:

1. Vulcano
2. Mercurio
3. Venus
4. Tierra
5. Marte
6. Júpiter
7. Eros[2]
8. Saturno
9. Urano
10. Neptuno
11. Planeta O
12. Planeta P

Anexo 1

Distribución de las jerarquías espirituales en los planos cósmicos

La ilustración siguiente muestra la distribución de las jerarquías espirituales en los diferentes planos que componen nuestro sistema solar (referido en la ilustración como plano físico cósmico, del cual los siete planos de nuestro sistema constituyen los subplanos).

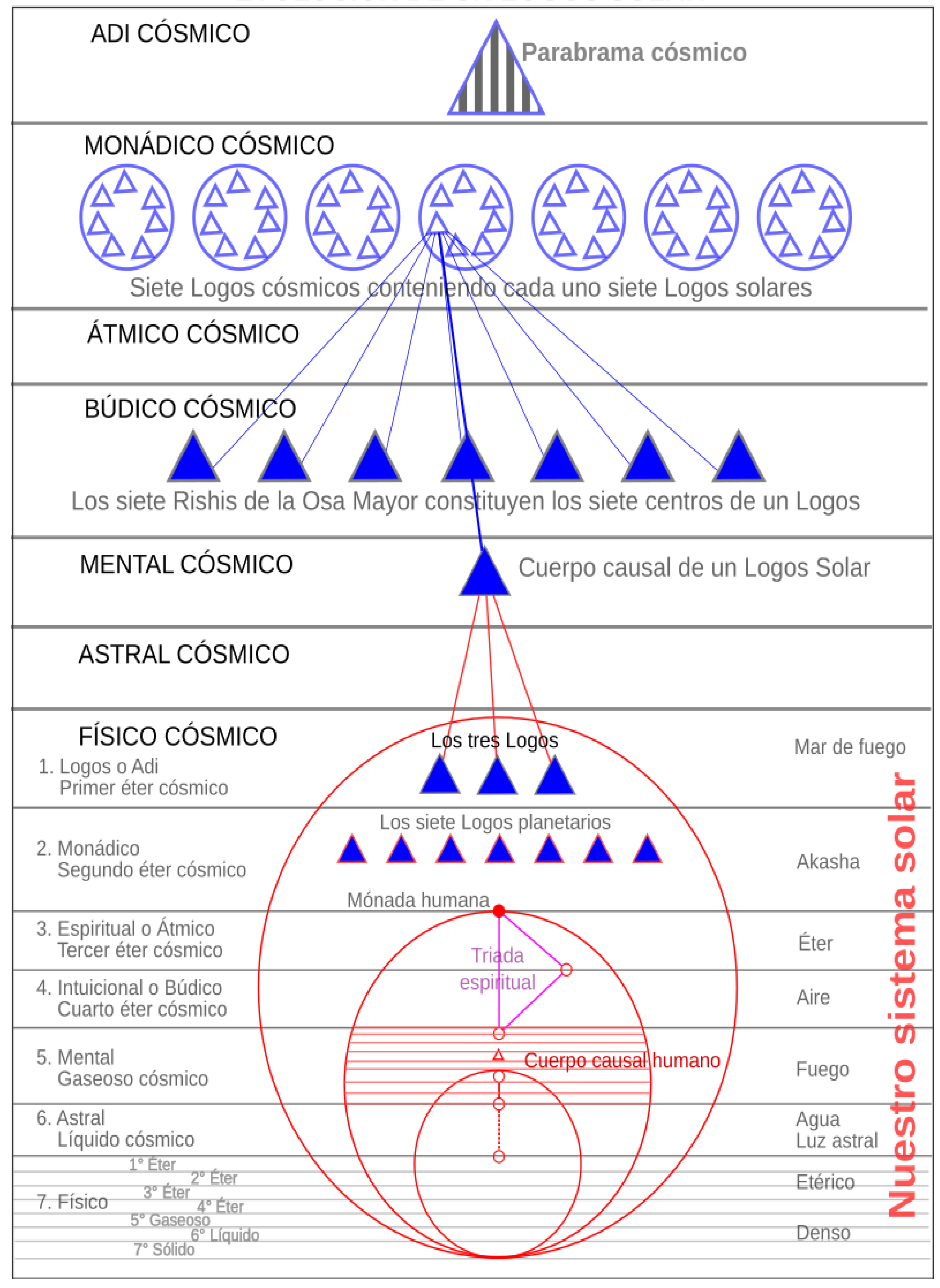

DISTRIBUCIÓN DE JERARQUÍAS EN LOS PLANOS CÓSMICOS
1°
SER SUPREMO
VOLUNTAD
AMOR
ACTIVIDAD
SIETE GRANDES LOGOS CÓSMICOS
2°
3°
4°
5°
6°
SIRIO
7°
LOGOS SOLAR
1° PLANO
ÁDICO
VULCANO
VENUS
TIERRA
MARTE
JÚPITER
SATURNO
URANO
2° ÁTMICO
3° NIRVÁNICO
4° BÚDICO
5° MENTAL
6° ASTRAL
7° FÍSICO

Distribución de las jerarquías espirituales en los diferentes planos cósmicos: comparación de un Logos solar y un hombre.

Anexo 2

Comparación entre los cuerpos de un Logos solar y un hombre

La siguiente ilustración muestra la evolución de un Logos solar y compara la estructura de los cuerpos de un Logos solar y de un hombre (imagen tomada del *Tratado sobre fuego cósmico*, de Alice A. Bailey).



EVOLUCIÓN DE UN LOGOS SOLAR
ADI CÓSMICO
Parabrama cósmico
MONÁDICO CÓSMICO
Siete Logos cósmicos conteniendo cada uno siete Logos solares
ÁTMICO CÓSMICO
BÚDICO CÓSMICO
Los siete Rishis de la Osa Mayor constituyen los siete centros de un Logos
MENTAL CÓSMICO
Cuerpo causal de un Logos Solar
ASTRAL CÓSMICO
FÍSICO CÓSMICO
Los tres Logos
Mar de fuego
1. Logos o Adi
Primer éter cósmico
Los siete Logos planetarios
2. Monádico
Segundo éter cósmico
Akasha
Mónada humana
3. Espiritual o Átmico
Tercer éter cósmico
Éter
Triada espiritual
4. Intuicional o Búdico
Cuarto éter cósmico
Aire
5. Mental
Gaseoso cósmico
Cuerpo causal humano
Fuego
6. Astral
Líquido cósmico
Agua
Luz astral
1° Éter
2° Éter
3° Éter
4° Éter
5° Gaseoso
6° Líquido
7° Sólido
7. Físico
Etérico
Denso
Nuestro sistema solar

Evolución de un Logos solar.

Bibliografía

C. JINARAJADASA, *Fundamentos de teosofía*.
MAX HEINDEL, *Concepto rosacruz del cosmos*.

Capítulo 2

El significado de la creación

El proceso creador es continuo en su devenir, pero manifiesta alternativas, como todo en la naturaleza, de actividad y de aparente descanso. De alternancia entre actividades de distinto signo. A semejanza del día y la noche, existen los períodos de manifestación del Logos, y los períodos de oscurecimiento y ocultación, en los que se repliega sobre Sí Mismo, recogiendo en su seno toda su obra creada.

En el comienzo del día de manifestación, el Logos de un sistema se reserva cierta área de espacio en forma de esfera, la cual va a constituir su campo de influencia o círculo «no-se-pasa» esotérico. El Logos no es unidad indivisible, sino que se presenta como abarcando en sí un complejo conglomerado de conciencias de muy diversos grados de desarrollo, que constituyen sus jerarquías creadoras; y otro tipo de inteligencias que pasan por todos los grados, hasta llegar a la más profunda de las inconsciencias (las cuales son, por su necesidad de perfeccionamiento, el objeto de esa específica manifestación).

La finalidad de la manifestación del Logos es permitir el desarrollo de todas estas conciencias abarcadas por Él. En este trabajo, las entidades de mayor avance actúan sobre las menos desarrolladas, induciendo en ellas estados de conciencia autónomos, que las permitirán avanzar

posteriormente por sí mismas. Evidentemente toda esta gradación de jerarquías e inteligencias obedece a manifestaciones previas del Logos, que constituyen las periódicas oportunidades para sus respectivos desarrollos.

En este trabajo de lograr mayor grado de conciencia existen etapas muy graduadas, y por ello no se comienza todo el plan en conjunto, desde el primer momento de la manifestación, sino que es preciso esperar a que las jerarquías más avanzadas hayan establecido las condiciones apropiadas para el trabajo de las inmediatamente inferiores. Evidentemente, pues, comienza antes el trabajo de las entidades de orden más elevado, que se hallan más capacitadas para proceder con menos recursos externos a ellas mismas.

Obedeciendo al principio oculto de «los extremos se tocan», estas jerarquías más altas toman bajo su tutela a las entidades más inconscientes y trabajan con ellas por un período, hasta que las pueden dejar bajo la tutela de otras jerarquías menos elevadas, pero capaces de llevar a cabo ese trabajo, una vez que les ha sido adecuadamente simplificado. De esta manera, gradualmente, las conciencias van progresando hasta un punto en que logran la conquista de la autoconciencia, hecho definitivo en su existencia cósmica.

A partir de ese momento comienzan a perfeccionarse para poder comenzar a trabajar en los primeros y más humildes niveles de las jerarquías creadoras, y así, por la ayuda dispensada a otros seres, irse aproximando a la realización perfecta y a la unificación total con el Logos.

El período que incluye todos los procesos tendientes a involucrar el espíritu dentro de la materia, única forma en la que conquista la autoconciencia, se denomina involución.

Superado el punto de máxima materialización, que coincide con la corporificación en el reino mineral, comienza la etapa liberadora, en la que el espíritu se desliga progresivamente de la materia, emprendiendo el camino de retorno a la «casa de su Padre», el Logos. Esta etapa se denomina de evolución.

En este camino de evolución, la conciencia se engrandece progresivamente, ampliando su radio de acción, hasta ser capaz de llegar a unificarse con la del Logos.

Ahora bien, no todas las entidades diferenciadas dentro del Logos pueden alcanzar esta etapa final de desarrollo en el trascurso de un solo día de manifestación. Las más inferiores tienen —de hecho— ante sí un trabajo de varios períodos hasta alcanzar esta meta, mientras que las más altas han recorrido un largo camino previo, en anteriores manifestaciones logoicas, y tienen gran parte de su trabajo ya realizado.

El tipo de asistencia que recibe la entidad autoconsciente es muy distinto del que se presta a las entidades inconscientes. Desde su toma de conciencia esta supervisión se relaja, se distancia, y se le concede un máximo de libertad al individuo, hasta donde lo hacen posible las condiciones planetarias, de nación, de raza, y la propia actuación del individuo en sí, que va determinando continuamente el camino que habrá de seguir en lo sucesivo.

Realmente esa asistencia solo vuelve a intensificarse cuando al individuo toma la decisión de acelerar su desenvolvimiento para hacerse más eficaz y poder ocupar un puesto de alguna importancia dentro de la jerarquía del planeta. Entonces se somete voluntariamente a un proceso de adiestramiento especial, que le impulsará poderosamente hacia su meta.

Las entidades diferenciadas dentro del Logos en un primer momento reciben en su origen el nombre de mónadas o espíritus virginales y, en su trayectoria, se trasformarán en hombres primero y, más tarde, en dioses. En ellas se encuentran contenidas todas las potencialidades del Padre, que se van concretando a lo largo del proceso evolutivo. Ya consideraremos en otro punto con mayor detalle el funcionamiento del proceso de evolución de la conciencia, en el cual se atraviesan etapas sucesivas con muy notables variaciones en la capacidad de percepción.

***

Si tomamos esferas de cualquier tamaño, y tratamos de ver cuántas son necesarias para cubrir y ocultar a una de ellas, veremos que se requieren doce para cubrir a la decimotercera. La última división de la materia física, el átomo verdadero, que se encuentra libre en el espacio interplanetario, está agrupada así: doce en torno de uno. Los doce signos del Zodíaco que envuelven nuestro sistema solar; los doce semitonos de la

escala musical, que comprende la octava; los doce apóstoles en torno de Cristo, son otros tantos ejemplos.

MAX HEINDEL, *Concepto rosacruz del cosmos*.

Si preguntamos si la posición del electrón se mantiene igual, debemos contestar no. Si preguntamos si la posición del electrón cambia con el tiempo, debemos decir no. Si preguntamos si el electrón está en reposo, debemos decir no; si preguntamos si está en movimiento, debemos decir no.

WERNER HEISENBERG, *Physics and Beyond*.

Bibliografía

C. JINARAJADASA, *Fundamentos de teosofía*.

MAX HEINDEL, *Concepto rosacruz del cosmos*.

Capítulo 3

El proceso creador

Una vez el Logos ha reservado una amplia esfera en el espacio, la interpenetra con su propia aura, conjunto de sus irradiaciones energéticas, compenetrando así cada átomo de la sustancia raíz cósmica que se halla en esa porción de espacio como fruto de la acción del Logos supremo. Con esa influencia aviva las cualidades latentes en cada uno de los átomos indivisibles que la componen.

La naturaleza de la sustancia raíz cósmica es la de expresión del polo negativo de Dios, en tanto que el Logos de cada sistema es una expresión del polo positivo de ese mismo Ser Supremo. Toda la obra creadora es el resultado de la interacción entre esos dos polos —uno espiritual y otro material—, siendo así todas las formas, cristalizaciones en torno al polo negativo del espíritu.

Como efecto de la acción del Logos, la sustancia raíz comprendida en su área de influencia se hace progresivamente más densa, habiendo sido puesta en vibración en diversos grados de intensidad, y dando una constitución específica a distintos niveles de materia.

Previamente a la labor materializadora, el Logos del sistema hace contacto con el quinto plano cósmico, en el que se halla delineado el plan

de evolución de todo el cosmos, y, por consiguiente, de nuestro universo; siendo este plan en su naturaleza el pensamiento del Ser Supremo.

Inspirado por esta información, el Logos del sistema procede a la obra de creación, comenzándola por medio del tercer aspecto de su manifestación, el Espíritu Santo (fuerza-materia), y principiando su obra sobre la sustancia raíz o *koilón*. El tercer Logos impulsa su energía sobre este *koilón*, comprimiéndolo en innumerables puntos, agujereándolo, de forma que crea esferas de vacío dentro del *koilón*, por medio de la acción de su conciencia. A partir de estas burbujas, forma espirales, integradas cada una por siete burbujas. Estas espirales reciben el nombre de espirales de primer orden.

Por el movimiento de estas espirales, y agrupándolas de siete en siete, se crean las espirales de segundo orden. Repitiendo este proceso en etapas sucesivas se llega a las espirales de sexto orden. Con diez hilos de espirales de sexto orden, trenzados de una forma particular, se forma el átomo físico.

Vemos pues que el átomo que nosotros conocemos no es materia en sí, sino millares de puntos de conciencia (13 841 287 201 burbujas) del tercer Logos, mantenidas por Él en una forma determinada.

- El primero o más elevado de los planos de nuestro sistema solar se halla integrado directamente por las burbujas abiertas en el *koilón*.
- El segundo plano se compone por 49 burbujas (1 átomo del 2.º plano).
- El tercer plano se compone por 49^2 burbujas (1 átomo del 3.º plano = 2 401).
- El cuarto plano se compone por 49^3 burbujas (1 átomo del 4.º plano = 117 649).
- El quinto plano se compone por 49^4 burbujas (1 átomo del 5.º plano = 5 764 801).
- El sexto plano se compone por 49^5 burbujas (1 átomo del 6.º plano = 282 475 249).
- El séptimo plano se compone por 49^6 burbujas (1 átomo del 7.º plano = 13 841 287 201).

Creados los átomos correspondientes a cada uno de los siete planos, el tercer Logos procede a la creación de los subplanos, por agrupación sucesiva de los átomos básicos de cada plano en grupos de dos, tres, cuatro, etc. Es preciso tener en cuenta que la polaridad de los átomos es positiva en unos casos y negativa en otros, según la dirección de arrollamiento de las espirales, sea hacia la derecha o a la izquierda.

La expresión de la energía del tercer Logos en el plano físico es *kundalini*, el llamado fuego serpentino, que se manifiesta como fuerza sexual (fuego por fricción).

Una vez estructurada la materia en todas sus gradaciones por la acción del tercer Logos, comienza la labor del segundo aspecto del Logos (vida-forma). Con su energía peculiar anima la materia de cada uno de los siete planos capacitándola para la construcción de formas mediante apropiadas agrupaciones. Estas formas nacen, crecen, se mantienen mientras tienen una función que cumplir, y mueren cuando esta función ha terminado, al retirar el segundo Logos su vida de ellas.

La expresión de la energía del segundo Logos en el plano físico es el *prana* o vitalidad (fuego solar). En los planos superiores esta energía vital se manifiesta como esencia monádica. Esta esencia anima el primer plano del sistema durante una cadena o período planetario, y, a su final, vuelve a ser absorbida por el segundo Logos, del cual vuelve a ser emanada al comienzo de la siguiente cadena, para animar ahora la materia del segundo plano, con todas las tendencias y potencialidades acumuladas durante su estancia en el primero.

Cadena por cadena, la esencia monádica desciende de un plano al siguiente, acumulando en sí la experiencia recogida en cada periodo planetario.

Al comenzar el quinto período, se sitúa en el plano mental abstracto, y entonces se diferencia según uno u otro de los siete esquemas de evolución que existen en nuestro sistema y que ya han sido relacionados.

Concretándonos al esquema de la Tierra, tenemos que la esencia monádica se trasforma en esencia elemental. En su estancia en la región mental superior se le denomina primera esencia elemental. En la sexta cadena pasa a ser la segunda esencia elemental, en el plano mental concreto

o inferior. En la séptima y última cadena de ese período o día de manifestación del Logos solar, se sitúa en el plano astral o del deseo, como tercera esencia elemental. Esta capacidad vivificante de la esencia elemental emanada del segundo Logos es la que permite a la sustancia de los planos mental y astral ser tan receptiva y moldeable bajo la influencia de la energía del pensamiento y deseo del hombre y los animales, y la que da lugar, por consiguiente, a la creación de las formas de pensamiento.

En el siguiente período de manifestación o *manuantara* (*manwantara*) del Logos solar, esta esencia elemental pasará a animar la materia física, así como en el actual período fue una esencia procedente del período anterior la que animó la materia del plano físico de la primera cadena (la que animaba la materia del sexto plano en la última o séptima cadena del anterior *manuantara*[3]).

La acción de esta vida sobre la materia física consiste en capacitar a los elementos químicos generados por el tercer Logos, para atraerse entre sí y formar todo tipo de combinaciones. Por ejemplo, como resultado de la acción del tercer Logos existen el hidrógeno y el oxígeno, pero se requiere la acción del segundo Logos para que los átomos de hidrógeno se unan con los de oxígeno en proporción de dos a uno y den lugar al agua. De esta forma, la materia se ordena y los minerales cristalizan. En una cadena posterior esta vida asciende al reino vegetal, siendo esa una forma de vida más perceptible que la mineral, cuyo enlace mutuo se halla en el protoplasma. Desde allí, y en una nueva cadena, asciende al reino animal, en el cual, en sus formas superiores, se da el proceso de individualización.

En el momento de la individualización se establece una conexión con la energía del primer Logos, que proyecta un fragmento de sí mismo desde la mónada o espíritu virginal, para crear una individualidad, y, de nuevo, los extremos se tocan, y los dos aspectos extremos del Logos, la esencia monádica indiferenciada, que ha llegado hasta el reino animal para diferenciarse, y la mónada seleccionada en el seno del Padre, se ponen en contacto a través del recién creado cuerpo causal.

En este cuerpo, el alma humana individual recién nacida comienza su camino hacia la conquista de las más altas cimas de la autoconciencia, hasta

llegar a realizarse como divinidad e identificarse con la mónada, y, por su intermedio, con el Logos.

La expresión de la energía del primer aspecto del Logos en el plano físico es *fohat*, la energía primaria, manifestada como electricidad (fuego eléctrico).

Como se ha visto, la creación no es un hecho instantáneo, sino que supone un proceso gradual y laborioso, en el que cada plano va siendo creado a su debido tiempo e, igualmente, retirado ordenadamente de la manifestación cuando ha cumplido con su cometido.

Se crean primeramente los planos superiores, yendo densificándose progresivamente, a medida que la conciencia divina o esencia monádica recorre el camino involutivo, por el que se adentra en la materia. Cuando supera el punto de máxima materialidad, o punto de inflexión, comienza su ascenso, ayudada por la energía del primer Logos. Y cuando la materia va siendo abandonada, los planos van desapareciendo. Asimismo, son los planos superiores los últimos en desaparecer y los que tienen una duración más prolongada, especialmente si se compara con la de los planos más densos, que es relativamente fugaz dentro del esquema global de evolución del Logos solar.

Es así, siguiendo estas líneas de evolución, como las entidades más inconscientes dentro del cuerpo del Logos van adquiriendo mayor grado de conciencia, escalando plano tras plano las posibilidades de percepción que las peculiares condiciones de constitución de cada uno de ellos les ofrecen. Hasta que, por medio del hombre (ese punto clave en el camino evolutivo representado por un crucificado) entran en contacto los extremos, el espíritu con la materia, y por un acertado intercambio de posibilidades se consigue una especial fusión que trasforma al hombre en un dios y que eleva a la misma materia a niveles de mayor perfección.

Las modernas cosmologías dicen poco más o menos lo mismo que establecían los antiguos hindúes, para quienes el universo se producía como resultado de la respiración de Brahmá: cuando Brahmá expiraba, el universo se manifestaba, hasta que como resultado de su continua expansión llegaba a un *pralaya* u oscuración. Entonces Brahmá inspiraba y

el universo se recogía sobre sí mismo, para volver a expandirse en la próxima expiración por un nuevo *mahamanvántara*.

Actualmente a esta teoría se la denomina la cosmología de Sitter, si bien Sitter no explicó por qué el universo desaparecía al expandirse. Ahora se sabe que ello es debido al agotamiento de la materia.

Asimismo sabemos que los cuatro elementos básicos de la física moderna: tiempo, espacio, masa y energía no son inmutables, sino que se trasforman unos en otros, según explica la Teoría de la Relatividad de Einstein-Minkowsky, que ha dado las bases para el principio de homogeneidad variacional, demostrando la forma en que el tiempo se trasforma en espacio, la masa en energía, la energía (a su vez) en espacio, y así continuamente en un movimiento circular:

MASA - ENERGÍA - ESPACIO - TIEMPO

Anexo 1

Terminología esotérica

Para facilitar la comprensión de la temática a los lectores no acostumbrados a la terminología esotérica contemporánea, incluimos aquí una breve explicación de algunos de los conceptos manejados en esta parte de la obra.

CÍRCULO «NO-SE-PASA»

Es la circunferencia (o más propiamente esfera) que el Logos del Sistema marca en su derredor, y que cubre un espacio considerablemente más extenso que el que va a ocupar la condensación física de los cuerpos integrantes: planetas con su Sol central (que es la corporeidad manifestada del Logos mismo). Es, al mismo tiempo, el ámbito de alcance de la influencia energética solar.

FOHAT

Es la electricidad cósmica, la luz primordial. Una fuerza universal propulsora que actúa constantemente como agente constructor y destructor.

PRANA

Es el principio de la vitalidad. La energía que la promueve y mantiene.

KUNDALINI

Es una energía especial de la naturaleza, que purifica, depura y desintegra las formas

---

FOHAT es la energía propia del primer aspecto del Logos solar.
PRANA es la energía del segundo aspecto.
KUNDALINI es la energía del tercer aspecto.

SUSTANCIA RAÍZ CÓSMICA

Designada también con el nombre de *MÜ-LAPRAKRITI*. Es la raíz última de la materia. Es lo que científicamente se ha denominado éter del espacio. Los teósofos lo designan con el nombre de *KOILÓN*, que quiere decir vacío, la negación primordial de la sustancia verdadera, que da lugar a la materia, ya que la esencia del *koilón* es apreciada como vacío para los sentidos físicos.

Esta sustancia llenaba originalmente todo el espacio, hasta que el más alto de los Logos formó en su interior las primeras burbujas esféricas, que se describen en *La doctrina secreta* como «los agujeros que *fohat*

cava en el espacio». Cada burbuja es en realidad un punto de conciencia del Logos supremo, y también un átomo último de materia. Dado que la materia se compone de agrupaciones de átomos, es cierto que la materia no es otra cosa que agujeros en el éter cósmico, y por ello los orientales la califican de ilusoria.

El Logos de cada sistema trabaja con el *koilón* como materia prima, y maneja las burbujas ya creadas por el Logos Supremo, introduciéndolas dentro de un gigantesco vórtice de fuerzas (*tanmatra*) que las sitúa en el centro exacto de la esfera originariamente delimitada como su ámbito de manifestación.

Sobre ese material se estructura la nebulosa central, que se halla constituida de materia a siete niveles, tal como ya hemos visto dentro de este capítulo, integrada por agrupaciones progresivamente más complejas de las burbujas de *koilón*. Los más densos de estos siete tipos de átomos son los físicos, que se agrupan para constituir los protoelementos, de cuyas agregaciones surgen los elementos químicos conocidos por la ciencia.

La nebulosa central, que originalmente se halla en estado incandescente, se va enfriando de forma progresiva, girando rápidamente, se aplana y toma la forma de un inmenso disco que va fragmentándose en anillos que circundan una masa central.

En cada anillo se establece un vórtice de fuerza que agrupa la materia para formar un planeta, el cual comienza por ser una masa de gases incandescentes, hasta que se solidifica y admite sobre su superficie vida física. En cada planeta, los siete tipos de átomos establecen siete niveles de materia denominados planos.

ÁTOMO FÍSICO

Se halla compuesto por catorce mil millones de burbujas de *koilón*. Tiene forma globular, similar a la de una jaula de alambre de diez hilos. Los cuales están separados y no se tocan entre sí en ningún punto de su recorrido espiral.

Tres de estos diez hilos son de mayor grosor, porque en ellos los siete juegos de espirillas menores de las que están compuestos, no ajustan exactamente, en tanto que en los otros siete hilos sí lo hacen. Y ello es debido a que en estos tres hilos mayores, las espirillas tienen cada

setecientas vueltas cuatro átomos más, lo que significa un aumento de un átomo por cada ciento setenta y cinco burbujas.

El átomo tiene tres movimientos propios: el de rotación sobre su propio eje, el de traslación en su órbita circular y el de pulsación (de contracción y dilatación). Estos movimientos son constantes y no se afectan, en principio, por la incidencia de energías externas.

Al incidir una descarga de cualquier tipo de energía sobre el átomo, este se mueve en su conjunto, pero manteniendo sus propios movimientos inalterados. Si es, por ejemplo, un rayo de luz el que impacta en el átomo, comenzará a relucir uno de los siete hilos menores, que será el que corresponda armónicamente al tipo de luz recibido.

Cada uno de los siete hilos menores representa un tipo específico de fuerza logoica, aportada por una de los siete Logos de nuestro sistema solar, con su peculiar característica de rayo.

De estos hilos, uno se activa en cada ronda, poseyendo su propia frecuencia vibratoria, su nota y su color particular.

Existe una coincidencia entre el número de electrones contenido en un átomo físico, y el número de átomos astrales, sin poder asegurarse por el momento la clase de relación existente entre ambos conceptos.

En el espacio intersideral, entre distintos sistemas solares, los átomos se encuentran unos muy lejos de otros, y equidistantes entre sí, en lo que se llama «estado de libertad».

ESENCIA MONÁDICA

Es el nombre que recibe la condensación de la segunda emanación, que procede del segundo aspecto del Logos, una vez que se ha revestido de la materia atómica o más sutil de los distintos planos. Se denomina así porque con ella se crean las vestiduras o vehículos para las mónadas. Así, los que denominamos gérmenes de conciencia, ya sea nirvánica, búdica o manásica, se asientan en un cuerpo que, originariamente, se halla constituido por un átomo del nivel atómico o más sutil del plano respectivo, rodeado de una finísima película de esencia monádica.

ESENCIA ELEMENTAL

Cuando la esencia monádica entra en el plano mental abstracto, cambia su nombre por el de esencia elemental: primera, en el mental abstracto; segunda, en el mental concreto; tercera, en el astral; y cuarta, en el físico. Entra así en la constitución de los vehículos mentales, astrales, etéricos y físicos de los minerales, vegetales, animales y hombre.

LAS TRES EMANACIONES

Son los impulsos que construyen los planos del sistema solar, junto con todos sus habitantes, y luego los destruyen a medida que toda la obra creada es reabsorbida en el seno del Logos matriz.

La primera emanación procede del tercer aspecto del Logos solar, y obra por sucesivos impulsos en los que reabsorbe la materia ya creada, y la vuelve a expeler al exterior, pero trasformada a un nuevo nivel. Estas sucesivas absorciones y expulsiones son denominadas *tanmatras*, y las características que imprimen en la materia así manipulada reciben la denominación de *tattvas* o *tattwas*.

Así, en el primer *tanmatra*, se crean vórtices que atraen cada uno de ellos a cuarenta y nueve burbujas de *koilón* y las ordenan siguiendo una figura arquetípica, formando así lo que serán los átomos del segundo plano; dejando intactas suficiente número de burbujas para que continúen actuando como átomos del primer plano.

En un segundo *tanmatra* se captan cierto número de átomos de cuarenta y nueve burbujas, y se agrupan en átomos de dos mil cuatrocientas una burbujas cada uno, que serán los átomos del tercer plano; y esta operación se va repitiendo sucesivamente hasta haber formado siete planos completos mediante cinco *tanmatras*.

Una vez creados los átomos de cada plano, el tercer logos crea los subplanos de cada plano, a base de combinaciones de los átomos simples de cada plano.

La segunda emanación procede del segundo aspecto del Logos solar, y actúa combinando los elementos químicos, formados por el tercer Logos, para construir moléculas, células y organismos, y dotándolos de diversas capacidades, para reaccionar a los impulsos externos en los diversos planos.

La tercera emanación se halla integrada por las mónadas, diferenciadas dentro del primer aspecto del Logos solar.

La primera emanación utiliza la energía de *kundalini*, la segunda emanación utiliza la energía de *prana* y la tercera emanación utiliza la energía de *fohat*.

OLEADAS DE VIDA

Se denomina así a cada uno de los sucesivos impulsos que constituyen la segunda emanación, y evidencian cierto paralelismo con los tanmatras de la primera emanación, si bien el número de estos es de cinco, en tanto que el de estas pulsaciones generadoras del segundo Logos, como podrían calificarse, es prácticamente incesante, apareciendo una con cada nueva cadena.

Es una radiación o efusión energética de esencia monádica, que atraviesa todos los planos y todos los reinos de la naturaleza.

Las mónadas correspondientes a cada nueva cadena, se encuentran con un mundo en el que ha entrado en juego una nueva oleada que anima los reinos inferiores. Así, las mónadas que pasan por un estadio humano se hallan encargadas de supervisar a la oleada de vida que difiera en tres reinos de su grado presente de desarrollo, es decir, de aquella que anima el reino mineral. Al pasar esas mónadas al superior reino o superhumano, una vez conseguida la maestría, continuarán supervisando a la misma oleada de vida, pero ahora en el reino vegetal, y así sucesivamente.

FORMAS DE PENSAMIENTO

Cuando el hombre piensa, poniendo en actividad su cuerpo mental, y el órgano físico que le corresponde, el cerebro, produce varios efectos, que vamos a estudiar brevemente.

Primero, el pensamiento obra sobre el propio cuerpo mental, y crea una disposición especial para que ese mismo pensamiento sea repetido. Asimismo sobre el cuerpo astral, despertando determinadas emociones vinculadas al pensamiento en cuestión; y sobre el alma incluso, en cuyo vehículo o cuerpo causal incide, afectando el proceso de construcción que se lleva allí a cabo.

Externamente al individuo pensante, se producen dos efectos: una vibración irradiante y una forma flotante. La vibración se ejerce sobre la materia propia del plano, sobre sus moléculas. La forma se genera como consecuencia de la vitalidad dé la esencia elemental que habita

en ese plano. La vibración, por su parte, se proyecta más o menos lejos según la índole y la intensidad del pensamiento, y produce ondulaciones que se extienden por el nivel al que el pensamiento corresponda, pudiendo afectar a otras personas y producir en ellas pensamientos de la misma índole.

Las vibraciones trasmiten un nivel y un tipo específico de energía, pero no un pensamiento concreto. Sin embargo, todos los pensamientos producen formas, creadas con materia del propio cuerpo mental, inicialmente, y rodeadas después de esencia elemental mental, pudiendo incorporar materia astral si en el pensamiento se involucra algún tipo de sentimiento.

La materia astral y mental vivificada por la esencia elemental se encuentra predispuesta a ser captada y moldeada por las vibraciones de pensamiento y deseos, creando una clase muy peculiar de criaturas vivientes o elementales artificiales, cuya tendencia en su limitada existencia es la de llevar a cabo la intención del pensador que las originó. Estas criaturas no son autoconsciente ni experimentan placer ni dolor, y solo pueden evocar una forma igual a ellas en una persona de características muy similares a las de su creador, o en un sensitivo especialmente receptivo.

KARMA

También llamado ley de causa y efecto. Implica, en esquema, que todo cuanto tiene lugar viene determinado por un antecedente causal que lo precedió en estricto orden secuencial. Es decir, «toda causa tiene un efecto; y todo efecto ha sido originado por una causa previa».

Desde un punto de vista moral, la acción de esta ley en su aplicación al devenir humano no tiene en cuenta el dolor o placer que promueva en el hombre, sino las repercusiones en cuanto a su desarrollo de evolución. A su vez, y en base a su libre albedrío, el hombre puede generar, y así lo hace, con cada uno de sus pensamientos, deseos y acciones, nuevas causas que desembocarán indefectiblemente en nuevos efectos, alterando de continuo la forma que adoptan las circunstancias en las que se ha de desenvolver: su medio ambiente.

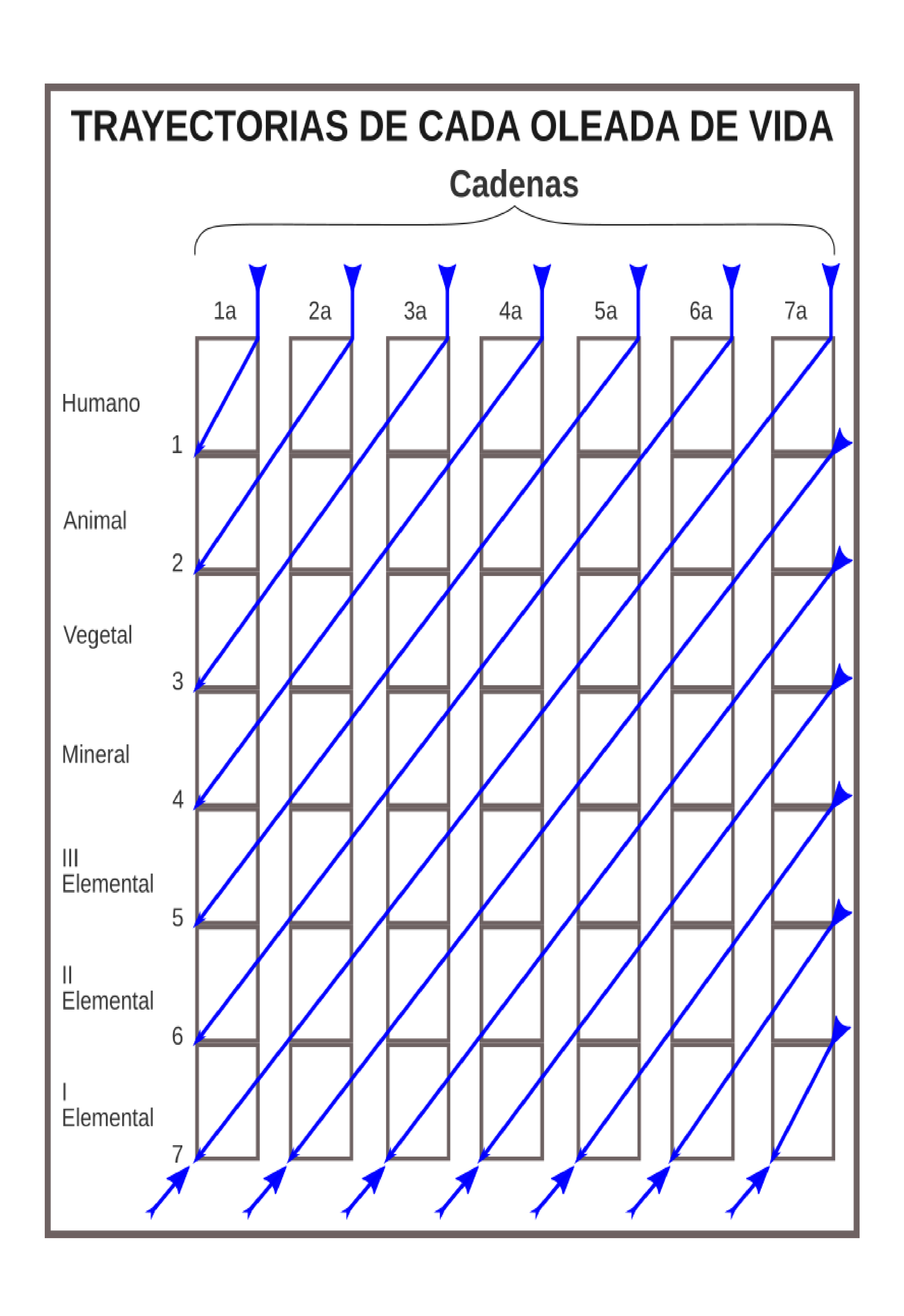
El karma es tan inexorable como cualquier otra ley de la naturaleza, y procede básicamente de una forma automática, aunque, como toda

fuerza de la naturaleza, sea presidida y controlada por entidades encargadas especialmente de esa función.

Anexo 2

Sucesivas oleadas de vida

En el cuadro siguiente se observa la trayectoria de cada una de las oleadas de vida emitidas por el Logos solar a lo largo de las siete cadenas que forman una de sus manifestaciones. Extraído de la obra *La vida interna*, de C. W. Leadbeater.


TRAYECTORIAS DE CADA OLEADA DE VIDA
Cadenas
1a
2a
3a
4a
5a
6a
7a
Humano
1
Animal
2
Vegetal
3
Mineral
4
III Elemental
5
II Elemental
6
I Elemental
7

Trayectoria en las oleadas de vida de un Logos solar durante siete cadenas.

Bibliografía

José Álvarez López, *La vida extraterrestre*.
C. Jinarajadasa, *Fundamentos de teosofía*.
Max Heindel, *Concepto rosacruz del cosmos*.
C. W. Leadbeater, *La vida interna*.
H. P. Blavatsky, *Glosario teosófico*.

Capítulo 4

La evolución de la conciencia

El esquema evolutivo se lleva a cabo a través de los siete planos de nuestro sistema solar, en el trascurso de siete cadenas o períodos[4] en los cuales los espíritus virginales o mónadas (seleccionadas dentro del primer aspecto del Logos) se conectan con la esencia monádica, trasformada hasta el nivel animal (procedente del segundo aspecto del Logos) y dan lugar a ese complejo fenómeno que es el hombre, mezcla de lo más alto y lo más bajo de la creación, del espíritu y de la materia, y luego, por propia superación dinámica, al hombre divino.

En el comienzo de la manifestación, Dios diferencia dentro de sí mismo a estos espíritus virginales, a la manera de chispas componentes de una llama, de la misma naturaleza y con la misma potencialidad de expandirse y convertirse en llamas completas cada una de ellas. Esa es la finalidad de la Creación y del proceso de evolución. Las mónadas contienen en sí todas las posibilidades del Padre, incluyendo el germen de una voluntad independiente, lo cual representa la capacidad de desarrollar nuevas líneas de acción y desenvolvimiento, no contenidas en ellas originalmente. Esa es la real perspectiva de progreso para el Logos mismo, que recogerá dentro de Sí esas nuevas perspectivas y experiencias, enriqueciéndose y perfeccionándose con ellas.

La mónada, antes del comienzo de su trabajo evolutivo, se halla situada en el segundo plano o plano monádico, de los ya mencionados siete planos de sustancia que componen nuestro sistema solar, progresivamente más densa y material. En su plano, la mónada posee la conciencia divina, compartida con el Logos mismo, pero no posee conciencia de sí misma como entidad propia y diferenciada. Esta conciencia autónoma y la consiguiente capacidad creadora que otorga son el fruto del proceso complejo de evolución al que ha de someterse.

Al iniciar su propia manifestación, la mónada se diferencia en tres aspectos, de la misma forma que previamente ha procedido el Logos. Estos aspectos son como ya hemos visto: 1) voluntad o poder, 2) amor-sabiduría, y 3) inteligencia en actividad. Cada uno de los tres aspectos se asienta predominantemente en un plano, cuya consistencia de materia es especialmente apropiada para el desenvolvimiento de las cualidades implicadas en ese aspecto monádico. De esa forma, el aspecto voluntad se coloca al nivel nirvánico, el aspecto amor al nivel búdico, y el aspecto inteligencia al nivel mental abstracto.

A la mónada, así diferenciada triplemente, se le da el nombre de tríada espiritual. En el nivel del tercer plano o nirvánico, la mónada ya no posee ningún tipo de conciencia. No es capaz de responder a las vibraciones de ese plano ni con su conciencia divina, de la que solo participa en el plano monádico o segundo; ni con la conciencia propia, que solo conquistará al finalizar el proceso evolutivo. En ese nivel de materia, pues, la mónada posee una conciencia de trance profundo. Cadena por cadena de la manifestación divina, la mónada va escalando sucesivos peldaños de conciencia, pasando sucesivamente por los estados de sueño sin ensueños, sueño con ensueños y plena conciencia vigílica.

Este último estado, el primero por el cual se asoma con perspectiva de total autoconciencia diferenciada a un plano, lo ha conquistado en esta cuarta cadena, pero únicamente al nivel del séptimo plano o plano físico, que es evidentemente el nivel en el que la humanidad presente posee plena conciencia.

Quizá pudiera hacérsenos más comprensible el proceso de conquista de grados de conciencia por parte de la mónada si utilizásemos un símil.

Imaginemos a un ingeniero de minas que se propone inspeccionar una mina compuesta de túneles excavados a siete niveles distintos bajo la superficie de la tierra. Uno de los condicionantes en su inspección es el de tener que reconocer primero los niveles más bajos, para así ir recopilando datos para sus informes a medida que asciende y, de esta forma, contar con la base para un informe completo, justo al finalizar su inspección y salir de nuevo al exterior, justo después de la visita al último túnel, o más próximo a la superficie. Digamos que esa metodología le es impuesta por la compañía que contrata sus servicios. El ingeniero desciende en el ascensor y le rodea la más profunda oscuridad; su única capacidad de conocer directamente su entorno ha quedado en el exterior, en la superficie, fuera de la mina. En todo su proceso de descenso por el pozo del ascensor no recibe impresiones de su entorno, hasta que ha llegado al final del descenso, al punto más bajo. Allí finaliza el recorrido del ascensor y divisa en un trecho relativamente distante las luces que señalan la apertura de las galerías del primer nivel; se aproxima a ellas y comienza ahora a experimentar sensaciones y a percibir impresiones. Allí comienza su informe.

De una manera similar la mónada (que no es capaz de traspasar el plano monádico sin perder elementos de su constitución), haciendo un considerable esfuerzo y supervisada por las jerarquías creadoras, se ve sumergida en el proceso de introducirse en la materia. Lo hace exclusivamente a costa de perder facultades implícitas en su constitución, en cada plano o nivel de materia a la que desciende.

Así, en el nivel tercero o nirvánico posee cualidades de los tres aspectos diferenciados, aunque predomine el primero o voluntad. En el nivel cuarto o búdico solo posee cualidades correspondientes a los aspecto segundo o amor-sabiduría (que es el que predomina en ese nivel) y aspecto tercero o inteligencia en actividad. Mientras que en el nivel del plano quinto o mental abstracto, únicamente conserva las cualidades del tercer aspecto: inteligencia activa.

Por supuesto, todas esas cualidades implican fundamentalmente una potencialidad, pero no una utilización efectiva, en tanto no haya conseguido la conciencia a ese nivel. Pero, aun cuando haya sido capaz de fragmentarse de esa manera para procurar conocimiento, la mónada ya no posee la

capacidad de adentrarse por sí misma más profundamente en la materia. Entonces se ve obligada a esperar a que el trabajo llevado a cabo por la esencia monádica del segundo aspecto del Logos solar haya tenido sus frutos y aparezca una conciencia animal capaz de traspasar la barrera de la individualización y convertirse en hombre. En ese momento la mónada emite una chispa de sí misma que se conecta con el hombre naciente al nivel de su cuerpo mental superior, y se constituye el cuerpo causal o alma, la individualidad que persistirá encarnación tras encarnación de ese ser humano particular.

Por medio de esa identificación entre la mónada y el hombre que surge a la autoconciencia, la mónada comparte esa autoconciencia, y se hace así capaz de recibir a través de su delegado, el alma, las informaciones que el hombre registre por medio de sus cuerpos, que le ponen en contacto con los tres planos más densos: el mental concreto, el astral o emocional y el físico. Así unidos y destinados a llegar a ser uno solo, el Hombre y la mónada que actúa como preceptor, recorren de común acuerdo el camino del conocimiento y la conciencia (si bien este no sea conocido por el hombre hasta su entrada en el sendero de aceleración evolutiva).

Así pues, la mónada logra gradualmente la conciencia más perfeccionada del plano físico en estado de perfecta vigilia. A ese punto, la mónada posee conciencia divina indiferenciada en su propio plano o plano monádico (segundo del sistema), y conciencia de vigilia autónoma y diferenciada en el último plano del sistema, o plano físico, en los niveles más bajos o planos químicos. De este grado, el hombre y su mónada, acompañante en el peregrinaje, irán ascendiendo en su percepción, y lograrán sucesivamente la conciencia vigílica en los niveles más sutiles del plano físico, los niveles etéricos; y luego en el plano emocional, y en el plano mental concreto, y así sucesivamente.

Como sabemos, en este momento hombre y mónada poseen conciencia de sueño con ensueños a nivel emocional, sueño sin ensueños a nivel mental y trance profundo a nivel búdico.

> La chispa pende de la llama por el finísimo hilo de *Fohat*. Viaja por los siete mundos de Maya. Se detiene en el primero y es un metal y una piedra; pasa al segundo, y ¡mirad!,

una planta. La planta pasa por siete cambios, y se convierte en un animal sagrado. Los atributos combinados de estos forman al *manú*, el Pensador.

Las estancias del Dzyan.

La humanidad, sin perder su presente condición, se irá haciendo progresivamente más sutil en su propia composición material, así como en el globo en el que se asienta, y, consiguientemente sus percepciones. De esta forma irán entrando en su campo de conocimiento los niveles etéricos del plano físico, y más tarde, los del plano emocional y mental inferior o concreto. No obstante, esta labor que la propia dinámica natural de la evolución irá llevando a cabo con el grueso de la humanidad en un devenir lento de millones o, al menos, muchos miles de años, puede ser considerablemente acelerada cuando el individuo ha alcanzado un cierto grado de desarrollo en sus vehículos de conciencia, y especialmente, en el mental abstracto.

Esto supone que su cuerpo causal, albergue de su alma, se halla ya maduro, al punto de que, de alguna forma esa poderosa entidad o Ego que se ha desarrollado en el trascurso de las edades por la acumulación en su magna superconciencia de todas las experiencias aportadas por el hombre, encarnación tras encarnación; ese intermediario entre el hombre y su mónada despierta por sus altas vibraciones, o resonancias en el nivel búdico, donde se asienta el segundo aspecto monádico o aspecto amor-sabiduría, y como fruto de esa resonancia, suena el llamado «acorde de la mónada» que, por decirlo así, despierta al alma al conocimiento de su finalidad última, que es la vinculación más profunda y absoluta con la mónada, su «Padre en los cielos».

Ha llegado pues la hora de comenzar a recoger los aparejos depositados en los planos más densos y comenzar el retorno a la «casa del Padre». A partir de ese momento el alma influenciará decisivamente al hombre encarnado, que actúa como su instrumento, para que se someta al proceso de evolución acelerada, que permitirá en el trascurso de una sola encarnación unificar su conciencia con la del alma y hacerse así depositario del conocimiento de las edades que esta ha recolectado.

Ese proceso puede en algunos casos dilatarse por más de una encarnación, según sea la respuesta del hombre, pero en cualquier caso significa indudablemente el comienzo del retorno y la conquista del propio destino por parte del hombre, que dejará de ser un instrumento para alcanzar la categoría de intérprete y determinante de su destino futuro. Se produce así una nueva etapa, en la que tienen lugar las llamadas grandes iniciaciones, en las cuales la conciencia del ser humano se va viendo ampliada a los sucesivos planos por sucesivas aperturas. Presididas todas ellas por sus hermanos mayores de las jerarquías creadoras, y particularmente de la jerarquía del planeta.

Y de esta manera, progresivamente se enlaza con los distintos niveles de la mónada hasta unificarse con ella, y, por su intermedio con el Logos solar, llevando como presente inapreciable la capacidad de autoconciencia que la mónada conquista así, tras todo un proceso evolutivo. En ese punto, el hombre-mónada se trasforma en un nuevo Logos que procederá en su momento a una propia manifestación como dios de un sistema solar.

Bibliografía

C. JINARAJADASA, *Fundamentos de teosofía*.

MAX HEINDEL, *Concepto rosacruz del cosmos*.

C. W. LEADBEATER, *La vida interna*.

Capítulo 5

Cronología de la manifestación creadora

Todo el proceso de manifestación, desde el Absoluto hasta el Logos planetario, se lleva a cabo dentro de un ordenado sistema cronológico septenario, del que vamos a exponer las unidades y sus múltiplos:

- Un día de manifestación del Logos solar (*manuantara*) abarca 7 esquemas de evolución (7 humanidades distintas).
- Un esquema de evolución (para 1 humanidad) abarca 7 cadenas o periodos planetarios.
- Una cadena o período planetario abarca 7 rondas o revoluciones.
- Una ronda o revolución abarca el paso de toda una oleada de vida por siete globos o planetas de diferentes grados de densidad.
- Un globo o planeta abarca en su duración la aparición de siete sucesivas razas o envolturas para la humanidad que lo habita.
- Una raza comprende siete subrazas.

Nuestra presente oleada de vida se encuentra en el cuarto planeta de la cuarta ronda de la cuarta cadena del esquema planetario de la tierra en la segunda manifestación o *manuantara* de nuestro Logos solar.

Comenzó esta cuarta cadena en el primer planeta A (de materia mental inferior o del quinto plano) de la primera ronda o revolución. Pero la obra de evolución procede de tal manera que durante el periodo de actividad de una cadena, evoluciona un reino de la vida hasta el inmediato superior. De esta forma, la vida que comenzó como animal al principio de esta cuarta cadena, en el ya referido planeta A de la primera revolución, ascenderá a la etapa humana al final de esta cadena, en el último planeta G (de la misma sustancia mental inferior) de la séptima revolución. La vida que entró en la cadena como vegetal, al final de ella habrá ascendido al reino animal.

Al comenzar nuestra cadena, la cuarta del esquema de la Tierra, en el planeta A de la primera revolución, la obra estaba ya comenzada en los siete reinos de la naturaleza; desde la primera esencia elemental a la humanidad. Este trabajo había sido iniciado en las cadenas previas de nuestro esquema. En la cadena anterior, la tercera, que es denominada cadena de la Luna, existieron igualmente siete globos, pero solo uno de ellos estaba compuesto por materia del nivel físico-etérico del último plano o séptimo[5].

En esa cadena lunar, el actual reino animal fue allí vegetal; y el presente reino humano, animal. A su vez, esos reinos de la cadena lunar provenían de otros más retrasados de la segunda cadena o cadena del Sol, en la que no existían planetas físicos. En esa cadena, la actual humanidad era vegetal. En la primera cadena o cadena de Saturno, la humanidad era mineral, y el globo más denso que existía estaba compuesto de materia mental inferior.

Esto nos permite deducir fácilmente que la actual humanidad procede de la primera esencia elemental de la quinta cadena del anterior *manuantara*, que a su vez fue esencia monádica producida por el segundo aspecto del Logos del primer sistema solar (anterior al nuestro, que es el segundo), al comienzo de su manifestación en su primera cadena.

Es decir, nosotros, la humanidad de hoy, somos el primer fruto de la primera semilla u oleada de vida alumbrada en el Logos en el principio de su trabajo como Logos de un sistema. Esa semilla ha provisto de una conciencia al animal, trasformándolo en humano y conectándolo con el Padre (a través de las mónadas o espíritus virginales en Él diferenciadas).

Al finalizar la presente cadena, los actuales animales pasarán a la individualización como seres humanos, y los hombres habrán ascendido al

quinto reino, o reino superhumano. En esa quinta cadena, la humanidad actual habrá sido, pues, incorporada de forma activa a las jerarquías creadoras y trabajará en beneficio de los cuatro reinos inferiores supervisando su desarrollo[6].

Se ha mencionado en alguna ocasión la existencia posible de tres esquemas de evolución en los que no se incluyen en ningún momento planetas físicos en su desarrollo. Los esquemas que incluyen (y por ello reciben su denominación) a Vulcano, Júpiter, Saturno y Urano son más jóvenes que el de la Tierra en una cadena, es decir, se hallan ahora en sus respectivas terceras cadenas. El de Neptuno es contemporáneo del nuestro, en tanto que el de Venus se encuentra una cadena más avanzado, en la quinta. Debido a este mayor desarrollo de Venus, su humanidad se hallaba correspondientemente en el quinto reino o superhumano cuando nuestra humanidad daba sus primeros pasos sobre la Tierra.

Por ello pudieron los adeptos y maestros procedentes de Venus auxiliar en la obra de la cuarta cadena terrestre, colaborando con otras jerarquías creadoras, y asumiendo los papeles de señores del mundo, *manús*, budas de salvación o *choanes* (*chohanes*) de rayo, así como otros cargos de la jerarquía planetaria en el trascurso de las primeras rondas. Es en esta cuarta ronda cuando algunos terrestres han comenzado a incorporarse a sus filas y relevarles de sus puestos hasta niveles muy altos que solo excluyen a Shamballa, la ciudad central, o cámara del concilio planetario (el lugar donde la «voluntad de Dios es conocida»), la cual aun hoy sigue siendo regido por los siete *kumaras* venusinos.

Cuando nuestra humanidad sea ya superhumana, podrá asistir a los esquemas más jóvenes que el nuestro, como los de Vulcano, Saturno, Júpiter y Urano. El promedio de humanidad alcanzará normal y lentamente el nivel de maestría o adeptado al finalizar la séptima revolución de esta cadena; pero tiene la opción de adelantar, individuo por individuo, de forma prodigiosa, si acepta someterse voluntariamente al proceso de aceleración evolutiva al que ya hemos hecho mención en los capítulos precedentes.

Vamos a describir brevemente ahora, las opciones o posibles caminos abiertos ante el hombre que logra el adeptado, aunque nos extenderemos más sobre este particular al estudiar el sendero de aceleración evolutiva,

tradicionalmente llamado sendero de liberación o sendero del discipulado. Cuando el hombre ha llegado al nivel de maestro, y ha cosechado todas las experiencias que puede proporcionar esta cuarta cadena, se encuentra ante siete opciones por las que, en lo sucesivo, puede orientar su camino evolutivo:

1. Permanecer en la humanidad como oficial de la jerarquía planetaria
2. Continuar con la humanidad como *nirmanakaya*: intermediario transmisor de energía de otros focos celestes hacia la humanidad
3. Unirse a la evolución dévica o angélica, paralela a la humana y dedicada a la obra de las jerarquías creadoras
4. Incorporarse al cuerpo de estado mayor del Logos, en Shamballa
5. Trabajar en la preparación de la siguiente cadena, la quinta
6. Entrar en nirvana: estado de excelsitud
7. Igual al anterior

Todas estas opciones son consideradas igualmente útiles para la evolución y correctas para el individuo. Cada uno seguirá una u otra dependiendo de su temperamento y de las necesidades circunstanciales del plan de evolución. Son comparativamente pocos los que, dentro de esas siete posibilidades, escogen el trabajo dentro de la jerarquía planetaria, ya que este trabajo exige encarnación física, de la que el adepto podría muy bien prescindir, ya que no es en absoluto necesaria, y, por el contrario, supone un muy considerable sacrificio de autolimitación.

Los llamados *nirmanakaya* crean grandes fuerzas espirituales a partir de las radiaciones que reciben de estrellas fuera de nuestro ámbito planetario y del mismo Sol, y las vierten sobre la jerarquía para acelerar por su intermedio el progreso humano.

Los que se encaminan a la evolución dévica entran en contacto con una línea en la que predomina el manejo de energías bastante puras y mucho menos supeditadas a la materia que en la humana. Los *devas* no llegan en ningún momento a tener cuerpo físico, ya que su cuerpo más denso es de materia etérica (excepto aquellos cuya línea de evolución les lleva a encarnar, como insectos, peces y aves). Antes de su individualización, es

decir en su nivel comparable al de nuestros animales, son los llamados espíritus de la naturaleza, capaces de un apreciable grado de razonamiento, pero no constituidos como entidades perdurables, de forma que transcurrido un plazo prolongado de tiempo, se extinguen junto con la materia sutil que los compone. Estos espíritus de la naturaleza son los clásicos gnomos, salamandras, silfos y ondinas. La evolución en la línea dévica se lleva a cabo por medio de la intensidad de la experiencia emocional. Sin embargo, en su línea no existe el dolor y el sufrimiento como la humanidad lo conoce, ni están sujetos a las tensiones creadas por los «pares de opuestos». En la etapa que ha trascendido la individualización, los *devas* son los ángeles de la tradición cristiana y, en su grado más elevado, los excelsos arcángeles o «*dhyanes* de fuego» que moran en el interior del Sol y gobiernan sus planetas internos. Los *devas* presiden todos los fenómenos de la naturaleza, desde el fluir de la linfa dentro de nuestros vasos linfáticos hasta la aparición de auroras boreales magnéticas en el cielo.

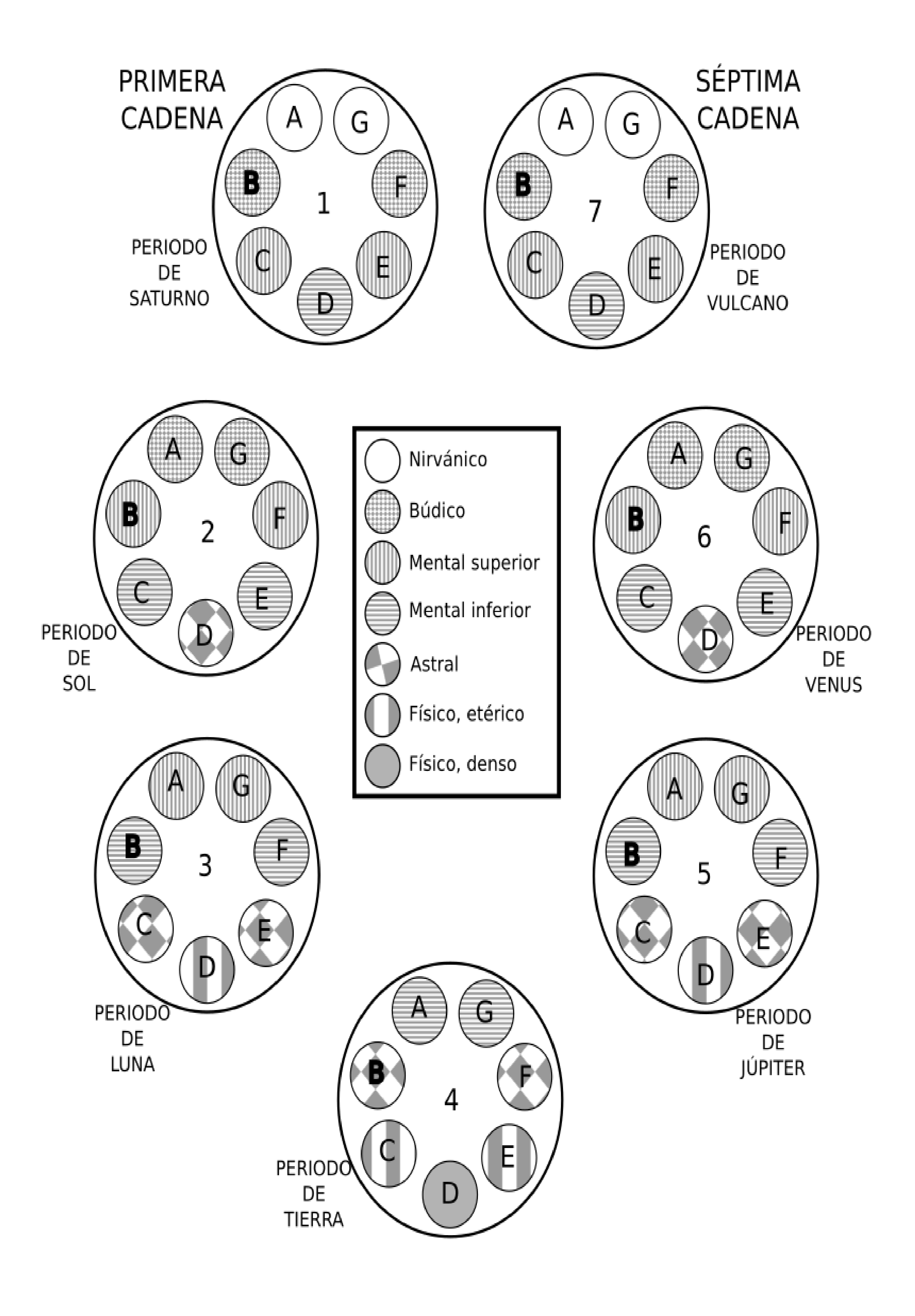
Todo el proceso de evolución, que comprende muchos millones de años, es increíblemente basto para ser considerado por la mente humana común. En cada etapa se incrementa la cantidad de energía que el Logos coloca en la obra creada. Por ello, cadena tras cadena, la misma constitución íntima de la manifestación se ve potenciada por el aumento de energía, variando la misma estructura de la materia. De esta manera, ronda tras ronda, el mismo reino es más completo y perfecto que en la anterior. Y en cada cadena más aun. Así como nuestro reino vegetal es mucho más perfecto y elaborado que el mismo reino en las primeras épocas geológicas; y nuestros presentes animales, en comparación con los gigantescos reptiles antediluvianos, de constitución mucho más burda. De la misma manera, estos reinos serán incomparablemente más elaborados y perfectos en la quinta cadena. Exactamente igual ocurre con el reino mineral, y hasta los mismos átomos evolucionan revolución tras revolución. Correlativamente, nuestra humanidad de la quinta ronda poseerá unos vehículos mucho más desarrollados y apropiados que los nuestros para expresar la divinidad que existe implícita en el hombre, y cuya exteriorización y revelación constituye su tarea.

Las siete cadenas del esquema de evolución terrestre se denominan de la siguiente forma:

1. Cadena o periodo de Saturno[7]
2. Cadena o periodo de Sol
3. Cadena o periodo de Luna
4. Cadena o periodo de Tierra
5. Cadena o periodo de Júpiter
6. Cadena o periodo de Venus
7. Cadena o periodo de Vulcano

En la siguiente imagen veremos las cadenas del esquema de la evolución terrestre. En el sistema de nuestro Sol existen siete esquemas:

1. Vulcano
2. Júpiter
3. Saturno
4. Urano
5. Tierra
6. Neptuno
7. Venus



PRIMERA CADENA
SÉPTIMA CADENA
A
G
B
F
1
C
E
D
7
PERIODO DE SATURNO
PERIODO DE VULCANO
2
6
PERIODO DE SOL
PERIODO DE VENUS
Nirvánico
Búdico
Mental superior
Mental inferior
Astral
Físico, etérico
Físico, denso
3
5
PERIODO DE LUNA
PERIODO DE JÚPITER
4
PERIODO DE TIERRA

Esquemas, cadenas y rondas de la evolución terrestre

Cada uno de estas cadenas o periodos supone un renacimiento de la Tierra. La denominación de los períodos no implica vinculación con los planetas de los que toman el nombre. Salvo en el caso, por el momento puramente especulativo, de que el conjunto de condiciones generales que cada una de las cadenas implica, estuviese de alguna forma en correspondencia con el planeta que la titula. Sobre este particular no se cuenta con adecuada confirmación. Actualmente se han cumplido los períodos de Saturno, del Sol y de la Luna, encontrándonos ahora en el cuarto período o de la Tierra. Una vez se haya completado este período o cadena, pasaremos a la de Júpiter, luego a la de Venus y Vulcano, sucesivamente, antes de que finalice el presente gran período septenario de manifestación (*manuantara*).

En ese momento todo lo que ahora existe en nuestro sistema solar se sumergirá una vez más en el Absoluto, durante un período de asimilación y descanso de las experiencias recogidas en el transcurso de esta manifestación, para salir nuevamente a la manifestación en el nuevo *manuantara*. Las tres cadenas y media ya transcurridas se han empleado en la adquisición de nuestros vehículos y conciencia actuales. En las tres cadenas y media restantes se perfeccionarán estos vehículos y se expansionará la conciencia hasta un nivel equivalente a la omnisciencia.

Los auténticos intérpretes tras todo este proceso son los espíritus virginales o mónadas, que realizan su peregrinaje desde la inconsciencia a la omnisciencia trasformando sus posibilidades latentes en energías dinámicas.

Anexo

Cronología brahmánica

En líneas generales, la cronología brahmánica contenida en libros tales como *El código de* manú o *Los puranas* coincide con la expuesta por la filosofía esotérica, siendo el más completo de los calendarios de esta índole el tamil, que tiene por nombre Tirukkanda Panchanga. Esta cronología puede resumirse de la siguiente manera:

Cronología brahmánica

360 días suponen	1 año
El *satiá-iugá* o *satya yuga* (era de la verdad); o *kritá-iugá* o *krita yuga* (era de lo cumplido) contiene	1 728 000 años
El *treta-iugá* o *tretá yuga* tiene	1 296 000 años
El *duapára-iugá* o *dvápara yuga* tiene	864 000 años
El *kali-iugá* o *kali yuga* tiene	432 000 años
Cuatro *iugás* o *yugas* hacen un *majá-iugá* con	4 320 000 años
71 *majá-iugás* son el reinado de un *manú*	306 720 000 años
14 *manús* hacen 994 *majá-iugás* con	4 294 080 000 años
Los *sandhis*, intervalos entre *manús* con	25 920 000 años
Total de reinos e intervalos de 14 *manús*	4 320 000 000 años
El día y la noche de Brahmá con	8 640 000 000 años
360 días y noches hacen 1 año de Brahmá (1 día de Brahmá es el total de 14 *manús* con sus *sandhis*) con	3 110 400 000 000 años
100 años de Brahmá son una edad de Brahmá o *mahákalpa* con	311 040 000 000 000 años
Desde el principio de la evolución de nuestro sistema solar hasta ahora (1978[8]) han transcurrido	1 995 884 778 años
Los reinos mineral, vegetal y animal, hasta el humano, han requerido	300 000 000 años
La humanidad apareció en nuestra cadena después de	1 664 500 987 años
El hombre actúa con autoconciencia desde hace	18 618 819 años

Cronología brahmánica

Cada *iugá* supone un ciclo de evolución del Logos del planeta, y condiciona la expansión de las razas raíces. El *satiá-iugá* es la Edad de Oro de la raza, en la cual se lleva a la práctica la idea contenida en el arquetipo de esa raza concreta, del cual es custodio el correspondiente *manú*. Las siguientes *iugás* se van reduciendo en su duración debido a la aminoración del movimiento de rotación de la Tierra, lo que acarrea consiguientemente otra disminución de velocidad en su movimiento de traslación alrededor del Sol. Estas disminuciones en el ritmo se deben a la aminoración de las vibraciones logoicas, debidas a las condiciones inherentes a cada época, que son progresivamente más desfavorables para la expresión divina.

Iugás (yugas) que afectan a las razas-raíz

***Iugá* (*yuga*)**	**Edad**	**Cuerpo activado**	**Elemento**	**Yoga a utilizar**
Kali	Hierro	Físico	Tierra	Hatha
Dvápara	Bronce	Astral	Agua	Bakti
Treta	Plata	Mental	Fuego	Raja y Agni
Satya	Oro	Búdico	Aire	Devi

Iugás (*yugas*) que afectan a las razas-raíz

El cuadro anterior recoge las características más sobresalientes de los cuatro *iugás* que afectan a cada raza-raíz, y particularmente los referentes a nuestra quinta raza o raza-raíz aria.

Bibliografía

H. P. BLAVATSKY, *La doctrina secreta*, tomo III Antropogénesis.
MIRCEA ELIADE, *El mito del eterno retorno*.
VICENTE BELTRÁN ANGLADA, *Los misterios del yoga*.

C. JINARAJADASA, *Fundamentos de teosofía*.
MAX HEINDEL, *Concepto rosacruz del cosmos*.
C. W. LEADBEATER, *La vida interna*.
RUDOLF STEINER, *Tratado de ciencia oculta*.

Capítulo 6

Revoluciones y noches cósmicas

La cadena de Saturno es la primera, y en ese primer estado, las mónadas dieron su primer paso hacia la evolución de la conciencia y de la forma. Este impulso evolutivo, como sabemos, da siete vueltas alrededor de los siete globos que componen la cadena. Inicialmente, una parte de la evolución se lleva a cabo en el globo A, situado en el tercer plano de nuestro sistema, o plano nirvánico, que es el más sutil de los planos que forman parte del campo de la evolución. Muy gradualmente, la vida de evolución se va trasfiriendo al globo B, que está situado en el cuarto plano, o plano búdico, comparativamente más denso que el anterior. Aquí se realiza un nuevo grado de evolución. Trascurrido un tiempo, la vida de evolución puede entrar en el globo C, que está compuesto de sustancia del quinto plano o plano mental abstracto, mucho más densa aun. Una vez adquiridas las experiencias posibles en ese nivel, la vida continúa al globo D, formado por sustancia mental concreta. Este es el nivel más denso de materia que se alcanza en el período de Saturno o primera cadena. De este punto asciende al globo E, nuevamente en el plano mental abstracto. Posteriormente al F, de sustancia búdica, y al G, de nivel nirvánico. Con ello, la oleada de vida ha dado una vuelta en torno de los siete globos y cumplido una revolución o ronda.

Como ya vimos, siete de estas revoluciones constituyen una cadena. Cuando la oleada de vida ha realizado la labor de una cadena completa, termina el primero de los siete días de la creación, y se produce la noche cósmica de reposo y asimilación, tras la cual alborea la nueva cadena.

Al igual que sucede en las noches de los humanos, la noche cósmica no es inactiva ni pasiva, sino regeneradora y preparadora para la actividad de la próxima cadena en la que (durante toda la involución) la esencia monádica va sumergiéndose más y más profundamente en la materia (hasta la cuarta cadena del segundo *manuantara*, en la que ocurre la individualización). Para ello se precisan globos que se hallen más adentrados en niveles más densos de materia. Las jerarquías creadoras cooperan con las mónadas o espíritus virginales semiinconscientes para crear esos nuevos globos durante la noche cósmica.

Cuando la oleada de vida abandona el globo A de la cadena de Saturno, después de la séptima ronda, el globo comienza a desintegrarse lentamente. Las fuerzas que lo formaron son entonces trasferidas del plano nirvánico al búdico, en donde se localizará el globo A de la segunda cadena, o del Sol. Y así ocurre globo por globo.

De esta forma, en la segunda cadena, cada globo está situado un plano más bajo que en la cadena precedente. Así continúa el proceso hasta llegar a nuestra cuarta cadena o cadena terrestre, en donde se llega al punto de inflexión en la evolución, con la máxima materialidad. Ese punto fue trascendido por nosotros, dentro de esta cadena, hace unos cuantos millones de años.

A partir de ese momento la tendencia es ascendente, hacia una sutilización progresiva. En las rondas restantes de esta cadena, la materia se irá haciendo gradualmente más sutil y etérea, y en la próxima cadena, la quinta (de Júpiter), el globo más denso, equivalente a nuestra Tierra, se hallará situado en el nivel etérico, paralelamente a lo que sucedió en la cadena tercera o Lunar. Correspondientemente, la composición material de los globos de las cadenas sexta y séptima será equivalente a la de las cadenas primera y segunda, finalizándose así el esquema terrestre y el segundo *manuantara* del Logos de nuestro Sol.

Bibliografía

C. JINARAJADASA, *Fundamentos de teosofía*.
MAX HEINDEL, *Concepto rosacruz del cosmos*.
C. W. LEADBEATER, *La vida interna*.
RUDOLF STEINER, *Tratado de ciencia oculta*.

Capítulo 7

Historia de nuestra oleada de vida

La primera cadena (de Saturno)

Los globos que constituyeron esta cadena estaban formados por sustancia mucho más sutil que nuestra Tierra de materia física densa, ya que el grado más denso de materia que compuso los globos de esta cadena era la sustancia mental concreta. Ese nivel precisamente es el que ocupan los globos más sutiles de nuestra cadena actual. Evidentemente, estos globos no tenían consistencia en la forma que nosotros podemos conceptuarla ahora. Más bien la idea que ahora podemos hacernos del calor es la que más nos aproximaría a la forma en que se podía percibir la materia constituyente de estos globos saturnales. La luz estaba ausente de esta cadena, y por medio de la vista no se hubiera podido registrar percepciones en aquellas

condiciones. Aun a pesar de la aparente rareza de lo descrito, aquella sucesión de siete globos supuso un auténtico y efectivo campo de evolución y experimentación para la vida y la forma. Y es seguro que esas exactamente eran las condiciones que necesitaba inicialmente una entidad inconsciente, como la mónada lo era, para dar sus primeros pasos en el terreno de la conciencia. Por más que a primera vista pudiera extrañarnos, si reflexionamos sobre ello comprenderemos enseguida que el calor es resultado del movimiento, y que movimiento solo se da en donde hay una vida que lo promueve.

Las mónadas fueron colocadas en el primer globo A, de nivel nirvánico, por las jerarquías creadoras superiores que habían aparecido en la creación. Contenidas en el segundo aspecto del Logos solar como fruto de manifestaciones anteriores, fueron vertidas en la segunda emanación junto con la esencia monádica. En esta cadena, la esencia monádica (fuerza vitalizadora del segundo Logos, destinada a preparar «tejidos» con la sustancia de cada plano que, más tarde, formarán los cuerpos del hombre) animaba lo que podríamos definir como un estadio (forma o nivel de vida) mineral de la materia.

Aclaremos aquí que la mónada (que como hemos visto anteriormente, es consciente con la conciencia divina, en su propio plano) no podría llevar a cabo el proceso de apropiación de vehículos sin la colaboración y asistencia de estas jerarquías creadoras, que ya han pasado previamente por esas mismas experiencias y son capaces de trabajar con perfecta soltura en planos en los que la mónada por sí misma no es responsiva.

Volviendo a las condiciones de la primera cadena, tenemos que estas jerarquías se hallaban flotando en su atmósfera. Las jerarquías que primeramente ayudaron a las mónadas fueron las de más alto nivel, llamadas Señores de la Llama, debido a la brillante luminosidad de sus cuerpos y a la magnificencia de su poderío espiritual. En la tradición bíblica son denominados Tronos. Su asistencia a las mónadas fue brindada de forma totalmente libre y desinteresada, ya que su grado de desarrollo era tan elevado que este trabajo no podía aportarles experiencias enriquecedoras ni mayor sabiduría de la que ya poseían. En este mismo caso se hallan dos jerarquías de orden aun más excelso, de las que no se tienen más referencias

que las de su existencia, y dos jerarquías de orden inferior a los Tronos, a las que se hará mención al describir la obra de las siguientes cadenas. Las cinco en conjunto forman las jerarquías superiores.

Existen otras siete jerarquías denominadas jerarquías inferiores que participaron, para completar su propio desarrollo, en la labor de evolución humana. En conjunto forman todas ellas las doce grandes jerarquías creadoras de nuestro sistema solar.

Así pues, los mencionados Señores de la Llama se cernían sobre el globo y emitían una luz fortísima de sus cuerpos, proyectando su imagen sobre la superficie del planeta, en donde era registrada como variaciones de temperatura. Pero como ya dijimos que la luz no formaba parte de las condiciones de los globos de esta primera cadena, la constitución de estos globos era tan refractaria y poco absorbente de la luz que devolvía estas imágenes multiplicadas, a la manera de un eco sonoro.

Por el esfuerzo incesante de los Señores de la Llama, durante la primera ronda en torno a este y a los seis restantes globos, se introdujo en la vida de evolución el germen de lo que posteriormente daría lugar al cuerpo físico; una vez implantado este germen en el globo D, a la mitad de la primera ronda, este se fue desarrollando a lo largo de las restantes, obteniendo la capacidad de desarrollar los órganos de los sentidos, y especialmente el del oído, que era el que más se ajustaba a las condiciones reinantes y que, consiguientemente, es el sentido que tenemos más perfeccionado.

A la mitad de la séptima ronda, los Señores de la Llama que no habían ejercido ningún nuevo impulso sobre las mónadas desde que les proporcionaron el germen del cuerpo físico, volvieron a actuar para despertar el germen del espíritu en el hombre, o la conciencia nirvánica. Así, en ese preciso momento, los Señores de la Llama ayudaron a las mónadas que estaban preparadas para ello, y coincidiendo con la emisión por parte de las mónadas de una vibración correspondiente al aspecto voluntad o aspecto primero, guiaron esta onda vibratoria hasta un átomo del nivel atómico del plano nirvánico, seleccionado dentro de la materia así preparada por la esencia monádica, el cual quedó unido permanentemente a la mónada.

En la misma forma, jerarquías inferiores anexionarán posteriormente los átomos búdico, mental abstracto y mental concreto. De acuerdo con lo expuesto, las mónadas deben sus dos vehículos extremos, el más denso (físico) y el más sutil (nirvánico), a la intervención de los Señores de la Llama.

Como hemos expuesto, la obra de las jerarquías creadoras no comienza en el globo A, al comienzo de la primera ronda, sino que espera a la mitad de la revolución, y desde ese momento va creciendo en intensidad y llega a alcanzar su mayor incidencia en la mitad de la noche cósmica, que tiene lugar entre dos revoluciones, igual que entre dos cadenas.

A partir del punto de mayor intensidad va decreciendo, y su influjo desaparece a la mitad de la ronda siguiente. Así pues la obra de los Señores de la Llama con respecto al germen de la conciencia nirvánica fue más activa en la mitad de la noche cósmica entre la cadena de Saturno y la cadena del Sol. De hecho, y así como existen siete globos durante el día de manifestación de cada cadena, existen también siete globos oscuros durante la noche cósmica, que son exactamente la preparación de los globos de la cadena subsiguiente. Y en estos globos se lleva a cabo un intenso trabajo de instauración de nuevas condiciones que serán requeridas en la cadena por venir.

Bibliografía

C. JINARAJADASA, *Fundamentos de teosofía*.

MAX HEINDEL, *Concepto rosacruz del cosmos*.

Capítulo 8

Las recapitulaciones

Previamente al comienzo de la actividad de cada cadena se lleva a cabo una completa recapitulación de la labor efectuada hasta ese momento. Dado que la evolución procede siguiendo una línea espiral ascendente, esa recapitulación actúa como una preparación para la nueva actividad, que va a implicar una mayor complejidad de condiciones y el acceso para la conciencia de la mónada a nuevas alturas de experimentación en nuevos niveles de materia.

Consiguientemente vamos a ver que la primera revolución de cualquier cadena se halla en correspondencia con la primera cadena o la cadena de Saturno, y supone una recapitulación del trabajo desarrollado allí. Es por ello que recibe el nombre genérico de revolución o ronda de Saturno, sin importar la cadena de que se trate. Y, en cualquiera de los casos, se verá que el trabajo involucrado tiene relación con el desarrollo de alguna cualidad en el germen del cuerpo físico denso. Igualmente sucede con la segunda ronda, que es recapitulación de la cadena del Sol y que, como luego veremos, se vinculará con desarrollos en el germen del cuerpo etérico; y así sucesivamente, ronda tras ronda.

El trabajo propio de cada cadena, el que supone un real avance sobre lo ya desarrollado, no se comienza hasta que, ronda tras ronda, se ha

recapitulado el trabajo de las cadenas anteriores.

Así, en nuestra cuarta cadena o cadena de la Tierra, se han efectuado ya tres revoluciones y media. En la primera revolución o revolución de Saturno se recapituló el trabajo de la primera cadena. En la segunda revolución o revolución del Sol se recapituló el trabajo de la segunda cadena. Y en la tercera revolución o revolución de la Luna, el de la tercera cadena. Entonces, a la mitad de la cuarta revolución o revolución de la Tierra se ha comenzado el trabajo peculiar de esta cuarta cadena.

De esto se deduce que, a medida que las cadenas avanzan, es menor el tiempo que se consagra a la acción propia de la cadena, y mayor el dedicado a la recapitulación del trabajo anterior. De esta forma, al llegar a la séptima cadena, solamente será su última revolución, la séptima o de Vulcano, la que se empleará en su parte correspondiente de desenvolvimiento adicional sobre la obra ya realizada en las seis cadenas anteriores.

Bibliografía

MAX HEINDEL, *Concepto rosacruz del cosmos*.

Capítulo 9

La segunda cadena (del Sol)

Las condiciones de esta segunda cadena fueron sustancialmente distintas de las de la primera. Los globos fueron esferas luminosas, con un brillo y consistencia análogas a las de los gases. Al igual que en la cadena anterior, las jerarquías creadoras flotaban en su atmósfera. En contraposición con la cualidad reflectora de los globos de la primera cadena, los de la segunda absorbían cualquier luminosidad o sonido que se proyectase sobre sus superficies. Esto evidentemente implicaba unas condiciones más favorables para desarrollar una perceptibilidad más sutil en las mónadas ya provistas de una conciencia germinal.

En la primera mitad de la revolución de Saturno de esta cadena solar, los Señores de la Llama recapitularon el trabajo que ya habían realizado en la primera cadena, obrando sobre el germen del cuerpo físico e incorporándole la facultad de desarrollar los órganos de los sentidos. Posteriormente se le alteró, de forma que permitiese ser interpenetrado por un cuerpo etérico o vital y pudiese evolucionar las correspondientes glándulas y canalizaciones alimentarias y circulatorias. En este trabajo, ellos actuaron como supervisores, siendo llevado a cabo por una jerarquía creadora de orden inferior, denominada Señores de la Sabiduría. Esta

jerarquía realizó este trabajo para completar su propia evolución; estaban capacitados para actuar en el nivel material, pero no en el espiritual.

Por ello, posteriormente tuvieron que ser asistidos por otra jerarquía superior, si bien más baja que los Señores de la Llama, que recibe el nombre de Querubines. Los Querubines despertaron el germen de la conciencia búdica en las mónadas; es decir, el segundo aspecto de la tríada espiritual. Los Señores de la Sabiduría, una vez preparado el cuerpo físico y en la mitad de la segunda revolución, irradiaron de sus propios cuerpos el germen del cuerpo etérico, haciéndolo capaz de interpenetrar el cuerpo denso y dándole capacidad de crecimiento y propagación, excitando los centros de los sentidos del cuerpo físico y obligándole a moverse.

En este trabajo se implicaron la segunda, tercera, cuarta y quinta rondas de la segunda cadena. En la sexta ronda iniciaron su trabajo los Querubines, despertando como ya dijimos el germen de la conciencia búdica. Por este trabajo de la segunda cadena, la mónada pasó del estado de trance al de sueño sin ensueños. Su nivel de conciencia era similar al de los vegetales, que era el reino animado por la esencia monádica correspondiente. Poseía los puntos focales de conciencia en los planos nirvánico y búdico, y disfrutaba de la conciencia divina en su propio plano.

Bibliografía

RUDOLF STEINER, *Tratado de ciencia oculta*.

Capítulo 10

La tercera cadena (de la Luna)

La característica más destacable de estos globos fue comparable a la de la humedad de nuestro mundo. El aire no existía en la forma que lo conocemos ahora. En el centro del globo se hallaba una costra ígnea, ardiente. Recubriéndolo, y haciendo el papel de atmósfera separadora del espacio exterior, se hallaba una capa de humedad densificada. El contacto con la costra ardiente hacía que la humedad se trasformase en vapor, que ascendía desde las capas más bajas hacia el exterior, en donde se enfriaba y volvía a bajar. Es por esto que en la tradición esotérica se denomina a la cadena lunar como cadena del «agua».

A mediados de la séptima revolución de la cadena anterior, la solar, los Señores de la Sabiduría, que habían creado el germen del cuerpo etérico, tomaron el cuerpo búdico germinal, creado por los Querubines en la sexta ronda, y lo conectaron con el germen del cuerpo nirvánico. En este trabajo, su período de mayor actividad tuvo lugar en medio de la noche cósmica entre ambas cadenas. Al comenzar la cadena lunar reaparecieron los Señores de la Sabiduría, trayendo los gérmenes de los vehículos físicos y etéricos.

En la primera revolución, o de Saturno, se perfeccionó el cuerpo denso, con la asistencia de una jerarquía inferior denominada Señores de la

Individualidad. En aquel momento, los vehículos del hombre era un cuerpo físico con órganos embrionarios de los sentidos, digestivos, glándulas, etc. interpenetrado por un cuerpo etérico que lo animaba hasta cierto punto, con una vitalidad comparable a la de una planta. Su materia no era densa, sino que se correspondía con la materia sutil de los globos de esa cadena.

En esa primera ronda se reconstruyó el cuerpo denso, de manera que pudiese ser interpenetrado, junto con el etérico, por un tercer vehículo de sustancia más sutil: el astral o emocional, que permitiría que el cuerpo físico originara un sistema nervioso, muscular, cartilaginoso y óseo rudimentario. Con ello se aproximaría a la constitución de un animal.

En la segunda revolución, o revolución solar, que siempre corresponde al cuerpo etérico, se modificó este para ser igualmente interpenetrado por el astral. Este trabajo fue llevado a cabo conjuntamente por los Señores de la Sabiduría y los Señores de la Individualidad.

En la tercera revolución se comenzó el trabajo propio de esta cadena. Los Señores de la Individualidad emitieron de sí mismos la sustancia con la que se construyó el cuerpo astral y lo fueron adaptando a los cuerpos existentes durante la tercera y cuarta revoluciones. Dado que los Señores de la Individualidad eran una jerarquía creadora inferior, no podían manejar cuerpos espirituales, por ello intervinieron los Serafines durante la quinta ronda para despertar el germen del cuerpo mental abstracto.

En la sexta revolución reaparecieron los Querubines y cooperaron con los Señores de la Individualidad para encadenar el cuerpo mental abstracto con el cuerpo búdico.

En la séptima revolución volvieron los Señores de la Llama y ayudaron a los Señores de la Individualidad a conectar el cuerpo búdico con el nirvánico. Así se completó la tríada espiritual, que se refleja posteriormente en el alma y que permite la conciencia separada o autónoma.

Veamos ahora sucintamente el progreso de la conciencia de las mónadas llevada a cabo hasta este momento:

En un principio la mónada se halla en su propio plano (segundo de nuestro sistema solar), dotada de conciencia divina, pero no de conciencia aislada dentro de esa totalidad que es el Logos. Si en ese momento se viese obligada a separarse del Logos, perdería totalmente su conciencia, ya que

no sabe obrar desligada. Asimismo solamente responde a las vibraciones propias de su plano, pero no es responsiva a ninguno de los cinco planos inferiores al suyo, que constituyen el campo de la evolución. Su tarea consiste en hacerse responsiva a todos los niveles y ser capaz de actuar directamente en todos ellos. Porque al haber alcanzado esas condiciones, será ella capaz de actuar creadoramente como el Logos lo hace y ayudar así a otras conciencias a que alcancen la misma altura que ella ha logrado, brindándoles un apropiado campo de evolución que ella misma creará cuando llegue su turno.

En la primera cadena, las mónadas se ven conducidas por las jerarquías creadoras a emitir una vibración correspondiente al primer aspecto o aspecto voluntad, que resuena en el plano nirvánico y, por la ayuda de los Señores de la Llama, atrae un átomo del subplano más alto o atómico dentro de la esencia monádica, anexionándoselo con carácter permanente. En torno a ese átomo se va condensando el germen del cuerpo nirvánico.

Inicialmente la mónada, aislada del resto del plano por una película sutil de la misma sustancia nirvánica, no es consciente de lo que la rodea, pero por sucesivas ondulaciones vibratorias llega a irse haciendo gradualmente más consciente de los choques que promueve con las partículas que agita. Haciendo que esta acción se extienda progresivamente a los subplanos más distantes del atómico o primero.

En la segunda cadena, la mónada se ve forzada a emitir una vibración correspondiente al segundo aspecto, o amor-sabiduría, que resuena en el plano búdico, repitiéndose el proceso ya descrito. La ayuda de los Señores de la Llama y de los Querubines permiten a la mónada una ligerísima conciencia de los planos nirvánico y búdico. Sin embargo, a esos niveles no puede ejercitar la autoconciencia porque en ellos no existe separación en toda la obra creada. Pero cuando la mónada adquiere el átomo permanente manásico a nivel mental abstracto, en la tercera cadena, incurre en el terreno de la separatividad, y comienza a percibir diferencias entre los distintos elementos de la creación, y ella misma comienza a sentirse como algo distinto del resto de lo creado. Así, la mónada se ha encerrado en un triple velo, cuya capa más externa la sumerge en la ilusión (por cierto, necesaria) de la separatividad.

Al finalizar la tercera cadena, el futuro hombre poseía un cuerpo similar al del animal, dotado de una conciencia pictórica interna, similar a la de sueño con ensueños, que es la que corresponde hoy a los animales inferiores; si bien esta obedece a esquemas racionales, ya que es dirigida por el correspondiente espíritu-grupo.

Estos embriones de hombre poseían todos los vehículos necesarios, si bien carecían del eslabón que les uniera y dinamizase. Se mantenían flotando en la atmósfera nebulosa del planeta como suspendidos de cordones, a través de los cuales se alimentaban de corrientes que emitía el espíritu-grupo y atravesaban la atmósfera, en un sistema algo similar al de la sangre actual.

Hacia el final de la cadena tuvo lugar una escisión en el globo, que era compartido con otra evolución, mucho más avanzada que la de nuestra oleada de vida. El contraste entre ambas era tan intenso y tan diferentes sus vibraciones de las lentas y pesadas de nuestra prehumanidad, que la parte del planeta habitada por esta se cristalizó y fue expulsada por la fuerza centrífuga al espacio exterior, donde se mantuvo girando en torno del planeta, en cuyo interior ardiente evolucionaba la raza superior. De esta forma el satélite recibía el calor necesario para su subsistencia del planeta madre, sin interferir en la evolución de los seres más avanzados. Este satélite se condensó con gran rapidez y constituyó el campo de evolución de los prehumanos. Giraba en torno del planeta madre, de forma que una mitad estaba siempre iluminada por él, y la otra mitad siempre en sombras. Uno de sus polos apuntaba directamente al planeta. En este satélite había corrientes que circulaban en su derredor, y los seres prehumanos las seguían instintivamente, girando del lado luminoso al oscuro. En algunas épocas del año, coincidiendo con su estancia en el lado luminoso, tenía lugar la propagación de la especie. Actualmente las aves siguen de la misma manera la corriente de sus espíritus de grupo, con la misma finalidad. Estos prehombres eran capaces de emitir sonidos y gritos, pero eran sonidos cósmicos y no respondían a motivaciones individuales.

Anexo

Influencias de los resultados de la cadena lunar en la estructura de la humanidad de la cadena terrestre

ÁNGELES

- REALIZADOS: Los Señores Lunares o *Pitris Barhishads*. Denominados en otras partes de esta obra como los ángeles de Jehová.
- SEMIRREALIZADOS: Los espíritus luciferes, que no llegaron a conquistar el nivel exigido para su total realización como ángeles, pero que estuvieron muy próximos; quedaron en un estado intermedio, en el que no podían poseer por sí mismos un cuerpo denso, y sin embargo requerían organismos provistos de estructuras cerebrales y nerviosas para poder expresarse y desarrollar sus facultades de pensamiento.

HOMBRES

1. Individualizados en la 4ª ronda: Constituyen los elementos más avanzados de nuestra humanidad. Actualmente se hallan en las filas de la jerarquía planetaria. Muchos son maestros, y otros son los que consiguieron la cuarta iniciación durante la encarnación física del Buda como Sakiamuni (actualmente, maestros la mayoría de ellos).
2. Individualizados en la 5ª ronda: Forman también la humanidad destacada, si bien en un grado menos avanzado. Son los que

genéricamente se denomina como discípulos y aspirantes al sendero de aceleración evolutiva.

3. Individualizados en la 6ª ronda: Integran los sectores destacados dentro del común de la humanidad. Las personas realmente brillantes en los diversos campos del pensamiento.
4. Individualizados en la 7ª ronda: Son los hombres que se destacan por el desarrollo de la inteligencia concreta. Todos los pertenecientes a las tres primeras categorías tuvieron la especial opción de encarnar como hombres dentro de la misma 3.ª cadena, una ronda después de aquella en la que se individualizaron, y, por tanto, coexistieron con los ángeles. Si bien, al parecer, estos evolucionaban en el planeta matriz, en tanto que la humanidad terrestre (entonces «animal») lo hacía en el satélite. No obstante, y si en ese satélite no existían oportunidades de desarrollo para un nivel humano, como parece lógico deducir, no es totalmente improbable que estos adelantados entre nuestra humanidad convivieran en el planeta matriz con los ángeles.
5. Individualizados al finalizar la cadena: Lo hicieron a partir de un tipo de animal no muy desarrollado; por ello sus cuerpos causales, los vehículos de sus almas, no estaban bien estructurados. Ahora forman el tipo de humanidad convencional, atada por los formulismos e incapaz de iniciativas personales provistas de creatividad.
6. Semiindividualizados al finalizar la cadena: Procedían de animales bastante primitivos, que de hecho no debieran haber dado paso a una individualización; pero las mónadas que los animaban hicieron un enorme esfuerzo y apresuraron anormalmente su evolución, lo que les valió un destino muy especial: duro, en cuanto que la naturaleza había sido forzada en su proceder por ellos, y eso acarrea, como toda trasgresión grave, un karma considerable; e importante y de elevada significación, en cuanto que fueron escogidas para realizar una labor de la más alta trascendencia y que exigía una enorme capacidad de

sacrificio, ya que estas mónadas se encargaron de animar absolutamente todas las formas de los reinos de la naturaleza, durante la primera ronda de la cadena terrestre, comenzando por el reino elemental mental y acabando por el humano. En la siguiente o segunda ronda entraron ya por el reino humano, y los restantes reinos fueron ocupados por oleadas de vida más jóvenes. Así, estas mónadas y las pertenecientes a categorías aun más atrasadas fueron las que ocuparon el reino humano hasta mediados de la raza lemúrica de la cuarta ronda, en cuyo momento entraron en la encarnación física las mónadas de las cinco primeras categorías. Las que primero fueron llamadas a la encarnación fueron las menos avanzadas, como es lógico, para dotarlas así de mayor tiempo de experiencia. Pertenecían a las categorías 4 y 5. Pero sucedió que un tercio de ellos, los que se habían individualizado en el globo A de la séptima ronda lunar, unos dos millones de almas, que habían logrado la individualización por el desarrollo de la astucia y el orgullo, se rehusaron a ocupar aquellos cuerpos semianimales, que consideraron poco apropiados para ellos. Estas almas son denominadas «anaranjadas». El resto de los convocados, los pertenecientes al globo B, «doradas», y al globo C, «rosadas», cumplieron perfectamente con su cometido.

7. No individualizados de primer orden: No consiguieron la individualización hasta la segunda ronda de la cadena terrestre. Son actualmente obreros poco hábiles, en contraposición a los de la anterior categoría, que forman los más hábiles y excelentes artesanos.
8. No individualizados de segundo orden: Consiguieron la individualización en la tercera ronda de la cadena terrestre. Son actualmente los habitantes de los barrios bajos de las ciudades, borrachos, vagabundos y salvajes de las zonas sin civilizar.
9. No individualizados de tercer orden: Consiguieron la individualización a comienzos de la cuarta ronda. Son

actualmente los salvajes más brutales, los criminales consumados y los que se consagran al mal. Los pertenecientes a las tres últimas categorías, así como los de la sexta, habitaron las formas humanas de las razas polar, hiperbórea y lemúrica hasta su mitad, en cuyo punto se reintegraron a la encarnación las mónadas avanzadas.

Bibliografía

C. JINARAJADASA, *Fundamentos de Teosofía*.
MAX HEINDEL, *Concepto rosacruz del cosmos*.
RUDOLF STEINER, *Tratado de ciencia oculta*.
C. W. LEADBEATER, *La Vida interna*.
C. JINARAJADASA, *Fundamentos de Teosofía*.
MAX HEINDEL, *La masonería y el catolicismo*.

Capítulo 11

Las grandes jerarquías creadoras

De entre las jerarquías ya mencionadas, la de los Señores de la Sabiduría, al finalizar la cadena lunar, se pusieron al frente de la evolución humana, encargándose muy especialmente de la conciencia nirvánica del hombre durante la cuarta cadena o cadena terrestre. Los Señores de la Individualidad estaban suficientemente desarrollados para supervisar la conciencia búdica. Ahora aparece en escena una nueva jerarquía creadora, la de los Señores de la Forma, que cuidó especialmente de los gérmenes de los cuerpos físico, etérico y astral, bajo la dirección de las jerarquías de orden superior. En la cuarta cadena supervisaron asimismo la conciencia mental abstracta o manásica. Al comienzo de la cuarta cadena, las cinco jerarquías primeras o superiores habían trascendido ya el ámbito de nuestro sistema solar, y solo restaban las siete últimas o inferiores.

Los Señores de la Mente se especializaron en la construcción de cuerpos de materia mental concreta durante su estadio humano; ya que esa era la consistencia de los globos más materiales que habitaron en esa etapa humana, que coincidía con ser los globos de nuestra primera cadena o de Saturno. De la misma forma, nosotros, los hombres actuales, nos especializamos en la creación de cuerpos de materia física densa o química,

ya que esa es la consistencia del globo más denso que habitamos como humanidad: la Tierra.

En esta cuarta cadena o terrestre, los Señores de la Mente comenzaron su estadio creador, y emitieron de sí mismos el núcleo de la materia mental concreta dentro de los gérmenes de los cuerpos físico, etérico y astral que la prehumanidad poseía entonces. Y, a partir de ese núcleo, el hombre trata de construir una mente organizada. Su fuerza básica razonadora es separatista por ser esa la cualidad predominante en la sustancia que lo constituye; y concretizadora, como corresponde a la naturaleza de la facultad razonadora y discriminativa. Esta jerarquía trabaja solo con el reino humano, pero no lo hace con ninguno de los tres reinos inferiores.

La jerarquía de los arcángeles se especializó durante su estadio humano en la construcción de cuerpos de materia astral, que era la sustancia de los globos más densos que habitaron en su etapa humana y que coincidió en nuestra cadena solar. Por ello pueden enseñar a los seres menos desarrollados que ellos, como los hombres y animales, a modelar y utilizar el cuerpo de deseos en las formas más convenientes para la evolución.

La jerarquía de los ángeles se especializó en la construcción de cuerpos de materia etérica, que fue la sustancia más densa de los globos que componían nuestra cadena lunar, durante la cual atravesaron ellos su estadio humano. Es por ello que pueden instruir al hombre, a los animales y a los vegetales respecto a las funciones vitales y los detalles que deben de presidirlas, con respecto por ejemplo a la nutrición, asimilación y desasimilación, metabolismo, fisiología en general, y reproducción.

Las doce jerarquías creadoras del sistema solar

LAS CINCO (DE DOCE) JERARQUÍAS SUPERIORES, CREADORAS DEL SISTEMA SOLAR

1. Nombre no conocido

Estados y funciones: —
Signo: Aries.

2. Nombre no conocido

Estados y funciones: —
Signo: Tauro.

3. Tronos o Señores de la Llama

Estados y funciones: En la cadena lunar despertaron el germen de conciencia nirvánica y el del cuerpo físico.
Signo: Leo.

4. Querubines o Unidades dobles*

Estados y funciones: En la cadena solar despertaron el germen de conciencia búdica.
Signo: Cáncer.

5. Serafines o Tríadas*

Estados y funciones: En la cadena lunar despertaron el germen de la conciencia manásica.
Signo: Géminis.

LAS SIETE (DE DOCE) JERARQUÍAS INFERIORES, CREADORAS DEL SISTEMA SOLAR

6. Señores de la Sabiduría

Estados y funciones: En la cadena solar dieron el germen del cuerpo etérico.
Signo: Virgo.

7. Señores de la Individualidad

Estados y funciones: En la cadena lunar dieron el germen del cuerpo astral.
Signo: Libra.

8. Señores de la Forma

Estados y funciones: Supervisan nuestra evolución humana.
Signo: Escorpio.

9. Señores de la Mente o *Makaras**

Estados y funciones: Fueron hombres en la primera cadena. Anexionan el átomo permanente nirvánico.
Signo: Sagitario.

10. Arcángeles o *Agnishvattas**

Estados y funciones: Fueron hombres en la segunda cadena. Anexionan los cuatro átomos permanentes y la unidad mental.

Signo: Capricornio.

11. Ángeles o *Pitris Barhisads**

Estados y funciones: Fueron hombres en la tercera cadena.
Signo: Acuario.

12. Mónadas

Estados y funciones: Somos los hombres actuales. Construyen su rayo. Eligen el tipo de átomos permanentes. Animan espirillas.
Signo: Piscis.

* Terminología teosófica

Bibliografía

MAX HEINDEL, *Concepto rosacruz del cosmos*.
ARTHUR E. POWELL, *El cuerpo causal y el ego*.
RUDOLF STEINER, *Tratado de ciencia oculta*.

Capítulo 12

Balance de la obra evolutiva de las tres primeras cadenas

Hemos observado cómo la vida, uniéndose a la forma, obtiene como fruto la conciencia. Ahora bien, hay que tener presente que en la labor de desarrollo evolutivo no todas las mónadas obtienen los mismos resultados, ni al mismo tiempo. En cada cadena siempre existen algunas mónadas que no alcanzan el nivel de desarrollo mínimo que debiera lograrse en ese período de tiempo, y, por tanto, pasan a la siguiente cadena en unas condiciones de considerable desventaja respecto de sus congéneres. La base y la clave del progreso para las mónadas, como para toda la evolución es la cualidad de adaptabilidad a las condiciones nuevas y variables. Aquella mónada que se obstina en aferrarse a condiciones ya pasadas y pierde su necesaria plasticidad, las mónadas no adaptables, no logran el necesario desarrollo de sus vehículos.

Así pues, en la primera cadena, o de Saturno, algunas mónadas no permitieron, por sus particulares condiciones, que los Señores de la Llama pudieran despertar en ellas el germen de la conciencia nirvánica. Consiguientemente, la única conciencia vinculada a ellas, si bien de forma puramente potencial, era la de sus cuerpos densos que, como vimos, era

similar a la de nuestros minerales. Como resultado de lo anterior, en la cadena solar hubieron dos tipos de mónadas: las avanzadas que rápidamente contaron con cuerpos dotados de conciencia semivegetal, y las retrasadas, con cuerpos de conciencia mineral.

Además de estos dos tipos, existieron también otros dos, uno situado por encima de las mónadas humanas y otro por debajo. El más avanzado correspondía a los seres que entonces atravesaban su estadio humano, y que ahora constituyen la jerarquía creadora de los arcángeles. Y el menos avanzado correspondía a una nueva oleada de vida del Logos, que había comenzado su actividad con una cadena de posterioridad a la nuestra o primera. Es decir, que su esencia monádica fue introducida en la manifestación en la segunda cadena del primer *manuantara* de nuestro Logos solar.

Así pues, en la segunda cadena o cadena solar, esa oleada de vida vitalizaba el reino mineral, así como la nuestra lo había hecho en la cadena anterior. En este momento, la segunda oleada de vida anima el reino animal que comparte con nosotros la superficie del planeta. De esta forma, las mónadas de la segunda oleada de vida y las retrasadas de la primera oleada, se vincularon al reino mineral (o estadio semimineral de los vehículos de conciencia de la mónada) en la cadena del Sol, a través de sus respectivas esencias monádicas.

Recordaremos aquí que la esencia monádica corresponde a la expresión de la vitalidad de las mónadas y al segundo aspecto del Logos, en tanto que las mónadas son diferenciadas dentro del primer aspecto. Estas mónadas retrasadas fueron descalificadas en la séptima ronda de la primera cadena, cuando los Señores de la Llama despertaron el germen de la conciencia nirvánica. Estas mónadas se hallaban tan cristalizadas que no fue posible despertarlas.

Así pues, las mónadas retrasadas de la primera cadena y las recién llegadas de la segunda oleada, formaron manchas oscuras en la brillante superficie gaseosa del globo más denso de la cadena solar, estableciendo así un precedente para las presentes manchas solares. Igualmente en la cadena solar, en el momento en que los Querubines despiertan el germen de la conciencia búdica durante la sexta ronda, se encontraron con algunas

mónadas que no podían ascender a este nuevo escalón evolutivo, y fueron a su vez descalificadas. Los antiguos retrasados de la primera cadena tuvieron ahora una nueva oportunidad en la ronda siguiente o séptima, cuando los Señores de la Llama, como hacen periódicamente en la ronda última de cada cadena[9] volvieron para dar el germen de conciencia nirvánica a las mónadas que estuvieran preparadas para este paso. Punto por el que atravesaron junto con las mónadas bien dispuestas de la reciente segunda oleada.

Así, al comenzar la tercera cadena o cadena lunar, existían las siguientes clases de mónadas:

1. Mónadas normales de la primera oleada de vida. Dotadas de cuerpo físico y etérico y germen de conciencia nirvánica y búdica.
2. Mónadas descalificadas en la segunda cadena, dotadas de cuerpo físico y etérico, y germen de conciencia nirvánica, pero sin conciencia búdica.
3. Mónadas descalificadas en la primera cadena, que se reincorporaron al grueso de la evolución de su oleada en la séptima ronda de la segunda cadena. Poseían cuerpo físico y germen de conciencia nirvánica.
4. Mónadas normales de la segunda oleada de vida. Igualmente poseían cuerpo físico y germen de conciencia nirvánica, que recibieron al mismo tiempo que las anteriores.
5. Mónadas descalificadas de la segunda oleada. Solo poseían el cuerpo físico.
6. Mónadas pertenecientes a la tercera oleada de vida. Actualmente animan el reino vegetal, y aparecieron en la tercera cadena por primera vez en este segundo *manuantara*.

En esta tercera cadena, o de la Luna, la clase más reciente (la sexta, la de la tercera oleada) informó el estadio mineral más denso, por más que el nivel más denso de materia alcanzado en esa cadena fue el etérico. La clase quinta era intermedia entre el animal y el vegetal. La clase cuarta era casi vegetal, en un estado similar a la turba. Las clases dos y tres formaban el reino vegetal, pero aproximándose mucho a las características animales.

La clase primera, como hemos visto, se hallaba a un nivel similar al del animal. Su similitud con los animales actuales consistía en sus niveles de vehículos y conciencia y en su sumisión a los espíritus de grupo, tal como sucede ahora con los animales, si bien su apariencia no tenía nada en común con los animales actuales. Flotaban en la atmósfera húmeda del planeta como globos cautivos y, en lugar de pulmones, tenían una especie de branquias que les permitían respirar aquellos gases acuosos que les rodeaban. Su espina dorsal se mantenía horizontal a la superficie del globo.

A mediados de la quinta ronda de la cadena de la Luna, cuando los Serafines dieron el germen de la conciencia manásica a las mónadas, se encontraron con algunas que no podían completar en sí el triple espíritu o tríada espiritual.

En la sexta ronda, los Querubines volvieron para despertar el germen de la conciencia búdica en los retrasados que pudieran actualizarse a ese nivel, procedentes de la anterior cadena, o del Sol. En la séptima ronda volvieron los Señores de la Llama, y dieron el germen de la conciencia nirvánica a los retrasados de la oleada segunda o solar, y a los recién llegados de la oleada tercera.

Al plantearse, pues, la cuarta cadena o terrestre, nos encontramos con las siguientes clases de mónadas:

1. Mónadas de evolución normal de las cadenas de Saturno, el Sol y la Luna. Dotadas de cuerpo físico, etérico, astral y germen de conciencia nirvánica, búdica y manásica. Han dado lugar a las razas arias o blancas actuales.
2. Mónadas descalificadas en la cadena lunar o tercera. Poseen cuerpo físico, etérico y astral y germen de conciencia nirvánica, búdica, pero no conciencia manásica. Han dado lugar a las razas negras, mogoles, y restantes razas inferiores.
3. Mónadas descalificadas de las primera y segunda cadenas. Poseen cuerpo físico y etérico y germen de conciencia nirvánica, pero no búdica. Se han encarnado en los actuales antropoides.
4. Mónadas procedentes de la segunda oleada de vida del Logos. Con los mismos vehículos que las anteriores. Encarnan en los actuales

animales.

5. Mónadas descalificadas en la cadena del Sol o segunda, pertenecientes a la segunda oleada de vida. Poseen cuerpo físico y germen de conciencia nirvánica que adquirieron en la «repesca» de la tercera cadena, pero no conciencia búdica. Encarnan en los árboles y las plantas perennes.
6. Mónadas pertenecientes a la tercera oleada de vida. Poseen los mismos vehículos y encarnan en las flores y las hierbas.
7. Mónadas descalificadas de la tercera oleada. Poseen únicamente cuerpo físico, pero sin ningún germen de conciencia. Encarnan en las arenas, tierras blandas, etcétera.
8. Mónadas pertenecientes a la cuarta oleada de vida. Con un vehículo físico, igual que las anteriores, encarnan en las montañas, las rocas, etcétera.

Esta es la situación en que se hallaban divididas las mónadas al comenzar la cuarta cadena o terrestre. Como podemos apreciar, los retrasados de cualquier cadena se colocan en una situación similar a la ola de vida de la cadena siguiente, pero con una muy ligera ventaja en su situación, que las pone en condiciones de poder superar su error y colocarse al mismo nivel que el resto de sus compañeros si saben dar el salto cuando les llegue la oportunidad que, periódicamente, ofrecen las jerarquías creadoras. Es solamente cuando se desaprovechan las ocasiones de forma reiterada, cuando la mónada se ve considerablemente separada del resto de su propia oleada de vida.

En el tiempo trascurrido de la cadena terrestre o cuarta, las mónadas que ocupan el estadio humano han desarrollado el eslabón de la mente concreta, que encadena los cuerpos superiores con los inferiores y posibilita la total unidad de conciencia vigílica o autoconciencia. Aunque hasta este momento esta realización no abarque más que parte del plano más bajo y denso de nuestro Sistema Solar. Con esta conciencia vigílica se produce la individualización y aparece el alma o entidad perdurable por todo el ciclo de reencarnaciones sucesivas. Las mónadas que ocupan el reino animal han conseguido un cuerpo emocional. Las que ocupan el reino vegetal, un

cuerpo etérico; y las descalificadas de la oleada tercera o lunar, han escapado de la condición pétrea y se encarnan en tierras blandas y suaves.

***

La actual tensión del mundo, particularmente de la jerarquía, es de tal naturaleza que producirá otra y quizá final crisis mundial o si no, una aceleración de la vida espiritual del planeta que apresurará extraordinariamente el tan esperado establecimiento de las condiciones de la nueva era… La humanidad ha pasado las pruebas preparatorias de la primera iniciación; pruebas muy duras y crueles que aun (en 1947) no han terminado. Los Señores del Karma actúan ahora por intermedio de las cuatro grandes potencias: Estados Unidos, Gran Bretaña, Rusia y Francia… Probablemente la humanidad obtenga en la crisis venidera una verdadera visión, una nueva liberación, y un horizonte espiritual más amplio. Si es encarada correctamente dicha crisis quizá no se llegue esta vez a otra horrorosa culminación…

ALICE A. BAILEY, *Los rayos y las iniciaciones*.

No nos parece absurdo pensar que los hombres están llamados, en un porvenir relativamente próximo, a «cambiar de estado», como el alquimista legendario. A sufrir alguna trasmutación. A menos que nuestra civilización no perezca por entero antes de alcanzar el fin. Como acaso han desaparecido otras civilizaciones. Pero, aun así, en nuestro último segundo de lucidez, no debemos desesperar, sino pensar que si la aventura del espíritu se repite, es cada vez en un grado más alto de la espiral. Lo único que haríamos sería dejar a otros milenios el trabajo de llevar esta aventura hasta su punto final, hasta el centro inmóvil. Y desapareceríamos llenos de esperanza.

LOUIS PAUWELS & JACQUES BERGIER, *El retorno de los brujos*.

Todos los maestros iniciados de sexto grado se reúnen en cónclave y antes de tomar su decisión final proponen las medidas que la jerarquía deberá tomar, las cuales afectarán drástica y permanentemente al planeta en el que han vivido, y para el cual han trabajado… La antigua civilización atlante fue llevada a su fin por decisión de este grupo de iniciados; la decisión que tomarán ahora producirá grandes cambios en nuestra civilización moderna. La última iniciación de este tipo tuvo lugar en 1903. Quienes estaban preparados para pasar por esta iniciación enfrentaron la realidad de las emergentes fuerzas del mal cósmico; entonces tuvieron que decidir la forma de ayudar a la humanidad y la situación que debían crear para que el género humano se viera obligado a reconocer las condiciones y hacer una libre elección y decisión. Lo que decidieron los maestros condujo

a la Guerra Mundial, a una evidente separación entre el Bien y el Mal, entre la opresión y la libertad y, en 1952, conducirá a una decisión cuyo resultado está oculto.

ALICE A. BAILEY, *Los rayos y las iniciaciones*.

Y vi que otro ángel ascendía desde el este, llevando el sello del Dios viviente; y gritó con voz tonante a los cuatro ángeles que debían castigar la tierra y el mar: «¡No maltratéis la tierra, ni el mar, ni los árboles…!».

El primer ángel hizo sonar su trompeta y a eso siguió el granizo y el fuego mezclados con sangre, y todo ello se abatió sobre la tierra. Un tercio de los árboles ardieron, lo mismo que la verde hierba. El segundo ángel lanzó el viento sus notas…, y una tercera parte de los seres que había en el mar, y tenían vida, murieron…

Y tocó el tercer ángel… y una tercera parte de las aguas se corrompieron, murieron muchos hombres, porque esas aguas ya no podían beberse. Al resonar la trompeta del cuarto ángel…, el sol dejó de brillar durante una tercera parte del día, y la luna también se oscureció. Luego tocó el quinto ángel…, y surgió una gran humareda del abismo, como sale el humo de un enorme horno; después el aire y el sol se velaron por culpa de aquel humo que cubría el cielo.

Y del humo nacieron langostas, que asolaron la tierra…

En esos días los hombres buscaban la muerte, mas sin encontrarla; y querían morir, pero la muerte huía de ellos.

Una tercera parte había muerto por el fuego, el humo y el azufre…; pero los hombres que no murieron, los que sobrevivieron a tan terribles azotes, no se arrepintieron de lo que habían hecho con sus propias manos y siguieron adorando a los demonios y a los ídolos de oro, de plata, de bronce, de piedra y de madera.

SAN JUAN, *Apocalipsis* VII, VIII y IX.

Bibliografía

C. JINARAJADASA, *Fundamentos de teosofía*.
MAX HEINDEL, *Concepto rosacruz del cosmos*.
C. W. LEADBEATER, *La vida interna*.

Capítulo 13

Los ciclos de la humanidad

Hemos visto ya cómo, periódicamente y siguiendo un orden de grandes ciclos, las mónadas son revisadas y seleccionadas en función de sus capacidades para seguir el ritmo de la evolución o de su incapacidad para acomodarse a él. Estos ciclos, que tienen cabida en períodos de tiempo tan dilatados como las cadenas, poseen su correspondencia en ciclos menores que se desarrollan dentro de cada ronda, manteniéndose siempre fieles a las Leyes de Analogía que privan en todo el ámbito esotérico.

De esta forma, en la presente cuarta cadena o de la Tierra, y dentro de su actual cuarta ronda, tiene lugar el impulso propio de la cadena, sujeto en su desenvolvimiento a la sucesión de estos mencionados ciclos menores, que constituyen a manera de pequeñas manifestaciones y ocultaciones del Logos planetario, y que afectan muy sustancialmente al cuerpo físico del planeta, al globo de la Tierra, con oscilaciones de su eje que cambian la localización de los polos y provocan una redistribución de las masas sólidas y líquidas, precedidas por la de los hielos.

Al final de cada uno de estos ciclos menores, la superficie del planeta es barrida o limpiada por uno de estos dos elementos purificadores: el fuego o el agua. Estas limpiezas planetarias tienen como finalidad eliminar los residuos de la raza que ha de ser sustituida, porque ha entrado en la plena

decadencia, y aportar un mundo renovado para la implantación de la nueva raza sustitutiva. De esta manera, la raza lemúrica finalizó con una purificación por el fuego, a través de los seísmos y las gigantescas erupciones volcánicas. Y la subsiguiente raza atlante terminó con una purificación por el agua al hundirse el continente Atlántico bajo las aguas del océano. Igualmente, y siguiendo el ritmo alternativo, está previsto el final de nuestra presente raza aria con una nueva purificación por el fuego, que se ha creído identificar con unas presumibles reacciones en cadena provocadas por las explosiones de artefactos nucleares en una pronosticada Tercera y última Guerra Mundial, que repercutiría sobre todos los ingenios nucleares almacenados en silos subterráneos, e incluso sobre los residuos de material radiactivo que se arrojan al fondo de los mares o se entierran a cierta profundidad.

Así ocurre que se aproximan dos ciclos, uno menor y otro mayor, creando una confusión, hasta cierto punto explicable, en quienes tratan de interpretar las antiguas profecías realizadas sobre este punto, y que es muy posible que en algunos casos señalen hacia ambos fenómenos, y no a uno solo de ellos.

Existe efectivamente una proximidad relativa entre el final del presente ciclo menor, que se establece para los alrededores del año 2000, coincidiendo con la plenitud de la entrada en el signo de Acuario y la salida del de Piscis, y el alborear de una nueva era o yuga, la nueva edad de oro.

El ciclo mayor tendría su fin a mediados de la próxima ronda, o ronda de Júpiter, la cual establecerá las condiciones precedentes para la próxima cadena. Las razones de la crisis de la raza aria no se hallan todas contenidas en su propia historia, sino que proceden de la raza anterior a su precedente: en esa antigua raza denominada lemúrica, en cuyo trascurso el orden natural de la evolución humana se vio alterado por la intervención de unos seres angélicos de un tipo muy especial, que se han denominado espíritus luciferes. Estos seres apresuraron indebidamente la toma de conciencia del hombre como ser individual, que hubiera debido tener lugar, conforme a los planes de la jerarquía planetaria, en la raza siguiente o atlante. Debido a esta alteración, el aspecto mental concreto, el intelecto del hombre con su característica de separatividad se desarrolló demasiado de prisa, y antes de

que pudiera ser controlado por la tríada espiritual a través del alma. El hombre recibió la mayor intensidad del impacto de la energía luciférica en su cuerpo astral, que era el que estaba en proceso de desarrollo (la meta) en los lemúricos; y esto les señaló, así como a sus sucesores, con la marca de ser esclavos de sus deseos y emociones.

Así sucedió que el hombre se vio dueño de una individualidad que no podía utilizar correctamente, y de la cual no apreciaba el valor divino. El karma generado por sus actuaciones erróneas acumuladas impidió que pudiese ser ayudado antes de la raza aria, en cuyo transcurso tuvo lugar la aportación de un significado y un camino para orientar su individualidad. Esta aportación se efectuó por medio de la energía solar que transfirió el Cristo con su encarnación sobre el planeta.

El impulso crístico hubiese debido ser aportado a la humanidad durante la raza atlante, y hubo de ser postergado por las razones ya descritas. Sin embargo, en la encarnación del Cristo en el cuerpo de Jesús, no toda la labor pudo ser convenientemente llevada a cabo, y es por ello que el Cristo, tras su muerte en el Gólgota, se fundió con el aura etérica del planeta («… *he aquí que quedo con vosotros hasta el final de los tiempos*»[14]), y allí espera hasta que pueda aportar una nueva efusión de su energía solar a la humanidad.

Precisamente ahora, con la entrada en la edad de Acuario, se establecen las condiciones que hacen posible esa efusión, y es ahora el momento profetizado y tan esperado de la segunda venida del Cristo, si bien bajo un aspecto que pocos conocen. Conforme la tradición esotérica occidental, se afirma que Cristo no aparecerá en un cuerpo físico sobre la Tierra, entre otros motivos quizá por el de la dificultad que entraña la preparación de un cuerpo capaz de albergar a una tan elevada entidad solar. Por tanto, no es Cristo quien ha de ponerse al alcance de la humanidad, sino esta última la que ha de escalar el nivel de conciencia etérica para poder encontrarle allí donde Él ha estado desde el momento de su muerte física. Y aquí residen los motivos más próximos y concretos de la presente crisis.

Estaba prefijado en los planes de la jerarquía planetaria que la humanidad comenzase su despertar a la conciencia y clarividencia etérica en los años posteriores a 1930. Y que la llamada «exteriorización de la

jerarquía» comenzase en 1975. Si estas dos etapas no han podido cubrirse de la forma en que estaban previstas ha sido debido a que la humanidad no ha sido capaz de reaccionar de forma suficientemente activa frente a los impulsos negativos de los que está siendo objeto por parte de las llamadas «fuerzas de la oscuridad».

No obstante, otras escuelas esotéricas que siguen más de cerca la línea oriental, implantada por la Sociedad Teosófica, establecen que la reaparición de Cristo involucrará varias etapas y abarcará distintos aspectos, uno de los cuales supone su encarnación física. A este respecto contamos con algunos textos del maestro tibetano D. K. trasmitidos a su discípula, la norteamericana Alice A. Bailey, y que ilustrarán convenientemente este punto:

> Hace muchos años manifesté que Cristo vendría de tres maneras distintas o, más bien, que la realidad de Su presencia podría ser comprobada en tres fases características. Dije entonces que lo primero que haría la jerarquía sería estimular la conciencia espiritual del hombre, evocar en gran escala las demandas espirituales de la humanidad, y fomentar mundialmente la conciencia crística en el corazón humano… También señalé que el próximo paso de la jerarquía sería plasmar, en las mentes de los hombres iluminados de todas partes, las ideas espirituales que encierran las nuevas verdades por el «descenso» de los nuevos conceptos que regirán la vida humana y la influencia que ejercerá el Cristo sobre los discípulos mundiales y el nuevo grupo de servidores del mundo… En tercer lugar expresé que Cristo podía venir en persona y caminar entre los hombres como lo hizo anteriormente. En la actualidad esto no ha ocurrido aun, pero se están haciendo los planes necesarios que le permitirán llevarlo a cabo. Dichos planes no incluyen el nacimiento de un hermoso niño en un buen hogar de la Tierra, ni habrá proclamas extravagantes; tampoco existirá el crédulo reconocimiento de los bien intencionados y de los ignorantes, como sucede tan frecuentemente hoy, ni nadie dirá: «Este es el Cristo. Él está aquí o allí». No obstante, quisiera destacar que la amplia difusión de tales enunciados y relatos, aunque indeseables, engañosos y erróneos, demuestran sin embargo la expectativa humana por la inminencia de su venida. La creencia en su llegada es algo fundamental en la conciencia humana. Cómo y de qué manera vendrá, no puedo ni debo decirlo… La naturaleza real de los dos primeros pasos preparatorios, dados ya por la jerarquía bajo su dirección, son la garantía de que Él vendrá, y, cuando lo haga, la humanidad estará preparada… Ahora Él aguarda el momento de descender. El descenso a este desgraciado mundo de los hombres no le ofrece ningún cuadro tentador. Desde ese tranquilo retiro en la montaña donde ha esperado, guiado y vigilado a la humanidad y entrenado a sus discípulos iniciados y el nuevo grupo de servidores del mundo, debe venir para ocupar Su lugar prominente en el escenario mundial y desempeñar Su parte en el gran drama que allí se está desarrollando. Esta vez desempeñará su parte, pero no en la oscuridad, como lo hizo anteriormente, sino a los ojos de todo el mundo. Debido a lo reducido de nuestro pequeño planeta, al predominio de la radio y de la televisión y a la rapidez de las comunicaciones, su actuación será observada por todos; probablemente le produzca cierta

> consternación la perspectiva de presentar algunas pruebas y exigir grandes reajustes, además de una experiencia penosa inevitable. No vendrá como Dios omnipotente creado por la ignorancia del hombre, sino como Cristo, el fundador del reino de dios en la tierra, para terminar el trabajo comenzado y demostrar nuevamente la divinidad en circunstancias mucho más difíciles.
>
> ALICE A. BAILEY, *La exteriorización de la jerarquía*.

Este es un caso más de aparente discrepancia entre las afirmaciones de diversas corrientes esotéricas, representadas por distintas escuelas. Algo que haría las delicias de un intelectual materialista, ansioso de encontrar argumentos para derribar el edificio del conocimiento esotérico divulgado. Sin embargo, la actitud del verdadero investigador le impulsa a no dejarse detener por estos obstáculos y continuar, infatigable, en su búsqueda de la verdad.

Así pues, y tal como podremos comprobar al estudiar la parte de esta obra dedicada a la jerarquía planetaria, existe un hecho clave que puede arrojar una luz esclarecedora sobre esta cuestión. No es idéntico el concepto de Cristo expuesto por la tradición occidental y el de la oriental. Dicho en otras palabras, cuando un autor de formación teosófica, por ejemplo, habla del Cristo, está aludiendo a una entidad que no es la misma a que se pueden referir Rudolf Steiner o Max Heindel. No sé si esta afirmación suscitará algún escándalo por parte de esoteristas ortodoxos, pero refleja una realidad que, aunque sumamente velada, puede desentrañarse con un poco de esfuerzo.

El esoterismo occidental (si lo podemos denominar así), ha llegado a profundizar en el estudio del significado de la figura de Cristo —ser especialmente amado y reverenciado por todos los occidentales— de tal manera que ha podido llegar a situar determinadas características que le trasforman a nuestros ojos en una figura única, sin posible parangón con ninguno de los restantes instructores espirituales o *bodhisattvas*. Así pues, los ocultistas occidentales reconocen en el Cristo, en palabras del autor inglés Cyril Scott (en su obra *An Outline of Modern Occultism*):

> Una fuerza divina que ha acelerado la evolución de la Tierra a tal grado que solamente el iniciado puede apreciar. En un sentido sumamente real —aunque no en el que los teólogos nos han hecho creer— Cristo ha salvado a las gentes de este mundo mediante el

> supremo sacrificio de su encarnación a ese propósito. Su espíritu es procedente originalmente de un planeta mucho más avanzado que el nuestro (aquí, la interpretación de la figura de Cristo se separa claramente de la oriental, que explica su procedencia netamente terrestre. Luego volveremos sobre este punto), lo cual significa que su evolución no pertenece a la de nuestra Tierra. Si nuestra humanidad hubiese sido dejada librada a su propio esfuerzo, si no hubiera existido el impulso crístico para acelerar nuestra evolución, con toda probabilidad —juzgando por su actual conducta— hace tiempo que se habría exterminado a sí misma, o, cuando menos es probable que, en base a su espíritu de destrucción y a la ausencia de amor fraternal, pudiese llegar a su propia destrucción en un futuro no muy lejano. Puede tener lugar, o quizá no, otro conflicto armado, que pudiera retrasar nuestra evolución por no se sabe cuánto tiempo; pero en último término el impulso crístico triunfará. A través del mencionado sacrificio por parte de Cristo, la conciencia crística se halla potencialmente en los corazones de todos los hombres, y el punto hasta el cual esta conciencia se manifiesta, depende exclusivamente de cada individuo. Así, en la medida en que se manifiesta, y lo vaya haciendo más y más, reside la certeza de que el hombre no será completamente aniquilado por su propia locura. El Cristo histórico y el Cristo en el corazón humano son algo más que dogmas religiosos, «son hechos planetarios». Habiendo llevado a cabo el sacrificio de encarnar en este planeta retrasado, el Cristo fue enfrentado con ciertas formidables pruebas, particularmente cuando una era deja paso a la que la continúa. Hace dos mil años, en la inauguración de la era pisceana, tuvo lugar una crisis mayor, y un suceso de extraordinario significado se desarrolló en el jardín de Getsemaní, tal como es simbólicamente denominado. Por primera vez, Cristo ancló en la Tierra un tenue hilo de la divina voluntad, tal como es emitido desde la «casa del Padre» (Shamballa), y pasó a la custodia inteligente del Reino de Dios (la jerarquía planetaria), y, a través de Cristo actuando como intermediario, fue situada y expuesta a la atención humana. La Iglesia ha dado a este hecho la excesivamente humana interpretación de la «agonía en el huerto», pero fue Rudolf Steiner quien llamó la atención sobre su profunda importancia espiritual, mística y esotérica. Desde entonces, un iniciado tibetano de la jerarquía (el maestro D. K., a través de las obras escritas por Alice A. Bailey) ha respaldado la certeza de las afirmaciones de Steiner.

En el texto de Scott vemos, pues, una breve descripción de la interpretación occidental de la figura crística. Aun podríamos nosotros añadir unas notas sobre este particular. Para la tradición rosicruciana, Cristo es un ser de la más excelsa evolución dentro de nuestro sistema solar, cuyo trabajo le ha llevado a identificarse de forma especial con el segundo aspecto de nuestro Logos solar, el aspecto amor y sabiduría, y el del control de todas las fuerzas de atracción y repulsión que mantienen el universo en coherencia. Este ser nunca perteneció a la evolución terrestre, tal como ya se ha señalado, y la labor de conseguir su conexión con nuestra humanidad fue sumamente dificultosa, por la diferencia de potenciales vibratorios

involucrados en su complejo proceso de encarnación. Este extremo se estudiará con más detalle en el capítulo correspondiente a La función del pueblo hebreo. Digamos por el momento que la jerarquía planetaria hubo de llevar a cabo un esfuerzo muy considerable, que se prolongó por miles de años, para poder conseguir «anclar» de alguna forma a una entidad tan excelsa en una evolución tan limitada —comparativamente— como era la de nuestra humanidad en aquellos momentos. Este ser, según explica la enseñanza rosacruz, procedía de una humanidad mucho más antigua que la nuestra, correspondiente a lo que denominamos la «cadena del Sol», es decir, a aquella etapa de la manifestación de nuestro sistema solar en la cual los actuales hombres —nosotros— atravesábamos por un estadio similar al de nuestros presentes vegetales. Esto supone que dos ciclos cósmicos completos, dos cadenas, separan a esta entidad, la más elevada dentro de su propia evolución, de nosotros, los hombres terrestres. Los seres que atravesaron el nivel humano en aquellos remotos tiempos se denominan esotéricamente como arcángeles.

Cristo, bajo este concepto, es, pues, el más alto entre los arcángeles, fundido, unificado, con la segunda persona de la Trinidad divina. Este concepto es, evidentemente, distinto del contemplado bajo la perspectiva oriental. Escuelas tales como la Sociedad Teosófica hablan de un avatar, de origen humano, de un hombre especialmente avanzado entre sus hermanos, que, junto con el Buda, constituye lo que podríamos denominar la eflorescencia de la humanidad terrestre, y al que designa con el nombre de señor Maitreya, y también como el Cristo.

Nosotros no dudaríamos en interpretar que esta identidad es netamente distinta de la que acabamos de estudiar. Hay, no cabe duda, una diferencia clara entre el más elevado de los arcángeles y el más elevado de los hombres. Una distancia cósmica, nos atreveríamos a decir. Así como hay una distancia significativa entre el desarrollo correspondiente al señor Maitreya, y el de su discípulo, el ahora maestro Jesús, que hace dos mil años nació como hombre para preparar y custodiar los cuerpos que habrían de albergar al Cristo. Cuerpos que ocupó y cuidó hasta alcanzar la edad de treinta años, en la cual, y en el momento de su bautismo, abandonó esos cuerpos dejándolos a la disposición de ese ser superior y misterioso cuya

naturaleza estamos tratando de desentrañar, hasta donde nos es posible, tal como algunos autores comenzaron a interpretar (por ejemplo, Geoffrey Hodson), nosotros entendemos que existe una explicación relativamente sencilla para estas aparentes contradicciones.

La figura de Jesucristo ha debido ser analizada, en una primera aproximación, por las escuelas esotéricas del siglo XIX para poder establecer con cierta claridad la existencia de dos entidades informantes del ser que la tradición nos ha descrito a través de los evangelios, tanto los reconocidos como los apócrifos (que en muchos casos poseen mucho mayor valor esotérico). Se estableció así la distinción —necesaria y enriquecedora— entre las personas de Jesús (un iniciado de cuarto grado) y del señor Maitreya (un avatar o instructor mundial, cabeza dirigente del segundo departamento de la jerarquía planetaria).

Correspondientemente, estimamos que ha llegado el momento, en este último tercio del siglo XX (momento que siempre es utilizado por la jerarquía para impartir la revelación correspondiente a ese período y para introducir el impulso espiritual que dinamizará a la humanidad por los cien años consecutivos), para establecer una nueva y precisa distinción de dos entidades dentro del concepto crístico, a saber: el señor Maitreya, cuyas notas características y definitorias acabamos de relacionar; y el Cristo cósmico, el portador del impulso crístico, de una energía solar que no hubiera podido llegar a contactar con nuestro planeta en la forma que lo ha hecho si no hubiera sido por el incomprensible (a nuestros ojos) sacrificio de un «Hijo de Dios», de un arcángel conquistador del «fuego divino» del amor, que, como el Prometeo de la mitología griega, bajó a nuestro mundo para introducir en este esa llama divina, solar, que solamente Él podía apropiarse: Él, cuya naturaleza había llegado a unificarse con la del «verbo divino».

Esa energía solar constituye el impulso crístico descrito por Steiner, que, misteriosamente, Cristo implantó en las almas de todos los hombres (y por tanto en su «corazón», entendido esotéricamente: en el chakra cardíaco), y que se expandió por toda el aura del planeta en el momento en que el cuerpo físico, humano de Jesús expiró y que, por medio de sus abiertas heridas, la sangre de aquel ser, portadora de las energías

espirituales (como sucede en todos los hombres), se vertió al exterior, efundiendo tal grado de energía espiritual pura que «se rasgó el velo del templo» y todo quedó envuelto en «tinieblas». Esotéricamente, el significado del «velo del templo» es la red etérica que separa los tres subplanos inferiores del plano físico: sólido, líquido y gaseoso, de los ámbitos más elevados de existencia. La energía solar depositada en la sangre de Cristo, al quedar liberada de su confinamiento dentro de su cuerpo humano, se evaporó y difundió por toda el aura planetaria, elevando hasta tal punto el nivel vibratorio de sus partículas que, por unos momentos, esa separación de nuestro ambiente ordinario y los planos espirituales quedó disuelta, y la luz purísima de esos planos internos, que para el ojo humano no preparado es constatada como tinieblas, inundó la Tierra. Cristo, el Cristo cósmico, quedó así con nosotros «hasta el final de los tiempos» de dos maneras: habiendo entreverado su naturaleza, su aura, con el aura de la Tierra, y habiendo repartido su esencia (por decirlo de alguna forma), en las almas de los hombres de tal manera que, cuando el individuo consigue la identificación de su conciencia personal con el alma, está realizando a Cristo dentro de sí, y se está uniendo con Él y adquiriendo, por ese motivo, una dimensión y una conciencia planetaria, que abarca a todo nuestro mundo.

Es perfectamente comprensible que los autores que cultivan este concepto de Cristo, refiriéndose en todo momento al Cristo cósmico, expresan su seguridad de que no volverá a encarnar entre los hombres y que su próxima manifestación, su reaparición o «segunda venida» (ya inminente), se producirá en forma de intensificación en la vibración del aura de la Tierra y en las percepciones de la conciencia individual acerca de los impulsos del alma.

La esencia crística, como hemos convenido denominarla, puede hacerse manifiesta a los hombres a través de imágenes antropomorfas, ya que esta forma suele ser para nosotros más comprensible y aceptable. Ya sea que proceda de los ámbitos internos o bien de nuestro propio corazón. En cualesquiera de estos casos habrá sido convocada por la pureza de intenciones del hombre y por su necesidad de iluminación, de consuelo, de

asistencia… Pero, en todo caso, esa esencia no adoptará cuerpos materiales para caminar entre los hombres.

No obstante, cuando los esoteristas de inspiración oriental afirman, como lo expresa el maestro D. K. a través de las obras de Alice A. Bailey, que Cristo reaparecerá, entre otras formas con un cuerpo de hombre, están expresando el futuro (y muy próximo) cometido del señor Maitreya, de uno de los *bodhisattvas*. La filosofía esotérica rosacruz, tal como es expuesta por Rudolf Steiner, explica que el Cristo cósmico es el inspirador de todos los *bodhisattvas* o avatares (doce en total) que han existido y existirán en nuestra cadena.

Así pues, uno de estos avatares, escogido para facilitar la conexión entre el Cristo cósmico y los cuerpos humanos del iniciado Jesús de Galilea, es el que ahora, después de dos mil años, volverá a caminar por las calles de nuestro mundo en crisis. Estos dos mil años han trascurrido para él, el señor Maitreya, en un aislado refugio existente en un lugar de los Himalayas, retiro de la jerarquía planetaria, y actualmente está dando los pasos necesarios para introducirse en la vorágine (poco atractiva para los ojos de los maestros) que caracteriza nuestra civilización tan carente de equilibrio.

Si nos interrogamos acerca del papel específico del señor Maitreya en la encarnación crística, podríamos quizás hallar una orientación contenida en la obra *La doctrina secreta* de la notoria H. P. Blavatsky, en donde se señala que los cuerpos búdico, nirvánico y monádico utilizados por el Cristo, previamente habían sido preparados para el Buda.

En nuestra interpretación, estimamos que la proximidad de desarrollo existente entre el señor Maitreya y el Buda debió hacer factible el que el primero custodiase y luego utilizase estos cuerpos superiores, una vez la personalidad del iniciado Jesús abandonó sus cuerpos inferiores que, en el momento del bautismo, debieron ser ocupados por el señor Maitreya. Así pues, Maitreya, encarnado en los vehículos densos de Jesús, actuó como auténtico intermediario o «médium» de orden superior para la introducción del Cristo cósmico en la evolución terrestre.

Es importante, a este efecto, tener presente que el Cristo poseía como vehículo más denso de expresión un cuerpo de naturaleza similar a la búdica, tal es su grado de desarrollo… Por lo tanto, es según nuestra teoría,

la presencia de un ser tan elevado como el señor Maitreya (el producto más depurado de la evolución de nuestro planeta) la que pudo hacer factible una fusión, siquiera fuese temporal, con las energías indescriptibles de las que el Cristo cósmico (no terrestre) era portador (procedente del Sol). De esta manera, el iniciado Jesús actuó como intermediario para el señor Maitreya (quien ocupó sus cuerpos inferiores a la edad de 30 años de Jesús). El señor Maitreya, a su vez, operó como intermediario del Cristo cósmico (cediéndole la utilización de sus cuerpos superiores: búdico, nirvánico y monádico, en las ocasiones en las que este ser lo necesitaba, y, probablemente, de forma casi permanente desde el momento de la Trasfiguración).

Y el Cristo cósmico, introducido por fin en la cadena de doce cuerpos que Jesús y el señor Maitreya habían preparado y custodiado para Él, desempeñó, a su debido tiempo, el papel de intermediario para introducir en la corriente de energías vitales del planeta tierra el caudal de energías solares que Él había traído como imponderable presente, incorporando al mismo tiempo (durante la llamada «agonía en el huerto de los olivos»), la energía de primer rayo correspondiente al primer aspecto del Logos solar, que se designa esotéricamente como «la voluntad del Padre» (con las palabras que, simbólicamente, recogen los Evangelios: «Si es posible, Padre mío, pase de mí este cáliz. Pero no se haga mi voluntad, sino la tuya…»). Esta, según creemos, es la forma en que puede explicarse de manera perfectamente coherente, la aparente disparidad de criterios entre las distintas escuelas y corrientes de pensamiento esotérico.

Y de la misma forma, si los estudiosos del esoterismo se esforzasen adecuadamente, podrían llegar a cubrir los aparentes abismos que separan unas concepciones de otras; y salvadas esas distancias, abiertas únicamente por la ignorancia, todas las escuelas podrían fusionarse en una única gran escuela universal de los Misterios, lo cual habrá de ser realizado forzosamente en el futuro, y dentro de la nueva era acuariana (de fusión y de síntesis, como corresponde a la tónica de los rayos primero, cuarto y séptimo, que entonces estarán en vigencia).

El mayor obstáculo con el que se enfrenta la humanidad actual es el materialismo. Nada existe que pueda poner en mayor peligro el destino

divino del ser humano que esta negación absoluta de toda ideología espiritual. Nada tan pernicioso en la superficie de la Tierra, desde sus comienzos hasta ahora, como este cáncer, este fruto cristalizador de las formas y auténtico destructor de las almas. No importa cual fuere su disfraz teórico: sociológico, psicológico, político, etc. Como quiera que se presente, constituye la obra culminante de las fuerzas del mal acerca de este planeta y este esquema, y supone una prueba de fuego para la humanidad. Prueba a la que, por sus propias fuerzas, se está mostrando incapaz de resistir. Los guías de la humanidad consideran con preocupación el hecho de que el materialismo, si acentúa su acción nociva y la prolonga algunos años más, puede, no solamente, impedir el futuro progreso del ser humano, sino incluso llegar a poner en gran peligro los siete vehículos construidos por las mónadas, dejándolas desprovistas totalmente de conciencia, es decir, en el mismo punto en que se hallaban antes de la manifestación logoica. En la actualidad, el materialismo que las fuerzas del mal han enraizado en las mentes de los hombres, aprovechando el impulso que inició la jerarquía planetaria en el siglo dieciocho con los movimientos de Ilustración; y una vez destruida la parte equilibradora constituida por todas las sociedades secretas contemporáneas tales como la francmasonería, el iluminismo, el martinismo y tantas otras, que mantenían el conocimiento de los hechos espirituales al alcance de una amplia élite intelectual, ha llegado a socavar todas las formas de esperanza, desprendimiento y confianza en el destino, que el ser humano común podía albergar. Todo ello fue agravado por el paso del cometa Halley cerca de nuestro planeta en 1910, dadas sus características peculiares que favorecen el desarrollo de las ideas materialistas.

Como consecuencia de todo ello, se ha venido produciendo un considerable grado de cristalización de la superficie densa de nuestro planeta, una capa exterior de unos 60 km de profundidad, ocasionada por las vibraciones que genera la humanidad actual. Ahora bien, como ya sabemos, el planeta no tolera cristalizaciones excesivas, ya que ello dificulta su necesaria evolución. Para que esta pueda tener lugar, precisa de una capa externa relativamente moldeable y permeable. Consecuentemente se ve impelido, como ha sucedido en otras ocasiones, y en la precedente

cadena lunar, y en la ronda lunar de la cadena terrestre, e incluso en la época lemúrica de la ronda de la Tierra, a desprenderse de esa masa indeseable, que primero separa de sí por sucesivos cortes o fallas geológicas, y luego la separa de su masa central por la fuerza centrífuga, constituyéndose así en un satélite. De esta forma se libera de lo que actúa como un lastre para la evolución. Este proceso entra dentro de lo posible que pueda repetirse ahora, si la situación es llevada a su límite, como parece que está sucediendo tanto en el puro terreno del pensamiento y de la ciencia, como en el de la convivencia entre países y personas. Todo esto implica ineludiblemente la presencia próxima, prácticamente inmediata, de una crisis decisiva para la humanidad, sin que por ello haya de identificarse necesariamente con la selección, que teóricamente debe tener lugar a mediados de la próxima ronda.

Y tampoco se debe negar en lo absoluto esta última posibilidad, pues ya se ha visto que los planes que la jerarquía elabora con respecto a la humanidad han sufrido numerosos reajustes a lo largo de los tiempos. Por ello, puede darse una preselección, relacionada con la importancia del ciclo menor que ahora finaliza. Según expone el maestro tibetano D. K. a través de las obras dictadas telepáticamente a Alice A. Bailey, la próxima crisis mundial es el antecedente de lo que, en una vuelta superior de la espiral cíclica, será el conflicto que la religión ha designado como «fin del mundo».

Si actualmente el terreno de manifestación de este drama interno es el plano físico, y el lugar donde se debaten realmente sus causas es el plano astral; en esa crisis futura de orden más elevado, el problema será de índole mental, y tendrá lugar a mediados de la próxima quinta ronda.

Por otra parte, es importante considerar el concepto existente tras la denominación bíblica «juicio de las naciones». La próxima era acuariana, la edad de la fraternidad universal, contemplará la desaparición gradual de las agrupaciones nacionales —organizadas como entidades separativas—. Estas agregaciones, provistas de vida propia y de un destino autoelaborado, han de ceder el paso a realidades sociológicas de índole federativa, progresivamente más incluyentes. Por ello, es razonable deducir que, en el momento de la culminación de esta crisis, se efectúe lo que podríamos

considerar como una evaluación del papel desempeñado por las entidades-nación a lo largo de todo su devenir histórico. Asimismo, el maestro D. K. analiza reiteradamente la necesidad absoluta de la aparición de una ruptura traumática en la secuencia cultural y vivencial de nuestra humanidad contemporánea, a lo largo de sus escritos. Analizando la situación mundial inmediatamente posterior a la Segunda Guerra Mundial, a la vista de los resultados que ya podían irse constatando de aquella terrible conmoción, se manifestaba en los siguientes términos:

> Las complejidades y dificultades de este período de posguerra son enormes… En primer lugar, la guerra externa física recién ha terminado; los dos años trascurridos desde que cesó el fuego, son un breve lapso, y ningún país se ha recuperado aun de sus terribles efectos. No hay un verdadero intercambio entre las Naciones, y tampoco real comprensión. Actualmente los Estados Unidos permiten reunir fondos para armar a los sionistas contra Gran Bretaña, potencia aliada y amiga; también está autorizando la propaganda contra Rusia, otra potencia aliada y amiga. En ninguna parte hay verdadero esfuerzo (realizado con fija determinación y justo arreglo), para poner término a esas condiciones económicas que son la causa principal de la guerra, y responsables de engendrar el odio entre las naciones.
>
> Segundo (y de mayor importancia aun, desde el ángulo de los valores espirituales, aunque no fácilmente percibido), las fuerzas del mal están aun activas, y aunque pudieron ser rechazadas, siguen siendo poderosas; trabajan sutilmente y se esfuerzan por afirmarse; siguen nutriendo astutamente la ansiedad y la inseguridad mundiales, a fin de crear otro punto de tensión mundial. Las fuerzas antagónicas del mal deben ser derrotadas antes de que venga Aquel que todos los hombres esperan, el Cristo… Cuando el Cristo venga desde el lugar de Poder, trayendo a sus discípulos, los maestros de sabiduría; ese lugar de Amor y de poder estará situado en la Tierra, y será públicamente reconocido; los efectos de esa aparición y reconocimiento serán tremendos, y traerán una arremetida y un esfuerzo análogamente tremendos, por parte de las fuerzas del mal…
>
> Cuando comencé el trabajo esotérico en 1919, no creí verme frustrado por la Segunda Guerra Mundial, o más bien, por la fase final de la Primera Guerra Mundial. La jerarquía abrigaba la esperanza de que la lección hubiera sido suficientemente severa como para forzar los cambios esenciales para el futuro del género humano. Pero la humanidad no había aprendido las necesarias lecciones… Los trabajadores espirituales deberán, ahora, enfrentar diversas alternativas mundiales… Un mundo en el que todas las naciones vivan en un armisticio armado, donde prevalezca eternamente la desconfianza, y la ciencia se dedique al arte de la destrucción [¿No es una excelente descripción de nuestra situación actual? N. del A.]. En un mundo así deberá y se producirá oportunamente una explosión, que destruirá a la humanidad, tal como fue destruida anteriormente, según la Biblia y otras escrituras mundiales y los registros jerárquicos… Un mundo dividido en bloques, para la ayuda mutua y la participación económica… Nada hay intrínsecamente erróneo en el hecho de que las naciones se agrupen para la ayuda mutua y cooperación económica. El factor erróneo se introduce cuando se unen contra cualquier otro grupo de naciones y, por lo tanto, contra cualquier grupo de seres humanos. Esta actitud, ideada y sostenida por

> Rusia, ha conducido al concepto relativamente nuevo de bloques opositores. En esta línea y con esta actitud de agrupaciones antagónicas, solo puede producirse un desastre… Como a menudo he dicho, las decisiones finales sobre los asuntos mundiales deben ser adoptadas por deliberada elección del género humano; la jerarquía nunca coacciona, y tampoco los discípulos del Cristo obligan a los hombres a desarrollar una acción deseable. El libre albedrío del hombre debe ser mantenido. En forma excepcional, los hombres enfrentan actualmente un período de liberación del alma humana, o de aprisionamiento indefinido. La correcta decisión conducirá al reino de Dios. La errónea decisión, a deificar el pasado, y a prolongar todas las actividades caducas… la separatividad de la humanidad y su egoísmo han alcanzado proporciones tan vastas, y sus efectos estuvieron tan completamente dominados por las fuerzas del mal, que —en respuesta a la incipiente demanda masiva de la humanidad— la jerarquía solicitó la intervención espiritual. La interminable propaganda egoísta, hablada y escrita, en su mayor parte materialista, nacionalista y básicamente falsa y erróneamente motivada, se convirtió en tal clamor, que llegó a esas esferas donde generalmente no pueden penetrar los sonidos de la Tierra, pidiéndole ayuda al avatar de síntesis… Será evidente que un gran movimiento espiritual está en camino —quizás el más grande de todos los tiempos, si exceptuamos la gran crisis espiritual que trajo a la existencia el cuarto reino o humano.
>
> ALICE A. BAILEY, La exteriorización de la jerarquía, El trabajo en las décadas venideras (abril, 1948), Los *ásramas* relacionados con el advenimiento (junio, 1948).

De los círculos esotéricos más notables se ha traspasado la información de que las mónadas que no puedan trascender este punto discriminatorio prefijado para mediados de la quinta ronda, serán apartadas de la corriente central de la evolución, en espera de una oportunidad de continuar su desarrollo en otro esquema, en el que las condiciones imperantes se encuentren a la altura por ellos requerida para poderlas utilizar positivamente como campo de experiencia. La corriente ortodoxa dentro de estos círculos ha pensado que el *lapsus* empleado por estas mónadas en acceder a ese nuevo esquema estaría representado simbólicamente por la denominada «condenación eterna» de la doctrina católica, aun cuando se precisaba que el significado exacto de la escritura hebrea no era «eterno», sino «eonal», lo cual implica un período de tiempo muy dilatado, pero con un final preciso.

Estos ocultistas identificaban este período de espera con el que empleará la segunda oleada de vida para colocarse en el nivel humano, es decir, hasta la próxima cadena o de Júpiter. Esta es evidentemente la teoría más conservadora y la solución más directa para estas mónadas atrasadas. Asimismo también se especifica, aunque con ciertas restricciones, que

existirán algunas mónadas tan cristalizadas como para no ser capaces de aprovechar esta oportunidad, en cuyo caso quedarían de alguna forma desconectadas del esfuerzo de este segundo *manuantara* o sistema solar, y constituirán un fracaso parcial para el Logos solar. El número total de mónadas que se prevé que puedan traspasar con éxito este punto crítico y continuar su trabajo hasta el logro final, será de las tres cuartas partes sobre el total que, procedente de la primera oleada de vida del Logos solar, fue diferenciado al comienzo de la manifestación de este segundo *manuantara*.

De momento no hay motivos suficientes para establecer que este juicio de la humanidad, de dimensiones tan trascendentes, vaya a experimentar un adelanto tan considerable sobre su tiempo previsto. Sin embargo, sí es preciso tener una clara conciencia de que la humanidad se aboca a una cuasiinmediata crisis selectiva[13], que quizá constituya un antecedente de ese juicio posterior y más definitivo. Es un hecho innegable para toda inteligencia despierta y sincera que, las que se denominaban en las Escrituras «señales de que los tiempos son llegados», se encuentran presentes en la realidad cotidiana de nuestro mundo, y son difundidas diariamente a través de la prensa, la televisión y todos los medios de comunicación. Todas las anticipaciones proféticas, desde las grabadas en las piedras inmemoriales de Gran Pirámide de Keops, hasta las contenidas en las famosas cuartetas de Nostradamus, o las profecías de San Malaquías, apuntan hacia una fecha muy próxima; y sus signos de referencia se cumplen de forma inequívoca.

Representantes de todas las tendencias más o menos religiosas predican el próximo «fin del mundo» para finales de siglo, y los escritores dedicados a la investigación de los fenómenos paranormales abundan en estas o similares aseveraciones. Una auténtica psicosis de catastrofismo es plasmada en las actuales obras artísticas, y a nadie se le escapa que el futuro no puede, de ninguna de las maneras, reservarnos algo halagüeño a plazo medio, porque es una imposibilidad lógica y metafísica el extraer el bien del mal.

Sin embargo, y con ser todo lo anterior fácilmente susceptible de constatación, ya que forma parte de la naturaleza de nuestra vida del siglo veinte, existe un aspecto más significativo, más importante, y que en su

momento se mostrará como mucho más incontrovertible y menos susceptible de ser sujeto a hábiles manipulaciones tranquilizadoras por parte de los gobiernos, que acostumbran a tender estratégicas cortinas de humo sobre aquellos aspectos de nuestra realidad que les pueden resultar incómodos en su trabajo de control de las masas.

Vamos a considerar brevemente la vertiente teórica de este fenómeno, y luego veremos cuáles son sus repercusiones prácticas. Hasta ahora, en el transcurso de este capítulo procedíamos al análisis de las presentes condiciones del planeta considerándolo como un factor aislado del resto del sistema solar. Pero esta asunción no puede ser válida, ni siquiera como hipótesis de trabajo. Sabemos que todo cuanto existe dentro del aura o esfera de manifestación del Sol se halla poderosamente interrelacionado, y aun más, que si bien el sistema solar constituye una especie de átomo dentro de un cuerpo cósmico, no podemos perder de vista que los átomos se influyen entre sí, y pueden llegar a intercambiar energías. Nada existe en todo el infinito universo que se halle realmente aislado e independiente del resto; y nuestro planeta no podía ser una excepción a esta verdad universal. Nuestro planeta no es autónomo ni autosuficiente, y a menudo ha requerido de intervenciones procedentes de su exterior.

El destino de la humanidad terrestre, el éxito de su experimento evolutivo, concierne a otros seres, integrados más o menos directamente en las jerarquías creadoras, hasta tal punto que hombres extraordinariamente evolucionados procedentes de otros planetas del sistema, tales como Venus y Mercurio, llegaron a la Tierra en el trascurso de la época lemúrica para actuar como guías de esta humanidad que ahora se halla en peligro de extinción bajo la radiactividad de las armas nucleares. Estos preceptores de la humanidad, obraron siempre que la humanidad se halló en grave peligro, escogiendo a todos aquellos susceptibles de mantener una conducta razonable para con las realidades espirituales y salvándolos de la destrucción, a fin de que ellos actuaran como precursores de nuevas razas. Así sucedió al final de la Lemuria, y al final de la Atlántida, y en la más estricta lógica, sucederá al final de la presente raza aria. Con una pequeña variación táctica, y es que si bien las anteriores catástrofes cíclicas, a pesar de sus dimensiones muy considerables, dejaban importantes áreas de la

superficie terrestre a salvo, en donde estas minorías podían encontrar refugio, no está previsto que suceda así en la próxima destrucción, que se estima será mucho más total y generalizada.

Si los esfuerzos que la jerarquía planetaria lleva realizando desde hace tiempo no dan el fruto apetecido, estallará la conflagración bélica, que lleva ya años gestándose en Oriente Medio, y cuyos principales contendientes serán, según estaba profetizado, árabes y judíos. La mecha se halla ya encendida, no sabemos cuánto tiempo demorará en llegar la explosión… De todas formas, y aun cuando no existiese la amenaza de una guerra atómica, los días de la presente humanidad parecen estar contados. Y eso es la conclusión que se extrae de los sucesivos manifiestos de denuncia realizados por científicos concienciados de todos los países y reiteradamente expuestos sin ningún éxito a la consideración de la Asamblea de las Naciones Unidas.

El fruto de las relaciones totalmente aberrantes del hombre postindustrial con su medio ambiente natural, ha sido la producción de una contaminación prácticamente total de la atmósfera y de toda la materia viva. Y aun más grave es el peligro de la radiactividad, ya directamente por su acción destructora emanada de los residuos de desecho que no pueden ser eliminados de ninguna forma eficaz, como por las muy considerables e irreversibles alteraciones que las explosiones nucleares, de las cuales se han llevado a cabo hasta la fecha muchos cientos, producen en el equilibrio dinámico del planeta, en su atmósfera, y en su íntima constitución geológica. Nunca como en este tiempo el hombre se ha lanzado a una tan loca carrera hasta la autodestrucción, y estos son los resultados que debemos agradecer al pensamiento materialista, que así ha corrompido al hombre, negándole su íntima dimensión espiritual.

Ante este estado de cosas, nuestros preceptores más avanzados no pueden permanecer pasivos e indiferentes. Y aunque siempre se respeta al máximo el desenvolvimiento de las humanidades conforme a las dosis de libertad de las que se hallan dotadas y se restringen al máximo las intervenciones exteriores, en este momento una intervención externa se muestra por desgracia como ineludible y de todo punto necesaria. Por más que, en base a consideraciones que no conocemos, las sociedades esotéricas

que actualmente existen en el mundo no hayan realizado ningún comentario sobre el particular, al menos las más destacadas, tales como la Sociedad Teosófica, la Escuela Arcana, la Hermandad Rosacruz, etc.

Desde hace unos años, concretamente desde la década de los cincuenta, la atención de los seres extraterrestres por el devenir de nuestra humanidad se ha intensificado de una forma muy patente, y esto ha podido ser comprobado por cualquiera que no adopte una actitud cargada de prejuicios apriorísticos que le impidan ver la realidad. Y es algo difundido por la prensa y la radio, porque ya no pueden ocultarse estos hechos por más tiempo, aunque se procura no darles la mínima importancia para que la opinión pública, seriamente alienada, no los tome en consideración. Sin embargo, y para aquellos que todavía procuran vivir en la realidad de las cosas y no en la realidad prefabricada que los gobiernos inculcan momento a momento sobre sus gobernados[10], este hecho reviste una trascendencia definitiva.

Progresivamente, y por encima de todas las tácticas de distracción empleadas por los gobiernos, la presencia de estos extraterrestres, que siempre han estado con nosotros, si bien de forma no perceptible, se hará más innegable y manifiesta. Y llegará el momento en que cientos de sus naves organizarán esa evacuación en masa que tan sarcásticos comentarios suscita en las inteligencias materialistas de las élites intelectuales. Evacuación en todo similar a la que tuvo lugar en los días de la vieja Atlántida, y a la que solo tendrán acceso los hombres que sean capaces de elevar su tono vibracional por encima de los groseros niveles que la presente pseudocivilización cultiva y preconiza, ya sea por su lado materialista escéptico, ya sea por el regresivo fanático, ambos extremos igualmente rechazables y separados de la necesaria perspectiva futura que implica unas dimensiones acuarianas, totalmente disimilares a las pisceanas, cuyos residuos degenerados actualmente prevalecen. Afortunadamente la esperanza de la humanidad reside en los seres que ahora, y desde hace unos años, están apareciendo en la encarnación física, dotados ya de las características de Acuario. Son los adelantados de la sexta subraza, que, principalmente en el sur de los Estados Unidos, y en menor proporción en el resto del mundo, muestran al denominado «hombre

nuevo», sin prejuicios, sin fanatismos, con una inteligencia clara y una comprensión de la naturaleza divina del hombre. Estos niños y jóvenes, junto con los hombres integrados en el proceso de aceleración evolutiva de la jerarquía planetaria, y el conjunto de hombres sencillos denominados «de buena voluntad», serán transportados a un lugar seguro, donde se hallarán a salvo de la destrucción y podrán ser convenientemente reeducados en las líneas fundamentales de lo que será la civilización de la nueva era, para la última de las razas humanas, en la cual se realizará el ideal de la fraternidad universal.

No parece excesivamente interesante ni constructivo extendernos en detalle sobre la naturaleza de los fenómenos de destrucción que asolarán la superficie del planeta. De una forma esquemática diremos que la ciencia oficial ya registra la presencia de una redistribución del grosor de los hielos en las diferentes zonas del globo, lo que necesariamente conducirá a un incremento en las últimas oscilaciones del eje vertical. Esto puede llevar a un vuelco brusco, cosa que el planeta ya experimentó anteriormente, y este es un fenómeno que en cualquier caso, y cualquiera que fuese la conducta de la humanidad, se daría probablemente, si bien las explosiones nucleares experimentales pueden haberlo acelerado muy notablemente. En esas condiciones el eje polar podría quedar vertical respecto al plano de la elíptica. El Sol incidiría con igual intensidad y de manera constante sobre los dos polos, con el efecto de promover su inmediata licuación, inundando con ese agua considerables extensiones de tierra sólida, y haciendo que en el futuro no existan más que dos estaciones: primavera y otoño.

Ya sea por cualquiera de las causas antedichas, o por la generalizada contaminación ambiental[11] o por la explosión de artefactos nucleares que incidan sobre las fallas geológicas y hagan detonar en una imparable reacción en cadena todas las armas atómicas almacenadas, en cualquier caso se estima como muy probable la proximidad de una catástrofe a escala planetaria. Y por otra parte, los signos que se han establecido como inmediatos precedentes de este trastorno planetario: la fabricación de vida por medios artificiales en el laboratorio, la génesis de seres humanos sin intervención de una madre, el enfrentamiento generalizado de las naciones, el cisma de la Iglesia Católica, los estremecimientos de la Tierra y la

aparición en el cielo de prodigiosas naves voladoras (no terrestres, ya que entonces no habría en ellas nada de prodigioso). Todos estos hechos se hallan presentes en el mundo de hoy.

A título de documentación incluiremos algunos pasajes del llamado *Libro de la Revelación* o *Apocalipsis* del apóstol San Juan:

> Tuve también la visión de una Bestia que subía del mar. Tenía diez cuernos y siete cabezas, y sobre sus cuernos diez diademas, y sobre sus cabezas títulos blasfemos…
>
> El Dragón [posiblemente el promotor del Mal cósmico, N. del A.] le entregó su poder, y su autoridad inmensa.
>
> Vi una de sus cabezas como mortalmente descalabrada [algunos autores identifican este punto con la derrota del fascismo en la pasada guerra mundial, N. del A.], más su herida mortal fue restaurada. Y el orbe todo pasmado corrió tras la Bestia diciendo: «¿Quién hay semejante a la Bestia?, ¿y quién podrá hacerle guerra?». Y rindió adoración al Dragón, que tanto poderío dio a la Bestia. Y se le dio una boca que profería palabras altaneras y blasfemas. Y se le concedió actuar por el tiempo de cuarenta y dos meses. Entonces abrió su boca para proferir blasfemias contra Dios, para blasfemar de su nombre y de su tabernáculo. De los que habitan en el cielo. Y le fue dado hacer la guerra contra los santos y vencerlos. Y el poderío que se le dio alcanzaba a toda tribu, y pueblo, y lengua, y nación.
>
> Y le rendirán adoración todos los que habitan en la Tierra. Aquellos cuyo nombre no está, desde antes de la creación del mundo, escrito en el Libro de la Vida… Quien a cautividad es destinado, a cautividad irá. Quien a muerte de espada, es menester que a espada sea muerto. Ahí está la perseverancia y la fe de los santos.
>
> Tuve asimismo la visión de otra Bestia que subía de la tierra, la cual tenía dos cuernos a semejanza del Cordero. Pero en su hablar era como el Dragón. Y exhibe su poder totalmente igual al de la Bestia primera, a presencia suya. Y obtiene que la Tierra toda y los que en la Tierra habitan adoren a aquella Bestia primera, cuya herida mortal fue restaurada.
>
> Y realiza grandes portentos, hasta hacer bajar fuego del cielo a la tierra, a la vista de los hombres. Y embauca a todos los que habitan en la Tierra con portentos que le fue dado realizar en presencia de la Bestia, induciendo a los que habitan en la Tierra a que hicieran una imagen a la Bestia, que herida a espada, revivió.
>
> Asimismo se le concedió infundir espíritu vital a la imagen de la Bestia, de modo que hablase la imagen de la Bestia.
>
> Y obtuvo que todos cuantos no adorasen la imagen de la Bestia fueran muertos. Y asimismo que a todos, humildes y magnates, ricos y pobres, libres y siervos, se les marcara sobre su mano derecha o sobre sus frentes. De suerte que nadie pudiera comprar o vender, sino el que estuviera marcado con el nombre de la Bestia o con su nombre cifrado.
>
> Entonces tuve la visión del cielo abierto. Y he aquí un caballo blanco. Y el que lo montaba se llamaba «Fiel» y «Verdadero». Juzga y combate con equidad. Son sus ojos llamas de fuego. Ciñen su frente muchas diademas. Lleva escrito un nombre que nadie comprende sino Él. Viste un manto teñido de sangre. El nombre con el que ha sido apellidado es «Verbo de Dios». Los ejércitos de los cielos le acompañan, montados sobre

sus caballos blancos, y vestidos de lino esplendente y límpido. De su boca sale una espada afilada con la que herirá a todas las naciones. Es el mismo que las regirá con vara de hierro. Él mismo que estruja el lagar del vino ardoroso de la cólera de Dios Omnipotente.

Tuve asimismo la visión de la Bestia y de los Reyes de la Tierra, congregados con sus ejércitos para presentar batalla al que iba montado sobre el caballo y su ejército.

Pero fue la Bestia apresada, y con ella el pseudoprofeta, el que había hecho en su presencia los prodigios que embaucaron a los que recibían la marca del sello de la Bestia y rendían culto a su imagen. Estos fueron arrojados vivos al estanque de fuego encendido con azufre. Y los restantes fueron muertos a espada por aquel que montaba a caballo, con la espada que sale de su boca.

Tuve también la visión de un ángel que descendía del cielo con la llave del abismo, y una gran cadena en la mano. Y apresó al Dragón, que es la Serpiente Antigua, el Diablo, Satanás, y le encadenó por mil años. Y lo arrojó al abismo y echó la llave; y aseguró con sello la entrada, para que no embauque a las naciones ya más…

Es posible que en estos párrafos se halle contenida nuestro inmediato futuro. Es también posible que se haga aquí una descripción más o menos simbólica de lo que puede ser una batalla decisiva de la esotérica «guerra en los cielos», sobre la que últimamente llamaron la atención Charles Fort y Paul Misraki, y que se halla refrendada por los llamados Manuscritos del Mar Muerto, según los cuales existe una continua guerra entre dos tendencias contrapuestas a escala cósmica, una representante del bien, que para nuestro sistema solar se encarna en la figura del Cristo, y otra cultivadora del mal, encarnado en el gran dragón negro o Satanás.

Y, al parecer, no todas las confrontaciones entre ambas tendencias han sido metafísicas. Pues se estima que en la larga historia de la humanidad han habido muchos muertos atribuibles a estos choques. En cualquier caso, parece que los esoteristas más conscientes se hallan de acuerdo en la inmediata proximidad de la inauguración de la nueva edad de oro o de Acuario, para los primeros años posteriores al cumplimiento del segundo milenio[12]. Entonces el planeta recuperará su estabilidad, y se tratará de un mundo totalmente renovado, limpio, purificado, dispuesto para albergar una nueva vida. Y todos en conjunto inaugurarán esa edad en la que la jerarquía del planeta reinará sobre la Tierra exteriorizada y corporizada con todos sus componentes, y presidida por el Cristo, en un largo período de mil años, al final de los cuales, la humanidad triunfante se habrá encaminado en su conjunto al adeptado, siguiendo las técnicas de entrenamiento grupal que

desde hace algunos años la jerarquía ha comenzado a difundir entre los aspirantes y discípulos del sendero de aceleración evolutiva.

Así se ha delineado nuestro próximo futuro, y a nosotros nos corresponde la asunción del papel más digno que seamos capaces de incorporar en este trance. A continuación incluimos fragmentos iluminadores de las obras de Alice A. Bailey:

> La humanidad está pasando una crisis de vastas proporciones. Sus causas deben buscarse en muchos factores. Residen en el pasado; en el acrecentamiento, debido a la evolución, de ciertas tendencias básicas en el hombre; en los errores pasados, en las oportunidades actuales, y en la poderosa actividad de la jerarquía de amor. El futuro es muy promisorio siempre que el hombre pueda aprender las lecciones del presente que le fueron presentadas muy de cerca, debiendo aceptarlas y comprender con claridad la naturaleza de su problema y de la crisis, con sus numerosas ramificaciones y diversas implicaciones.
>
> ALICE A. BAILEY, *El destino de las naciones*.

El siguiente texto ha sido obtenido aislando fragmentos de la obra *La exteriorización de la jerarquía* de Alice A. Bailey y ordenándolos según una secuencia lógica. Creemos que el resultado es iluminador y que no podríamos encontrar mejor y más autorizado complemento a la temática del capítulo:

> Algunas de las razones de la actual inquietud mundial son las siguientes:
>
> 1. El nivel alcanzado por la humanidad misma.
> 2. La aparición de un nuevo tipo racial.
> 3. El fin de la era pisceana.
> 4. La entrada de la era acuariana.
> 5. El momento del fin. El juicio de los pueblos. Este período es el intervalo grupal antes del surgimiento pleno de las influencias de la nueva era.
> 6. La nivelación de las distintas clases y diferencias, para que puedan aparecer los valores espirituales y la jerarquía espiritual se manifieste sobre la Tierra.
> 7. La realidad del acercamiento de la jerarquía hacia un contacto externo con la humanidad.
>
> Los que tratan de servir a la humanidad y unirse al esfuerzo jerárquico para curar a un mundo dolorido, deben aprender a penetrar detrás de las apariencias, de los métodos y esquemas, de los resultados y efectos, en el plano físico, y tratar de establecer contacto con las fuerzas de Shamballa o de la jerarquía, y con la necesidad humana que ha producido estas expresiones, y considerarlas por lo que son, no como sistemas caducos y

esfuerzos inútiles por mejorar, sino planes embrionarios por los cuales oportunamente, podrá llegar la liberación, la cultura y la civilización de la nueva era.

Si tratan de llevar la iluminación a los lugares oscuros de la Tierra (es decir, a las mentes de los hombres), entonces deberán ver con claridad y relacionar lo abstracto y lo concreto, de manera que pueda verse en sus propias vidas un idealismo actuante; solo así podrá verse también un idealismo activo de carácter nacional, racial y humano. Debe emplearse tanto la cabeza como el corazón.

Recién ahora la mente de la humanidad está comenzando a centrarse en las cosas importantes y a expresarse en forma viviente. Los pensadores y servidores deben aprender a concentrarse en la conciencia que empieza a despertar, y no en los movimientos superficiales. Este despertar avanza satisfactoriamente y a grandes pasos. La forma o formas podrán sufrir, pero la percepción intrínseca del hombre está llegando a ser en este siglo expresivamente divina.

Quisiera recordarles una cosa: que la jerarquía permanece. Detrás de todo lo que acontece actualmente se halla, como hasta ahora, el mismo grupo de fuerzas espirituales y los mismos hermanos mayores y maestros, guiando a la humanidad por el sendero de la vida, y llevándola, segura y satisfactoriamente, a la etapa actual de desarrollo. El Buda, cuyo festival celebran los esoteristas anualmente, y el Cristo, que expresa para nosotros el inmutable amor de Dios, siguen estando con nosotros, y la jerarquía permanece como una fortaleza entre nosotros y el posible desastre; este centro de vida espiritual es «como la sombra de una gran roca en un terreno calcinado por el Sol».

Otra cosa que deberían recordar es que el género humano ha ido constantemente adelante, pasando de un estado de ciega ignorancia e inconsciencia, a otro de preocupación inteligente por la vida y un creciente sentido de responsabilidad. Este sentido de responsabilidad, que va despertándose en todos ustedes, es —en su actual gran escala— relativamente nuevo, y uno de los factores que aumentan definidamente la aflicción, el dolor que todos sienten. No obstante, a pesar de todo, no ha habido retroceso alguno, y no lo habrá.

La humanidad ha capeado muchos temporales, y sobrevivido a muchas dificultades; los hombres han salido mejorados y más fuertes de períodos de crisis, purificados «como por el fuego», acercándose definitivamente más a la meta. Les recordaré también la integridad y solidaridad de la familia humana. Somos un pueblo: uno en nuestras relaciones, capacidades y gestos, en nuestro origen y en nuestra meta. Esta integridad esencial y reconocible está surgiendo poderosamente hoy en la conciencia humana.

A mi parecer estas son las cosas importantes del momento, y haríamos bien en recordarlas. Cualquier cosa que suceda en el mundo —guerra, lucha, agresión— enfrentaremos un difícil período de reajuste, y debemos estar preparados para ello. Mucho dependerá de lo que ustedes, y todos los hombres de buena voluntad y los discípulos, piensen y hagan. Quisiera recordarles otra cosa muy alentadora, y es que el poder que manejan quienes tratan de vivir como almas y están en contacto con el alma y el mundo de las realidades espirituales, está fuera de toda proporción, según el sentido de poder y utilidad captado. Cuando se esfuercen en manejar fuerza espiritual, constructiva y altruistamente, poseen más poder del que creen. Si a esta comprensión añaden el reconocimiento de que no están solos, que existen sin excepción en todos los países, en toda religión, grupo u organización, personas con visión similar a la de ustedes, entonces pueden avanzar con valor y con esperanzada fe. No permitan ser arrastrados por ninguna psicosis de temor, ni precipitados en ninguna actitud donde la ansiedad, la intranquilidad y

el desamparo del mundo pueda abrumarlos. Esfuércense por permanecer en el ser espiritual.

Esto no será fácil, pero pueden lograrlo si obtienen la suficiente calma durante su meditación, y si llenan sus días con una ocupación vital y un verdadero servicio, vigilando con cuidado cada pensamiento y palabra. Cuídense esforzadamente para no decir nada que pueda encender el odio y la suspicacia respecto a cualquier raza, persona, grupo o líder. No deben dejarse llevar por el odio y ni deben quebrantar la ley del amor, única ley que puede salvar verdaderamente al mundo. Quizá la clave para el éxito en esta línea sea el silencio de un corazón amoroso.

Además será conveniente cultivar la alegría que trae fortaleza. No es el momento de estar tristes, desesperados o deprimidos. Si permitiesen que estos sentimientos les dominen, serán puntos focales negativos y destructivos en su medio ambiente. Si creen realmente que la vida espiritual es fundamental en el mundo actual; si piensan que la divinidad guía al mundo; si en verdad captan el hecho de que todos los hombres son hermanos y que todos somos hijos del Padre Uno, y si están convencidos de que el corazón de la humanidad es sano, ¿no son acaso estas ideas suficientemente poderosas para mantenernos gozosamente firmes ante un mundo cambiante?

La humanidad está pasando por una aguda crisis, y su karma o destino es muy pesado. Por estar tan cerca de los acontecimientos no le resulta fácil a la humanidad verlos en su verdadera perspectiva.

Dos puntos sobresalientes e importantes están presentes en la conciencia de la jerarquía mientras observa al género humano librar su lucha. Primero, la humanidad es hoy consciente, en gran escala, de lo que acontece y que es resultado de sus propios errores. Los hombres se sienten responsables de lo que sucede. Segundo, no obstante la guerra y la separatividad, la crueldad, las pasiones, el egoísmo desenfrenado, existe hoy más real comprensión, más buena voluntad y más expresión de amor que en cualquier época anterior en la historia de la raza.

Digo esto deliberadamente y porque dispongo del conocimiento jerárquico. Sostengo que los corazones de los hombres de todas partes son compasivos, tanto para sí como para los demás. La tarea de los aspirantes y hombres de buena voluntad de todas partes es procurar que este prolongado sufrimiento no mine las actitudes correctas y esenciales, y que el caos y el clamor superficiales no apaguen la respuesta a la voz del alma, que ha estado hablando con creciente claridad durante los últimos años.

La energía de Shamballa está haciendo por primera vez su impacto sobre la humanidad en forma directa, y no aminorada como había sucedido hasta ahora, cuando era trasmitida por medio de la jerarquía de maestros. Esto constituyó un experimento algo peligroso, ya que necesariamente estimuló las personalidades de los hombres, y particularmente las de aquellos que estaban en una línea de voluntad o poder, y en los que el aspecto amor de la divinidad no se expresaba suficientemente. Los efectos de esta amplia estimulación fueron los que se habían anticipado, y las repercusiones negativas fueron contrarrestadas en cierta medida por el acrecentamiento del sentido de relación en todas partes, y por la diseminación equilibradora de la energía crística, que genera unificación, comprensión amorosa y buena voluntad.

Algunos se preguntarán cómo puede ser esto, cuando la humanidad se encuentra abrumada por las tremendas condiciones mundiales. Les recordaré que la jerarquía llega a sus conclusiones por la luz masiva y las reacciones subjetivas internas, a menudo inexpresadas, de la multitud y nunca por los acontecimientos en el plano físico. El destino de la vida de la forma y de las organizaciones externas es considerado de poca

importancia si se los compara con el desarrollo espiritual interno percibido. Este desarrollo debe necesariamente sobrepasar las manifestaciones externas. La humanidad está espiritual y mentalmente más avanzada hoy de lo que se puede evidenciar por los acontecimientos externos.

El primer resultado de este desarrollo es eventualmente, la destrucción de la forma externa, porque demuestra ser inadecuada para la palpitante vida espiritual interna; le sigue la construcción de la nueva y más adecuada expresión externa. Esto explica la crisis mundial actual. A esta altura quizá crean que soy un académico, y que hoy la tensión mundial es tal que el amor, la simpatía y las palabras bondadosas son mucho más necesarias que la erudita retrospección histórica y las hipótesis sugeridas. Sin embargo, trato de fomentar en ustedes el espíritu de comprensión, la cual requiere el conocimiento de la cabeza, así como también la reacción del corazón. Los discípulos del mundo deben esforzarse por ver por qué y con qué fin ocurren las terribles cosas actuales.

Solo dos puntos de vista servirán realmente para aclarar lo que sucede en esta época: primero, el reconocimiento de que la historia académica moderna constituye solo una página de un vasto registro histórico, y que los acontecimientos originantes que se desarrollan ahora como efectos en la vida planetaria, pertenecen a una era tan distante que ningún historiador moderno reconoce sus episodios. La información sobre este período tan antiguo puede buscarse en las numerosas escrituras sagradas mundiales, en los antiguos monumentos, en la ciencia de los símbolos y en las leyendas heredadas y trasmitidas. Segundo, por el estudio del propio hombre como microcosmos que refleja al macrocosmos. El hombre descubre así que contiene en sí mismo la clave para el estudio de la historia. Así como los aspirantes y discípulos actuales tienen que pasar pruebas y experiencias, y someterse a los efectos de inexplicables conflictos y cambios drásticos en sus vidas, lo mismo sucede con el «aspirante mundial», la humanidad.

Esta crisis mundial está relacionada con el acercamiento de la jerarquía planetaria a la humanidad. El reino humano ha alcanzado ahora un punto de tal potencia y de tan elevada actividad vibratoria, que se ha sacudido hasta sus cimientos; todos los grados y grupos evolutivos de hombres responden a la estimulación generada dentro del centro humano mismo, y también a las fuerzas que emanan del centro divino de poder, Shamballa, y del de amor, la jerarquía. Esto precipita una crisis que no ha tenido ningún paralelo en la historia humana, y que solo encuentra un débil reflejo en la crisis que sobrevino en el reino animal cuando este se transformó en el actual reino humano.

Esta crisis mundial actual traerá a la manifestación el quinto reino o espiritual a la Tierra por medio de la unificación del centro humano actual y la jerarquía. Por primera vez desde su creación, la familia humana está en situación de ver por sí misma los procesos de renacimiento de una civilización de la evolución. De allí la magnitud de esta crisis al penetrar en la conciencia humana. La crisis actual es mucho más vasta que todas las anteriores, abarcando a la mayoría de las naciones en ambos hemisferios. Ninguna nación queda sin ser afectada, y los resultados son, y deben ser, registrados en algún aspecto de la vida nacional.

Aun la misma jerarquía, con todo su conocimiento, visión y comprensión y con todos sus recursos, no puede ni debe ejercer coerción ni predecir el curso que seguirá el género humano. Puede estimular, y lo hace, la recta acción; puede enviar, y lo hace, sus instructores y discípulos para educar y conducir a la raza; pero en ningún momento ni situación da órdenes ni asume el control. Puede extraer el bien del mal, y lo hace iluminando situaciones e indicando la solución de un problema, pero la jerarquía no puede

ir más allá de esto. Si asumiera un control autoritario se desarrollaría una raza de autómatas y no una raza de hombres responsables, autodirigidos y con aspiraciones…

¿Por qué la jerarquía no puede impedir esta catástrofe? Indudablemente los maestros de sabiduría, que poseen el conocimiento y el control de las fuerzas, podrían haber interferido, pero al hacerlo hubieran quebrantado una ley oculta y obstaculizado el verdadero desarrollo del género humano. Esto nunca lo harán.

A cualquier precio el hombre debe aprender a permanecer y actuar solo. En vez de eso, habiendo los maestros realizado todo lo que se les permitía, ahora permanecen al lado de la humanidad sufriente y desorientada y —con la más profunda compasión y amor— ayudarán a los hombres a corregir los errores que iniciaron, a aprender las lecciones necesarias y a salir de esta crisis (que ellos mismos precipitaron) enriquecidos y purificados en los fuegos de la adversidad. Estas no son trivialidades, sino eternas verdades. Esta crisis mundial, con todo su horror y sufrimiento es —en último análisis— el resultado de los procesos evolutivos exitosos.

Estamos dispuestos a reconocer que cuando ha trascurrido el ciclo de la vida de un hombre y ha aprendido las lecciones que la experiencia de cualquier vida particular tuvo como fin enseñarle, su cuerpo físico y los aspectos de la forma externa empezarán a deteriorarse y oportunamente la muerte tendrá lugar, dando por resultado la liberación de la vida que mora en lo interno, a fin de que una nueva y mejor forma pueda ser construida. Aceptamos lógicamente esto, ciega o inteligentemente, considerándolo como un proceso natural e ineludible, pero normal e inevitable.

Sin embargo, nos inclinamos a olvidar que lo que atañe al individuo, atañe también a la humanidad. Ciclos de civilización como el que llamamos nuestra civilización moderna, son análogos a una particular e individual encarnación humana, con su comienzo, progreso, crecimiento, su útil madurez y su resultante deterioro, y la consiguiente muerte o desaparición de la forma. Asistimos hoy a la muerte de una civilización o ciclo de encarnación de la humanidad. En todos los campos de la expresión humana se ha establecido la cristalización y la deterioración. Dogmas religiosos caducos y el aferramiento de la teología y las iglesias ortodoxas ya no son suficientes para reclamar la lealtad de la potente vida espiritual interna; la humanidad es profundamente espiritual e innatamente religiosa, pero necesita una nueva forma con la cual revestir las antiguas verdades. Las viejas escuelas políticas son consideradas inadecuadas, y las nuevas ideologías testimonian la fortaleza de la vida que va en busca de una expresión más propicia; los sistemas educativos, habiendo servido su propósito, son reconocidos rápidamente como inadecuados para satisfacer la necesidad urgente de la vida de la raza; en todas partes surge la demanda de cambios y de esas nuevas formas, en la vida religiosa, política, educativa y económica de la raza, que permitirá una expresión espiritual más libre y mejor.

Tal cambio va llegando rápidamente, y algunos lo ven como la muerte terrible, y piensan que debe evitarse si es posible. En efecto, es la muerte, pero una muerte benéfica y necesaria. Esta comprensión de la desaparición de una civilización es la que da lugar a expresiones como estas: «Esto es la muerte de la civilización, y no debe ser», «Esto es el fin del orden y el antiguo orden debe ser salvado», «Esto es la destrucción de antiguos y apreciados valores y no debe permitirse».

Sin embargo, para el progreso del alma del individuo y de la humanidad, la muerte es inevitable, buena y necesaria; es además una práctica con la cual estamos todos familiarizados por nuestra propia experiencia y por observarla en los demás. Y es necesario recordar que la peor muerte de todas (en lo que a la humanidad concierne) sería

el que una forma de civilización o un cuerpo llegasen a ser estáticos y eternos; si el antiguo orden nunca se alterara, y si los antiguos valores no se trasmutaran en superiores y mejores, eso sería realmente el desastre.

Pero (y este es un punto interesante y significativo) por primera vez la humanidad es consciente del proceso. Por primera vez ha decidido inteligentemente observar lo que está sucediendo y relacionarlo con la experiencia y el medio ambiente. Esto en sí indica una etapa de verdadero desarrollo, y es muy deseable. El razonamiento, el análisis, y la presentación de diferentes puntos de vista, están teniendo lugar en todos los países en gran escala, con variados resultados, basados en diferentes temperamentos de tradición, desarrollo y entrenamiento. El aspecto forma, la materia, está muriendo conscientemente, y así, tan conscientemente, la infantil civilización va a venir a la existencia.

Esto es lo nuevo en lo cual todos participamos. Es la muerte de la personalidad de la humanidad y la llegada del alma. Una muerte así es siempre un proceso penoso. El dolor ha sido siempre el agente purificador empleado por los Señores del Destino para traer la liberación. En las causas, ya mencionadas, de la crisis mundial actual están las causas kármicas que —en cuanto a la humanidad concierne— pueden ser atribuidas a un antiguo conflicto de la vieja Atlántida.

En un esfuerzo por aclarar la imagen, me veré forzado a adoptar la siempre debatible posición de hacer enunciados que no pueden ser comprobados, cuyos argumentos se basan exclusivamente (en lo que al pensador común se refiere) en la deducción de los efectos producidos por causas que se hallan fuera del alcance de quien carece de la iluminación y el conocimiento esotéricos. En el futuro, el hombre desarrollará esa actitud mental que considera a las causas como de mayor importancia que los efectos; entonces aprenderá a considerar cuidadosamente los primeros pasos al iniciar cualquier línea de acción, meditando sobre la misma y deduciendo los efectos probables antes de dedicarse a cualquier acto específico. Solo por el dolor, el error y el consiguiente castigo, se llegará a esa saludable etapa.

La espiritualidad de la raza atlante era muy diferente de lo que hoy se conoce con ese nombre. Era una especie de aspiración hacia un presentido más allá, hacia la satisfacción de la belleza, y la integridad de la emoción. No había reflexión —tal como la conocemos — en esta actitud, sino una tendencia hacia lo inalcanzable, pero presentido, y lo que era deseable. La jerarquía planetaria fomentó estas tendencias en aquellos pueblos, mediante el don de la invención y el empleo de las masas, puramente instintivas, en la construcción de grandes y bellas ciudades, cuyas ruinas subsisten hoy, y ello fue realizado bajo la guía experta de los iniciados y adeptos que emplearon los conocimientos que poseían acerca de la naturaleza de la materia y de la energía para producir muchas cosas que actualmente el hombre trata a tientas de descubrir y hacer posibles.

Todo lo que han posibilitado los modernos procesos de la civilización, y mucho más de lo que hoy se clasifica como logro científico, era ya conocido en la antigua Atlántida, pero no fue desarrollado por los hombres, sino conferido como un don gratuito. En todas partes había bellas y grandes ciudades llenas de templos, y grandes edificios, de los cuales las ruinas de los caldeos y babilonios constituyen restos degenerados, cuyo vástago es el moderno rascacielos. La mayor parte de nuestro conocimiento científico moderno era poseído por los reyes-sacerdotes, y constituía para las masas un maravilloso tipo de magia. La salubridad, la higiene, los medios de trasporte y las máquinas voladoras se desarrollaron, y eran de un orden muy elevado, pero no fueron la realización del hombre atlante, sino dones de la jerarquía planetaria, desarrollados y construidos bajo su guía. Eran controlados el aire y el agua, porque los guías sabían cómo controlar y dominar las

fuerzas de la naturaleza y los elementos, pero nada de ello fue resultado de la comprensión, conocimiento o esfuerzo humano. Las mentes de los hombres no estaban desarrolladas ni eran adecuadas para semejante tarea, como no lo está la mente de un niño.

La separación que se dio en la Atlántida en dos grupos radicales: uno expresando las fuerzas del materialismo; y el otro, la energía de la luz, aumentó gradualmente hasta que al finalizar la era atlante, fue tan amplia la línea de demarcación entre las dos escuelas de la vida y del pensamiento que se precipitó la crisis en ese civilizado mundo de entonces; crisis de la que el conflicto actual es un efecto definido.

Esperamos que esto constituya la culminación y que nunca más vuelva a ocurrir. En aquel tiempo tuvo lugar la gran guerra entre los Señores de la Forma y la gran logia blanca. Las fuerzas de la luz triunfaron porque la jerarquía se vio obligada a intervenir poderosamente y, con la ayuda de ciertas grandes vidas exteriores a nuestra evolución planetaria, llevaron la civilización atlante a un abrupto fin, después de un largo período de caos y desastre. Esto tuvo lugar por medio de una culminante catástrofe que barrió de la faz de la Tierra a cientos de miles de seres humanos. Este acontecimiento histórico ha sido preservado en la leyenda universal del gran diluvio. En La Biblia se habla simbólicamente de los que sobrevivieron, como los que fueron salvados en el arca de Noé. El énfasis se puso correctamente sobre la interferencia e intervención divinas; esto pudo salvar a una minoría éticamente sana, y destruir a quienes estaban erróneamente enfocados u orientados y, por lo tanto, también dedicados a la vida de dedicación y percepción material. El núcleo salvado formó la base de nuestra actual raza. Todo el tema del Antiguo Testamento se desarrolla alrededor de la evolución y crecimiento de este núcleo. Hablando simbólicamente, los habitantes del arca y sus descendientes representan el resto de la humanidad que se salvó —salvada por la Gran Logia Blanca— a pesar de ellos mismos y frente a tremendas dificultades.

Aquí dos cosas merecen atención, la primera y menos importante desde el punto de vista del alma es la desaparición de la faz de la Tierra de, prácticamente, todo indicio de la maravillosa civilización atlante, excepto esos pocos tesoros arqueológicos que intrigan e interesan a los modernos investigadores; además de esos vagos recuerdos de antiguas realizaciones científicas que conducen al estudiante moderno a la investigación e invención, y lo incitan al descubrimiento y producción de lo que llamamos los triunfos de la ciencia moderna. La segunda y más importante es, que para bien de la humanidad, la jerarquía planetaria decidió retirarse a segundo plano, dejando al hombre abrirse camino fuera del espejismo y la ilusión del materialismo por sí mismo y con métodos correctos, y, eventualmente, eliminar las antiguas separaciones. La jerarquía se retiró para que la humanidad, una vez alcanzada la madurez, no fuera impedida ni obstaculizada por la coerción y la indebida protección, sino que expresara sus principales características divinas; de estas, el libre albedrío y el empleo discriminador de la mente son los más sobresalientes.

En los días atlantes no existía libre albedrío. Ahora hay una tendencia al libre albedrío y la denominamos libertad e independencia, libertad de pensamiento y derecho del individuo para determinar las disposiciones que controlan o deberían controlar al grupo del cual forma parte. La prueba a la que debía ser sometida la humanidad, y es hoy el factor controlador, era si —dado el desarrollo y conocimiento mentales— consagraría ese conocimiento y su realización científica y mental al bien grupal, o a fines egoístas; a los asuntos materiales, o a incentivos e impulsos espirituales. Este antiguo conflicto ha sido llevado ahora a otro campo de la expresión humana, el de la mente —ya que la raza ha

progresado y las personalidades de los seres humanos han alcanzado una etapa muy elevada de integración y realización— se ha hecho muy agudo, y ahora que es tan completo el esclarecimiento de las cuestiones y está tan bien definido el alineamiento de los oponentes en dos grupos, es posible la lucha final.

Les recordaré un punto muy importante, y es que las masas siguen siendo víctimas del control de la autoridad, y permanecen relativamente irreflexivas e inhábiles. Esto significa que el verdadero conflicto es entre una pequeña minoría, para la cual los asuntos son claramente iluminadores, y que definidamente se han alineado con cualesquiera de las fuerzas en lucha. Un simple puñado de hombres, los descendientes directos, o más bien las reencarnaciones de los conductores del antiguo conflicto atlante, se hallan ahora en la Tierra dirigiendo las fuerzas de la luz o las de la oscuridad, trayendo a la existencia millones de hombres que apoyarán directamente a sus conductores, y cuyo voluntad será la de ellos. Las líneas de separación se han extendido constantemente y puede decirse ahora que una parte de la humanidad está orientada hacia los valores superiores altruistas y espirituales, cuyas notas claves son el sacrificio al bien grupal y la comprensión mundiales, y la otra está enfocada predominantemente en lo material, cuyos objetivos son egoístas, animados por la ambición y el espíritu de adquisición.

La gravedad de esta situación y la amplia extensión de la separación, indujeron a la jerarquía observadora a dejar que afluya directamente al mundo, no obstante el riesgo que implicaba, la fuerza de Shamballa. El objetivo fue estimular el libre albedrío de las masas; el resultado fue relativamente bueno, pues condujo a la formulación y expresión de las grandes ideologías mundiales: fascismo, democracia y comunismo, así como también a esa mezcla peculiarmente distorsionada de fascismo y comunismo que actúa con el nombre de nazismo.

Los resultados, aun cuando peligrosos y terribles, desarrollaron dos características vitales en la humanidad: una fue el amplio desarrollo de la facultad discriminadora, la otra una tendencia hacia la dispersión, que tuvo como consecuencia diluir los valores civilizados y culturales y los variados dones que muchas personas impartieron al alma del mundo, lo cual indica un desmoronamiento a escala mundial de las fronteras externas y la institución de un proceso de amalgamación como el mundo nunca había visto. Constituye un sistema educativo de incalculable valor, que conduce a la constante necesidad de reajustar los puntos de vista respecto a cuestiones tales como las normas de vida, los matrimonios mixtos, las llamadas relaciones ilícitas, etc.

El cambio externo está produciendo una síntesis interna y dispersión externa; las separaciones externas se desarrollan internamente en relaciones más estrechas y en un tolerante espíritu de comprensión. El poder de considerar, elegir, pensar y discriminar, se va desarrollando rápidamente entre las clases de todas las partes, como resultado de los numerosos sucesos catastróficos, la aparición de numerosas circunstancias ambientales y los incontables puntos de vista y teorías sobre gobierno y religión; estos surgen en forma natural de los nuevos contactos y la rápida presentación de los acontecimientos por medio de la prensa y la radio.

Esto es lo importante desde el punto de vista de la evolución y del acrecentamiento de la conciencia mundial. Los sucesos en el plano físico son incidentales y transitorios. La universalidad de las presentes condiciones y la nitidez de las cosas han hecho de este período una oportunidad o iniciación planetaria. La iniciación supone esencialmente salir de los antiguos controles y entrar bajo el control de valores más espirituales y acrecentadamente superiores. La iniciación es una expansión de conciencia que conduce a un creciente reconocimiento de las realidades internas. Es también el reconocimiento de

un renovado sentido de la necesidad de cambio y de la dirección inteligente de estos imprescindibles cambios, para que pueda tener lugar un proceso real; la conciencia se expande y se vuelve más generosa y divinamente incluyente, y el alma controla en forma nueva y poderosa, al asumir acrecentadamente la dirección de la vida del individuo, de una nación y del mundo.

En último análisis, y desde el punto de vista de la jerarquía, el conflicto actual entre la personalidad de la humanidad, que expresa los valores materiales como factor dominante en la experiencia de la vida, y el alma de la humanidad, que expresa los valores espirituales como factor dominante en los asuntos humanos, es idéntico al conflicto que tiene lugar en la conciencia de un ser humano cuando este ha alcanzado la etapa del discipulado y enfrenta el problema de los pares de opuestos. Por lo tanto, la batalla se libra entre el aspecto forma de la vida y el alma.

El gran problema de hoy es conocer cuál de los dos factores saldrá victorioso y cuál de estos dos agentes de la vida determinará el futuro de la humanidad e indicará el camino a seguir. Los asuntos en juego están claros para las personas que piensan correctamente. La intolerancia, el intenso orgullo nacional y la propia satisfacción pueden cegar a los hombres a las realidades actuales; pero hay suficientes personas que piensan con claridad para que sea probable un futuro de correctas decisiones, como en ningún otro momento en la historia de la raza.

ALICE A. BAILEY, *La exteriorización de la jerarquía*.

Se fabrican armas para obtener dinero, se provocan guerras para no perder las fuentes de ingreso o para obtener nuevas fuentes. En el mundo una minoría mantiene las desigualdades sociales para conservar sus privilegios y su dinero. Para defender y proteger esos privilegios se gastan sumas considerables, se utilizan los servicios de los máximos investigadores que inventan nuevas armas atómicas o biológicas en lugar de emplearlas en resolver los problemas que plantea el hambre en el mundo. Todo ello es espantosamente racional. Racional y absurdo a la vez. Esto no es serio. Soy pesimista. Desde el momento en que no existe una democracia a escala mundial, en que ninguna institución tiene la facultad de reunir a todos los nombres del mundo ni dar una determinada dirección a las actividades comunes, no creo que se pueda emprender más que acciones pequeñas dirigidas a un fin pequeño. SOLAMENTE UNA GRAN CATÁSTROFE QUE ACTUARA A MANERA DE *ELECTROSHOCK* podría sacudir de tal forma a las gentes, que despertaran. No se llegará a nada sin que sobrevenga una catástrofe. El pánico ya existe, y el miedo a la crisis. Y esto crea la crisis, estado que probablemente se acentuará. Se habla mucho de crisis de los alimentos, hace ya tiempo que existe. Cuando nosotros, los países ricos, comemos un kilo de carne, consumimos en valor de proteínas de seis a siete kilos de cereales; y mientras degustamos en nuestras comidas un plato abundante en carnes, contemplamos la televisión y vemos a los africanos que se mueren de hambre. Esto es una realidad cotidiana y al parecer hasta ahora el hecho no ha provocado ninguna indigestión. Veo en el futuro a los ricos defenderse contra la masa de los que quieren vivir y para los cuales la felicidad comienza con una taza de arroz y una camisa. No veo a las gentes de los países ricos capaces de modificar su actitud mientras no ocurra una verdadera hecatombe.

SICCO MANSHOLT, expresidente de la C. E. E., *La crisis de nuestra civilización*.

El futuro es negro, pero esto no es suficiente para que renunciemos a combatir. Es preciso apostar por el hombre y jugárselo todo a este quince por ciento de esperanza de supervivencia que nos dejan las computadoras electrónicas. DEBEMOS PREPARARNOS A AFRONTAR TERRIBLES CATÁSTROFES. Yo, a pesar de todo, estoy seguro de que sobreviviremos. La humanidad ha superado tantas crisis en el pasado que bien puede sobrevivir a las del año 2000. Nuestra especie posee recursos inmensos físicos y psicológicos que hasta ahora no ha sabido aprovechar sino en pequeñas dosis, y que resurgen siempre frente a la adversidad.

ROBERT YOUNG, *El futuro ha comenzado ya*.

Por todas partes, en el umbral del segundo milenio, los signos de alarma se multiplican anunciando las más graves crisis que la humanidad haya jamás conocido. El hombre se enfrenta a un desafío vital. Las predicciones sobra las probabilidades de su desaparición, en cuanto a especie, se apoyan en estadísticas y en números de computadora y alcanzan una cifra de 85%, frente a un solo 15% de posibilidades de salvación. Es fácil pronosticar que las catástrofes están al caer. Pero el Diluvio puede ser visto como último acto de una tragedia o el acto primer de un nuevo desarrollo del mundo… Creo detectar a mi alrededor una variante en el camino que nos ha conducido al borde del precipicio. He observado muchos signos precursores de este cambio e interpreto los índices, los resúmenes y las ideas. Para no citar más que un ejemplo diré que me llamó poderosamente la atención constatar que, en países del tercer mundo, las personas de cuarenta a ochenta años aun ven como un objeto de prestigio digno de ser alcanzado el maquinismo, en tanto que los jóvenes hace ya tiempo que le han vuelto las espaldas y se están dedicando a la búsqueda de las técnicas indígenas. Igualmente estoy constatando día tras día que entre los jóvenes la idea de hacer carrera y de ganar dinero tiende a perder su atractivo y sentido. La *Guía de Anticarreras* publicada en Birmingham para proporcionar a los jóvenes empleos y oficios que les reporten satisfacciones personales o sociales, es un ejemplo muy característico de esa tendencia. Igualmente lo es la dedicación a trabajos por temporada y la entrega a largos *hobbys* que permiten una doble vida. Se trabaja medio año en cualquier cosa para ganar dinero y poder dedicarse en los otros seis meses a lo que a uno le interesa. Conozco en Salzburgo a un comerciante en electrodomésticos que cierra su tienda durante varios meses para poder ir a vivir con una tribu del Amazonas. En Estados Unidos los trabajadores rechazan cada vez más las horas extraordinarias que les dan también ganancias óptimas y no es raro encontrar personas que a sus cuarenta años se retiran de sus trabajos y negocios para consagrarse a ocupaciones que les producen personal satisfacción. Todo esto me hace creer que la austeridad llegará a resultar una necesidad, y que las gentes renunciarían con gran facilidad a los bienes de consumo si se les ofreciera en su lugar bienes de otra naturaleza, como son la cultura, la creatividad, la distracción, la solidaridad y un mejor equilibrio psíquico y físico.

ROBERT YOUNG, *Apostar por el hombre*.

Nuestro actual modo de pensar es síntoma de un derrotismo profundamente arraigado, aunque inconsciente, y de falta de fe en los mismos valores que proclamamos. Solo que encubrimos este derrotismo concentrando nuestra atención en los males del comunismo y promoviendo el odio. Si continuamos con nuestra política de disuasión por la fuerza y con nuestras alianzas non sanctas con los estados dictatoriales en nombre de la libertad, llevaremos a la derrota los valores mismos que esperamos defender. Perderemos nuestra libertad y probablemente también nuestra vida. Lo que hoy importa es salvar al mundo, y para salvarlo han de hacerse ciertos cambios, y para hacer ciertos cambios las corrientes históricas han de ser comprendidas y encauzadas. Todos los hombres de buena voluntad, mejor dicho, todos los hombres que quieran seguir con vida, deben formar un frente unido en favor de la supervivencia y en favor de la continuación de la vida y de la civilización. Hay una única cosa que no se debe hacer: seguir con los preparativos para la guerra que, esta vez, llevará a la catástrofe. Hay tiempo todavía para anticiparse al devenir histórico inmediato y cambiar su curso. Pero si no actuamos pronto perderemos la iniciativa, y las circunstancias, las instituciones y las armas por nosotros creadas se nos impondrán y decidirán nuestro destino.

ERIK FROMM, *¿Podrá sobrevivir el hombre?*

Fue el grupo de científicos denominados de Princeton el primero en necesitar como hipótesis en sus averiguaciones y experiencias de una FUENTE FUNDAMENTAL de donde manara la clave y significación de muchos misterios. Este grupo incorpora a numerosos hombres de ciencia entre los más célebres del mundo, grandes físicos, biólogos, astrónomos, cosmólogos y humanistas, que se trasmiten el propio saber y los propios descubrimientos para crear una nueva corriente de pensamiento que reintroduzca en la vida del hombre la idea de DIOS, porque cada uno de ellos ha creído encontrar a lo largo de sus experimentos científicos un principio fundamental, inteligente y programador que rige el Universo.

Estos sabios no quieren publicidad y trabajan en silencio. Discreción es el lema que preside sus actividades, porque intuyen que la consecuencia de sus hallazgos será la implantación de una nueva manera de vivir que aniquile a la sociedad de consumo, sensibilice a la gente para placeres más sencillos, presididos por la idea de Dios. Instaurar una nueva ética emanada de la presencia de un Todopoderoso y acaso de un Todo justiciero. Intuyen, desde luego, que es muy fuerte el cambio a que se obliga la humanidad que quiera seguirles y que quizá nuestras generaciones no puedan, ni quieran, hacer marcha atrás.

Prácticamente el punto de partida revolucionario ha sido la constatación por parte de Einstein de la limitación del universo. El universo dejó de ser infinito, y más que una esfera, la ciencia cree hoy que se trata de un cilindro cuyo sentido longitudinal se lo confieren el espacio y el tiempo. La célebre frase del biólogo francés Edmond Rostand:

«No creo en Dios, creo en la naturaleza», ellos la han convertido en «Creo en la naturaleza, y en ella veo a Dios». Y nunca mejor empleada la frase, ya que fueron los observadores de Monte Palomar y Monte Wilson los que inicialmente hicieron este descubrimiento.

Los primeros libros sobre la nueva tendencia se escribieron uno por Gustav Stromberg, astrónomo del observatorio de Monte Wilson y profesor del Instituto Carnegie de Washington, cuyo título es *El alma del universo*, y el otro también de un astrónomo, E. Miluve, *La cosmología moderna y la idea de Dios*. Después han seguido otros muchos. Otro punto a destacar es la creencia de estos hombres en la inevitabilidad de lo que ha de suceder, aunque no sea agradable, sino que apunta más bien hacia lo catastrófico, porque teme el grupo de Princeton que el camino emprendido por la humanidad es irreversible.

Según estos sabios de Princeton, procedentes como se ha dicho del mundo entero y que se comunican secretamente el resultado de sus investigaciones, su Dios no es el Dios de ninguna creencia o religión existente. Ellos han redescubierto a Dios como la suprema realidad y verdad del Universo. Por tanto Dios no ha muerto. El hombre ha de tenerlo en cuenta en su vida y en su ética. La moral moderna del éxito por el éxito se viene abajo. Existen otras civilizaciones extraterrestres. Lo afirman los gnósticos de Princeton sin la menor duda. El universo está lleno de ellas y es posible que muchas sean superiores a la nuestra. También está dentro de lo posible el contactar con ellas en un tiempo u otro; casi puede afirmarse que es inevitable.

Todas nuestras grandezas pasan al puro relativismo y hay muchas probabilidades que nuestras actuales escalas de valores queden truncadas. Hay que volver a la sobriedad, a la sencillez en la vida. La felicidad humana debe fundarse en otros postulados que los presentes, ya que no es viable una creación y satisfacción continua de necesidades ficticias ni su uso acelerado e inmoderado. Las energías de la Tierra se agotarán y hay que apresurarse en la búsqueda de unos goces que puedan ser fácilmente colmados sin el desatinado derroche del «¡Úselo y tírelo!».

Los gnósticos de Princeton ven claro, pero ¿está la humanidad capacitada para comprenderlos? Tal como se encuentra actualmente nuestra civilización, es más que probable que se les combata, que no se les escuche. Ellos trabajan en silencio para impedir que el hombre corra hacia su autodestrucción, pero dudan de poder conseguirlo. Son demasiado amargas sus verdades. Han llegado hasta la conclusión de que el futuro no lo puede resolver ya el pueblo, la democracia. El mundo debería ser encauzado por una aristocracia de sabios, ya que todo se ha vuelto tan complejo que solo mentes privilegiadas pueden opinar y mandar.

En fin, los gnósticos de Princeton ven a Dios, pero no ven la solución a corto plazo para la humanidad, y prefieren encerrarse en una confraternidad secreta, ahondando en la divinidad que se les viene encima y tratando de influir en la preparación de los humanos que puedan afrontar el futuro incierto que se les avecina, y también para que se retrase lo más posible el fin de una nueva Atlántida que se prevé para nuestras generaciones. Es pues su convicción muchas veces reiterada el que el mundo actual no tiene porvenir y que nuestra civilización está en sus últimos estertores; ese es su testimonio.

BOZ ELCANA, *No os preocupéis por el año 2000, quizá no lo veáis*.

El DDT se ha convertido en la impureza que más abunda en el ecosistema terrestre. Los científicos no han podido disimular su asombro al encontrar vestigios de DDT en la grasa de los pingüinos y las focas árticas… Otro estudio más reciente demuestra que existen millares de toneladas de DDT en la nieve del Ártico, que solo han podido llegar allí trasportadas por el viento. También se ha notado la presencia de ese insecticida en la atmósfera, a gran altura sobre las Barbados, y hasta a 7000 m sobre la India.

GORDON RATTRAY TAYLOR, *Juicio final: la pesadilla tecnológica*.

En Osaka y Tokio, en el Japón, caen nueve toneladas de impurezas por cada km^2, contra las 6.5 de New York. Los buques de cabotaje chocan con frecuencia entre sí, o embarrancan, debido a que ni siquiera pueden distinguirse sus luces de navegación durante el día, y que tampoco resultan visibles las boyas luminosas… En los cafés y otros establecimientos hay unas máquinas automáticas que suministran oxígeno en lugar de cigarrillos. En las escuelas, durante los días en que la sucia neblina es más densa, todos los niños usan mascarillas de tela, mientras repasan sus lecciones.

GORDON RATTRAY TAYLOR, *Juicio final: la pesadilla tecnológica*.

La limitación de la población humana es algo que debe ocurrir cuando las complicaciones a gran escala resulten abrumadoras. Si nos guiamos por las experiencias observadas en otras especies, la población descenderá a Un Tercio de la cifra máxima. Todas las especies presentan cada cierto tiempo períodos en los que la población sufre aumentos considerables, fenómeno que termina siempre con una drástica disminución. El hombre solo Integra una de entre un millón de especies que pueblan el mundo, a pesar de lo cual consume hoy más alimentos que el conjunto de los animales terrestres. En líneas generales, el número de individuos de una especie es inversamente proporcional a su tamaño… La velocidad de expansión de la población humana aumenta constantemente… en el momento en que el lector lee estas líneas la humanidad crece a razón de más de cien personas por minuto… ¿Qué ocurrirá dentro de treinta años, poco más o menos? Resulta de una claridad meridiana que, a menos que sobrevenga o se produzca un cambio radical, la situación llegará a ser insostenible.

GORDON RATTRAY TAYLOR, *Juicio final: la pesadilla tecnológica*.

La curva de temperaturas establecidas por el doctor Jim Lovelock, consejero británico de la agencia espacial, al realizar cálculos destinados a mostrar el desequilibrio que puede producirse entre el calor provocado por la abundancia de dióxido de carbono («efecto invernadero») y el frío causado por la turbidez atmosférica, muestra que hacia 1963 cesó el aumento de temperatura; en 1970 se aprecia un enfriamiento de 1.5 °C; en 1975 la cifra es de 4.0; de 5.0 en 1977, y así sucesivamente, lo que permite prever el comienzo de una

glaciación para antes de 1980 (es preciso tener presente que en la última era glacial la temperatura fue solo de cinco a ocho grados inferior a la actual).

GORDON RATTRAY TAYLOR, *Juicio final: la pesadilla tecnológica*.

Solo dos veces en la historia del género humano ha aparecido esta energía de Shamballa, y su presencia se hizo sentir por los enormes cambios producidos… Esta energía divina poco conocida afluye del centro sagrado, personifica en sí la energía que subyace en la crisis mundial del momento. La voluntad de Dios es producir ciertos cambios radicales y trascendentes en la conciencia de la raza, que alterarán completamente las actitudes del hombre hacia la vida y su captación espiritual, esotérica y subjetiva, de las esencialidades del vivir. Esta fuerza traerá esa tremenda crisis inminente en la conciencia humana, denominada segunda crisis, la iniciación de la raza en el misterio de las edades, misterio que ha permanecido oculto desde el principio.

ALICE A. BAILEY

Bibliografía

C. JINARAJADASA, *Fundamentos de teosofía*.

ALICE A. BAILEY, *Los rayos y las iniciaciones*.

RODOLFO BENAVIDES, *Los enigmas de la Gran Pirámide*.

Capítulo 14

La cuarta cadena (de la Tierra)

Condiciones generales

Ya hemos visto como en la cadena de Saturno los globos eran de sustancia gaseosa, del nivel mental concreto. En la cadena solar eran una masa ígnea iluminada, y en la cadena lunar eran un núcleo ígneo central, rodeado de una atmósfera o cubierta húmeda, con una capa exterior de gas incandescente. En la cadena terrestre, los globos se hallan situados en los cuatro niveles más densos de la materia: mental concreto (globos A y G), astral (globos B y F), etérico (globos C y E) y físico denso (globo D o nuestro actual planeta).

De todos ellos el más denso es nuestra Tierra, el cuarto planeta de la cadena[15]. Esta densidad debe de ser considerada en un sentido relativo, ya

que parecen existir estados de la materia tan densos que nuestra materia física puede interpenetrarlos de la misma manera que la sustancia astral lo hace con la física. De estos estados únicamente sabemos lo que acerca de ellos explica Rudolf Steiner en alguna de sus obras, como la titulada *The Influences of Lucifer and Ahrimán* (*Las influencias de Lucifer y Ahrimán*), *Man's Responsibility for the Earth* (*La responsabilidad del hombre por la Tierra*), *The Etherisation of the Blood* (*La eterización de la sangre*), *The Entry of the Etheric Christ into the Evolution of the Earth* (*La entrada del Cristo etérico en la evolución de la Tierra*). En este tipo de obras se explica que, por debajo del nivel de materia convencionalmente considerada como más densa por las escuelas esotéricas, la materia física, existen otros niveles que él denomina subfísicos, que son: el plano astral interior o maligno, el plano mental interior inferior, y el plano mental interior superior.

El primero de ellos, el astral interior o maligno es el nivel en el que se desenvuelven normalmente las actividades de la entidad que a lo largo de esta obra venimos designando con el nombre de Lucifer. El plano mental interior inferior es el nivel de existencia de otra entidad a la que hemos aludido brevemente, sobre la que se posee escasa información, y que recibe el nombre de Ahrimán. En cuanto al mental interior superior, es el campo de desenvolvimiento de seres denominados Asuras por Steiner, nombre denotativo de ciertos dioses inferiores negativos de la tradición hindú.

Es muy importante la correlación que Steiner establece entre estos niveles de vibración y determinadas fuerzas naturales que han sido puestas en movimiento por el hombre durante los últimos cien años. Así, Steiner expone que el magnetismo es la energía correspondiente al plano mental interior, en cuyo nivel opera de forma equivalente a las reacciones químicas en nuestro plano físico. La electricidad, por su parte, es el resultado de la introducción de la luz en los niveles de vibración subfísicos. Asimismo, existe una tercera fuerza mucho más terrible que las dos anteriores, que Steiner no nombró porque cuando él escribía no se había descubierto todavía por parte de la ciencia oficial, pero que él anunció que sería pronto situada al alcance del ser humano. Sobre esta tercera fuerza, que claramente podemos ya identificar con la energía atómica, Steiner decía que procede del nivel mental interior superior, es decir, del más bajo de los niveles

vibratorios conocidos, y que su potencia es indescriptible. El deseo más vivo de este autor clarividente y genial, según lo expresaba, era que el hombre hubiese conseguido un necesario perfeccionamiento moral antes de entrar en poder de esta fuente energética arrancada de las entrañas de la naturaleza misma, o, de lo contrario, el futuro del mundo estaría seriamente comprometido.

Los hechos parecen darle la razón… Sobre Ahrimán, las exposiciones de Steiner nos aclaran que se trata de un ser que, en cierta forma, equilibra la acción luciférica sobre el ser humano. Se trata del otro extremo del desequilibrio, y sería algo así como un Jehová negativo. Por lo tanto, mientras que Lucifer es un ente fogoso, que propicia los excesos y desviaciones del camino recto y que fomenta el desarrollo de las cualidades psíquicas inferiores, tentando al hombre con imágenes de naturaleza gratificante de su orgullo y de sus pasiones, Ahrimán es un ente paralizador, cristalizante. Si bajo la acción de Lucifer el ser humano se consume, bajo el dominio de Ahrimán se paraliza, se sume en la rutina, se cristaliza y, en definitiva, se anquilosa. Ahrimán promueve el materialismo y la negación. Es, pues, el espíritu del defecto, así como Lucifer lo es del exceso. Lucifer emplea las facultades psíquicas inherentes al hombre; Ahrimán usa el pensamiento materialista y fomenta las ciencias concretas en su estructura formal, respaldando todas las concepciones mecanicistas que niegan vida y espiritualidad al universo.

Según Steiner, Lucifer encarnó entre los hombres, en forma individual, en el continente asiático en el tercer milenio antes de Cristo, para respaldar y reafirmar la influencia luciférica promovida, como se ve en esta obra, en el transcurso de la época lemúrica. Esta encarnación luciférica impulsó el conocimiento oculto de los antiguos pueblos, pero se hallaba carente de contenido moral, del carácter amoroso que fue introducido con el impulso crístico en la encarnación del Cristo que ya hemos considerado. Así pues, los aspirantes al desenvolvimiento oculto en aquellos tiempos se hallaban enfrentados a la difícil tarea de utilizar el impulso luciférico en aquella medida que favorecía su desarrollo suprasensible y aumentaba su conocimiento, pero, al mismo tiempo, debían contrarrestar la implícita tendencia de Lucifer a desviar al ser humano del curso evolutivo que para él

han marcado las jerarquías creadoras. Es decir, entonces como ahora, los que caminaban por el sendero de aceleración evolutiva debían conducir sus pasos sobre «el filo de la navaja», como se le ha designado.

Correspondientemente, dice Steiner, así como ya han habido una encarnación personal de Lucifer en el tercer milenio antes de Cristo y una encarnación personal del Cristo, existirá en un futuro anterior al final del tercer milenio después de Cristo, una encarnación de Ahrimán en persona entre los hombres. Esta encarnación, según se interpreta por algunos autores, sería la profetizada aparición del Anticristo y, lo que Steiner desde luego afirma, es que esta encarnación está siendo preparada ahora, cualquiera que sea la fecha en que pueda tener lugar. Esta preparación se manifiesta por el predominio oficialmente reconocido y aceptado de una interpretación materialista y antiespiritual de la realidad y del universo.

En la medida que el ser humano cree poderlo explicar todo por argumentaciones puramente materiales, que conciernen únicamente al plano físico y que pueden resumirse o expresarse mediante una fórmula matemática está respondiendo al impulso ahrimánico y facilitando las condiciones para la futura encarnación de Ahrimán, tendiente a hacer fracasar lo que el plan de evolución de las jerarquías creadoras tiene preparado para el hombre.

La obligación y la responsabilidad del ser humano, y especialmente del aspirante al proceso de aceleración evolutiva es equilibrar esas dos tendencias extremas dentro de él, que le inducen a error. El impulso fogoso y ardiente de Lucifer debe de ser disminuido y enfriado utilizando la energía ahrimánica, siempre latente en nuestro interior, y especialmente en esta época. Por otra parte, la tendencia cristalizante, paralizadora, de inercia de Ahrimán debe contrarrestarse con el vigoroso impulso luciférico. Así, el discípulo se trasforma en un controlador consciente de energías cósmicas, lo cual es el verdadero papel del hombre y el sentido de su existencia dentro del cosmos.

Igualmente sabemos muy poco de los mundos de antimateria, paralelos al nuestro pero compuestos por una materia de signo contrario a la nuestra, al punto que el choque de partículas procedentes de ambos mundos provoca una fortísima explosión y la desaparición de ambas partículas. Y es

igualmente escaso nuestro conocimiento acerca de los mundos llamados interdimensionales, que poseen algunos puntos de contacto con el nuestro en determinados puntos especiales, tales como el famoso Triángulo de las Bermudas en el Caribe y en el Triángulo de la Muerte del Japón. Por otra parte, estos puntos constituyen fuertes vértices magnéticos dentro del cuerpo del planeta, claves para todas las manipulaciones que dependan del electromagnetismo.

A la cuarta cadena le corresponde en orden lógico la presencia de cuatro elementos. Mientras que en la cadena de Saturno solo existía el fuego latente o calor, en la cadena del Sol existía el fuego y el aire. En la tercera cadena o lunar existieron el fuego, el aire y el agua; la composición del gas incandescente denominado «vapor ígneo» fue especialmente apropiado para el desarrollo de determinadas cualidades. En la cadena terrestre existen el fuego, el agua, el aire y la tierra. Equivalentemente, en la quinta cadena existirá un quinto elemento, de naturaleza sutil, que se vinculará al lenguaje, de tal forma que las palabras llevarán consigo su verdadero significado incorporado en forma pictórica, sin dar lugar a posibles defectos en la interpretación.

Las clases de mónadas que en la anterior cadena o lunar se habían encarnado en condiciones intermedias, entre dos reinos de la naturaleza, se han visto obligadas en esta cadena actual a avanzar hasta el reino siguiente o retroceder hasta el anterior, ya que en un mundo tan cristalizado como en el que vivimos no pueden darse situaciones intermedias. Así pues, algunos de los minerales-vegetales avanzaron hacia el reino vegetal y formaron la verdura de los campos. Otros retrocedieron y formaron el suelo mineral en el que crecen las plantas. De los vegetales-animales, algunos se desarrollaron hasta el reino animal, y conservaron la sangre incolora de los vegetales; y otros, tales como la estrella de mar, conservan una disposición morfológica similar a los pétalos de una flor.

Las mónadas descalificadas de la tercera cadena, que solo carecían del germen de la conciencia manásica, pero cuyos cuerpos astrales pudieron ser divididos en dos partes, fueron capaces de actuar como seres humanos y se les concedió acceso a este nivel. Sin embargo recibieron la mente con posterioridad a las mónadas que habían pasado con éxito las tres cadenas

precedentes, y por ello no están tan desarrollados como los de esta primera clase, encarnando en las razas humanas inferiores.

Las mónadas descalificadas de la tercera cadena, cuyos cuerpos astrales no pudieron ser divididos, se colocaron junto con las mónadas descalificadas de la primera y segunda cadenas y las de la tercera oleada de vida que no poseían cuerpo astral ni germen de conciencia manásica, y se han encarnado en los actuales antropoides. Sin embargo, podrán seguir con nuestro esquema de evolución si alcanzan el suficiente desarrollo antes de la mitad de la quinta ronda. Si para ese momento no estuvieran preparados, perderían todo contacto con nuestra evolución. Hasta este momento, la tríada espiritual (conciencias manásica, búdica y nirvánica) había estado separada de los cuerpos densos. En esta cadena habían de unificarse por medio del eslabón que constituye la mente. En aquellas mónadas cuyo cuerpo de deseos pudo ser dividido, la parte superior de este cuerpo se trasformó en el director de su propia contraparte astral, y del cuerpo etérico y físico. Actuaba de forma similar a la del alma o espíritu grupo animal, y podía ser vinculado a la tríada espiritual por medio de la mente. Sin embargo, en los cuerpos astrales que no pudieron ser divididos, se ponían incontrolablemente al servicio de los instintos y pasiones, y no podían ser utilizados por el espíritu.

Así sucedió que se les puso bajo la guía de espíritus grupo, que los guiaban desde fuera, asumiendo el papel que sus tríadas espirituales no podían llevar a cabo, y se convirtieron en cuerpos de animales. Los cuerpos astrales divididos permitieron la incorporación o enderezamiento del cuerpo físico, asumiendo la columna vertebral una posición vertical, y sacándola del alcance de las corrientes astrales que circulan paralelas a la superficie del suelo, y por medio de las cuales actúa el espíritu grupo sobre todos los animales que tienen la espina dorsal horizontal. Asumida la postura vertical, la tríada podía incorporarse al cuerpo físico por medio del alma y construir la laringe vertical (capaz de emitir sonidos articulados) y un cerebro bien desarrollado, lo que produce como consecuencia la posibilidad del lenguaje, que es la facultad más importante del ser humano, precedente de su futura capacidad creadora, y fruto del pensamiento coherente.

La ronda de Saturno

Como sabemos, es la primera ronda de cada cadena y se destina a la introducción de mejoras en el cuerpo físico denso. En esta cuarta cadena, se le dio la capacidad de formar un cerebro, que serviría como vehículo para el germen mental, que se le proporcionó posteriormente. Al mismo tiempo se le readaptó para admitir ser interpenetrado por un cuarto cuerpo adicional al etérico y astral, el mental.

En un primer impulso se le capacitó para la construcción de la parte frontal del cerebro y del sistema nervioso involuntario o simpático (ya obtenida la primera en la cadena lunar) y el sistema nervioso voluntario (propio de esta cadena), que capacita al cuerpo para ser utilizado como vehículo del alma. Con estas incorporaciones se consideró al cuerpo físico como totalmente perfeccionado, por lo que el trabajo correspondiente a la influencia de Saturno se haya finalizado.

El alma o ego dirige a este cuerpo físico por medio de la sangre roja caliente y, por lo tanto, es esta la que actúa sobre el sistema nervioso y todo el resto de los órganos. Puede obrar entonces por intermedio del sistema nervioso, o bien actuar directamente con la sangre sobre los órganos. En cualquier caso, en el punto en el que el alma centra su atención, se produce una acumulación de sangre. Cuando piensa, esta acumulación tiene lugar en el cerebro (que es el órgano físico implicado en el proceso). Cuando se alimenta, en los órganos digestivos, etc. La sangre asimismo conserva el calor del cuerpo, que es imprescindible para la presencia del alma. Los animales que tienen sangre fría son aquellos que se hallan más distanciados de su espíritu grupo. La sangre caliente posibilita las condiciones para que el cuerpo albergue dentro de sí al alma; si bien una temperatura excesivamente alta, como la producida en estados de descontrol por enfermedad física o arrebato emocional, pueden empujar al alma momentáneamente fuera del cuerpo y así impedir que controle las acciones de sus cuerpos.

El trabajo de reconstrucción del cuerpo físico fue llevado a cabo por los Señores de la Forma, que constituyen la jerarquía creadora más activa en esta cuarta cadena, ya que en ella el predominio es de la forma. Y por ello es ocultamente llamada «período de la forma», en el que la materialidad llega a su punto álgido y el espíritu se halla más abandonado.

La ronda del Sol

En este período de tiempo se reconstruyó el cuerpo etérico para hacerlo susceptible de ser interpenetrado por el cuerpo mental. La jerarquía creadora de los ángeles, que pasaron por el estadio humano en la cadena lunar, fueron ayudados por los Señores de la Forma en esta labor de reconstrucción. El cuerpo etérico asumió una forma más similar a la del cuerpo físico, preparándose así para ser el vehículo más denso que el hombre utilizará en la quinta cadena, cuando las mónadas que lleguen a ella con éxito se habrán liberado de la carga o lastre que la materia física supone, carga heredada kármicamente del anterior sistema solar o primer *manuantara*, y que constituye un peligroso foco de cristalización que es preciso eludir para adquirir la cualidad amorosa o de segundo aspecto divino, que es la meta de este segundo sistema solar.

Cuando la mónada haya realizado dentro de sí los tres aspectos divinos, al final del tercer *manuantara*, asumirá plenamente su potencialidad creadora.

La conexión del cuerpo etérico con el físico ha variado en su intensidad con el paso del tiempo. En las razas lemúrica y atlante la conexión era muy ligera, y esto ocasionaba la clarividencia involuntaria en los pertenecientes a esas razas. El proceso de iniciación en esas épocas actuaba acentuando la

pérdida de conexión y enseñando las técnicas que permitían utilizar el cuerpo etérico como vehículo separado de conciencia.

Ya en la raza aria el cuerpo etérico se halla firmemente entretejido con el físico, salvo en los médiums o sensitivos. De este tipo de personas existen dos divisiones: los que todavía no se han sumergido firmemente en la materia, como la mayoría de los hindúes, y aquellos que están ahora saliendo de su inmersión en la materia y constituyen la vanguardia de la humanidad. En esta segunda clase hay también subdivisiones: los que se desarrollan pasivamente y activan el plexo solar u otros órganos conexionados con el sistema nervioso involuntario, y los que desarrollan su clarividencia voluntariamente, por medio de las prácticas esotéricas. Estos últimos están recorriendo aceleradamente el camino que la humanidad entera ha de seguir. Los anteriores han retrocedido a la etapa fisiológica que se hallaba presente en la cuarta raza-raíz. Actualmente, los más preparados se acondicionan para el trabajo de la quinta cadena, y su cuerpo etérico comienza a desligarse del físico, adquiriendo una considerable organización y eficiencia que le capacitará para ser utilizado como principal vehículo de conciencia, con una flexibilidad mucho mayor que la del cuerpo físico denso actual.

La ronda lunar

Como corresponde, en esta ronda se realizó la recapitulación de la cadena lunar, siendo especialmente determinantes las condiciones alcanzadas en el trascurso de esta cadena ya que, de alguna forma, han quedado presentes o con cierta vigencia hasta el momento actual. En su globo más denso, el globo D, se dio la misma atmósfera acuosa que en la cadena lunar, el mismo

globo ardiente y la misma aparición de un satélite, que es nuestra presente Luna.

La jerarquía creadora de los arcángeles, junto con los Señores de la Forma, trabajaron en la reconstrucción del cuerpo astral. En el momento en que se produjo la escisión dentro de este cuerpo (coincidiendo con la aparición del satélite) los Señores de la Mente tomaron posesión de la parte más elevada y establecieron allí el germen del cuerpo mental individual, que repercutiría en la formación correspondiente del cuerpo causal (mental abstracto) que alberga al alma. Los arcángeles, por su parte, gobernaban la parte inferior del cuerpo astral, dotada de deseos y emociones puramente animales. De entre los arcángeles se definieron algunos como espíritus grupo para la conducción de los animales. El cuerpo astral fue así reconstruido para que pudiera ser interpenetrado por el cuerpo mental.

La ronda de la Tierra

En cada una de las rondas se efectúan recapitulaciones, así como sucede dentro de las cadenas. De esta forma, en el globo A de esta ronda se recapituló el trabajo de la cadena de Saturno. En el globo B, el de la cadena del Sol, en el globo C, el de la cadena de la Luna. Y fue en el globo D, el cuarto, donde tuvo lugar el comienzo del trabajo específico de esta ronda y de esta cadena.

Pero ello no tuvo realmente lugar hasta llegar a la cuarta época o época atlante, siendo las tres anteriores: la polar, la hiperbórea y la lemúrica, recapitulaciones respectivamente del trabajo de las cadenas de Saturno, del Sol y de la Luna.

La génesis de los planetas

El sistema solar, en su estructura física presente tal como ahora podemos contemplarlo, es realmente fruto de la cuarta cadena, en la que tuvo lugar la actual diversificación; ya que, como sabemos, es el presente el período de mayor dispersión de las formas y máxima materialidad.

Ahora bien, es importante tener en cuenta un hecho: que la constitución de las mónadas permite clasificarlas en siete clases diferentes, según las características que manifiestan, y a cada una de estas clases se les denomina «rayo». Podría esto compararse a una emisión del Logos solar de radiaciones en siete longitudes de onda o siete frecuencias distintas. Si hasta llegar a la cuarta cadena muchas de estas mónadas habían compartido globos, aunque perteneciesen a esquemas de evolución distintos, al llegar a esta etapa requerían una diferenciación de globos con características muy determinadas, y a un nivel de materia denso.

Esto hizo necesaria la aparición de los planetas a diferentes distancias del Sol central. Y en cada uno de los siete planetas sagrados o planetas mayores se acomodaron las mónadas cuyas necesidades evolutivas se ajustaban preferentemente a las condiciones del planeta. En nuestra Tierra, las mónadas pertenecen preferentemente al rayo cuarto, y después al segundo; existen también mónadas pertenecientes a los otros rayos, pero en una proporción mucho menor.

De los doce planetas que giran en derredor del Sol, siete de ellos son los cuerpos de los siete grandes Logos planetarios. Sus nombres son:

1. Mercurio o Vulcano
2. Venus
3. Tierra, con un satélite
4. Marte, con dos satélites[16]
5. Júpiter, con cuatro satélites
6. Saturno, con ocho satélites
7. Urano, con un satélite

La forma esférica de los planetas se justifica por su funcionalidad para sus desplazamientos a la enorme velocidad a la que recorren el espacio. La Tierra, por ejemplo, viaja a 106 194 km/h dentro de su órbita.

Correspondientemente, el cuerpo humano ha tenido forma esférica en el pasado, y volverá a tenerla en el porvenir. En el presente hay dos cuerpos que se separan de esta forma, el físico y el etérico, conservándola bastante aproximada los restantes. Durante la involución, a medida que el espíritu iba sumergiéndose en la materia, esta forma esférica adoptaba una disposición enfocada hacia su interior, porque el hombre en formación se ocupaba de la construcción de sus cuerpos, y ofrecía una apariencia similar a la de un embrión. Actualmente, la disposición vertical del cuerpo ha distanciado el centro de mando, localizado en el cerebro, del resto de los miembros, dificultando su control. En el futuro, la localización del órgano de mando o centro de conciencia se situará de nuevo en el centro de la esfera, facilitando su movilidad y coordinación y preparándole para sus futuras encarnaciones en cuerpos celestes.

Al igual que los seres humanos, los planetas evolucionan y cuando han llegado a determinado punto de su desarrollo se trasforman en soles (centros fijos de un sistema solar). Su próxima etapa les trasformará en una estrella mayor o zodíaco, que actúa como matriz de sistemas completos. De esta manera los seres de evolución dentro del Sol amplían su influencia sobre otras estrellas, y sobre los sistemas que estas presiden.

Nuestro Sol no pudo actuar como tal hasta haber arrojado de sí a todos los elementos que lastraban su evolución por no mantener un nivel vibratorio suficientemente elevado. Por lo tanto, fue realizando periódicas emisiones de cuerpos celestes y de las humanidades que los habitaban.

Primero fue Urano, en los primeros tiempos de diferenciación de la nebulosa matriz, procedente del caos de la noche cósmica, en medio de las tinieblas solo disipadas por la lejana luz de Sirio. La vida que habita Urano parece ser muy primitiva y lenta en su evolución. En segundo lugar fue expulsado Saturno. Este cuerpo celeste posee una importancia clave para nuestro sistema solar, pues actúa de puente entre él y los restos del anterior sistema, que correspondieron a la encarnación del aspecto inteligencia del Logos solar. El enfoque exclusivamente mental de esa manifestación

ocasionó un desarrollo muy acabado, pero peligrosamente unilateral, en el que la forma tenía una poderosa capacidad magnética. Por eso el puente de Saturno es utilizado por las operaciones de alta magia negra a nivel cósmico, y por él pueden perderse definitivamente las almas consagradas a la práctica del mal. Fue utilizado como campo de evolución de las vidas que atraviesan condiciones como las de nuestra cadena de Saturno. Fue expulsado antes de la ignición de la nebulosa. Una vez la nebulosa en ignición, fue expulsado Júpiter. Debido a su inmenso tamaño pudo retener el calor del Sol y proyectarlo sobre sus satélites. Es un campo de evolución para seres muy avanzados y corresponde al nivel de la quinta cadena futura de la Tierra.

De Marte se poseen pocos datos concretos. Se sabe que existe en él una forma de vida bastante atrasada; pero se han tenido referencias procedentes de fuentes muy variadas acerca de la existencia de una civilización humana que en unos casos se afirma ligeramente más retrasada que la nuestra, y en otros casos más avanzada. Por ahora es difícil establecer como algo cierto ninguna de estas teorías, especialmente cuando las investigaciones llevadas a cabo por las naves de sondeo Viking estadounidenses parecen no haber detectado ninguna muestra de vida superior en sus misiones de reconocimiento. Aun cuando eso no sería nunca un argumento suficiente en contra de la real existencia de esa vida, dado lo restringido de sus posibilidades efectivas, y más aun teniendo en cuenta la actitud de los gobiernos que tradicionalmente ocultan al público todo aquello que consideran pueda hacer menos estable su posición frente a sus gobernados, como ha sucedido y continúa sucediendo con todo lo vinculado con los llamados «Objetos Voladores no Identificados» (ovni).

El origen de los llamados «canales» parece hallarse en la existencia de líneas de un campo de fuerzas magnéticas, similar a las franjas Van Allen de nuestro planeta, que provocan alteraciones en la atmósfera marciana comparables a nuestras auroras boreales. Marte, en sus niveles internos, es asimismo el lugar de refugio de los espíritus luciferes que obraron de forma decisiva sobre la humanidad, impulsándola a utilizar la mente para sus fines propios, e independizarse así de la tutela de la jerarquía de los ángeles.

La Tierra siguió a Marte en su expulsión y a ella, Venus y Mercurio. El hecho de que estos dos planetas permaneciesen más tiempo que los restantes dentro de la esfera solar supone un mayor desarrollo de sus habitantes, que les colocó en condiciones de actuar como guías de evoluciones más atrasadas.

Actualmente, la efervescencia del llamado fenómeno ovni está cuestionando muchas de las ideas anteriormente establecidas acerca de la naturaleza de los planetas, al verse el ser humano obligado a interrogarse acerca de la posibilidad efectiva de vida en las restantes cuerpos celestes del sistema solar, del cual la Tierra es solamente uno entre muchos. Está naciendo así lo que podríamos considerar como una nueva perspectiva esotérica sobre este particular, que se caracteriza por algunas concepciones básicas compartidas por las pequeñas escuelas que surgen bajo el impulso de esta controvertida manifestación extranormal. Entre estas líneas de acuerdo se encuentran hechos tales como la naturaleza común de todos los planetas de albergar algún tipo de vida y operar como campo de desarrollo de los correspondientes linajes de seres que los utilizan como habitáculos. Así pues, según esta interpretación, todos los planetas están habitados, aunque en este momento no todos albergan formas de vida similares a las nuestras. Según algunas interpretaciones, nuestra forma física denota un nivel de desarrollo limitado, muy adentrado en la materia, que muchas de las evoluciones de otros cuerpos celestes dentro de nuestro sistema hace mucho que trascendieron.

Según estas tendencias, todos los planetas con un grado de solidificación similar al nuestro poseen aberturas en los polos, como resultado del proceso de condensación y de la acción de las fuerzas centrífuga y centrípeta, que ocasionan el que exista un gran espacio hueco en su interior, en cuyo centro existe un pequeño Sol, expresión material de la vida del Logos planetario, así como el Sol es la expresión visible de la vida de nuestro Logos solar. Ya examinaremos esta teoría cuando estudiemos la naturaleza de los cuerpos del Logos planetario. Por ahora nos limitamos a una somera exposición.

También, al parecer, en todos los planetas existen pirámides, similares a nuestra famosa pirámide de Keops, testimonio de la presencia de

determinadas jerarquías creadoras, y de su intervención en el desarrollo del planeta en cuestión y de los humanos que en él se han desenvuelto. Las últimas interpretaciones parecen apuntar hacia la probabilidad de que la vida en la mayor parte de los planetas haya sobrepasado el nivel físico denso —por el que nosotros atravesamos— y que se sitúe, cuando menos, en el nivel etérico. Esto justificaría el hecho de que, aparentemente, las condiciones físicas no hagan posible una vida similar a la nuestra. Aunque, como decíamos anteriormente, no podemos por el momento afirmar a ciencia cierta nada acerca del estado físico de los cuerpos celestes que ya han sido visitados por misiones espaciales soviéticas y estadounidenses, cuyos verdaderos resultados nunca han sido facilitados al público, así como no lo han sido, hasta la fecha, los abundantes y copiosos *dossieres* que poseen acerca del fenómeno ovni.

La naturaleza suprafísica de los habitantes de otros mundos parece perfectamente coherente, tanto con la exposición esotérica tradicional, como con las capacidades por ellos exhibidas frecuentemente en sus repetidos contactos con los humanos, a través de las manifestaciones ovni. Sobre este punto volveremos a hacer énfasis en el capítulo titulado La teoría de la variación cualitativa.

La vertiente esotérica antroposófica, seguidora de los pasos filosóficos del precursor Rudolf Steiner, explica la forma en que los planetas han actuado como matrices de los metales de los que actualmente disponemos repartidos por el subsuelo terrestre. Así, uno de sus autores, Herbert Kaufmann, dice lo siguiente:

> El cosmos es el verdadero lugar de origen de los metales y, de hecho, son las fuerzas planetarias las que, en el curso de la evolución de la Tierra y por condensación progresiva, engendraron los metales en la forma en que los conocemos. En el fondo, los metales son «extranjeros» en el mundo terrestre y podemos considerarlos mensajeros del cosmos.

He aquí las relaciones establecidas antaño:

Metales y planetas

Metal	Planeta
plomo	Saturno
hierro	Marte
oro	Sol
cobre	Venus
mercurio	Mercurio
plata	Luna

Metales y planetas

Anexo

Detalles sobre la vida en los globos de las tres primeras rondas de la cadena de la Tierra

La gran entidad que vigila el desenvolvimiento de cada una de las rondas se denomina *manú* de la ronda, y se halla jerárquicamente subordinado al *manú* de la cadena. Ambos, antes de proceder a la realización efectiva de lo que constituye su trabajo específico, consultan previamente los planes del Logos solar, que se hallan impresos en su cuerpo mental, en el plano mental cósmico. En ese lugar residen todos los arquetipos o modelos de todas las formas que han de intervenir en la evolución respectiva, y conforme a esos modelos habrá el *manú* de llevar a cabo su labor. Así pues, el *manú* trasfiere

esos arquetipos a un punto en donde pueda tenerlos fácilmente accesibles como referencia para consultar en cualquier momento, y comienza su trabajo con una materia ya existente, a la que va moldeando para hacerla asumir formas progresivamente más similares a las de los arquetipos originales. Es inicialmente admisible el identificar al *manú* de nuestra cadena terrestre con la figura de Jehová, el creador de las formas materiales.

Primera ronda

El *manú* de la ronda tomó bajo su custodia todos los arquetipos de la cadena terrestre, y de entre ellos seleccionó los más elementales para ir desarrollándolos en el trascurso del período que se le había encomendado. Luego las repartió según los diferentes reinos de la naturaleza, y comenzó su labor de modelación, que sería la base para todas las rondas posteriores. Así, el *manú* de ronda entregó algunos arquetipos a unos escogidos ángeles lunares, que se encargaron de dar consistencia material a esas formas sutiles y repartirlas por cada uno de los siete globos de la ronda.

Una vez construidas, fueron, como hemos visto en otro capítulo, ocupadas por los hombres de la sexta categoría de las resultantes de la cadena lunar, que las utilizaron y las fueron condensando progresivamente. Al mismo tiempo engendraron de su materia corpórea formas inferiores que pudieran utilizar los animales y las mónadas que no habían logrado la individualización, pero que estaban al borde de ella. Esto lo hicieron cuando llegaron a animar al reino humano, pues ya vimos que estas mónadas de sexta categoría entraron en esta primera ronda por el reino elemental mental. De ese reino fueron descendiendo progresivamente en la materia y ocupando los elemental astral, elemental etérico, mineral y, ya ascendiendo, vegetal, animal y humano. Esta labor de peregrinación a través de los reinos

y las formas respectivas fue incorporada en cada uno de los siete globos y, en el séptimo globo de la primera ronda asumieron definitivamente la forma humana. Y desde ese punto en lo sucesivo no descendieron por debajo del cuarto reino o humano.

Los globos componentes de la cadena aparecieron en la primera Ronda con las mismas características que quedaron en la cadena precedente. Aunque poseían ya materia perteneciente a un nivel más bajo de materia, al comienzo se hallaba en tal estado de agitación que no podía ser utilizada como campo de experiencia por las mónadas de evolución, que hubieron de mantenerse en los mismos niveles en que se encontraron en la última ronda de la cadena lunar. Los globos A y G se mantuvieron pues en el nivel mental abstracto, aun poseyendo materia mental concreta, pero no utilizable para la vida. Los globos B y F solo fueron ocupados a nivel mental concreto, pero no al nivel de la materia astral que contenían.

En cuanto a los dos planetas etéricos, anterior y posterior a la Tierra, solo eran habitables a nivel astral. La Tierra, por su parte, contenía ya bastante materia densa, pero a una muy elevada temperatura y con grandes extensiones de materia fundida similar a la lava, en consecuencia, no podía habitarse más que a nivel etérico. Posteriormente, y en el trascurso de la noche cósmica entre rondas, las condiciones de los globos se ordenaron suficientemente como para poder ser todos ellos habitados al nivel más denso de materia que entraba en su composición.

En el planeta Tierra, en esta ronda, se formó el cuerpo etéreo de los minerales, pero con una composición distinta de la presente, ya que los átomos en aquella ronda solo tenían activada una de las siete espirales menores.

En el globo A, los hombres poseían solamente una especie de germen mental de lo que sería más tarde su cuerpo. En el globo B se estructuró más ese cuerpo, al nivel mental concreto, y en el planeta etérico C, se proveyó de un cuerpo astral, y ya en la Tierra, de un cuerpo etérico en forma de nube, que hacia finales de su estancia en el planeta se rodeó de una pequeña capa gaseosa. Su nutrición se producía por absorción de energía del medio ambiente. Los hombres atravesaron por siete fases, en alguna forma comparables a las razas de nuestra ronda, pero no dotadas de unas

características diferenciales tan acusadas, y con la peculiaridad de que había una sola encarnación para cada una de estas razas, que duraba durante toda su manifestación, hasta ser sustituida por la raza o tipo subsiguiente, siendo, al tiempo, la duración de los globos mucho más dilatada que la presente.

En los últimos momentos del planeta Tierra, en esta primera ronda, comenzaban a combinarse algunos elementos químicos, y la temperatura empezaba a bajar, siendo de unos 530 °C en la mayor parte del globo, si bien en algunas zonas descendía hasta los 100 °C. En el planeta etérico E, posterior a la Tierra, los hombres poseyeron cuerpos de materia etérica de los tres primeros subplanos, perdiendo el éter inferior o químico, que también había entrado en su composición durante su estancia en la Tierra. Pero su conciencia y vitalidad eran superiores, y similares a las de las amibas.

En lo que concierne a los dos últimos globos de la primera ronda se presenta un curioso fenómeno, que es el de los que podríamos denominar «fracasos planetarios», ya que algunas mónadas no pudieron seguir el ritmo de evolución de sus compañeras, y hubieron de quedarse en el planeta al terminar la estancia del conjunto, por no ser capaces de adaptarse a las superiores condiciones que les esperaban en el planeta siguiente. Por ello hubieron de permanecer en aquel globo, junto con el remanente que siempre se deja ex profeso entre ronda y ronda y que sirve para mantener latentes las condiciones de vida y evitar así una nueva labor de creación completa a cada nueva ronda, y también como campo de desenvolvimiento de la ronda interna. Si bien los pertenecientes a la ronda interna son mónadas evolucionadas antes de tiempo, y los «fracasos planetarios» son mónadas que pierden el ritmo de la evolución que les corresponde por su incapacidad. Entre estos fracasos figuran los minerales que no pudieron ascender al reino vegetal. Los vegetales que no pudieron ascender al animal, los animales que no pudieron obtener la individualización, etc. Esta ronda fue un precedente de la raza polar de la cuarta ronda, y recapitulación de la cadena de Saturno.

Segunda ronda

Se aprovecharon, como se ha dicho, las formas elaboradas en la primera ronda. Esta ronda fue antecedente de la raza hiperbórea de la cuarta ronda, y recapitulación de la cadena solar. Conviene recordar aquí, que según establecen las escuelas esotéricas de tradición occidental, tales como los Rosacruces, el único planeta físico de esta cadena, que es al tiempo el único de todo el Esquema al que pertenecemos, la Tierra, estuvo vinculado a la nebulosa central hasta finales de la época hiperbórea de la cuarta ronda. Esto supondría que en cada noche cósmica entre cadenas la obra de creación es reabsorbida, como en un gigantesco tanmatra, para ser luego devuelta a la manifestación en el comienzo de la cadena siguiente con todas las experiencias asimiladas y la materia provista de nuevas cualidades.

Lo cual se corresponde correctamente con los planteamientos del esquema de cosmogénesis que vemos irse desarrollando hasta el momento. En esta ronda, las que denominamos razas del reino humano, se fueron definiendo. Los cuerpos humanos adquirieron cierta consistencia, de tipo gelatinoso. Tenían apariencia de sacos, como la posterior raza hiperbórea de nuestra cuarta ronda, con proyecciones amorfas en el lugar de los brazos y las piernas. Hacia el final de la ronda estas proyecciones quedaron fijas y remotamente similares en su apariencia a brazos y piernas. Según la densidad de la materia física y etérica incorporada en sus cuerpos, unos hombres flotaban en medio de una atmósfera muy densa, y otros rodaban sobre la superficie del globo, pero ninguno mantenía una posición vertical.

Las mónadas de sexta categoría lunar fueron mejorando su situación en el trascurso de esta ronda, en tanto que las de séptima categoría se incorporaron al reino humano al finalizar la ronda. En esta segunda ronda se materializaron los arquetipos del reino vegetal en la tierra, así como en la primera se había hecho con los del mineral, en estricta correspondencia con las cadenas de las cuales cada ronda es recapitulación. Así, en la cadena del Sol el hombre atravesó el estadio vegetal, y ese es el reino que se materializa en la segunda ronda.

Tercera ronda

Fue el antecedente de la época lemúrica de la cuarta ronda y recapitulación de la cadena lunar.

En el globo C de nivel etérico de esta ronda consiguió el hombre por primera vez un cuerpo de configuración humana, aunque con algunas características simiescas y otras de reptil. Su consistencia era todavía gelatinosa. Las huesos cartilaginosos, y no podía sostener una posición vertical, por lo que se arrastraba, y acostumbraba a revolcarse en el cieno de las márgenes de los ríos de aquel planeta, que se hallaba dotado de agua y vegetación, en lo que a las contrapartes etéricas de las formas que nosotros conocemos en forma densa, se refiere. En esta ronda se materializaron los arquetipos animales, tal como corresponde a la secuencia ya reseñada.

En el planeta Tierra se presentaron condiciones notoriamente trasformadas respecto a las existentes en la segunda ronda. Los cuerpos de los hombres eran más compactos y empezaron a ensayar la posición vertical que en la ronda posterior se confirmaría en la época lemúrica. Si bien esta posición era vacilante e insegura, y casi siempre utilizaban tanto las manos como los pies para correr ante cualquier peligro. Tenían el cuerpo cubierto de un pelo lacio, con una piel oscura, y la cara era aplanada, con ojos muy pequeños y muy separados, por los que realmente no captaban imágenes tal como lo hacen nuestros ojos al presente, ya que, las imágenes se formaban en su plexo solar. Si bien poseían en la parte posterior de la cabeza un tercer ojo que era en realidad un órgano especializado en la percepción de cambios de temperatura e incluso de variaciones en la intensidad luminosa, y que les señalaba la proximidad de un peligro. De este órgano proviene la actual glándula pineal. Tenían una mandíbula inferior muy desarrollada, y carecían de frente, poseyendo en su lugar lo que parecía un rollo de carne embutida. Sus brazos eran muy largos, así como sus piernas, y no se podían enderezar completamente en las articulaciones de codos y rodillas. Las manos y los pies eran enormes, y los talones se proyectaban hacia atrás en la misma longitud que los dedos lo hacían delante, pudiendo andar hacia atrás igual que lo hacían hacia delante. Su alimentación consistía

fundamentalmente en cuerpos de animales, fundamentalmente reptiles, y también de algunos vegetales.

Hacia la mitad de la duración de su vida en el planeta Tierra, y tal como sucedería después en la época lemúrica, de la cual son antecedentes, se produjo una escisión en sexos. Entonces, y a título de prueba para su posterior encarnación en la cuarta ronda, encarnaron algunas mónadas algo superiores a la sexta categoría lunar, que eran hasta ese momento las más elevadas de las que habían asumido cuerpos. En un principio encarnaron dentro de cuerpos de la humanidad existente, pero enseguida comenzaron a crear su propia raza, de menor tamaño y cuerpos mucho más perfectos, con un color más claro. Entre ambas razas se creó una profunda tensión, y los gigantes devoraban siempre que podían a sus compañeros de talla inferior, pero estos últimos no tardaron en hacerse con medios defensivos y en dominar a los predecesores gigantes, desterrándolos a unas zonas delimitadas.

En aquel tiempo, igual que más tarde en la Lemuria, la Tierra se hallaba sumida en una estremecedora actividad volcánica que agitaba de continuo su superficie. Existían montañas increíblemente altas, gigantescas cataratas, y profusión de remolinos y trombas de agua.

En el siguiente planeta etérico, el reino humano mejoró su apariencia y condiciones de vida. Comenzaron a mostrarse los primeros afectos, y las mónadas más avanzadas que habían encarnado durante la estancia en el planeta Tierra impulsaron notablemente al resto de la humanidad.

Detalles sobre la vida en los globos de la cuarta ronda

Esta ronda no fue recapitulación de ninguna cadena, sino que es la ronda en que se lleva a cabo el trabajo renovador y creativo propio de la cadena, pero esto no se hace en realidad sino tras haber trascurrido algunas razas-raíz, que ellas sí funcionan a manera de pequeñas recapitulaciones.

Ya en el globo A de esta ronda entró en actividad, si bien de forma muy incipiente y rudimentaria, el cuerpo mental del hombre, comenzando a generarse formas de pensamiento sobre la esencia elemental mental y astral, que hasta entonces solo había sido influida por las jerarquías creadoras.

Desde este momento la armonía de la naturaleza se vio influida negativamente por la obra perturbadora del hombre, inconsciente de su poder; uno de cuyos primeros resultados fue el de distanciar al reino animal de él y enfrentarse con su animosidad. En esta ronda se incorporaron todos los arquetipos humanos, tanto los desarrollados hasta el momento como aquellos que habrán de desenvolverse hasta el final de la cadena.

En el planeta etérico C, el gran contingente de mónadas en evolución se encontró no solo con los remanentes que les esperaban en estado semilatente para dar lugar de nuevo a todas las formas de vida, sino también con una raza repulsiva, engendrada por los «fracasos planetarios» de la tercera ronda, que son mencionados en *La doctrina secreta* como los «terribles y malignos hombres acuáticos», y que se habían consagrado al desarrollo de los aspectos más negativos de su naturaleza. Su apariencia era combinada de simio y de reptil, con ojos como los de una tarántula y dedicados a la maldad y crueldad. Para aislarse de estos primitivos pobladores del globo, los hombres tuvieron que construir especiales fortalezas. Ya en este momento llegaron a la humanidad visitantes de otros planetas, suficientemente desenvueltos como para poder actuar a nivel etérico, y ayudaron a la humanidad en su proceso evolutivo.

En las razas sucesivas, los hombres fueron desarrollando sus capacidades y organizando primitivas formas de agrupación social y erigiendo los primeros edificios y plasmando las primeras muestras artísticas. Y con esto nos colocamos ya en el globo terrestre, cuyas épocas se describen en otro lugar de esta obra.

Bibliografía

C. W. Leadbeater, *La Vida interna*.
C. Jinarajadasa, *Fundamentos de Teosofía*.
Max Heindel, *Concepto rosacruz del cosmos*.
Rudolf Steiner, *Tratado de ciencia oculta*.

Capítulo 15

Los satélites de nuestro sistema

Comenzando por nuestro satélite, la Luna, sabemos que constituye el lugar de destierro de los seres que obstaculizan la evolución de la humanidad. Paulatinamente, las entidades más degradadas, fruto del pensamiento y acciones humanas, y aun los vehículos de los humanos desencarnados en condiciones próximas a la bestialidad por la intensidad y baja índole de sus pasiones, son desplazados al ámbito de la Luna, la cual actúa como una especie de vertedero moral, con una repercusión lógicamente negativa sobre la Tierra. Repercusión que se hace más grave a medida que la luz del Sol deja de iluminar o reflejarse sobre la superficie de la Luna, ya que la luz solar es el elemento que mantiene sojuzgadas a esas entidades indeseables. Y, en su ausencia, quedan libres para actuar a sus anchas y obrar sobre los humanos, causando fenómenos de posesión y trastornos mentales. Especialmente peligrosos son los eclipses de Luna, ya que al entrar esta en el cono de sombra proyectada por la Tierra, ese cono se constituye en un embudo por el que esos seres pueden volver al planeta del que han sido separados.

En el caso de los satélites de Júpiter, se estima que los habitantes de tres de ellos podrán en algún momento reintegrarse a la evolución de su planeta

madre. En cuanto al cuarto, constituye una «octava esfera» o lugar de destierro, como sucede con nuestra Luna.

Neptuno, que no ha sido mencionado entre los siete planetas mayores, junto con sus satélites, no forma parte de la corriente de evolución fundamental de nuestro sistema. Entra en la composición de los esquemas de evolución en el último lugar, junto con los planetas no descubiertos exotéricamente que se denominan en la tradición oculta como planeta D y planeta P, ambos situados en el lugar once y doce respectivamente. De estos dos planetas, al parecer ninguno de ellos se identifica con Plutón, reconocido por la astronomía oficial.

Venus y Mercurio tuvieron en algún momento satélites girando en torno suyo, que hace largo tiempo se desintegraron y pasaron a engrosar con sus fragmentos el cinturón de asteroides existente entre Marte y Júpiter. Los seres que fueron confinados en estos satélites han recuperado prácticamente el nivel de sus respectivas evoluciones originales, gracias fundamentalmente al trabajo que desempeñaron acerca de la humanidad terrestre; y fueron los llamados Señores de Venus y Señores de Mercurio. Incluidos en las antiguas tradiciones de todos los pueblos como los «dioses que bajaron del cielo en pájaros de fuego» para instruir a los hombres primitivos, dieron lugar a civilizaciones tan tecnificadas como la atlante y la egipcia.

Las lunas no son eternas, y una vez abandonadas por los seres que las pueblan, comienzan a desintegrarse, perdiendo peso y alejándose del planeta madre, ensanchando su órbita y llegando un momento en el que estallan. Un caso atípico es el de las lunas de Marte, que progresivamente se aproximan al planeta, lo cual se explicaría si se tratase de satélites artificiales que están perdiendo, tras el paso de muchos años, el impulso que los puso en órbita, y por ello esta se hace cada vez menos amplia. Esta explicación es respaldada por algunos círculos ocultistas, si bien todavía, y hasta la puesta en contacto definitiva con los hermanos de otros planetas, todas estas teorías no pasan de ser especulaciones teóricas, y no hechos confirmados.

Bibliografía

C. JINARAJADASA, *Fundamentos de Teosofía*.
MAX HEINDEL, *Concepto rosacruz del cosmos*.

Capítulo 16

Las épocas dentro de la ronda de la tierra

Como hemos visto anteriormente, las rondas se dividen en forma septenaria, en unidades de tiempo menores, que reciben el nombre de épocas, y que se atienen igualmente a las leyes de recapitulación y correspondencia con las rondas y cadenas con cuyo número de orden coinciden. En la ronda de la Tierra o cuarta ronda de nuestra cadena terrestre, hasta ahora han tenido lugar las siguientes épocas dentro del cuarto globo, o globo Tierra:

1. Época polar
2. Época hiperbórea
3. Época lemúrica
4. Época atlante
5. Época aria

Cada una de las épocas coincide con una de las grandes razas-raíz en las que se divide la humanidad de nuestro globo, e implica un ciclo completo de iniciación, desarrollo, auge y decadencia de la raza a través de siete subrazas.

Los finales de la tercera y cuarta razas-raíz se correspondieron con una de las periódicas destrucciones de la superficie del planeta, de las que hablan los libros sagrados de las tradiciones antiguas, especialmente los hindúes, que exponen cómo alternativamente el globo es arrasado por el agua o por el fuego. La última destrucción de la que se tiene constancia (reflejada en todas estas tradiciones ya mencionadas, e incluso en la Biblia con el nombre de Diluvio Universal), fue la de la raza atlante o cuarta raza-raíz, destruida por el agua, al sumergirse gradualmente los continentes habitados, y levantarse las zonas que hasta ese momento habían estado bajo las aguas. Todo ello implica que, según la ley de Correspondencia, la próxima destrucción, la de nuestra presente raza aria, quinta raza-raíz, tendrá lugar por medio del fuego (erupciones volcánicas y posiblemente, o tal como se afirma en algunos círculos, explosiones atómicas). Pasamos a examinar a continuación el desarrollo de estas épocas:

Época polar

Supuso una recapitulación de la cadena y de la ronda de Saturno o primera ronda. En los comienzos de la vida en nuestro globo actual su disposición en el espacio era muy distinta de la presente. Se hallaba dentro de la nebulosa matriz incandescente y estaba incluido dentro de esa masa ardiente, que más tarde se diferenciaría como nuestro Sol; ya estaba situada en la parte próxima a su polo futuro.

El reino que se manifestó inicialmente fue el humano, que recapituló en esta época su estado mineral, en un mundo en estado de fusión y con una atmósfera gaseosa. De esa sustancia en fusión se creó el cuerpo físico del hombre por parte de los Señores de la Forma. Este cuerpo era una masa

enorme y pesada, con una abertura en su parte superior, por la que se proyectaba un órgano de orientación que señalaba los lugares de peligro o calor excesivo. Se trata del antecedente de la actual glándula pineal. Aunque se le ha denominado «tercer ojo», realmente no fue nunca un ojo, sino un órgano de percepción de temperaturas, muy localizado y sensible. Desde entonces hasta ahora, este sentido se ha ido extendiendo por toda la superficie del cuerpo; de la misma forma se estima que llegará un momento en que toda la superficie será responsiva a cualquier tipo de estímulos, ya sean visuales, de gusto, olfatorios, etcétera.

Los hombres de la raza polar poseían solo un cuerpo denso, con un sistema de reproducción primitivo similar al de algunas entidades unicelulares. Se reproducían dividiéndose por escisión en dos partes similares a la original, pero estas partes no crecían, porque carecían de la vitalidad que da el cuerpo etérico.

Época hiperbórea

Supuso la recapitulación de la cadena y ronda del Sol, o segunda ronda. Con el paso del tiempo, en medio de aquel mar de materia fundida y luminosa, se fueron formando costras solidificadas, a manera de islas. Entonces los Señores de la Forma y los ángeles envolvieron la materia densa de los cuerpos de la primera raza con un cuerpo etérico. Consiguientemente, los hombres empezaron a crecer, absorbiendo materia del exterior por un proceso similar a la osmosis de las plantas, con las cuales se correspondían. El cuerpo externo de la primera raza pasó a ser el interior de esta raza. Tenían formas filamentosas de brillantes colores

amarillo, oro o anaranjado. Flotaban en el aire o se desplazaban por él. Emitían sonidos aflautados.

Se reproducían por expansión o brote, o por medio del sudor. Al dividirse, lo hacían por la presión que recibían desde el plano astral, en el que actuaban los arcángeles, obligándolos a producir unas esporas, que se utilizaban posteriormente por las jerarquías creadoras para construir cuerpos humanos o de animales, según las necesidades. Cada una de estas esporas crecía hasta adquirir un tamaño enorme, ya que únicamente actuaba sobre ellas el recién adquirido cuerpo etérico, con sus corrientes vivificadoras, pero sin el freno de un cuerpo astral, que todavía no poseían.

Esta raza residió en el segundo continente hiperbóreo, el cual ocupaba el actual norte de Asia, Groenlandia, Suecia, Noruega, etc. y se extendía por el sudoeste hasta lo que es hoy Inglaterra. El clima era tropical con gran vegetación.

Desarrollaron los sentidos del oído y del tacto. Así como en la primera época recapituló el hombre el estado mineral, con una conciencia de trance profundo; en esta segunda época recapituló el estado vegetal, con una conciencia de sueño sin ensueños.

Hacia el final de la época hiperbórea, las incrustaciones provocadas en el Sol por la segunda raza humana eran tan considerables que constituían un peligro para la evolución de los más adelantados seres solares. Por su parte, los hombres precisaban estados más densos de materia para su correcta evolución. Por ello, toda esta parte solidificada fue expulsada del Sol, y comenzó a girar en una órbita distinta de la actual, ya que la presente órbita es resultante de tres expulsiones posteriores, que fueron las de Venus, Mercurio y Vulcano respectivamente.

Época lemúrica

Constituyó una recapitulación de la cadena y ronda de la Luna, o tercera ronda. En estrecha colaboración, las jerarquías creadoras de los arcángeles, los Señores de la Mente y los Señores de la Forma actuaron para darle al hombre un cuerpo astral. La presencia de este cuerpo impuso un límite al crecimiento promovido por el etérico, endureciendo la estructura física del hombre. La vitalidad sobrante se aplicó a la estructuración de dos polos sexuales, por lo que los primeros lemúricos eran hermafroditas. Asimismo se les proveyó de un germen de cuerpo mental.

Se dio un germen de conciencia manásica a las mónadas descalificadas en la cadena lunar. Sin embargo, estas mónadas no pudieron recibir la mente inferior o concreta cuando los cuerpos mentales fueron formados por los Señores de la Mente, por lo que la parte de la humanidad que constituían estas mónadas no llegó a disponer del eslabón entre los cuerpos inferiores y la tríada espiritual. En el resto de la humanidad, bien preparada, los Señores de la Mente se hicieron cargo de la parte superior del cuerpo astral, y asentaron allí la mente germinal, impregnándolos de la cualidad de una personalidad separativa, con todas sus posibilidades de experiencia y desarrollo, y todos los inconvenientes.

En ese momento apareció el individuo (como potencialidad; en la práctica habría de evolucionar su conciencia todavía por espacio de dos razas-raíz, hasta llegar a la conciencia individual perfecta en la raza aria, y dentro de esta, en la quinta subraza o subraza anglosajona).

En el individuo, el aspecto más elevado o conciencia nirvánica se refleja en el aspecto más denso o cuerpo físico. La conciencia búdica en el cuerpo etérico; la conciencia manásica en el cuerpo astral; y el cuerpo mental actúa como espejo para posibilitar todos estos reflejos. Cuando se estructura la mente dentro del conjunto de cuerpos del hombre, la tríada espiritual puede tomar posesión de sus cuerpos, y utilizarlos de una forma definida dentro de su trabajo propio.

Sin embargo, en un principio los órganos de sus cuerpos se hallaban en un estado rudimentario y no eran controlados por el cerebro, que todavía no estaba formado. La conciencia de la tercera raza se encontraba por debajo

de la de nuestros actuales animales, por cuyo nivel de conciencia atravesaba. El primer paso dado hacia su progreso fue el de la formación del cerebro, que se dio como consecuencia de la separación de los sexos.

Esta raza estaba constituida por tipos hermafroditas de alta estatura, frente deprimida, nariz chata, mandíbula saliente y abultada, del tipo negroide. Ocupó el continente de la Lemuria, del cual se tienen pocos datos relativas a este continente. Muchos sabios han hecho averiguaciones relacionadas con su situación, habiéndose pensado que Madagascar podría ser un resto del mismo. La Lemuria existió en la llamada época secundaria y debió sumergirse en el Eoceno, al principio de la Era Terciaria. La Era Secundaria se estableció hace 220 millones de años y su duración fue de 150 millones de años, pero la raza lemúrica ha durado hasta hace unos 8 millones de años.

Los sentidos desarrollados fueron el oído, el tacto y la vista. Poseían un solo ojo central, más tarde fueron dos; añadieron así el sentido de la vista a los antes desarrollados. La reproducción fue de tres clases. En la primera subraza, por gotas de sudor[17]; en la tercera y cuarta, por generación ovípara, produciendo seres hermafroditas en un principio, y hembras y varones posteriormente. En la quinta subraza, el huevo ya quedaba dentro; y en la sexta y séptima ya se generalizó el acoplamiento entre sexos distintos.

Bibliografía

C. Jinarajadasa, *Fundamentos de Teosofía*.

C. W. Leadbeater, *La Vida interna*.

Max Heindel, *Concepto rosacruz del cosmos*.

Rudolf Steiner, *Tratado de ciencia oculta*.

Capítulo 17

La separación de los sexos

El ego, alma o individualidad permanente humana, proveniente en la gran masa de la humanidad de la individualización tenida lugar durante la tercera cadena o lunar. No posee, como se ha dicho en ocasiones por parte de algunos esoteristas, un carácter asexual, sino que realmente es bisexual, tal como lo muestra el cuerpo físico, que constituye su instrumento más externo de expresión y acción. El aspecto masculino del alma es la voluntad, mientras que el aspecto femenino se halla representado por la imaginación. El primero se vincula con las fuerzas solares, el segundo con las lunares.

El hombre de la segunda raza, como ya vimos, era hermafrodita y capaz de reproducirse por sí mismo, pero su bisexualidad no se hallaba exteriorizada, como sí sucedía con los primeros lemúricos, en los que ambos caracteres se hallaban perfectamente diferenciados, si bien integrados ambos en un solo individuo.

Al producirse la separación de la Tierra del Sol, en los finales de la época hiperbórea, y al emitir la Tierra su satélite, la Luna, al espacio en el trascurso de la época lemúrica, las fuerzas solares y lunares se distanciaron de la Tierra, se desvincularon en cierto modo de ella, y no pudieron ya expresarse tan equilibradamente como lo habían hecho hasta el momento.

Algunos cuerpos mostraron una capacidad de especialización para actuar de transmisores de alguna de estas dos fuerzas, con predominio absoluto sobre la opuesta, y aquí se inició la base para la separación de los sexos.

En el tiempo comprendido hasta el comienzo de la época lemúrica, Marte seguía una órbita distinta de la actual, y su aura interpenetraba la de la Tierra, polarizando todo el metal de hierro contenido en el cuerpo denso del planeta. De esta forma el hierro se hallaba imposibilitado de entrar en combinaciones físicas o químicas. Y dado que el hierro es el principal componente de la hemoglobina que constituye la sangre roja y caliente, los animales y las criaturas todas de aquel tiempo poseían una sangre fría, de la misma temperatura que la atmósfera que las rodeaba.

Cuando la Tierra fue expulsada de la nebulosa central o nebulosa matriz, las órbitas de los planetas se modificaron, y la influencia de Marte sobre el hierro se atenuó muy considerablemente. El Logos planetario de Marte reabsorbió en sí mismo el resto de la influencia polarizadora, y aunque las auras astrales de ambos planetas aun se tocaban, el hierro, que es un metal dominado por Marte, quedó libre para entrar en combinaciones y poder ser así utilizado en nuestro planeta. Con la posibilidad de la formación de hemoglobina, se produjo la sangre roja.

El cuerpo asumió la posición vertical al originarse los órganos cerebrales a expensas de uno de los polos sexuales y, en la última parte de la época lemúrica, el alma penetró dentro del cuerpo y lo utilizó como su instrumento, en todas aquellas mónadas que aceptaron la encarnación, que no fueron la totalidad de las que se hallaban en condiciones de hacerlo. Quedó un pequeño remanente de mónadas que no aceptó aquellos burdos cuerpos como vehículo apropiado de experimentación, y esperaron una futura cadena para iniciar su periplo humano.

Casos asimismo dignos de ser conocidos, siquiera sea someramente, son los de los distintos tipos de individualizaciones obtenidos por las almas en la cadena lunar. No todas las almas se individualizaron respondiendo a los mismos impulsos, si bien todas ellas respondieron de alguna manera al contacto con la entonces humanidad, que hoy constituye la jerarquía creadora de los ángeles.

En función de su respuesta a ese contacto, similar al que ahora mantienen los hombres y los animales de nuestra cadena, nuestros antepasados lunares obtuvieron la individualización revestida de especiales matices. Se produjeron tres tipos básicos de individualización:

1. INTELECTUAL. Que abarcó a una gran mayoría y que respondía a un aspecto ya cultivado de la mónada en el primer *manuantara*.
2. AMOROSO. Que incluyó a un grupo más reducido y que responde a un aspecto nuevo de la mónada, propio de este *manuantara*. Estas almas son consideradas más avanzadas y se estima que su ciclo de encarnaciones es recorrido más de prisa y ello les pone en condiciones de ayudar enseguida a sus hermanos menos avanzados.
3. POR ORGULLO. Que correspondió a una reducida minoría de almas que desarrolló una hipertrofiada autoestimación, en base a algunos detalles de sus relaciones con los ángeles. Podrían tener alguna vinculación con los espíritus luciferes. Actualmente cultivan la separación del resto de la humanidad, dentro de la cual no se consideran operativamente situados, y constituyen casos de personas que persiguen sus metas sin reparar para nada en el daño que puedan ocasionar a los demás. Son fáciles víctimas de la magia negra.

Existen, preciso es decirlo, más almas que las que se individualizaron en la cadena lunar, ya que ha habido almas individualizadas en el trascurso de la cadena terrestre, entre los animales superiores. Generalmente, estas almas, por ser jóvenes, desempeñan papeles sencillos en sus encarnaciones. Y aun hay entre estos últimos los que se han individualizado por la fuerza del odio hacia los hombres, y constituyen todos aquellos seres que gozan con el dolor de sus semejantes. Estos egos se hallan inmersos dentro de un complicado círculo kármico cuyo origen se establece en la Luna, y en el cual se debaten algunas irregularidades en la acción conductora de los espíritus guías lunares, que ocasionaron desajustes que han repercutido en la cadena terrestre en forma de un enfrentamiento entre animales y hombres, el cual alternativamente se resuelve en favor de unos u otros; solo en los últimos años de la raza aria es que el hombre ha conseguido un lugar

efectivo de supremacía sobre la ferocidad del reino animal, y equilibra el karma anterior con el exterminio de tantas especies animales, que ya tocaban a su fin por la necesidad de ser sustituidas sus formas por otras más apropiadas y útiles para los espíritus que las tomarán como morada.

Volviendo a la época hiperbórea, tenemos que el hombre en su trascurso se alimentaba de energía solar, y el exceso de esta energía la irradiaba de sí mismo, con finalidades reproductoras. Al penetrar el alma dentro del cuerpo, se empleó parte de la capacidad reproductora y de la energía que generaba en la reproducción para construir el cerebro y la laringe vertical. Cuando el cuerpo asumió la posición vertical, una parte de la fuerza creadora quedó localizada en los órganos sexuales y la otra se condensó en el cerebro y la laringe, por medio de los cuales el hombre piensa y se comunica con sus semejantes. El hombre dejó de correr a cuatro patas, y comenzó a caminar erguido. Conforme a su capacidad de reaccionar a las fuerzas solares o lunares, se sexuó como macho o hembra y necesitó de su contraparte sexual para consumar el acto generador. De esta forma se consiguió la conciencia del mundo externo (una vez más, conciencia potencial o funcional, debemos repetir. Ya que en la práctica, la conciencia del mundo externo no se dio hasta la quinta subraza o subraza semita de la raza atlante, cuarta raza-raíz) a costa de la capacidad de autorreproducción y de la diferenciación de los sexos.

La capacidad pensante hizo al hombre creador consciente, si bien no en la materia física, pero sí en los planos más sutiles, en los que la materia, vivificada por la esencia elemental, reacciona dúctilmente ante los pensamientos y deseos del hombre, que actúan como moldes configuradores de criaturas dotadas de una vida más o menos efímera según la índole e intensidad del pensamiento en cuestión. Aunque el hombre no sea hoy consciente de esa capacidad, no es menos cierto que actúa de forma continua y efectiva y que puebla el mundo de sus propias creaciones, buenas o malas.

Bibliografía

C. W. LEADBEATER, *La vida interna*.
MAX HEINDEL, *Concepto rosacruz del cosmos*.
ARTHUR E. POWELL, *El cuerpo causal y el ego*.

Capítulo 18

Los mecanismos de la conciencia

Como ya hemos apuntado en otros lugares, el animal es conducido por su espíritu-grupo, y ahora vamos a especificar que lo es según un mecanismo mediante el cual este espíritu-grupo proyecta sobre el plexo solar del animal algunas imágenes que elabora en base a la información que recibe, a su vez captadas por los órganos sensoriales del animal. El animal, pues, no reacciona en base a las impresiones directas del entorno (exceptuando los muy domesticados, que viven en compañía del hombre), que para él no existen, sino en función de las imágenes proyectadas por su espíritu-grupo, y en cuya elaboración entran infinidad de consideraciones, por lo que la resultante de la información que se le trasmite puede tener poco que ver con la información inicial del entorno.

Asimismo es preciso tener en cuenta que los animales no son seres individualizados, por lo que no constituyen entidades autónomas —como nosotros creemos ver—, más bien son partes separadas pero integrantes de un todo común. No puede explicarse el comportamiento de un animal por separado, sin considerar al tiempo al resto de los animales de su misma especie que reaccionan al unísono a las inspiraciones del espíritu-grupo común, tanto más cuanto menos evolucionada la especie. El animal reacciona así a las imágenes que percibe en su interior, y lo hace sin ningún

margen para una iniciativa propia, ya que sus instintos le imponen una conducta totalmente tipificada, según los estereotipos de su especie.

Ahora bien, la capacidad del animal como instrumento de percepción e información para el espíritu-grupo es mucho más considerable de lo que podría parecer en un principio, ya que la especial estructura de su sistema nervioso simpático le posibilita una amplia percepción de las influencias de su entorno, incluyendo las fuerzas cósmicas determinantes.

En el hombre la percepción por el sistema simpático es solo a nivel del inconsciente; a este nivel se puede llegar mediante técnicas hipnóticas, cuando se quita al vehículo del control de su alma. Estas percepciones han sido en el trascurso del tiempo desplazadas de la conciencia por las registradas y trasmitidas por el sistema cerebro-espinal. Sin embargo, en los hombres primitivos (raza lemúrica en sus finales, raza atlante y las tres primeras subrazas de la raza aria) el nivel de la conciencia era más bajo y se centraba más predominantemente en el sistema simpático, dependiendo el grado del enfoque del tipo de raza y subraza de que se tratase. Ese tipo de conciencia era pictórica interna, similar a la de los animales, ya descrita.

Ellos veían, como en el caso de los lemúricos, los órganos internos de su cuerpo físico con la misma claridad con la que nosotros vemos las cosas del mundo físico que nos rodea. Los lemúricos eran guiados de una forma parecida a la descrita para los animales, por los arcángeles, que actuaban sobre su cuerpo astral y proyectaban imágenes en su chakra umbilical. Ellos reaccionaban asimismo con una especie de instinto, que ya en las postrimerías de la raza estaba muy evolucionado e influido por su incipiente cuerpo mental, y los llevó a la construcción de enormes edificaciones de carácter estrictamente religioso y a algunas curiosas formas de expresión artística que se plasmaba en la modificación de las cosas naturales que les rodeaban, tales como pudieran ser la forma de las montañas.

Los últimos lemúricos y los primeros atlantes fueron ya capaces de percibir su entorno, pero siempre a través de estas imágenes reflejadas. Si en un principio fueron simples percepciones cromáticas, poco a poco fueron adquiriendo formas y matices cada vez más complejas, hasta que llegaron a reflejar el exterior con la precisión de una cámara fotográfica, pero siempre

se trataba de reflejos captados y trasmitidos por el plexo solar, y no percepciones directas de los ojos al cerebro.

Realmente, y hasta los últimos tiempos de la Atlántida, los ojos no eran más que órganos en proyecto. Ni en los hiperbóreos, ni en los lemúricos, ni incluso apenas en los primeros atlantes, unos ojos como los que actualmente posee el hombre habrían sido de utilidad, ya que las condiciones ambientales apenas les habrían permitido registrar nada. De hecho el mecanismo de trasmisión de las imágenes, en un principio, no tenía nada que ver con los ojos, ya que el vehículo para esta información se hallaba en la sangre, que las recogía en las partículas de *prana* contenidas en el aire, y las llevaba hasta el plexo solar, donde eran desarrolladas y proyectadas, asumiendo en estos primeros hombres el plexo solar el papel del cerebro. Asimismo, la memoria se hallaba contenida en la sangre, de manera más precisa que en los líquidos neuronales del cerebro, y así como la sangre se transmitía de padre a hijos por vía de fecundación, igualmente sucedía con la memoria.

En organizaciones sociales elementales, de tipo tribal, en las que la endogamia era rigurosa e impuesta por el espíritu de la raza, las condiciones de la sangre se mantenían invariables dentro del restringido ámbito familiar. En aquellos tiempos el concepto de individualidad se hallaba muy diluido, pues la conciencia del hombre, más difusa que la actual, comprendía los registros de sus propias sensaciones, más las de todos sus antepasados.

Aun ahora, la sangre actúa como transmisora de información, registrando todas las impresiones del entorno a través del oxígeno, que entra en el proceso de oxidación de la hemoglobina, y actúa sobre el sistema nervioso, moldeando los órganos del cuerpo físico, de acuerdo a su entorno. Es en este hecho en el que radica la base orgánica y fisiológica de la vinculación de los hombres a su medio ambiente natural. Se puede decir que hasta cierto punto el hombre se halla construido para vivir en unas condiciones determinadas, y que en otras demasiado adversas sucumbe. La explicación de este hecho radica en la especialidad de la estructura orgánica, que responde a los dictados del ámbito en que el hombre se ha de desenvolver. Esta dependencia es tanto más intensa cuanto menos avanzado es el hombre en cuestión. Por ello, en algunos pueblos primitivos de la

actualidad, la influencia de la civilización y el desarraigo de sus costumbres propias puede ser mortal, y a menudo lo es. Por el contrario, cuanto más civilizado es el hombre, más flexible es su estructura orgánica, y más amplia la gama de posibilidades a la que puede adaptarse.

Si bien la civilización entraña por otra parte el riesgo de dañar gravemente el estado de los vehículos de conciencia si se comparten los vicios establecidos socialmente, tales como el tabaco, el alcohol y otras costumbres perniciosas. Y, en los últimos años, posteriores a la llamada Revolución Industrial, a todos los riesgos mencionados ha venido a unirse uno más general y contra el que no hay defensa, que es el de la contaminación del medio ambiente por causa de los residuos o productos de desecho de las industrias, que destruyen con su acción tóxica la vida de las especies vegetal y animal, y muchas veces pone en grave peligro la humana.

La sangre, también canaliza la información que pudiéramos denominar inteligible y clasificable hacia el ventrículo izquierdo del corazón, y la deposita en el átomo permanente allí alojado. Pasa entonces a formar parte del inmenso acervo de conocimiento así registrado por el alma, encarnación tras encarnación (destacaremos que el alma se halla integrada morfológicamente por 3 átomos permanentes: etérico, astral y manásico, envueltos por una capa de sustancia atómica del plano mental superior).

La sangre es el instrumento y el vehículo del alma. Así como el ego se localiza en un punto que clarividentemente se distingue en medio del entrecejo como un punto negro, en cuyo contenido absolutamente nadie puede penetrar, así la sangre de cada persona es propia e intransferible, ya que ella cristaliza en formas que son tan absolutamente distintas de una persona a otra, que no pueden encontrarse dos iguales. Esta cristalización se produce siguiendo unos ejes estructurales que son las resultantes de las líneas de fuerza emanadas del alma del individuo, y por lo tanto, peculiares y únicas. Es obvio que si se mezclan artificialmente dos sangres, dificultando así la intervención de los espíritus de la naturaleza que presiden todos los procesos físicos y químicos, se está forzando la mezcla de los vehículos mensajeros y de control de dos almas distintas, y entrefundiendo sus informaciones respectivas, tanto ordenadoras como informativas. No

parece que sea necesario insistir en el considerable daño que esta práctica puede redundar tanto sobre el alma así interferida, como sobre sus vehículos. En un extremo, se puede llegar a poner en peligro el resultado de esa encarnación, si el alma no fuese capaz, por falta de tiempo o recursos, de eliminar la acción de confusión procedente de la sangre extraña.

El cuerpo humano es un mecanismo sumamente preciso, elaborado como hemos visto a lo largo de casi impensables períodos de tiempo, extremadamente dilatados en el cosmos, que denominamos cadenas. Por lo tanto, y como se ha comprobado una y otra vez, todos sus órganos, en estado natural, tienen una función muy exacta y propia que llevar a cabo, y, sobre todo, de una forma específica para cada ser humano. Así como no existen dos almas iguales —aunque existan las almas gemelas como una importante y oculta peculiaridad— así no existen dos organismos que funcionen de la misma manera y se atengan a los mismos requisitos. Las necesidades de cada ser humano son irrepetibles e intransferibles. Y lo mismo sucede con sus órganos. El cuerpo físico se halla estructurado de tal forma que automáticamente rechaza todo lo que es extraño a él y no puede ser asimilado a su propia estructura por el proceso anabólico de la alimentación. Entonces entra en juego un complicado mecanismo de rechazo que empuja hacia afuera la entidad extraña y la expulsa.

Sin embargo, el hombre materialista, en el cénit de la ignorancia espiritual, altera las leyes naturales y manipula con fuerzas cuyo funcionamiento desconoce. Interfiere los mecanismos de rechazo y realiza monstruosos injertos mezclando pedazos de cuerpos. El científico que obra así desconoce la ley del karma, que es la que motiva que el ser humano haya de pasar por determinadas vicisitudes, y el destino del individuo, que con él viene predeterminado a cada encarnación y que establece un límite para la duración de su vida, cuando ya ha recogido las experiencias para las que estaba programado. Esa fusión artificial de órganos, la mayor parte de las veces pertenecientes a cadáveres, motiva que la persona a la que han desprovisto de un trozo de su cuerpo físico cuando aun no se había desligado etéricamente de él, persiga y obsesione a la persona a la cual se lo han trasplantado, como se ha atestiguado en varios casos. Igualmente monstruosa es la repercusión de prácticas aberrantes tales como las

autopsias y los embalsamamientos, sobre todo si no se ha respetado un plazo mínimo de tres días que es el que el cuerpo etérico requiere para desvincularse por completo del físico, posteriormente al fallecimiento. Igualmente la cremación, que es en sí el método ideal para deshacerse de los cadáveres, requiere ineludiblemente el respeto de ese plazo; ya que, de otra manera podría causarse un considerable dolor al recién desencarnado al quemar parte de su estructura etérica, la cual está provista de sensibilidad, y podría también dificultar el proceso de recapitulación de la vida que debe llevar a cabo en ese momento.

Bibliografía

MAX HEINDEL, *Concepto rosacruz del cosmos*.
RUDOLF STEINER, *Significado oculto de la sangre*.

Capítulo 19

La formación de la Luna (la octava esfera)

Cuando el globo de la Tierra fue arrojado de la nebulosa central o nebulosa matriz, al final de la época hiperbórea, llevaba consigo las oleadas de vida primera, segunda, tercera y cuarta. Las mónadas abarcadas en estas oleadas tuvieron sucesivas oportunidades de colocarse a la altura que les correspondía. Sin embargo, existieron algunas que desaprovecharon una oportunidad tras otra, llegando a convertirse en un pesado lastre para el resto de sus compañeros. Esto determinó la necesidad de su expulsión. Al principio de la época lemúrica, estos auténticos fracasados habían cristalizado la parte de la Tierra que ocupaban, hasta tal punto que constituía como una enorme escoria o desecho fosilizado sobre un planeta joven y plástico. Fue en esa situación que fue expulsado al espacio y se creó el actual satélite: la Luna, en exacta correspondencia con lo sucedido en la tercera cadena y la tercera ronda.

La Luna es la esotéricamente denominada «octava esfera» o lugar de desintegración de todos los desechos de nuestro planeta, tal como vimos al estudiar la génesis de los satélites de nuestro sistema solar. A ella van a parar los seres que se han convertido en esclavos de sus pasiones, y también los magos negros de orden inferior. Los magos superiores son absorbidos, bien por Saturno, para así pasar a los restos del anterior *manuantara*, que

actúan a su vez como un fantasmal satélite del actual sistema solar; o por los agujeros negros del cosmos, en los que la materia vuelve a reintegrarse al *koilón* original.

La Luna actúa como agente de reflexión de las fuerzas concretizadoras y cristalizadoras y permite la creación de formas sólidas como los cuerpos físicos del hombre, que son presididos en su evolución por Jehová, el jefe de los ángeles lunares. Esas mismas fuerzas que permiten la creación de los cuerpos hacen que más tarde se cristalicen y mueran. Por otra parte, el Sol con su energía positiva, actúa sobre el cuerpo etérico del hombre, apartándole del estado mineral que corresponde al cuerpo físico, y haciéndole crecer y desarrollarse como corresponde a las plantas.

Bibliografía

MANLY HALL, *Magia: un tratado de ocultismo natural*.

A. P. SINNET, *Cartas de los maestros M. y K. H.*

C. JINARAJADASA, *Fundamentos de teosofía*.

MAX HEINDEL, *Concepto rosacruz del cosmos*.

RUDOLF STEINER, *Tratado de ciencia oculta*.

Capítulo 20

Las razas-raíz de la humanidad

Es este de las razas un campo problemático dentro de las teorías esotéricas, en el que unas y otras se disputan la supremacía y en el que, evidentemente, no se ha dicho todavía la última palabra. Por ahora podemos solamente apuntar una perspectiva que estimamos ponderada y ecléctica, entre las distintas orientaciones desde las que es susceptible de ser examinado este tema.

Por cada globo existen teóricamente siete razas-raíz, cada una de las cuales abarca siete razas subsidiarias o subrazas[18]. Esto establecería un total teórico de cuarenta y nueve razas para cada globo, sin entrar en divisiones más minuciosas en subespecies de orden inferior, tales como las llamadas razas ramales en la literatura teosófica. Sin embargo, se sustenta por parte de ocultistas merecedores de todo crédito, que en nuestro globo no existen más que dieciséis razas que puedan con toda propiedad ser consideradas como tales:

1. Una al final de la época lemúrica
2. Siete durante la época atlante
3. Siete durante la época aria
4. Una al comienzo de la época sexta

En ese momento se producirá la fusión de las razas, hasta originar una raza universal de color café claro.

Asimismo, las mencionadas fuentes (cuya cabeza más representativa la constituye la Rosicrucian Fellowship de Oceanside, California), establecen que no han existido divisiones de razas en las tres cadenas primeras, y que tampoco existirán en las siguientes. Solamente es en esta cuarta cadena, punto álgido de la materialidad, cuando se producen semejantes diferenciaciones extremas entre los seres humanos. Esta afirmación es relativa, en cuanto a que se refiere a las razas tan estereotipadas como las que conocemos en la actualidad.

Estas dieciséis razas son denominadas esotéricamente los «dieciséis senderos de destrucción» porque en cada uno de ellos existe el peligro de que el alma se adhiera excesivamente a ella, de que se sumerja tanto en sus características de raza que sea incapaz de sobrepasar ese concepto limitativo. Esto es lo que ha ocurrido con el pueblo judío; y así se produce un proceso de degeneración en el que el alma pierde sus posibilidades de progreso.

Las cadenas en las que las razas no existen brindan más tiempo a las mónadas para su evolución, y entrañan un peligro mucho más reducido de fosilización. Pero estas dieciséis razas nacen y mueren en un espacio de tiempo tan relativamente corto que suponen un considerable problema para la adaptabilidad del alma humana, la cual apenas comienza a acostumbrarse a unas condiciones cuando ya se ve forzada a enfrentarse a otras diferentes.

Bibliografía

C. Jinarajadasa, *Fundamentos de teosofía*.

Lobsang rampa, *La caverna de los antepasados*.

MAX HEINDEL, *Concepto rosacruz del cosmos*.
RUDOLF STEINER, *Tratado de ciencia oculta*.

Capítulo 21

El problema de los conductores de la humanidad

La causa de nuestras inquietudes es que los seres cósmicos juegan con nosotros, pero al mismo tiempo soy un hombre, y cuando pienso en todos los sufrimientos que los hombres han tenido que soportar por culpa del juego de estos seres cósmicos, me siento lleno de cólera contra ellos.

DONALD CROWHURST, *Meditaciones*.

Para aquellos a los que el título de este apartado les plantee cierta extrañeza debemos puntualizar que el simple hecho de abordar el estudio de la creación desde una perspectiva esotérica no supone más que la asunción de una perspectiva o ángulo de enfoque poco usual para contemplar la naturaleza de este mundo en el que nos desenvolvemos. Implica, ciertamente, una especial exigencia y una ambición de profundidad y verdad, pero, quizá precisamente por ello, no despeja automática e instantáneamente todas las incógnitas ni constituye una panacea para todas las posibles dudas metafísicas de orden moral que se les presentan a los filósofos e investigadores más exigentes.

La problemática moral que una visión materialista de las cosas lleva implícita es raramente solventada al ser contemplada con mayor profundidad por el esoterismo; simplemente se traslada a planos menos

cercanos a nuestra experiencia ordinaria, pero con ello los problemas no se simplifican, sino que ganan en dimensión e importancia. Y todo ello es lógico porque debemos abrir nuestra comprensión al reconocimiento de un hecho básico y es que, a pesar de lo que la religión oficial —utilizada hábilmente a lo largo de los últimos dos mil años de historia por los diferentes gobiernos— ha querido hacernos creer, la obra de la creación dista mucho de ser perfecta, y contiene considerables distorsiones y faltas de armonía entre sus elementos componentes. Y esas imperfecciones son precisamente las que justifican la necesidad de una evolución, de un movimiento, de un cambio. Algo que fuese absolutamente perfecto no contendría en sí ninguna necesidad, y, por supuesto, tampoco la del movimiento ni la del cambio. La naturaleza evoluciona porque es imperfecta, y trata de escalar grados de mayor perfección relativa, para los que la perfección absoluta es una meta solo alcanzable en un tiempo que podemos considerar cuasiinfinito.

La creación no es perfecta, ni los Logos, con su sublimidad y la considerabilísima superioridad, para nosotros inconcebible, sobre los simples hombres mortales, tampoco son perfectos. Y son susceptibles de cometer errores, y los cometen de hecho, y luego los rectifican de la forma más conveniente. Pero los errores implican desarmonías y choques entre los elementos de la «gran obra», y estos roces implican violencia, desajustes y dolor.

Lo mismo es válido, en su correspondiente escala, para los discípulos iniciados dentro del llamado sendero espiritual o proceso de aceleración evolutiva. Ellos también se equivocan, e incluso los mismos maestros, según afirmación del maestro K. H. No pueden ser considerados infalibles. El ser humano es un dios en potencia pero, tal como su inmensa generalidad encarna sobre el planeta, no es de hecho mucho más que un instrumento inconsciente en manos del alma, obedeciendo a sus dictados, viviendo su destino y respondiendo kármicamente por acciones que únicamente el alma conoce dónde y por quién fueron engendradas las causas que ahora determinan esos resultados.

Evidentemente, esta mecánica no es perfectamente justa desde una óptima moral. Al menos no lo es para el ser humano que se ve comprimido

entre las ruedas de una gigantesca máquina metafísica, de cuya existencia apenas si tiene noticia.

Quizás el impulso más válido y más estimulante para un trabajador esotérico radique en la conciencia de esta imperfección y en la urgente necesidad de esforzarse denodadamente para variar esas condiciones ahora vigentes. A medida que el conocimiento esotérico amplía nuestra visión del mundo, incrementa nuestra responsabilidad; y cada vez escuchamos más claramente el llanto de los «seres creados que ansían ser redimidos de esta imperfección», trabajo este específico de un orden elevado de seres, que reciben el nombre de *bodhisattvas*.

Sabemos que en todo el universo conocido rige una ley que es igual para todos los mundos, la ley de Economía de la Energía, que impone el que en el momento en que un reino de la naturaleza se ha colocado en las necesarias condiciones pase a asistir de una forma más o menos completa, y más o menos consciente, según sus capacidades, a los reinos que le son inferiores, bajo la supervisión de las jerarquías creadoras. Asimismo, y una vez las humanidades han alcanzado el pleno control de sus vehículos (aprendido entre los momentos de la individualización y el del alcance del adeptado), se constituyan como entidades grupales plenamente conscientes y responsables, capaces de pasar a formar parte, por intermedio de la logia del planeta, de la confederación de los mundos, que agrupa a las humanidades realizadas comprendidas dentro del sistema de la estrella Sirio A[19] de la constelación del Can, que opera sobre nuestro sistema solar a través de la estrella Alcíone [también Alcione o Alcyone del cúmulo abierto de las Pléyades, N. de la E.].

Evidentemente, las interrelaciones entre los seres que pueblan el cosmos no acaban aquí, pero consideramos razonable ceñirnos por el momento a este ámbito, que comprende a humanidades o superhumanidades aun necesitadas de vehículos físicos en algún nivel, cosa que les impone unas exigencias paralelas y comunes, y facilita su coordinación en los trabajos señalados por las jerarquías cósmicas. Dentro de la confederación de mundos, las humanidades más desarrolladas asisten a las menos avanzadas, posibilitando y complementando las condiciones ambientales y morfológicas de raza que requieren para su evolución. A tal objeto,

descienden entre las humanidades que se hallan en sus albores y promueven, en momentos muy específicos, contactos sexuales que trasfieren determinadas características precisas y necesarias a los hombres del planeta en cuestión, que carecían de ellas.

En otros casos se habla de una elaborada preparación de algunos ejemplares humanos con procedimientos de laboratorio en el seno de otros planetas, que han sido posteriormente colocados en la Tierra (por ejemplo), para cumplir con una función similar a la de los sementales, trasfiriendo así las específicas características genéticas para las mónadas en desarrollo. Correlativamente se vigilan las condiciones ambiente y la capacidad de relación del hombre con su entorno. Es por ello que en todas las leyendas ancestrales se contiene la constante de unos dioses bajados del cielo en naves llameantes, que enseñan al hombre la utilización del fuego, de los metales y los rudimentos de la agricultura, junto con un simple pero completo conjunto de normas morales.

Hasta este punto no parecen existir serios inconvenientes para no aceptar como correcta y apropiada la intervención de los seres de otros planetas en nuestra evolución. Sin embargo, cuando echamos una ojeada retrospectiva a la Historia, nos encontramos con documentos que arrojan una confusa luz sobre todo este problema. Tal es el caso de las intervenciones mencionadas en el Antiguo Testamento, en las que estos «extraterrestres» empujan a unos pueblos contra otros y participan en sus matanzas. Del mismo carácter son los hechos referidos en la epopeya india del *Mahabarata*, con intervención de pequeños artefactos atómicos, rayos láser y pequeños discos voladores denominados *vhimanas*. Y estas intervenciones han venido reproduciéndose, si bien de forma menos manifiesta, hasta fechas relativamente recientes. Los extraterrestres han sido, por ejemplo, y como algunos investigadores especializados han podido demostrarlo, partidarios y colaboradores de Carlomagno, lo fueron de Constantino, y aun en este momento intervienen activa, si bien ocultamente, en el devenir de los acontecimientos de la política mundial, habiendo sido vistos en la guerra árabe-israelí y en la del Vietnam. Tal parece que, como afirman por ejemplo Charles Fort y Paul Misraki entre

otros, los extraterrestres hubieran convertido nuestro planeta en un campo de batalla más para su «guerra en los cielos».

Vemos pues que la problemática se presenta cuando tenemos ante nuestra vista el hecho, de que esa generosa asistencia, que implica una estructuración abierta e interrelacionada de los esquemas de evolución en el cosmos, no funciona en una línea o polaridad, sino en dos. Hasta ahora hemos examinado someramente lo que concierne a la polaridad positiva o benéfica. Pero no debemos perder de vista la existencia de una polaridad negativa o maléfica, que no es el «lado oscuro de Dios» ni la cualidad del Ying y el Yang, sino la perversión consciente y deliberada de las fuerzas, impulsos y propósitos divinos, por parte de seres consagrados a la satisfacción de su propio y gigantesco egoísmo, y a la extensión del mal por el mal.

Estos seres son los cultivadores del «mal hacer» o de la magia negra, y persiguen la interrupción y eventual destrucción de la obra de la evolución. Algunos de ellos, los más directamente involucrados en nuestra evolución, proceden del sistema solar anterior o primer *manuantara*, y representan el desarrollo máximo, aberrantemente hipertrofiado y unilateral del tercer aspecto de las mónadas, el de la inteligencia en movimiento, a expensas del sacrificio de los otros dos aspectos, el aspecto amor-sabiduría, unitivo con el resto de la creación, y el aspecto voluntad divina, orientada hacia el Bien.

Son individualidades que se han forjado una coraza de materia mental concreta o *mahática* y que, a través del subplano más alto del plano mental concreto, se han puesto en contacto con el plano mental cósmico, y extraen energía de los puntos focales del Logos cósmico, que responden al aspecto *mahático*. Bajo el patrocinio de estos superhombres unilaterales o maestros negros, existe una jerarquía de las tinieblas que lucha continuamente con la jerarquía de la luz.

Aunque se prevé la victoria final de las fuerzas de la luz, que trabajan en la línea de evolución, armónica con el propósito del Logos, esta victoria no será fácil ni rápida, pues el desarrollo obtenido por estos seres en la tercera línea es significativamente superior al que cultiva la jerarquía de la luz o fraternidad blanca, si bien esta cuenta con un desarrollo armonizado de los tres aspectos logoicos, y con la voluntad del Logos mismo en su favor.

En consecuencia, cuando un mundo como el nuestro, cargado con una herencia kármica tan pesada como la que nosotros heredamos de nuestro primer *manuantara* y en un planeta gravado con el lastre de una Luna u octava esfera, da a luz razas diferenciadas de seres humanos para la evolución de las mónadas es indudable que se va a constituir en campo de lucha de estas dos tendencias contrapuestas en la permanente «guerra en los cielos».

Y esos son los focos de los tradicionales «pares de opuestos» que atenazan a la humanidad y la imponen el sufrimiento y el dolor, que son el efecto que promueven en los planos inferiores de nuestro planeta, sobre el esquema de evolución al que pertenecemos. Así pues, tenemos que la parte positiva de esta asistencia de la fraternidad interplanetaria se cifra en el envío de delegaciones de otros planetas hacia el nuestro. Las más destacadas en esta labor auxiliadora fueron Venus y Mercurio.

Es un hecho ya establecido con carácter de tradición en los anales del ocultismo y reflejado en *Las estancias del Dzyan*, libro que se supone de origen extraterrestre, que los *kumaras* venusinos aterrizaron en una isla del entonces mar de Gobi (situado donde el actual desierto) llamada Svetta Dvippa, o isla Blanca, con sus poderosas naves espaciales, en el trascurso de la segunda mitad de la época lemúrica. Estos *kumaras* se consagraron como los dirigentes de la Tierra y representantes de la voluntad del Logos para la evolución de nuestra humanidad. Desde un punto de vista oculto, supuso la instauración de la jerarquía planetaria en la tierra.

Obedeciendo al impulso de nuestro Logos planetario, y en base a determinadas relaciones kármicas, un gran iniciado de Venus, designado con el nombre de Sanat Kumara, se trasladó a nuestro planeta y realizó la identificación de su aura con el aura etérica del planeta (como más tarde lo haría el Cristo, en el momento de su muerte física), con lo que la intensidad vibratoria de todos los niveles de la materia aumentó perceptiblemente, y asimismo las posibilidades evolutivas de los seres que circulan por los planos materiales. Acompañando a Sanat Kumara vinieron tres de sus más allegados discípulos, vinculados con él kármicamente a través de muchos eones, así como con nuestro Logos planetario. Todos ellos son denominados los *kumaras* dentro de la tradición esotérica.

Existen además otros tres *kumaras* que vinculan a Sanat Kumara con los restantes planetas de nuestro sistema solar y con otros sistemas solares. Estos seres constituyen el núcleo de la jerarquía planetaria, o lo que es llamado la «cámara del concilio planetario», con la misión de acelerar el proceso evolutivo del planeta. En el resto del trascurso de la época lemúrica se sistematizó el trabajo que habían de llevar a cabo. Aun en la actualidad actúan, bien en cuerpos físicos o etéricos. El cuerpo de la jerarquía, integrado por los comúnmente denominados maestros o choanes de los rayos a los que las mónadas pertenecen, reside en parte en un lugar llamado Shigatsé en los Himalayas; y el resto se halla disperso por el mundo en realización de sus misiones específicas. Como consecuencia del establecimiento de la jerarquía en el planeta, se produjeron los siguientes hechos:

1. El enlace de la Tierra con los Señores Cósmicos del Karma, a través de los *kumaras* ocultos, con lo que el planeta entra a formar parte, potencialmente, de la confederación de los mundos.
2. La introducción dentro del conjunto de cuerpos preparados para las mónadas, de unos *devas* de orden superior, denominados ángeles solares, que alcanzaron el adeptado en un universo anterior, y que actúan como enlace entre la tríada espiritual y la individualidad o conciencia encadenada a los tres cuerpos inferiores y que en la literatura teosófica se ha venido llamando personalidad. Cumplen este papel hasta que el alma individual ha logrado su pleno desarrollo, y la conciencia de la individualidad («personalidad», según los teósofos) se ha unido con el alma de forma total.
3. El establecimiento en la Tierra del sistema de aceleración evolutiva, que produjo en un principio la individualización de la esencia monádica que animaba el reino animal, disgregando fragmentos del alma grupo animal y constituyéndolos en incipientes almas humanas.
4. Otra corriente dévica, paralela a la de los ángeles Solares, igualmente procedente del Sol, penetró en el aura planetaria, y actuó sobre sus planos materiales, agilizando sus vibraciones.

Estos seres que procedían de Venus, así como también los de Mercurio, de los que se posee menor información, no estaban tan avanzados como los Dhyanes de Fuego, que evolucionan dentro del Sol, pero dado que pudieron mantenerse dentro de su ámbito por mucho más tiempo que los seres del esquema de la Tierra, pudieron obtener un desarrollo considerablemente superior.

Es por esto que pudieron actuar como guías de la masa de la humanidad primitiva, y se las reconoce como los Señores de Venus y Señores de Mercurio, respectivamente, y «mensajeros de los dioses». No se planteó rebelión contra su autoridad, porque en aquellos momentos el hombre no había desarrollado todavía la voluntad independiente. Hasta que llegase a ese punto, le condujeron como los padres deben guiar los pasos de los hijos, en tanto estos conquistan el control de sus propios vehículos. Se les reconocía como representantes de los dioses y sus órdenes no eran nunca discutidas.

Una vez la humanidad llegó a cierto punto de desarrollo, los individuos más avanzados fueron puestos bajo la supervisión y tutela de los Señores de Mercurio, que los iniciaron en las verdades más elevadas, a fin de que se constituyesen a su vez en guías y caudillos de pueblos. Así se fundaron las dinastías de legisladores de origen divino, que llegaron a concluir en los faraones egipcios (*pharahomme*, hombre portador de la luz). Estos primeros reyes sirvieron a sus pueblos y trabajaron para su desarrollo. Fue mucho después cuando los hombres llegaron a servirse del poder para fines mezquinos, corrompiéndolo, y explotando a sus súbditos.

Los Señores de Mercurio iniciaron al hombre en el sendero de aceleración evolutiva, enseñándole las técnicas por medio de las cuales podía obtener un total y perfecto control de sus vehículos.

Así como la influencia del planeta Marte, por su efecto polarizador del hierro, dificultó la creación de la sangre roja y la toma de posesión de los cuerpos materiales por parte del alma hasta llegar casi a la cuarta ronda. En las rondas restantes se hará sentir la influencia áurica de Mercurio, que liberará el alma de la cárcel material de los cuerpos, y la retornará a su reino espiritual. Los Señores de Mercurio enseñaron así a los primeros iniciados a

abandonar sus cuerpos a voluntad, y esta influencia sobre la humanidad será progresivamente más acusada y manifiesta.

CUATRO FUERZAS EN CONFLICTO EN LA ESFERA TERRESTRE

1. OCULTISMO LIBERADOR: Escuelas iniciáticas.

2. OCULTISMO CONCRETIZADOR: Señores de la Forma material.

3. OCULTISMO AISLADOR: Magos que se separan del esquema del Logos y buscadores del nirvana.



MARTE
LUCIFER

* Su cuerpo físico se ha localizado en el planeta Marte.
* Jefe de los espíritus luciferinos.
* Vinculado a los Señores de la Llama venusinos.
* Fomenta la investigación y la búsqueda del conocimiento esotérico y del poder.
* Preside los fenómenos mentales y hará posible que el hombre sea un dios.

PARTÍCULA ETÉRICA

Integrante de la red etérica planetaria



LUNA
JEHOVÁ

* Su cuerpo físico es la Luna
* Jefe de los ángeles constructores de cuerpos
* Promueve las religiones de raza y domina en todas las fases en las que el espíritu se introduce en el cuerpo para adquirir consciencia de los planes densos.
* Un sobre-exceso de su energía fomenta la pasividad y mediumnidad en los humanos o en las naciones.
* Es respondido por los místico pasivos o extáticos.
* Preside los fenómenos astrales y hace posible que el hombre tenga un cuerpo para encarnar.

SOL
CRISTO

* Su cuerpo físico se localiza dentro de la esfera solar.
* Se considera el segundo aspecto del Logos solar.
* Fomenta la búsqueda del espíritu interno y la unificación amorosa del hombre con su alma y de todos los hombres entre sí.
* Es respondido por los místicos activos.
* Preside la Logia Azul y los fenómenos de índole espiritual.
* Se halla encarnado en el plano etérico del planeta y en el cuerpo causal de los hombres por medio de su delegado: el «ángel de la presencia».

ESTRELLA ALFA DEL DRAGÓN
(Estrella Polar)
SATANÁS (ARHIMÁN)

* Su cuerpo físico se identifica con la estrella Polar.
* Es el responsable frente a nuestro planeta del mal cósmico.
* Guía de la Fraternidad Negra y lucha contra el plan de evolución de la jerarquía cósmica.
* Promueve la ignorancia, fomenta la ocultación de la verdad y el engaño y desconcierto. Coharta al ser humano y trata de eliminar su libre albedrío. Patrocina las posesiones diabólicas y la crueldad gratuita. Extiende la suciedad moral y el odio. Fomenta la separatividad. Encarna en cada hombre como «morador en el umbral». Impulsa el materialismo, que cristaliza los planetas y da lugar a la formación de lunas.

Las cuatro fuerzas en conflicto en la esfera terrestre.

***

La ley natural, instaurada sobre la Tierra con la aparición del hombre, es una ley dura. Toda evolución se halla ligada por ella a una lucha sin contemplaciones. Toda vida se alimenta a expensa de otras vidas. El más fuerte o el más hábil devora al más débil o menos astuto. El equilibrio de la economía terrestre encuentra unas bases paradójicas en la fertilidad de la podredumbre… y no obstante, incluso comprobando a nuestro alrededor un orden semejante de cosas, jamás hemos llegado a resignarnos a ello. La idea, por ejemplo, de que la Tierra toda no es más que un gigantesco matadero en donde los vivientes se degüellan unos a otros para alimentarse, choca frecuentemente con nuestra sensibilidad… Los más delicados de entre nosotros llegan a prohibirse devorar animales, y renuncian a alimentarse con su carne. Por lo demás, la crueldad de la vida nos deja con frecuencia amargados y rencorosos. Los males que nos asaltan no son considerados por nosotros como una servidumbre fatal, sino como una injusticia. El animal acepta su suerte y perpetúa de generación en generación los mismos gestos… El hombre, en esto, es del todo diferente. Prisionero de un sistema que juzga inaceptable, pone todos sus recursos en movimiento para desprenderse de él. De este modo notan los antropólogos que todo gesto que tienda a modificar, dominar, vencer esta naturaleza tiránica contra la que nos hallamos en abierta rebeldía, constituye una actividad específica del hombre, en oposición al comportamiento de los animales. El hombre es ante todo un rebelde. ¿Por qué? Sin duda porque, efectivamente, no nos hallamos en nuestro lugar y porque, en lo más hondo de nuestra alma, lo sabemos. Somos, según la expresión bíblica, unos «extranjeros», unos «viajeros sobre la Tierra»… Caída, la humanidad se encontró sometida a las leyes de la naturaleza… Desde entonces todo sucede como si las fuerzas del mal poseyeran el completo dominio de nuestro globo, en el que se aplican a perpetuar el reino de la antigua naturaleza.

«La potencia y la gloria de estos reinos me han sido confiadas», declara Satán en el Evangelio (Lucas, 4-6), «y dispongo de ellos como me place». Por el contrario, las potencias del Bien, a quienes hemos dado en llamar «yáhvicas», están en lucha abierta contra esa forma de Naturaleza; parecen animadas a sustraer a la humanidad de ella. Pero es preciso decir que la Tierra no es su dominio; su acción se ejerce desde el exterior, a la manera de comandos, en operaciones discontinuas, como si nuestra esfera constituyese para ellos un territorio enemigo, y celosamente defendido. Sus intervenciones son esporádicas, y necesariamente limitadas. Limitadas por una parte por la presencia de fuerzas adversarias, pues la Tierra gime bajo el régimen de ocupación del Mal. Pero también por la obligación de no minar la libertad del hombre, pues ¿qué sería una raza salvada, si esa salvación le era impuesta únicamente desde afuera? Libertado a pesar suyo, ¿estaría el hombre verdaderamente salvado? De dónde la obligación de contar con una resistencia organizada por los propios hombres, o mejor aun por aquellos de entre ellos que no aceptan la Naturaleza tal como es.

PAUL MISRAKI, *Los extraterrestres*.

Pocos testimonios (entre los muy numerosos existentes) de la presencia de una interferencia extraterrestre en la evolución humana han quedado de tan trascendental magnitud y tan incontrastable naturaleza como las famosas pirámides y, muy especialmente, la Gran Pirámide de Keops. Prescindiendo de consideraciones reales pero un tanto abstractas como puede ser el hecho de que toda la estructura de la pirámide se halle cifrada sobre el concepto de la «métrica absoluta», propia de una geometría no euclidiana, que entre otras cosas, muestra perfectamente resuelto el problema de la cuadratura del círculo, hay otros hechos, más materiales, y por tanto más significativos para nuestra mentalidad occidental.

Por ejemplo: originalmente la pirámide se hallaba totalmente recubierta de un revestimiento de bloques calcáreos pulimentados con una perfección mucho mayor que la que actualmente se ha conseguido en la confección de lentes ópticos. El normalizado de los diedros rectos de aquellos prismas, cuyo peso era de veinte toneladas, estaba hecho para 5 segundos de error, en tanto que la más depurada técnica de vanguardia actual no consigue una normalización inferior a 1 minuto de arco de error, para prismas de solo 50 gramos. Esto implica que cada uno de los 25 000 bloques de revestimiento de la pirámide supusiera un logro tecnológico muy superior al de la lente del telescopio de Monte Palomar. Por otra parte, y considerando las herramientas utilizadas, se ha constatado que los taladros empleados utilizaban una punta de un material desconocido, de una dureza 50 veces superior a la del diamante, lo que implica un material de orden de densidad 20 000 de los que la ciencia moderna solo sabe que pueden existir en el sistema de la estrella Sirio, pero desde luego no en nuestro sistema solar. En tanto los mejores equipos de perforación actuales consiguen una penetración de décima de milímetro por vuelta, los trépanos egipcios horadaban rocas como la diorita, penetrando un centímetro por vuelta. Los taladros actuales resisten una presión de cincuenta kilogramos, en tanto que los egipcios resistían dos mil, y su diámetro llegaba a alcanzar los 70 cm.

JOSÉ ÁLVAREZ LÓPEZ, *La vida extraterrestre*.

Bibliografía

PAUL MISRAKI, *Los extraterrestres*.

PIERRE GASTÓN, *Desapariciones misteriosas*.

ALICE A. BAILEY, *La curación esotérica*.

ALICE A. BAILEY, *Tratado sobre fuego cósmico*.

ALICE A. BAILEY, *Iniciación humana y solar*.

RUDOLF STEINER, *El impulso del Cristo y la conciencia del yo*.

MANLY P. HALL, *Magia: un tratado de ocultismo natural*.

VICENTE BELTRÁN ANGLADA, *La jerarquía, los ángeles solares y la humanidad*.

MAX HEINDEL, *Concepto rosacruz del cosmos*.

Capítulo 22

La raza lemúrica

Abarca a los seres humanos que vivieron en la última parte de la época lemúrica. Debemos tener presente que esta época implica una recapitulación de la tercera cadena, o lunar, y la tercera ronda. Por lo tanto, la atmósfera era muy densa, similar a la ya descrita niebla ígnea. La corteza terrestre comenzaba a solidificarse en algunas partes, formando las ya conocidas islas de materia sólida dentro del mar de materia fundida y agua en ebullición. Con continuas erupciones volcánicas y cataclismos que trataban de impedir la solidificación de la corteza. En las islas sólidas vivió el hombre, entre bosques gigantescos y animales de enorme tamaño. Las formas de unos y otros eran bastante plásticas y moldeables, si bien existía ya un rudimento de esqueleto. Los primeros lemúricos poseían los sentidos del oído y del tacto, pero el sentido de la vista no se hallaba desarrollado. En lugar de ojos tenían dos manchas sensibles a la escasa luz solar que atravesaba la atmósfera de fuego.

Gradualmente fue avanzando la evolución del ojo. Este órgano no había sido necesario cuando la Tierra se hallaba aun dentro de la nebulosa ígnea, pero al ser expulsada, la luz del Sol le llegaba desde una gran distancia, y el hombre había de responder a ella, porque ya era algo exterior a él mismo. Poseía asimismo órganos de fonación y un lenguaje muy especial, integrado

por sonidos extraídos de la naturaleza y, por lo tanto, con una especial capacidad para actuar sobre las formas y modificarlas. Por ello, bajo la dirección de los Señores de Venus se utilizó este poder de su lenguaje en el trabajo de la evolución. La conciencia del lemúrico era muy primitiva, no veía y no conocía ni sentía su cuerpo; pero sí percibía a sus semejantes, aunque de una forma interna, similar a la de los animales, por percepción de su esencia etérica.

La propagación de los lemúricos se llevaba a cabo presidida por la jerarquía creadora de los ángeles, dominadora del conocimiento del cuerpo etérico, y presidida por Jehová, regente de la luna y representante del tercer aspecto del Logos para nuestro planeta. Esta función procreadora se llevaba a cabo en épocas del año específicas, en las que las condiciones astrológicas eran idóneas. En esas circunstancias el parto era indoloro. El hombre no era consciente del nacimiento, ya que no poseía conciencia de su cuerpo. Fue a través del acto sexual que comenzó a percibirlo, al unirse con su compañero del otro sexo, una vez efectuada la separación de los mismos. Asimismo, tampoco tenía conciencia de la muerte, pues, cuando tras un lapso de tiempo muy prolongado, se inutilizaba su cuerpo, entraba en otro nuevo, sin período entre encarnaciones y sin conciencia de ese tránsito.

El método utilizado por la jerarquía de los arcángeles y los preceptores Señores de Venus para despertar la conciencia de los lemúricos hacia el mundo externo fue doble: por un lado el progresivo patrocinio de la exogamia, que por mezcla de sangres dio la vista exterior física a costa de la pérdida de la clarividencia instintiva interior. Por otra parte, el uso del dolor, para centrar la conciencia en el cuerpo físico. En unos cuerpos en los que había apenas sensibilidad, era forzado el hacer incidir un estímulo muy intenso para poder provocar alguna respuesta. Así, en un principio, los métodos eran extraordinariamente crueles si los contemplamos desde la perspectiva del hombre actual. A los niños se les educaba en la lucha y el enfrentamiento de unos con otros, en peleas extremadamente brutales. También se les empalaba individualmente, de forma que pudieran soltarse a voluntad, pero estimulándoles a prolongar el suplicio el mayor tiempo posible, para fortalecer su voluntad. Igualmente aprendían a mantener sus músculos en tensión durante lapsos prolongados de tiempo, y a soportar

enormes pesos. A las niñas se las educaba para despertar la imaginación. Se las abandonaba en medio de los enormes bosques, y se las colocaba en frente de las terribles tempestades y otras hecatombes naturales, tan frecuentes en aquella época.

Esos radicales métodos educativos no perjudicaron a los lemúricos, porque no poseían memoria. Gradualmente esta facultad se fue despertando por medio de la sucesión de impactos tan poderosos, y los métodos se fueron progresivamente dulcificando. Las niñas fueron las originadoras de los conceptos de Bien y Mal, como primer resultado acumulativo de sus experiencias, constituyéndose así en precursoras de la cultura. Siendo magos de nacimiento, los lemúricos se sentían seres espirituales, y su línea de evolución se centraba en la conquista de conocimientos materiales. Cuando se conducía a los componentes más avanzados de la raza a los templos de iniciación establecidos por los *kumaras* venusinos, se les enseñaban las leyes de la naturaleza y los hechos relacionados con el nivel físico de la materia, y se fortalecía su voluntad, al tiempo que se educaba su memoria.

El trabajo creador que los lemúricos llevaron a cabo bajo la dirección de los preceptores venusinos se dirigió fundamentalmente al reino animal y vegetal, orientándose por su conciencia interna pictórica o especial clarividencia primitiva, la cual se perdió, como hemos visto, cuando el hombre mezcló las sangres de las familias y desarrolló la conciencia del plano físico, la mente y el intelecto.

En ese punto comenzó a tomar sus propias decisiones, y se independizó grandemente de la tutela de los ángeles, llevando el acto generador a término cuando la creía conveniente. Progresivamente su conciencia física se fue agudizando, llegando a su total desarrollo hacia el final de la época atlante.

En ese momento comenzó a hacerse consciente de la muerte, debido a la interrupción de conciencia en el tránsito del mundo físico a los planos menos densos. Gracias a la división de los sexos y la existencia en cada ser humano de un polo sexual no utilizado para la propagación, se pudo desarrollar la laringe, el cerebro y la conciencia. El hombre requiere un cerebro para pensar, cosa que no es necesaria en el caso de los ángeles. Los

ángeles le ayudaron en su labor de propagación, en los periódicos enlaces sexuales, y también en la construcción del cerebro físico. Pero ellos no sabían utilizar ese órgano ni ponerse en contacto con un ser por su intermedio. Actuaban con los hombres por medio de las emociones, pero no de los pensamientos. El hombre era en sus manos un autómata sin personalidad ni responsabilidad individual y propia. A su vez, los arcángeles operaban sobre el hombre, incidiendo sobre su cuerpo astral, neutralizándolo de tal forma que el impulso sexual solo se manifestaba en ciertas épocas del año. Entonces los ángeles reunían a los lemúricos en grandes templos, para llevar a cabo su reproducción.

En este orden de cosas, el plan de evolución de nuestro esquema había establecido que el hombre entrara en posesión de la conciencia individual, del «Yo», a finales de la época atlante, pero ocurrió que por la intervención de unos seres similares a los ángeles pero de distinto desarrollo, designados como espíritus luciferes, estos planes se trastrocaron totalmente. Los espíritus luciferes o «portadores de la luz» pertenecían a la evolución Angélica, pero su desarrollo no siguió las mismas líneas de la mayoría, y requerían en aquellos momentos, para su desarrollo ulterior, de un cuerpo mental y órganos cerebrales. Pero no poseían estas condiciones, ya que los ángeles nunca tuvieron un cuerpo denso. Necesitaban los órganos mentales como los que el hombre poseía (sin saberlos utilizar todavía) para poder expresarse y adquirir nuevos conocimientos.

En consecuencia, los luciferes se manifestaron en la conciencia pictórica interna de algunos lemúricos, los más avanzados en su capacidad imaginativa-introspectiva, que eran las mujeres, ya capaces de distinguir sus propios órganos físicos, e introduciéndose por su columna vertebral a través de la médula, reclamaron fuertemente su atención hacia sus cuerpos físicos, de tal manera que llegó un momento en que la mujer lemúrica pudo percibir a los espíritus luciferes enroscados en su médula, y de allí procedió posteriormente la leyenda de la serpiente tentadora y su «enemistad con la mujer».

Los luciferes eran capaces de ponerse en comunicación con los hombres debido a lo especial de su desarrollo, en tanto que el resto de los ángeles no lo podían hacer, y solamente lo manejaban, pero sin establecer contacto

consciente con él. Por lo tanto los luciferes eran unos seres muy excepcionales en aquellos momentos, ya que eran los únicos que podían ponerse en relación consciente con el hombre y trasmitirle conocimiento. Esta trasmisión no se hallaba, por supuesto, incluida en los planes de la jerarquía planetaria, pero como quiera que sea, optaron por no intervenir en aquel proceso, y los luciferes dieron al hombre una serie de conocimientos a cambio de actuar a través de ellos y adquirir así experiencias, en una especie de simbiosis y de intercambio de facultades.

Los luciferes aportaron al hombre el conocimiento de lo que significa ser una entidad separada y autónoma, y consiguientemente la libertad de juicio y de acción. Así los hombres se hicieron semejantes a los dioses, ya que solo los seres en posesión de una individualidad son capaces de hacer distinciones opcionales entre el Bien y el Mal. Asimismo les enseñaron a libertar sus cuerpos astrales del control de los arcángeles, y a partir de ese momento fueron capaces de sentir la atracción sexual por sus compañeros del otro sexo en cualquier momento y, consiguientemente, de reproducirse a voluntad, cuando y como quisieran, y sin la intervención de los ángeles. Así, las mujeres fueron tomando cada vez mayor conciencia de sus cuerpos, de sus formas físicas, y de las de los hombres y transfiriéndoles este conocimiento.

Los lemúricos fueron independizándose de la supervisión de los ángeles y arcángeles, en tanto su conciencia se enfocaba progresivamente más en el exterior, y las primitivas representaciones internas en forma de cuadros más o menos abstractos y coloreados, fueron sustituyéndose por representaciones cada vez más exactas del mundo físico que les rodeaba. En aquel tiempo el hombre podía ocupar el cuerpo que él mismo había engendrado, si su propio cuerpo ya no le era útil, con lo que su autonomía en la creación de cuerpos y su inmortalidad eran bastante completas.

En aquel momento el hombre, dotado como vimos de una fortísima voluntad, y con el incipiente conocimiento del mundo físico y su independencia individual recién estrenada, estuvo a punto de conquistar el conocimiento de la perpetuación de la energía vital etérica, cosa que se hallaba dentro de los planes de los luciferes. Este conocimiento le habría hecho realmente inmortal, pero le habría imposibilitado la evolución, y él

era aun una entidad muy imperfecta. Por ello, las jerarquías creadoras, que no habían impedido la penetración de los espíritus luciféricos, sí actuaron, cerrando a los hombres el acceso a este elevado conocimiento e impidiendo así que aquellos «que habían venido a ser como los dioses» poseyeran el secreto «del árbol de la vida», y cerrándoles el acceso al Paraíso, pusieron un «ángel con una espada flamígera».

Si bien el hombre conquistó para sí la facultad de proveerse de cuerpos, con lo que de alguna manera se conquistaba la inmortalidad, por otra parte se puso en manos de la muerte; ya que anteriormente había sido inconsciente de los pasos entre una y otra encarnación, al estar sumido en los planos espirituales. Pero al introducirse prematuramente en la materia, perdió ese contacto con los planos más sutiles, y la muerte supuso para él una interrupción y, poco a poco, el final oscuro de la vida. El endurecimiento progresivo del cuerpo denso provocado por el fuerte predominio del astral, reforzado por la influencia luciférica, implicó la necesidad de alimento y bebida y el hombre se vio constreñido a «ganar su pan con el sudor de su frente», buscando medios de alimentar a su cuerpo físico y poder sobrevivir. Las mujeres, por su parte, que anteriormente no habían percibido ningún dolor durante toda la gestación, estando ahora sensibilizadas astralmente y produciéndose sus embarazos sin tener en cuenta las condiciones astrológicas propicias, comenzaron a «parir sus hijos con dolor».

Los luciferes[20] ocuparon así los cuerpos de los hombres y utilizaron sus cerebros y sus cuerpos mentales, y con ello dinamizaron al lemúrico. Sin su presencia, los hombres habrían permanecido en las pasividad y el conformismo, su desarrollo habría sido mucho más lento, aunque más perfecto y posiblemente exento de la conciencia del dolor, constituido por la repercusión hacia el hombre de determinadas condiciones de imperfección que existen en los tres planos inferiores. Sin Lucifer el hombre sería más equilibrado, pero menos autónomo. Consiguió por su intervención el hiperdesarrollo de la individualidad, aunque a costa de mucho sufrimiento. Debido a que el cuerpo astral era el más elevado del lemúrico y en pleno curso de activación, y que fue en ese cuerpo donde se recibió fundamentalmente la descarga de la energía luciférica, la emocionalidad se

vio reforzada poderosamente y el hombre adquirió la capacidad de entusiasmarse por unas cosas y de verse repelido por otras. Lo que es a la par de un poderoso estímulo para la evolución, es asimismo una constante fuente de sufrimiento, como establece el Buda en el enunciado de las Cuatro Grandes Verdades: «La ausencia de lo que se desea y la presencia de lo que no se desea».

El hombre influido luciféricamente se sintió capaz de emitir juicios y de establecer él mismo las normas que habrían de regir sus relaciones con su entorno y con sus semejantes, pero dado que ahora era prácticamente inconsciente de los planos internos, que son la matriz de todas las causas y la fuente de toda realidad, se vio a menudo engañado por las apariencias del mundo físico, y sobrepasado por los impulsos de su propio cuerpo astral, con lo que aparecieron sus errores de comportamiento y la idea del «pecado», y con los errores vinieron las consecuencias de los mismos en forma de karma más o menos intenso y más o menos dilatado. Todo el karma generado por la intervención de Lucifer habría de ser enfocado antes de que el plan original de evolución pudiera normalizarse. Por ello, el impulso que el Cristo hubiese aportado a la humanidad hacia el final de la época atlante, en el momento en que debía teóricamente asumirse la conciencia de individualidad y autonomía, tuvo que postergarse hasta la época aria.

En ese trascurso de tiempo el hombre estuvo grandemente descontrolado, ya que se sentía con capacidad de obrar por sí mismo, pero no tenía un patrón al cual adaptarse y configurar sus pensamientos y acciones. El hombre desconcertado incurría en error tras error. No por ello la jerarquía abandonó al hombre, sino que mantuvo por un tiempo a los guías externos y luego, cuando el hombre fue totalmente autónomo en su conciencia, durante la subraza semita de la raza atlante, quedaron siempre los iniciados que interpretaban frente al pueblo la voluntad de los dioses, y los *bodhisattvas* que aportaban periódicamente un nuevo aspecto de la divinidad a desarrollar por los seres humanos.

Gracias a los *bodhisattvas* los hombres podían saber lo que era correcto y lo que no lo era realmente, pues sus propias ideas sobre dónde y cómo colocar los conceptos de Bien y Mal muy a menudo eran erróneas. Esa

facultad solo puede lograrse a través de la intervención crística que concede la madurez al alma. Ni los propios *bodhisattvas* la contenían en sí, pero ellos podían sumergirse en los planos más elevados y trasmitir a los hombres sus conceptos sobre lo que debía ser hecho.

No fue hasta que Cristo se encarnó en el aura etérica del planeta y compenetró a todas las almas, que estas fueron capaces de un auténtico discernimiento y autonomía reales. A partir de ese momento el hombre podía ser orientado por su alma individual, y sin necesidad de consultar a nadie, acerca de lo correcto o incorrecto de la acción que se propusiera llevar a cabo. En un paso más adelante se conquistará el conocimiento de qué es lo más conveniente para ser llevado a cabo y sus posibles repercusiones sobre el conjunto, cuando la conciencia búdica ilumina al alma, y luego la nirvánica. Cristo aporta el conocimiento de la naturaleza divina del alma y de su función como puente entre lo inferior y lo superior, de camino entre la individualidad desconcertada, que es el patrimonio del ser humano como fruto de la acción de Lucifer, y la realización por medio de la unificación con el alma que alberga el impulso crístico.

El lemúrico se encontró pues sujeto a dos tipos de fuerzas: la de los ángeles, que a pesar de su desvinculación, seguían patrocinando la formación de nuevos seres dentro de la matriz de la mujer, por medio de la fuerza del amor, que se dirigía hacia abajo para las funciones de procreación y actuaban para la perpetuación de la raza. La otra, la de los espíritus luciferes que impulsan toda actividad mental por medio del otro polo de la fuerza sexual, dirigido hacia arriba. Consiguientemente, el hombre se vio constituido en campo de batalla de dos tendencias contrapuestas que difícilmente puede llegar a armonizar para alcanzar un equilibrio, hasta que llegue a la identificación con su alma. Una fuerza tira de él hacia abajo, hacia la materia, y le impulsa a refugiarse en ella y a permanecer en su interior. La otra le impulsa hacia arriba, y busca mayor conocimiento y experimentación. Estas son las que podríamos denominar polaridades instrumentales existentes en el hombre.

Pero se dan en él otras dos polaridades adicionales de carácter más sutil, más espiritual y menos fisiológicas, unas polaridades morales, cargadas de

finalidad, y representadas así: la positiva, por los ángeles solares; y la negativa, por Satanás o Ahrimán.

Los ángeles solares, cuyo origen ya examinamos entre los acontecimientos promovidos por el establecimiento de la jerarquía planetaria, actúan desde el interior del hombre, al igual que los espíritus luciferes, y si estos se orientan hacia el cerebro y operan sobre el cuerpo mental concreto para desarrollar el intelecto, los ángeles solares se asientan en el corazón del hombre, constituyendo el esotérico «maestro en el corazón» que todo ser humano posee, y obran sobre su cuerpo mental abstracto o causal (residencia del alma) para fomentar la intuición y la experiencia búdica y fortalecer el alma, al tiempo que la aproximan a la tríada espiritual.

Así como otros *devas* superiores ayudaron a las mónadas a reunir los átomos permanentes necesarios para su manifestación, los ángeles solares ayudan a las almas a tomar conciencia de sí mismas, a desarrollar sus capacidades hacia la tríada espiritual, y a inspirar a la individualidad encarnada. Cuando el alma se ha identificado con esta individualidad, y ambas con la tríada espiritual, el trabajo del ángel solar está realizado y puede volver a su lugar de residencia en el corazón del Sol. Como ya vimos, el establecimiento de los ángeles solares dentro del hombre tuvo lugar poco después de la introducción de los espíritus luciferes, coincidiendo con la llegada de los *kumaras* venusinos, que actuaron como orientadores por medio de sus enseñanzas, de esa facultad razonadora que los luciferes estaban despertando en los lemúricos, al actuar en sus cerebros y cuerpos mentales, pero sin suficiente experiencia por su parte y sin capacidad de control por parte de los hombres. Así, sus primeros pasos fueron en parte facilitados por los grandes iniciados de Venus. Los *kumaras* tenían una misión muy concreta que llevar a cabo en la Tierra. Así como los luciferes interfirieron en la evolución normal del hombre, apresurándola, pero en parte dificultándola, los *kumaras* pretendían acelerar su evolución, pero no interfiriéndola, sino favoreciéndola. Habían sido delegados por la jerarquía solar de nuestro sistema para ensayar en nuestro planeta el proceso de aceleración evolutiva que ya se había empleado en Venus. Y con tanto éxito que permitió que todo el trabajo de su esquema pudiera llevarse a

cabo en solo cinco cadenas, en lugar de las siete que se habían proyectado en un principio. No todos los esquemas tienen esa oportunidad de acelerar su desarrollo, y es posible pensar en la posibilidad de que fuese la intromisión inadecuada de los luciferes la que forzase en alguna forma la decisión por parte de la jerarquía solar de ayudar a la Tierra con este procedimiento excepcional.

En cuanto a Satanás o Ahrimán, el «Gran Dragón», el Príncipe de la Magia Negra, no es mucho lo que se sabe, teniendo en cuenta que los tratados ocultos eluden en lo posible las alusiones a su existencia y que hay una gran confusión en este terreno, particularmente en todo lo que concierne a los acontecimientos vitales para la humanidad que tuvieron lugar en la segunda mitad de la época lemúrica. Algunos autores confunden en sus escritos a los espíritus luciferes con el alma. Otros con los ángeles solares. Algunos identifican a estos con el alma, y otros confunden a los *kumaras* con los luciferes o con los ángeles solares. Aun hay quien sustituye a los *kumaras* por los Señores de la Mente, que insuflaron la materia mental concreta sobre la parte superior de los cuerpos astrales divididos en los hombres en formación, durante la cuarta ronda de la cuarta cadena. O los confunden con los Señores de la Llama, que dieron el germen del cuerpo físico y de la conciencia nirvánica en la primera cadena o de Saturno. Y así podríamos seguir hasta agotar todas las combinaciones posibles: los ángeles son confundidos con los Señores de la Forma Material, etcétera.

De todas estas confusiones hay que destacar una particularmente grave e inexacta: es aquella que identifica a Satanás con Lucifer. Es importante tener siempre presente la naturaleza de Lucifer como regente de los espíritus luciferinos. Se halla, de alguna forma, a un nivel similar a Jehová, que es el regente de los ángeles. Ambos se desenvuelven a un nivel instrumental y operan sobre las formas, con tendencias contrapuestas pero sin específicas finalidades morales. Satanás pertenece a otro linaje y se desenvuelve en otro nivel. Tanto Lucifer como Jehová trabajan con los cuerpos y con las fuerzas que los rigen e impulsan. Lucifer es, en algún sentido, enemigo o contrapuesto de Jehová. Este último promueve la cristalización de las formas, que es necesaria para que estas se materialicen

y sirvan como vehículo del espíritu (ya se trate de la mónada humana o de la llamada alma-grupo animal) pero que llevada al extremo, provoca su muerte y desintegración. Lucifer es un espíritu ardiente, impulsa a la máxima e impetuosa actividad que despierta el intelecto humano, le constituye como entidad individual separada y le hace progresar, ensayando siempre nuevas experiencias. Llevada su fuerza al extremo quemaría las formas en una impresionante combustión. Estas fuerzas instrumentales, promovidas y sostenidas en la acción por Lucifer y Jehová son, hasta cierto punto, neutrales. Carecen de un contenido, de una intencionalidad moral, de una finalidad específica dentro de la obra de la creación.

Son otras entidades sumamente desarrolladas, cada una en su terreno, las que utilizan estas fuerzas con un determinado propósito. Estas entidades son el ángel solar y Satanás-Ahrimán. El ángel solar se halla capacitado para utilizar la energía luciferina kundalínica y con ella ir progresivamente quemando la materia más densa y grosera de los vehículos que operan como envoltura del alma, hasta dejarla solamente envuelta por capas de sustancia atómica, o del subplano más elevado de cada uno de los planos inferiores (físico, astral y mental concreto). El ángel solar trabaja en inmediata y estrecha colaboración con su hermano el Cristo[21], encarnado en el aura etérica del planeta a raíz de su muerte en el Gólgota.

Satanás, por su parte, puede utilizar la fuerza cristalizadora de Jehová para combatir la evolución y dificultarla al máximo. Pero su carácter maligno no puede ser atribuido a Jehová. Este y sus ángeles lunares cumplen una función necesaria y positiva dentro del conjunto del plan de evolución. Ahora, cuando sus fuerzas son indebidamente utilizadas y pervertida su finalidad, entonces se produce el Mal. Satanás supone la perversión y la negación, la búsqueda de la destrucción del espíritu del hombre y el establecimiento de la desesperanza. Lucha contra la obra del Logos, utilizando sus propias fuerzas. Él y todos sus seguidores emplean los inmensos poderes que les proporciona su increíble desarrollo de la facultad *mahática* o intelectual. Y extraen energía de los puntos focales de emisión situados en el cosmos para utilizarla en su labor profanadora y destructiva que, en último lugar, los llevará a ellos mismos a la aniquilación.

El hombre es así el campo de batalla de todas estas fuerzas y en su interior tiene lugar el continuo *kurushetra* descrito en el Bhagavad Gita (*Bhagavad-gītā*). Pero también existen un *kurushetra* planetario y uno cósmico, contenidos en el Apocalipsis de San Juan con el nombre de *Armagedón,* y en cada religión de las que en el mundo existen con un nombre específico. Y esa última batalla pondrá final a la cósmica «guerra en los cielos».

Ahora debemos precisar que de todos los fenómenos descritos al tratar de la raza lemúrica no todos tuvieron lugar en el conjunto de sus componentes, sino tan solo en algunos miembros elegidos, aquellas trasformaciones que implicaban cambios muy considerables. Estos miembros escogidos constituyeron el precedente de la siguiente raza-raíz, la atlante, y fueron seleccionados por el gran desarrollo de su espiritualidad interior. Se les condujo a las zonas más ecuatoriales de la Lemuria, y allí fueron especialmente entrenados por los Señores de Mercurio para llevar a cabo su misión de progenitores de una nueva raza. El resto de los lemúricos fue degenerando, hasta que sus cuerpos se convirtieron en poco más que animales. Y hoy en día sus descendientes por vía morfológica son los monos antropoides. Esos lemúricos degenerados fueron destruidos, junto con el resto del continente que se extendía por debajo del Ecuador, por grandes cataclismos y tremendas erupciones volcánicas.

Bibliografía

MAX HEINDEL, *Concepto rosacruz del cosmos*.
MAX HEINDEL, *La masonería y el catolicismo*.
RUDOLF STEINER, *Tratado de ciencia oculta*.
RUDOLF STEINER, *El impulso del Cristo y la conciencia del yo*.

RUDOLF STEINER, *Atlántida y Lemuria*.

RUDOLF STEINER, *Profundos secretos del desarrollo humano a la luz del evangelio de San Mateo*.

RUDOLF STEINER, *Significado oculto de la sangre*.

VICENTE BELTRÁN ANGLADA, *La jerarquía, los ángeles solares y la humanidad*.

ARTHUR E. POWELL, *El cuerpo causal y el ego*.

C. JINARAJADASA, *Fundamentos de Teosofía*.

C. W. LEADBEATER, *La vida interna*.

Capítulo 23

La obra de Jehová y los ángeles lunares

Jehová es el guía a cuyo cargo estuvo una parte especial del trabajo de la creación de las condiciones físicas necesarias para nuestro planeta. Es uno de los Elohím. El regente de los ángeles, que pasaron por el estadio humano en la cadena lunar, y presidente de nuestro satélite en la actualidad. Es el iniciado más elevado entre los ángeles lunares, y representante ante la humanidad del tercer aspecto del Logos, o inteligencia en actividad. Es preciso tener presente que la evolución a la que pertenece no es humana, sino angélica, y que la evolución de los ángeles sigue unas líneas que, en parte son paralelas a la humana, y en su mayoría se apartan muy apreciablemente de la nuestra. Como regente de la Luna es director de los ángeles, supervisor de las entidades degeneradas que han sido desterradas al satélite, y colaborador de algunos arcángeles (que pasaron su estadio humano en la cadena del Sol) y que actúan como espíritus de las razas. Jehová construye cuerpos y formas concretas, por medio de las fuerzas lunares cristalizantes y endurecedoras.

Preside el proceso generador, y los ángeles colaboran en este trabajo. Ya está científicamente comprobada la influencia lunar en este proceso y su gobierno en los períodos de la vida intrauterina, así como su acción magnética sobre líquidos y fluidos. Los arcángeles, en su función de

espíritus de raza, luchan a favor de un pueblo y en contra de los demás, según las exigencias específicas de la evolución de ese pueblo, siendo este el único factor que entra en sus consideraciones. A título de ejemplo señalaremos que el arcángel Miguel es el espíritu de la raza judía, en tanto que Jehová es el originador de todas las religiones de raza que han sido posteriormente sustituidas por el cristianismo, cuando el ser humano fue capaz de recibir el impulso crístico y hallar así el significado divino de su individualidad.

Durante las primeras épocas, las jerarquías creadoras trabajaron sobre la humanidad en tanto esta evolucionaba inconscientemente. Existía entonces únicamente una conciencia común a todos los prehumanos, similar a la del espíritu de grupo animal, compuesta por el conjunto de las jerarquías activas. En la época lemúrica los hombres poseían ya cuerpos definidos, pero necesitaban la sangre roja y caliente para que el alma los pudiese controlar desde dentro. A fin de supervisar los cuerpos de los hombres en tanto las almas no fuesen capaces de ejercer absoluto control sobre ellos, Jehová actuó como su preceptor. Es el legislador de las formas y su mantenedor. Mientras Él actúa como dios de las razas, los arcángeles operan como espíritus de las mismas, y también de los hombres y animales; mientras que los ángeles son controladores de los aspectos etéricos de hombres, animales y vegetales.

El dominio de los arcángeles reside en su capacidad de manipular la materia astral, en lo cual son expertos, así como los ángeles lo son en lo que se refiere a la materia etérica. Jehová y los arcángeles actúan respecto a la humanidad, como lo hacen los espíritus-grupo respecto a los animales. Este dominio lo ejercen sobre el hombre hasta que el alma toma realmente posesión de sus vehículos, y entonces el hombre se independiza y opera según sus propios criterios. Este aferramiento del alma fue propiciado por la venida del Cristo y, hasta ese momento, no pudo concebirse la autorrealización del individuo por separado y sin ayuda externa.

Es cierto que el hombre operaba funcionalmente como una individualidad, pero sin tener plena conciencia de lo que eso significaba ni de cuáles eran las exactas potencialidades de su naturaleza divina. De hecho el hombre de aquella época, nunca hasta la venida de Cristo, se había

reconocido como de naturaleza divina. Era preciso para él el salir de sus cuerpos y desvincularse del mundo físico para entrar en los planos de la divinidad, y tener conciencia de su existencia. Esto era el resultado del afianzamiento del alma sobre los cuerpos y de la asunción de la conciencia física a expensas de la de los planos internos. Pero al separarse del plano físico, el hombre perdía de nuevo su noción de individualidad. Es por ello que las religiones orientales propugnan el desprendimiento de la noción del «Yo» y la fusión trascendente con el Absoluto, el nirvana.

Pero ese no era el camino para el desarrollo del hombre ario, que había de cumplir en sí la plenitud de la conciencia dentro de la individualidad. Por ello fue que Cristo, ya que solo Él era capaz de trasmitir semejante fuerza armonizadora, unió con su mensaje y su energía la conciencia de la divinidad (y de la naturaleza divina del hombre, por medio del alma individual) y la más clara individualidad. A partir de Cristo los hombres que aspiraban al desarrollo espiritual no tuvieron ya que recurrir al éxtasis y a la proyección fuera del cuerpo que anulaba su conciencia vigílica, sino que disponían ya de un camino que no conducía afuera, sino hacia dentro, afirmando la individualidad y buscando el alma, que se halla dentro del cuerpo, localizable fisiológicamente. Y conservando en todo momento la más lúcida conciencia.

Después de Cristo, todo el que sigue el camino erróneo de la proyección extracorporal corre los graves riesgos de la mediumnidad. Es en el interior de uno mismo donde se halla el motivo de la búsqueda, y no fuera. Y por ello es que los místicos, que por falta de conocimiento buscaban a Cristo fuera de ellos mismos, considerándose a sí mismos como seres indignos y sin valor, contraían muy graves enfermedades que les llevaban frecuentemente a la muerte, idénticas enfermedades que las que son comunes en los médiums sensitivos, y todas atribuibles a desgastes excesivos e innecesarios de la vitalidad etérica. Así pues, en los tiempos anteriores a la asunción de la individualidad[22], los espíritus de raza actuaban con la misma técnica del alma, es decir, gobernaban a sus protegidos por medio de la sangre, con una peculiar diferencia, y es que el alma actúa por medio del calor de la sangre, en tanto que el espíritu de raza lo hace por el aire, a medida que este penetra en los pulmones (referido a

partir de los últimos componentes de la raza atlante, pues anteriormente el hombre respiraba por branquias).

Como hemos visto, estos espíritus operan sobre los cuerpos astrales y los sentimientos y promueven formas emocionales tales como el patriotismo, el apego a una región, a una familia, etc. (Hay que hacer notar aquí que el espíritu de familia es una entidad dévica de nivel etérico). Cuando los espíritus de raza comenzaron a obrar sobre los hombres, el alma así ayudada pudo empezar a ejercer un pequeño control sobre sus vehículos. A medida que cada hombre se iba haciendo más consciente de su individualidad separada, el alma tomaba mayor arraigo. Junto con la supervisión de Jehová y los arcángeles, a cada alma se le dio un preceptor particular, designado en los registros de la tradición esotérica con el nombre de ángel solar o «*dhyan* de fuego», que vigilan su evolución hasta el total desarrollo e identificación con la individualidad en encarnación.

Bibliografía

MAX HEINDEL, *Concepto rosacruz del cosmos*.

MAX HEINDEL, *La masonería y el catolicismo*.

RUDOLF STEINER, *El impulso del Cristo y la conciencia del yo*.

RUDOLF STEINER, *Tratado de ciencia oculta*.

RUDOLF STEINER, *Significado oculto de la sangre*.

Capítulo 24

La época atlante

A menudo consideraba como una misericordiosa circunstancia el que la mayoría de las personas de elevada inteligencia se burlasen de los misterios de lo oculto; porque, argüía, si las mentes superiores entrasen alguna vez en pleno contacto con los secretos guardados por los cultos antiguos e inferiores, las anormalidades que resultarían de ello llegarían pronto, no solo a causar la ruina del mundo, sino a amenazar la misma integridad del Universo.

H. P. LOVECRAFT

Una vez que fue destruido completamente el continente lemúrico por sucesivos cataclismos, de origen fundamentalmente volcánico, surgió en su lugar un nuevo continente que se ha denominado Atlántida. Debemos recordar que esta época no es ya recapitulación de ninguna anterior, sino que es la destinada originalmente para incorporar el impulso propio de esta cuarta ronda, y en donde debiera haberse llevado a cabo el trabajo propio de esta cadena terrestre. Sin embargo, ya vimos cómo la intervención de los espíritus luciferes precipitó una serie de acontecimientos, y cómo el hombre se vio prematuramente dotado de una individualidad cuyo significado y verdadero valor ignoraba, y con la que no sabía cómo comportarse. Los sucesivos errores cometidos por su falta de madurez y de criterios apropiados generaron una masa de karma que forzó a posponer la entrada

en vigor del nuevo impulso hasta la siguiente época, la aria, y aun en ella, el impulso crístico, que debiera haber sido infundido durante la época atlante, no fue correctamente asimilado por una humanidad demasiado desviada por la influencia luciférica. De tal forma que hasta el fin de esta época aria, en cuyas proximidades nos encontramos, no podrá efundirse de manera efectiva esa energía crística que constituye la clave de nuestra cadena de la Tierra.

En la época atlante, la constitución de los elementos como el agua y el aire era notablemente distinta de la presente. Del sur del planeta provenía el hálito gaseoso y ardiente de los volcanes. Del norte, los bloques de hielo de la región boreal. Sobre el continente Atlántico se unían ambas corrientes, y por ello la atmósfera se hallaba saturada de neblina densa y espesa. En contraposición, el agua era mucho menos densa que ahora, más fluida, con una proporción mayor de aire en su contenido; en tanto que el aire llevaba mucha agua en su composición. Por consiguiente, a través de esa atmósfera no brillaba nunca el Sol con claridad. Aparecía siempre rodeado de un halo, y en cualquier lugar no podía verse más que a unos pocos metros de distancia, apreciándose los objetos lejanos como borrosos y difuminados. En esas condiciones, el hombre se guiaba más por su percepción interna que por su visión externa, que no existía como tal, ya que los atlantes, como vemos en otros capítulos, percibían las imágenes a través de la sangre y el aire que respiraban, en cuyas partículas pránicas venían esas imágenes contenidas, y eran reflejadas por el sistema simpático sobre el plexo solar. Esto era un punto más avanzado sobre la conciencia pictórica de los lemúricos, pero no una visión directa a través de los ojos, vía nervio óptico al cerebro. Esto tendría lugar más adelante, durante la subraza semita.

También la apariencia de los primeros atlantes era muy distinta de la actual. Si ya hemos visto como los lemúricos poseían un tronco pequeño, con brazos y piernas extremadamente largos, unos pies en los que el talón se proyectaba hacia detrás y la cabeza acababa en forma plana casi por encima de los ojos. Esta era la forma de los últimos lemúricos, directos precursores de los atlantes que ahora estudiamos. Por su parte, estos eran también de gigantesca estatura con una cabeza similar a la del lemúrico, ya que el cerebro no poseía desarrollado el lóbulo frontal. Sus ojos eran

pequeños y parpadeantes y sus cabellos lacios y de sección circular. Sus orejas se separaban mucho de la cabeza y nacían mucho más hacia atrás que en la actualidad. Respiraban por un sistema de tubos y branquias y caminaban a saltos similares a los del canguro. En conjunto su imagen queda reflejada con bastante aproximación en la iconografía azteca y maya. Todas estas condiciones fueron variando muy sustancialmente, y al llegar la subraza semita, su apariencia externa era muy parecida a la de los arios. Algunos autores afirman que incluso ya los últimos atlantes, pertenecientes a la tercera subraza o toltecas, se asimilaban al llamado hombre de Cromañón, que constituyó uno de los ejemplos más perfectos del ser humano en su aspecto físico. Descendientes de los toltecas fueron los primeros pobladores de Egipto, que luego se fusionaron con una rama aria procedente de la India.

Los vehículos sutiles de los atlantes primitivos no eran concéntricos con el cuerpo físico, como en la actualidad. Su tríada espiritual, y su alma, no se localizaban dentro del cuerpo; se hallaban parcialmente fuera, y por ello no se poseía un control tan estrecho como puede existir en el presente. La cabeza del cuerpo etérico se encontraba fuera del físico, situada bastante por encima. El punto negro que representa para el clarividente el asiento del alma, entre las cejas, no coincidía con su contraparte etérica, de la misma forma sucede en los animales actuales. Como consecuencia de ese distanciamiento, su poder de percepción era mucho más preciso en los planos internos que en el físico, con su atmósfera neblinosa y pesada.

Con el tiempo, la atmósfera fue aclarándose, al tiempo que esos puntos de conciencia se iban aproximando. El efecto era que el hombre perdía contacto con los planos internos y se centraba en el físico. En el último tercio de la época atlante, ambos puntos coincidieron, y se consiguió la perfecta conciencia del plano físico, pero a costa de la pérdida de la percepción de los planos más sutiles.

En los comienzos de su época, el atlante no percibió con claridad los contornos de las cosas, pero captaba su forma etérica y astral, e identificaba sus atributos de manera inequívoca. Con la pérdida de la percepción interna, todas esas posibilidades desaparecieron, lo que le dejó en un estado de cierta indefensión.

Rmoahales

Fueron la primera de las subrazas de la Atlántida. Poseían una memoria recién establecida, como fruto de los últimos pasos de la evolución mental de los lemúricos, que ya les había permitido sentir y expresar algunos sentimientos artísticos y espirituales elevados, que les condujeron, como vimos, a realizar gigantescas construcciones de tipo religioso (que nunca utilizaron como viviendas) y a tallar laboriosamente la superficie de algunas montañas. En esta memoria que podríamos denominar como recién estrenada se grababan las sensaciones, los colores y los sonidos, de una forma fidelísima y permanente. Y en esta facultad se basaron las capacidades de reacción emocional que fueron prácticamente desconocidas por los lemúricos. Como resultado, se fue elaborando un sentido de fidelidad hacia las cosas que resultaban familiares. Posteriormente se fue precisando la palabra como factor representativo de los hechos percibidos, y como instrumento de comunicación. Por la vinculación de estos primeros atlantes con las fuerzas de la naturaleza, los sonidos emitidos por ellos, al igual que sucedía con los lemúricos, actuaban sobre las cosas o seres designados. Era un lenguaje dotado de un poder auténtico. Capaz de ejercer un efecto curativo, estimular el crecimiento de las plantas o domar un animal salvaje. En las sucesivas subrazas esta capacidad fue disminuyendo, hasta llegar a disiparse por completo.

La utilización que los *rmoahales* daban al lenguaje era muy cuidadosa, y provista de un sentido religioso, ya que ellos apreciaban el espíritu divino latente en todas las formas de la creación.

Tlavatlis

Constituyeron la segunda subraza atlante. Comenzaron a tomar conciencia de sí mismos como entidades autónomas y separadas. Con ello vino la autoestima y el germen del orgullo personal. Los que habían desarrollado de forma más perfecta la memoria, y eran capaces de recordar experiencias pasadas, valorándolas y estableciendo comparaciones con el presente, fueron muy estimados, ya que en aquel tiempo no actuaba la mente concreta razonadora y elaboradora de criterios, juicios y resolvedora de problemas. Las dificultades habían de afrontarse en base a experiencias similares del pasado. De esta forma, las propias acciones de estos adelantados se fueron registrando en la memoria de sus coetáneos, estableciéndose un rudimentario culto a la tradición. Entre estos privilegiados se escogían los jefes de grupos o clanes. Y al individuo seleccionado se le respetaba aun después de muerto. Este culto a la tradición redundó en una veneración religiosa a los antepasados.

La memoria del grupo comenzó a establecer una conciencia de unidad grupal, que sería el precedente de la idea de patria.

Toltecas

Integraron la tercera subraza de los atlantes. Crearon la monarquía hereditaria y la primera forma de agrupación social, consistente en una forma de Estado comunal. Los méritos de los padres pasaban, a su muerte, a

ser atribuidos a sus hijos. Esto era debido a que en esa época la educación podía trasmitir realmente las capacidades de los educadores a los educandos, por medio de la presentación repetida de sucesivos cuadros extraídos de la vida, y en base a los cuales se estudiaban las sensaciones que implicaban y las actitudes a incorporar frente a ellos. Cuando parte de un núcleo de población se disgregaba de su lugar de origen para ir a trasladarse a otro lejano, llevaba consigo los recuerdos de las experiencias en su hogar inicial y, al tiempo, trataban de introducir elementos de mejora en los puntos que consideraban susceptibles de ser mejor orientados. Con estas sucesivas innovaciones, aquella subraza estableció una cultura propia bastante desarrollada, y el inicio de las nacionalidades.

Los dirigentes más poderosos fueron sometidos al proceso de iniciación en el sendero de aceleración evolutiva, con objeto de dar a sus facultades un alcance más completo y servir así de pauta a sus congéneres. Con un desarrollo muy completo de la memoria, y con el establecimiento del culto a las personalidades relevantes, llegó un momento en el que aparecieron la ambición y el orgullo, basados en el poder personal y en las facultades que este pueblo poseía para operar sobre las fuerzas de la naturaleza.

Turanios

Formaron la cuarta subraza de la Atlántida, y la más degenerada. En ellos fructificaron las primeras semillas del mal, ya apuntadas en las dos subrazas anteriores. Y así llegaron a entrar en contacto con las entidades representativas del mal cósmico, a los cuales brindaron su adoración los sacerdotes de los cultos negros de la Atlántida, que fueron proliferando por

todo el continente como una gigantesca infección moral[23]. Los grandes poderes otorgados a los iniciados, algunos de los cuales pervirtieron su sagrado juramento a la jerarquía planetaria, unidos a las capacidades propias de la raza atlante original, marcaron un vertiginoso descenso de la integridad de aquel pueblo, empleándose cada vez más señaladamente para la corrupción, con finalidades extraordinariamente egoístas y perversas, por parte de las clases más elevadas de la sociedad, sobre las más bajas y oprimidas. Todas las aberraciones tuvieron en este oscuro período un completo desarrollo. Los sacrificios humanos fueron práctica generalizada, y los magos-sacerdotes consagraron sus esfuerzos a dotar de vitalidad artificial a criaturas elementales, engendradas en base a sus más groseros deseos, con objeto de utilizarlos como elementos de culto frente a sus más incultos súbditos, que creían ver en aquellas repulsivas entidades semimaterializadas, dioses dignos de veneración, al menos por el temor que su repugnante presencia les imponía. Toda clase de prodigios fenomenológicos eran llevados a cabo por aquellos magos negros, que podían controlar a los *devas* menores y a los espíritus de la naturaleza.

Así podían dotar de una falsa vida a las estatuas de piedra de sus monstruosos dioses, que bajaban de sus pedestales para devorar a los seres humanos que se les ofrecían en cruento sacrificio; o promovían una inteligencia artificial en algunos animales, dotándoles del habla para que actuasen como sus intermediarios frente al pueblo, y exigiesen dádivas para sus dueños y sangre para su propio alimento, contra la amenaza de despertar a los dioses bestiales que les tenían aterrorizados.

Todas estas iniquidades fueron consideradas por la jerarquía planetaria y los grandes preceptores de otros planetas, y consideradas como gravemente peligrosas para el futuro desarrollo del hombre, por lo que fue decretada la completa destrucción de esta raza profana. Tremendos terremotos hundieron así la mayor parte de la Atlántida bajo la superficie del mar, tras un gigantesco diluvio, promovido por la condensación del vapor acuoso que integraba la atmósfera de Atlántida. Únicamente pequeñas extensiones meridionales del continente quedaron a salvo, y allí se desarrollaron las subrazas subsiguientes, a partir de algunos pocos sobrevivientes cuidadosamente seleccionados por la jerarquía.

Semitas

En los últimos restos de la Atlántida, denominados Poseidonis, y con una atmósfera clara e iluminada por la luz solar, apareció la quinta subraza atlante, destinada a ser el precedente de la próxima raza-raíz o aria. Esta subraza comenzó a trascender la simple facultad de la memoria, siendo capaz de establecer comparaciones entre distintas experiencias y sensaciones. Desarrollaron la capacidad de formar juicios y establecer conclusiones que, cuando se hacían válidas para una serie de casos en los que concurrían características determinadas, se convertían en reglas de actuación. Se comenzó a calcular y realizar combinaciones mentales.

La mente empezó a utilizarse como refrendo de los deseos y rectora de las acciones. Antes de proceder a cumplir inmediatamente la apetencia experimentada, el hombre semita sometía ese impulso a una consulta con su mente, para saber si esa acción era apropiada o podría causarle algún perjuicio. Sus motivaciones continuaban siendo básicamente egoístas, pero ahora se hallaban sometidas a un control. Esa posibilidad de emplear la facultad razonadora y discernidora, supuso, como contraparte, la pérdida del control de las fuerzas de la naturaleza, lo que alivió al hombre de una tremenda responsabilidad por un poder que todavía no era capaz de utilizar correctamente. Con su capacidad razonadora solamente puede obrar sobre el reino mineral, pero es incapaz de manipular las sustancias vivientes de vegetales y animales, salvo en aquellos aspectos que entran dentro del mineral. Así pues, los miembros de la quinta subraza que se mostraron mejor dotados en el terreno de la razón, fueron escogidos como predecesores de la siguiente raza-raíz.

Vemos pues cómo en la época polar el hombre consiguió el cuerpo físico como instrumento de acción; en la época hiperbórea, el cuerpo etérico que le dio fuerzas vitales, capacidad de crecimiento y reproducción; en la época lemúrica, el cuerpo astral que dio el incentivo para la acción y limitó el crecimiento; y así, en la época atlante, el hombre utilizó la mente (recibida a mediados de la Lemuria) para que sus acciones se guiaran, no

por impulsos emocionales, sino por determinaciones conscientes y responsables de índole intelectual. Ahora bien, como la naturaleza astral del atlante era muy poderosa, y la capacidad reflexiva apenas incipiente, su interacción ocasionó una especie de compromiso favorable a la parte emocional, que se denominó astucia, es decir, la sabiduría puesta al servicio del interés egoísta. Fue la jerarquía planetaria la que determinó y favoreció esta pérdida de los poderes de los atlantes sobre las fuerzas de la naturaleza y la que promovió la destrucción de la cuarta subraza o turania. No siendo la destrucción del continente atlántico completa, sino tan solo parcial en un primer momento, aunque continuada en sucesivas etapas, al extremo que 10 000 años antes de J. C. todavía existía el último remanente en forma de gran isla denominada Poseidonis, que fue descrita por Platón.

En las zonas no sumergidas por el primer cataclismo se desarrollaron los componentes de la subraza semita y en el trascurso de su existencia la atmósfera se fue aclarando de forma definitiva; además se realizó la incorporación de los puntos de conciencia del alma en los cuerpos etérico y físico. Así, el semita pudo ser perfectamente consciente del plano físico, y totalmente inconsciente de los restantes planos, si bien no con la inconsciencia tan absoluta que ha llegado a darse en la presente subraza anglosajona de la raza aria.

En tanto la memoria era la facultad regente, las personas se sujetaban a ella y obraban en consecuencia. Pero con el advenimiento de la capacidad razonadora, los hombres se tornaron más independientes, y cada uno quería experimentar por sí mismo y trazarse sus propios cánones de conducta, impulsados por la atracción de investigar nuevas situaciones y experimentar nuevas emociones. Esto era la consecuencia directa de la intervención luciférica que proveyó al hombre de una individualidad, cuando todavía no estaba maduro, y sin acompañarla de un necesario sentido moral y de una significación metafísica. El hombre se encontró así dueño de una facultad que hubiera debido aprender a utilizar siguiendo el impulso crístico, lo que le hubiese puesto bajo la directa tutela de su alma. Pero librado a los exaltados impulsos astrales, el hombre puso el intelecto al servicio de su emocionalidad y de sus deseos.

Entre la subraza semita, los que fueron escogidos como germen de la raza aria fueron conducidos por su guía, el arcángel Miguel, y por su *manú*, el Señor de la Civilización, encargado por la jerarquía planetaria del desarrollo de la raza aria, en un largo éxodo que los apartó de la Atlántida, destinada a una destrucción completa, probablemente con la utilización de algunos de los medios tecnológicos que se habían desarrollado notablemente en el apogeo de la subraza turania, tales como naves voladoras impulsados por energía etérica, de la misma naturaleza que la que hace crecer a las semillas hasta convertirse en plantas, y navíos movidos por energía atómica, aun cuando todos estos adelantos no pudieran compararse con los empleados normalmente por los seres de Venus o de otros planetas, que entonces intervenían tan directamente en el desenvolvimiento de nuestra humanidad. Así, de una u otra forma, atravesaron toda Europa, y fueron concentrados en el desierto de Gobi, que había sido mar durante la época lemúrica.

En aquel momento no existía otra tierra apropiada para ser habitada por los hombres, y aquel lugar no lo hubiera sido tampoco, de no haberse visto cercanamente asistidos por sus preceptores extraplanetarios, que les proveían de cuanto necesitaban para su subsistencia. Por lo tanto, tuvieron que esperar durante un tiempo, hasta que en la superficie del planeta se hubiesen llevado a cabo las necesarias readaptaciones. Allí se les fue preparando para su papel de antecesores de la raza aria, imbuyéndoles potencialmente las cualidades que debían evolucionar en sus descendientes.

Hasta ese momento, el hombre se había visto obligado a seguir las indicaciones de sus preceptores, los señores de Venus y Mercurio; pero, a partir de entonces debía separarse de sus guías y actuar en base a la facultad del intelecto, y adorando a un Dios que para ellos sería invisible. Por lo tanto, su espíritu guía, el arcángel Miguel, reunió al pueblo y les trasmitió el siguiente mensaje:

> Anteriormente habéis visto a los que os guiaban, pero existen guías de varios grados de esplendor, superiores a aquellos, a quienes vosotros no habéis visto, pero que os guiaron siempre, grado por grado, en la evolución de la conciencia. Exaltado y por encima de todos esos señores gloriosos, está el Dios invisible que ha creado el Cielo y la Tierra sobre la que estáis. Él ha querido daros dominio sobre toda esta Tierra, para que podáis fructificar y multiplicaros en ella. A este Dios invisible debéis adorar, en Espíritu y en

> Verdad, y no hacer ninguna imagen de Él, ni tratar de pintarlo semejante a vosotros, porque Él se halla presente en todas partes, y está más allá de toda comparación o similitud. Si seguís estos preceptos Él os bendecirá abundantemente y os colmará de bienes. Si os apartáis de sus caminos os vendrán grandes males. La elección es vuestra. Sois libres, pero debéis responder de las consecuencias de vuestros actos.

De esta forma se enfocó una segunda etapa en la educación del ser humano. En el primer grado se había actuado sobre él desde fuera, sin contar con su conciencia. Luego se le había colocado bajo la guía de humanidades más avanzadas, como la venusina. En el segundo grado se le enseña a reverenciar a un Dios que no ve, y que premia o castiga sus obras según su intención y corrección. En un tercer grado es su propia alma la que le dicta la forma de vida a seguir; y en un cuarto grado, se unifica con la conciencia del Logos y lleva a cabo la obra divina. El tercer grado será así la culminación teórica del cristianismo; en tanto que los estudiantes esotéricos y los ocultistas se preparan para la transición del tercero al cuarto grado.

Los semitas escogidos fueron aislados y se les prohibió casar con miembros de tribus o pueblos que procedieran de las subrazas sexta y séptima de la raza atlante, pero se trataba de un pueblo terco, todavía ignorante y egoísta, incapaz de identificarse con un alto ideal, y se dejaron llevar por el deseo y la astucia, desobedeciendo las órdenes de sus guías. En consecuencia, se cruzaron en una gran proporción con hombres pertenecientes a otras subrazas, y se incapacitaron para la cuidadosa selección genética que había proyectado Jehová, el regente de la Luna. Los nacidos de estos cruces fueron los predecesores de los judíos actuales, que hacen en sus Escrituras referencias a las tribus perdidas. Estas tribus las constituyeron los pocos que permanecieron fieles al arcángel Miguel y evitaron su contaminación. Permanecieron en el desierto hasta su muerte física, y de hecho no llegaron nunca a ver la «tierra prometida», pero al reencarnar, sus mónadas animaron los cuerpos de indios y babilonios, así como de egipcios, y todos ellos constituyeron las primeras subrazas de la raza aria o quinta raza-raíz.

Los judíos infieles, la gran mayoría, en lugar de reconsiderar los errores cometidos, se fueron afirmando progresivamente en ellos y llegaron a conseguir encarnar siempre, y por expresa voluntad, como hebreos, una vez

tras otra. Cuando Cristo descendió entre ellos, por considerarlos el pueblo más necesitado de ayuda, cometieron la indescriptible aberración cósmica de destruir su cuerpo físico de una forma deliberada. Y con ello dieron muerte sobre el planeta al más grande de los avatares que han descendido a nuestra Tierra, al jefe de todos los *bodhisattvas*. Y aun hoy en día continúan en su línea cristalizada, apegándose por un lado a viejas tradiciones que hoy son anacrónicas con el momento evolutivo, y persiguiendo por otro la riqueza y el poder material por encima de cualquier otra consideración. Últimamente integrados como una nación de nuevo, promueven el conflicto entre los que les rodean y arriesgan el inestable equilibrio mundial, estando previsto que pudieran ser el elemento desencadenador de la próxima conflagración total.

Acadios

Integraron la sexta subraza de los atlantes, desarrollando la capacidad de pensar en mucha mayor extensión que los semitas. Establecieron una cuidadosa reglamentación a la cual someterse en sus acciones, para mantener así encauzados sus impulsos nacidos de unas mentes aun jóvenes y ansiosas de experimentación y nuevos conocimientos. De ellos desciende la actividad legislativa dentro del cuerpo social. Estaban muy predispuestos a acometer nuevas empresas y a formar nueva colonias. Impulsos que canalizaban por medio de sus afanosas y amplias relaciones comerciales.

Mongoles

Fueron la séptima y última de las subrazas atlantes. Desarrollaron aun más su capacidad mental pero, como correspondía, recapitularon de alguna forma las condiciones de las subrazas anteriores. Y así como los acadios mostraron algún paralelismo con los toltecas, los mongoles lo tuvieron con los negativos turanios. Por lo tanto se mantuvieron muy fieles a la facultad de la memoria, con amplio predominio frente al intelecto y manifestaron una capacidad teórica de manipulación de las fuerzas naturales, aun cuando en realidad no la podían llevar a la práctica, dado que esa facultad se había perdido definitivamente con los turanios. Pero sus procesos mentales se llevaban a cabo como si aun la poseyeran. Toda su religión y actividad esotérica se mantuvo en esa línea; y llegó hasta el punto de que otros pueblos llegaron a creer que realmente los mongoles poseían aquellas facultades que se interpretaban como mágicas.

Los chinos, antes del cambio radical de su ideología promovida por la Revolución Comunista, eran representantes de la forma de ser de los mongoles y junto con los judíos y algunas tribus salvajes del Pacífico y algunos indios de América del Sur, son los representantes de razas que deberían haber desaparecido de la superficie del planeta para ser sustituidas por otras más avanzadas en su organización estructural. No obstante, precisamente para los chinos existe una oportunidad, ahora que se han visto separados bruscamente de la antigua tradición, y del peligro de cristalización consiguiente que llevaba consigo. Ahora podrían abrirse a un enfoque más positivo y renovador (superada la etapa nihilista que implicó el maoísmo, únicamente consagrada a un alienante culto a la personalidad de su presidente), y ponerse así a tono con las vibraciones y exigencias de la nueva era de Acuario, que será inaugurada con los precedentes de una nueva raza-raíz, la sexta. Si los chinos son capaces de aceptar esta oportunidad, encarnará físicamente entre ellos el *manú* de la raza atlante, Señor Chakohsa (el señor de su desenvolvimiento físico), y el elevado iniciado que recibió en su tiempo el nombre de Kung Fu-Tse o Confucio, y

este pueblo entraría con pleno derecho a formar parte de los hombres nuevos que habitarán en un planeta nuevo.

Bibliografía

MAX HEINDEL, *Concepto rosacruz del cosmos*.
RUDOLF STEINER, *Atlántida y Lemuria*.
C. JINARAJADASA, *Fundamentos de teosofía*.
C. W. LEADBEATER, *La vida interna*.
C. W. LEADBEATER, *Las últimas treinta vidas de Alcione*.
C. W. LEADBEATER, *Los maestros y el sendero*.
M., *Dioses atómicos*.
ALICE A. BAILEY, *Los rayos y las iniciaciones*.

Capítulo 25

La influencia de la organización endogámica

Vamos a considerar aquí las peculiaridades generales y morales que en la fisiología oculta vienen implicadas por una forma especial de organización social primitiva denominada endogamia. Los aspectos más específicos y funcionales los hemos observado ya en un capítulo precedente. La endogamia consiste en un tipo de agrupación social estrictamente familiar o tribal, produciéndose todos los enlaces sexuales dentro del círculo así delimitado, práctica que venía regulada expresamente por los guías espirituales de esos pueblos. Según la inspiración del espíritu de raza, en aquellas épocas la nación, raza o familia se consideraban en el primer lugar dentro de la escala de valoraciones morales, y el individuo en el último. La preservación de la integridad de la familia era el más importante y sagrado de los deberes.

Si un hombre moría sin dejar descendencia, su hermano estaba obligado a entablar relación sexual con la viuda al objeto de engendrar hijos que mantuviesen viva la familia (*Cf*. Deuteronomio XXV, 5-10). Los matrimonios fuera del ámbito familiar estaban muy restringidos, y en ningún caso podían tener lugar sin haber realizado previamente una mezcla de sus sangres respectivas para comprobar las similitudes y los posibles efectos del enlace. Cuanto más pura se mantenía la familia, más pura era la

sangre, y la acción de su espíritu de tribu más efectiva y directa, y más fuertes los lazos que vinculaban a todos sus componentes, dado que tanto su fuerza vital como su memoria se hallaban (y aun hoy lo están), estrechamente vinculadas a la sangre, que es la expresión más elevada del cuerpo etérico; así como el cerebro y el sistema nervioso espinal son las expresiones o condensaciones más elevadas del cuerpo astral. Estos organismos evocan las imágenes del plano físico o mundo exterior al cuerpo, pero la sangre es el intermediario, y ella aporta la información al cerebro y nervios. Cuando la sangre se mantiene sin mezcla durante generaciones, las imágenes mentales en ella contenidas se trasfieren de padres a hijos, mantenidas por el espíritu de familia, que es una entidad etérica que, a diferencia del espíritu de raza, opera desde dentro del hombre, viviendo en su hemoglobina.

En esas condiciones, cada hombre se aprecia como formando parte de una larga cadena, cuyos eslabones viven todos en él. Las experiencias de sus antecesores son para él tan vividas como si fueran suyas propias. En esa situación no se puede percibir como un individuo separado y único.

Así, los patriarcas bíblicos se dice que vivieron muchos años, no como individuos, sino contenidos en la conciencia y memoria viva de todos sus descendientes. Aun hoy en día, en las sociedades en las que se practica la endogamia, como sucede entre los gitanos, o en pueblos aislados por su situación geográfica como en las montañas de Escocia, los habitantes suelen manifestar algún tipo de clarividencia inferior.

Hasta la aparición de los semitas, los hombres no habían podido contar con el ejercicio del libre albedrío. Por esta circunstancia, hasta ese momento el hombre no había tenido la posibilidad de desobedecer las instrucciones que recibía de sus preceptores más avanzados espiritualmente. Al mezclarse los semitas infieles con razas menos puras, se incapacitaron para su misión como antecesores genéticos de la raza aria, y fue por ello que se les mantuvo apartados, para que no contaminasen a los recién aparecidos arios.

Una vez confirmado en el hombre el libre albedrío, que es la base de la individualidad, se hizo preciso eliminar las clarividencia inferior y la memoria pictórica familiar y tribal. Esas facultades imposibilitaban la conciencia física material e individual. Para ello se dictaron, por parte de

los preceptores de la humanidad, leyes que prohibían el matrimonio en familia; se estableció la idea de que el incesto, que hasta entonces se había considerado una práctica no solo normal, sino incluso virtuosa y recomendable, pasaba a ser una aberración antinatural. De esta manera, al irse mezclando sangres progresivamente menos similares, se fue perdiendo la clarividencia y la memoria generacional[24]. Se produjo así la «confusión de las lenguas» de la que habla la Biblia en Babel, y cada hombre habló a partir de ese momento un lenguaje que los demás no podían comprender, porque reflejaba unas vivencias que ya no eran trasferibles de una a otra persona. Esto supuso la máxima separación entre los hombres, que se hallaban como limitados a su esfera personal o círculo «no-se-pasa» individual.

Es por esto que los ideales antiguos y limitativos del tipo de patriotismo, regionalismo y la propia institución familiar, tienen cada vez menos vigencia sobre los espíritus de las mónadas que siguen ágilmente los pasos de la evolución. El alma humana se halla individualizada, la mayoría de ellas desde la cadena lunar, y se encuentra más allá del control de cualquier espíritu de raza. Su destino es propio y divino, y solamente ella puede marcar sus acciones en su devenir. La pérdida de la clarividencia inferior centró al hombre en el plano físico material, y le obligó a desarrollar la facultad razonadora y la imaginación creadora para sobrevivir, especulando siempre acerca de cómo debe de ser la naturaleza de las cosas, y estando siempre incapacitado para saber cómo son en realidad.

El hombre se halla en una etapa en la que debe de desarrollar su individualidad y su conciencia egoica, y le resultan poco adecuadas las ideologías que propugnan el desprendimiento del yo, casi todas ellas procedentes de viejas religiones de pueblos orientales que se aferraban a sus ideales de cuarta raza. Es fundamental que el hombre aprenda a ser totalmente autosuficiente antes de que pueda trascender la etapa de autoconcentración. Cuando haya aprendido a ser una unidad de conciencia que se baste a sí misma, entonces comenzará a buscar el camino que le lleve a una unidad de conciencia más amplia, en la que se unirá con las restantes pequeñas individualidades. En ese sentido el hombre reconocerá como un hecho y una realidad que en lugar de perder a su familia y amigos, se ha

unido a la humanidad y a la creación toda. En ese punto recobra la clarividencia, pero ahora en un punto más elevado, siendo totalmente consciente y voluntaria. Su enfoque será entonces universal, y no particular, y lo empleará para el bien universal.

La encarnación de esa elevada entidad solar a la que se dio el nombre de Cristo tuvo por objeto preparar el camino de la emancipación de la humanidad, libertándola de la influencia de los espíritus de raza y familia, y procurar la futura unificación de todo el género humano en la fraternidad mundial y conseguir el acceso a la confederación de los mundos o jerarquía solar. Él remarcó que «antes de que Abraham fuese, ya era Yo», señalando la preexistencia del alma sobre las doctrinas de raza. Cristo estableció que para seguirla, para identificarse con la propia alma a la que Él simbólica y afectivamente representa, el discípulo debería abandonar a sus padres y hermanos, y todo cuanto poseyera. El hombre debe dejar de identificarse con un país, con una región, con una familia, y cumplir con sus deberes de forma impersonal y desligada, percibiendo en todo momento la unidad esencial y viva de todas las cosas y de él con ellas. Este es el ideal que Cristo dio a la humanidad y que le llevó a encarnar en el aura etérica del planeta; para hacer así posible fácticamente la autorrealización individual de cada uno y todos los discípulos que emprenden el difícil camino que conduce a la unión definitiva y total con el alma.

Aun cuando todavía existen los espíritus de raza, y son activos, su influjo solo se hace sentir poderosamente en los países e individuos menos desarrollados. Cuanto más en armonía se halla el hombre con la ley del amor, cuanto más elevados son sus ideales, más se liberta a sí mismo de su influencia. El ideal de la fraternidad universal, que no se identifica con individuos concretos, razas o países, es el único camino que conduce a la emancipación. Cristo vino a reunir las diferentes razas en la paz y la buena voluntad. El cristianismo no se aproximará siquiera a la verdadera religión de Cristo, hasta que todo el sentimiento restrictivo haya sido borrado. Entonces se amará a los seres por lo que ellos son en su espíritu y en su esencia, y no en virtud de vinculaciones personales o sociales. En la próxima época acuariana, Cristo regirá una completa fraternidad universal.

El momento de su venida depende del número de almas que se hallen preparadas para vivir una vida de absoluta fraternidad y amor universal.

Bibliografía

MAX HEINDEL, *Concepto rosacruz del cosmos*.

RUDOLF STEINER, *Profundos secretos del desarrollo humano a la luz del evangelio de San Mateo*.

RUDOLF STEINER, *Significado oculto de la sangre*.

RUDOLF STEINER, *Tratado de ciencia oculta*.

Capítulo 26

La época aria

De los pocos semitas que permanecieron fieles a su espíritu guía y a su *manú*, se originó la quinta raza-raíz o raza aria, que geográficamente tuvo su foco de dispersión en el Asia Central. Partiendo prácticamente de cero, los arios se vieron en la necesidad de elaborar toda una cultura, desprovistos de sus anteriores facultades espirituales[25] y de los antiguos y avanzados recursos tecnológicos de la precedente raza atlante, totalmente supeditados a un confinamiento en el plano físico, y desconectados de toda realidad más profunda. Por supuesto, esta descripción es un tanto global y no puede aplicarse de la misma manera a todos los focos de primitivos arios. En el caso de los egipcios, por ejemplo, existió una suave transición entre la cuarta y la quinta raza-raíz, y una gran parte de la ciencia espiritual, así como sus aplicaciones técnicas, sobrevivieron durante largos años.

Pero este no fue el caso más común. La norma a partir de entonces fue el que los antiguos guías espirituales rehuyeran en lo posible la proximidad a los hombres, para dejarlos librados a sus propias fuerzas y al libre ejercicio de su facultad intelectual y discriminativa. De esta forma comenzó su curso una nueva etapa de la humanidad. Ocasionalmente descendían entre ellos miembros de humanidades avanzadas de otros planetas, que les introducían en el conocimiento de algunas prácticas elementales pero

necesarias para su desarrollo, tales como el uso y la producción del fuego, la manipulación de los metales, o los principios de la agricultura y la ganadería.

Los miembros más avanzados de la raza aria fueron iniciados en los grados superiores del sendero de aceleración evolutiva, y pasaron a ocupar el lugar que provisionalmente habían asumido miembros de la humanidad venusina. Ellos, pues, se constituyeron en mediadores entre el mundo externo material, y los mundos internos, a los que la jerarquía planetaria se había replegado. Desde entonces han permanecido generalmente ocultos, y actúan siguiendo las orientaciones de ese gran centro en donde radica la manifestación corporal del Logos del planeta, el llamado Sanat Kumara, el recinto sagrado de Shamballa, que no existe a nivel físico, pero sí a nivel etérico.

Las subrazas que componen la raza aria, son las siguientes:

Aria

Se estableció al sur de la India. Era dirigida por los siete rhisis, o siete choanes de rayo que controlan la evolución de las mónadas. Su percepción se realizaba fundamentalmente por el cuerpo etérico, y eran instruidos espiritualmente por medio de sonidos de especial vibración, denominados mantrams.

Babilónica-asirio-caldea

En esta subraza la percepción se realizaba fundamentalmente a través del cuerpo astral. Eran instruidos espiritualmente por medio de la música.

Persa-greco-latina

En el trascurso de esta subraza se pierden totalmente los últimos vestigios de clarividencia. Y aparece la conciencia interna. El hombre no es aconsejado en su conducta por entidades astrales, como había sucedido en las subrazas anteriores. Este fue el resultado de la interiorización del alma.

Céltica

Es la subraza clave, la única que no tiene contrapartida. El punto central de nuestra presente humanidad, donde se combinan lo antiguo y lo nuevo. El

punto de inflexión.

Teutónica-anglosajona

Así como la subraza celta había incorporado el aspecto intelectual del alma, y con él la facultad de comprender y razonar interiormente, y de la misma forma que la tercera subraza había incorporado el aspecto sensibilidad del alma, que le dotaba con una voz de la conciencia, la quinta subraza incorporó el aspecto conciencia del alma, que reviste de las facultades intelectuales y permite elaborar y manejar conceptos e ideas abstractas.

Americana

Actualmente en el sur de los Estados Unidos, y con el núcleo en California, se está desarrollando la sexta subraza, que será el germen de la raza correspondiente en la sexta época, también denominada edad de Acuario o nueva era. No obstante, componentes de esta subraza están naciendo en todos los países del mundo, introduciendo elementos totalmente nuevos en la constitución física y especialmente psíquica del ser humano.

Eslava

La séptima subraza será la eslava, naciendo de Rusia y coincidiendo con los impulsos del signo entrante de Acuario. Estará dotada de un alto desarrollo espiritual, que se vehiculará por medio de la música. Esta civilización será corta, pero brillante. De la sexta subraza o americana, aparecerá la última raza de esta ronda, que unificará en sí las características de todas las razas precedentes, y cuyo color será café claro. En esta raza se hará realidad la gran fraternidad universal.

Anexo

Perspectivas para la humanidad presente

De la humanidad que sobrepase el Juicio de mediados de la quinta ronda, solo una tercera parte llegará al nivel de maestro. El resto constituirá la parte atrasada de la humanidad en lo que a la meta de esta cadena se refiere. Sin embargo, parte de estos retrasados podrá continuar junto con los avanzados, si bien en condiciones significativamente de desventaja respecto a ellos. Al finalizar esta cadena, existirán los siguientes tipos de mónadas:

1. Los que han seguido el sendero de aceleración evolutiva y han llegado a conseguir la maestría antes de finalizar la cadena. Serán los miembros más destacados de la próxima cadena o de Júpiter.
2. Los que consigan la maestría precisamente en la séptima ronda de esta cadena. Ellos cumplirán exactamente el cometido predeterminado para la cadena terrestre.
3. Los que alcancen solamente el nivel de Iniciado planetario de cuarto grado. Conseguirán la maestría tras unas pocas encarnaciones en la cadena de Júpiter y se incorporarán al resto de nuestra presente humanidad, que entonces habrá entrado en el quinto reino o superhumano.
4. Los que se encuentren por debajo de ese nivel. Constituirán los hombres más atrasados de esa cadena de Júpiter.
5. Los que no pasen la selección de la quinta ronda de la cuarta cadena. Quedarán en suspenso hasta que se encuentre una posible localización adecuada para ellos, posiblemente en los globos semiactivos de la cadena de Júpiter, o en alguna otra utilización apropiada.
6. Los que se hayan consagrado deliberadamente a la magia negra, y que entonces se hallarán en diversos caminos que les conducirán a la destrucción de sus vehículos.

La ronda interna

Las mónadas que fracasan repetidamente y que por ello se ven obligadas a ser separadas del común de la humanidad, así como aquellas que, procedentes de los reinos inferiores, son capaces de saltar a un reino superior en un momento en que la corriente central de la evolución no les pueda proporcionar un lugar para encarnar a ese nivel recién conquistado, tienen la opción de formar parte de lo que se denomina ronda interna, y que se sitúa sobre los globos o planetas semiactivos, es decir, aquellos en los que en ese momento no se asienta la gran masa de las mónadas que siguen el ritmo normal de la evolución. Se ha dicho que esta ronda interna tiene incluso algunos representantes en el planeta Tierra actual, pero completamente aislados del resto de la evolución, habitando en los substratos más profundos de la corteza sólida del planeta. No habiendo de confundirlos con otras

razas subterráneas, tales como la descrita por Bulwer-Lytton en *La raza futura* y cuyo desarrollo es, en algunos aspectos, al parecer superior al de nuestra humanidad.

Bibliografía

MAX HEINDEL, *Concepto rosacruz del cosmos*.
RUDOLF STEINER, *Tratado de ciencia oculta*.
RUDOLF STEINER, *El Impulso del Cristo y la conciencia del yo*.
C. JINARAJADASA, *Fundamentos de Teosofía*.

Capítulo 27

El desarrollo futuro de la humanidad

Un viento cargado de semillas sopla a través del planeta, en tanto que la verdadera Historia, aquella que vivimos en las ideas, la técnica los problemas sociales, está constituida por efectos de masas, de interconexiones aceleradas, de impulsos hacia la unanimización, de hinchazones y dolores de la conciencia individual, grávida de otra conciencia próxima a nacer: la planetaria, cósmica… Cuando la terrible y fatal turbación en la que nos hallamos sumergidos haya terminado; cuando pasadas esas tormentas rezume la Tierra el olor fresco y vivificante de una sociedad nueva y una nueva cultura…
LOUIS PAUWELS, *El Planeta de las posibilidades imposibles*.

En los capítulos precedentes vimos como la evolución humana abarca sucesivas etapas que, básicamente, pueden dividirse en graduales ampliaciones de conciencia, con una composición de un total de trece de estas ampliaciones, que son denominadas dentro de la ciencia esotérica, iniciaciones. Existen dentro de este total, nueve grados de misterios menores y cuatro grandes iniciaciones.

Se prevé que los misterios menores serán superados por la humanidad, de manera global, al llegar a la mitad de la última ronda de la cuarta cadena o de la Tierra. La primera de las grandes iniciaciones da el estado de conciencia que alcanzará la humanidad ordinaria al final de la cuarta cadena. La segunda, la que se alcanzará en la cadena de Júpiter. La tercera,

la de la cadena de Venus, y la cuarta, la de la cadena de Vulcano. Así sucede que cualquier individuo que se halle preparado suficientemente para ello, y sea capaz de persistir a lo largo de todas las dificultades, puede realizar, en el trascurso de unas pocas encarnaciones, el trabajo que debe ocupar a la humanidad por varias cadenas. Es evidente que este prodigioso atajo en el tiempo no puede recorrerse sin esfuerzo y sacrificio. Pero el estímulo fundamental radica en la conciencia del hecho de que cada ser que consigue anticipar su propia evolución se coloca en óptimas condiciones para colaborar con las jerarquías creadoras, de las que entra a formar parte activa, y la jerarquía planetaria, y así ayudar a sus compañeros de más lento desarrollo.

Los estados de conciencia que se ha establecido debe alcanzar la humanidad en el transcurso de las diferentes cadenas son las siguientes:

- Cadena de Saturno. Inconsciencia de trance profundo. Estado mineral.
- Cadena del Sol. Inconsciencia de sueño sin ensueños. Estado vegetal.
- Cadena de la Luna. Conciencia pictórica de sueño con ensueños. Estado animal.
- Cadena de la Tierra. Conciencia de vigilia objetiva. Estado humano.
- Cadena de Júpiter. Conciencia propia y de imágenes elaboradas conscientemente. Estado superhumano.
- Cadena de Venus. Conciencia objetiva, autoconsciente y creadora.
- Cadena de Vulcano. La más elevada conciencia espiritual.

Durante este esquema de la Tierra, en el segundo *manuantara* se desarrolla el segundo aspecto del Logos solar y de las mónadas: el aspecto amor-sabiduría. La duración de estas cadenas no es uniforme, ya que los progresos de las mónadas varían considerablemente conforme a su grado de involucración dentro de la materia. Cuanto más introducidas se hallan en los planos densos, su progreso es más lento, debido a que la materia de estos planos posee un nivel vibratorio bajo y responde difícilmente a las vibraciones rápidas del espíritu. Pero una vez superado el punto de máxima materialidad, el progreso se acelera gradualmente.

De esta forma, la cadena del Sol fue algo más extensa que la de Saturno; y la de la Luna que la del Sol. Nuestra actual cadena de la Tierra es la de duración más dilatada, fundamentalmente en su primera mitad. Pero desde esa mitad, la que se halla bajo el influjo de Marte, y ya introducidos en la segunda mitad, bajo el influjo de Mercurio, el proceso inicia su aceleración. Así, la cadena de Júpiter será más breve que la presente, y más aun lo serán las de Venus y Vulcano respectivamente, pasando de allí a la fusión con el cercano Sol. Durante la involución, y hasta el punto de máxima materialidad, las jerarquías creadoras ayudaron a las mónadas a despertar los aspectos de conciencia involucrados en la tríada espiritual de ellas emanadas.

Recordaremos que la constitución de las tríadas es la siguiente: un átomo nirvánico permanente, un átomo búdico permanente, y un átomo manásico permanente. Igualmente ayudaron en el revestimiento de cuerpos materiales, en la consecución del eslabón de la mente y del alma individualizada. Una vez obtenidos todos esos elementos, el hombre debe de trabajar con ellos para conseguir su realización, teniendo la protección y asistencia de un ángel lunar para sus cuerpos interiores, y un ángel solar para su alma.

La facultad manásica, correspondiente al tercer aspecto de la mónada, será la principalmente cultivada en la próxima quinta cadena o de Júpiter. El aspecto búdico lo será en la de Venus, y el nirvánico en la última o de Vulcano.

El alma, a su vez, no es una entidad indivisible, sino que correspondientemente refleja los tres aspectos de la tríada, y los vincula con los vehículos de conciencia o cuerpos del hombre. El alma se desarrolla como consecuencia de la actividad de la tríada espiritual sobre los cuerpos inferiores. De esta forma, el trabajo de la tríada sobre el cuerpo astral fomenta el aspecto emocional o sensible del alma, que crece por medio de los sentimientos y emociones experimentados, que fue adquiriendo en la subraza caldeo-egipcia y que tiene por objeto el fusionarse con la conciencia manásica. El trabajo sobre el cuerpo etérico repercute en el aspecto inteligencia o racional del alma, se desarrolla por el ejercicio de la memoria y el razonamiento introspectivo, fue aportado en la subraza greco-

latina, y tiende a fusionarse con la conciencia búdica. Este aspecto es regulado en su desarrollo por el Cristo. El trabajo sobre el cuerpo físico repercute sobre el aspecto conciencia del alma, que fue aportado en la subraza teutónica-anglosajona, crece por la acción, los impactos externos y las experiencias, y tiende a unirse con la conciencia nirvánica. Es regulado por los *bodhisattvas*.

En el trascurso de nuestro esquema, y dentro de nuestro futuro, sucederá, pues que:

- El aspecto conciencia del alma será absorbido por la conciencia nirvánica en la séptima ronda de la cadena de Júpiter.
- El aspecto inteligencia del alma será absorbido por la conciencia búdica en la sexta ronda de la cadena de Venus.
- El aspecto emocional del alma será absorbido por la conciencia manásica en la quinta ronda de la cadena de Vulcano.

A su vez, la tríada espiritual se irá replegando sobre sí misma:

- La conciencia nirvánica incorporará la conciencia manásica al final de la cadena de Júpiter.
- A la conciencia búdica al final de la cadena de Venus.
- Y a la mente perfeccionada, abarcando lo adquirido en las siete cadenas, al final de la cadena de Vulcano.

Entonces se producirá un prolongado período de reflexión y recopilación de información recogida, en el que las mónadas absorberán las experiencias de este segundo *manuantara*, y posteriormente se sumergirán en el Logos solar, para salir de nuevo a la manifestación al comenzar el tercer *manuantara*, pero ahora como colaboradores activos, dotados de poderes dinámicos y creadores. De esta forma habrán pasado de la impotencia a la omnipotencia, de la nesciencia a la omnisciencia. Es así como, de una forma sutil y progresiva, los cuerpos se van trasformando en alma, el alma en espíritu, y este en Dios.

La cadena de Júpiter

Vamos a considerar ahora brevemente las principales características que manifestarán las cadenas restantes de nuestro Logos evolutivo. En la cadena de Júpiter se producirán interesantes variaciones sobre las condiciones actuales. Para comprender más apropiadamente todo el proceso es preciso tener presente la existencia de correspondencia entre las cadenas, las rondas, los globos, las razas, y aun las subrazas, que se producen siguiendo el siguiente esquema:

- 1 se refleja en el 7
- 2 se refleja en el 6
- 3 se refleja en el 5
- 4 no tiene reflejo

Por esto, la quinta cadena o de Júpiter reflejará, en un punto más elevado de la evolución, las condiciones de la tercera cadena o de la Luna. Las imágenes pictóricas internas volverán a la conciencia del hombre, pero no en forma de sueño, sino acompañando de manera voluntaria a la conciencia vigílica, que continuará percibiendo su entorno físico, como lo hace ahora, si bien su campo de percepción se habrá ampliado hasta abarcar otros planos. Entonces esas imágenes no solamente reflejarán el exterior, sino que captarán la esencia de las cosas, su aura, y las harán susceptibles de ser afectadas por el hombre, con lo que las formas volverán a ser plásticas y moldeables a la voluntad humana.

En este estado de conciencia superior al presente se podrá llevar a cabo una labor de influencia y modificación sobre las cosas del entorno. El lenguaje irá acompañado de la reproducción en imagen de la cosa mencionada, tal como el locutor quiera trasmitirla; y esta imagen será clara y visible para el interlocutor. Ante esta nueva clarividencia no habrá lugar para fingimientos ni hipocresías. Los hombres no podrán ser medianamente virtuosos y medianamente inmorales. Existirán hombres rectos y hombres,

los menos, que profesen el mal, de una manera decidida e integral. La presencia de estos últimos será un verdadero problema que afrontar por parte del resto de la humanidad, así como la de algún tipo de entidades similares a los presentes virus y bacterias, que la cadena de Júpiter heredará kármicamente de la nuestra, y como consecuencia de la acción injusta y cruel llevada a cabo por el hombre con respecto a los animales.

En el último tercio de esa cadena el hombre poseerá el dominio de los espíritus de la naturaleza y los *devas* inferiores y a través de ellos podrá actuar sobre las condiciones del entorno, modificándolas en forma conveniente. Las formas mentales creadas por el hombre en esta cadena podrán vivir y crecer como ahora lo hacen las plantas. Entonces el hombre podrá manipular las plantas, de la misma manera que ahora puede hacerlo con los minerales, alterar sus formas y desarrollos y facilitar su evolución.

Sabemos que la humanidad presente trabaja con la cuarta oleada de vida, y le construye formas: formas de barcos, de ferrocarriles, de puentes, de automóviles, de motocicletas, etc. y así dirige su evolución. Muy especialmente, la incesante manipulación de los metales durante las dos últimas Guerras Mundiales ha actuado muy decisivamente sobre las mónadas minerales, hasta el punto de que en un plazo de tiempo relativamente breve veremos cómo cada vez más minerales se van trasformando en radiactivos.

En la próxima quinta cadena o de Júpiter, la humanidad, entonces ascendida, pasará a ocuparse de los vegetales, asumiendo así el lugar y la función de los ángeles, y aportando vitalidad etérica a las formas mentales que serán creadas para los vegetales, reino que ocuparán entonces los integrantes de la cuarta oleada. El trabajo específico de la cadena no comenzará hasta la quinta revolución, o ronda de Júpiter, en su quinta época, y en su quinto globo. El período anterior supondrá una recapitulación del trabajo de las cadenas precedentes. El globo más denso de esta cadena, como sucedía en la Lunar, con la cual se corresponde, será de materia etérica. Por lo tanto el hombre no utilizará un cuerpo físico denso, pero las cualidades de este cuerpo se sobrepondrán a las del cuerpo etérico y este quedará notablemente perfeccionado.

El aspecto más destacado de la tríada espiritual será el manásico, despertado en la cadena lunar. Y en la séptima ronda de la cadena de Júpiter, el aspecto nirvánico de la mónada absorberá la parte conciencia del alma, desarrollada a partir de las experiencias del cuerpo físico denso, que ya no se usará más.

Al finalizar esta cadena, el aspecto nirvánico, que habrá recogido dentro de sí la conciencia del alma, fruto del cuerpo físico, recogerá también el aspecto manásico, que habrá sido el más ejercitado en esa cadena, absorbiendo toda la información recogida en el átomo permanente manásico, y dejándolo ya en libertad.

La cadena de Venus

En esta sexta cadena se reflejarán las condiciones de la segunda cadena o solar. Las facultades cultivadas durante la cadena de Júpiter se habrán perfeccionando notablemente, y serán capaces de dar una corporeidad a las formas mentales, proyectándolas fuera del hombre, y dotándolas de vida propia. El trabajo de esta cadena comenzará en la sexta ronda o de Venus, en el sexto globo y en la sexta época. El globo más denso de esta cadena se situará en el plano astral, por lo que las esencias y átomos permanentes de los cuerpos físico y etérico se incorporarán al cuerpo astral, perfeccionándolo y completándolo. Las formas mentales creadas podrán vivir por sí mismas, como ahora lo hacen los animales, y estarán dotadas de sentimiento.

Entonces, la humanidad que se hizo cargo de la cuarta oleada de vida, asumirá su control bajo la correspondiente forma animal que en esa cadena ocupará. En ese momento, tomaremos el lugar de los arcángeles, y daremos

a los animales nuevas y más apropiadas formas. El aspecto más destacado de la tríada espiritual será el búdico, despertado en la cadena solar. En la sexta ronda, el aspecto búdico absorberá la parte intelectual del alma, correspondiente a las experiencias del cuerpo etérico, que ya no se usará más. El aspecto nirvánico de la tríada espiritual, absorberá el aspecto búdico al finalizar esta cadena, incorporando toda la información del átomo búdico permanente, y dejándolo luego en libertad.

La cadena de Vulcano

Esta última cadena será un elevado reflejo de la primera o de Saturno. En ella se alcanzará un grado elevadísimo de conciencia espiritual, muy difícil de comprender para nosotros ahora. El trabajo específico de esta cadena comenzará en la séptima ronda, en el séptimo globo, y en la séptima época, poco antes de que finalice el segundo *manuantara*.

En esta cadena el globo más denso se compondrá de sustancia mental concreta, por lo que no podrán utilizarse cuerpos que se hallen por debajo de ese nivel; y el átomo astral permanente, con todas sus cualidades implícitas, se integrará en el cuerpo mental, que será en ese entonces la más elevada expresión de un vehículo para la conciencia de la mónada.

El hombre habrá entonces conquistado la facultad de crear criaturas dotadas de vida, sentimiento y pensamiento. Es decir, será capaz de crear cuerpos humanos. En ese momento tomará el lugar de los Señores de la Mente, y dará una mente germinal a la humanidad de esa cadena, que será la trasformada cuarta oleada de vida. El aspecto más destacado de la tríada espiritual será el nirvánico, que fue el que despertó en la cadena de Saturno. En la quinta ronda, el aspecto emocional del alma, el último que

permanecía, será incorporado por la conciencia manásica, ya absorbida a su vez en el aspecto nirvánico de la tríada. Este aspecto, único remanente, absorberá a la mente perfeccionada, que llevará dentro de sí todas las experiencias recogidas en todo el *manuantara*, al finalizar la última cadena.

***

> Todas las formas de vida subhumana y las formas humanas, hasta la etapa de hombre avanzado, están regidas por el pensamiento divino, por intermedio de los cuerpos de energía que son parte integrante del todo. Sin embargo, reaccionan inconsciente e ignorantemente. La humanidad evolucionada, los místicos y conocedores, son cada vez más conscientes de que la mente dirige el proceso evolutivo. Cuando esta conciencia sea cultivada, y la mente individual establezca conscientemente contacto con la mente de Dios, a medida que se expresa por medio de la mente iluminada de la jerarquía de adeptos, tendremos el constante desarrollo de la omniciencia. Esta es la descripción del verdadero sentido del intercambio telepático, pues describe el crecimiento de esa oligarquía de almas selectas que, oportunamente, regirán el mundo, las cuales serán seleccionadas para gobernar, y reconocidas por las masas como capacitadas para desempeñar tan alto cargo.
>
> ALICE A. BAILEY, *Los rayos y las iniciaciones*.

Anexo

El plan

Creemos oportuno incluir como complemento de este capítulo el siguiente delineamiento, perteneciente a la Escuela Arcana, en el que se contiene el plan previsto por la jerarquía planetaria para la humanidad en el alborear de la edad de Acuario, tal como ha sido expuesto por el maestro D. K. a través de las obras de Alice A. Bailey. Los pensamientos dados a continuación son una recopilación de ideas de El Tibetano.

El plan consiste en:

1. Hacer que la humanidad sea una síntesis subjetiva.
2. Despertar, en forma cada vez más creciente, la LUZ en los seres humanos. Este acontecimiento conjuntamente con la realización de la síntesis subjetiva indicada, producirá:
   A. El establecimiento de una gran central de luz que iluminará todo el pensamiento humano.
   B. La pasada gloria de la individualización se esfumará en la gloria de la iniciación y se revelará la gloria oculta en la humanidad.
   C. Los aislados portadores de luz cederán su lugar, en el futuro, al grupo portador de luz.
3. Facilitar la entrada de nuevos tipos de energía, lo cual producirá:
   A. La creación de una central que ayudará a salvar al mundo.
   B. La liberación de fuerza espiritual.
4. Terminar la era de la separatividad. Por lo tanto, podemos esperar ver y trabajar para:
   A. El creciente impulso hacia la integración y síntesis.
   B. La cesación de las diferencias religiosas.
   C. La constante tendencia hacia la paz mundial y la solución de los problemas nacionales.
5. Elevar la conciencia de las masas a los niveles mentales. Existen en el mundo actualmente:
   A. Los grupos reaccionarios.

B. Los pensadores precursores, el nuevo grupo de servidores del mundo,
C. Un público inteligente, investigador.
D. Las masas poco evolucionadas.

6. El resultado de esta elevación será:
   A. La formación de unidades grupales vinculadas por un pensamiento común. Esto se ha realizado desde el siglo XV.
   B. La formación de una humanidad caracterizada por tres cosas:
      a. Un sistema de intercomunicación e interrelación. Radio. Teléfono. Viajes. Telepatía.
      b. Un sentido de responsabilidad mutua. Comprensión de la buena voluntad.
      c. El reconocimiento de la omnipresencia.
7. Producir una colaboración y comunicación más íntima y más directa y consciente con los guías de la raza. Los maestros entrenan actualmente a las personas a fin de:
   A. Establecer relaciones espirituales entre sí y con el nuevo grupo de servidores del mundo.
   B. Entrenarse a sí mismos para responder al plan.
   C. Entrar en relaciones conscientes con el grupo jerárquico interno.
   D. Forjar los escalones que unan a los servidores en un grupo subjetivo.
8. Lograr en la humanidad, una definida continuidad de conciencia, lo cual producirá:
   A. Una nueva norma de valores.
   B. El aumento de idealismo, que consiste en presentir el plan.
9. Facilitar la solución de los tres principales problemas de esta era:
   A. El problema de las ideas y su materialización.
   B. El problema de Dios.
   C. El problema de la inmortalidad.
10. El misterio de todas las edades, a punto de ser revelado:
   A. Abolirá el temor a la muerte.

B. Establecerá la realidad del alma.

C. Provocará la demostración de los poderes divinos. Esas «cosas más grandes» que Cristo profetizó. Esta revelación será un proceso natural que tendrá amplios efectos.

11. Se ha alcanzado el punto máximo de las condiciones convulsionadas. La culminación de la era del materialismo, y ello se debe a que:

A. Un gran número de hombres ha hecho contacto con el plan.

B. La raza es ya susceptible a la visión.

12. El trabajo que ahora se realiza a fin de lograr el surgimiento del plan para la nueva era, producirá en el futuro inmediato:

A. Un cambio en la actitud mental de los hombres hacia el mundo de los fenómenos.

B. La destrucción del espejismo mundial,

C. La destrucción de la ilusión mundial.

D. La destrucción del «morador en el umbral» racial.

E. El desarrollo de la intuición.

F. La inauguración de la nueva educación, que acentuará el valor del control mental y la construcción del antakarana, individual y racial.

13. El nuevo grupo de servidores del mundo llegará a ser tan poderoso que:

A. Atraerá la atención política.

B. Moldeará la opinión pública.

C. Se acentuarán y más tarde se adoptarán los ideales que regirán la nueva era.

D. El nuevo grupo y las unidades grupales actuarán subjetivamente como un grupo.

14. El nuevo grupo se irá formando constantemente y será de naturaleza experimental:

A. La enseñanza se impartirá en forma colectiva, no en forma privada o personal.

B. Se tratará de exteriorizar los grupos de aspirantes y discípulos que ya están reunidos alrededor de los maestros

en los planos internos.

C. A los miembros de estos grupos se les enseñará a desarrollar la mutua sensibilidad y el contacto telepático entre sí y el maestro.
D. Se enseñará a guardar silencio respecto a las ideas personales.
E. Se darán pruebas para determinar la aptitud y el equilibrio grupales.
F. Habrá un constante crecimiento de la impersonalidad y del desapego.
G. Toda la enseñanza se impartirá en los niveles mentales.

15. Esto significa que el instrumento planetario, para prestar servicio, está siendo preparado:
    A. El nuevo grupo de servidores del mundo se integra constantemente.
    B. Se está fusionando un grupo compuesto de muchos grupos.
    C. Las palabras de reconstrucción que pronunciará, ya se están emitiendo en los planos internos.
16. La jerarquía puede hacer ciertas cosas por primera vez:
    A. Materializarse en el plano físico.
    B. Impulsar a la actividad a ciertos grandes SERES cuya función es provocar la nueva crisis mundial.
17. La segunda gran crisis planetaria, en lo que respecta a la humanidad (la quinta en lo que atañe a la vida planetaria) podría tener lugar:
    A. La primera crisis fue la fecundación con la mente. La individualización. La aparición del cuarto reino de la naturaleza. La evolución de la autoconciencia.
    B. La segunda crisis será la fecundación con el amor. La iniciación. La evocación de la conciencia grupal, hará aparecer el quinto reino.
18. A fin de producir esto, los aspirantes deben trabajar para:
    A. Obtener una acrecentada sensibilidad interna.
    B. Obtener la capacidad de reconocer principios.

C. Lograr la capacidad de discriminar lo esencial.
D. Dominar la ambición personal.
E. Mantener un contacto egoico interno.
F. Renunciar a los deseos y reacciones personales.

19. Así se procurará que la humanidad sea:
    A. El sanador planetario.
    B. El portador planetario de luz.
    C. El transmisor planetario de energía.
    D. El unificador de las evoluciones humana y angélica. Esto se comprenderá cuando cada uno de nosotros conozca:
        a. El ángel de la presencia por medio de la técnica de la presencia.
        b. A nuestro ángel guardián por medio de la técnica de la luz.

Bibliografía

ALICE A. BAILEY, *Los rayos y las iniciaciones*.

RUDOLF STEINER, *Tratado de ciencia oculta*.

MAX HEINDEL, *Concepto rosacruz del cosmos*.

Capítulo 28

La función del pueblo hebreo

No queríamos dar por terminada esta parte de nuestra obra dedicada a la antropogénesis, sin pasar revista a un tema que se ha considerado de pasada, cuando estudiábamos la quinta subraza, o semita, de la raza-raíz atlante. En efecto, la perspectiva que este enfoque inicial pudiera proporcionarnos sería insuficiente y un tanto confusa, porque el sentido del papel de este pueblo es de importancia clave para comprender de forma adecuada la historia esotérica de la humanidad actual, y no puede ser convenientemente expuesto en pocas líneas. Por este motivo, hemos querido consagrarle un capítulo completo, por la convicción de su trascendencia, y con el propósito de dilucidar en lo posible las verdaderas dimensiones de la misión de los hebreos, tanto en sus aspectos negativos o de insuficiencia con respecto al arquetipo ideal que para ellos había trazado el *manú* de la quinta raza-raíz, como en sus aspectos positivos, en aquellos extremos en los que supieron mantenerse a la altura del ideal proyectado.

Ya vimos, al estudiar la raza atlante, como el *manú* de la quinta raza tomó bajo su dirección a los miembros más avanzados de la subraza semita, promoviendo dentro de ellos el desarrollo de específicas cualidades, necesarias para el cumplimiento del plan de evolución trazado por el Logos planetario y presidido por su representante visible (para los iniciados en el

proceso de aceleración evolutiva): Sanat Kumara. No obstante, no todos los planes del *manú* hallaron una rápida fructificación, porque aquellos componentes embrionarios de la futura nueva raza eran, en una gran parte, individuos rebeldes y muy reacios a toda disciplina impuesta. Ello era debido a que, por las propias características morfológicas que en ellos se cultivaban de forma especial, su sentido de la individualidad y la no dependencia se encontraba sumamente agudizado por la energía luciférica que impregnaba profundamente sus cuerpos astrales. Por otra parte, su mentalidad incipiente, si bien incapaz todavía de conseguir el control de sus deseos y apetencias, se hallaba suficientemente desarrollada como para hacer prevalecer las tendencias separatistas y el anhelo de aislamiento propio de la misma sustancia mental concreta, que integra el cuerpo del pensamiento.

La tradición esotérica relata que se llevó a cabo una primera selección en Arabia, a donde habían sido trasladados estos hombres desde la conmocionada y ahora prácticamente desaparecida Atlántida. Esta primera selección no tuvo éxito, por lo que hubo de efectuarse otra en el desierto de Gobi, en donde se originó definitivamente el germen de la primera subraza de la raza aria. En el tiempo en el que el *manú* comenzaba a preparar las simientes genéticas conforme al arquetipo de la segunda subraza, se encontró necesitado de nuevo material humano, por lo cual, aquel remanente de las jerarquías creadoras que aun permanecía al cuidado de la humanidad y en estrecha colaboración con la jerarquía planetaria, desde sus dominios del ámbito dévico o angélico, acudieron en sus vehículos espirituales de naturaleza etérica (actualmente conocidos como ovni) en busca de los descendientes de los que habían sido originalmente rechazados y que aun vivían en Arabia, con objeto de brindarles una segunda oportunidad de colaborar en el trabajo evolutivo de la jerarquía. Entonces, nuevamente enfrentados con la alta exigencia de la consagración al trabajo espiritual, una gran parte de los descendientes de los primeros fracasados fracasaron a su vez. Porque se engrieron con la idea de haber sido especialmente seleccionados (como el «pueblo escogido por Dios»), y llegaron a hacer valer esta idea para proceder según sus más arbitrarios deseos. Con aquel comportamiento, no transcurrió mucho tiempo sin que se

hallaran desprovistos de aquellas iniciales condiciones que les habían hecho de particular valor para el *manú*, mezclándose con otros pueblos, e invalidándose para cumplir con el objetivo que perseguía en aquellos momentos el *manú*, en colaboración con su espíritu de raza y Jehová, el Generador de las Formas[26].

El grupo que no pudo atenerse a las directrices señaladas por el *manú* de la raza (el generador de la misma y supervisor de su desarrollo morfológico y cultural) dio lugar, con el tiempo, a la línea genealógica que conduce al actual pueblo judío. Por otra parte, aquellos grupos que alcanzaron a mantenerse al nivel que les había sido exigido fueron utilizados como antecesores morfológicos de las restantes subrazas dentro de la quinta raza-raíz o aria. Los fracasados emigraron desde Arabia a la costa de Somalia, después siguieron disgregándose de forma paulatina y dieron origen a los hebreos del presente[27] quienes, recorriendo las costas del Golfo de Aden y el Mar Rojo, se internaron en Egipto. Allí fueron bien recibidos, y se les asignó un territorio para su asentamiento, pero incapaces de adaptarse a la forma de vida y a las exigencias de aquella destacada civilización, los judíos reanudaron su peregrinación, cruzando el desierto del Sinaí y se establecieron en el sur de Siria, de donde hubieron de expulsar a los primitivos ocupantes, estableciéndose así un precedente histórico del actual conflicto árabe-israelí.

Como la ciencia esotérica mantiene, el desarrollo secuencial de los acontecimientos en la Historia se produce siguiendo un orden cíclico. Por ello es fácil comprender que, en nuestros días, asistamos a una repetición actualizada de hechos que tuvieron lugar hace muchos miles de años. Y que en estas repeticiones se hallen implicados los antiguos intérpretes. Todo ello de forma paralela a como, también en la actualidad, la crisis inminente a la que la humanidad, como un conjunto, se encuentra abocada, no es más que una a manera de revisión de la correspondiente crisis que tuvo lugar durante la época atlante, y que culminó con la desaparición de aquel continente y de su magnífica civilización bajo las aguas del océano.

Avanzando en el tiempo, vemos cómo se produjo el cautiverio bajo el yugo de Babilonia, cuando el pueblo hebreo fue mantenido en forzosa tutela de una de las culturas más antiguas de las que hoy se posee alguna

constancia. Este período supuso para los judíos un notable aflujo de conceptos que tiñó en cierta manera sus creencias y costumbres con las propias de los babilonios, los cuales, por sus características de raza, conservando aun cierta clarividencia parcial, poseían algún conocimiento de los planos internos espirituales. Esta influencia se denota en las Sagradas Escrituras, en cuyos textos se amalgaman de manera un tanto confusa los nombres y conceptos correspondientes a entidades tan disímiles entre sí como Yahveh (el Dios único); Jehová (el regente de los ángeles lunares, generadores de las formas materiales, y dirigente de todas las religiones de raza y, por lo tanto, también de la hebrea); Elohím (término hebreo que designa una pluralidad: la correspondiente a las más elevadas entre las jerarquías creadoras inferiores); y el propio espíritu guía del pueblo hebreo: el arcángel Miguel.

En ocasiones vemos cómo una adecuada interpretación esotérica nos desvela la incorrecta incorporación de entidades de orden inferior bajo el apelativo inadecuadamente utilizado de Jehová. Así ocurre repetidas veces en el Antiguo Testamento, donde se describen acciones de las cuales solamente pueden ser responsables algunos espíritus elementales de bajo nivel evolutivo, guías de tribus primitivas, que exigían sacrificios cruentos para nutrir con sus emanaciones sus poco puras auras etéricas. Esotéricamente se explica que el pueblo judío constituye, en cierto sentido, una excepción dentro del conjunto de la humanidad. Ello obedece a que las mónadas o espíritus que lo integran proceden de una anterior manifestación de nuestro Logos solar (la primera, en la cual se desarrolló el aspecto inteligencia activa o tercer aspecto divino).

Consiguientemente, estos seres son mucho más antiguos que el resto de los seres humanos actuales; los cuales, como hemos visto en capítulos anteriores, alcanzaron su individualización únicamente en la cuarta cadena (la actual), de esta segunda manifestación logoica, y en su tercera ronda o de la Luna. Estos individuos de tan larga edad, dotados de una inteligencia grandemente desarrollada, fueron introducidos en cuerpos atlantes para constituir la subraza semita, en la cual la mente concreta debía desarrollarse plenamente. En contraposición, el aspecto que estas mónadas deben de

superar es su sentido de separatividad. Elemento que se halla siempre vinculado a la inteligencia concreta.

Históricamente podemos comprobar que la estrategia de los judíos ha venido siendo la de reclamar la ciudadanía del país en el que se han localizado, pero procurando mantener siempre intacta su identidad racial, su modo de vida, su religión y su adhesión a la propia raza. Esto viene a ser como un sentimiento inconsciente heredado del pasado ancestral, cuando estas eran precisamente las condiciones exigidas por su *manú* para llevarles hasta la «tierra prometida». De esta forma tienden a constituirse en una nación sociocultural aislada y perfectamente deslindada de la nación con verdadera entidad política en la cual residen. En todo momento su orientación y dedicación básica ha sido de índole comercial, e inclinada predominantemente hacia los intereses materiales, si bien su originaria naturaleza oriental les ha impulsado a cultivar y proteger el arte y las distintas formas de plasmación de la belleza.

No puede extrañar, en base a lo recogido hasta aquí, que las características raciales se hagan en ellos cada vez más destacadas, debido a la práctica continuada de la endogamia, y a la extraordinaria importancia que las corrientes judías más ortodoxas conceden a la llamada pureza racial, en lo que concierne a todo tipo de enlaces matrimoniales, asociaciones, etc. Esto se corresponde con el hecho muy particular de que estas mónadas tan especiales encarnan siempre dentro de la misma raza: la hebrea, lo cual supone un caso único dentro del proceso ordinario de distribución de encarnaciones por razas y subrazas. No obstante, en la actualidad están encarnando entre ellos almas muy evolucionadas, que intentan romper los viejos moldes cristalizados que aprisionan a esta raza, aislada por su peculiar idiosincrasia del resto del mundo, y facilitando esa integración que constituirá su realización como mónadas perfectas, no solo en inteligencia, sino también en amor hacia todo lo existente.

Pasaremos ahora a considerar la vertiente positiva dentro de este pueblo tan complejo y peculiar, de cuya insólita y difícilmente remarcable importancia para el desarrollo humano en general vamos a trazar algunas líneas. Como elemento morfológico, estructural, sobre el cual operó la jerarquía planetaria, y a pesar de todos los inconvenientes que pudieran

presentarse, por sus específicas características somáticas a los distintos niveles: físico, astral y mental concreto, operó como germen genético indispensable para hacer posible la futura (en aquel entonces) encarnación crística sobre la Tierra. Únicamente en ellos se podía encontrar una mente desarrollada y una conciencia plenamente enfocada en el plano físico. En tanto cualquier raza coetánea poseía algunos restos de la antigua clarividencia instintiva, los semitas disfrutaban de una mente despierta, centrada exclusivamente en el plano de la materia.

Hasta ese momento el camino espiritual y de formación del hombre, admitía y requería de la clarividencia pasiva. Junto con las visiones de otros planos, las jerarquías creadoras aportaban al hombre el significado de esas visiones, y lo que de ellas debía deducir. Pero, a partir de los semitas, las jerarquías creadoras se fueron separando del hombre, y dejándole ejercer su individualidad, preparándole así para la venida de Cristo, que le otorgaría la posibilidad del uso total de esa individualidad, que fue anticipada por los espíritus luciferes. Por lo tanto, desde la efusión de energía crística en el planeta, el camino de la clarividencia pasiva y el éxtasis inconsciente quedó proscrito, y sustituido por el camino del pensamiento discriminativo y la introspección racional, que conducen al encuentro con el alma, y, logrado este, al contacto con la jerarquía planetaria.

El que actualmente se consagra a las viejas prácticas, queda sujeto a toda clase de riesgos, ya que si su propia alma no le protege, no lo harán los miembros de las jerarquías creadoras, cuyo trabajo se halla ahora más distanciado de los hombres. Para preparar la facultad del pensamiento discriminativo, se inició en el seno del pueblo hebreo una complejísima labor, que abarcó muchos cientos de años, y que tenía por objeto el poner a la humanidad en contacto con el más alto de los iniciados de la cadena solar: el Cristo. Para poder cubrir este objetivo se escogió a un individuo extraordinariamente elevado dentro de la humanidad terrestre, el que conocemos con el nombre de Zoroastro o Zaratustra, que fue destinado a encarnar con el nombre de Jesús. Y también se escogieron una cadena de cuerpos de muy especial construcción, que habían servido para albergar al Buda en su última encarnación como Sakiamuni. Pero en lo concerniente al cuerpo físico que había de albergar a Zoroastro, se requería de un complejo

proceso de evolución y elaboración, cuyos gérmenes fueron colocados en el cuerpo de un hombre escogido, que es designado en las Escrituras con el nombre de Abraham. Este hombre fue escogido por poseer un cerebro especialmente bien construido, capaz de aceptar en sus circunvoluciones los movimientos fisioquímicos y eléctricos que responden a un pensamiento concreto, elaborado, comprensivo, combinador, manipulador de la lógica matemática, susceptible de considerar al mundo desde la perspectiva de la medida y el número.

Con esta facultad, el hombre podría apreciar a la divinidad, no directamente en los planos sutiles donde se halla menos velada, sino a través del mundo físico, donde habría de percibirla reflejada en las cosas materiales. Esta divinidad externa al hombre era la de Jehová. Todas las anteriores divinidades habían sido vistas desde las experiencias extáticas. Sin embargo, a Jehová no se le podría encontrar en un éxtasis, porque es exterior a la creación. La creación es el fruto de su acción originadora de formas.

Este es el sentido del pacto realizado entre Abraham y Jehová. En Abraham se hallaba la simiente que haría de él el factor posibilitador para que la humanidad conociese a Jehová como divinidad externa al mundo, y esa comprensión se hallaba ligada a la estructura cerebral que Abraham poseía. Es por ello que fue buscado en Ur de Caldea, donde residía, y desde allí trasladado a Canaán. Para que la idiosincrasia de este hombre se trasmitiese a todo un pueblo, esta trasmisión había de efectuarse por medio de la herencia física, a través de la sangre. Para ello, Abraham tuvo que sacrificarse a sí mismo y a su descendencia, entregándose completamente a Jehová. Con esta entrega se consiguió una especial identificación; y la labor creadora de cuerpos que hasta entonces habían llevado a cabo los ángeles que Jehová preside, quedó, en lo sucesivo, en gran medida confiado a los mecanismos inherentes a la constitución física genética del ser humano. Las leyes de la generación fueron grabadas en la sangre de Abraham, para evitar así que los ángeles tuviesen que moldear completamente a cada nuevo individuo. A partir de ese momento, la historia del pueblo hebreo es la de un gigantesco proceso de selección física, que comenzó con los mismos

hijos de Abraham: Isaac, hijo de Sarah, trasmitió las nuevas condiciones heredadas de su padre, y de él desciende la rama pura del pueblo hebreo.

Pero había otras cualidades contenidas en Abraham, que en algún momento habrían de ser necesarias para este complejo trabajo, y estas cualidades fueron confiadas a Ismael, hijo de Hagar, la egipcia. La línea hebrea trasmitía pues las cualidades razonadoras, que darían un cuerpo físico dotado de un cerebro apropiado para el aspecto de pensamiento concreto y discriminativo que requeriría la futura encarnación de Zoroastro-Jesús. La línea ismaelita conservaba por su parte dentro de sí la antigua sabiduría espiritual, en base a su clarividencia interna heredada de la parte antigua de la constitución de Abraham y de las condiciones naturales de su madre egipcia, Hagar. Debido a que ambos factores serían necesarios para el cumplimiento de la gran obra de la encarnación crística, y que habrían de encontrar una confluencia en el futuro, ambas líneas tuvieron un papel funcional, y un destino predeterminado que imponía su reencuentro histórico. A su vez, Isaac tuvo dos hijos: Esaú y Jacob. En Esaú se repitieron las características antiguas y por ello fue desechado, aun siendo el primogénito, por lo que fue escogido el hermano menor, Jacob, que representaba al hombre futuro, con sus atributos de pensamiento lógico. Esaú dio origen a lo edomitas, que conservaban las condiciones anteriores de clarividencia pasiva.

Jacob tuvo doce hijos, a semejanza cada uno de ellos de un signo del Zodíaco. Así se exteriorizaron las leyes cósmicas que habían sido impresas en la sangre de Abraham[28]. Así pues, cada vez que reaparecía atávicamente la condición de la vieja clarividencia, esa rama era apartada del sector más puro de los judíos. Es debido a ello que José, con sus sueños clarividentes, fuera rechazado por sus hermanos y compatriotas. Y por ello igualmente José fue a Egipto, donde sus facultades no causaban extrañeza, porque allí eran comunes, y donde pudo ejercitarlas y hacer valer su pensamiento discriminativo, que le permitió aconsejar en varias ocasiones al Faraón. La vuelta de José con su pueblo de origen permitió un primer punto de contacto de los hebreos con una forma de cultura más espiritual. Y con ello la conciencia de la realidad de los planos internos y los mundos espirituales. José pudo facilitar esta incorporación debido a que en él se

reunían la clarividencia interna, la vieja imaginación, y el pensamiento discriminativo y concreto. De cualquier forma, esta incorporación no fue completa ni definitiva, y requirió de un trabajo posterior, que fue realizado por otro hombre provisto de una naturaleza híbrida entre las características antiguas y las nuevas: Moisés.

Moisés cumplió de forma adecuada la fusión armónica entre las antiguas experiencias espirituales, conservadas en Egipto, y la incipiente comprensión de las relaciones cósmicas y de la divinidad contenida en cada ser de la creación, que eran patrimonio de los hebreos. Moisés estuvo facultado para impartir este conocimiento debido a que él había obtenido la iniciación en las escuelas de Misterios de Egipto. Pero esta instrucción no hubiera podido trasmitirse directamente a los hebreos, y fue preciso que Moisés entrara en contacto con los iniciados de las tribus ismaelitas, que se asentaban cerca del Sinaí, para encontrar una forma externa capaz de ser comunicada a su pueblo. Únicamente los ismaelitas conocían la clave de esa ambivalencia entre la ciencia esotérica antigua y el pensamiento concreto de los hijos de Israel. Fundándose en las revelaciones obtenidas de los sacerdotes ismaelitas, Moisés pudo trasmitir a los judíos la enseñanza que quedó concretizada y resumida en las Tablas de la Ley.

Ahora bien, hay que tener en cuenta que esta «forma» que envolvió la enseñanza de Moisés, estaba integrada por elementos desprendidos del conocimiento de una rama desechada de la evolución central o de la línea pura de Israel. Era una envoltura, si la podemos denominar así, de procedencia ismaelita y por lo tanto matizada de los esquemas mentales y las vivencias de la antigua sabiduría. Es por ello que los hebreos que se apegaron a la letra o forma de las leyes. Los fariseos y saduceos cayeron en el error de cristalización, que siempre implican las formas que no van acordes con el tiempo. Así sucedió que ambos grupos se desviaron hacia una matización mágico-luciférica, tal como sucedía con las antiguas religiones, y se mostraron incapaces de afrontar y comprender el mensaje crístico.

Fue a través de un iniciado nazareno, Juan el Bautista, reencarnación de Elías, que se preparó al pueblo hebreo para la importante transición que iba a suponer la encarnación física del Cristo. A partir de entonces el hombre

debía de dar un salto y ser capaz de superar la visión del mundo físico, sin perderla en ningún momento, pero alcanzando, por encima de ella, la visión directa y vigílica de las realidades espirituales y de los planos sutiles. Y esto sería posible al hacerse realidad su fusión con su propia alma individual, cuya divina naturaleza y potencialidad Cristo iba a atestiguar.

Para hacer posible este paso decisivo en la historia de nuestra humanidad, Zoroastro iba a encarnar como Jesús el Galileo. Ya no debía el hombre permanecer atado a las leyes tradicionales, sino que era preciso abrir la actitud y la comprensión para buscar el «reino de los cielos», que por medio de Cristo iba a quedar al alcance de sus manos, al liberar las potencialidades de sus almas. Al hacerse realidad esta promesa, no solamente apreciarían la existencia de Dios detrás de las cosas materiales, sino que verían esa existencia de forma directa y palpable con los ojos del alma.

Con anterioridad a su encarnación como Jesús, Zoroastro lo hizo como Zaratas o Nazarathos, fundando la orden de los nazarenos, a la que perteneció Juan el Bautista, y un buen número de los mejores profetas de Israel. Asimismo, existió una especie de ensayo de los cuerpos que habrían de albergar al Cristo, cuerpos que procedían del Buda, que fueron utilizados por un elevado iniciado hindú de nombre Sankaracharia, poco después de la desencarnación del Buda y, dentro de los hebreos fue utilizados por el hombre que se conoce como Salomón. Tras esa prueba previa, estos cuerpos se reunieron para ser coordinados por Zoroastro-Jesús durante treinta años de vida física, al término de los cuales, y tras haber recibido algunas de las grandes iniciaciones en el sendero de aceleración evolutiva, Jesús abandonó sus cuerpos durante la ceremonia del bautismo en el río Jordán, para que pudieran ser ocupados por el Cristo, el iniciado más elevado de la cadena del Sol cuyo cuerpo más denso era de naturaleza búdica, el más grande entre los arcángeles, el ser que refleja para la humanidad el segundo aspecto del Logos solar, que es denominado como «único engendrado», «fiat creador» o «verbo divino». Solamente el más exaltado entre los arcángeles que había sido capaz de identificarse con la segunda persona de la trinidad logoica y que puede relevarla en gran parte de sus funciones, podía actuar como mediador, para infundir la energía solar

de amor dentro del globo de la Tierra. Y solamente la entidad Jesucristo podía hacer efectiva esta trasmisión, actuando como puente o canal entre el Logos solar y la humanidad terrestre. Para ello hubieron de reunirse doce cuerpos en sucesivo orden de densidad constitutiva. Y en nuestro esquema evolutivo solamente el Cristo ha podido lograr este objetivo.

De esta forma, al interpenetrar el aura etérica del planeta con su propia aura expandida, salida del cuerpo físico de Jesús muerto en el Gólgota, el mundo se vio inundado de energía espiritual. Esto significó tinieblas para la vista humana, ya que la luz del sol central espiritual es negra para nuestros ojos, y se efunde durante las horas de oscuridad, y en los períodos en los que la luz blanca del Sol físico, que no es más que un recubrimiento o máscara del verdadero Sol, es menos activa. Es por ello que Cristo pudo decir auténtica y realmente que el pan era su carne y el vino su sangre, porque ambos eran frutos puros de la energía etérica vital del globo, que Cristo compenetró en su desencarnación física. Y es asimismo cierto que Él «permanece con nosotros hasta el final de los tiempos», pues se halla vivo a nivel etérico, y todo el que es capaz de alzar su conciencia a ese nivel, como lo son todos los que sufren hasta más allá de sus fuerzas, y como la humanidad que supere el tránsito a la nueva era lo será en breve, puede encontrarle allí y percibir y constatar que Él es la personificación de la fuerza del amor comprensivo e infinitamente compasivo dentro de nuestro universo.

***

> Baird T. Spalding, en su obra La vida de los señores hace alusión a la increíble aventura de un regimiento chino que erró durante muchos días por el desierto de Gobi, sin lograr penetrar en las zonas que defendían ciertas barreras vibratorias.
>
> PATRICE GASTÓN, *Desapariciones misteriosas*.

Así parece confirmarlo Geoffrey Hodson, eminente ocultista sobradamente reconocido, cuando establece:

Existe una tradición oculta según la cual Jesús, cuyo nombre verdadero se da como Jeschu, fue un discípulo altamente desarrollado y puro. Fue entrenado para su gran misión como vehículo y para la iniciación y el adeptado con anticipación de la raza, en un monasterio esenio cerca del mar Muerto. Los últimos descubrimientos de los pergaminos del mar Muerto, como se los llama, sugieren la aparición en Palestina de un maestro de rectitud alrededor del año 100 a. C. Parece que esto apoya la tradición oculta que coloca el nacimiento de Jesús en el año 100 a. C. Después de haber sido enseñado por los esenios, Jesús fue a Egipto, donde se celebraban aun los ritos de los antiguos Misterios. Allí pasó a través de ciertas iniciaciones y regresó a Palestina dotado de conocimiento y poder ocultos y se convirtió en vehículo para el señor Maitreya como *bodhisattva* y, al mismo tiempo, para el segundo aspecto de la trinidad, también denominado Palabra o Verbo. Esto ocurrió presumiblemente a la edad de treinta años.

La alegoría pertinente del Evangelio es la del bautismo de Jesús, por Juan, en el Jordán, cuando se dice que el Cielo se abrió y el Espíritu Santo descendió sobre Jesús en forma de paloma. Eso puede implicar la unión o fusión de la conciencia del señor Maitreya y Jesús —los dos, a su vez—, se convirtieron en vehículo para el segundo aspecto de la Santísima Trinidad, el Cristo cósmico. Si esto es correcto, hubo tres manifestaciones en uno —el Ego de Jesús, altamente desarrollado, el señor Maitreya eclipsando e inspirando a ese Ego y esa personalidad, y luego el avatar o descenso de un rayo desde el Logos solar—. De ese modo tres elementos se hallan implicados en el avatar —un aspecto de la divinidad, un elevado intermediario y el cuerpo puro de un hombre muy evolucionado.

Jesús no desocupó su cuerpo necesariamente, empero el Señor unió su conciencia a la del Ego de Jesús, hasta donde pudo contenerla, dando por resultado que ocurriera una tremenda inspiración en los niveles mental y físico. De allí en adelante se divulgaron las grandes enseñanzas conocidas como pertenecientes a la logia o gran fraternidad blanca o jerarquía planetaria, se efectuaron milagros, se reunieron los discípulos y comenzaron a instituirse los Misterios de Jesús. Durante ese período, y en ciertas ocasiones especiales, presúmese que el rayo del segundo aspecto de la Santísima Trinidad brilló en el descenso y elevó el ministerio de sus discípulos a sus espléndidas alturas.

Debemos recordar que el Evangelio, como escrituras sagradas tales como las de Parasuram, Rama y Shri Krishna, no pueden considerarse históricas al pie de la letra. En efecto hubo un Jesús. Él apareció, fue inspirado y bautizado, enseñó durante tres años y medio, su cuerpo fue asesinado, y después reapareció para continuar su enseñanza esotérica y establecer los Misterios del cristianismo gnóstico. Los cabalistas inspirados que escribieron los cuatro Evangelios, tomándolos de un documento original, deliberadamente tejieron en él varias hebras de la sabiduría eterna. Una de ellas es la historia de la creación del universo en cuyo principio nace el Logos solar de forma inmaculada, y se inicia todo el proceso de evolución con sus ciclos mayores y menores. Esa es la Natividad cósmica, trasmitida por San Juan.

El proceso de involución cósmica termina con el entierro de la vida cósmica en la tumba de la roca, refiriéndose a la materialización que se produce al llegar la influencia de la esencia monádica al punto más bajo de su descenso penetrando la materia mineral. La vida divina en el universo, especialmente en la forma de esencia monádica, es personificada por el Cristo cósmico, y llega allí a su más honda profundidad, en el reino mineral de nuestra naturaleza. La Resurrección marca simbólicamente el comienzo del camino ascendente o estrictamente evolutivo. La reabsorción final en el Origen está indicada por la Ascensión de Cristo. San Juan acentúa este proceso cósmico al comenzar

su evangelio, identificando, en efecto, al señor Maitreya (Cristo), con el Logos cósmico creador o segundo aspecto de la trinidad, y haciendo la narración de la vida parcialmente descriptiva de este avatar cósmico, dando este resultado:

«En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba en Dios, y el Verbo era Dios. Todo cuanto fue hecho fue hecho por Él; y fuera de Él no hubo nada que hubiera sido hecho. La Vida estaba en Él; y la Vida fue la Luz de los hombres. Y la Luz brilló en la Oscuridad; y la Oscuridad no la comprendió».

A semejanza de un gran compositor, así enunció su mensaje San Juan, poniendo algunos de los contenidos de mayor trascendencia en forma simbólica para colocarlos fuera del alcance de los no iniciados. La narración del evangelio describe también en forma alegórica el paso a través de la involución de las razas y los individuos en virtud del proceso natural; y en adición, los evangelistas dan cuenta del paso de cada iniciado por las grandes iniciaciones, inclusive las del mismo Jesús.

En esta lectura, la primera iniciación es la Natividad; la segunda, el bautismo; la tercera, la Transfiguración; la cuarta, la Crucifixión; la quinta, la Resurrección; y la sexta, la Ascensión. Un estudio atento de estos sucesos trascendentes en la vida de Jesús demuestra cómo se aplican por extensión simbólica a las grandes iniciaciones. El nacimiento y el crecimiento del Cristo místico en el hombre, «el Cristo en Ti, esperanza es de Gloria» según las palabras de San Pablo, se halla también hábilmente entretejido en las exposiciones de los cuatro evangelios. De ese modo, a pesar de las traducciones erróneas e intromisiones en los textos originales, se han dado en los evangelios narraciones consecutivas del Cristo cósmico, místico e histórico. A fin de comprenderlas adecuadamente uno debe de separar esas tres líneas o claves.

La tradición oculta indica que Jesús es actualmente un gran adepto o maestro de sabiduría, del sexto grado de iniciación. Él reapareció en la Tierra cien años más tarde como el gran sabio griego Apolonio de Tiana cuya vida guarda estrecho paralelismo con la de Jesús. Más tarde, en el siglo XI, Jesús reencarnó como Shri Ramanujacharya, sabio indio, que vivió en el templo y en la ciudad fundados por Shri Shankaracharya en Conjeeveram, a unas diez y siete millas al oeste de Madrás (hoy, Chennai, capital del estado de Tamil Nadu, India. N. de la E.).

GEOFFREY HODSON, *El despertar del alma*.

El *Underground* es la tradición del pensamiento heterodoxo que corre paralela y subterránea a lo largo de toda la historia de Occidente, desde la aparición de los chamanes prehistóricos… hasta nuestros días. En su dinámica actual, esta gran tradición *Underground* se caracteriza por dos tendencias elementales: la búsqueda de una solidaridad mundial y el cortocircuito de las líneas del poder, distribución, producción e información de las organizaciones autoritarias. La tendencia a crear una solidaridad mundial implica que el *Underground* favorece las posturas de ayuda mutua, asociación voluntaria, cooperación, descentralización y federalismo. Dentro de la consecución de una solidaridad mundial está la necesidad de crear una mentalidad planetaria y, para ello, el *Underground* considera todas las culturas y estilos de vida que en el mundo han sido, como un archivo.

LUIS RACIONERO, *Filosofías del Underground*.

Se ha de tener presente que la función de un discípulo consiste en enfocar una corriente de energía de cualquier tipo particular en el plano físico, donde puede convertirse en un centro magnético y atraer hacia sí tipos de ideas similares, y corrientes de pensamiento que no poseen la fuerza necesaria como para tener vida propia, ni hacer un impacto suficientemente fuerte sobre la conciencia humana.

ALICE A. BAILEY, *Los rayos y las iniciaciones*.

… Las masas pueden recibir, y recibirán, la primera iniciación, pero un grupo muy grande de aspirantes (mucho más de lo que se cree), pasará por la experiencia de la segunda iniciación, la del bautismo purificador. Son esas personas que expresan las cualidades esenciales del reconocimiento ideológico, la adhesión consagrada a la verdad tal como la presienten, la reacción profunda a las disciplinas físicas (impuestas desde que participaron en la primera iniciación, en muchas vidas anteriores) y la creciente respuesta al aspecto aspiracional del cuerpo astral, aspiración que trata de establecer contacto con el principio mental y expresarlo. Este grupo particular de la familia humana son iniciados, regidos por el deseo-mente. Así como los que reciben la primera iniciación son iniciados en los planos físicos etéricos.

ALICE A. BAILEY, *Los rayos y las iniciaciones*.

El factor que debe relacionar, y relacionará, el principio de conflicto con la expresión de la armonía, y producirá el nuevo orden mundial y la nueva civilización y cultura, es la voz y la tendencia de la opinión pública, y la oportunidad ofrecida al pueblo de todas partes, para obtener la seguridad social, y las rectas relaciones humanas. Ningún gobierno lo logrará, sino la rectitud innata de los mismos pueblos cuando hayan sido educados para ver claramente las cuestiones, las relaciones que deben establecerse y la inmensa unidad subjetiva del género humano. Esto no se obtendrá sin un intenso período de educación planificada, de una prensa y una radio verdaderamente libres: libres para exponer la verdad exacta y los hechos actuales tal como suceden, sin ser controlados o influidos por la interferencia gubernamental, grupos de presión, organizaciones religiosas, o cualquier partido dictatorial o dictador.

ALICE A. BAILEY, *Los rayos y las iniciaciones*.

El marxismo se propuso solamente el cambio de las condiciones materiales y por eso, como este objetivo es necesario, pero no suficiente para liberar al hombre, el marxismo no ha resuelto aun los problemas de la Revolución Industrial. Porque el marxismo, que por

un lado combate las condiciones materiales del capitalismo, acepta por otro las condiciones mentales que hicieron posible este capitalismo, que son el racionalismo cartesiano materializado y el monopolio del conocimiento por el método científico. Al no atacar las estructuras mentales racionalistas del capitalismo, el marxismo no elimina la opresión mental del hombre por el hombre y, en vez de conseguir una sociedad individualista, liberada y llena de diversidad, reproduce el mismo tipo mental masificado, conformista y no imaginativo del capitalismo.

LUIS RACIONERO, *Filosofías del underground*.

Se han dado tres casos de ovnis siniestrados que han pasado al poder de las fuerzas armadas norteamericanas: uno en Nuevo México, otro en Arizona y el tercero en Paradise Valley, California. La estructura del ovni de Nuevo México se basaba en el número 9. Su anchura total era de 99 elevado a 99 y dividido por 100 pies. La línea vertical imaginaria desde la punta exterior del ala circular a la base medía 27 pulgadas. La cabina tenía un diámetro de 18 pies y una altura de 72 pulgadas, sobresaliendo exactamente 45 pulgadas de la cabina por encima del borde exterior del artefacto. Con el segundo ovni pasado a manos americanas, el de Arizona, ocurre otro tanto. Medía 72 pies de diámetro y, descompuesto en sus distintos elementos, se comprobó que seguía el llamado sistema de los nueves. Y en el mismo sistema basaba sus estructuras el tercer ovni, descendido en Paradise Valley y que tenía un diámetro de 36 pies.

FRANK SCULLY, *Behind the Flying Saucers*.

Hay más datos de ovnis que, al parecer, han pasado a formar parte del arsenal secreto del ejército estadounidense. En la obra de Brad Steiger, *Forasteros del espacio*, se recoge la caída de un ovni en bosque situado a 14 kilómetros al sur de Pittsburgh, en Pensilvania. Dicho artefacto era de color anaranjado brillante y había venido cruzando el lago Erie, desde Michigan. La Policía del Estado y la Fuerza Aérea acordonaron el lugar. Sin embargo, en el desconcierto de los primeros momentos un comentarista oficial hizo alusión a que, aunque no se conocía con total exactitud la naturaleza del objeto, sin duda se trataba de un ovni. El aparato había quemado la hierba en un área de trescientos cincuenta metros, y pudo ser divisado posado en el suelo, a cierta distancia, por varios testigos, entre otros algunos pilotos privados y comerciales, antes de que las autoridades lo hicieran desaparecer para nunca más volver a hablar del asunto, que se dio por finalizado con la aseveración de que se trataba de un aerolito. ¿De dónde procede aquel misterioso satélite que desde el 26 de noviembre de 1958 se halla en órbita terrestre y envía mensajes en una lengua desconocida, que han sido captados en todas las partes del mundo? Los científicos lo han bautizado con el nombre de «Caballero Negro». Por otra parte, de los 2812 objetos espaciales que giran alrededor del globo. ¿De dónde provienen los 184 satélites que no pertenecen a ninguna nación de la Tierra?

PATRICE GASTÓN, *Desapariciones misteriosas*.

La guerra mundial marcó un punto culminante en la historia del género humano y su efecto subjetivo fue mucho más potente de lo que creemos: por el poder prolongado del sonido, llevado a cabo como gran experimento en los campos de batalla de todo el mundo, durante un período de cuatro años (1914-1918), y mediante la intensa tensión emocional de toda la población planetaria, la red de materia etérica (llamada el «velo del templo») que separa los planos físico y astral, fue desgarrada o rasgada en dos, y comenzó el asombroso proceso de unificar los dos mundos, el de la vida del plano físico y el de la experiencia en el plano astral, y aun continúa lentamente. Por lo tanto, esto, evidentemente, debe dar lugar a vastos cambios y alteraciones en la conciencia humana. Aunque se introduzca la era de comprensión, de hermandad y de iluminación, traerá también reacciones, y la liberación de las fuerzas psíquicas que hoy en día amenazan al incontrolado y al ignorante y justifican la emisión de una nota de advertencia y precaución…

Todos los verdaderos pensadores y trabajadores espirituales están preocupados actualmente por la proliferación de la delincuencia en todas partes, por el despliegue de los poderes psíquicos inferiores, por el deterioro aparente del cuerpo físico, tal como se muestra en la propagación de la enfermedad y por el extraordinario acrecentamiento de las condiciones de insania, de neurosis y desequilibrio mental. Todo esto es el resultado del desgarramiento de la red planetaria y al mismo tiempo parte del plan evolutivo, que proporciona la oportunidad por la cual la humanidad podrá dar su próximo paso…

No puede negarse el hecho de que grandes y a menudo devastadoras fuerzas han sido liberadas sobre la Tierra, y cuyo efecto causa una seria preocupación en todos los maestros, sus discípulos y colaboradores. La dificultad puede ser atribuida principalmente al sobreestímulo y a la indebida tensión puesta sobre el mecanismo de los cuerpos, que el mundo de las almas (en encarnación física) tiene que emplear cuando trata de manifestarse en el plano físico y responder así a su medio ambiente. La afluencia de energía, que procede del plano astral y (en menor grado) del plano mental inferior, se pone en contacto con los cuerpos que al principio no responden, y después lo hacen en exceso, la cual se vierte en las células del cerebro, que por falta de uso no están acostumbradas al poderoso ritmo que se las impone, pues el caudal de conocimiento que la humanidad posee es tan pobre que la mayoría carece del suficiente sentido para proceder cautelosamente y progresar lentamente. Por eso, casi inmediatamente, enfrenta peligros y dificultades. Sus naturalezas con frecuencia son tan impuras y egoístas que los nuevos poderes que comienzan a hacer sentir su presencia, abriendo así nuevas avenidas de percepción y contacto, están subordinados a fines puramente egoístas y prostituidos por objetivos mundanos. La vislumbre concedida al hombre sobre lo que hay detrás del velo es mal interpretada, y la información obtenida mal empleada y distorsionada por móviles erróneos. Porque una persona que sea víctima de la fuerza, aun involuntariamente, o se ponga deliberadamente en contacto con la misma, pagará el precio de su ignorancia o temeridad en su cuerpo físico, aunque, no obstante, su alma seguirá adelante…

La causa del acrecentamiento del psiquismo inferior y de la creciente sensibilidad actual de la humanidad, es la afluencia repentina de una nueva forma de energía Astral a través de la rasgadura del velo que hasta hace poco protegía a muchos. Agreguen a esto lo

inadecuado del conjunto de los vehículos humanos para enfrentar la tensión recientemente impuesta, y tendrán una idea del problema…

También es la hora del peligro y de la amenaza para el incauto y el que no está preparado, para el ambicioso y el ignorante, y aquellos que egoístamente buscan el camino y se niegan a hollar el sendero del servicio con móvil puro. A fin de evitar que a tantas personas les parezca injusto este general trastorno y el consiguiente desastre, les recordaré que esta vida es solo un segundo de tiempo en la mayor y más amplia existencia del alma, y que quienes fracasan y se sienten perturbados por el impacto de las poderosas fuerzas que ahora anegan nuestra Tierra, su vibración será no obstante acelerada hacia cosas mejores, conjuntamente con los que llegan a la realización, aunque sus vehículos físicos sean destruidos en el proceso. La destrucción del cuerpo no es el peor desastre que puede sobrevivir a un hombre…

Los aspirantes que estudian en las escuelas esotéricas son hombres que se ofrecieron para el entrenamiento intelectual, y se sometieron a un proceso forzado, destinado al pleno florecimiento del alma en forma prematura, a fin de servir a la raza, más rápida y eficazmente, y colaborar en el plan de la jerarquía. Dichos estudiantes se exponen a peligros y dificultades que se hubieran evitado siguiendo el camino más lento y análogamente más seguro. Este hecho deberá ser comprendido por todos los estudiantes de dichas escuelas, y el problema cuidadosamente explicado al estudiante que ingresa, para estar alerta y adherirse cuidadosamente a las reglas e instrucciones. No debería permitírsele temer, y tampoco debería él negarse a someterse a ese proceso forzado; debería ingresar con los ojos totalmente abiertos y aprender a valerse de las protecciones ofrecidas y de la experiencia de los estudiantes más antiguos. En todas las escuelas esotéricas, el énfasis es puesto necesaria y correctamente sobre la meditación. Técnicamente hablando, la meditación es el proceso por el cual el centro coronario despierta, se lo controla y utiliza. Cuando esto sucede, el alma y la personalidad se coordinan y fusionan, y tiene lugar la unificación que produce en el aspirante una enorme afluencia de energía espiritual, energizando todo su ser para que entre en actividad, trayendo a la superficie el bien latente y también el mal. Aquí reside gran parte del problema y del peligro. Por eso la insistencia de tales escuelas verdaderas sobre la necesidad de que haya pureza y veracidad.

ALICE A. BAILEY, *La exteriorización de la jerarquía*.

Bibliografía

MAX HEINDEL, *Concepto rosacruz del cosmos*.

MAX HEINDEL, *La masonería y el catolicismo*.

RUDOLF STEINER, *El impulso del Cristo y la conciencia del yo*.

RUDOLF STEINER, *Profundos secretos del desarrollo humano a la luz del evangelio de San Mateo*.

RUDOLF STEINER, *Significado oculto de la sangre*.

C. W. LEADBEATER, *Los maestros y el sendero*.

C. W. LEADBEATER, *La vida interna*.

ALICE A. BAILEY, *Los problemas de la humanidad*.

ALICE A. BAILEY, *El destino de las naciones*.

SEGUNDA PARTE

LAS JERARQUÍAS RECTORAS Y EL ACCESO AL QUINTO REINO DE LA NATURALEZA

Debe recordarse que actualmente el mundo está lleno de hombres que han recibido alguna de las iniciaciones, y hay grandes discípulos, pertenecientes a todos los rayos, que se desempeñan en el plano físico como trabajadores avanzados para la humanidad, regidos por la jerarquía; habrá muchos más durante los próximos cien años [escrito en 1949]. El cerebro físico de algunos de ellos no registra su particular categoría jerárquica, pues han eliminado deliberadamente este conocimiento a fin de llevar a cabo determinado trabajo. Lo que aquí escribo (lo dice el maestro Djwal Khul) está destinado, durante los próximos cuarenta años, a llegar a sus manos, con el intento deliberado de hacer surgir a la superficie de su conciencia cerebral quiénes y qué son ellos en realidad.

Esta es una parte del programa planificado por la jerarquía, previamente a la exteriorización de los ásramas. Los maestros creen que estos discípulos e iniciados avanzados (en su lugar), deben empezar pronto a trabajar con más autoridad. Esto no significa que afirmarán su identidad espiritual y pretenderán tener categoría de iniciados. Tampoco podrían hacerlo, debido a su etapa en la escala de evolución espiritual. Pero, sabiendo quiénes son, desde el ángulo de la jerarquía, y lo que se espera de ellos, fortificarán su trabajo, atraerán más energía, e indicarán el camino con mayor claridad. Se reconocerá su sabiduría, así como también su compasión, pero ellos mismos se relegarán a un segundo plano; quizás aparentarán ser menos activos externamente, siendo por ello erróneamente juzgados, PERO SU INFLUENCIA ESPIRITUAL AUMENTARÁ y no les importará lo que piensen de ellos. Reconocen además los puntos de vista erróneos de las religiones modernas respecto a Cristo; algunos podrán ser perseguidos en su propia comunidad o por quién ellos tratan de ayudar. Nada de esto los incomodará: su camino está claro y conocen la extensión de su servicio.

ALICE A. BAILEY, *Los rayos y las iniciaciones*.

Pero la vida tenía necesidad de una inteligencia para abrazar al universo. No podemos dársela, dijeron los antiguos. No la he tenido nunca, dijo el espíritu de la Tierra. El hombre no era más que un *bhuta* (fantasma) vacío y sin alma… Así, Venus envió al ser más poderoso del planeta, el «Sanat Kumara», el «Señor del Fuego» que descendió a la Tierra acompañado de seis grandes señores y cien asistentes.

Las estancias del Dzyan.

Actualmente los hombres han alcanzado la etapa de evolución donde son capaces de conocer la verdad siempre y cuándo se presente, pues la mente humana concreta responde ahora en forma más elevada a la verdad abstracta y, por lo tanto, a la siguiente presentación evolutiva. Contra esto están luchando las potencias totalitarias, los agentes de la logia negra; ellos no triunfarán, ni a la larga podrán triunfar, porque el espíritu humano es eternamente sano y sensato.

ALICE A. BAILEY, *Discipulado en la nueva era, tomo II*.

La nota invocadora unida de nuestra evolución es emitida en momentos y ciclos designados, y llega hasta quienes en el cosmos están esperando la oportunidad y el servicio espirituales. Entonces siguen el sendero que conduce a nuestro planeta. Surgen desde otras esferas y planos, de acuerdo a su destino e intención; entonces se les denomina avatares, grandes iluminadores, salvadores planetarios o regentes espirituales; actúan así a pedido de Sanat Kumara…

ALICE A. BAILEY, *Los rayos y las iniciaciones*.

Serge Hutín, en su obra Gouvernants Invisibles abre unas perspectivas inquietantes, que hacen pensar que nuestro planeta no está aislado en líneas generales de la evolución del sistema solar, de la galaxia, en fin, del universo entero, por lo cual no es totalmente absurdo considerar las ramificaciones de este gobierno invisible, es decir, una supervisión extraterrestre de los jefes invisibles que dirigen la marcha general de la humanidad.

PATRICE GASTÓN, *Desapariciones misteriosas*.

Capítulo 29

La jerarquía planetaria

En el trascurso de la primera parte de esta obra hemos visto cómo el proceso creativo y de evolución de nuestro planeta no ha sido en ningún momento autónomo ni autosuficiente. Siempre ha estado vinculado con el resto del sistema solar, tanto desde un punto de vista energético, como desde el ángulo de la conciencia. Muchos grandes seres, de origen planetario y solar y, a veces, provenientes de fuentes cósmicas, prestaron su ayuda en determinados momentos y residieron temporalmente en nuestro planeta. Por la energía que afluía a su través y por su sabiduría y experiencia, estimularon la evolución terrestre y contribuyeron a la realización de los propósitos del Logos planetario. Finalizada su labor, volvieron a sus lugares de procedencia y su puesto fue asumido por los miembros de la jerarquía del planeta. En este cuerpo organizado, los cargos de los maestros son periódicamente renovados y ocupados por iniciados recientes. Es en base a este procedimiento que los hombres más evolucionados pueden acceder a las filas de la jerarquía.

La jerarquía planetaria supone en esencia un grupo de almas liberadas, consagradas a la vigilancia del desenvolvimiento de la humanidad. Sus componentes permanecen ocultos tras el acontecer mundial, siendo muy pocos seres humanos, comparativamente, conscientes de su existencia. Y

sin embargo es mediante el poder de semejantes voluntades unidas, de la fuerza de sus meditaciones conjuntas, de la sabiduría de sus planes y de su infinito conocimiento científico de la energía, que las corrientes de fuerza son dirigidas y controlados los agentes constructores de la forma, que producen las cosas visibles e invisibles en la esfera de la creación abarcada por los tres planos inferiores. Es con este trabajo que la jerarquía opera como distribuidora de la energía del Logos planetario. Así puede concebirse que real y efectivamente «ni un gorrión cae de su nido sin el conocimiento de vuestro Padre» pues existe toda una compleja estructura que actúa en los niveles más sutiles (e incluso en el plano físico) y que se ocupa, en el caso hipotético del gorrión, de registrar ese hecho en sus conciencias y en el registro akhásico de la mente del Logos y en proteger su pequeña conciencia con ondas de energía amorosa, conduciéndole a los planos sutiles donde irá a reunirse con su alma grupal.

La jerarquía dirige las fuerzas que promueven aquí, sobre nuestro plano físico, todos los acontecimientos. Ellos no fuerzan a la humanidad a proceder de una forma u otra ya que el hombre posee un libre albedrío que utiliza mejor o peor según su comprensión sea más o menos amplia; pero emiten corrientes que dinamizan a la humanidad y, de vez en cuando, colorean cualitativamente esas corrientes, de manera que los hombres vean abrirse ante sí un nuevo camino, una nueva dimensión, susceptible de desarrollar nuevas cualidades y vivir nuevas experiencias. La jerarquía no es directamente responsable de los crímenes, locuras e infortunios de la humanidad, más que en la medida en que el hombre es todavía un ser imperfecto, incapaz de responder abierta, inteligente y activamente a los aflujos energéticos que periódicamente le son administrados con objeto de acelerar su ritmo evolutivo. Ellos son conscientes de este hecho y de la importancia y magnitud de la labor que aun resta por realizar, así como de la dificultad de llevarla a cabo sin interferir con la voluntad libre del hombre.

Pero, precisamente los pasos que han de darse en lo sucesivo, precisan necesariamente del total asentimiento y la decidida colaboración por parte del hombre. Así pues, el problema que tanto la humanidad como la jerarquía tienen planteado en este momento es de concienciación y

reconocimiento de las realidades esenciales, de las dimensiones de la obra de la creación y del papel que, dentro de ella, corresponde asumir a la humanidad. Sabemos que todo cuanto tiene lugar en la naturaleza, en la vida y en el interior del ser humano, es la autorrevelación y manifestación del Logos fragmentado en mónadas. La vida del Logos se revela, etapa por etapa y todas las formas de vida y conciencia presentan interrelaciones dentro de la escala evolutiva. Es solo una diferencia de grado la que separa a un Logos planetario de un átomo.

Dentro de esta compleja escala, la jerarquía planetaria ocupa un lugar más elevado que el hombre y menos elevado que el Logos solar y todas las entidades con ámbito extraplanetario de actuación. Cada uno de los planetas activos, de los doce que componen nuestro sistema solar, posee su propia jerarquía planetaria, con sus propios planes de evolución que llevar a buen término, subordinados todos ellos al Logos solar. La jerarquía de nuestro planeta es designada en ocasiones como la «gran fraternidad» o «logia blanca» y encabeza y preside a todas las logias ocultas que hayan existido, desde las egipcias hasta las masónicas; por más que existan logias menores cuya dependencia de la jerarquía sea relativa, indirecta, e incluso no consciente; si bien estos casos son bastante excepcionales.

Existe, por ejemplo, una logia de magos blancos a la que alude C. W. Leadbeater, fundada en la época atlante, dedicada a los misterios menores y establecida en América del Sur. Esta logia perdura en la actualidad y no depende de la jerarquía, aunque enlace con las primeras etapas del sendero de aceleración evolutiva. Uno de los esfuerzos de esta logia atlante ha sido el de combatir el materialismo, para lo cual promovió las primeras manifestaciones espiritistas a finales del siglo diecinueve. El movimiento espiritista consiguiente operó como una violenta reacción ante el materialismo imperante, pero no sustentada en hechos consistentes, ni atemperada por la razón. Y es por ello que la jerarquía se ha manifestado en líneas generales contraria a la orientación que este movimiento asumía.

Todas las agrupaciones esotéricas compartían una misma finalidad espiritual, llevada adelante y conservada con mayor o menor fortuna según las vicisitudes a que hubieron de enfrentarse y a la naturaleza más o menos elevada de sus fundadores y componentes. Algunas tuvieron una forma

externa relativamente esotérica y divulgadora, otras permanecieron totalmente en el más estricto anonimato, pero todas han tenido en común el haber pretendido ser un canal a través del cual la energía espiritual pudiese ser efundida; y exceptuando aquellas que fueron fundadas en épocas más propicias al conocimiento oculto, cuando la instrucción en los misterios menores formaba parte de la educación integral de todo individuo preparado, las órdenes o sociedades ocultas han sido virtualmente forzadas a mantenerse en la sombra para poder garantizar su supervivencia y conservar así la luz de la verdad en el tránsito de este ciclo oscuro o kali yuga que ahora termina.

El origen de la jerarquía terrestre

Cuando estudiábamos la época lemúrica, veíamos cómo, hace unos dieciocho millones de años, en la mitad de la época, el Logos planetario había encarnado físicamente por medio de un intermediario: Sanat Kumara, el Señor del Mundo, que llegó a nuestro planeta procedente de Venus, junto con una importante representación extraterrestre. También vimos cómo se habían asentado en el desierto de Gobi, estableciendo allí lo que se podría denominar una primera base de operaciones. No afecta sustancialmente a estas consideraciones el que Sanat Kumara no poseyera cuerpo físico y sí tuviera cuerpo etérico, ya que las diferencias en la densidad de ambos niveles de la materia no son tan absolutas como para implicar condiciones muy disimilares de las que normalmente entran dentro de nuestro campo de experiencia.

La ciencia oficial ya ha trabado conocimiento con el nivel etérico de la materia, al que denomina plasma, y sabe que la materia sólida puede

transformarse inmediatamente en plasma con solo someterla a una temperatura de millones de grados. Sabe asimismo que en el estado plasmático la materia conserva latentes todas sus propiedades y su organización y que es teóricamente posible reconvertir un cuerpo «plasmatizado» en su estado sólido original, si bien todavía no se han perfeccionado los medios para que esta reconversión sea efectiva. Los extraterrestres vinculados a nuestra jerarquía siempre han estado en posesión de esta y otras técnicas mucho más complejas.

Así pues, la no posesión de un cuerpo sólido en el caso de Sanat Kumara no es debida a una imposibilidad técnica, sino a una imposibilidad moral ya que este ser ha traspasado hace tiempo el nivel de conciencia que requiera de un cuerpo físico para su expresión y desarrollo. Sanat Kumara supone para la humanidad terrestre el reflejo del Logos planetario que vive corporizado en nuestro globo. El aura de Sanat Kumara se identificó con la del planeta, de la misma forma que muchos miles de años después lo haría el Cristo.

Junto con Sanat Kumara llegaron un grupo de seres altamente evolucionados y que habrían de representar a los diferentes aspectos del Logos del planeta y canalizar sus fuerzas. Como colaboradores más inmediatos tomaron a iniciados de la cadena lunar, es decir, ángeles destacados que conectan las actividades de la jerarquía dirigidas a la humanidad con las que se llevan a cabo para la evolución dévica, así como con otros seres procedentes de distintos sistemas solares, que entraron por algún motivo en una de las líneas energéticas de nuestro Sol. La llegada de Sanat Kumara supuso para el Logos planetario una ayuda equivalente a la que a cada hombre aporta su alma cuando reconoce conscientemente su existencia y tiende a lograr una fusión con ella.

Si Sanat Kumara es, por decirlo así, el alma del planeta, los seis *kumaras* actúan como chakras o centros de conversión y distribución de las distintas energías que provienen del Logos solar. El hombre lemúrico poseía un cuerpo físico robusto y bastante organizado, un cuerpo astral coordinado con el físico y etérico y un germen de cuerpo mental, elaborado a partir de la división superior del astral y que pudo ser activado por los Señores de la Mente, que habían pasado su estadio humano en la cadena de Saturno o

primera de nuestro esquema. Si el hombre no hubiese sido ayudado entonces habría llegado a desarrollar las condiciones necesarias para el uso de la facultad razonadora mediante una lenta evolución, que habría abarcado largos eones. Pero la intervención de los *kumaras* y los Señores de la Mente, por su extraordinario aflujo de fuerza, apresuró considerablemente esta evolución, promoviendo los siguientes efectos:

- Reforzó el cuerpo físico.
- Revitalizó el cuerpo etérico.
- Dinamizó el cuerpo astral.
- Vivificó y desarrolló el cuerpo mental.

Y por todo ello el hombre-animal lemúrico, que era poco más que un «simio andrógino», tal como lo definió el maestro Morya, consiguió en un período de tiempo muy reducido la posesión de un vehículo apto para la entrada en él de las entidades autoconsciente: las tríadas espirituales, por medio de las almas individuales y acompañadas de los ángeles solares que actuaban como preceptores e instructores de esas almas en su nueva fase de actuación, ahora dentro de los cuerpos físicos así preparados. Como consecuencia se formó el cuarto reino de la naturaleza, o humano. Al mismo tiempo, en los restantes reinos se produjo un desarrollo similar y paralelo:

- En el reino mineral: algunos minerales se hicieron radiactivos.
- En el reino vegetal: se produjo una alteración química que facilitó el paso al reino animal.
- En el reino animal: se facilitaron las condiciones de desarrollo y se mejoró el equipo de cuerpos.

Tuvieron que transcurrir muchos miles de años antes de que los miembros iniciales de la jerarquía pudieran delegar alguna parte de su trabajo a los más avanzados entre los hombres de la Tierra. Pero, a mediados de la época atlante, algunos componentes de la jerarquía fueron

destinados a un trabajo en otro planeta y se precisó para su sustitución de un considerable número de adelantados entre los seres humanos. Los miembros inferiores de la jerarquía fueron ascendidos y dejaron lugar a los recién llegados. En ese momento se tomaron tres decisiones de importancia vital para la humanidad:

1. Cerrar el acceso de los hombres-animales ya individualizados y dotados de un alma, al reino humano, impidiendo la encarnación de sus mónadas. Se cerró pues el número total de mónadas introducidas en la rueda de reencarnaciones de nuestro planeta. Este acceso será abierto de nuevo dentro de la próxima ronda o quinta, después de varios millones de años y coincidiendo con el ciclo de juicio de la presente humanidad.
2. Abrir el acceso de los hombres más avanzados al sendero de aceleración evolutiva, al que podrían aspirar todos los que estuvieran dispuestos a someterse a la disciplina necesaria y hacer el gran esfuerzo requerido para cubrir, en el plazo de contadas encarnaciones, el camino que llevará a la masa de la humanidad tres rondas más para ser recorrido. Con ello entrarían en el quinto reino, o superhumano. Este punto de acceso se denomina esotéricamente el «portal de la iniciación».
3. Acentuar las diferenciaciones propias de la dualidad que afecta a los planos inferiores (físico, astral y mental concreto) y que únicamente involucra de forma coactiva al reino humano, esclavo de estos planos y de los «pares de opuestos». El hombre es el único ser vivo que se encuentra sumido en el dolor, por su peculiar forma de experimentar esa contradicción o contraposición de fuerzas. El objeto de ese sufrimiento es, hasta cierto punto, disuasorio. Se trata de evitar que la materia atenace al hombre con su peso y con su inercia y lo sume en la inactividad pasiva, o le arrastre con su potencia involutiva. La incomodidad aguza el intelecto y la inquietud mantiene vivo el espíritu. El hombre, como consecuencia, aprecia la imperfección de su estado y aspira a cambiarlo por otro revestido de condiciones de mayor

perfección. Cuanto antes el hombre penetra el significado esencialmente transitorio de su presente estadio y ponga correspondientemente en movimiento los efectos que le conducirán al próximo estadio o superhumano (maestría), cuanto antes se cumplirá el objetivo para el que fue creado; y desde la nueva perspectiva asumirá su papel de redentor consciente de la materia, respecto a la que hasta ese momento había procedido como manipulador inconsciente. En esas alturas la dualidad ya no podrá afectarle, pues se hallará identificado con el conjunto de lo creado y próximo a la unión con el Creador mismo.

Constitución de la jerarquía

SHAMBALLA

A la cabeza de la jerarquía planetaria se halla situado el Señor del Mundo, Sanat Kumara, que enfoca la voluntad del Logos planetario (expresada como amor en este segundo *manuantara*). Asistiéndole en su cometido existen tres seres, los *kumaras* externos, que han recibido la denominación de budas de actividad. Todos ellos recibieron el adeptado o maestría en un anterior *manuantara* o sistema solar. Existen otros tres *kumaras*, separados y ocultos, consagrados al manejo de energías que no se enfocan directamente en nuestro planeta. Cada uno de los *kumaras* trasmite energías de uno de los restantes seis Logos planetarios, es decir, la energía de uno de los rayos básicos dentro de los cuales evolucionan las mónadas. Las características de color atribuidas en algunas fuentes a estos rayos son:

- PRIMER RAYO. Camino de la dirección. Color rojo.
- SEGUNDO RAYO. Camino de la educación. Color azul claro.
- TERCER RAYO. Camino de la filosofía. Color verde.

- CUARTO RAYO. Camino del arte. Color amarillo.
- QUINTO RAYO. Camino de la ciencia. Color índigo.
- SEXTO RAYO. Camino de la devoción. Color rosa.
- SÉPTIMO RAYO. Camino de la ceremonia. Color violeta.

Los *kumaras* no solamente distribuyen ese tipo de energía especializada, sino que supervisan la entrada de mónadas, que proceden de los otros esquemas planetarios de nuestro sistema, dentro del esquema de la Tierra; cada uno de los *kumaras* tiene una vinculación y comunicación directa tanto con el planeta de que se trate, como con el propio Logos planetario. Los *kumaras* intercambian periódicamente sus puestos, siendo Sanat Kumara el único que permanece invariable. En conjunto, los siete *kumaras* forman lo que se denomina la presidencia de la cámara del concilio de Shamballa.

LOS SEÑORES DEL KARMA

Existen cuatro seres que representan para nuestro planeta a los cuatro Señores del Karma del sistema solar y que se ocupan en la actualidad de la evolución del Reino Humano, mediante la distribución del karma individual, grupal, racial, nacional, etc. También actúan supervisando los llamados archivos akásicos y participan en los concilios de la jerarquía solar, en los que preside el propio Logos solar. En su trabajo colaboran con grandes grupos de iniciados y *devas*, encauzando la distribución del karma y la exactitud de las encarnaciones.

LOS INTERMEDIARIOS SOLARES

El proceso evolutivo que se lleva a cabo en nuestro esquema terrestre tiene por objeto, como sucede en todos los esquemas, conferir el mayor grado posible de conciencia a todas las entidades comprendidas dentro de él y muy especialmente a aquellas denominadas mónadas, diferenciaciones dentro del Logos solar que no poseen autoconciencia. Como resultado de este complejo proceso y de las sucesivas oleadas de vida que atraviesan los diferentes reinos de la naturaleza, primero como esencia elemental y luego como almas grupales, hasta lograr la individualización, se producen sucesivas humanidades, que guardan

muy escasa semejanza con la nuestra, pero que han seguido un desarrollo por etapas iguales a las nuestras. En ese inmenso escenario o campo de operaciones que la creación constituye, diferentes entidades han logrado la autoconciencia.
Así, en el trascurso de la primera cadena o de Saturno, cuando nuestra humanidad atravesaba un estadio mineral, existían conciencias individualizadas que compartían con nosotros los mundos por los que atravesamos y que llegaron a la maestría en esa cadena, han sido denominados genéricamente Señores de la Mente porque su experiencia se ha concentrado en la formación de cuerpos de materia mental concreta, ya que ese fue el nivel de materia más denso que se alcanzó en esa cadena y de esa materia eran los cuerpos que utilizaron en su encarnación. Lógicamente, unos seres que no precisan de un mayor adentramiento en la materia para su evolución, son muy superiores al hombre terrestre actual, el cual fue ayudado por ellos y de ellos recibió su cuerpo mental.
De entre todos ellos, el individuo más perfecto, el *summum* de la evolución saturnina fue capaz de lograr la casi perfecta identificación con el primer aspecto del Logos solar, o primera persona de la trinidad logoica. Por ello pudo asumir muchas de sus funciones y representa para la humanidad terrestre la figura del PADRE.
En estricta correspondencia, durante la segunda cadena, o del Sol, se desarrollaron unos seres individualizados que convivieron con nosotros cuando atravesábamos el estadio vegetal. Estos seres se denominan arcángeles y su especialidad es la construcción y manipulación de cuerpos de materia astral, ya que este fue el nivel más denso de materia que se alcanzó en esa cadena y el nivel de los cuerpos que utilizaron. De ellos recibió nuestra humanidad el cuerpo astral. El ser más elevado entre todos los arcángeles, que al final de esta cadena solar quedó con un cuerpo búdico como vehículo más bajo de su elevadísima conciencia, el ser que fue capaz de identificarse de manera casi perfecta con el segundo aspecto del Logos solar o segunda persona de la trinidad logoica, con el «Único Engendrado» o «Verbo Divino» es denominado por nosotros el Cristo y representa para la humanidad terrestre la figura del HIJO.
De forma similar, los seres que entraron ya individualizados en la tercera cadena o de la Luna y que allí llegaron a conquistar la maestría,

son denominados ángeles. Son expertos en la construcción de cuerpos de materia etérica ya que este fue el nivel más denso de materia comprendido en esa cadena y el nivel de los cuerpos que ocuparon. De ellos procede nuestro cuerpo etérico. El más elevado entre todos los ángeles, que fue capaz de identificar su conciencia con la del tercer aspecto del Logos solar, es denominado Jehová y representa para la humanidad la figura del ESPÍRITU SANTO.

Estos tres elevadísimos seres actúan como representantes para la humanidad del propio Logos solar en sus diferentes aspectos y, en base a su paso por nuestro esquema, han podido capacitarse para obrar como intermediarios de la energía del Sol, atemperándola y filtrándola convenientemente antes de hacerla llegar al planeta.

EL DEPARTAMENTO DEL *MANÚ*

El actual *manú* es el que corresponde a la quinta raza-raíz o raza aria y su nombre es Vaisvasvata. Constituye el prototipo de la raza, a la que viene presidiendo desde hace unos cien mil años. En un futuro relativamente próximo será sustituido por el *manú* de la sexta raza-raíz. En estos momentos colabora con el *manú* de la cuarta raza, que desempeña ese puesto en sustitución del *manú* original, desde los tiempos inmediatamente posteriores a la destrucción de la Atlántida, supervisando el desarrollo de los miembros de la humanidad que todavía pertenecen a esa raza.

El *manú* Vaisvasvata reside en Shigatsé, en los Himalayas y trabaja con los preparadores de la sexta raza-raíz en la producción de la actual subraza sexta o raza acuariana.

El *manú* se ocupa de la constitución de centros de energía magnética y de otros tipos, que precisará la raza futura. Asimismo dirige la política del planeta, actuando como punto focal de la voluntad del Logos planetario expresada por Sanat Kumara, conociendo el objetivo del presente ciclo evolutivo. En su trabajo se interrelaciona con los *devas* constructores, estableciendo el tipo racial, segregando grupos que formarán los gérmenes de las futuras razas, manipulando las fuerzas que rigen la estructura de la corteza terrestre y alzan y hunden los continentes, dirigiendo las mentes de los estadistas. Los resultados más

patentes de la labor del *manú* se aprecian en la actualidad en Estados Unidos y Australia.
Utiliza la fuerza emanada del chakra coronario o *Sahasrara* del Logos planetario que recibe por medio del cerebro etérico de Sanat Kumara. Actúa por medio de una meditación dinámica, llevada a cabo en el centro coronario, emitiendo los apropiados sonidos que son el vehículo de las energías adecuadas, constructoras o destructoras.

EL DEPARTAMENTO DEL INSTRUCTOR MUNDIAL

También denominado como *bodhisattva*. Es el segundo de los tres departamentos principales de la jerarquía planetaria. Su presidente actual es conocido por los nombres de señor Maitreya e imán Madhi. Ha desempeñado su misión al frente de este departamento desde el año 600 antes de J. C. Sustituyó en su puesto al anterior ocupante, el actual Buda, cuando este alcanzó la liberación de la rueda de necesidad y encarnaciones. Anteriores encarnaciones de este ser fueron las de sumo sacerdote de Atlántida alrededor del año 22 605 a. C., Shri-Krishna en la India alrededor del año 3000 a. C.[29] y el niño Krishna, también en la India, [en el año] 500 a. C. Tuvo una encarnación como Je Tsongkhapa en el Tíbet en el siglo catorce, y también como San Patricio en Irlanda (alrededor del año 440 d. C., N. de la E.).
Parecería obvio que este ser, no obstante la extraordinaria elevación que posee sobre el resto de la humanidad, forma parte de ella, al igual que el presente buda, lo cual no deja mucho margen a la confusión. Sin embargo algunos grupos esotéricos han establecido una identidad, difícil de considerar, entre el señor Maitreya y el Cristo cósmico o segundo aspecto del Logos solar que, para nuestra humanidad, se personifica en el más elevado de los arcángeles, tal como hemos tenido ocasión de ver. Ahora bien, no cabe duda de que la línea arcangélica jamás ha podido confundirse con nuestra humanidad. Cuando los arcángeles atravesaban su estadio humano, los hombres actuales eran plantas. La distancia es muy apreciable.
Cristo, el más Alto entre todos los arcángeles, nunca se revistió de un cuerpo físico, ni tan siquiera de un cuerpo etérico. El cuerpo más denso que utilizó fue el astral. El señor Maitreya, como todos los hombres, tuvo que utilizar un cuerpo etérico y un cuerpo físico durante

muchas encarnaciones en esta presente cadena de la Tierra, dos cadenas posterior a aquella a la que el Cristo debe su desarrollo. Al final de la cadena solar, el Cristo había superado la maestría, mientras que la conciencia que integra al presente señor Maitreya pasaba por el reino vegetal. Mientras el señor Maitreya, como toda la humanidad presente, es fruto de la primera oleada de vida del Logos solar en este segundo *manuantara*, el Cristo, como todos los arcángeles, es dos oleadas de vida más viejo, es decir, procede de un impulso correspondiente al anterior o primer *manuantara*.
Sin embargo y con ser las distinciones teóricas perfectamente claras, las escuelas de esoterismo de inspiración oriental, tal como la Sociedad Teosófica, mantienen en apariencia esta errónea identificación, que ha dado lugar a que se asimile el nombre de *bodhisattva* o señor Maitreya con el de Cristo, dando lugar a graves confusiones. Únicamente las líneas del pensamiento oculto occidentales han reivindicado en todo momento la importancia sin parangón de la figura del Cristo y la imposibilidad absoluta de identificarla con ningún impulso dimanado de nuestra humanidad terrestre.
Ya hemos estudiado en otros capítulos la magnitud y complejidad de la labor que la jerarquía solar, en colaboración con la jerarquía del planeta, hubo de llevar a cabo para conseguir dotar a esta tan elevada entidad, de toda la cadena de cuerpos que precisaba para poder actuar como canal de la energía amorosa y consciente del Logos solar para con la humanidad de la Tierra. Únicamente los esoteristas occidentales, tales como los rosacruces, explican la entidad crística como exterior a nuestro planeta, dando así pleno contenido y significación al indescriptible e inefable sacrificio que supuso para ese ser su encarnación entre los hombres, primero, y su fusión con el aura etérica planetaria, después. Sacrificio que se justifica en función del beneficio que para el mundo todo podía suponer el impensable aflujo energético que solo un ser de naturaleza solar, como el Cristo había llegado a ser, podía aportar al globo y de naturaleza tan intensa que, al ser expandida tras la muerte física en el Gólgota, inundó el aura entera del planeta, dejándola a los ojos del hombre en la más completa oscuridad, ya que la energía solar pura aparece como oscuridad para el ser humano no clarividente.

Parece evidente que el señor Maitreya, cuya aura se sabe que tiene un alcance de unos cuantos kilómetros, no puede abarcar todo el planeta y su círculo «no-se-pasa». En base a este error de identidades es muy difícil definir la figura del señor Maitreya con rasgos propios, ya que ordinariamente la literatura esotérica le atribuye, entremezclados de forma inextricable, atributos de hombre junto con los de una entidad cósmica que jamás fue hombre, hasta que encarnó entre nosotros como mensajero de amor. Poca conexión se puede encontrar entre el que se hizo uno con el Verbo y personalidades plenamente humanas, por más que perfectísimas, como pueden ser las de Je Tsongkhapa o San Patricio. Más conexión podríamos encontrar en otras encarnaciones asimismo atribuidas al señor Maitreya y que estimamos igualmente erróneas, tal como la de Shri-Krishna.
Si en plena justicia y verdad el señor Maitreya no podía hacer suyas las palabras del Cristo: «En verdad os digo que este pan es mi carne y este vino es mi sangre», aun menos podía identificarse con las conocidas palabras de Shri-Krishna: «Y habiendo compenetrado el universo entero con un solo fragmento de mí mismo, yo permanezco», ya que estas son palabras que solo pueden atribuirse al más elevado de los Logos de los que podemos tener conciencia.
En esta obra, destinada a introducir a los que se sientan llamados por el clamor invocativo de la humanidad y la jerarquía conjuntas, en las nociones generales de la ciencia esotérica, no tiene cabida un análisis minucioso del problema de los avatares o *bodhisattvas* que periódicamente descienden a la encarnación entre los hombres para aportar un nuevo impulso en alguna dimensión específica de la evolución, pero en cualquier caso puede establecerse que el Cristo es el ideal al que todos los *bodhisattvas* aspiran y que tienen constituido como meta a alcanzar.
Asimismo, en estricta justicia debemos reconocer la importancia de la intervención del señor Maitreya en estas especiales encarnaciones de avatares, si bien haya de procurarse no confundir su entidad con la de los avatares en cuestión. El señor Maitreya trabaja con la energía del segundo aspecto del Logos solar, de quien es el representante dentro de la jerarquía planetaria. Actúa por medio de la meditación enfocada en el chakra cardíaco o Anahata. Es el instructor del mundo, de los maestros y de los *devas* y se le ha confiado la guía de los destinos

espirituales de los hombres y la activación de las almas con el reconocimiento de su naturaleza divina y vinculación a las tríadas espirituales. El señor Maitreya posee un cuerpo físico, lo cual es un detalle que le separa aun más del Cristo, quien no volverá a encarnar nunca físicamente. Este cuerpo reside también en Shigatsé, donde trabaja en estrecha colaboración con el *manú* y el *mahachohán*. De él provienen toda clase de bendiciones y aflujos energéticos estimulantes, tanto para la humanidad y el mundo en general, como para el aspirante en particular que da sus primeros pasos en el sendero de aceleración evolutiva.

EL DEPARTAMENTO DEL SEÑOR DE LA CIVILIZACIÓN

También denominado *mahachohán* o jefe de los *chohanes* de rayo. Esta entidad dirige la tercera sección dentro de la jerarquía del planeta. El desempeño de su cargo implica una duración considerablemente más extendida en el tiempo que la de los otros dos puestos ya descritos, prolongándose a lo largo de varias razas raíces. Abarca la totalidad del tercer aspecto del Logos solar, el de inteligencia en actividad.

El actual titular relevó de este puesto a uno de los extraterrestres que originalmente integraban las filas de la jerarquía, un *kumara* venusino, en el trascurso de la segundo subraza atlante o *tlavatli*, habiendo obtenido el adeptado o maestría en la cadena lunar, lo que hace de él un ser extraño o exterior a nuestra humanidad, que en esa cadena alcanzó la individualización de su estado animal. Es decir, el *mahachohán* así descrito no es un ser humano, sino uno de los ángeles de Jehová. Si bien se dice en círculos esotéricos dignos de crédito que el anterior *chohán* de séptimo rayo, maestro Rakoczy, ha sido ascendido a este puesto y lo ha dotado así un ocupante humano. En ese caso se trataría del tercer titular desde la fundación de la jerarquía.

Su trabajo consiste en establecer una correcta relación entre el espíritu y la materia, la vida y la forma y el conjunto de todas estas relaciones se plasma en lo que denominamos civilización. Maneja las fuerzas de la naturaleza y es el responsable de la energía eléctrica que la humanidad actualmente utiliza, derivada de la energía kundalínica del planeta emanada del tercer aspecto del Logos solar. Usa la fuerza de la

energía del tercer aspecto, enfocándola por medio del chakra laríngeo o Vishudda, al tiempo que dirige a un gran contingente de *devas*.

Funcionamiento de la jerarquía

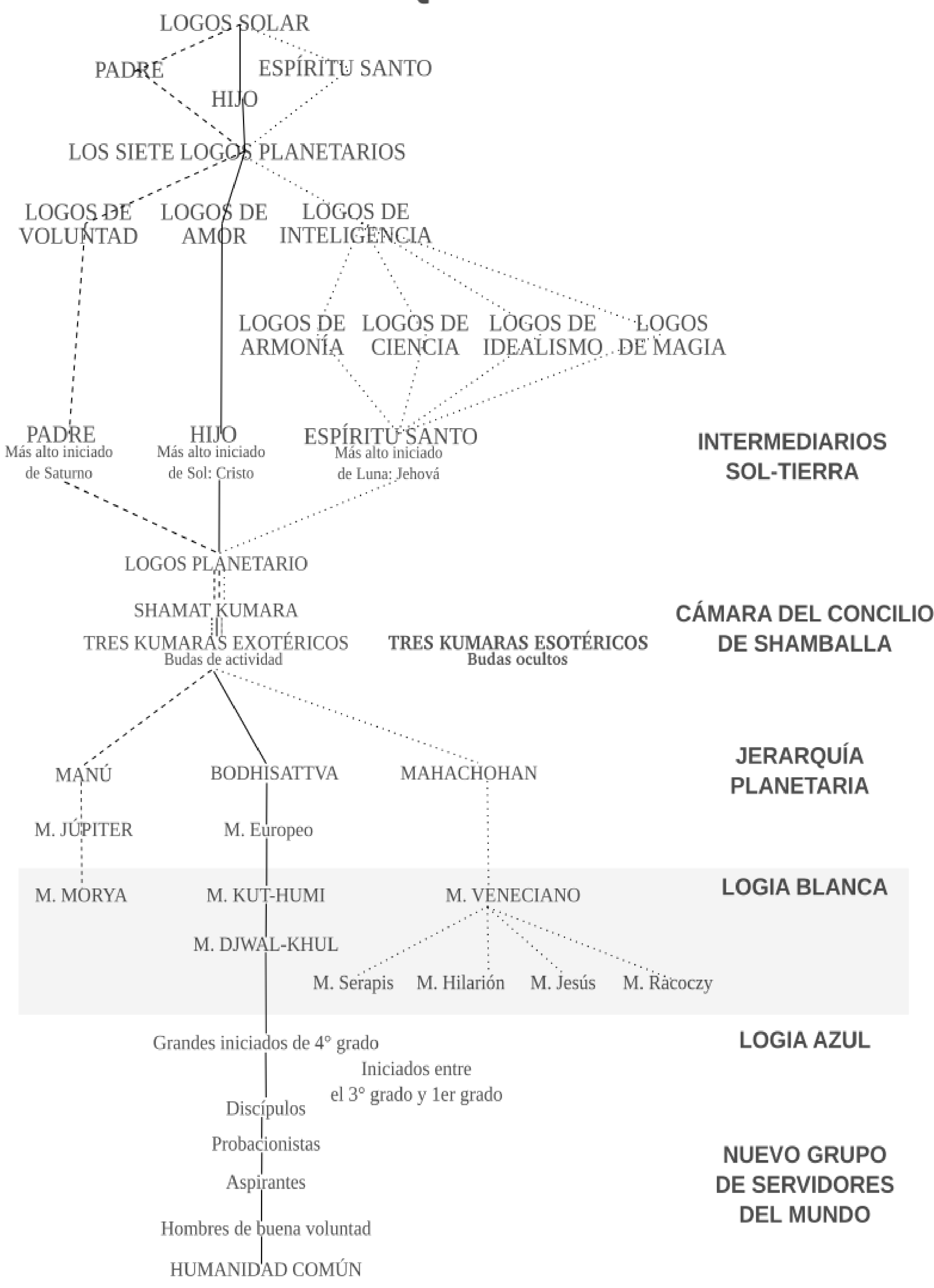
Los tres seres ya descritos, que encabezan cada uno de los tres departamentos principales de la jerarquía planetaria, representan los aspectos voluntad, amor e inteligencia. Todos colaboran íntimamente y controlan hasta el más mínimo movimiento que tiene cabida en nuestro planeta. Se mantienen en contacto continuo con el Señor del Mundo en Shamballa. Cada uno de estos seres tiene bajo su mando un número considerable de cargos subsidiarios. Así, a las órdenes del *manú* trabajan los regentes de las distintas partes del mundo, como el maestro Júpiter, que lo es de la India, el maestro Rakoczy, que lo es de Europa y América (al menos hasta su presunto ascenso a la categoría de *mahachohán*), y otros. Por su parte, el señor Maitreya preside las grandes religiones, por medio de un amplio grupo de maestros e iniciados, como el maestro Jesús, que dirige las iglesias cristianas de todo el mundo. En lo que concierne al ámbito del *mahachohán*, un gran número de maestros trabaja con los ángeles constructores de formas y con las energías de los cuatro rayos menores.

Anexo

Jerarquía solar

En la siguiente imagen se muestra la jerarquía de nuestro Sistema Solar, desde el Logos solar hasta los seres humanos que aun están en proceso de construcción y dominio de su propia personalidad.

JERARQUÍA SOLAR



Esquematización de nuestra jerarquía solar.

Bibliografía

C. W. LEADBEATER, *Los maestros y el sendero*.

ANNIE BESANT, *El sendero del discipulado*.

ANNIE BESANT, *El sendero de iniciación y el perfeccionamiento del hombre*.

ANNIE BESANT y C. W. LEADBEATER, *Pláticas sobre el sendero del ocultismo*.

ALICE A. BAILEY, *Iniciación humana y solar*.

ALICE A. BAILEY, *El discipulado en la nueva era*.

ALICE A. BAILEY, *Los rayos y las iniciaciones*.

MAX HEINDEL, *Iniciación antigua y moderna*.

MAX HEINDEL, *Concepto rosacruz del cosmos*.

P. PAVRI, *Teosofía explicada*.

C. JINARAJADASA, *Fundamentos de teosofía*.

Capítulo 30

La logia de los maestros

Solo los de gran corazón pueden conquistar tiempos como los actuales y solo ellos tienen el poder de trasmutar todos los obstáculos que se interponen entre ellos y nosotros. A esas almas valerosas corresponde la tarea de señalar el camino que los demás seguirán más tarde, en ciclos más pacíficos.
MAESTRO MORYA

Solo las almas más fuertes y valerosas se atreverán a tratar de mantener, en una lucha violentísima, la lámpara de la verdad encendida. Hasta que un nuevo florecimiento de la fe se produzca a finales de siglo.
MAESTRO KUT-HUMI

Esta logia se halla integrada por las varias divisiones en las que se reparte la composición de la jerarquía planetaria:

LOGIA SUPERIOR

Integrada por los iniciados que han traspasado la quinta iniciación planetaria o primera solar.

LOGIA AZUL

Integrada por iniciados entre la tercera y la quinta iniciaciones planetarias.

Por debajo de la logia azul, se encuentran desde los iniciados de tercer grado a los de primero, todos ellos incluidos por derecho propio dentro de la jerarquía en categoría de miembros y los discípulos que se consideran como simples afiliados. En último lugar se hallan los discípulos en probación y los aspirantes a la probación, todos ellos en las puertas de la jerarquía, pero sin haber traspasado su umbral.

Encargados del desenvolvimiento del reino humano existen 73 maestros, de los cuales 49 se consagran a un trabajo de cuyas características se tienen algunos datos, y 14 cuyo trabajo es totalmente oculto. Como canalizadores de sus propias energías, estos maestros han utilizado a diversas escuelas de esoterismo, pero sin conceder a ninguna, como es lógico, la exclusiva de sus enseñanzas y apoyo. Al margen de estas escuelas, existen actualmente encarnados en todo el mundo discípulos de los maestros, con la finalidad de participar en las actividades de las distintas iglesias, organismos de Investigación, sistemas de pensamiento, movimientos sociológicos y en general en todo hecho que pueda de alguna manera contribuir a la necesaria renovación que la humanidad ha de afrontar, produciendo una expansión del pensamiento, una ampliación de las concepciones y una desintegración de las formas cristalizadas. Existe pues una vibración jerárquica, manifestada por los discípulos, en los lugares y grupos aparentemente más inverosímiles. Las propias escuelas esotéricas aludidas han sido fundadas por discípulos, involucrando su personal capacidad para presentar la verdad tal como ellos la conocen y sobre ellos gravita la responsabilidad de sus presentaciones y del desenvolvimiento de las propias escuelas y no sobre los maestros. Los maestros proceden a hacer fluir su energía a través de las actividades que sus discípulos han enfocado correctamente y se abstienen de hacerlo cuando estas actividades no son oportunas o no están convenientemente orientadas[30].

Los maestros y su trabajo

El maestro Júpiter

Es también designado como rishi Agastya o rishi de las colinas de Nilgherry, localizadas en el sur de la India, donde él habita. Es regente de ese país, a las órdenes del *manú*. Se le considera el más antiguo componente de la logia de maestros. Normalmente no acepta discípulos, ya que sus colaboradores son otros maestros e iniciados de grado superior.

El maestro Morya

Posee un gran número de discípulos europeos y americanos. Su cuerpo físico actual posee la personalidad de príncipe Rajput, muy influyente en la alta política de la India en los últimos años de la dominación inglesa. En un futuro próximo ocupará el cargo de *manú* de la sexta raza-raíz. Es el *chohán* o administrador de las energías del primer rayo y, por lo tanto, lleva a cabo los planes del *manú* actual. Actúa inspirando a los estadistas. Maneja las fuerzas que producen las condiciones necesarias para la evolución racial. También influye en los altos ejecutivos en cada nación. Y trabaja con tres grandes grupos de ángeles que se ocupan, entre otras cosas, de mantener las

formas mentales creadas originalmente por los espíritus guías (arcángeles) de las razas.

El maestro Koot-Humi

Anteriores encarnaciones suyas fueron: como sacerdote egipcio Sarthon, supremo sacerdote del templo de Agade, 1530 años a. C.; Pitágoras, 600 años a. C.; Flaman del templo de Júpiter en Roma durante el dominio del emperador Tiberio; Nagarjuna, sacerdote del budismo original, 170 años después de J. C. Su cuerpo físico actual nació en Cachemira. Desempeña el cargo de *chohán* del segundo rayo. Con su energía de amor-sabiduría vitaliza las grandes corrientes del pensamiento filosófico y algunas organizaciones filantrópicas. Estimula la manifestación del amor en el corazón de los hombres, y despierta la conciencia de la hermandad universal.

El maestro Jesús

Anteriores encarnaciones fueron las de Joshua, hijo de Nun; Jeshua o Jesús, cuando dio albergue en su cuerpo al Cristo solar; Apolonio de Tiana en el año 1 después de J. C.; Ramanujacharya, en el sur de la India, en el siglo XI.

El cuerpo que utiliza en la actualidad nació en Siria. Se halla encargado, como *chohán*, de enfocar la energía del sexto rayo, de devoción e idealismo abstracto. Impulsa a todas las iglesias cristianas. Habitualmente reside en Oriente Medio, y ocasionalmente en un monasterio druso en el Líbano. Es habitual que viaje por toda Europa, en donde en distintas ocasiones y lugares ha depositado talismanes destinados a formar núcleos magnéticos para su posterior utilización en la edad acuariana ya próxima. Su trabajo se lleva a cabo preferentemente con las masas. Posee un nutrido grupo de discípulos. Actúa como preparador del tránsito de la conciencia occidental, desde su actual etapa de materialismo, a la próxima etapa espiritual, en la que la avanzada de la humanidad conquistará la conciencia etérica y podrá ver el Cristo en su real dimensión y sin intermediarios. No se puede establecer con rigor y exactitud el involucramiento preciso de Jesús en el advenimiento del Cristo.

Se suele aceptar por las escuelas más diversas[31] que Jesús cedió su cuerpo al Cristo al llegar a la edad de treinta años y en el trascurso de la ceremonia del bautismo en el Jordán. Se sabe que los cuerpos, o al menos varios de ellos empleados en esta encarnación, habían sido previamente preparados por el Buda. Sin embargo algunos autores identifican al propio Buda con el anterior Zoroastro; esta tendencia corresponde a los escritores de influencia oriental que asimismo identifican al señor Maitreya con el Cristo. Sin embargo, a nosotros nos parece que una personalidad plenamente humana en Zoroastro se halla más en la línea de Jesús, en especial si tenemos en cuenta encarnaciones intermedias como la de Zaratoso, que estableció la escuela de los nazarenos, a la que pertenecería después Juan el Bautista y el propio Jesús. No obstante, esto no es óbice para admitir una conexión entre Zoroastro y Buda, ambos encarnaron a un *bodhisattva*, pero en un cuerpo humano previamente existente. Es posible que el *bodhisattva* fuese el mismo en ambos casos.

Sin embargo, la línea en encarnación de la personalidad humana de Zoroastro va a parar a Jesús de Galilea. Es posible que esto mismo sucediese en el caso del señor Maitreya, y él actuase como personalidad humana receptora de un *bodhisattva* o avatar, en casos como los de Shri Krishna. Esta podría ser una vía de explicación de tantas identificaciones de

personalidad que se aprecian claramente improbables en estricta lógica. Una personalidad humana, por muy elevada que sea (y ha de serlo para poder custodiar cuerpos aptos para ser utilizados por un avatar), puede seguir posteriormente desenvolviéndose a niveles humanos, como hizo Jesús en su encarnación de Apolonio de Tiana, o como hizo el señor Maitreya en su encarnación de San Patricio, pero lo que es evidente es que esas encarnaciones nada tienen que ver con los respectivos avatares que ocuparan los cuerpos custodiados por estos maestros.

No obstante esto no acaba de explicar la confluencia de personalidades en el caso de la encarnación del Cristo, más que si se pudiese admitir, siquiera fuese teóricamente, que para la encarnación de una tan excelsa entidad solar se requirió de alguna forma la colaboración conjunta de Jesús y del señor Maitreya, si bien la aportación de este último no puede explicarse fácilmente, aunque puede presumirse que se encuentre vinculada de alguna forma a la cadena de cuerpos que pertenecieran al Buda, y que el Cristo empleó para conectar con la humanidad.

El maestro Djwal-Khul

En anteriores encarnaciones fue el filósofo Kleineas, discípulo de Pitágoras, en Grecia. También el instructor budista Aryasanga, en el año 600 d. C. Es un maestro a las órdenes del *chohán* del segundo rayo y, al parecer, el más reciente en su cargo. Era llamado amistosamente «El Desheredado» dentro de la logia. Posee un cuerpo físico de origen tibetano y su edad es muy avanzada. Se halla especializado en el estudio de los rayos y las jerarquías creadoras y planetarias de nuestro sistema solar, y conoce esa materia más a fondo que cualquier otro maestro. A él se deben las partes relativas a estos temas de las más grandes obras esotéricas contemporáneas, desde *La*

doctrina secreta de H. P. Blavatsky hasta el *Tratado sobre fuego cósmico* de Alice A. Bailey. Colabora con los que se dedican a la curación y a aliviar el sufrimiento humano, trabaja con *devas* etéreos sanadores. También actúa como preceptor de prácticamente todos los discípulos que se hallan en etapa de aprendizaje.

El maestro Rakoczy

Anteriores encarnaciones suyas fueron la del legendario Hiram, primer puntal de la masonería, en los tiempos de Salomón; San Albano de Verulam, en Inglaterra en el siglo cuarto; el neoplatónico Proclo en Constantinopla en el año 411; Roger Bacon, monje franciscano, en 1211; Christian Rosenkreutz en 1375, caballero cruzado fundador de la Orden Rosacruz; el cabecilla revolucionario húngaro Hunjandi Janos en 1425; el monje Roberto, en la Europa meridional, en el 1500; Francis Bacon, hijo bastardo de la reina Isabel de Inglaterra, autor de las obras de Shakespeare en el 1561; el príncipe Iván Rakoczy en Transilvania en el 1700; el conde de Saint Germain y barón de Hompesch, último de los caballeros de Malta.

Es el regente de Europa, América y Australia. Actualmente se dice que ha pasado a ocupar el puesto de *mahachohán*. Hasta ese momento venía actuando como *chohán* del séptimo rayo o de magia ceremonial y ritual. Es el verdadero director de todas las logias ocultas que existen en el mundo, ya sean rosacruces, masónicas, etc. Habitualmente reside en los Cárpatos cuando no se halla en alguna misión que le imponga desplazamientos por cualquier parte del mundo.

El maestro Hilarión

Anteriores encarnaciones suyas fueron la de San Pablo y el neoplatónico Jámblico. Su cuerpo físico actual nació en Creta. Ha vertido sus enseñanzas a través de obras tales como *La voz del silencio* de H. P. Blavatsky y *Luz en el sendero* de Mabel Collins. Trabaja con los hombres que están actualmente desarrollando la intuición y con los movimientos que tienden a conectar el plano físico con los planos más sutiles. Estimula a los investigadores psíquicos y estuvo conectado con la aparición del movimiento espiritista. Ayuda al desarrollo de los nuevos videntes que ejercitan esta facultad de forma consciente y con pleno control. Trabaja con los *devas* astrales para facilitar la investigación en ese plano. Es asimismo el *chohán* del quinto rayo o de inteligencia concreta y ciencia.

El maestro Serapis

Es el *chohán* del cuarto rayo o de la armonía y belleza. Con su energía vitaliza los movimientos artísticos, la pintura, la música, el cine, el teatro. Actualmente se consagra de forma especial a la evolución dévica, con la que se hallan conectados los ángeles lunares, preparando la próxima revelación de los planos sutiles donde la música, e incluso la pintura, tienen su verdadera expresión. Su cuerpo físico actual es egipcio.

El maestro veneciano

En una encarnación anterior fue Paolo Veronese. Es el *chohán* del tercer rayo, o de inteligencia filosófica y abstracta. La energía de su rayo facilita condiciones de adaptabilidad, tacto, y oportunidad en las realizaciones.

Los dos maestros ingleses

En encarnación anterior fueron Thomas Moore y Thomas Vaughan. No aceptan discípulos para su formación. Uno de ellos trabaja en Gran Bretaña, dirigiendo a la raza anglosajona de cara a su evolución futura. Impulsa las reivindicaciones laborales de los obreros de todo el mundo y, asimismo, las tendencias democráticas, preparando el camino para las condiciones acuarianas de impersonalidad y cooperación. El segundo de los maestros ingleses es denominado maestro P. y trabaja bajo las órdenes del maestro Rakoczy en Estados Unidos. Impulsó las ciencias mentales, tales como la ciencia cristiana y el nuevo pensamiento. Su cuerpo físico es irlandés y pertenece al cuarto rayo. Ha relevado al maestro Serapis de parte de su trabajo como *chohán* del cuarto rayo, para que este pudiera consagrarse a su nuevo trabajo con la evolución dévica, para preparar su próximo contacto con el género humano.

El trabajo actual de la logia de los maestros

En primer lugar, los maestros entrenan a los discípulos y aspirantes para que puedan colaborar en la preparación de dos fundamentales acontecimientos muy estrechamente vinculados a la próxima crisis mundial: el encuentro con el Cristo, que la humanidad llevará a cabo cuando, como conjunto, sea capaz de conseguir la conciencia etérica; y la fundación oficial de la sexta subraza, que tendrá por objeto reconstruir y modificar radicalmente las presentes condiciones de la vida en el planeta. En segundo lugar, se debe preparar a las masas para la inminencia de estos acontecimientos, y para los probables aspectos de choque y ruptura que el tránsito astrológico de Piscis a Acuario llevará implícitos, por ser ambos signos de tan distinta significación. Es este el alborear de una era totalmente nueva, de un nuevo *satiá-iugá* o Edad de Oro, y este brusco cambio de la oscuridad a la luz acarreará sufrimiento mundial de forma inevitable. Se trata, como es expresado en las obras de Alice A. Bailey, dictadas por el maestro Djwal Khul, de la destrucción del viejo orden mundial, por medio del caos y el conflicto que acarrean los tiempos presentes, y de un correlativo trabajo creador e impulsivo que reconstruye a un nuevo nivel, con la finalidad de una completa reorganización de la vida humana, y una nueva reorientación del pensamiento.

Es, evidentemente, de una gran envergadura el esfuerzo que la jerarquía y todos los allegados al sendero de aceleración evolutiva han de protagonizar, para cambiar las instituciones, establecer una nueva y más amplia y profunda valoración de todas las cosas; y dar de esta forma paso a una civilización absolutamente nueva, cuya primordial finalidad será la posibilidad de exteriorización de la jerarquía y el restablecimiento del control de los asuntos y el devenir mundial por parte de los verdaderos y únicos superiores espirituales (por el sagrado y antiguo orden de Melquisedec, que reúne el poder material y el espiritual bajo una sola guía inspirada): los maestros de sabiduría y compasión, de la misma forma en que se producía hasta mediados de la época atlante, pero ahora desde una

perspectiva más elevada, tal como corresponde a la evolución cíclica, ya que en esta ocasión la humanidad se halla capacitada para colaborar activa e inteligentemente en el proceso de evolución que la jerarquía dirige y ejecuta.

Los maestros presiden actualmente el proceso de tránsito de un orden viejo a otro nuevo, por medio de su enfoque de las energías de rayo especializadas:

EL PRIMER RAYO

De voluntad o poder, con su capacidad destructora, está operando de forma activa en la destrucción de las condiciones fosilizantes y cristalizantes, eliminando los cimientos, ya anacrónicos, de la vieja civilización occidental, materialista y escéptica. Las dos guerras mundiales ya trascurridas han iniciado este proceso necesario de destrucción, que se culminará con la próxima y muy probable Tercera Guerra Mundial.

EL SEGUNDO RAYO

De amor-sabiduría, actúa a través de los procesos educativos y del llamado «conflicto de ideas», ampliando los anteriormente estrechos límites mentales de miles de personas dentro de la humanidad actual. La violenta tensión entre concepciones teóricamente tan contrapuestas como los totalitarismos y la democracia («¿Existe realmente tal libertad democrática?», se pregunta el maestro D. K.) fuerza a los hombres a reflexionar y a tomar una actitud. Con el fortalecimiento de la mente, la humanidad está saliendo de su anterior enfoque en la acción irreflexiva, para entrar en la órbita de la acción controlada por la mente, a la luz incipiente del alma; uno de cuyos resultados primeros será la tan deseada desaparición de las guerras.

EL QUINTO RAYO

De conocimiento concreto y ciencia, se expresa a través de los científicos, y en aquellos especialmente honestos se están estableciendo las simientes de lo que serán las formas de la nueva civilización.

EL SEXTO RAYO

De devoción e idealismo, a través de algunos discípulos, organiza activamente las aspiraciones místicas de las masas humanas, que necesitan ser conducidas debido a que su enfoque se halla todavía fundamentalmente polarizado en el plano y nivel astral.

EL SÉPTIMO RAYO

De orden ceremonial, trata de controlar esa concretización material de la energía que es el dinero, y de reorientarlo por cauces que lo aparten de las manos de los actuales grupos de presión que controlan el mundo físico a nivel político y económico, para conducirlo por aquellos conductos que apuntan a una correcta redistribución de recursos entre todos los seres humanos.

Previendo una necesidad de orientación por parte de la humanidad desconcertada, se prepara la aparición a la luz de la conciencia pública de varios Maestros para finales de siglo, y esto significa unos pocos años. Entre ellos los más destacados por ser más conocidos a través de la literatura especializada, serán los maestros Morya, Koot-Humi y Jesús, acompañados por muchos otros menos conocidos. Asimismo, maestros de sabiduría habrán de presidir las grandes escuelas esotéricas que sean seleccionadas, y las logias masónicas y de otras líneas, así como algunos sectores de las grandes iglesias. Solamente por la reunida y excepcional potencia vibratoria de todos estos altos seres, verdaderamente pertenecientes al reino superhumano o quinto reino, podrá la humanidad hacer frente a la tremenda crisis inminente, y salir una gran parte de ella triunfante del colapso. Y esa parte será el núcleo germinal del nuevo hombre, que verá el nuevo mundo con ojos nuevos.

***

El Señor del Mundo, a través de la meditación, está llevando a cabo procesos que Él instituyó en Su meditación creadora original, en la más remota y oscura noche de los tiempos, cuando decidió crear nuestro Planeta para propósitos estrictamente redentores. Su creación es resultado de Su pensamiento dirigido y controlado. Proceso de una

reflexión sostenida que impulsa todas las energías creadoras a una actividad evolutiva y cíclica, de acuerdo al modelo que eternamente Él visualiza.

Ha organizado un grupo que responde a Su intención meditativa; estos seres lo ayudan con su PROPÓSITO CONCENTRADO Y CONOCIDO para llevar a nuestra vivencia planetaria ciertas energías extraplanetarias, necesarias para efectuar el trabajo planificado del Logos planetario. Su pensamiento y conciencia compenetran también a Shamballa, con lo que el Logos ha visualizado. Los miembros de Shamballa son los custodios de su propósito, tal como les es revelado ciclo tras ciclo. La dimensión de estos ciclos es uno de los misterios que está estrictamente guardado en la cámara del concilio del Señor del Mundo.

Estos ciclos se refieren solo a la manifestación en los tres mundos, donde controlan los conceptos de tiempo y espacio.

La jerarquía es el custodio de ese aspecto del Propósito cíclico planetario denominado el PLAN, que abarca períodos de tiempo relativamente breves, tales como civilizaciones, en lo que a la humanidad concierne. Respecto a Shamballa, el grupo intermedio de los que trabajan, meditan y crean, es llamado a la actividad para trasmitir las energías necesarias desde Shamballa a los *ásramas* unidos, e informar así esotéricamente a la jerarquía lo que merece atención inmediata.

Además, en un nivel inferior de la espiral evolutiva, la jerarquía plasma a su vez el PLAN en el nuevo grupo de servidores del mundo, PLAN que debe ser aplicado inmediatamente para ayudar a la humanidad. Este grupo es el principal agente creador en los tres mundos para el resto de este ciclo de experiencia planetaria, aunque no siempre lo fue.

La humanidad puede ahora trabajar inteligentemente con el PLAN presentado, por primera vez en la historia humana. Quisiera que observaran esto. Los hombres pueden desempeñar hoy su pequeña parte para traer el PROPÓSITO DIVINO a la manifestación, porque han desarrollado ya la capacidad mental necesaria. El control y el desarrollo creador de los tres reinos inferiores de la naturaleza está saliendo lentamente de las manos de la evolución dévica y entra bajo la supervisión de la humanidad, según lo exponen los antiguos archivos de los maestros: los señores solares controlarán oportunamente, por intermedio de manas (la mente), a los señores lunares de la sustancia elemental; no solo la de ellos, sino también la de aquellos que buscan ayuda. De esta manera la redención llegará a todos por intermedio del hombre, y la gloria del Señor de la Vida será vista.

Trozos extraídos del libro de Alice A. Bailey, *Discipulado en la nueva era*, tomo II.

Bibliografía

DAVID ANRIAS, *Los maestros, sus retratos, meditaciones y gráficos*.

ALICE A. BAILEY, *Iniciación humana y solar*.
ALICE A. BAILEY, *El discipulado en la nueva era*.
P. PAVRI, *Teosofía explicada*.
C. W. LEADBEATER, *Los maestros y el sendero*.
ALICE A. BAILEY, *Los rayos y las iniciaciones*.

Capítulo 31

El sendero de aceleración evolutiva

Nuestra principal preocupación debiera ser para con nosotros mismos. Solo puedo preocuparme del prójimo estando en el apogeo de mi fuerza y no hallándome deprimido. Para mantenerme en esta posición debo tener mi cuerpo en forma. Cualquier revolución debe iniciarse aquí, en este cuerpo. Puedo modificar mi cultura, pero solo desde el interior de este cuerpo sintonizado impecablemente con el mundo misterioso. Para mí la verdadera hazaña consiste en el arte de convertirse en guerrero, pues ese, como dice Don Juan, es el único camino para equilibrar el terror de ser un hombre con la maravilla de ser un hombre.

SAAM KEEN, *Aprendiz de brujo*. Entrevista con Carlos Castañeda, autor de las obras sobre Don Juan.

Los estudiantes deben desechar la idea de que, siendo muy buenos y altruistas, algún día se hallarán repentinamente ante el iniciador. Anteponen el efecto a la causa. La bondad y el altruismo brotan de la comprensión y del servicio. Y la santidad de carácter es la manifestación de las expansiones de conciencia que el hombre logra en sí mismo, por medio de intensos esfuerzos. Por lo tanto, aquí y ahora, el hombre puede prepararse para la iniciación, pero no acentuando el aspecto ceremonial, como muchos hacen con anticipada emoción, sino trabajando sistemática y perdurablemente en el constante desarrollo del cuerpo mental, por un proceso arduo e intenso, a fin de controlar el cuerpo astral, de forma que responda a las vibraciones que provienen de su propia alma, del maestro y de los hermanos que le circundan.

ALICE A. BAILEY, *Iniciación humana y solar*.

Al comenzar este capítulo queremos recordar lo que ya hemos mencionado en otros, y es que esta técnica de aceleración en el proceso de evolución ha sido introducida en nuestro planeta por la jerarquía del sistema solar, probablemente para compensar los efectos desequilibradores que inevitablemente ha producido la intromisión de los espíritus luciferes en el normal desenvolvimiento de nuestra humanidad. Sin esta intervención extemporánea, la jerarquía habría aportado la individualidad al ser humano, junto con la explicación trascendente de su naturaleza, durante la época atlante. Pero las especiales condiciones creadas a partir de la infusión de la energía luciférica en la humanidad lemúrica hicieron imposible el cumplimiento del plan inicial. Por ello, y probablemente a modo de técnica sustitutiva, la jerarquía introdujo este especial proceso acelerador, que, si bien no podía brindarse a la gran masa de la humanidad como se habría hecho con la energía crística, se puso a disposición de los individuos más avanzados para que, al lograr su efectiva incorporación al nivel de jerarquía creadora, se convirtiesen en miembros operativos dentro del reino humano, adelantando así en parte la labor del conjunto de la humanidad.

Sin embargo, el trastorno de la intervención luciferina fue tan considerable, que ni tan siquiera el muy apreciable retraso de toda una época o raza-raíz fue suficiente para compensar totalmente las perturbaciones que ese indebido anticipo de la individualidad supusieron en el proceso de la evolución. Por ello fue que la obra del Cristo no pudo completarse en relación con la humanidad como conjunto, y, hasta este momento, solo una exigua minoría vinculada al proceso de aceleración evolutiva ha podido aprovechar en su integridad las ventajas aportadas por la introducción de la energía crística en nuestro planeta.

De haberse llevado a efecto los planes de la jerarquía sin interferencias, los progresos en la conciencia humana hubieran sido más lentos, pero más definitivos y equilibrados que los conseguidos en la forma en que las cosas han sucedido. En estas circunstancias, el sendero procura una igualmente rápida compensación de los factores hipertrofiados, en base a la asunción acelerada de factores equilibradores, que atemperen el intelecto

desarrollado demasiado de prisa, con sus factores rígidos y cristalizantes, y disuelvan la nefasta ilusión de materialismo y separatividad que es propia de la sustancia que compone la mente concreta, inferior, analítica y discriminativa, expandiéndola a niveles más amplios de conciencia, tales como la manásica, búdica, nirvánica, etc., con sus cualidades de inclusión omniabarcante, de total síntesis y absoluta identificación con la unidad esencial de todo lo creado.

Este método especial se estima por ahora que pueda tener vigencia hasta mediados de la próxima quinta ronda, en cuyo momento la humanidad que supere la crisis selectiva de esta cuarta cadena de la Tierra se hallará plenamente encauzada en el proceso secuencial de las grandes iniciaciones.

El proceso de aceleración evolutiva en los distintos planetas del sistema solar

En estos momentos son solo tres los planetas de nuestro sistema solar en los que se utiliza el método de aceleración evolutiva, mediante la estimulación de las almas por medio de instrucciones especializadas y la aplicación de energías cósmicas concentradas en un aparato muy especial que se denomina «cetro de iniciación» y del cual existen, como veremos más adelante, distintas clases, en función de la índole de la energía en ellos acumulada. Estos tres esquemas planetarios son los de la Tierra, Venus y otro planeta, cuyo nombre no se especifica, pero que probablemente se trate de Vulcano o Mercurio, ya que se explica que este sistema solo se aplica en los planetas de dimensiones reducidas y próximos al Sol.

El proceso se ensayó inicialmente en el esquema de Venus, y permitió que el plan, proyectado para ser desarrollado en siete cadenas, pudiera terminarse con éxito en solo cinco. Como consecuencia, el esfuerzo sobrante de esas dos cadenas que no hubieron de materializarse, puede ahora ser invertido en parte en el esquema de la Tierra y nosotros beneficiarnos de esta ayuda. A nuestra vez, cuando hayamos cumplido nuestro objetivo, probablemente antes de las siete cadenas, quizás al finalizar la próxima quinta cadena, pasaremos a ocuparnos del esquema del tercer planeta, para así estimular y acelerar la evolución en él, de la misma forma que los *kumaras* venusinos hicieron con nosotros.

El proceso se aplica en la respectiva cuarta ronda de cada uno de los esquemas planetarios, y tienen como punto clave la iniciación que ocupa el cuarto lugar entre las denominadas grandes iniciaciones, en el cuarto planeta, en su cadena cuarta. Las diferencias que nos separan de los otros dos esquemas mencionados se concretan en los siguientes aspectos:

1. El proceso iniciático y su ceremonial.
2. La aplicación del cetro, cuya energía, al combinarse con la propia del Logos del planeta en cuestión, según su rayo, produce efectos diferentes.
3. La duración de los períodos entre iniciaciones, más o menos prolongados según el rayo del Logos y sus vinculaciones con otros cuerpos cósmicos.
4. La naturaleza de los fenómenos magnéticos producidos en los planos más elevados del planeta, a medida que las mónadas van despertando su conciencia.

En los esquemas de evolución de los grandes planetas exteriores, Neptuno, Urano y Saturno, no se aplicará el proceso de aceleración evolutiva, ya que serán habitados por los mismos individuos que habrán conseguido la maestría y el ingreso dentro de las jerarquías creadoras en alguno de los esquemas menores. Por ello, serán el lugar de destino de mónadas que se habrán realizado en estos tres planetas mencionados.

Si nos concretamos a nuestra humanidad, los hombres que superen la selección de la quinta ronda y alcancen rápidamente la maestría, podrían completar su desarrollo hasta ser aptos a nivel extraplanetario o solar, con las iniciaciones sexta, séptima y octava, y cumplir las últimas fases de su desenvolvimiento espiritual en alguno de estos gigantes externos. Por su parte, las mónadas rechazadas en la selección podrán permanecer más tiempo vinculadas al esquema de la Tierra dentro de la ronda interna y de los globos desactivados o, en el peor de los casos, ser trasladados a esquemas menos evolucionados que el terrestre.

Influencias cósmicas sobre el esquema de la Tierra

Existen tres grandes focos cósmicos, a manera de Superlogos o grandes Logos estelares, que hacen incidir su energía sobre nuestro esquema, y con ella intervienen en el proceso de aceleración evolutiva, en todas y cada una de las iniciaciones:

1. El primero de estos focos es la estrella Sirio de la constelación del Can, que enfoca un tipo de energía mental, por medio del planeta Saturno (cuya humanidad, como sabemos, son los actuales Señores de la Mente, que confirieron el cuerpo mental a los lemúricos), y la centraliza por medio del tercer aspecto de nuestro Logos solar. A su vez, Sirio capta esa energía de una fuente cósmica más elevada y lejana, de cuya naturaleza nada se ha revelado. La influencia de Sirio permite y facilita el desarrollo de la autoconciencia. En la ceremonia

de la iniciación, esta energía de Sirio es concentrada por medio del cetro y aplicada a los chakras del iniciado, habiendo sido previamente suavizada por medio de su filtración a través del triángulo focal y los dos padrinos. Este extraordinario incremento de la energía mental facilita el conocimiento de la verdad tal como es, y se suele denotar fundamentalmente en el centro laríngeo o chakra Vishudda.

2. El segundo de los focos cósmicos se localiza en las Pléyades, fundamentalmente en la estrella Alción, pasando su energía a través del planeta Venus. Esta energía actúa principalmente sobre el cuerpo causal o manásico (el vehículo del alma), y se pone de manifiesto en el centro cardíaco o chakra Anahata.
3. El tercer foco cósmico procede de una estrella de la constelación de la Osa Mayor, que corporifica a una entidad que controla e inspira a nuestro Logos planetario. Se trata de una energía de rayo, que varía según el tipo al que pertenezca la mónada. Se enfoca a través del centro coronario o chakra Sahasrara.
4. Existen otros focos menores, localizados en otros centros cósmicos e incluso en otros esquemas planetarios, cuyas energías son trasmitidas por medio del cetro a los chakras de los cuerpos etérico, astral y mental del iniciado.

En la cuarta iniciación, el cuerpo causal es destruido definitivamente por medio de la aplicación de una energía que procede de un punto secreto del cosmos, a nivel de los subplanos más altos del plano mental abstracto.

Los tres niveles de religión

Debe aclararse que el proceso de aceleración evolutiva no es la única ayuda prestada a la humanidad para su progreso. Si bien es cierto que es ese un método especial, dirigido fundamentalmente a los individuos más avanzados; hay asimismo formas o procedimientos previstos para la humanidad promedio[32], que se han materializado en el pasado, como lo harán en el futuro, en forma de religiones, de las cuales existen tres tipos o niveles básicos, que corresponden a cada uno de los tres aspectos de nuestro Logos solar.

Tenemos pues en primer lugar por orden cronológico, la religión del Espíritu Santo, que para nosotros viene representado por Jehová, el regente de los ángeles lunares. Esta religión del tercer aspecto se concreta en las múltiples religiones de raza, destinadas a facilitar el control del cuerpo astral o de deseos, preparándolo para su unión con el Espíritu Santo (tercer aspecto de la TRÍADA espiritual); unión que se da como ejemplo en el día de Pentecostés, en los apóstoles, al haber purificado convenientemente sus cuerpos astrales, y simbolizada por la facultad de hablar todas las lenguas que, como sabemos, son expresiones del espíritu de raza. La finalidad de este tipo de religión es la de formar una conciencia de grupo, familia, tribu o nación.

La segunda clase de religión es la del Hijo, establecida por Cristo, cuyo objetivo es la unión con el Cristo por medio de la purificación del cuerpo etérico. El cuerpo etérico se construye por medio de la repetición. Por las experiencias repetidas se crea la memoria, cuyo aspecto inferior se centra en este cuerpo. Así, la oración ha sido el procedimiento empleado para la generación casi automática de pensamientos suaves y devocionales, que han ido modelando el cuerpo vital. Estas oraciones, para obrar con absoluta efectividad, deben ser desinteresadas, místicas. Cuando se cargan de un sentido de petición se trasforman en oraciones al espíritu de raza, que es el que promueve recompensas a cambio de un comportamiento ajustado a unas normas por él establecidas. El modelo más perfecto de oración del segundo tipo de religión es el «Padre Nuestro», cuyas influencias alcanzan

a todos los vehículos del hombre. La finalidad de esta religión es la formación de una conciencia de fraternidad entre todos los hombres.

La religión de tercer tipo es la del Padre. Será una religión del futuro, con un ideal que no será ya el de fraternidad, sino de síntesis total, y que estará destinada a la espiritualización del cuerpo físico. La finalidad de esta religión será la superación de todas las ideas de separatividad, procurando la final identificación con el ser del que todos procedemos: el Logos. Esta última religión será posterior a nuestra estancia en el planeta Tierra, en el que aun ha de fructificar el mensaje de Cristo, que cobrará su real dimensión durante su próximo reinado al frente de la jerarquía exteriorizada, y cuya duración será de mil años, en la nueva edad de Acuario.

Los métodos de instrucción esotérica

Ya al estudiar la estructura y funcionamiento de la jerarquía planetaria, hemos señalado que uno de sus canales de comunicación con la humanidad se halla constituido por las distintas escuelas o asociaciones esotéricas. En este momento de la historia de la humanidad, las escuelas no son responsabilidad directa de los maestros de sabiduría, ni ellos las dirigen ni presiden, pero sí las utilizan cuando reúnen las necesarias condiciones; y es probable que en un futuro no muy lejano se asienten sobre ellas las futuras escuelas de los Misterios, que habrán de ser reinstauradas para continuar la antigua tradición preatlante.

Las escuelas de ocultismo actuales responden a muy diversas orientaciones, tanto como lo pueden ser las necesidades de los hombres que acuden a ellas. Pero fundamentalmente podemos dividirlas en dos

corrientes básicas: la oriental y la occidental. Precisamente uno de los más graves errores que cabe atribuir a la enseñanza esotérica contemporánea es el de pretender emplear métodos orientales para cultivar el desenvolvimiento de personas occidentales. Porque originalmente los métodos de desarrollo esotérico se han configurado para tipos muy específicos de constituciones fisiológicas a todos los niveles en los que el individuo posee vehículos para su expresión.

Los métodos de Hatha Yoga, por ejemplo, muy difícilmente y en casos de excepción, pueden dar resultados adecuados y correctos en un individuo occidental, cuya constitución es decididamente distinta de los cuerpos orientales para los cuales estas instrucciones y técnicas han sido preparadas por su *manú* y otros elevados instructores. Así, las *asanas* son posturas preparadas para facilitar el que algunas corrientes cósmicas actúen sobre el cuerpo del yogi de una forma determinada; pero para un occidental esta instrucción no es aplicable, porque su cuerpo, de herencia genética occidental, no es responsivo a este tipo de vibraciones. Si se trata de un individuo perteneciente a la subraza anglosajona, su total diferencia orgánica impedirá que la práctica promueva resultados de ningún tipo, pero si se tratase de alguien perteneciente a alguna subraza anterior, correrá el peligro de que estas prácticas promuevan resultados inapropiados y dañinos, ya que podría ser receptivo a algunos aspectos funcionales de la aplicación de las técnicas yóguicas, pero nunca puede reaccionar ante ellas como lo haría un ario-hindú, de la primera subraza, para quien únicamente esa técnica fue delineada originalmente.

Con esto no queremos negar el hecho de que algunos occidentales están beneficiándose actualmente de la aplicación de técnicas de yoga, pero esta aplicación debe de ser estrechamente supervisada por instructores altamente desarrollados, uno de cuyos primeros requisitos debe ser una clarividencia plena y perfectamente desarrollada, y un conocimiento profundo de la anatomía y fisiología oculta del hombre, porque de lo contrario son mucho más ponderables los posibles riesgos, que los hipotéticos beneficios a extraer de estas prácticas.

Algo similar ocurre con las técnicas de meditación, que en el caso del occidental, y especialmente cuanto más reciente sea la subraza a la que

pertenezca su cuerpo físico, la quinta o incluso la sexta, requieren ser fundamentalmente intelectuales y destinadas a actuar sobre el aspecto mental concreto, en tanto la meditación oriental suele centrarse en el aspecto devocional (*bhakti* yoga), astral-búdico, o en el mental abstracto (raja yoga), manásico-nirvánico.

Últimamente se viene acusando una temporal preponderancia del Occidente con la entrada en vigencia del séptimo rayo, que lo es de Europa, América y Australia, y la salida del sexto rayo, que lo era de los países del actual Oriente Medio y de Asia en general. Por ello, y como preparación, se estableció toda una línea de escuelas de ocultismo que, procedentes de la India, vía Persia y Egipto, pasaron a Grecia, donde se marcó la transición, y de allí a Roma, las Galias y la Gran Bretaña. Más tarde, en la Edad Media, hubo un nuevo florecimiento también patrocinado por Oriente, pero matizado definidamente en estructuras de pensamiento occidental. Comenzando por influencias gnósticas, se trasmitió con los Templarios, Sanjuanistas y Caballeros del Santo Sepulcro, por otro lado, con los alquimistas, y más tarde, en el Renacimiento, con el establecimiento de las llamadas sociedades secretas.

Así pues, hoy en día, existen escuelas de ocultismo pertenecientes a los distintos rayos a los que responde la mónada. Y es por ello que el individuo que desea iniciarse en la instrucción esotérica no puede progresar correctamente en cualquier escuela, sino que solo lo hará en aquella que responda adecuadamente a su rayo propio. Los individuos occidentales de constitución altamente mental suelen encontrar más asequibles las enseñanzas de la vertiente rosicruciana, últimamente asentadas por medio de Rudolf Steiner y su movimiento antroposófico, y continuado por Max Heindel y su Rosicrucian Fellowship. Por el contrario, los orientales y aquellos cuyas tendencias se decantan en esa línea, por su constitución más astral-devocional, pertenecientes probablemente a alguna de las cuatro primeras subrazas, se inclinarán hacia escuelas tales como la Sociedad Teosófica o las diversas escuelas de yoga.

Existe también un tercer tipo de instrucción, de carácter más bien neutro y ambivalente, que de alguna manera sincretiza ambas tendencias, pero asumiendo un menor contenido devocional que la línea oriental, y

hallándose hasta cierto punto carente de un alto nivel de concreción que sí se da en la línea occidental; es mantenido por la denominada Escuela Arcana, con sede en Suiza. Sus instrucciones quizá pequen un poco de abstractas, ya que se dirigen fundamentalmente al cultivo de la mente abstracta y la intuición. En esta línea, impersonal y universalista, recientemente se han añadido dos nuevas e importantes escuelas: la Agniyoga Society de New York, fundada sobre las enseñanzas del maestro Morya al famoso viajero y pintor de renombre universal Nicholas Roerich; y el Aquarian Educational Group de Agoura, California, asentado sobre la brillante personalidad del esoterista armenio Torkom Sarydarían. Ambas escuelas son respaldadas ideológicamente por la Escuela Arcana, y gustan de colaborar entre sí, en la tónica fraternal de la nueva era.

En esta obra hemos pretendido atender las exigencias de personas más o menos adentradas en cualquiera de los referidos tipos de adiestramiento e instrucción, sin hacer énfasis en ningún estilo determinado. Se ha realizado una labor de acopio de información procedente de todas cuantas fuentes han mostrado un mínimo de coherencia con la esencia estructural de la ciencia esotérica, y se ha procurado conseguir una coordinación lo más integrada posible de todas estas informaciones, lo que no siempre ha sido fácil, y en algunos casos podría suceder que no se hubiese logrado en absoluto, pero confiamos que estos sean la excepción. Nuestro tratamiento y presentación ha intentado ser lo más omniabarcante posible, procurando así satisfacer las necesidades de una prudente aspiración devocional, una necesidad de conocimiento concreto, y una ambición de coordinación intuicional de aquellas realidades que, por el momento, se hallan fuera del campo de la experiencia directa, pero accesibles por medio de la aplicación de las leyes de Correspondencia y Analogía, herramientas inapreciables del método esotérico.

Diferencias entre la evolución dévica y la humana

El proceso de aceleración evolutiva no tiene una aplicación comprensible dentro de la evolución dévica o angélica, incluida dentro del ámbito de nuestro Logos planetario, al igual que la humana, debido a que ambas líneas se hallan notablemente distanciadas en su camino y solamente acusan posibilidades de confluencia en sus niveles más elevados.

La línea dévica progresa por medio del sentimiento y no llega a la autoconciencia hasta haber tocado los grados más altos dentro de sus escalones evolutivos. Sigue la línea de menor resistencia y en ella se experimentan las vibraciones de las cosas tal como las cosas son, en una plenitud emocional difícil de imaginar, desarrollando así paulatinamente la intensidad del sentimiento.

Esto no descarta el que exista toda una amplia secuencia de iniciaciones en los niveles más altos de la línea dévica, pero en respuesta a unos planteamientos y exigencias radicalmente diferentes de las humanas. Y, en los casos muy excepcionales de humanos que se adentran en el proceso iniciático de los *devas*, tal como ha sucedido con Krishnamurti, se suelen plantear considerables problemas de adaptación, ya que ambas evoluciones tienen por el momento muy pocos puntos en común, y se exige una atención a una o a otra.

En la línea humana, el proceso de iniciación implica un desarrollo del principio inteligencia activa, ya que las mónadas humanas proceden de un sistema solar anterior en el que ese aspecto fue realizado. Actualmente las mónadas se apoyan en esa labor, ya realizada, para despertar el aspecto amor-sabiduría. Por el contrario, en los *devas* o ángeles, la sabiduría no se asienta sobre la inteligencia, sino sobre el sentimiento y esto puede ser constatado al considerar las dificultades que los ángeles lunares tuvieron para poder ponerse en contacto con los hombres a través del cerebro, cosa que únicamente lograron los espíritus luciferes, cuyo desarrollo se había

apartado apreciablemente del centro de la línea angélica. Únicamente los ángeles de muy alta elevación son capaces de conectar con los hombres a través del aspecto inteligencia.

Las conexiones más habituales se logran a través del sentimiento, bien a sus niveles bajos, como en el astral, o en los más altos, como los del plano búdico. El hombre progresa por medio de sucesivas expansiones de conciencia, conseguidas por la realización autoconsciente, libremente asumida. Y son precisamente estos factores, la aspiración consciente y el esfuerzo libremente impuesto, los de más difícil desarrollo en nuestro sistema solar, por hallarse en la línea de mayor resistencia. Estos elementos tienen como finalidad el imprimir a la presente estructura de la creación un ritmo superior. Él hombre debe irse desligando de todas las cosas, en los aspectos de apego relativos a su manifestación externa, para hacerse así capaz de dominarlas e influir sobre ellas internamente. Es por ello que de la humanidad se desarrollan los futuros Logos, que ya desde el comienzo de su manifestación monádica han asumido una imponderable labor de redención, en tanto que los *devas* constructores son siempre instrumentos en las manos de los Logos.

Los distintos grados de iniciación

El proceso de aceleración evolutiva implica, tal como se ha explicado, un entrenamiento técnico muy especializado, en el cual las herramientas y materias primas a la vez son los propios vehículos del individuo. Así, trabaja con sus cuerpos, introduciendo en ellos el material adecuado, en forma ordenada, en función del conocimiento que va adquiriendo acerca de la naturaleza y composición de la materia, de las leyes de Vibración y

Construcción, desarrollando altamente los aspectos inteligencia activa y amor-sabiduría de la tríada espiritual. De esta forma se adapta al cuerpo mental para que actúe como un receptor-transmisor, haciendo efectivamente operativa la telepatía superior. También se aprende a trabajar grupalmente y no solo en forma individual.

Dentro del proceso de sucesivas ampliaciones de conciencia, cada una de ellas puede en rigor ser denominada iniciación. Sin embargo, no todas ellas tienen la misma significación y trascendencia. Por eso unas son designadas como menores y otras como mayores. Existen muy diferentes criterios para hacer esta clasificación, según se incluya dentro de la corriente esotérica oriental u occidental. De momento vamos a atenernos aquí a la clasificación occidental que es la que hace una mayor aportación de información sobre las llamadas iniciaciones menores.

En esta línea, representada fundamentalmente por la tradición rosacruz, existen nueve iniciaciones menores y cinco iniciaciones mayores. Existen más iniciaciones, por encima de estas enumeradas, pero su campo de aplicación se halla fuera de nuestro planeta, para entrar en una dimensión solar. Más adelante, en otro capítulo dedicado a las iniciaciones, trataremos de encontrar las correlaciones existentes entre la clasificación occidental que ahora estudiamos, y la más clásica oriental, y veremos que tienen varios puntos de confluencia que nos permitirán elaborar un tentativo esquema conjunto. En lo que se muestran de acuerdo ambas tendencias es que iniciaciones menores pueden ser consideradas aquellas en las que la conciencia se trasfiere de los cuatro subplanos inferiores de cada plano, a los tres subplanos superiores. Estas iniciaciones pueden recibirse en los planos físico y astral, y se llevan a cabo bajo la supervisión exclusiva del *bodhisattva*, en tanto que las más altas de las menores, y todas las mayores tienen lugar en el plano mental, y son supervisadas por el propio Sanat Kumara.

En contraposición, las iniciaciones superiores implican la trasferencia de la conciencia de un plano a otro superior, por ello hemos adoptado más adelante la denominación de iniciaciones interplanos (I. P.). Significan la culminación de una labor que ha sido desarrollada con pleno éxito. Así, el hombre, para trascender el reino humano y entrar en el quinto reino o reino

superhumano con la consecución de la maestría, ha de superar las iniciaciones menores, especialmente las más altas, que tienen lugar cuando el individuo adelantado en el sendero de aceleración evolutiva conquista los grados de discípulo aceptado (tercer subplano del mental abstracto), iniciado (segundo subplano del mental abstracto) y adepto (primer subplano del mental abstracto).

Estas iniciaciones menores van facultando al futuro maestro para salir por completo del ámbito de los planos inferiores y entrar en contacto con los tres aspectos de la tríada espiritual. El maestro además ha de haber superado las cinco iniciaciones mayores, que le colocan por encima del plano nirvánico, quedándole por conquistar los planos monádico (como *chohán*) y ádico o divino (como buda), para salir fuera de la órbita del sistema y entrar en la dimensión cósmica o solar, ya que ha trascendido el más bajo de los planos cósmicos, el físico, integrado por todos nuestros planos, que funcionan como subplanos del cósmico físico.

Las tres primeras iniciaciones interplano se reciben en el rayo del alma, y vinculan al individuo con la Logia Blanca. Las dos siguientes se reciben en el rayo de la mónada, y le vinculan con la Gran Logia de Sirio, siendo la quinta de estas iniciaciones la primera de las iniciaciones de ámbito cósmico, identificable con la primera gran iniciación de la tradición rosacruz. Según los mantenedores de esta tradición, uno de los sentidos de las iniciaciones menores o misterios es la de exponer, de forma graduada, determinado tipo de conocimiento. El individuo es pues llevado a través de este proceso de iniciaciones, de forma consciente, por toda una revisión o «recapitulación» de la evolución pasada de la humanidad en todo el tiempo en el que el hombre no podía aun actuar voluntariamente, de tal manera que ahora el hombre comprenda el significado de la labor que en aquellos lejanos tiempos llevó a cabo de forma inconsciente. Cómo se produjo su equipamiento de vehículos de distintos niveles, cómo actuaron las jerarquías creadoras sobre las mónadas, cómo fue despertado el triple germen de la tríada espiritual, y cómo se logró la individualización y el alma.

Así, en la iniciación del primer grado, bajo el impulso del iniciador o hierofante, la conciencia del iniciado se dirige hacia el nivel del registro

akhásico en que se contienen los acontecimientos de la primera ronda, en la que se recapituló la cadena de Saturno y los de la época polar de la cuarta ronda, y entra en contacto con todos estos hechos en la plenitud de su conciencia de vigilia. Asimismo adquiere el conocimiento de la naturaleza del primero de los nueve estratos que integran la estructura o cuerpo físico de nuestro planeta, el estrato mineral.

En el segundo grado, el iniciado conoce las vicisitudes de la segunda ronda y de la época hiperbórea de la cuarta ronda, en las que se recapituló la cadena del Sol. Y conoce la estructura del segundo estrato del planeta o estrato fluídico.

En el tercer grado contempla lo sucedido en la tercera ronda y en la época lemúrica de la cuarta ronda, que son recapitulaciones de la tercera cadena. Y la composición del tercer estrato o estrato vaporoso.

En la cuarta iniciación ve el desarrollo de la mitad pasada de nuestra ronda, con la raza atlante, y conoce la naturaleza del cuarto estrato o acuoso.

En el quinto grado conoce las tres rondas y media restantes, y el final de la cadena de la Tierra, y el tránsito a los globos oscuros que existen en la noche cósmica entre cadenas, el primero de los cuales se halla a nivel mental abstracto y recibe el nombre de Caos. También conoce el quinto estrato o germinal.

Los cuatro grados restantes le darán un conocimiento más profundo y detallado sobre las rondas restantes y le develarán la composición de los estratos sexto o ígneo, séptimo o reflector, octavo o atómico, y noveno o materialización del Logos terrestre.

Una vez traspasadas las nueve iniciaciones menores, se ha conseguido el conocimiento y la entrada a todos los estratos del planeta. Entonces le queda al iniciado por conseguir la entrada en el último o décimo, el corazón central del planeta, que se halla vinculado con el corazón del sol central espiritual. Y esto lo consigue en la primera de las iniciaciones mayores, en la que aprende el secreto del factor mente y se coloca al nivel que la humanidad se hallará al final de esta cuarta cadena, es decir, entre el adeptado y la maestría (al borde, o superada la quinta iniciación interplano).

La segunda y tercera iniciaciones proporcionan el nivel de conciencia de los hombres alcanzarán en las cadenas de Júpiter, Venus y Vulcano, y se corresponden con las iniciaciones interplano de *chohán*, *bodhisattva* y buda.

Trascendido este nivel se entra en contacto con otras evoluciones fuera de nuestro esquema y se adentran dentro de las diversas ramas del sendero séptuple que se abre ante el maestro liberado de esta cadena terrestre.

Anexo

Medidas generales de disciplina para el aspirante al proceso de aceleración evolutiva

ÁREA I. ENTRENAMIENTO INDIVIDUAL

Comprende las normas habituales, ya sobradamente conocidas, de autodisciplina. El hecho de que esta disciplina sea totalmente autoimpuesta y libremente asumida es de importancia clave ya que, de otra manera, no podría surtir los efectos pretendidos, provocando fuertes reacciones de rechazo subconsciente. Es indispensable que el individuo en entrenamiento conozca las razones que motivan estas normas, que las identifique como elementos dentro de una compleja y elaborada técnica psicológica y fisiológica, y la manera en que funcionan sus mecanismos. Y consciente de todos estos factores, incorpore esas disciplinas en la manera que crea más apropiada para

lograr resultados efectivos sobre su equipo, que nunca será igual al de ninguna otra persona.
Factores tales como la abstención del tabaco, de todas las formas de alcohol, y la progresiva deshabituación de los alimentos integrados por la carne de animales, especialmente del ganado y más aun de la caza y mariscos, deben de ser sometidos a decisiones inteligentes, y respaldadas por una completa comprensión racional y un íntimo convencimiento de su necesidad. En lo que a la alimentación concierne, se sabe que estas medidas son susceptibles de una relativa flexibilidad y que, en muchos casos, conviene adoptar dietas de transición que incluyen en sus primeras etapas carne de ave y pescado, para pasar en un segundo momento a centrar las exigencias proteínicas en la leche, los huevos, la mantequilla y el queso sin fermentar.
Una vez considerados los factores negativos o restrictivos, pasamos a los de naturaleza positiva, activa, que involucran acción por parte del individuo. Todos ellos implican el estudio y la consiguiente práctica de determinadas técnicas muy específicas que tienen por objeto el alterar la estructura y composición de los distintos vehículos, con los que el aspirante en entrenamiento cuenta a modo de herramientas para ejercer su trabajo.
Entre estas técnicas cabe hacer una diferenciación de base: existen por un lado aquellas destinadas a despertar la conciencia del individuo a la realidad de su autonomía y exacta naturaleza; y en segundo lugar, las que le proveen funcionalmente de energía deseable y necesaria para su desarrollo acelerado, así solicitado por su decisión de someterse a entrenamiento dentro del sendero de aceleración evolutiva.
En las técnicas mentales se incluyen todas las fórmulas que, (siendo pronunciadas con plena deliberación por parte del individuo en determinadas horas del día) poseen una muy concreta naturaleza energética, activan su flujo mental y avivan su conciencia, enfocándola en la verdadera dimensión de su ser y en el papel que le corresponde asumir dentro de su entorno, como agente voluntario que pretende ser de los impulsores de la evolución. Estas «llamadas a la conciencia» o mantrams, serán en su debido momento complementadas con técnicas de adiestramiento en el pensamiento creador, que instruye en la formación de estructuras e imágenes mentales y en el cultivo de la memoria.

En cuanto a las técnicas de acumulación energética, poseen al menos la misma importancia que las mentales, y son indispensables para el que desea iniciar su entrenamiento en la difícil ciencia que le llevará a trascender el reino humano y entrar en el quinto reino de la naturaleza o superhumano. La acumulación energética procede sobre el conocimiento del funcionamiento de las energías dentro de los vehículos del hombre, y de las posibles canalizaciones de estas energías en actividades, cuya orientación debe irse cambiando al introducirse en el entrenamiento de aceleración evolutiva.
Existen, en la vida diaria, dos elementos no controlados racionalmente y por los que la energía escapa del cuerpo, incapacitando su posible uso para actividades de orden superior. Estos elementos o actividades son la palabra y el sexo.
La palabra es el elemento creador por excelencia dentro de nuestro sistema solar. Por medio del chakra laríngeo, la energía se vierte en forma creadora, construyendo formas en los diferentes niveles mental, astral y físico. La humanidad progresivamente y a lo largo de las próximas cadenas irá realizando esta facultad, hasta que se trasforme en creadora y supervisora de los reinos de la naturaleza, que se pondrán a su cuidado. Actualmente, el hombre que aspira al dominio de las fuerzas de la naturaleza, controla el uso de la palabra para evitar la dispersión innecesaria de la energía. Esa economía que consigue con el adecuado control, le posibilita un desarrollo progresivo de sus vehículos y una adquisición de poder. Sus palabras se irán cargando de una energía que producirá efectos paulatinamente más constatables. Y por ello su responsabilidad se incrementa en la misma proporción. Es por este motivo que solo hablará cuando su lenguaje pueda actuar como vehículo necesario de una acción de ayuda a sus semejantes, para aportar alguna solución, o para expresar alguna realidad que debe ser trasmitida.
Algo similar ocurre con la actividad sexual. El hombre común enfoca y utiliza gran parte de la energía vital, absorbida por medio del chakra esplénico, en cultivar un instinto y en practicar enlaces sexuales en el plano físico. El aspirante en entrenamiento conoce que la verdadera afectividad halla sus campos más adecuados de expresión en los niveles superior del astral y en el plano mental, por ello presta una atención más equilibrada y armónica la sexualidad física, y enfoca

gran parte de energía sexual en otras actividades más sutiles y espirituales. De esta manera, y sin necesidad de dejar olvidada ni reprimida esta función, que tiene sus oportunidades de expresión, se concentra en el cultivo de su mentalidad y así, la energía que antes se enfocaba en el chakra básico, se ve atraída por la cabeza, asciende a lo largo de la médula, por el *nadi sushumna*, y riega y desarrolla los chakras de la cabeza, el frontal y el coronario, fomentando la intuición y preparando el futuro funcionamiento de la clarividencia y clariaudiencia superiores.

INSTRUCCIÓN ESOTÉRICA ESPECIALIZADA

Se centrará inicialmente en la adquisición de una perspectiva amplia de la estructura y naturaleza del mundo y del hombre, caminando siempre de lo general a lo particular, como es el procedimiento vigente en el ocultismo, y utilizando en todo momento la ley de analogía como herramienta que permite el cultivo de la intuición y facilita importantes hallazgos en el terreno del conocimiento. Posteriormente se pasará, en función de las necesidades del trabajo emprendido y las del propio desarrollo del aspirante, a la profundización en las líneas necesarias. En el trascurso de esta instrucción se buscará un ejercicio continuo del intelecto concreto y de la mentalidad abstracta, ejerciendo una labor de interpretación creativa de todas las informaciones recibidas y un intento de aplicación práctica a las consideraciones y actividades de la vida diaria.

Bibliografía

MAX HEINDEL, *Concepto rosacruz del cosmos*.
MAX HEINDEL, *Iniciación antigua y moderna*.
MAX HEINDEL, *Filosofía avanzada*.

Alice A. Bailey, *Iniciación humana y solar*.
Alice A. Bailey, *Los rayos y las iniciaciones*.
Rudolf Steiner, *El Impulso del Cristo y la conciencia del yo*.
C. Jinarajadasa, *Fundamentos de Teosofía*.
Vicente beltrán anglada, *Los Misterios del yoga*.

Capítulo 32

Las etapas del sendero de perfeccionamiento espiritual

… Y nosotros debemos estar listos en todo momento para obedecer al Cristo interno cuando nos diga: «¡Sígueme!», aun cuando la sombra de la Cruz se proyecte en la oscuridad al fin de nuestro camino.
MAX HEINDEL, *Iniciación antigua y moderna*.

Desempeño mi trabajo con firme decisión y decidida aspiración. Miro arriba y ayudo abajo. No sueño ni descanso. Trabajo, sirvo, siembro, ruego. Yo soy la cruz, soy el camino. Olvido el trabajo que he realizado. Me elevo sobre el yo personal, vencido. Supero el deseo. Me esfuerzo sin esperar recompensa. Renuncio a la paz. Rechazo el descanso. Y en la tensión del dolor, escapo de mi condición temporal para encontrar al Alma interna, y así penetrar en la única paz verdadera.
Catecismo esotérico. Archivo XIII de Los anales de los maestros, recogido en *Iniciación humana y solar,* ALICE A. BAILEY.

A las energías que ha generado dentro de sí mismo, el discípulo aprende a agregarle las del grupo, al cual ha tratado de servir con amor y comprensión. Todos los discípulos, cualquiera que sea su posición, reúnen en su alrededor a aquellos pocos o muchos que ellos mismos han descubierto y son capaces de ayudar; la pureza de la energía generada

por este grupo depende su altruismo, su liberación de la autoridad o del control del discípulo, y la calidad de su aspiración espiritual.
ALICE A. BAILEY, *Los rayos y las iniciaciones*.

A. El hombre que vive una vida ordinaria

Sin especiales inquietudes. Ocupado en la satisfacción de sus necesidades materiales.

B. El hombre que comienza a pensar que existen otras cosas, aparte de las puramente materiales

Otras cosas que podrían dar a la vida un significado trascendente, lo cual le permitiría enfrentarse con el fenómeno de la muerte.

C. El hombre que se decide a tomar su destino en sus propias manos

Ese hombre camina hacia el mundo espiritual, presentido pero desconocido, enfrentándose con el morador del umbral. Vencida la primera batalla al morador, obtiene la «primera iniciación».

El hombre que ha recibido la primera iniciación disfruta en su vida de una más amplia conciencia, de un más profundo punto de vista, de más sólidos criterios y de una certidumbre más asentada de la realidad del mundo espiritual. En la iniciación ha tenido un fugaz atisbo de una fracción del plan de evolución, habiendo tocado, por un instante, las auras de los grandes seres, habiendo recibido el alto voltaje de las energías divinas por medio del cetro de iniciación, que le ha transferido las energías del propio Logos solar, e incluso de Sirio y otras constelaciones. El iniciado no puede ya volverse atrás, aunque quisiera hacerlo, y debe optar bien por el sendero de la derecha o por el de la izquierda, pero no podrá ya nunca volver al nivel del hombre común, sumido en la ignorancia; aunque él no registre todos estos hechos en su conciencia ordinaria, son ya un patrimonio de su alma.

Así pues, como hombre sobre el plano físico, el iniciado, ahora:

- Comprenderá más cosas de las que antes comprendía,
- Hará cosas que antes no podía hacer,
- Comprenderá hechos en los que antes ni siquiera podía creer, y en definitiva,
- Verá incrementadas notablemente todas sus cualidades, tanto las positivas como las negativas.

Por lo que las vidas que transcurrirán hasta la segunda iniciación, serán complejas y difíciles para este hombre. Será en ese período cuando se llevará a cabo su «probación», con objeto de determinar sus posibilidades de llegar a colaborar a nivel jerárquico. Usualmente, al borde de la segunda iniciación, el individuo suele entrar en contacto con algún discípulo avanzado, que le orientará en su camino.

D. El «discípulo» comienza a recibir instrucción esotérica personal

Esta instrucción hace referencia a los substratos y las leyes internas que rigen los planos físico, astral y mental, liberándose, progresivamente, de la ignorancia, el espejismo y la ilusión.

E. El discípulo se libera de los mundos inferiores

Se une con su alma, desecha el cuerpo causal, y se encamina a la conquista de la TRÍADA espiritual. Consigue la liberación de la materia con la «cuarta iniciación».

F. El discípulo se convierte en un «adepto» o «*arhat*»

Se une a la labor del maestro de forma próxima y de él recibe, en lo sucesivo, la instrucción que requiera.

La cadena jerárquica

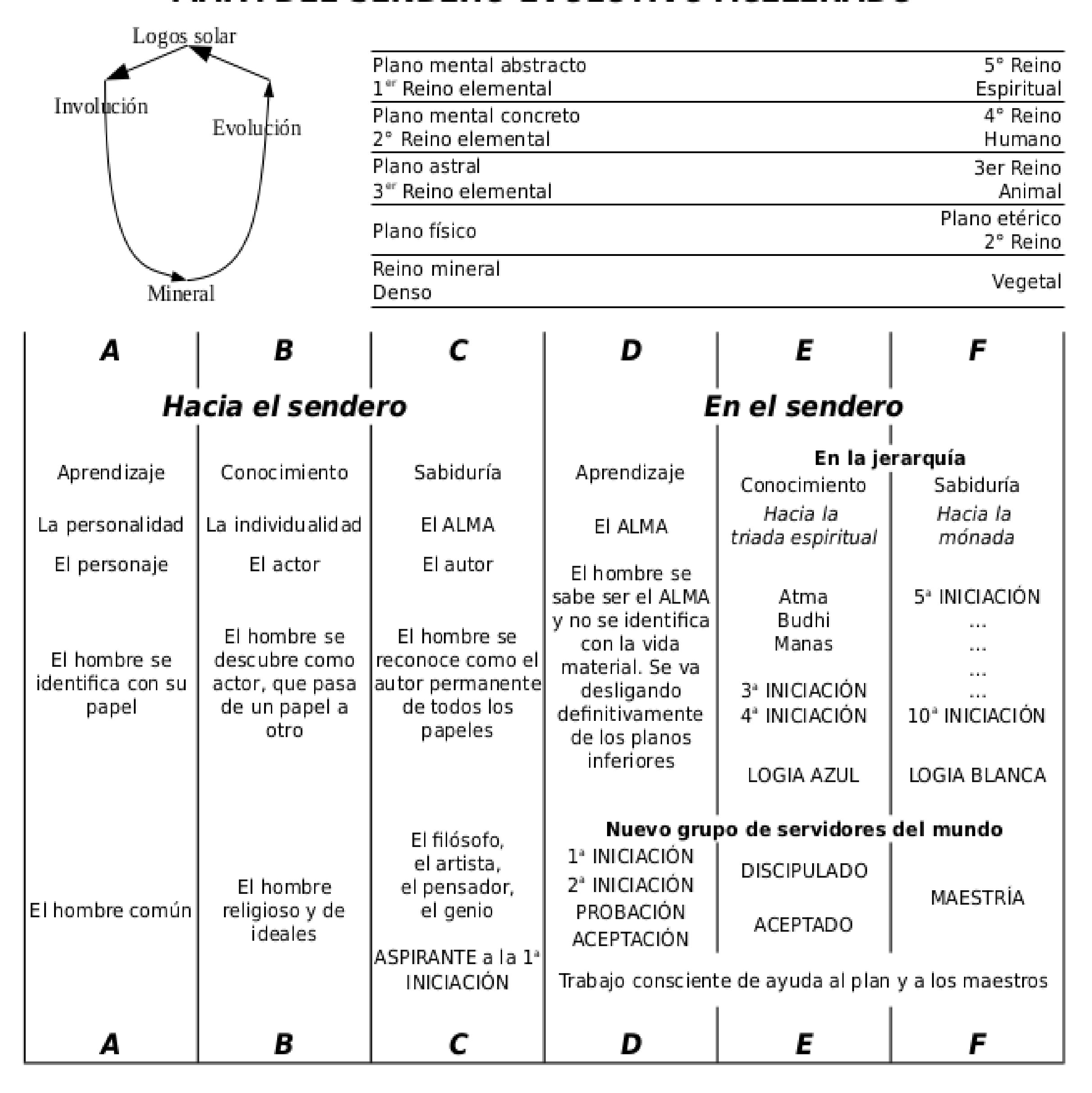
- Los discípulos de los choanes son los maestros de sabiduría, que han tomado la «quinta iniciación».
- Los maestros tienen pupilos que han tomado la cuarta iniciación y reciben el nombre de adeptos o «*arhats*».
- Los pupilos de los adeptos son, usualmente, aquellos que han tomado la tercera iniciación, y son denominados «discípulos aceptados». De estos existe ya un extenso cuerpo en el mundo, haciendo sentir su influencia en todos los ámbitos de la vida ordinaria.

- Estos discípulos aceptados tienen como pupilos a los que han asentado firmemente sus pies en el sendero del discipulado.
- Aquellos que han tomado la segunda iniciación son llamados «probacionistas en el sendero», y tienen como sus pupilos a los aspirantes del mundo, que incluyen a todos aquellos en los cuales el empuje del espíritu ha comenzado a ser demasiado definido para ser ignorado, y que están intentando elevarse a sí mismos desde el nivel de la humanidad común.

Anexo

Mapa del sendero de aceleración evolutiva

En la siguiente imagen se muestra el mapa debe recorrer el aspirante al sendero de aceleración evolutiva.



Mapa del sendero de aceleración evolutiva.

Bibliografía

C. JINARAJADASA, *Fundamentos de teosofía*.
NORMAN PEARSON, *El espacio, el tiempo y yo*.
C. W. LEADBEATER, *Los maestros y el sendero*.
ALICE A. BAILEY, *Iniciación humana y solar*.
VERA STANLEY ALDER, *The Initiation of the World*.

Capítulo 33

Preparación para las iniciaciones

Existe una etapa de considerable duración dentro del proceso de aceleración evolutiva, que es previa y preparatoria para las grandes expansiones de conciencia o iniciaciones. Esta etapa podría, a su vez, ser dividida en dos: probación y discipulado.

La etapa de probación

Abarca desde el momento en que el hombre decide tomar su destino en sus propias manos, construyendo deliberadamente su carácter, actuando científica y técnicamente sobre sus vehículos y colaborando voluntariamente con las fuerzas de la evolución. En esta etapa se desarrolla

un trabajo muy definido, no solo en los vehículos inferiores tal como se explicó en el capítulo precedente, sino especialmente en el cuerpo causal, el vehículo del alma, con objeto de prepararlo para actualizar dentro de sí la energía crística.

Es este el período en el que la influencia del Cristo, representado para cada hombre por su propio ángel solar, como delegado y personificación individualizada del Cristo solar, toma cuerpo y madura en él.

Con la primera iniciación interplano, la figura del Cristo se manifiesta dentro del hombre de una forma irreversible. La instrucción en el período de probación se lleva a cabo fundamentalmente en el plano astral; puede ser totalmente desconocida para la conciencia vigílica del individuo, si esto no tiene contacto en el plano físico con ningún trabajador jerárquico que actualice esas informaciones, lo cual no siempre sucede. Esta enseñanza es impartida por iniciados de primero y segundo grados, y tiene lugar entre los diez de la noche y las cinco de la madrugada. Las primeras horas se destinan a la instrucción teórica. A las doce tienen lugar las ceremonias según el momento astrológico que se atraviese, y de la una en adelante el trabajo práctico. También parece ser que una parte de este trabajo se lleva a cabo en los subplanos más altos del etérico, pero solamente en lo que concierne a la relación de un maestro con los discípulos de su *ásrama*.

A esta amplia e introductoria instrucción esotérica tienen acceso también los individuos que, sin haber llegado a la etapa de la probación, manifiestan inquietudes espirituales, y que son enseñados por discípulos. Se les explica la forma de actuar en el plano astral en labores de ayuda a quienes puedan estar necesitados de alguna manera, si bien son estrechamente supervisados en el desempeño de este trabajo. El individuo aprende en esta etapa a conocer el estado de sus vehículos y su grado de desarrollo. Una vez se ha hecho experto en el trabajo de auxiliar invisible ya descrito, se le da un nivel más alto de instrucción oculta y puede comenzar a colaborar en alguna actividad concreta de uno de los departamentos de la jerarquía planetaria. A ese nivel es ya vigilado por un maestro y supervisado de cerca por uno de los discípulos de confianza de ese maestro, que le preparará para la aceptación, ceremonia que es a su vez

una especie de pequeña iniciación menor, y en la que adquirirá el grado de discípulo.

Dentro de la etapa de probación se encuentran dos tipos básicos de individuos:

TIPO A

Son los que se preparan para llevar a cabo un trabajo especial que tendrá lugar en el futuro. Estos trabajos son conocidos básicamente por los jefes de departamento dentro de la jerarquía. En este tipo de individuos se realizan en la actualidad pruebas de vida comunitaria para seleccionar a los que actuarán en alguna de las colonias de la sexta subraza. Se les adiestra en nuevas técnicas de desarrollo, propias de la futura raza acuariana.

TIPO B

Son los que han desarrollado la intuición hasta el punto de comenzar a estructurar el germen de conciencia búdica de la tríada espiritual. Dentro de este grupo, existe un conjunto de almas que han encarnado en este momento con la misión específica de despertar la conciencia etérica en la humanidad y de actuar como un eslabón de enlace con los planos más sutiles. Se hallan estrechamente vinculados a la sexta subraza. Deben polarizarse en sus cuerpos mentales o conseguir un adecuado equilibrio de los vehículos que integran su personalidad. Poseen cierta cantidad de materia del subplano atómico (o más elevado del plano mental abstracto) dentro de su cuerpo causal.

Los maestros poseen unos complejos archivos en los que se hallan clasificadas todas las almas según sus rayos, subrayos y niveles vibratorios, supervisados por el *chohán* de cada rayo. Las fichas se dividen por secciones, según se hallen encarnadas, desencarnadas o realizadas. Es muy considerable el trabajo que implica el mantenimiento de este archivo en un correcto orden de funcionamiento; y a ello se destinan muchos individuos entre sus encarnaciones. De estos archivos han de servirse los Señores del Karma y los ángeles o *devas* a sus órdenes. Se localizan en los niveles inferiores del plano mental y en los superiores del astral.

La enseñanza en la probación

Existen tres secciones distintas dentro del segundo departamento de la jerarquía, el del *bodhisattva*, que imparten tres diferentes tipos de instrucción a los probacionistas:

SECCIÓN A

Especializada en el MICROCOSMOS, es inspirada por el propio *bodhisattva*. Instruye en las técnicas que refinan y estructuran convenientemente los vehículos del hombre, y los orientan según los necesarios enfoques cósmicos, comprendiendo que el hombre es un cosmos a escala reducida, y que debe manifestar en su vida la necesaria armonía con el resto de la creación.

SECCIÓN B

Especializada en el MACROCOSMOS. Es inspirada por la línea del *manú*. Amplía los conocimientos sobre la génesis del cosmos y del hombre, así como de los otros reinos de la naturaleza y de las leyes que los rigen. Al conseguir la graduación en esta sección el probacionista posee unos conocimientos muy extensos y dispone de la forma de hallar en cualquier momento la información que pueda necesitar.

SECCIÓN C

Especializada en la relación entre el MACRO y el MICROCOSMOS. Es inspirada por la línea del *mahachohán*. Instruye sobre las leyes de la Gravedad y la Atracción Magnética. La mayor parte de esta instrucción, no obstante, se recibe con posterioridad a la tercera iniciación interplano.

La etapa de discipulado

El probacionista que ha atravesado una de las iniciaciones menores de la clasificación occidental, cuyo número no podemos precisar ahora, pasa a ser un discípulo aceptado. Esa iniciación menor, que también es contemplada desde el ángulo de la clasificación oriental como una iniciación preparatoria o intermedia para las interplano, faculta para el desenvolvimiento en el tercer subplano del plano mental abstracto. El discípulo aceptado se compromete mediante juramento inquebrantable a:

1. Servir a la humanidad
2. Colaborar en el plan jerárquico, tal como él lo percibe, y en la forma que es capaz de hacerlo
3. Desarrollar su alma, utilizando la energía crística, expandiendo su conciencia de uno a otro plano de la materia y buscando la total identificación de su individualidad personal con el alma, y de esta con la tríada espiritual.

El discípulo abre su conciencia a la realidad del trabajo grupal y comienza a desplazar su centro de actividad, de sí mismo al centro del grupo, buscando el correcto equilibrio entre la realización máxima de su individualidad, que implica el encuentro con el Cristo (para cada hombre simbolizado en su ángel solar), y la identidad de esa individualidad con el todo, del que no se halla realmente separado más que por barreras de ilusión. En consecuencia, aprende a considerarse como un centro de fuerza, dentro de otro centro mayor y más importante, y cultiva y practica la emisión controlada de su propia energía a través de los canales que juzga más idóneos para el trabajo de la jerarquía y el del *ashrama* de su maestro en particular.

En su desenvolvimiento, el discípulo se tropieza con todas las dificultades inherentes a la estructura actual de los planos inferiores: físico, astral y mental concreto, en los que se desenvuelve su vida. Así, en sucesivas etapas tendrá que enfrentarse con sus propios vehículos, que se mostrarán reacios ante los nuevos impulsos y exigencias; y con su medio

ambiente, amigos y familiares, que se rebelarán ante su creciente impersonalidad, negándose a la ruptura de las formas inferiores de vinculación astral y mental concreta, sin saber captar la unidad de esencia entre sus almas respectivas y el propósito del alma en el nivel causal. Sin embargo, el discípulo debe mantenerse firme en su línea, conociendo su real responsabilidad, que es la de colaborar activamente en el plan jerárquico, y mostrar la naturaleza real de la fraternidad entre las almas, que se da desde el nivel mental abstracto, en donde el Amor puede mostrarse tal como es, sin la obstaculización de las artificiales dependencias emocionales o mentales.

El discípulo ha de mostrar con su ejemplo dónde radica el verdadero centro de la conciencia, con su vida y realizaciones[33] y la realidad del amor a todo cuanto existe, pues esa es la verdadera completa estatura del hombre en Cristo, según la terminología de San Pablo.

La enseñanza en el discipulado

Los discípulos e iniciados menores reciben su instrucción de rectamente de los maestros y de algunos ángeles de gran desarrollo, capaces de conectar con los hombres a través de la mente. Generalmente esa instrucción tiene lugar por la noche, en clases poco numerosas, y, ocasionalmente, de forma individual para los más avanzados. Los menos avanzados son instruidos en grupos más amplios, en el *ashrama* del Maestro o en las aulas de instrucción nocturna. El discípulo aceptado, salvo casos excepcionales, es consciente en el plano físico de su condición, aunque todavía no haya logrado la total continuidad de conciencia. De vez en cuando tiene una entrevista con el maestro para comentar aspectos específicos del trabajo. Sin embargo, la supervisión directa es ejercida por un discípulo muy

avanzado o un iniciado que se halle vinculado a él kármicamente. Actualmente se están promoviendo algunos cambios en esta metodología, debido a la especial necesidad de la humanidad para afrontar la próxima crisis. Así, algunos maestros que no se dedicaban anteriormente a la enseñanza están ahora admitiendo discípulos e instruyéndolos intensamente, así como también se ensaya a someter a los discípulos aun no iniciados directamente a las vibraciones superiores del maestro, para intentar acelerar al máximo el ritmo de su evolución. Cuando un individuo es aceptado como discípulo, el maestro que lo vigila informa al jefe del departamento de la jerarquía al que corresponda según su rayo.

En cada vida, y más adelante en cada año, se hace un informe. Y en el último año se incrementa su frecuencia y se remite a la logia de maestros el nombre de aspirante a la iniciación. Tras un informe personal resumido por parte del maestro correspondiente, se le designan los que actuarán como padrinos en su futura ceremonia de iniciación.

La actividad en el discipulado

Existe un aspecto técnico de importancia básica en la etapa de discipulado, así como, en otro nivel, la tendrá en las etapas posteriores. Ese aspecto es el de la regulación de la energía por medio del uso adecuado de la palabra. La palabra es, junto con el pensamiento coherente y concentrado, el más importante instrumento de desarrollo. El discípulo aprende a medir sus palabras, y a hablar únicamente con un propósito definido y en alguna forma altruista, difundiendo así la energía de Amor o correspondiente al segundo aspecto del Logos, por medio del lenguaje. De esta forma puede dominar rápidamente los pasos previos a la iniciación. No debe utilizar la palabra para quejarse de lo que está mal, cuando es más práctico conservar

la energía para trabajar en una solución. Solo en contadas ocasiones criticará lo incorrecto, si es imprescindible para despertar el conocimiento de la realidad en otras personas. Asimismo, es importante saber que en el futuro, la expresión amorosa no será física, como lo es ahora, sino que tendrá lugar por medio de la palabra, y esta será el vehículo de una energía mucho más elevada y efectiva en sus resultados, con efectos de sonido similares a los de la música más elevada. La energía generadora se trasferirá de los órganos sexuales al centro laríngeo o chakra Vishudda y, mediante la palabra, se crearán formas en todos los niveles. Con esto queremos hacer referencia al hecho del control sexual. No a la represión, ni apenas a disciplina, ya que una mente correctamente enfocada en la necesidad y ayuda a la humanidad automáticamente reajusta las necesidades naturales.

Oportunamente, el discípulo se pone en contacto con aquellas almas susceptibles de ser energizadas por él, y utilizadas para plasmar esa parte del plan que se le ha confiado.

Durante todo el proceso de preparación para la iniciación que el discipulado supone, existen aspectos específicos dignos de ser tenidos en cuenta, tales como la necesidad de vigilar el corazón en sus aspectos físico y emocional. La transferencia de la energía desde el centro del plexo solar o chakra Manipura al centro cardíaco o chakra Anahata es muy dolorosa física y astralmente, hasta lograr el amor puro y desinteresado, impersonal. Otro aspecto es la presencia de la soledad en la vida del discípulo. A medida que el individuo se desliga de las ataduras indeseables de los planos inferiores, se produce una separación temporal, que debe ser soportada y trascendida, y que conduce posteriormente a una vinculación más estrecha con todas las almas que se hallan relacionadas con él por su karma o por su trabajo, siendo esta vez para llevar a cabo correctamente el trabajo para el que se las había destinado.

Progresivamente, el discípulo va conquistando un estado de ánimo menos sujeto a alternativas, más uniforme, a medida que se centra en el alma y en el nivel causal; y logra esa imprescindible continuidad del enfoque de su mente en el propósito de realizar su parte del plan. Entonces, en un punto que podríamos denominar como de «discípulo realizado», cuando ha equilibrado en grado apreciable la tensión de los pares de

opuestos, comienza a ser reconocido en su medio ambiente. Se trasforma en centro magnético, se le requiere su consejo, y comienza a influir por medio de expresiones artísticas, literarias, o de cualquier otra naturaleza. Conoce el valor del dinero como energía concretizada y lo valora en cuanto le da los medios para llevar a cabo su trabajo esotérico. En este punto, el discípulo es utilizado como elemento destructor o depurador, ya que la energía que trasmite actúa como un estimulante de los procesos que se desenvuelven en su derredor, a manera de un catalizador, y puede intensificar ocasionalmente la fuerza de aspectos negativos en personas no suficientemente desarrolladas, así como la de los positivos en las que sí lo están. Las líneas de acción de los discípulos según el rayo al que pertenecen son las siguientes:

Líneas de acción y sus rayos correspondientes

Rayo	**Tipo de discípulo**	**Característica**	**Efecto**	**Resultado**
1	Ocultista	Fuerza	Energía	Acción
2	Psíquico elevado	Conciencia	Expansión	Iniciación
3	Mago	Adaptación	Desarrollo	Evolución
4	Artista	Vibración	Respuesta	Expresión
5	Científico	Mentalidad	Conocimiento	Ciencia
6	Devoto	Devoción	Abstracción	Idealismo
7	Ritualismo	Encantamiento	Magia	Ritual

Líneas de acción y sus rayos correspondientes

***

El modo en que el discípulo encara el tema de la iniciación difiere hoy de tiempos primitivos, aun de hace cincuenta años. Es esencial que capten que este modo de encararlo es mental, no como fue hasta ahora, por la devoción, la emoción y la aspiración. Fue *kama-manásico*, lo cual significa una mezcla de aspiración elevada, atención y enfoque en la mente inferior y el cumplimiento de las disciplinas puramente físicas. En la actualidad, el verdadero discípulo que está preparado para este gran paso controla su mecanismo emocional; su mente inferior está agudamente alerta y enfocada y su mente superior definidamente en armonía con la inferior por conducto del *antakarana*. Quizás obtengan una percepción más clara si comprenden que las demandas condicionales del iniciador (hasta el período del año 1400 d. C.) se hicieron para establecer un contacto consciente

con el alma; hoy se demanda cierta medida de relación con la tríada espiritual por conducto del *antakarana*, lo cual es algo muy distinto. Lógicamente debe haber contacto con el alma, pero no se considera que le proporciona todo lo que el iniciado de la nueva era debe tener. Naturalmente el amor es necesario; la sabiduría debe existir, pero el sentimiento de universalidad es también necesario e indica, cuando está presente, cierta medida de afluencia monádica. Esta afluencia viene lógicamente por conducto del *antakarana* o a través del puente o arcoíris. Aquí tienen la razón por la cual últimamente he puesto énfasis sobre la construcción de este puente. Un gran cambio de la conciencia humana lo hizo posible, en el año 1425, inaugurando cambios en los requisitos exigidos para recibir la iniciación y elevar definidamente las normas.

ALICE A. BAILEY, *El discipulado en la nueva era*, tomo II.

La iniciación ha sido definida como una secuencia progresiva de impactos de energía dirigidos, los cuales están caracterizados por puntos de tensión que conducen inevitablemente a puntos de crisis; estando todo el proceso regido por la ley de Causa y Efecto.

ALICE A. BAILEY, *Los rayos y las iniciaciones*.

Es correcto hablar de siete iniciaciones. Sin embargo, sería igualmente correcto enunciar cinco, diez o doce iniciaciones. El tema es un poco complicado para los estudiantes esotéricos, a causa de ciertos factores misteriosos, acerca de los cuales ellos nada saben y que, por ahora son incomprensibles.

ALICE A. BAILEY, *Iniciación humana y solar*.

Bibliografía

ALICE A. BAILEY, *Iniciación humana y solar*.
ALICE A. BAILEY, *Los rayos y las iniciaciones*.
ALICE A. BAILEY, *El discipulado en la nueva era*.

Capítulo 34

Las iniciaciones

Antes de adentrarnos en la temática de este capítulo, queremos establecer la premisa que en su transcurso nos vamos a ceñir al estudio de las que hemos venido denominando iniciaciones interplano, y que son las que se contemplan desde la perspectiva de la enseñanza oriental, tal como es impartida por la Sociedad Teosófica o la Escuela Arcana. Al tratar el tema en el capítulo concerniente al Sendero de Aceleración Evolutiva, empleamos información procedente de la corriente occidental, debido a que esta proporciona mayor número de datos acerca de las denominadas iniciaciones menores, que en la corriente oriental no son prácticamente mencionadas, y mucho menos explicadas. Simplemente se hace una concisa alusión a su existencia en la obra *Iniciación humana y solar*, de la larga serie de libros escritos por la americana Alice A. Bailey, y que le fueron inspirados telepáticamente por el maestro D. K., pero no se detalla otra cosa más que reciben esa nomenclatura las ampliaciones de conciencia que permitan pasar de un subplano a otro más elevado; y también que son recibidas en el departamento del *mahachohán* y administradas por el *bodhisattva*. Contribuye a dificultar la situación el hecho de que en esta misma enseñanza del maestro D. K. se denominan iniciaciones menores a la primera y segunda iniciación interplano, considerándose como primera

iniciación mayor la tercera iniciación interplano. Ahora bien, si a esto añadimos el que la quinta iniciación interplano es, a la vez la primera iniciación solar o del camino de Sirio, tendremos una perspectiva de la complejidad y confusión que rodea al tema de las iniciaciones. Confusión que no es casual, sino que de alguna forma ha sido fomentada con el objeto de velar la realidad subyacente y dificultar el paso al proceso de aceleración evolutiva a todos los que no sean aspirantes sinceros y decididos, más allá de todas las dificultades y obstáculos.

Por nuestra parte, tras años de consideración de esta problemática hemos elaborado una teoría que consideramos aceptable: es muy probable que las iniciaciones menores de la escuela occidental abarquen las escasamente aludidas bajo ese nombre en las obras de Bailey y que, rebasándolas, incluyan algunas de las iniciaciones interplano, probablemente todas aquellas cuyo ámbito es estrictamente planetario; pudiendo entonces identificar la primera iniciación cósmica o solar o de Sirio (es decir, la quinta iniciación interplano) con la primera de las grandes iniciaciones occidentales. A esto colabora el hecho de que en esta iniciación se consiga el nivel de maestro, que es el que constituye el objetivo de realización de la presente cuarta cadena, en lo cual ambas corrientes se muestran de absoluto acuerdo. De la quinta iniciación en adelante, al parecer, no habría problemas en cuanto a su identificación. Y la dificultad se centraría únicamente en todos los pasos previos o anteriores a esta iniciación clave.

Y para desentrañar el significado de las iniciaciones menores nos tropezamos con la barrera de una terminología utilizada para velar los significados originales. Así, por ejemplo, tenemos los treinta y tres grados de la francmasonería, que son únicamente un velo de estas nueve iniciaciones menores, cuyo número auténtico, nueve, es ocultado tal una operación indicada simbólicamente en el número 33, que, para el conocedor de la clave, oculta la operación de multiplicación: $3 \times 3 = 9$. Dentro de nuestra teoría, la significación de las iniciaciones menores se hallaría preferentemente enfocada en una consideración de las sucesivas capas del planeta denso, en tanto que la corriente oriental define las iniciaciones desde un ángulo fundamentalmente macrocósmico y en relación con los

saltos de la conciencia de uno a otro de los siete planos de nuestro sistema, que son los cuerpos de nuestro Logos planetario (confundidos a partir del cuerpo búdico con los del Logos solar).

Así, para el esoterista occidental importa fundamentalmente el camino ascensional de la conciencia individual; en tanto que para el oriental es más importante el ascenso de la conciencia entendida como patrimonio conjunto de la humanidad, y como desarrollo dentro del hombre cósmico que supone cada uno de los Logos. Uno hace énfasis especial en la individualidad, que es la clave de la manifestación de la mónada. La mónada no es consciente de su individualidad, y por ello ha de adentrarse en la materia, para tomar esa consciencia en función de sus contactos con otras realidades externas a ella. Ese valor es el que estima fundamentalmente el occidental. El oriental, en cambio, se centra en la realidad última de la unión de todo lo creado en el Logos primordial y teme por encima de todo a los peligros que se derivan de la ilusión de la separatividad.

Parece imprescindible la necesidad de una enseñanza que aportase una orientación sintética y, en la medida de lo posible, evitase los enfoques parciales. Es posible que esta enseñanza sea la que se establezca como norma en la próxima edad acuariana. Una enseñanza sintética, siempre afirmativa, supremamente amorosa.

Concretándonos a nuestro tema, creemos muy probable que las nueva iniciaciones menores occidentales abarquen a las cuatro primeras iniciaciones interplano, y a cinco iniciaciones que cabría considerar intermedias, cubriendo pequeñas etapas de transición, y funcionando a manera de preparación o introducción gradual para las cuatro centrales. Esto vendría respaldado por el hecho de la existencia de períodos graduados de siete años en los que todo individuo sometido al proceso de aceleración evolutiva, sea cual fuere su grado, es sometido a cíclicas probaciones, aceptaciones e iniciaciones que, evidentemente, no pueden en todos los casos tratarse de iniciaciones interplano. Puede deducirse fácilmente de esto que la vida del discípulo, entendiendo el término en su más amplia acepción, que puede incluir hasta un iniciado de cuarto grado, se halla, como sucede con todo lo creado, sujeto a ciclos mayores y menores y dentro de esos ciclos, a sucesivas recapitulaciones de la labor ya realizada,

dentro de un proceso de evolución en espiral. Todo esto supone que ninguna etapa dentro del proceso de aceleración evolutiva puede ser considerada como definitiva, y que todo individuo involucrado, desde el más neófito de los aspirantes, hasta el Logos planetario mismo, todos son, cada uno a su nivel, candidatos para alguna iniciación que les ha de ser conferida por un Ser notablemente más evolucionado de lo que ellos lo están.

De esta manera se explica la existencia de aparentes paradojas, ya que cabe suponer la posibilidad de un simple discípulo aceptado más firme y estable en su apariencia exterior, que un iniciado, por ejemplo, de segundo grado, que se encuentre sometido a las tremendas luchas con el espejismo en el plano mental, o ilusión, que constituyen la etapa de probación previa a la tercera iniciación. Asimismo, se pueden plantear pintorescas distorsiones en la valoración del desarrollo de los individuos, si no se cuenta con los medios para profundizar hasta el nivel de sus almas. Lo cual nos parecerá más evidente si imaginamos la considerable diferencia en la labor externa que puede llevar a cabo y que puede ser fácilmente constatada, de un discípulo aceptado, que cuente con la posibilidad de entrar en contacto con su maestro, y que recuerde en su conciencia vigílica gran parte del contenido de las enseñanzas recibidas en el plano astral durante el sueño, y contraponemos el caso de un iniciado de primero o, incluso, segundo grado, que recibiera la iniciación en una vida anterior, y que no guarde conciencia de ese hecho ni posea la menor posibilidad fáctica de ampliar su conciencia de vigilia. Y estos casos son muy frecuentes. Un observador inexperto se decidiría sin muchas dudas a favor del discípulo que, externamente, cuenta con muchos más recursos; sin embargo, el iniciado ha recorrido un camino más largo, y ha logrado determinadas conquistas irrenunciables, y, en el momento en que sus condiciones kármicas lo hagan posible, entrará en disfrute del patrimonio que es suyo por derecho y que nadie le puede arrebatar; entonces, de golpe, sus facultades se verán incrementadas de manera insospechada e inexplicable para un observador que no goce de profundas capacidades de juicio. La evolución procede pues de una manera que, superficialmente, aparece llena de paradojas; sin embargo, es impulsada por una interna lógica inexorable que la conduce siempre en círculos progresivamente más amplios.

***

> Será una faz como mi faz quien te reciba; un hombre como yo. Amarás y serás por siempre amado; una mano como esta te abrirá las puertas de una nueva vida. ¡Contempla al Cristo!
>
> SAUL BROWNING

Entidades involucradas en el acto de la iniciación

El acto de la iniciación, con todas sus ceremonias, implica el momentáneo reconocimiento, no solo teórico, sino práctico, de la unidad esencial de todo lo creado, y de la existencia de especiales vinculaciones que interrelacionan al más alto de los Logos con el más ínfimo de los átomos, siguiendo especiales líneas de correspondencia. Por un momento se abren los canales que ordinariamente permanecen cerrados y la energía fluye libremente por los conductos de ese inmenso «hombre celestial» constituido por el cosmos. Entonces, el iniciado, que es un eslabón dentro de ese gran organismo, recibe la energía a que se ha hecho acreedor y toma exacta conciencia de su verdadera dimensión y significación dentro de ese cuerpo mayor, y del papel y funciones que le corresponden llevar a cabo. Según la importancia y el nivel de la iniciación, es mayor el número de grandes entidades involucradas, su grado de participación y la excelsitud de su naturaleza. Nos limitaremos aquí a considerar las entidades que se hallan próximas y relacionadas de alguna forma con el proceso de evolución de nuestra humanidad.

1. Existe en primer lugar el **Logos planetario**, pero de Él, como entidad, es muy poco lo que puede decirse, al margen de que su cuerpo físico es nuestro planeta, que centraliza y enfoca a las mónadas que pertenecen a su rayo, y que vitaliza una de las espirillas menores de las siete contenidas en el átomo físico ultérrimo, siendo las seis restantes vitalizadas por cada uno de los restantes Logos planetarios, que constituyen en su conjunto los «Siete Espíritus ante el Trono», y cada uno de los cuales ejerce una influencia especial siguiendo un proceso cíclico que incluye, por ejemplo, a la secuencia de las siete razas-raíz de la Teosofía.
2. Asimismo, existe una segunda entidad que recibe la denominación de «**observador silencioso**», y que desempeña respecto al Logos del planeta una función similar a la que cubre la tríada espiritual con relación a la mónada humana, mientras que Sanat Kumara actúa como alma planetaria. Entre el «observador silencioso» y Sanat Kumara, hay la misma diferencia relativa que entre un maestro de sabiduría y un hombre común; y para el ocultista occidental es la figura equivalente al Dios personal de los cristianos. Esta gran entidad opera por medio de Sanat Kumara, y contiene a todo el mundo dentro de su aura (actualmente compenetrada por el Cristo cósmico). Los primeros contactos directos con el «observador silencioso» se consiguen con posterioridad a la obtención de la maestría. De Él procede la energía que se derrama anualmente en el festival de Wesak, por medio del Buda, con intervención y mediante el enfoque de Sanat Kumara.
3. En tercer lugar encontramos al **Señor o Rey del Mundo, Sanat Kumara**, que es el verdadero iniciador o único hierofante, designado en las escrituras hindúes como «primer *kumara*» y «Anciano de los Días» en la Biblia. Sanat Kumara preside la jerarquía planetaria desde su trono de Shamballa, en el desierto de Gobi. Controla todos los departamentos de la jerarquía y la evolución de los ángeles y los Hombres. Se reúne cuatro veces al año en un Gran Concilio mantenido en Shamballa con los choanes de rayo y los maestros para revisar el desarrollo del plan jerárquico. Muy ocasionalmente, mantiene contacto

con iniciados, pero solo en momentos de gran crisis, o en el de su desencarnación física. Anualmente, y coincidiendo con un punto astrológicamente clave dentro de cada una de las cuatro estaciones, tiene lugar una de estas mencionadas reuniones o concilios. El más importante es el del festival Wesak, en el que, además de producirse la infusión de la energía del «observador silencioso», se llevan a cabo algunas ceremonias de iniciación. En las otras tres ocasiones, se efectúan las iniciaciones como motivo central de la festividad. En todas ellas se halla presente Sanat Kumara, si bien en las dos primeras iniciaciones se mantiene distanciado, manifestándose únicamente por medio de su símbolo, la estrella de cinco puntas.

4. En cuarto lugar existen los **tres *kumaras* de actividad**, discípulos de Sanat Kumara. En las iniciaciones tercera, cuarta y quinta trasmiten energía de los subplanos tercero, segundo y primero del plano mental abstracto, hasta lograr la completa destrucción del cuerpo causal del iniciado y la liberación del ángel solar que lo había custodiado hasta ese momento. Es, en realidad, la energía del segundo *kumara*, con la fuerza más importante de nuestro sistema solar, la que provoca la destrucción, y la del tercero, únicamente dispersa algunos átomos que hubieran podido quedar aun sin disgregar. En las iniciaciones superiores a la tercera, los *kumaras* forman un triángulo que atempera la energía de Sanat Kumara antes de pasar al iniciado. En las primeras iniciaciones solares, este lugar es asumido por los *kumaras* esotéricos o internos. En las dos primeras iniciaciones, estos puestos son incorporados por el *manú*, el *mahachohán* y el *chohán* del rayo del iniciado.
5. Existe aun otro papel dentro de la ceremonia de la iniciación, el de los **padrinos**, que se mantienen dentro del triángulo formado por los personajes anteriormente descritos, y frenan su energía antes de que alcance al iniciado. Los padrinos son dos maestros en las dos primeras iniciaciones interplano. En las iniciaciones superiores actúan como tales el *bodhisattva* y el *mahachohán*.

Efectos de la iniciación sobre el iniciado

Si bien todas las iniciaciones interplano tienen lugar en el plano mental, esto no implica que las repercusiones de las considerables descargas de energía sobre el iniciado se limiten a ese plano, sino que tienen una amplia y estudiada repercusión en sus vehículos, a todos los niveles:

1. En el CUERPO ETÉRICO. Sobre los chakras, que reciben un poderosísimo estímulo y acrecientan así su energía propia, capacitando al Iniciado para poder llevar a la práctica los planes que, hasta ese momento había considerado como irrealizables.
2. En el CUERPO FÍSICO:
    - A. En los centros o plexos nerviosos y en las correspondientes glándulas, tales como la pineal y la hipófisis, que iniciarán un rápido desarrollo, despertándose así las facultades clarividentes superiores, con pleno control y conciencia por parte del iniciado.
    - B. En el sistema nervioso, que es la concretización y el intermediario del cuerpo astral, fortificándolo y sensibilizándolo a la vez que convirtiendo al cerebro en un transmisor eficaz de las intuiciones búdicas.
3. En la MEMORIA: Que irá progresivamente incluyendo aspectos del plan jerárquico, en las líneas que se hallan vinculadas con el trabajo personal.

> «La expansión de conciencia» —dice el Maestro D. K.— «incluye al cerebro físico; de otro modo no tendría valor».

Estudiaremos ahora con una mayor extensión y detalle los efectos concretos de la aplicación del cetro:

1. EN LOS CUERPOS DEL INICIADO:

A. Se acrecienta la actividad de cada átomo de los distintos cuerpos, lo cual redunda en un incremento de la energía nerviosa, y una gran elasticidad y resistencia.
B. La materia de nivel más inferior de cada cuerpo es vigorosamente sacudida y destruidos sus enlaces magnéticos. Los átomos se hacen radiactivos y la materia grosera es eliminada.
C. Se estimulan las fuentes energéticas dentro del cuerpo. Se coordinan los cuerpos físicos, etérico, astral y mental, y así se reduce el consumo superfluo de energía y se da cohesión y unidad a la acción.
D. Los cuerpos inferiores se alinean con el causal y el alma, y se logra la continuidad de conciencia y la comunicación directa con el alma.

Al regreso de la ceremonia, el nuevo iniciado percibe como el estímulo recibido repercute en una gran actividad y una intensa lucha, que, si es correctamente enfrentada, depurará sus cuerpos, eliminando la materia de los seis subplanos inferiores, y construyéndolos con materia del subplano más alto o atómico de cada plano. Se hará asimismo consciente y controlador de sus energías, y capaz de actuar en los tres planos inferiores de forma simultánea, y con plena comprensión.

2. EN EL CUERPO CAUSAL Y EL ALMA: La aplicación del cetro produce la separación o desligamiento del cuerpo causal y la tríada espiritual. En el cuerpo causal se almacenan, en los átomos permanentes, todas las informaciones recogidas a lo largo del proceso de encarnación. En el trascurso del proceso de iniciación, el cuerpo causal es progresivamente desintegrado para dejar en libertad todos los elementos que componen ese gran misterio que es denominado el alma, y que conforma nuestras deducciones podrían diferenciarse así:
    A. **El ángel solar:** esa elevadísima entidad dévica, procedente del sol, que se encadenó al alma en el trascurso de la época lemúrica, para conducir el desarrollo de la individualidad, y

que actuó, para cada hombre, como un anticipo del Cristo cósmico «que habría de venir» y al cual representaron, haciendo posible su trabajo. El ángel solar se libera en el momento en que el alma se fusiona con la tríada, y el cuerpo causal es destruido.

B. **La individualidad:** un especial tipo de conciencia que posee dos vivencias, una a nivel mental abstracto, en el que reside desde que fue allí originada en el momento de la individualización de su mónada, en los finales de la cadena lunar; y una segunda, que suele situarse habitualmente a nivel mental concreto, y que ha recibido el nombre de «Pensador», identificándose con el papel o identidad asumida en cada encarnación. Este segundo aspecto del alma puede estar más o menos desarrollado según el nivel evolutivo del individuo y la literatura de orientación oriental, tal como la teosófica la denomina usualmente «personalidad», induciendo así a error, ya que la personalidad debe entenderse estrictamente como la suma de las subconciencias correspondientes a los elementales o *devas* inferiores que presiden cada uno de los cuerpos, físico, astral y mental; y desde luego, esa suma de conciencia no es el Pensador.

El Pensador es la más alta instancia autoconsciente y autodeterminada en el individuo común y, como tal, identificable con el EGO de la clasificación psicoanalítica. Por su parte, la personalidad se integra por las tendencias, los prejuicios, las filias y las fobias emocionales, los instintos primarios y, en general, todos los impulsos dimanantes de la parte puramente orgánica de los vehículos (el ELLO freudiano). Evidentemente todos ellos influencian al Pensador, hasta el punto de que, en casos de personas poco evolucionadas, el Pensador puede hallarse mínimamente activo y virtualmente identificado con los

impulsos de la personalidad, pero esto nunca justificaría una identificación teórica de dos conceptos tan dispares.

El Pensador siempre representa para el hombre el reflejo del espíritu, lo más puro y elevado que existe dentro de él, en tanto el estado de sus vehículos le permita ejercer esa función, que se dificulta y llega incluso a anularse si los vehículos no están mínimamente controlados. El mayor o menor dominio del Pensador sobre sus cuerpos inferiores se halla, como casi toda actividad, supeditado al ejercicio práctico. Sí el hombre ejercita la voluntad y el discernimiento, y el amor a sus semejantes, el Pensador se fortalece por ese ejercicio, y su vinculación con el alma en su propio plano se hace progresivamente más estrecha.

En el pasado el Pensador o punto de contacto entre el alma en su propio plano y el alma encarnada u hombre inferior, era mucho más débil de lo que es en la actualidad. El hombre era menos individual, menos mental, y más sujeto a los impulsos de sus vehículos. A lo largo de las sucesivas subrazas de la raza aria se ha ido cultivando este foco de conciencia hasta localizarse al actual nivel mental concreto, con inclusión de algún reflejo del mental abstracto, cuyo vehículo, el cuerpo causal, se cultiva especialmente por parte de la humanidad inteligente. Todo ello está haciendo posible un gradual aflujo de intuición búdica, que será preferentemente desarrollada en la sexta subraza, y en la sexta raza-raíz.

El Pensador o «Individualidad», anhela su unión con su otra parte, el alma en su propio plano, porque se siente incompleto y porque necesita actualizar todas las capacidades de las que el alma disfruta y de las que él se halla privado, por la limitación que supone su introducción dentro de los vehículos inferiores. Sin embargo, hasta que esa aspiración no le haya llevado a un correcto control de sus

cuerpos y una posición de claro predominio, su deseo no podrá realizarse. El alma pugnará asimismo por la reincorporación de esa parte separada, y agudizará la urgencia del reencuentro, y estimulará al Pensador oscurecido por la personalidad. Pero tendrá que ser él mismo quien se libere de las cadenas de la materia por medio de la aplicación de las técnicas del proceso de aceleración evolutiva. Por su parte, el alma en su propio plano aspira a la unión con la tríada espiritual para, situada a ese nivel más alto, sobrevivir a la destrucción del cuerpo causal.

Existen casos en los que el Pensador es afectado gravemente por alguna tendencia dimanante de alguno de sus vehículos y llega a colocarse conscientemente a su servicio. Esto implica una orientación de involución, que le llevará progresivamente a arraigarse más en la materia. De esta forma se condena a una destrucción segura, pues una conciencia individualizada no puede asentarse permanentemente sobre un cuerpo material, y solo provisionalmente lo puede hacer en un cuerpo de materia mental abstracta, como el causal. De hecho, la conciencia solo pervive si es capaz de escalar de continuo niveles más altos. El cultivador de la magia negra se afinca voluntariamente en los tres planos inferiores, y con ello compromete definitivamente la supervivencia de su Pensador. En consecuencia la evolución se trasforma automáticamente en su enemiga, ya que siempre empujará a la materia de sus cuerpos hacia la consunción, con lo cual, su conciencia (que se halla aferrada a ellos), desaparecerá igualmente. Por esto es que lucha con todas sus fuerzas contra la evolución, y prolonga artificialmente la vida de sus cuerpos, utilizando toda clase de recursos aberrantes y antinaturales. El resultado final, no obstante, será el mismo e inevitable: el Pensador desvinculado del alma perecerá antes o después.

C. **La información especializada:** el contenido de información recogido, encarnación tras encarnación, por el alma en su propio plano, en base a los contenidos aportados por el Pensador en cada uno de sus periódicos descensos a los planos inferiores. Esta información es grabada en los átomos permanentes, de los cuales existe uno en cada cuerpo:

   a. La que procede del cuerpo físico (alma consciente): Es asimilada por el aspecto nirvánico de la tríada.
   b. La que procede del cuerpo astral (alma emocional): Es asimilado por el aspecto búdico de la tríada.
   c. La que procede del cuerpo mental (alma intelectual): Es asimilado por el aspecto búdico de la tríada.

   Una vez realizada esa incorporación de las informaciones, el cuerpo causal, como depositario de los átomos permanentes que ya se han liberado, no tiene razón de existir, y puede desaparecer. Esta labor será totalmente realizada para el conjunto de la humanidad en las tres cadenas restantes. Sin embargo, el proceso iniciático puede acelerar el curso del desenvolvimiento normal, y permitir el cumplimiento de un ciclo menor. Esto no supone que el iniciado no necesite en lo sucesivo un cuerpo a nivel mental abstracto, ya que habrá de manifestarse y en niveles incluso inferiores a ese, pero su próximo cuerpo causal será creado por él mismo, y lo utilizará como vehículo e instrumento de su actividad, y no se hallará predeterminado a la función que naturalmente cumple.

3. EN LOS CHAKRAS: En la ceremonia de la iniciación todos los chakras están activos, y los cuatro inferiores comienzan a trasferir la energía a los tres superiores. Esta energía se denomina «*kundalini*»; ordinariamente permanece acumulada en el chakra Muladhara, de la base de la columna vertebral. En esta ocasión es despertada y dirigida

a uno de los chakras superiores, que varía según la naturaleza del iniciado y el grado de la iniciación. El chakra acrecienta entonces su actividad, la rapidez de sus giros y la energía emanada. Consiguientemente se activan algunas espirillas de los átomos permanentes de los cuerpos inferiores. A partir de la tercera iniciación son los átomos permanentes de la tríada los activados. Igualmente se triplica el canal de energía del alma que afluye a la personalidad y a los cuerpos inferiores. Los resultados pueden concretarse en:

A. El refinamiento y sensibilización de los vehículos, que, inicialmente, puede provocar sufrimiento, pero que termina por despertar su capacidad de respuesta.
B. El desarrollo de las facultades psíquicas superiores, que también ocasionan perturbaciones en un principio, pero que posteriormente son totalmente indispensables.
C. La consunción de la trama etérica por la energía *kundalini*, posibilitando la continuidad de conciencia.
D. La comprensión teórica y práctica de las leyes de Vibración, de Atracción y Construcción, por la que el iniciado aprende a trabajar con material mental y con la esencia elemental primera y segunda, para llevar a cabo los planes jerárquicos.
E. El conocimiento del plan jerárquico en la parte que a él le corresponde, y el estímulo del átomo manásico permanente.
F. La vinculación progresiva del alma con la tríada espiritual, por medio principalmente del átomo manásico permanente, cuyo nivel comparten ambas.

Etapas en la ceremonia de la iniciación

La ceremonia de las iniciaciones interplano se divide en las siguientes etapas, comunes para todas ellas:

1. El iniciado se pone en contacto con aspectos progresivamente más profundos y, hasta ese momento ocultos, de su conciencia espiritual. Es lo que se denomina REVELACIÓN DE LA PRESENCIA.
2. Al iniciado se le facilita eventualmente el acceso a aquella parte de la mente del Logos en la que se registra la parte del plan que se halla en relación con él. Sin embargo, desde ese punto tiene una visión, si bien limitada, del plan como conjunto.
3. El iniciador aplica el cetro de poder de una forma especial sobre el cuerpo del iniciado.
4. El iniciador revela al iniciado, tras recoger su juramento de fidelidad y silencio, ciertas palabras y fórmulas que debe retener en su conciencia:
5. - REVELACIÓN DE LA PALABRA
   - REVELACIÓN DEL SÉPTUPLE SECRETO.

Al efectuarse la revelación del plan del Logos en la segunda etapa, se le facilita al iniciado la clarividencia para que sea capaz de ver y comprender:

1. EL PASADO. En el que se ve a sí mismo en el desempeño de los papeles de las personalidades de sus anteriores encarnaciones, y conoce su grupo y los miembros que lo componen, su rayo egoico o del alma, y la naturaleza y acción del Logos planetario en la obra creadora del esquema de la Tierra.
2. EL PRESENTE. Se le revela el trabajo específico que debe realizar en su ámbito, con la perspectiva quizá de varias vidas para ser llevado a cabo.
3. EL FUTURO. Se le concede una visión de la consumación final, y de los puntos principales que han de cubrirse para llegar a esa consumación, con la fusión o reintegración de todo lo creado dentro del Logos solar que fue su origen.

En la tercera parte de la ceremonia, la aplicación del CETRO DE PODER, vemos que se produce tras un momento de absoluto silencio, en el que el iniciado se encuentra aparentemente desligado del resto de la creación pero más consciente que nunca de su propia significación y de la naturaleza de sus vinculaciones y obligaciones. Es un momento de paz y consumación, que precede a la renovación de la actividad que se produce con la aplicación del cetro. Durante ese lapso, la logia de maestros lleva a cabo algunos rituales y entona ciertas palabras preparatorias. En ese momento aparece el iniciador, y los custodios del cetro se lo entregan. Por la pronunciación de ciertas palabras, la fuerza eléctrica que ha de emplear desciende sobre el cetro, pasando por medio del iniciador a los seres que forman en cada caso el triángulo focal, de ellos a los dos padrinos, y, por fin, el iniciado. En ese instante toda la jerarquía se concentra para hacer efectiva esa trasmisión de energía, por la que el iniciado es inundado con una llamarada de color blanco azulado, poniendo en vibración todos los átomos de sus vehículos. La aplicación de esta energía supone, en virtud de la ley de Economía, el hecho de que, correspondientemente, disminuya en el foco de donde fue extraída. Dado que el Sol actúa como fuente básica de energía y poder, esta concentración de energía se realiza con mayor facilidad en determinadas épocas del año, en las cuales las condiciones solares son más favorables. Este es el motivo de que las iniciaciones se confieren únicamente en momentos ya establecidos dentro del año.

En el trascurso de la ceremonia, la logia de los maestros actúa de manera de hacerla posible, en tres líneas diferentes:

1. INVOCACIÓN DE LA ENERGÍA. Entonando ciertos mantrams, que liberan energía de determinado centro planetario, en las siguientes fases:
    A. Se moviliza la energía desde el centro planetario, por medio del Logos planetario respectivo, y la utilización de las adecuadas Palabras de Poder.
    B. La energía pasa al Sol, donde se mezcla con energía solar pura.

C. Del Sol, la energía se trasmite a una cadena del esquema terrestre.
D. De allí se trasfiere al globo correspondiente, y desde este a la parte física del planeta.
D. El iniciador reclama esta energía mediante un mantra, y la enfoca en su cuerpo, atenuándola y volviéndola al triángulo focal y a los padrinos, de los que, últimamente, pasa al iniciado.

2. ESTIMULACIÓN MENTAL. Por la concentración mental llevada a cabo por la logia, el iniciado reconoce en sí mismo la historia pasada de la evolución. El poder de todos los maestros unidos estimula los átomos de su cuerpo mental, con una impresión de su meditación conjunta sobre la naturaleza esencial de la creación y el aspecto conciencia; al tiempo que interfiere las vibraciones distorsionantes de los tres planos inferiores, dejando al iniciado en un estado en el que el tiempo no le influye, y puede contemplar al unísono la totalidad del plan, hasta donde es dado revelárselo.
3. RITUAL RÍTMICO. Al igual que en los grandes festivales espirituales que se celebran en épocas determinadas del año, especialmente en el de Wesak, la Logia incorpora una serie de figuras geométricas que ayudan a la invocación de la energía y a la distribución de la fuerza.

Una vez el iniciado ha recibido la aplicación del cetro, se convierte en miembro de la logia, y los maestros se retiran junto con los componentes del triángulo focal y los padrinos, cada uno a sus puestos correspondientes, en tanto que los iniciados del mismo grado que el recién admitido le rodean y ayudan en las fases finales de la ceremonia. Los que poseen un grado inferior se retiran al fondo del aula de iniciación en Shamballa, y se encuentran aislados mediante un muro vibratorio del resto de los acontecimientos. Entonces se consagran a una profunda meditación y a la entonación de ciertas fórmulas. Dentro del muro se recibe el juramento del iniciado y se le confían las palabras de poder y uno de los «siete secretos cósmicos», según el grado de la iniciación. El juramento es realizado por el

iniciado, repitiendo frase por frase la fórmula que le indica el iniciador. Al final de algunas de ellas los iniciados del mismo grado entonan unas palabras en el lenguaje senzar (con el que se escribió *Las estancias del Dzyan*, según H. P. Blavatsky) que significan «Así sea».

1. El iniciado expone la naturaleza del propósito que le mueve, afirma la voluntariedad de su actitud, declara su comprensión, y promete no revelar nada de lo que le ha sido expuesto del plan logoico.
2. Se compromete solemnemente con la logia y con el conjunto de almas de todos los hombres. Así como a guardar en secreto el aspecto del alma que le ha sido revelado, y asimismo las relaciones entre el Logos solar, el Logos planetario y el esquema de la Tierra.
3. Promete asimismo mantener en secreto el conocimiento del acceso a las fuentes de energía con las que ha entrado en contacto, así como de las formas de manipulación de la misma; y su firme compromiso de utilizarla únicamente en favor de la evolución.

Cada frase del juramento corresponde a uno de los tres aspectos del Logos, y le facultan para la recepción de determinados tipos de energía que proceden de cada uno de los tres primeros rayos, enfocados por los jefes de los departamentos de la jerarquía. Esa energía repercute en el recién iniciado y en todos los que participan del mismo grado. Entre las etapas finales, la primera es la de la REVELACIÓN DE LA PALABRA. Sabemos que la base de todos los fenómenos y el básico elemento creador es el sonido o palabra, pronunciada con el pleno propósito de la voluntad. Las palabras de poder:

1. Son siempre pronunciadas por una entidad totalmente autoconsciente, después de un período de deliberación y meditación, en el que se visualiza totalmente el propósito.
2. Afectan al reino dévico y le impulsan a la creación de formas:
    A. Los *devas* superiores, del arco evolutivo, llamados constructores mayores, y que son los creadores de las formas

en nuestro sistema, responden al sonido de la palabra, y colaboran conscientemente con quien la pronunció.

B. Los *devas* inferiores, del arco involutivo, llamados constructores menores, responden inconscientemente al sonido, y por el poder de las vibraciones emitidas, construyen con su propia sustancia las formas requeridas.

3. Actúan como factor estabilizador, manteniendo coherentes las formas mientras permanece vigente la fuerza del sonido.
4. Cada palabra se caracteriza por:
   A. Un color específico.
   B. Un tono.
   C. Una forma.
   D. Cierto grado de energía.
   E. La naturaleza del emisor.
   F. Un propósito o intención que determina su contenido y finalidad.
5. Existen palabras que funcionan como unidades; y palabras sintéticas, que agrupan a varias de esas unidades en otras de un orden superior y, en el extremo, todas las palabras van a subsumirse en la palabra única, en el Verbo, en el llamado *FIAT* creador.

En las siete iniciaciones interplano, se revelan las SIETE PALABRAS DEL SISTEMA SOLAR y se forma con todas ellas la PALABRA LOGOICA, que es representada esotéricamente por el *AUM*.

1. PRIMERA INICIACIÓN: Palabra clave del plano físico.
2. SEGUNDA INICIACIÓN: Palabra clave del plano astral.
3. TERCERA INICIACIÓN: Palabra clave del plano mental concreto y palabra síntesis de los tres planos inferiores.
4. CUARTA INICIACIÓN: Palabra clave del plano mental superior.
5. QUINTA INICIACIÓN: Palabra clave del plano búdico.
6. SEXTA INICIACIÓN: Palabra clave del plano nirvánico y palabra síntesis de los tres planos de la tríada espiritual.

7. SÉPTIMA INICIACIÓN: Palabra clave del plano monádico.

Las dos restantes iniciaciones no se pueden conseguir en el esquema terrestre, y, para su obtención, se debe pasar a otro esquema durante un determinado período de tiempo.

La última de las partes en las que se divide la ceremonia de la iniciación, es la de la REVELACIÓN DE UNO DE LOS SIETE SECRETOS, de los que existen dos tipos:

1. SECRETOS PLANETARIOS:
    - A. Uno de los siete planos de nuestro sistema solar.
    - B. Una de las siete leyes de la naturaleza, y uno de los siete esquemas de evolución.
    - C. La clave de la naturaleza de uno de los siete Logos planetarios, y de las mónadas que evolucionan en su rayo.
    - D. Un rayo, un color, un número, una nota y una vibración.
2. SECRETOS SOLARES:
    - A. El misterio de la electricidad: es el secreto del tercer aspecto del Logos. Se concreta en el Sol físico.
    - B. El misterio de la polaridad: expresada en el impulso sexual. Es el secreto del segundo aspecto del Logos. Se concreta en el corazón del Sol, o sol subjetivo.
    - C. El misterio del fuego: es la fuerza central del sistema. Es el secreto del primer aspecto del Logos. Se concreta en el Sol central espiritual.

Los secretos se expresan mediante fórmulas breves, de naturaleza matemática, con cierta similitud con una fórmula algebraica, compuestas por un óvalo conteniendo cinco jeroglíficos que expresan los siguientes contenidos:

1. La fórmula de la ley revelada.
2. La clave y el tono planetario.

3. La vibración.
4. Número y el sector del rayo.
5. La clave jerárquica para la vibración con la jerarquía solar.

Los símbolos se componen de los siguientes elementos:

1. La cruz en todas sus formas.
2. El loto.
3. El triángulo.
4. El cubo.
5. La esfera y el punto.
6. Figuras de animales: cabra, toro, elefante, hombre, dragón, oso, león, perro.
7. La línea.
8. Los signos zodiacales.
9. El cáliz o santo grial.

El iniciado debe fijar en su memoria la fórmula creada a partir de estos signos combinados. Para ello, los aspirantes se entrenan en cultivar la observación y en la cuidadosa grabación de los detalles de las cosas en su memoria. Ejercitándose en la recordación exacta de lo ya visionado.

Aspectos logoicos e iniciaciones

Aspecto logoico	**Energía implicada**	**Fuente de la energía**	**Iniciación en que se revela**
Espíritu Santo. Creador. Tercer aspecto	*Kundalini*	Sol físico	Tercera
Hijo. Conservador. Segundo aspecto	Prana	Sol subjetivo	Cuarta
Padre. Destructor. Primer aspecto	*Fohat*	Sol central espiritual	Quinta

Aspectos logoicos e iniciaciones

Anexo

Cuadro comparativo de las iniciaciones entre Oriente y Occidente

La siguiente tabla compara las iniciaciones que debe recorrer el aspirante al sendero de aceleración evolutiva, y las compara. Note el lector las pequeñas diferencias, basadas mayormente en la interpretación de las respectivas tradiciones esotéricas.

Cuadro comparativo de las Iniciaciones

Clasificación occidental		*Clasificación oriental*	
Iniciaciones menores	Iniciaciones mayores	Iniciaciones menores	Iniciaciones mayores
1			
2		Simplemente	
3		mencionadas	
4		1	
5		2	
6			
7		3	Iniciaciones
8		4	solares
9	Iniciaciones fuera del Planeta.		
	1 Nivel conciencia Cadena Cuarta.	5	1
	2 Nivel conciencia Cadena Quinta.	6	2
	3 Nivel conciencia Cadena Sexta.	7	3
	Iniciaciones fuera del Esquema.		
	4 Nivel conciencia Cadena Séptima.	8	4
	5	9	5

Cuadro comparativo de las iniciaciones entre Oriente y Occidente.

Bibliografía

ALICE A. BAILEY, *Iniciación humana y solar*.
ALICE A. BAILEY, *El discipulado en la nueva era*.
ALICE A. BAILEY, *Los rayos y las iniciaciones*.
MAX HEINDEL, *Concepto rosacruz del cosmos*.
MAX HEINDEL, *Filosofía avanzada*.
MAX HEINDEL, *La evolución desde el punto de vista rosacruz*.

Capítulo 35

Contenido y significación de cada iniciación

Solo las solicitudes que llegan al maestro mediante la energía engendrada por móviles puros y altruistas, son transmitidas por él al ángel que lleva los registros de la jerarquía; solo recibirán respuesta a sus demandas los discípulos que ansían la iniciación porque concede un mayor poder para ayudar y bendecir. Quienes carecen de interés por la iniciación no recibirán respaldo esotérico. Y los que por egoísmo o curiosidad ansían participar en los Misterios, no atravesarán el portal, y permanecerán afuera llamando. Quienes están dispuestos a servir, y se sienten abrumados por las necesidades del mundo, y se les ha despertado el sentido de la responsabilidad personal; han cumplido con la Ley, llaman y reciben respuesta, solicitan y son reconocidos. Ellos demandan mayor poder para ayudar, y esta demanda es oída por aquellos que silenciosamente esperan.

ALICE A. BAILEY, *Iniciación humana y solar*.

El camino místico conduce a la primera iniciación. Habiendo cumplido su propósito, se renuncia a él. Entonces se sigue el «camino iluminado» esotérico, que conduce a las zonas iluminadas de los estados superiores de conciencia.

ALICE A. BAILEY, *Los rayos y las iniciaciones*.

… El trabajo de eones culmina en un contacto general con el alma, en lo que a la humanidad concierne, testimoniando en el hecho de que tantos miles de personas hayan recibido la primera iniciación. El Cristo Niño está presente en verdad, y el corazón y la mente humanos van siendo conscientes de ello. La meta de miles de personas en todas

partes es demostrar el espíritu crístico, y ser el ejemplo de una vida condicionada por el amor y modelada sobre la vida del Cristo…

ALICE A. BAILEY, *El discipulado en la nueva era*, tomo II.

Primera iniciación interplano

Se denomina esotéricamente como el «nacimiento de Cristo». En ella normalmente se dinamiza el centro cardíaco, con objeto de poder controlar más eficazmente el cuerpo astral. Después de la iniciación se instruye al iniciado en todo lo concerniente al plano astral, y debe aprender a actuar en él de la misma forma que lo hace en el físico. Entra en contacto con los *devas* o ángeles astrales. Aprende a controlar a los elementales. En todo el tiempo sigue cultivando su desarrollo mental. Suelen transcurrir varias vidas entre la primera y la segunda iniciación, pues el perfeccionamiento del control del cuerpo astral es un trabajo lento y dificultoso. En esta iniciación, la REVELACIÓN DE LA PRESENCIA le coloca al iniciado ante el tercer aspecto o inferior del alma, la inteligencia activa. Se enfrenta con el ángel solar que le fue confiado como custodio desde el momento de su individualización operativa en la Lemuria; y reconoce sin lugar a dudas que esa entidad, que es manifestación de la inteligencia, es su compañero eterno a través de las Épocas, conforme a cuya imagen el alma se modela encarnación tras encarnación.

***

Un sin número de hombres darán el primer paso hacia el desarrollo de la conciencia crística y pasarán así por la primera iniciación. A menudo (podría muy bien decir

> generalmente), esto tiene lugar sin la comprensión consciente del cerebro físico. Esta primera iniciación es, y siempre ha sido, una iniciación masiva, aunque sea individualmente registrada y anotada.
>
> ALICE A. BAILEY, *Los rayos y las iniciaciones*.

LA REVELACIÓN DEL PLAN DEL LOGOS

Le instruye acerca del trabajo que le corresponde realizar hasta la Segunda Iniciación. La dirección que debe de tomar. Su participación en el servicio a la humanidad. La conciencia de la mejor forma de realizar el trabajo con el equipo de que se halla dotado, y el conjunto del Plan, hasta donde él es capaz de abarcar, dentro del cual su trabajo es únicamente una pequeña pieza.

LA REVELACIÓN DEL SÉPTUPLE SECRETO

Se concreta en la demostración de la triplicidad de la electricidad, y la forma de equilibrar esas tres fuerzas en el plano físico, en combinación con ciertos *devas* etéricos, lo cual le faculta para producir fenómenos en dicho plano si le fuera necesario en su trabajo. Aprende el secreto de la coherencia del átomo, y, por medio de la ley de Analogía, esto le capacita para conocer aspectos del anterior *manuantara*, y de la primera ronda del esquema de la Tierra.

(Estos datos se corresponden con los referidos a la primera iniciación menor de la clasificación occidental).

***

> Una nueva creatividad y un nuevo enfoque son sus metas inmediatas, y la vida para él ya no puede volver a ser la misma. Las antiguas actitudes y deseos físicos pueden a veces asumir el control; el egoísmo puede seguir desempeñando una parte importante en su expresión de la vida. Pero, subyacente en ellos, y subordinándolos, habrá un profundo descontento acerca de las cosas tal como son, y angustiosos sufrimientos de fracaso. En este punto el discípulo aprenda a utilizar el fracaso y a reconocer ciertas diferencias fundamentales entre lo natural y objetivo y lo sobrenatural y subjetivo.
>
> ALICE A. BAILEY, *Los rayos y las iniciaciones*.

Segunda iniciación interplano

Esta es la crisis del control del cuerpo astral, en la que se comprueba definitivamente que el deseo ha quedado bajo el control del alma. A partir de ese momento el desarrollo es rápido, y es frecuente que la segunda y tercera iniciaciones se reciban en una misma encarnación. Normalmente suele dinamizar el centro laríngeo, lo cual supone una mayor actividad, que ocasionalmente puede expresarse por medio de la palabra hablada o escrita. Antes de la próxima iniciación, la tercera, se debe sumergir el punto de vista personal en las necesidades del conjunto de la humanidad, lo que implica el dominio de la mente concreta. Tras la segunda iniciación, el iniciado aprende el control de su vehículo mental, se capacita para manejar esta materia, y aprende la construcción de pensamientos creadores. Debe ser capaz de dominar totalmente los cuatro subplanos inferiores de los planos físico, astral y mental; dominando al tiempo las leyes que rigen su cuerpo.

LA REVELACIÓN DE LA PRESENCIA

Se aprecia como una dualidad, incorporándose el segundo aspecto amor-sabiduría, junto con la inteligencia activa. El iniciado se funde con esta presencia, para incorporarla definidamente a su vida física.

LA REVELACIÓN DEL PLAN DEL LOGOS

Le expone la naturaleza y composición del grupo al que su alma pertenece. Se hace más consciente de las unidades que lo componen, y conoce las personalidades en que se hallan encarnadas (quizás sería más correcto hablar de individualidades para atenernos a nuestra terminología), en el caso de disfrutar en esos momentos de vida física; apreciando las relaciones kármicas existentes entre ellos. Obtiene la visión del propósito del grupo y su relación con otros grupos, redundando en una actividad más firme y consciente en el plano físico, y una mayor facilidad en el trabajo a favor del plan.

EN LA REVELACIÓN DEL SÉPTUPLE SECRETO

Se le describe la clave del plano astral, mediante la explicación del misterio de la luz astral, y de la ley del Karma. En consecuencia, el iniciado puede leer los registros akásicos y revisar el pasado de la humanidad, pudiendo valorar así el funcionamiento del karma, y procediendo a realizar los necesarios ajustes en su vida, conociendo la forma de actuación de los Señores del Karma.

***

El período más difícil para el aspirante sensitivo y sensible se encuentra entre la segunda y tercera iniciaciones. Es un período de intenso sufrimiento, de compensación kármica, como resultado de la aplicación de los factores de espejismo e ilusión, al verse envuelto pronunciadamente en situaciones que, durante largo tiempo, no se aclaran, y el asediado aspirante avanza firmemente adelante lo mejor que puede, influido por una correcta orientación y determinación espirituales. Generalmente debe hacerlo en la obscuridad, trabajando bajo la acción de la mente lógica y comprensiva, pero rara vez bajo la influencia de la inspiración. No obstante, el buen trabajo continúa. Las emociones son controladas y, necesariamente, el factor mente asume una importancia acrecentadamente correcta. La luz vacilante y hasta entonces incierta e imprescindible, afluye ocasionalmente desde el alma, vía la mente, aumentando con frecuencia las complicaciones, pero produciendo eventualmente el control necesario que conducirá a la libertad y dará por resultado la libertad.

ALICE A. BAILEY, *Los rayos y las iniciaciones*.

Tercera iniciación interplano

Esta iniciación es denominada esotéricamente la «transfiguración» y produce el que los tres vehículos inferiores sean irradiados por la luz que procede del alma. Después de ella, el alma es guiada definitivamente por la mónada, en un aspecto de intención y esencia, ya que, operativamente, la mónada no tiene conciencia de sí lograda, sino solo gérmenes de esta conciencia, a distintos niveles. Es el alma en su propio plano o causal, la que aporta la autoconciencia a lo que está abajo (los vehículos inferiores y la individualidad) y a lo que está arriba (la tríada espiritual), y este es precisamente uno de los significados crísticos en la vida del hombre. Se vivifican en esta iniciación los centros de la cabeza, y comienza generalmente el desarrollo de las facultades de clarividencia y clariaudiencia. Siendo capaz de crear elementos artificiales para ayuda de su trabajo y del plan de evolución. Antes de la siguiente iniciación se debe conseguir una interna y rápida acumulación de conocimiento, pudiendo consultarse al propio maestro, a los choanes, al *bodhisattva* y al *manú*, y ayudarles en algunos casos. Deben asimismo dominarse las leyes de los planos inferiores. Estudiar los planos cósmicos, y conocer a la perfección sus gráficos. Conocer igualmente las técnicas esotéricas, y desarrollar la visión tetradimensional. Dirigir las actividades de los *devas* constructores, y trabajar continuamente en la coordinación del vehículo búdico y de la capacidad de síntesis, que es en cierta forma, medida de la influencia de la mónada sobre la individualidad.

EN LA REVELACIÓN DE LA PRESENCIA

El alma se manifiesta como triplicidad perfeccionada, incluyendo ahora el aspecto voluntad, proporcionando ya el definitivo estímulo para la separación de los planos inferiores.

EN LA REVELACIÓN DEL PLAN DEL LOGOS

Se revela la finalidad del subrayo del rayo del alma, con objeto de que sea el iniciado capaz de encontrar por sí mismo el rayo de la mónada, enfocándose por ese canal. Dentro del trabajo grupal, aprende a

subordinar al grupo al bien del conjunto de grupos. Y así, en el plano físico, es capaz de trabajar con muy diversos individuos.

LA REVELACIÓN DEL SÉPTUPLE SECRETO

Le hace conocedor del misterio de la triplicidad del Logos, y de su cuerpo denso, líquido y gaseoso. Con detalles reveladores acerca de:

1. El proceso creador de la construcción de formas mentales.
2. La transmisión de energía desde el alma al cuerpo físico, por medio de los chakras de los diferentes planos.
3. La ascensión de la energía *kundalini* por los diversos chakras, siguiendo un orden especial, en función de la constitución del iniciado y de la secuencia establecida por el *manú* para cada raza.

Conoce también la forma en que se desarrollaron las tres primeras rondas y el proceso de evolución llevado a cabo en ellas. La clave de los tres reinos de la naturaleza inferiores al humano, y algunas ideas acerca de la polaridad.

***

… Después de la tercera iniciación, los efectos que puedan sufrir al recibir la iniciación no se limitan simplemente al iniciado individual, sino que, a partir de allí, y en todas las iniciaciones subsiguientes, se convierte en el transmisor de la energía que, a través de él, afluirá con acrecentada potencia en cada aplicación del cetro. Actuará como agente para transmitir, aminorar, y distribuir sin peligro la correspondiente energía a la masa.

ALICE A. BAILEY, *Los rayos y las iniciaciones*.

Cuarta iniciación interplano

La vida en la que se recibe la cuarta iniciación, denominada esotéricamente como la «Crucifixión», suele ser difícil y aquejada de sufrimiento. En esa vida se realiza la gran renunciación, en la cual se abandonan definitivamente todas las cadenas que puedan vincular al iniciado con los tres planos inferiores. Al recibirla, el iniciado domina el quinto subplano, es pues un adepto en los cinco subplanos inferiores del plano físico, astral y mental, y se halla en camino de dominar el sexto. El cuerpo búdico es ya capaz de actuar en los dos subplanos inferiores de su plano. Entra en un contacto más estrecho con la logia de maestros y con los *devas*. Domina los más complicados planes y gráficos. Estudia a fondo la significación del color y del sonido. Maneja las leyes de los planos inferiores y puede conectar fácilmente con su mónada. Enseña a discípulos, ayuda en distintos trabajos jerárquicos, y reúne bajo su dirección a los que le ayudarán en el futuro, si es que proyecta continuar en el planeta cuando consiga la maestría.

EN LA REVELACIÓN DE LA PRESENCIA

El iniciado entra en contacto directamente con la tríada espiritual, y, por su intermedio, con la mónada misma. Es el momento en que el ángel Solar se retira y vuelve a aquel punto del Sol desde el que llegó a la Tierra en la época lemúrica. El cuerpo del alma, el vehículo causal, desaparece, y la tríada queda revelada. Habiendo conocido el aspecto inteligencia de la mónada a nivel manásico (en que el alma había estado situada), conoce ahora el aspecto amor-sabiduría, a nivel búdico, y es capaz de crearse un nuevo cuerpo causal, para continuar actuando de momento en los planos inferiores, y controlando conscientemente su karma.

EN LA REVELACIÓN DEL PLAN DEL LOGOS

Se amplía considerablemente la visión y, por primera vez, capta la amplitud del propósito planetario y el karma del esquema. Por su parte, ha ajustado su karma personal y se dedica a agotar el karma planetario. Conoce también los detalles del esquema planetario que es complementario u opuesto al de la Tierra, y en el que radica parte de la

explicación del mal cósmico y la clave de los pares opuestos, como consecuencia de la todavía no perfeccionada interrelación entre ambos esquemas, y la necesidad del trabajo específico que hará posible la eventual unión de ambos esquemas. Para este fin trabaja en las evoluciones humana y dévica, estimulando los diversos reinos de la naturaleza. De esta forma pueden cumplirse los planes del Logos solar, desarrollándose por intermedio de los dos Logos planetarios complementarios. El iniciado comienza a manejar energía solar en pequeña escala, y asiste a los concilios que preside Sanat Kumara.

LA REVELACIÓN DEL SÉPTUPLE SECRETO

Concierne al aspecto amor-sabiduría y al desarrollo de la conciencia. Le revela el misterio de la polaridad, que es la clave del significado del sexo en cada sector de la naturaleza, en todos los planos. Este tema es de vital importancia en nuestro esquema planetario, y se relaciona con el grado de evolución del Logos planetario, que está buscando la unificación con su polo opuesto, otro Logos planetario complementario, como ya hemos visto. Con este conocimiento quedan revelados los siguientes puntos:

1. El sexo en el plano físico. La separación de sexos en la época lemúrica.
2. El equilibrio de fuerzas en todos los sectores de la naturaleza.
3. La clave del esquema complementario del nuestro.
4. El verdadero nombre de nuestro Logos planetario y su relación con el Logos solar.
5. El misterio de la constelación de Géminis y la relación de nuestro Logos planetario con ella.
6. La unión entre los distintos reinos de la naturaleza y la unidad del esquema.
7. El método de unificación del alma y la verdadera naturaleza del ANTAKARANA o puente entre la individualidad y la tríada espiritual.
8. La relación entre las evoluciones humana y dévica, y su localización dentro del plan del Logos.

Quinta iniciación interplano

Es el objetivo del hombre en esta cadena, con ella se coloca al nivel necesario para vivir en la cadena de Júpiter o quinta, y asciende al quinto reino de la naturaleza o superhumano. Ahora bien, sucede que la sexta iniciación implica el grado de desarrollo correspondiente al final de la cadena de Júpiter y necesario para vivir en la sexta cadena o de Venus. Y lo importante de esta especificación es que el maestro que ha logrado sus iniciaciones en el sendero de aceleración evolutiva, no ha de esperar por toda una cadena para conseguir la sexta iniciación, sino que, en el transcurso de unos breves años suele, o puede, conseguirla normalmente. Esto implica que el proceso de aceleración evolutiva, al que la humanidad acuariana tendrá acceso prácticamente en bloque, puede hacer perfectamente posible que la labor de nuestro esquema se finalice probablemente antes de mediados de la quinta ronda, con lo que el presumible juicio o evaluación de la humanidad será suficientemente definitivo como para poder cerrar nuestro esquema con dos cadenas y media de antelación sobre la duración originalmente prevista. Así, toda la energía ahorrada podría invertirse en la ayuda al tercer esquema que participa de la aplicación de las técnicas del proceso de aceleración evolutiva. En la quinta iniciación:

EN LA REVELACIÓN DE LA PRESENCIA

Muestra el aspecto voluntad de la tríada espiritual y esta queda, hasta cierto punto, trascendida. A partir de ese momento los contactos pueden hacerse directamente con la mónada y, a través de esta, con el Logos planetario que enfoca a todas las mónadas del rayo al que pertenece.

EN LA REVELACIÓN DEL PLAN DEL LOGOS

Adquiere una perspectiva más amplia, y aprecia la existencia de un tercer esquema planetario, que forma con los dos anteriores complementarios un triángulo de fuerza que es la unidad necesaria

para el desarrollo del Logos solar. Cuando el maestro se ha capacitado para actuar de acuerdo a los planes de los tres logos planetarios del triángulo, es ya apto para recibir la sexta iniciación.

EN LA REVELACIÓN DEL SÉPTUPLE SECRETO

Se expone el misterio del fuego y del espíritu, concerniente al primer aspecto del Logos, con los siguientes detalles:

1. El nombre secreto del Logos planetario, que es una sílaba del nombre del Logos solar.
2. El significado del trabajo del aspecto destructor de la divinidad y su método.
3. Los procesos por los que se llega a la obscuración y la noche cósmica.
4. La fórmula matemática que resume los ciclos de manifestación.
5. La naturaleza triple del Logos y el efecto del fuego mayor sobre el menor. Este Aspecto de la Divinidad no llegará a su culminación hasta el próximo tercer *manuantara* o sistema solar.

Antes de conseguir la sexta iniciación, es preciso que el maestro realice un intenso curso de ocultismo planetario, con lo que en lugar de dominar las leyes de los tres planos inferiores, pasará al dominio de todo el esquema planetario, y, con la séptima iniciación, de todo el sistema solar.

Sexta iniciación interplano

La sexta iniciación ya no es conferida por Sanat Kumara, sino por una entidad más próxima aun al Logos planetario, que se suele denominar como

OBSERVADOR SILENCIOSO. El iniciado actúa como identificado con el aspecto amor de la mónada y, a través de ella, se produce la correspondiente REVELACIÓN DE LA PRESENCIA de un modo más vasto. Se pone en contacto consciente con el Logos solar y llega a conocer dentro de sí mismo la unidad esencial de toda la manifestación. Ve, en la REVELACIÓN DEL PLAN DEL LOGOS, todo el sistema solar como una unidad, y comienza a percibir la totalidad de los planos del Logos solar, con todas sus ramificaciones. También se le prepara para la REVELACIÓN DEL CUARTO SECRETO.

Séptima iniciación interplano

Es conferida por el propio Logos planetario, sin intermediarios, afluyendo a su través el poder del Logos solar, que revela al iniciado que lo Absoluto es la máxima expresión de la conciencia. En LA REVELACIÓN DE LA PRESENCIA, se expande su reconocimiento, llegando frente a la Verdad y a la Existencia. En LA REVELACIÓN DEL PLAN DEL LOGOS, su visión penetra más allá del círculo «no-se-pasa» solar, y aprecia cómo el Logos solar se halla implicado en los planes de una existencia superior, y que el sistema solar es solamente uno de los centros de fuerza de la expresión de esa entidad más elevada. Se le confiere el CUARTO SECRETO y queda en conocimiento de todo cuanto puede ser revelado en el esquema de la Tierra.

Más adelante, si el iniciado pasa a uno de los esquemas exteriores de síntesis localizado en los grandes planetas, puede entrar en el conocimiento del quinto secreto, que es el más elevado al que tiene acceso un hombre evolucionado en la Tierra, cuyo desarrollo se ha centrado principalmente en

la mente. Tras un desarrollo complementario dentro de los nuevos esquemas, puede acceder al conocimiento de los secretos sexto y séptimo.

Esquema del contenido de las iniciaciones

PRIMERA INICIACIÓN:
El «nacimiento». Liberación del control del cuerpo físico y sus apetitos.

SEGUNDA INICIACIÓN:
El «bautismo». Liberación del control de la naturaleza emocional y de la sensibilidad egoísta.

TERCERA INICIACIÓN:
La «transfiguración». Liberación del antiguo autoritarismo de los tres cuerpos inferiores.

CUARTA INICIACIÓN:
La «renunciación». Liberación del propio interés y renunciamiento de la vida personal en bien del todo mayor. Hasta la conciencia del alma deja de tener importancia, y es reemplazada por una percepción más universal, cercana a la mente divina.

QUINTA INICIACIÓN:
La «revelación». Liberación de la ceguera, que permite al iniciado apreciar una nueva visión. Esta visión conduce a la realidad que está más allá de cualquier otra.

SEXTA INICIACIÓN:

La «decisión». Libertad de elección para el séptuple sendero de realización.

SÉPTIMA INICIACIÓN:

La «resurrección». Liberación del aferramiento de la vida fenoménica en los siete planos de nuestra vida planetaria, siendo, en realidad, la revelación fuera del plano cósmico.

Bibliografía

ALICE A. BAILEY, *Iniciación humana y solar*.

ALICE A. BAILEY, *El discipulado en la nueva era*.

ALICE A. BAILEY, *Los rayos y las iniciaciones*.

Capítulo 36

La evolución en el quinto reino o superhumano

Ya hemos hablado en repetidas ocasiones del camino que, a través del proceso de aceleración evolutiva conduce, tras una serie de trasformaciones en el nivel y la amplitud de la conciencia del individuo, a lo que podríamos denominar la realización del hombre integral y, como consecuencia, a la entrada en el quinto reino de la naturaleza o reino superhumano. Ahora, en este capítulo, vamos a asomarnos brevemente a las posibilidades abiertas en este momento a los hombres que realizan esta meta y, por tanto, han cumplido con el trabajo que les correspondía dentro de esta cadena. Estos hombres destacados del resto de la humanidad no seguirán el proceso común que podría tener lugar especulativamente si el proceso de aceleración no hubiese sido aplicado a nuestro esquema, y la evolución hubiera de seguir su ritmo normal.

La introducción del proceso de aceleración ha variado sustancialmente las condiciones, entre otros aspectos, en el de separar a los hombres con relativa rapidez del planeta en el que su evolución ha tenido lugar. Esto es válido a plazo medio para la mayoría de los caminos a seguir por el hombre del quinto reino. Y a largo plazo para todos ellos. El maestro, que ha superado las posibilidades de evolución ofrecidas por nuestro globo, se encuentra ante la disyuntiva múltiple de una séptuple elección que habrá de

ser confirmada y ratificada con carácter definitivo en la sexta iniciación. El maestro actual tiene una comprensión clara y bastante completa de las posibilidades que le brinda cada uno de los siete caminos, hasta donde su nivel de conciencia de recién iniciado en el camino de Sirio o iniciado de primer grado solar, le permite.

Esta conciencia es en estos momentos notablemente más amplia de lo que lo era hasta algunos años, en función del desarrollo acelerado que la humanidad está manifestando últimamente y que ha obligado a la jerarquía planetaria a efectuar algunos reajustes y a ampliar las prerrogativas y posibilidades en todos los niveles, así como a establecer nuevos baremos más altos para cada una de las etapas dentro del sendero de iniciación. La decisión que ha de tomar el maestro depende en gran medida de sus características como individuo, del rayo de su mónada, de su tipo de vibración, del color y del tono. Pasamos ahora a considerar brevemente cada uno de los siete caminos extendidos frente al hombre superior:

1. El sendero del servicio en la Tierra

Es el camino que atrae especialmente a las mónadas de segundo rayo. En él se mantiene la vinculación con la jerarquía de nuestro planeta, en una dedicación al servicio de la evolución del globo y de los reinos de la naturaleza que lo ocupan, predominantemente del cuarto reino o humano. Se trabaja en él bajo la dirección de Sanat Kumara, en las siete divisiones que fueron ya consideradas al estudiar la jerarquía planetaria. No son muchos los maestros que escogen esta línea de desarrollo, entre otras causas porque en ella no se admite más que un número limitado de componentes. Es el camino de mayor vinculación con la humanidad, y por lo tanto del que se posee mayor información. Este conocimiento se incrementará notablemente en la próxima era acuariana, en la que se establecerán en el plano físico las escuelas de los misterios menores para la preparación consciente para el proceso de aceleración evolutiva. Este camino conduce al plano astral cósmico.

2. El sendero del trabajo magnético

En este camino se manejan las fuerzas del magnetismo eléctrico en todos los planos. Muy probablemente los *devas* deben ocupar un importante lugar en este trabajo, ya que, conforme a lo averiguado por

los investigadores de estos temas, parece ser que realizan el control de fenómenos tales como las grandes tormentas eléctricas, las trombas de aire y de agua, los terremotos y maremotos, las erupciones volcánicas, las turbulencias magnéticas y atmosféricas, las auroras boreales, etc. En su desarrollo se involucra fundamentalmente la energía de *fohat*. Parte de la naturaleza de este trabajo se centra en el enfoque de energía astral solar y cósmica para depurar el plano astral de la Tierra, y eliminar totalmente todos los Espejismos ya caducos y sin efecto sobre la humanidad. La energía afluye a través de un foco o punto de apertura creado por el triángulo que integran la constelación de Libra, la de Géminis y la Osa Mayor, y se enfoca por medio del corazón del Sol, de donde llega a los maestros que siguen este camino, y de ellos es revertida a la Tierra. Este camino conduce al plano astral cósmico.

3. El sendero de entrenamiento para los Logos planetarios

Conduce al puesto de los siete Logos planetarios en el próximo relevo a ser efectuado, que, según algunas fuentes, tiene lugar en cada cadena. Como colaboradores existen 49 logos subplanetarios, y otras entidades que actúan en este departamento. Se prevé la existencia de siete *manuantaras*, tres mayores, correspondientes a los tres rayos mayores o de aspecto, y cuatro menores, correspondientes a los cuatro rayos menores o de atributo. En este momento nos encontramos en el segundo *manuantara* mayor. El entrenamiento para este trabajo se produce en todos los Rayos, con Maestros que han superado la Sexta Iniciación, bajo la dirección del *chohán* del rayo. Requiere una especial aptitud para el manejo y sensibilidad a los colores y sonidos, que permitirán el trabajo con las mónadas en evolución. Hasta cierto punto, los Logos planetarios son grandes psicólogos. Cada uno de ellos tiene en su propio planeta escuelas para desarrollar a los Logos subalternos, que irán relevándole en cada una de las cadenas del esquema. En la Tierra se pasa a Shamballa, se ocupa el puesto de buda de actividad, de allí se pasa a Venus, después al Sol, y, por último, al plano mental cósmico que es a donde este camino conduce.

4. El sendero hacia Sirio

Es el seguido por la mayor parte de la humanidad. Cada una de las clases de mónadas, diferenciadas por su rayo, atraviesa por una de las

siete estrellas de la constelación de las Pléyades antes de llegar a Sirio. Sirio es para el Logos solar lo que la mónada es para la tríada espiritual. Existe una especial vinculación entre el Logos de Sirio y Sanat Kumara. La energía de Sirio se concentra por medio del corazón del Sol y llega a la jerarquía, conteniendo el principio del amor cósmico y enfocando energía de segundo rayo. El trabajo de la logia de maestros es controlado por Sirio. Cristo ha centralizado en forma especial la energía de Sirio, bajo el aspecto que hemos venido denominando: energía crística. Sanat Kumara no está en la línea de Sirio, pero sí lo está Lucifer, y dada la extraordinaria influencia luciférica presente en la humanidad, muchos Iniciados se están enfocando en esta línea, y los que les sigan lo continuarán haciendo. En Sirio no existen reinos de la naturaleza, sino tres tipos de vidas a tres niveles que constituyen los tres grados de la logia de Sirio, en donde entran los que siguen este camino, que conduce al plano astral cósmico.

5. El sendero de los rayos

Es un trabajo dentro del propio Rayo Monádico, a las órdenes de Sanat Kumara, en los distintos reinos y planos. Implica desplazamientos por todo el sistema solar. Requiere un elevadísimo dominio de las Matemáticas, y capacidad para geometrizar con muchas dimensiones. Se halla vinculado con la ley de vibración. En su trabajo se comienza aplicando esta ley al propio rayo, en la cámara del concilio del Señor del Mundo en Shamballa. Después se traslada al planeta correspondiente al propio rayo. Posteriormente al Sol y al correspondiente planeta interno, y, una vez superado el conocimiento del sistema solar, se pasa del rayo monádico al rayo cósmico correspondiente, del cual el monádico es solo un subrayo. Este camino conduce al plano astral cósmico. En el ámbito de este trabajo confluyen las evoluciones humana y dévica, y los humanos que lo deseen pueden traspasarse a esta última. Los dos caminos restantes implican un grado de desarrollo muy elevado, y son pocos los hombres que se encauzan por ellos, saliendo completamente fuera del sistema solar. De los grupos ya descritos, cuatro alcanzan, tras un cierto tiempo, los planos cósmicos, en tanto que el restante conduce directamente a Sirio. Los dos caminos que estudiamos a continuación

conducen directamente a los planos cósmicos, sin ninguna etapa intermedia.

6. El sendero del Logos mismo

Conduce a un grupo muy especial de entidades, integrado por iniciados de muy elevada iniciación del primer *manuantara*, agrupado en torno al Logos solar. Estos seres residen en el plano logoico o primero de nuestro sistema, que es el subplano más elevado del plano físico cósmico, pero su verdadero lugar de pertenencia es el plano búdico cósmico. Para que estos seres puedan regresar a su hogar cósmico (un Sol muy elevado en torno al cual gira el mismo Sirio), se preparan a relevarlos algunos maestros, que desarrollan una especial capacidad de respuesta a la vibración cósmica. Este trabajo es más apropiado para la evolución dévica que para la humana. Por ello, y hasta hace poco tiempo, era necesario pasar previamente por esta evolución paralela a través del quinto camino, antes de poder ingresar en esta línea de actividad superior. En estos momentos el maestro puede escoger directamente cualquiera de los siete caminos y adentrarse en él. Este camino conduce al plano búdico cósmico.

7. El sendero de filiación absoluta

Implica el trabajo con el karma del sistema solar, y a él corresponden los Señores del Karma o Lipikas y todos sus colaboradores. Implica una especial proximidad con el Logos solar y una afinidad con un ser aun más elevado. El trabajo involucra el manejo y encauzamiento de la energía que afluye al sistema solar a través del triángulo focal ya descrito en el segundo camino y que constituye la puerta de entrada para los avatares cósmicos cuando han de aportar un específico empuje a nuestra evolución. Este camino conduce al plano mental cósmico.

Los siete caminos ya descritos vienen en un momento a confluir en cuatro. Para ello, el primero se une al sexto. El segundo al séptimo. El tercero al quinto. Y el cuarto queda separado, siendo el de la masa de la humanidad, en el cual se complementa el desarrollo de la conciencia manásica, que fue la clave del primer *manuantara*, pero que puede haber sido relativamente descuidado a este nivel general, en este segundo *manuantara*, en el cual la clave es el aspecto amor-sabiduría, sometiendo a

estas mónadas a un tipo de influencia muy específico de Sirio. Toda la información de base contenida en este capítulo ha sido extraída de la enseñanza del maestro Djwal-Khul, difundida por medio de las obras firmadas por Alice A. Bailey.

Esquema de la fusión final de los caminos en el reino superhumano

1. Sendero del servicio en la Tierra	«—»	6. Sendero del Logos mismo
2. Sendero de trabajo magnético	«—»	7. Sendero de filiación absoluta
3. Sendero de los Logos planetarios	«—»	5. Sendero de los rayos
4. Sendero hacia Sirio		

Esquema de la fusión final de los caminos en el reino superhumano

Esquema de la evolución en los cinco primeros caminos del reino superhumano, y sus características. Las cualidades correspondientes a los caminos sexto y séptimo no han sido reveladas todavía. Caminos y características.

Camino 1. Servicio en la Tierra

Atributos: Sabia compasión.
Origen de la energía manejada: Constelación del Dragón, por medio de Libra.
Jerarquía creadora involucrada: Sexta.
Método de desarrollo: Doce identificaciones cósmicas.
Símbolo: Dragón verde que surge del centro de un sol flamígero.
Cualidad adquirida: Luminosidad.

Camino 2. Trabajo magnético

Atributos: Respuesta al color y conocimiento del ritmo.
Origen de la energía manejada: Constelación desconocida, por conducto de Géminis.
Jerarquía creadora involucrada: Tercera y cuarta.
Método de desarrollo: Entrada en la Tierra ardiente.
Símbolo: Una pira funeraria, cuatro antorchas y una estrella de cinco puntos.
Cualidad adquirida: Velocidad eléctrica.

Camino 3. Logos planetarios

Atributos: Visión cósmica, oído dévico y correlación psíquica.
Origen de la energía manejada: Betelgeuse, por conducto de Sagitario.
Jerarquía creadora involucrada: Quinta.
Método de desarrollo: Identificación prismática.
Símbolo: Una cruz con una estrella en el cetro y un sol flameante.
Cualidad adquirida: Visión etérica cósmica o clarividencia septenaria.

Camino 4. Hacia Sirio

Atributos: Arrobamiento cósmico y bienaventuranza rítmica.
Origen de la energía manejada: Sirio, por conducto del Sol.
Jerarquía creadora involucrada: Cuarta.
Método de desarrollo: Movimiento giratorio y dual, y danza rítmica sobre el cuadrado.
Símbolo: Dos ruedas de fuego, una cruz anaranjada con una esmeralda en el centro.
Cualidad adquirida: No revelada.

Camino 5. De rayo

Atributos: Sentido de dirección cósmico.
Origen de la energía manejada: La estrella Polar, por conducto de Acuario.
Jerarquía creadora involucrada: Primera y segunda.
Método de desarrollo: Proceso de aislación eléctrica y reclusión de magnetismo polar.
Símbolo: Cinco bolas de fuego dentro de un círculo formado por una serpiente.
Cualidad adquirida: Estabilidad cósmica y equilibrio magnético.

***

Los hombres en vasta escala y en formación masiva pueden pasar actualmente por la experiencia de la iniciación del «nacimiento». ¡Millares de seres humanos pueden experimentar el nacimiento de Cristo dentro de sí mismos y comprender que la vida, la naturaleza y la conciencia crística les pertenecen…! Estas grandes iniciaciones deben ser

registradas en el cerebro físico y anotadas en la conciencia vigílica del iniciado, debiendo ser así en este asombroso período, en el cual —por primera vez desde que la humanidad apareció sobre la Tierra— puede tener lugar una iniciación en masa… La humanidad pasará la iniciación del nacimiento y manifestará la vida crística en gran escala por primera vez… Aquellos cuyas vidas comienzan a estar controladas por la conciencia crística, conciencia de la responsabilidad y del servicio, hay miles de estos iniciados en la actualidad. Y cuando llegue el año 2025 habrá millones.

ALICE A. BAILEY, *Los rayos y las iniciaciones*.

Cuando la mayoría obtenga la fe viva del cristianismo místico que sobrepasa a la razón, debido a que es sentida con el corazón, entonces la edad de la alternación habrá pasado. El arcoíris caerá, con las nubes y el aire que ahora compone la atmósfera, y entonces habrá un nuevo cielo de éter puro, donde recibiremos el bautismo del espíritu. Y allí habrá paz, que es lo que significa la palabra Jerusalén.

MAX HEINDEL, *Iniciación antigua y moderna*.

Nuestra civilización, como toda civilización, es una conjura. Multitud de insignificantes divinidades, cuyo poder reside en nuestro tácito consentimiento en no discutirlas, desvían incesantemente nuestra atención del aspecto fantástico de la realidad. La conjura se aplica en hacernos voluntariamente desconocer el hecho de que existe otro mundo en este que habitamos. Otro hombre, en el que ya conocemos. Sería preciso en cierto modo, denunciar el pacto, hacerse incivilizado. Usando de forma diferente los conocimientos puestos a nuestra disposición estableciendo entre ellos relaciones distintas, acogiendo los hechos con mirada no habituada a la jerarquía establecida; conduciéndonos en suma, entre todos los productos de la inteligencia humana, como una inteligencia llegada de muy lejos, y que intenta a toda costa comprender, veríamos a cada instante aparecer lo fantástico juntamente con la realidad.

LOUIS PAUWELS, *El Planeta de las posibilidades imposibles*.

Aquello que es un misterio, ya no lo será, y lo que ha permanecido velado, será ahora develado; aquello que ha sido abstraído, emergerá a la luz y todos los hombres lo verán, y juntos se regocijarán. Llegará el momento en que la desolación habrá realizado su trabajo benéfico, cuando todas las cosas hayan sido destruidas, y los hombres, por medio del sufrimiento, hayan tratado de ser impresionados por aquello que desecharon en el vano perseguir de lo que tenían a mano y era fácil de alcanzar. Una vez poseído demostró ser agente de la muerte. Sin embargo, los hombres buscaban la vida, no la muerte.

Antiguo comentario.

Bibliografía

C. Jinarajadasa, *Fundamentos de Teosofía*.
Alice A. Bailey, *Los rayos y las iniciaciones*.
Alice A. Bailey, *Iniciación humana y solar*.

Capítulo 37

La teoría de la variación cualitativa

En este capítulo vamos a procurar concretar un poco lo que el anteriormente descrito proceso iniciático, resultado de la aplicación del proceso de aceleración evolutiva, implica cara a la humanidad como conjunto, y para el planeta en general. Para ello nos vamos a apoyar en informaciones y contenidos procedentes de fuentes muy diferentes, con muy diversos estilos, pero confluyentes todos ellos en su significación esencial. Ya somos conscientes, y lo hemos visto al tratar el capítulo titulado Los ciclos de la humanidad, que la humanidad se halla enfrentada a una próxima crisis planetaria. Ahora, habiendo establecido los pormenores de esa eventualidad, vamos a intentar encontrar en ella una significación trascendente; y vamos a exponer cómo esa crisis no va a suponer, en definitiva, otra cosa que una gigantesca expansión de conciencia, o iniciación, ampliada a la escala planetaria. Como punto de partida tomaremos unas palabras del maestro D. K.:

> Las pruebas para la primera iniciación, en lo que a la humanidad concierne, casi han terminado[34], y la hora del nacimiento de Cristo, como expresión del cuarto reino de la naturaleza, y la consumación del trabajo de la cuarta jerarquía creadora, se aproxima… La hora del Nacimiento puede prolongarse, y la forma debe sufrir los dolores del parto durante mucho tiempo, pero Cristo nacerá; y su naturaleza y conciencia crísticas compenetrarán y colorearán todos los asuntos humanos. Esta condición, tan inminente y

> tan deseable, y por mucho tiempo predicha y anticipada, hará posible el retorno de la jerarquía y el restablecimiento de los Misterios.
>
> ALICE A. BAILEY, *Los rayos y las iniciaciones*.

Conocemos el hecho de que la humanidad, bajo el nuevo y entrante signo de Acuario, se enfrentará con un nuevo mundo y, para ello, se precisará de un «hombre nuevo» provisto de «ojos nuevos», siguiendo la terminología de San Pablo; estos son los términos que esotéricamente designan al iniciado de primer grado. La significación de esta primera iniciación es descrita así por el Maestro D. K.:

> La primera iniciación marca el principio de una vida y un modo de vivir totalmente nuevos, y señala el comienzo de una nueva forma de pensar y de percepción consciente. La vida de la personalidad en los tres mundos ha nutrido durante eones el germen de esta nueva vida, y ha fomentado la diminuta chispa de luz dentro de la relativa oscuridad de la naturaleza inferior. Este proceso está llegando ahora a su fin, aunque en esta etapa no será interrumpido totalmente, porque el «nuevo hombre» tiene que aprender a caminar, hablar y crear; sin embargo, la conciencia se enfoca ya en otra parte. Esto conduce a mucho dolor y sufrimiento, hasta tomar el Iniciado la decisión definitiva, acordar una nueva dedicación al servicio, y estar preparado para la segunda iniciación, la del Bautismo.
>
> ALICE A. BAILEY, *Los rayos y las iniciaciones*.

Es necesario hacer esfuerzo para no dejarse desorientar por las apariencias, que suelen ser distorsionadoras de la realidad. Especialmente aquellos que hayan entrado en contacto con el fenómeno de la iniciación a través de alguna de las escuelas de inspiración oriental, pueden haberse hecho una imagen mitificada y agigantada en algunos aspectos que, de hecho, son solo incidentales en la significación real de este hecho. El iniciado de primer grado no se halla tan lejos del sector inteligente y mentalmente enfocado de la humanidad como algunas de estas escuelas han dejado entender, y desde luego, no es un hombre perfecto. Simplemente sus ojos se han abierto a las realidades de los planos internos, en un sentido espiritual y moral, sin implicar necesariamente la posesión de la clarividencia, que normalmente se desarrolla después de la Tercera Iniciación. Por lo tanto, la conciencia de insuficiencia e irrealidad del plano físico es uno de los muchos obstáculos puestos en su camino. Se halla de

alguna manera situado en una incómoda «tierra de nadie» y su meta es, una vez controlado el cuerpo físico (requisito previo de la iniciación ya obtenida) conseguir la misma conquista definitiva sobre el cuerpo astral. De hecho, es muy posible que ni tan siquiera el individuo sea consciente de su condición de iniciado, a no ser que recibiese la iniciación en la encarnación presente, y su vida suele debatirse en la lucha contra el espejismo del plano astral, y las más violentas asechanzas de su emocionalidad, que pugna por su supervivencia y supremacía amenazadas. Tal como explica el maestro D. K.:

> Todos los que aman realmente a sus semejantes, se interesan en la enseñanza esotérica y tratan de disciplinarse para alcanzar una mayor belleza de vida son iniciados, y han pasado la primera iniciación. Cuando ustedes descubran a quienes buscan la polarización mental y evidencian deseo y aspiración para pensar y saber, juntamente con las señales de haber recibido la primera iniciación, pueden considerar con toda probabilidad, sin lugar a dudas, que tales personas han recibido la segunda iniciación, o están a punto de hacerlo.
>
> ALICE A. BAILEY, *Los rayos y las iniciaciones*.

Estas son las circunstancias de los actuales iniciados de primer grado, de los «nacidos en Cristo» en los que, paradójicamente, a menudo se acentúan unas características de indefensión paralelas a las que manifiestan los recién nacidos, ya que ellos son a su manera «recién nacidos» a un nuevo orden de cosas y a una nueva forma de percepción de la existencia, que conlleva una importante carga de contrastes y desorientación. El recién iniciado apenas si encuentra alguna luz en su interior, pero el mundo se le antoja envuelto en sombras, confuso y amenazante, hasta que la luz interna por fin se dilata y se hace capaz de iluminar con ella la oscuridad de este ciclo oscuro o Kali Yuga, que ahora toca a su fin. En ese momento el iniciado habrá vencido su primera batalla contra el espejismo, que constituye el obstáculo a ser superado en el plano astral, y se hallará en condiciones de prepararse conscientemente para la segunda iniciación, la del «Bautismo en Cristo».

Conviene aclarar aquí que ninguna de estas dos primeras iniciaciones es considerada por la jerarquía como una iniciación real, y se entienden como simples pasos preparatorios para la primera iniciación auténtica o superior,

la tercera, o de la «Trasfiguración», en la cual se recibe por primera vez energía procedente, no ya del alma, sino directamente de la tríada espiritual. Hasta ahora estas consideraciones se han movido en el terreno de la individualidad, si bien no sería difícil transferirlas a escalas más amplias; pero ahora vamos a tratar de dar un paso más allá y colocarnos en una perspectiva más omniabarcante, de humanidad como conjunto vivo e integrado. Para ello examinaremos la naturaleza concreta de los obstáculos que ha de superar el iniciado, y que no son simples especulaciones morales y metafísicas, sino verdaderas barreras de naturaleza energética, concretadas en lo que esotéricamente se ha denominado el PORTAL DE LA INICIACIÓN:

> Este portal de la iniciación está relacionado con el gran problema de lo que H. P. B. llama el «misterio de la electricidad», siendo el portal en sí esencialmente un fenómeno eléctrico… Existe la posibilidad de captar lo que, siendo de naturaleza eléctrica, puede representar fácilmente una fuerza obstructora, una energía que rechaza el acercamiento del aspirante… Solo cuando la energía eléctrica, de la cual está constituido el portal y con la cual el hombre es construido, se sincroniza y vibra al unísono, el aspirante puede penetrar en una luz mayor.
>
> ALICE A. BAILEY, *Los rayos y las iniciaciones*.

Así pues, tal como apreciábamos que sucedía con todo gran aflujo espiritual, como los producidos en el establecimiento de la jerarquía planetaria a mediados de la época lemúrica, o la infusión de energía crística, en el primer tercio de la época aria, la energía superior se vierte al mundo y afecta a la estructura misma de la materia, a sus átomos componentes. Siendo las energías presentes en esos átomos los obstáculos que hay que superar para que la evolución progrese, especialmente en los momentos en que se produce un SALTO CUALITATIVO, una variación sustancial en la calidad y en la cualidad de la materia. Los ritmos ya existentes deben ser sustituidos por otros nuevos, más rápidos, más armónicos, y de un orden más elevado. Desglosando la naturaleza de los presentes ritmos energéticos contenidos en los átomos de la materia, denominados «fuego por fricción», que constituyen un obstáculo o PORTAL a atravesar por el iniciado, ya sea individual, grupal o de la humanidad como conjunto, encontramos cuatro tipos de energía:

1. **Nivel físico de la materia:**

   La energía eléctrica física, integrada por dos fuerzas: la propia fuerza del átomo y la energía vital o *prana* (etérica). La combinación de ambas fuerzas produce un obstáculo o portal, que debe ser superado para obtener la primera iniciación y que se concretiza en el cuerpo físico. Una vez superada, se han trascendido las disciplinas físicas.

2. **Nivel astral de la materia:**

   La energía eléctrica astral, integrada por la suma total de todos los espejismos (se considera espejismo una forma de energía que confunde, decepciona e ilusiona, tratando de desviar y de inducir al error, que sigue kármicamente al individuo que aspira a la segunda iniciación). La energía adopta formas cuyo conjunto integra el portal que interrumpe el camino. No tienen la consistencia de formas mentales, son muy fluidas y se simbolizan esotéricamente por el agua.

3. **Nivel mental concreto de la materia:**

   La energía eléctrica de la mente. Constituye el portal de la tercera iniciación. Integra una analogía más elevada del espejismo que, a este nivel, recibe el nombre de ilusión. Las formas mentales son más consistentes y difíciles de disipar que las astrales y en su constitución colaboran tres tipos de energía:

   - Fuego por fricción: vehículos inferiores
   - Fuego solar: el agua
   - Fuego eléctrico: la tríada espiritual

4. **Nivel mental abstracto de la materia:**

   La energía eléctrica de los tres cuerpos inferiores: físico, astral y mental unidos como un ente compacto, para formar esa subconciencia o inconsciencia que esotéricamente se denomina «personalidad». Esta personalidad posee un especial poder en el iniciado que se enfrenta a la cuarta iniciación, pues está depurada y muy integrada, y, a pesar de ello, ha de ser superada y vencida; descartada por completo.

Llegamos pues, enlazando con lo expuesto en otras partes de este libro, a la consideración de las expectativas puestas en la humanidad que ha de sobrepasar esta crisis planetaria o expansión de conciencia:

> La raza de los hombres, en sus esferas y grupos más evolucionados, en todos los países, será normalmente clarividente y, por lo tanto, cada uno por sí mismo verá la luz en los aspirantes y sabrá que la primera iniciación les fue conferida justificadamente; también verá esa misma luz en los miles de personas que, en encarnaciones anteriores recibieron esa iniciación.
>
> ALICE A. BAILEY, *Los rayos y las iniciaciones*.

Asimismo, de distintas fuentes llega la mención de la próxima apertura, para la humanidad desarrollada, de la vista etérica, tanto desde la corriente esotérica occidental, como la representada por las obras de Alice A. Bailey, una de las cuales nos está sirviendo como inapreciable guía para este capítulo. En ellas el maestro D. K. se refiere, por ejemplo, a las repercusiones que, a finales de siglo, este hecho tendrá respecto a la consideración y valoración del fenómeno de la muerte o desencarnación física, al poder entonces constatar efectivamente la supervivencia de las entidades informantes de los cuerpos desprendidos, más allá del trance de la ruptura con este plano.

Parece evidente después de estas reflexiones, que la humanidad se aboca como conjunto a un salto cualitativo de su conciencia de vigilia, que pasará de los actuales tres subplanos inferiores del físico (sólido, líquido y gaseoso) a incluir el cuarto subplano etérico o etérico químico. Con lo que nos colocaremos al borde de los mundos espirituales, y ello permitirá la constatación efectiva de los mecanismos involucrados en los fenómenos psíquicos tales como el espiritismo, hipnotismo, mediumnidad, poltergeist, ovnis, etcétera. Esta facultad vendrá garantizada por un cambio en el propio organismo humano y en la estructura íntima de la materia, tal como ya hemos afirmado.

Las variaciones en la conformación estructural de los individuos son en la actualidad estudiadas científicamente a través de la Biología y la Genética especializada, y se ponen de manifiesto en los llamados mutantes, que los estudiantes de esoterismo consideran miembros precursores de la

sexta subraza o acuariana de la presente raza aria. Pero no será únicamente por estas alteraciones en las estructuras morfológicas como este hecho llegará a la existencia, sino por los previamente aludidos cambios en la esencia de la materia, cambios cualitativos que elevarán su ritmo, como ya sucedió en oportunidades anteriores, de tal forma que la materia toda del planeta después del cambio será sustancialmente distinta de su estado presente. Es el hecho que ya existen los precedentes necesarios para este cambio, que ha de tener lugar en la frecuencia vibratoria de los mismos átomos físicos. No perdamos de vista que las limitaciones o portales para la primera iniciación se centraban en la fuerza de la materia tal como actualmente se halla configurada. Para que la conciencia escale un peldaño, la materia debe sutilizarse, incrementando su ritmo vibracional.

La razón de la evolución se halla en la gradual y constante relajación de las fuerzas cohesivas gravitacionales y al proporcional potenciamiento de los valores frecuenciales electromagnéticos, que acarrean una elevación de la manifestación de la vida. Esto es debido a que la materia se hace, en sus partículas elementales, progresivamente radiactiva, ya que el polo espiritual ejerce más atracción sobre ella que el polo material, representado por el punto imaginario dentro del núcleo en torno al cual el átomo gira, tal como se expresa en *Tratado sobre fuego cósmico*, de Alice A. Bailey.

Ahora bien, esta estructura actual de la materia es notablemente distinta de la existente, por ejemplo, en la Lemuria, antes de la implantación de la jerarquía, pues el ritmo vibratorio en aquella época era más lento, con valores gravitacionales y electromagnéticos más bajos, y con una diferencia entre sus valores vibracionales mínima. Se trataba pues de un átomo de «baja frecuencia». Estos cambios en la materia vienen determinados por cambios correlativos en la conciencia que evoluciona a su través, y que requiere progresivamente de un vehículo más ágil, para ampliar así sus posibilidades de experimentación.

El Sol es la fuente esencial de energía de nuestro sistema, y la energía vital o *prana* nos llega en forma de luz, que es trasmitida con una determinada frecuencia. La frecuencia de nuestro Sol se origina en la velocidad de rotación de todo el sistema dentro de la galaxia. Sabiéndose que el sistema en conjunto se desplaza a una velocidad superior a los

20 km/seg hacia un punto situado entre las constelaciones de la Lira y Hércules. En nuestro sistema se registran, pues, dos movimientos combinados: el de expansión, propio de todo el universo, por el que, en consecuencia de su dilatación, las galaxias tienden a separarse unas de otras; y el de rotación en torno a un Sol mayor, cuya naturaleza no se ha determinado. La velocidad de esta rotación aumenta con el tiempo, y también lo hace correlativamente la frecuencia de la luz solar, y con ella el ritmo vibratorio (del hombre y de toda la materia).

La extraordinaria energía de las diversas fuentes cósmicas, que inciden sobre nuestro planeta (definidas esotéricamente como el «espíritu de la paz» de Sirio y el «avatar de síntesis» de la constelación de Acuario) tiene por objeto promover una especie de INICIACIÓN CÓSMICA, que tendrá repercusiones concretas para el planeta Tierra y la humanidad presente, elevando la frecuencia de cualquier compuesto energético que entre en el radio de su influencia.

Estas variaciones en la frecuencia del campo electromagnético terrestre están provocando, ya actualmente, considerables alteraciones en todos los reinos de la naturaleza. En el reino animal se aprecia una distorsión en la recepción y trasmisión de las ondas por las cuales los animales son guiados y conducidos por los espíritus guía, que necesitan ahora realizar determinados reajustes en sus procesos de control. Momentáneamente esto se traduce en una desorientación en los comportamientos de las especies, tal como sucede, por ejemplo, con las golondrinas en Europa, y tantos otros pájaros que alteran últimamente las rutas de desplazamiento que han seguido habitualmente por siglos. En el reino humano se acusa un notable incremento de la esterilidad masculina, que se ha triplicado en los últimos veinticinco años: la concentración de espermatozoides ha disminuido de 107 millones por centímetro cúbico a 42.6 millones, en la actualidad.

Los cuásares (que poseen una importante influencia sobre nuestro planeta y, en especial, sobre todos los seres vivos) están integrados por una materia casi desprovista de masa y con un elevadísimo nivel energético. Sus radiaciones operan sobre el campo de fuerza planetario y muy particularmente sobre los mecanismos de control de la evolución morfológica de los seres vivos, concretados en las moléculas proteicas de

los ácidos nucleicos DNA y RNA (integrados por secuencias de aminoácidos) y en las enzimas, que regulan los procesos fisioquímicos que se desarrollan en cualquier organismo. Estas enzimas tienen la posibilidad de cambiar su forma en base a las influencias que reciben del exterior y ocasionar, en consecuencia, apreciables alteraciones en el desenvolvimiento de los procesos aludidos. Así pues, los cambios de la estructura genética ocasionan los actuales mutantes, algunos muy conocidos como Uri Geller y Mathew Manning, y otros, la gran mayoría totalmente desconocidos, pero no por ello menos reales. Estas variaciones genéticas y enzimáticas pueden seguir caminos diferentes según la naturaleza del ser en el que se producen.

Un mutante, miembro de la sexta subraza o acuariana, es un hombre en el que estos procesos han dado un resultado positivo. Sin embargo existe la posibilidad generalizada de que los resultados, en hombres menos evolucionados espiritualmente sean incluso destructivos y, muy probablemente, la proliferación del cáncer y otras enfermedades en los últimos años no se hallen desvinculadas de estos fenómenos.

Esquemáticamente, podríamos decir que la humanidad se dividirá entre los que sean capaces de ponerse a tono con el nuevo ritmo frecuencial, y los que no lo puedan hacer. En el primer caso se producirán los necesarios reajustes orgánicos, y la humanidad que supere la crisis se hallará en condiciones de vivir en un nivel de conciencia más elevado y compartir su proceso histórico con seres más avanzados, procedentes de otros planetas y de otros sistemas, algunos de los cuales han sido tradicionales colaboradores de la jerarquía del planeta y sempiternos supervisores de nuestra evolución y de los resultados de la aplicación del proceso de aceleración evolutiva. Los hombres que no puedan sintonizarse con el nuevo ritmo se verán incapacitados de continuar su devenir evolutivo en las nuevas condiciones del planeta y habrán de ser desplazados a otro campo de experiencia, en unas condiciones más primarias dentro de la escala evolutiva.

Es por ello, y para procurar que estos rezagados sean una proporción lo más reducida posible, que asistimos en la actualidad a una verdadera inundación de informaciones, a través de todos los canales parapsicológicos que corresponden a las nuevas facultades de la sexta subraza. Y también por

conductos más comunes, personas investidas de responsabilidad decisoria en el acontecer político mundial han sido suficientemente prevenidas, por más que ellos hayan hecho de la información recibida el uso que han creído más conveniente y que, desde luego, no ha sido orientado al beneficio de las comunidades y las naciones, sino, como de costumbre, al mantenimiento de la hegemonía en el poder de determinados grupos que manejan los resortes económicos. Con toda probabilidad, no se frenará el actual despliegue militar, ni la carrera de armamentos, ni las explosiones nucleares experimentales, ni la contaminación generalizada; y muy posiblemente, todo ello desemboque, tal como se prevé, en una rápida y terriblemente destructiva conflagración mundial. Esto es así porque nadie ajeno a nuestro planeta tiene derecho a intervenir en nuestra evolución y nuestro karma, y a que las causas desencadenantes de esa probable catástrofe ya han ido demasiado lejos como para poder ser anuladas de golpe. De hecho, los gobiernos del mundo conocen hace años la existencia de «superhumanidades» y su estrecha vigilancia del acontecer en nuestro planeta; y los dirigentes de las naciones, especialmente en aquellas de importancia clave, han recibido suficientes mensajes de los seres exteriores como para no dejar en su ánimo el menor resquicio de duda sobre el futuro que encontraremos[35] si persisten en su actitud egoísta y corta de horizontes; y, sin embargo, ellos no han alterado sus líneas de conducta en lo más mínimo, sino que, aun al contrario, se han ratificado más en ella y han endurecido su actitud, tomando medidas radicales para evitar que estos hechos trascendiesen al público en general. Sea cual fuere el comportamiento de los dirigentes políticos y económicos, hoy en día casi monopolizados por la Logia Negra, y aun cuando se produjese una imprevisible y a todas luces improbable reconsideración de su actitud y un giro diametral en sus actividades y directrices, ello no podría ya frenar el curso asumido por el proceso encadenado de causas y efectos.

No puede pararse el bamboleo del eje vertical de la Tierra, ni el avance de los cuásares hacia nuestro sistema. Esta oscilación cambiará la distribución actual de las masas sólidas y líquidas y permitirá una limpieza de la atmósfera a todos los niveles. En el nuevo mundo, la nueva humanidad será ya miembro por derecho de la Confederación de los

Mundos, y tendrá libre acceso a los viajes por el espacio estelar. En el transcurso de breves siglos la sexta subraza dará lugar a la sexta raza-raíz o acuariana, con una espirilla adicional desenvuelta en sus átomos constituyentes, y la humanidad recién iniciada conquistará el plano físico, y tendrá pleno dominio sobre él por un período de mil años, el famoso milenio de la tradición gnóstica. Los hombres desarrollarán todas las facultades paranormales: telepatía, clarividencia etérica, telequinesia y serán plenamente conscientes del alma, consagrándose al perfecto control de las emociones y los sentimientos, para así alcanzar, siempre como humanidad conjunta, la segunda iniciación.

Actualmente se preparan los hombres que tomarán la dirección espiritual del planeta al retorno, bajo las órdenes de la jerarquía planetaria exteriorizada otra vez, como en los antiguos tiempos atlantes.

Anexo

El fenómeno ovni

Existen infinidad de datos sobre hechos perfectamente comprobados por las autoridades de cada país, en relación con el tema ovni, profundamente vinculado al futuro de la humanidad, más allá de toda evidencia, y que han sido ocultados por los gobiernos, especialmente el de los Estados Unidos. Nos concretaremos aquí a realizar una breve exposición de algunos hechos que nos han parecido suficientemente significativos como para arrojar

alguna luz acerca de estas actividades de deliberado ocultamiento de la realidad.

1. Comenzaremos haciendo alusión a un Disco Volador que se accidentó[36] sobre 31 la ciudad de Aztec, en Nuevo México, cuyos restos fueron recogidos por el ejército norteamericano y trasportados a los laboratorios de la NASA.
2. Continuaremos por el encuentro personal mantenido por el Presidente de los Estados Unidos, Dwight D. Eisenhower, con una delegación de extraterrestres que descendió en cinco platillos en la base aérea de Edwards, California, y de la cual fue testigo presencial el cónsul italiano Alberto Parego.
3. La desaparición de un modelo de reactor experimental F-111/A acaecida el 22 de febrero de 1971 sobre el cielo de Luisiana, justo al rebasar los 5845 m de altitud, momento en que se perdió todo contacto con el avión y del que no se volvió a encontrar el menor resto. Su costo era de seis millones de dólares[37]
4. Los reiterados encuentros que los astronautas tanto soviéticos como estadounidenses han tenido con platillos volantes en el trascurso de sus misiones:
    - A. En el Apolo XI, cuando Armstrong y Aldrin descendieron por primera vez sobre la Luna. Las comunicaciones con la Tierra fueron censuradas por la NASA, pero emisoras de radioaficionados de todo el mundo pudieron, a pesar de ello, seguir la integridad del diálogo, en el que se incluían frases tan significativas como esta: «¡Estas cosas eran enormes! ¡Señores, enormes! ¡Oh Dios! ¡Algo increíble! Os digo que ahí hay otras astronaves. Están alineadas al otro lado del cráter y nos observan.»
    - B. Igualmente radioaficionados americanos captaron una llamada de socorro del Apolo XIII, en la que confirmaban que eran seguidos por un ovni momentos antes de que se

produjese una explosión en el módulo de servicio, lo cual impidió que la misión se cumpliese como se había previsto.

C. El coronel Glenn, en su vuelo orbital en la cápsula Mercury, fue seguido por un ovni, el 20 de febrero de 1962.

D. El 24 de mayo del mismo año, también en una cápsula Mercury, el comandante Scott Carpenter fue asimismo vigilado por un ovni, y dado que hubo un lapso de una hora en el que él perdió la conciencia y en el que la base perdió el contacto con la cápsula, es muy probable que esta fuese captada por una nave nodriza y examinada junto con su tripulante antes de reintegrarla de nuevo a su órbita de descenso.

E. El 15 de mayo de 1963 el astronauta L. Gordon Cooper fue seguido de cerca por un ovni.

F. El 18 de junio del mismo año, el astronauta soviético Valeri F. Byokovski en el Vostok V es vigilado por un ovni que da vueltas en su derredor. Al mismo tiempo Valentina Tereskova, en el Vostok VI, es interceptada por otro ovni, que se aproxima tanto a su aparato que ella lo confunde con el Vostok V y se extraña de que no responda a su contacto de radio.

G. El 8 de abril de 1964 la cápsula Géminis, repleta de instrumental científico, es vigilada por cuatro ovnis que la acompañan en parte de su recorrido y son registrados perfectamente por el radar.

H. El 3 de junio de 1965, en la Géminis IV, Edward White y James Mac Divitt, al pasar sobre las Hawái, son seguidos por extraños ovnis provistos de brazos articulados, los cuales filman en película.

I. El 4 de diciembre de 1965, en la Géminis Vil, Frank Borman y James A. Lovell son seguidos por un ovni.

J. El 18 de julio de 1966 en la Géminis X, J. W. Young y M. Collins se unen en órbita al Satélite AGENA. En la misión

realizan abundantes fotografías de los ovnis que los vigilan.

5. La normativa vigente en los Estados Unidos, desde la oposición del Planeta Marte a la Tierra, en la que se produjo la primera gran oleada de ovnis en el cielo de todas las naciones, hasta el punto de que era raro el día en que no se producían avistamientos. Estas órdenes oficiales eran la JANAP 146 y la AFR 200-2. La primera (sigla de Joint Army Navy Air Force Publication) fue promulgada el 6 de setiembre de 1951, por los Jefes del Estado Mayor Conjunto del Comité de Comunicaciones y Electrónica. Bajo el epígrafe «Sección III - Seguridad», estipulaba: «209. MILITARES Y CIVILES. Todas las personas conocedoras del contenido o existencia de un informe CIRVIS (Communications Instruction for Reporting Vital Intelligence Sightings) se hallan sometidos a la Ley de Comunicaciones de 1934 y a las Leyes contra el espionaje. Los informes CIRVIS contienen información que afecta a la Defensa Nacional de los Estados Unidos dentro del ámbito de las Leyes contra el espionaje, que según el Código 18 de los Estados Unidos, son la 793 y 794. La trasmisión o revelación no autorizadas del contenido de los informes CIRVIS de la manera que sea, se hallan prohibidas». Los informes CIRVIS, según la JANAP 146 B, incluyen a los UFO. En cuanto a AFR 200-2, se aplica por las oficinas de las Fuerzas Aéreas para prohibir rigurosamente la difusión entre el elemento civil de informaciones referentes a los UFO, excepto cuando dicho objeto se identifique positivamente como un objeto familiar. La revelación de informes no autorizados se castiga con 10 000 dólares de multa y 10 años de prisión. Esta ley se halla en vigor hoy en día.
6. El Departamento de Estado de EE. UU., juntamente con el Pentágono, inició un proyecto de reforma del CENTINEL, después del apagón del 9 de noviembre de 1965 a las 17:29 horas, el cual fue avisado con una anticipación de veinticuatro horas al entonces Presidente de los Estados Unidos Lyndon B. Johnson, y que dejó sin fluido eléctrico a un sector de 220 000 km^2, incluyendo la totalidad de ocho estados por un lapso de 12 horas, y con el que se demostró la inefectividad del

sistema CENTINEL de defensa frente a los recursos de la técnica de los extraterrestres. En este proyecto, que lleva a cabo SECEDE de ARPA (Agencia de Proyectos de Investigación Avanzada del Departamento de Defensa Americano), se están poniendo en órbita alrededor de la Tierra satélites artificiales armados con poderosos rayos láser, impulsados por gas, y guiados por radar, así como se provee también de un sistema basado en el vapor de agua a los radares de siete gigantescas pantallas, que apuntan al Polo Norte (NORAD), y gracias a cuyo sistema no podrán ser interferidos por campos magnéticos tales como los empleados por los ovnis. La parte concerniente a los satélites se denomina Black Eye Project, y se desarrolla por el ARPA y todas las Armas del Ejército de los Estados Unidos en colaboración con la AVCO Corporation, y su objeto es localizar e interceptar, desintegrándolo, cualquier tipo de nave aérea, incluidos los ovnis. Toda esta información se halla contenida en el informe del Secretario de Defensa Malvin Laird entregado al Congreso en el año 1973.

7. Los siguientes investigadores y científicos norteamericanos murieron en extrañas circunstancias, dejando incompletas sus investigaciones acerca de los ovnis: George Adamsky, Wilberth Smith, Frank Edwards, Charles Maney, Edward Ruppelt, M. K. Jessup, R. Girvon y James Mac Donald. Esta lista no es completa, y se podrían continuar añadiendo nombres hasta que cobrara unas proporciones considerables, pero estos nombres son significativos. Tomemos, por ejemplo el caso del doctor Jessup. Como prominente científico, especializado en las teorías del campo unificado de Einstein, se halló involucrado con el famoso «Experimento Filadelfia», en el que un destructor de la Marina de los Estados Unidos, anclado en el río Hudson, fue, por medio de unos gigantescos generadores, sometido a la acción de un Campo Unificado creado artificialmente. Al cabo de los pocos segundos, el destructor, con su entera tripulación de 168 hombres, desapareció por completo, y nadie volvió a saber nada de él hasta seis meses después, cuando reapareció a 4000 kilómetros, en la

Bahía de San Francisco de California. La mayor parte de la tripulación, en ese tiempo, había muerto o se había suicidado. El doctor Jessup, favorecido aparentemente con la correspondencia de alguien que se decía sobreviviente del experimento, consiguió una minuciosa información sobre todo lo sucedido, y, lo que es más extraño, acerca de la aplicación de esa misma forma de energía en el funcionamiento de los ovnis, su origen, y sus rutas de desplazamiento. En un voluminoso manuscrito, el doctor Jessup recopiló toda la información, que fue revisada por el misterioso comunicante y corregida en los márgenes, y ese mismo ejemplar lo envió al Pentágono. El Gobierno consideró del máximo interés la información, se publicó una edición de restringida tirada, dirigida a personas seleccionadas, y cuando el doctor Jessup trabajaba en una ampliación de esta información se le encontró muerto, dentro de su automóvil, en el garaje herméticamente cerrado y con una goma que introducía los humos del escape dentro del coche; según algunas versiones Jessup estaba aun vivo cuando le trasladaron al hospital. A su cadáver no le fue practicada autopsia. Las autoridades dictaminaron que el doctor se había suicidado y así se cerró el caso. Se supone que todos los restantes nombres de la lista arriba incluida pusieron igualmente fin a sus vidas, llevados por repentinos ataques de depresión.

8. Según el Mayor Donald E. Keyhoe, de las Fuerzas Aéreas de los Estados Unidos y actual presidente del NICAP, afirma que desde 1972 los encuentros en vuelo de los pilotos americanos con ovnis se han incrementado notablemente, y que el Mando de la Defensa Aeroespacial ha establecido la consigna de perseguir, interceptar y derribar a cualquier coste a cada ovni que sea detectado, en un desesperado intento de conseguir unas muestras útiles de la maquinaria que los impulsa, cuyo conocimiento y aplicación daría al País que lo consiga la definitiva y total supremacía armada sobre todas las restantes naciones. Asimismo, correlativamente, la censura de cualquier información relacionada con los ovnis se ha recrudecido, y cualquier alusión a las maniobras de intercepción es desmentida

rotundamente por los departamentos de Información de las Fuerzas Armadas[38].

9. De acuerdo con Patrice Gastón, en *Desapariciones misteriosas*: «En octubre de 1961, altas personalidades militares del Pentágono decidieron poner en órbita alrededor de la Tierra una corona de agujas de cobre, con objeto de enviar a la Tierra señales de radio, y facilitar las comunicaciones militares. Pero semejante realización comprometía gravemente el futuro de la radioastronomía. (Constituiría una eficaz barrera para cualquier radiación electromagnética procedente del exterior, que se reflejaría en ella como en una pantalla y rebotaría). La presencia de aquellos millones de agujas podía, por lo tanto, originar consecuencias desastrosas, denunciadas por numerosos científicos de todo el mundo; sin embargo, el proyecto fue aprobado. El 21 de octubre del mismo año los Estados Unidos colocaron el satélite espía MIDAS-4 en órbita polar, a 3500 km de la Tierra, llevando en su interior 350 millones de agujas de cobre. Momentos después de ser separadas de la cápsula, las agujas se dispersaron, para crear un anillo artificial, que provocó trastornos importantes en las comunicaciones, similares a las que tienen efecto durante las apariciones de manchas solares. Las emisiones radiofónicas normales fueron perturbadas o desvanecidas. Pero, al poco tiempo, apareció un gigantesco ovni que limpió el cielo de aquellas agujas en pocos minutos, como un gigantesco aspirador. A pesar de este hecho, que hubiera debido hacer reflexionar a los responsables, tuvo lugar un segundo envío de agujas, que volvieron a ser absorbidas por el ovni, que pudo ser seguido en las pantallas de radar. Un aparato desconocido al acecho de los absurdos humanos».

Antes de dar por finalizado este anexo y el correspondiente capítulo, desearíamos incorporar algunas interpretaciones teóricas que sobre el fenómeno ovni se vienen proporcionando últimamente por parte de autores tanto ingleses como norteamericanos que, a su vez, han despertado la inquietud en investigadores de otras nacionalidades. Estimamos que estas

interpretaciones son de especial interés para los lectores de esta obra, dado que abordan el tema desde un ángulo cuasiesotérico o totalmente esotérico según sus respectivas formaciones en este terreno. Escritores tales como John Keel, Brad Steiger y Warren Smith están conectando una concepción avanzada de la ciencia con el ámbito de la filosofía y el conocimiento esotérico; en tanto que otros como Bryant Reeve, Brinsley Le Poer Trench, Arthur Shuttlewood, Desmond Leslie, Rex Dutta, Trevor James Constable y un número progresivamente creciente de autores que continuamente se adhieren a este enfoque, abordan el tema desde un ángulo decididamente oculto. Esto, evidentemente, no es fruto de la casualidad, ni de una moda, sino de una necesidad absoluta de contar con los apropiados e insoslayables elementos de análisis para enjuiciar un tipo de fenómeno que escapa por completo a los recursos operativos de la ciencia convencional y de la filosofía materialista y agnóstica.

Podríamos decir que, desde un enfoque relativamente *naive* (ingenuo) del tema ovni, centrado en la denominada E. T. H. (*Extra Terrestrial Hypothesis*, o hipótesis extraterrestre), en los últimos años la vanguardia de la investigación ufológica se decanta por otro tipo de teorías, llámaseles del superespectro, supradimensionales, ultradimensionales o extradimensionales que, todas ellas, coinciden en atribuir a los ovnis un origen exterior a nuestro mundo tridimensional.

Este concepto (fácilmente puede ser comprendido por los estudiantes de esoterismo) se identifica inmediatamente con el plano físico denso. Por lo tanto, lo que las teorías extradimensionales (convengamos en llamarlas así) postulan, es que el foco de procedencia del cúmulo de manifestaciones ovni que actualmente nos asaltan se localiza en los planos internos o espirituales, tradicionalmente considerados y estudiados por el ocultismo. De esta manera, la ciencia se ve progresivamente obligada de forma más insoslayable a trasladar su campo de investigación desde el ámbito puramente físico (químico), a los niveles internos de la realidad suprafísica.

Las propias necesidades de la evolución y de la necesidad humana la han forzado ya a adentrarse en el plano etérico, con sus investigaciones sobre el plasma y los llamados «campos estructuradores de la forma». Únicamente con la utilización del plasma, por ejemplo, se han podido

obtener las temperaturas de muchos millones de grados centígrados que hacen posible la fusión nuclear del hidrógeno. Esotéricamente se sabe que el proceso de fusión (o de unión) de los núcleos atómicos es la forma adecuada de utilización de la energía nuclear, en tanto que el procedimiento hasta ahora empleado, de fisión o escisión (separación) del núcleo, es una forma incorrecta, que perturba las leyes naturales y solamente puede redundar en destrucción y desequilibrio.

Ciertamente esta ha sido, hasta hace poco, la línea de menor resistencia para el ser humano, la más fácil de ser seguida. Mucho más asequible la fisión del átomo que la fusión de dos átomos. Esta requería mayor investigación, mayor control y el dominio de la técnica de los plasmas o sustancia etérica; pero, en contrapartida, esta línea de investigación redunda en mayor progreso, en desarrollo evolutivo y produce maravillosos resultados no dañinos, rindiendo un 180 por uno en términos de energía aprovechable. De esta forma, lo que antes se explicaba como intervención de hombres pertenecientes a humanidades más avanzadas que la nuestra, que se habrían trasladado hasta la Tierra procedentes de lejanos planetas, llevados por un afán de investigación o de ayuda, ahora se interpreta en unos términos bastante distintos, que podríamos tratar de resumir de la siguiente manera:

Nuestros visitantes no son hombres pertenecientes a humanidades más avanzadas que la nuestra, sino miembros de las jerarquías creadoras inferiores. Lo que significa que hace tiempo que trascendieron el estadio humano, al menos en el concepto que nosotros podemos tener de humanidad. Por ejemplo, no poseen cuerpo físico denso. Para entrar en contacto con nosotros, sin embargo, se revisten de una apariencia material. Esto lo pueden hacer de dos formas: o bien construyéndose un cuerpo físico ex profeso (labor para que está capacitado cualquier individuo que haya obtenido la maestría, es decir, que se haya liberado de la condición humana y haya alcanzado el nivel superhumano, traspasado la quinta iniciación superior), o bien densificando la materia del más bajo de los cuerpos de expresión que posea, bien sea etérico, astral o mental. En líneas generales podemos decir que un ser cuyo cuerpo más denso sea el mental, con toda probabilidad optará por construir un cuerpo físico, lo cual le es mucho más

sencillo (para su grado de desenvolvimiento), que densificar a un nivel comparativamente tan bajo como el físico, la materia tan sutil de su cuerpo de vibración mental.

En lo que concierne a los ovnis o «aparatos» en sí, optamos por entrecomillar el término porque, evidentemente, tampoco podemos aceptar sin matices el concepto de maquinaria o artefacto aplicado al ovni. El ovni es, sin dudas, un vehículo, pero, en función de las entidades situadas tras él, de los seres que lo utilizan, la naturaleza de este vehículo puede asimilarse hasta cierto punto a la de nuestros ingenios voladores o, por el contrario, hallarse totalmente distante de su concepto. Un ovni perteneciente a seres de naturaleza etérica, difiere relativamente poco de nuestros reactores en su forma de impulsión y de algunos de nuestros «*Hoovercrafts*» en su forma externa, y es prácticamente identificable con los famosos vimanas descritos en las epopeyas hindúes, persas y chinas, y reseñados por H. P. Blavatsky en*La doctrina secreta*. Este tipo de vimanas, como sucedía en la Atlántida, pueden ser construidos incluso de materia física, si bien necesitan para su desplazamiento de un tipo especial de motor capaz de utilizar la energía pránica disuelta en el éter. Pero, a medida que los seres poseedores de los ovnis disfrutan de un desarrollo más completo, la energía utilizada y la naturaleza misma del vehículo es más compleja (a la vez que más simple). El nivel de la energía es más interno, más poderoso, más difícil de manipular, y más dependiente de los propios recursos internos y menos de artefactos y maquinarias artificiales. Así, las naves empleadas por los venusinos, según se dice, son en gran medida conducidas por la aplicación directa de la voluntad del piloto sobre unos prismas que concentran y redistribuyen una forma especial de subenergía dentro del *fohat* esotérico, y su estado normal de vibración es el etérico. Pero naves pertenecientes a seres más avanzados aun son, simplemente, densificaciones transitorias del aura externa del individuo, que responden en todo y de forma instantánea a su voluntad, expresada por medio de la mente.

Así, a medida que avanzamos en esta exposición, podemos ir apreciando cómo es indispensable la posesión de ciertos conocimientos de naturaleza esotérica para poder comprender, con cierto grado de corrección, la naturaleza real y la significación trascendente involucradas en el

fenómeno ovni. Una simplificación que la nueva perspectiva (extradimensional) del tema ovni ha venido a desterrar, es la —un tanto— gratuita asunción de la condición semidivina de los seres localizables tras el fenómeno. Es conveniente y necesario recalcar la importancia de la comprensión de que el origen de estas manifestaciones, procedentes de los planos internos, en ninguna manera constituyen un certificado de probidad o buenas intenciones garantizadas. Como estudiosos del esoterismo sabemos que tanto el plano etérico como el astral (e incluso, en cierta medida, el mental inferior) se hallan poblados de miríadas de entidades de desarrollo inferior al humano, de malignos propósitos, que se encaminan por el llamado «arco involutivo» y propenden a encerrar el espíritu dentro de la materia. Estos seres son fácilmente utilizados por los magos negros, que aprovechan los considerables recursos psíquicos de estas criaturas rudimentarias o «elementales», en sus planes de desviación del trabajo evolutivo de las jerarquías creadoras.

La humanidad no puede, pues, caer en el error de suponer que la salvación le va a llegar por medio de la manifestación ovni, sino por el contrario, debe tomar conciencia de que su ordinario campo de batalla (el plano físico) se ha visto ampliado en sus dimensiones y que, progresivamente, se incorpora nuevos ámbitos, a medida que las separaciones entre el plano físico y el astral se hacen menos señaladas y más permeables. Según explica el maestro tibetano D. K. a través de las obras dictadas a Alice Bailey, el proceso de unificación del plano físico y astral comenzó a raíz de las dos Guerras Mundiales cuando, como consecuencia de la vibración intensificada de las casi incesantes explosiones (y posteriormente, por la utilización ininterrumpida de todo tipo de ondas electromagnéticas, y especialmente las del nivel UHF y ondas de radar, así como por las casi 1000 explosiones nucleares llevadas a cabo hasta la fecha), el velo etérico que rodea nuestra atmósfera y que separa ambos planos se está resquebrajando. Estas rupturas, gradualmente más señaladas producen lo que podríamos denominar «filtraciones», que según los casos pueden funcionar de dentro a afuera, o bien de fuera a adentro. De esta manera, criaturas procedentes del plano astral pueden (temporalmente) tener acceso a nuestro nivel y, a la inversa, seres humanos, animales y

objetos pueden ser absorbidos por un vórtice etérico, con el resultado de su inexplicable y definitiva (en la mayor parte de los casos) desaparición.

Esto quiere decir que la esotéricamente designada «guerra en los cielos» (los planos internos), que hasta hace poco no concernía conscientemente al hombre, ahora comienza a involucrar también su conciencia física, y le sitúa ante una tremenda prueba; prueba que la humanidad como conjunto debe superar antes de que pueda «traspasar el Umbral» ya descrito al comienzo de este capítulo y obtener la primera iniciación superior a escala mundial. Permítasenos hacer referencia aquí a lo que ya apuntamos en el trascurso de los capítulos anteriores acerca de las entidades cósmicas involucradas en esta guerra de la cual el propio ser humano es víctima, campo de lucha, y anhelado trofeo. Tres son los bandos (por decirlo así) que se hallan contendiendo en esta lucha incesante: los dos bandos del desequilibrio, y el bando del equilibrio, el del Noble Óctuple Sendero o Recto Camino Medio, tal como fue expuesto por el Buda Gautama; los espíritus de los extremos son Lucifer y Ahrimán (o Satán, según la Biblia). Los Espíritus del centro son los avatares o *bodhisattvas* (las jerarquías insertas en el plan del Logos), presididas en lo que a nuestro mundo concierne por el Cristo cósmico, encarnación directa del Logos solar.

Lucifer, como ya vimos, es el espíritu del exceso; dirigente de una evolución desviada, propende a proyectar esta desviación dentro de los humanos, a los cuales utiliza en sus propios planes, debido a su necesidad de emplear cuerpos físicos para adquirir mayor desarrollo (cuerpos físicos que, por su nivel evolutivo, no le corresponden ni debe de disfrutar, ya que debiera haber trascendido esa necesidad hace mucho tiempo; y por ello se ve forzado a parasitar los de evoluciones inferiores a la suya, como es la nuestra terrestre). La energía luciférica, introducida en la corriente evolutiva terrestre durante la época lemúrica, dinamiza al hombre, le impulsa, le energiza y, en el extremo, le consume. Fuerza el éxtasis dentro de él; muestra de ello son las personas de talante místico que poseen un sobreestímulo luciférico. Este sobreestímulo puede dañar la composición etérica del cuerpo y producir incluso la muerte; pero el peligro más grave no es el físico, sino el moral. La energía luciférica sobrecarga el sentimiento de individualidad y autosuficiencia y despega al individuo del plano físico y

del resto de la humanidad, llevándole, en el extremo, a transformarse en un mago negro de orden superior (si es que este término puede emplearse en este sentido).

Por el contrario, Ahrimán es el espíritu del defecto. Su energía todavía no ha descendido plenamente sobre la humanidad, aunque ahora comienza a hacerlo como preparación de su próxima encarnación en un cuerpo humano (descrita en las Escrituras como la aparición del Anticristo, lo que realmente es). Ahrimán o Satán, como también es llamado, persigue la perdición del hombre, la destrucción de su espíritu inmortal —aunque estas palabras suenen grandilocuentes—. Y no se halla muy descaminado en su propósito, pues la fuerza de involución del pensamiento materialista que sus súbditos han ido sembrando desde el siglo XV como antecedentes de su encarnación se hallan hoy día en pleno apogeo. Las fuerzas ahrimánicas degradan al hombre, le fuerzan a descender en la escala evolutiva; y, por el contrario de las luciféricas, son prácticamente inutilizables en sí mismas para cualquier propósito constructivo ya que, invariablemente, contienen dentro de sí las semillas del mal cósmico, de la negación, de la involución.

Lucifer es un rebelde, y en su rebeldía hay mucho de locura, pero no existe un propósito maligno. Ahrimán persigue el mal por el mal, por contradicción al bien, al orden, al amor… Las tendencias ahrimánicas trabajan en tal forma que invariablemente, degradan al ser humano, y le hacen descender puestos en la evolución. Mediante la aplicación del pensamiento materialista Ahrimán ha conseguido un triunfo incalculable y difícil de imaginar. Si anteriormente sus esfuerzos únicamente se centraban en rebajar al hombre a la condición de animal, mediante la extensión de una forma materialista de pensar y de vivir —carente de todo ideal y de toda vibración espiritual— el hombre se ve convertido en un mineral. Con esto no queremos expresarnos en sentido metafórico, sino que expresamos una realidad constatable físicamente. El ser humano se esclerotiza, se cristaliza, se trasforma progresivamente en un ente inanimado, en una piedra. Y correspondientemente, el mundo, el planeta en el que habita, conformado por las vibraciones emitidas por el ser humano, se cristaliza en la misma proporción, creando una corteza sólida que impide la expresión del Logos planetario. Tal como anteriormente estudiamos, esta condición provoca,

invariablemente, el que en el seno del cuerpo físico del planeta se produzca una separación de la porción cristalizada y se genere un satélite que, junto con la porción de humanidad momentáneamente «descalificada», es expulsada del cuerpo central o matriz, con objeto de que la evolución pueda proseguir su curso normal. Esa es la perspectiva a la cual se enfrenta la humanidad actual, agnóstica y materializada en extremo, sujeta a las necesidades menos depuradas, y ensalzadora de una concepción de orden social, en el cual los valores del espíritu se hallan totalmente ausentes.

Una última precisión, bajo la óptica aportada por la teoría extradimensional sobre el fenómeno ovni. Se necesita una completa revisión del concepto de «desplazamiento» dentro del tiempo y del espacio. Aunque este aspecto ha sido muy poco estudiado, podemos anticipar, no obstante, que los desplazamientos efectuados por las entidades tras el fenómeno ovni no tienen prácticamente nada en común con nuestra idea lineal de traslación por el espacio. Para comprender mejor este hecho debemos adentrarnos, aunque sea ligera y especulativamente, en lo que podríamos llamar el concepto de la discontinuidad de los campos. Tratando de explicar este concepto de una forma sencilla, podríamos decir que, para que se produzca un desplazamiento, se requiere de un medio en el que este desplazamiento tenga lugar. Para que un cuerpo se traslade de un punto a otro, se requiere un espacio que obre como intermediario: para que exista un desplazamiento por medio de energía etérica, se requiere de un medio etérico de donde la fuerza sea extraída y en donde sea ejercitada, vertida, como medio de propulsión; de la misma forma que un vehículo físico que se desplaza por la tracción de sus ruedas, requiere de un soporte físico —un pavimento— para que esa fuerza pueda ser ejercida y provoque una resistencia que genere el movimiento. Un aparato volador de orden físico, como los nuestros, requiere igualmente un soporte físico —en este caso gaseoso: nuestra atmósfera— sobre el que se ejerce dos tipos de fuerza, una de sustentación, que permite que el aparato no caiga, y otra de desplazamiento, que hace posible el movimiento, ambas facilitadas por la resistencia ejercida por la mezcla de gases que compone nuestra atmósfera. En este caso, pues, la atmósfera es el medio dentro del cual se produce el desplazamiento.

En el caso ya mencionado de un ovni etérico, el medio, lógicamente, es de una consistencia más sutil que la gaseosa, es decir, un medio de éter. No obstante esa sutilidad, la consistencia relativa del ovni, igualmente etérico, le permite encontrar en ese ambiente circundante la necesaria resistencia como para engendrar un movimiento. Este razonamiento es igualmente válido, *mutatis mutandis* («cambiando lo que se debía cambiar»), para cualquier otro plano o nivel de la materia, por más sutil que este sea. Aclarada la necesidad de un medio de consistencia relativa a la composición del vehículo y al tipo de energía utilizada para hacer posible el movimiento, debemos entrar ahora en la consideración del tema clave dentro del que hemos convenido en denominar «concepto de la discontinuidad de los campos».

Como veremos cuando examinemos la naturaleza de los cuerpos de expresión del Logos planetario, que son nuestros planos de existencia o niveles de vibración de la materia, los distintos planos poseen lo que podríamos estimar como una extensión limitada —hasta donde permite el concepto de extensión (cualidad propia del espacio tridimensional)—. El concepto puede ser válido para aplicarse a realidades de cuatro, cinco, seis… hasta N dimensiones. Esotéricamente se sabe que cada uno de los planos, hasta llegar al búdico o intuicional (que es común para todo nuestro sistema solar), posee una extensión limitada, un ámbito definido, más allá del cual se produce una ruptura (una DISCONTINUIDAD). Así, por ejemplo, el plano etérico se extiende hasta poco más allá de los límites de nuestra atmósfera, en tanto que los subplanos más sutiles del plano astral se extienden hasta la mitad de la distancia que separa la Tierra de la Luna en su momento de máxima separación (apogeo). Correlativamente, el plano mental abstracto y el búdico, como anticipamos, se expanden a través de todo nuestro sistema solar. Esto significa que los sucesivos cuerpos de expresión de los Logos planetarios son, como en el caso del hombre, progresivamente más amplios a medida que su vibración es más rápida y su consistencia menor. Y que, gradualmente, la separación impuesta (de forma ilusoria) por los niveles más densos de materia se demuestra inexistente en los niveles más profundos de la realidad, coincidentes con las vibraciones más rápidas de la sustancia constituyente.

Este hecho, conocido desde siempre por los esoteristas, plantea unas interesantes repercusiones en el momento de estudiar la naturaleza de los desplazamientos de los ovnis. Por ejemplo, un ovni que no pueda utilizar su ritmo vibratorio a un nivel más alto del etérico no podría salir del ámbito de nuestro planeta, aunque podría —como de hecho lo hacen— manifestarse en el plano físico, y aparecer y desaparecer en él a voluntad. Comparativamente, un ovni que utilice el nivel astral como medio para sus desplazamientos, no podría ir más lejos de la Luna, y esto únicamente cuando los planos astrales de la Tierra y su satélite se ponen en contacto, en sus momentos de máxima aproximación (perigeos). Este hecho ha sido comprobado tácticamente por discípulos dentro del proceso de aceleración evolutiva, que se ven obligados a estudiar cuidadosamente las fechas de sus viajes, cuando ese tipo de desplazamiento astral ha de tener lugar.

Es importante recalcar este hecho, frente a las afirmaciones totalmente gratuitas y faltas de fundamento sólido, según las cuales la capacidad de efectuar un viaje astral coloca todo el universo al alcance de la persona que lo practica. Nada más lejos de la realidad. El discípulo sabe bien que el plano astral es el mundo de la ilusión, del engaño, del espejismo o maya como se denomina esotéricamente, y que es sumamente difícil desenvolverse en él con un mínimo de soltura hasta que no se ha traspasado la tercera de las iniciaciones superiores —que implica un absoluto dominio del ámbito emocional—. Por ello, cualquier experiencia correspondiente a este nivel es siempre colocada entre puntos de interrogación por parte de los discípulos que no han trascendido este plano, y esto es particularmente importante para la nube de «contactados» que actualmente existen en todas partes del mundo, que se ven agobiados por toda clase de experiencias astrales, de todos los signos que, en su gran mayoría, son incapaces de identificar y evaluar correctamente por su valor intrínseco, y no por su apariencia externa.

La única persona capaz de viajar a voluntad por todo nuestro sistema solar es el Maestro de Sabiduría, el ser que ha trascendido el nivel humano y todas sus limitaciones, liberándose así del «peso» de la atracción de lo material, y tornándose ingrávido en un sentido espiritual y material a la vez. Dado que él domina el plano búdico, el plano de la unidad de todo lo

creado, puede, instantáneamente, desplazarse a cualquier punto dentro del llamado círculo «no-se-pasa» que delimita la órbita de influencia o manifestación de nuestro Logos solar.

Únicamente en el plano búdico existe un medio no discontinuo, ininterrumpido, que une todos los puntos imaginarios dentro de nuestro sistema (o aura de Dios). En cualquier otro nivel por debajo del búdico existen zonas de discontinuidad que hacen imposible el paso para las entidades o vehículos incapaces de refinar o sutilizar más aun sus tónicas vibracionales. Es, por lo tanto, evidente, que los únicos verdaderos extraterrestres, que pueden llegar hasta nosotros, procedentes auténticamente de otros cuerpos celestes deben, correspondientemente, haber alcanzado, dentro de su esquema evolutivo, el equivalente a la maestría en el esquema terrestre (conquistado el plano búdico, el nivel de la unidad y el amor), y, por lo tanto, su desarrollo espiritual debe ser sumamente elevado.

En contraposición, no resulta difícil deducir que la presencia de entidades de este nivel debe ser sumamente excepcional. Para ello basta considerar sencillamente el hecho tan elemental de que la misma existencia de la jerarquía planetaria (compuesta por maestros terrestres) es prácticamente desconocida para la humanidad por su escasa manifestación externa. En la misma línea de razonamiento, la presencia de maestros extraterrestres (aunque no descartable por principio) debe ser considerada con extremado cuidado, antes de emitir un juicio precipitado.

Extendiendo un poco más allá nuestras deducciones —muy simples en su hilazón— cabría prácticamente descartar la validez de las afirmaciones de supuestas entidades que afirman proceder de galaxias exteriores a la nuestra. No por la imposibilidad de su existencia, sino por la absoluta improbabilidad de un contacto directo con el hombre. Si un ser puramente terrestre (si podemos expresarnos así), como un maestro, encuentra sumamente difícil comunicarse con un hombre común, hasta el punto de que ese contacto prácticamente no se da nunca, y siempre suele producirse por intermedio de un discípulo de cierto nivel; cuánto más dificultoso e inoperante sería el contacto entre un ser de desarrollo notoriamente superior al del maestro y un humano común y corriente, como son la mayor parte de

los contactados (aunque muchos de ellos se autovaloren en demasía). El hecho cierto es que únicamente un porcentaje exiguo de contactados se encuentran al nivel de discípulos dentro del proceso de aceleración evolutiva. La mayoría de ellos son simples aspirantes, o simplemente hombres de naturaleza sensitiva, cuya clarividencia instintiva atlante se manifiesta como un remanente atávico que deben superar antes de aspirar a ingresar en las filas de la jerarquía planetaria, dado que esa condición enfermiza les trasforma en fáciles víctimas de la hueste de entidades subhumanas que pululan por el astral.

Con esto no queremos rechazar la existencia del fenómeno del contacto, ni mucho menos hacer una condena global e indiscriminada, como han optado cómodamente por hacer muchos autores esotéricos. Esa postura es cómoda, pero poco objetiva, y carente de realismo. El contacto es un hecho, nos guste o no; como en otros tiempos lo fue la posesión o la obsesión, y como antes lo fue el trance supraconsciente. La humanidad ha evolucionado y dejó atrás esas etapas hace muchos miles de años. No obstante ahora, en una correspondiente vuelta superior de la espiral evolutiva, determinadas condiciones se reproducen, y el hombre se ve enfrentado a dificultades similares a aquellas por las cuales ya atravesó y que ahora debería demostrar haber aprendido a superar (aunque no siempre suceda así). La sutilización de la barrera etérica que separa el ámbito astral del físico y el recrudecimiento de las facultades clarividentes inferiores, como precedente de la aparición de un nuevo tipo humano: el de la sexta subraza o acuariana que ahora se está gestando en todo el mundo, coloca a la humanidad en una difícil posición.

Como anteriormente explicábamos, su campo de batalla se ha extendido, se ha hecho más amplio, y la dificultad de la lucha se ha incrementado proporcionalmente. A menos que el hombre contemporáneo, y especialmente la juventud, que ha de ser protagonista del futuro e intérprete de la casi inmediata crisis planetaria, no se coloque rápidamente en condiciones de ejercer su discernimiento y sus facultades razonadoras, y aplicarlas al fenómeno del contacto, nos encontraremos con una verdadera infección astral, que atacará las almas de miles de personas y las reducirá a una condición de simples peleles de carne, desprovistos de voluntad y de

autodeterminación. La afluencia progresivamente creciente de miles de «guías extraterrestres» que presiden la vida del individuo y le indican cómo y cuándo debe realizar hasta el último de sus movimientos, significándole que su voluntad individual es inoperante frente a los más altos designios que ellos representan, no es otra cosa más que la última y más sutil de las trampas ahrimánicas para conseguir la rápida destrucción del hombre contemporáneo.

Sabiendo que existe un número constantemente creciente de personas con ambiciones espirituales, que nunca podrían ser presa del materialismo imperante, Ahrimán ha ideado una táctica mucho más apropiada, y ha imitado los métodos luciféricos, estimulando las facultades de la clarividencia inferior del individuo. Pero existen unas notas definitorias que permiten apreciar la índole evidentemente ahrimánica de esta influencia. Lucifer no degrada al individuo, no le rebaja en su nivel evolutivo, por el contrario, el propósito de Lucifer es hacer un trato, un pacto, un convenio, que sea ventajoso para ambas partes.

Como dijimos anteriormente, Lucifer necesita del cerebro humano y de la mente concreta a él vinculada, para poder experimentar y progresar. Correspondientemente, él despierta las facultades de percepción y clarividencia, y toda clase de poderes en el individuo que cede a su impulso. Lucifer no engaña, no miente (más que en la medida en que se miente a sí mismo al creer que puede existir un camino evolutivo distinto del trazado por el Logos solar, Dios). Lucifer brinda al hombre «el fruto del conocimiento del Bien y del Mal, en orden a que comiendo de él se abran los ojos internos del hombre y se haga como un dios», tal como correctamente describe la Biblia. Si Lucifer ha traído el sufrimiento a la evolución humana, no ha sido deliberadamente, ni por el placer de causar perjuicio al hombre. Muy al contrario, Lucifer deseaba un «mejor» futuro para el hombre (según su concepto) del que las jerarquías creadoras le habían deparado. Pero, al concederle unos poderes que no estaba aun facultado para manejar, por su utilización inadecuada, el hombre se autocreó dificultades (mal karma), y puso piedras en su propio camino. Se trató de un error de cálculo, de una falta de perspectiva, y nunca de un afán de perjudicar. Lucifer nunca atacaría la voluntad humana. Precisamente él

confirió la conciencia de la individualidad y del autodeterminismo, aun cuando el hombre no se hallaba todavía preparado para entrar en posesión de tan precioso regalo; y ello porque el ideal luciférico es el de la libertad a toda costa. Una libertad mal entendida, pero perseguida a ultranza, a costa de cualquier sacrificio.

Ahrimán es diametralmente opuesto a Lucifer. Y es Ahrimán, inequívocamente, quien se muestra tras estas múltiples y confusas manifestaciones que perturban la conciencia humana y restringen progresivamente las facultades del individuo, de forma similar a como lo hacen las drogas, creando una especie de dependencia que le incapacita para actuar mínimamente sin una indicación previa de la entidad obsesora. De esta forma, la próxima encarnación ahrimánica es facilitada por la sabia anulación de aquellas personalidades que, por sus innatas tendencias luciféricas, hubieran podido actuar como opositoras. Únicamente los discípulos dentro del proceso de aceleración evolutivo, los encaminados en el sendero que conduce a la jerarquía planetaria, los que siguen los pasos de los avatares por el «camino medio que elude los extremos, que conducen al sufrimiento y al engaño», permanecerán en el momento de máxima necesidad, como vanguardia de la humanidad y cuerpo de lucha, que hará decididamente frente a las maniobras de instauración del orden del Anticristo sobre el plano físico en los próximos años.

Esta crisis creadora ha sido posible por tres acontecimientos principales:

1. La terminación de un ciclo o movimiento de veinticinco mil años alrededor de lo que se llama el Zodíaco menor. Esto significa un ciclo mayor de experiencia en la vida de nuestro Logos planetario. Tiene relación con la interacción entre el Logos planetario y el Logos solar, al responder este último a energías que emanan de las doce constelaciones zodiacales.
2. El fin de la era pisceana. Significa simplemente que las energías provenientes de Piscis, durante los últimos dos mil años, son ahora rápidamente reemplazadas por energías provenientes de Acuario, dando por resultado cambios mayores en la vida del Logos planetario y afectando potentemente su cuerpo de manifestación, por intermedio de sus tres centros principales: Shamballa, la jerarquía y la humanidad.
3. La actividad acrecentadamente dominante del séptimo rayo de orden o magia ceremonial, como se lo denomina. Este rayo está entrando ahora en la manifestación y colabora estrechamente con los dos factores mencionados; produce también la disminución del poder del sexto rayo de idealismo. Este tuvo un ciclo largo y apresuró

grandemente el proceso evolutivo; en el surgimiento actual de las grandes ideologías mundiales se ve su trabajo efectivo.

ALICE A. BAILEY, *Los rayos y las iniciaciones*.

Bibliografía

ALICE A. BAILEY, *Los rayos y las iniciaciones*.
MAX HEINDEL, *Concepto rosacruz del cosmos*.
PIERRE GASTÓN, *Desapariciones misteriosas*.
PEDRO ROMANIUK, *Ciencia extraterrestre*.
DONALD A. KAYHOE, *Los desconocidos del espacio*.

TERCERA PARTE

LOS CUERPOS DE EXPRESIÓN DEL LOGOS PLANETARIO O LOS ÁMBITOS DE LA REALIDAD

Capítulo 38

La constitución del globo terrestre

En un capítulo anterior, al considerar las llamadas iniciaciones menores de la tradición occidental, realizamos una pequeña revisión (prácticamente una enumeración) de las distintas capas que componen la estructura del globo de la Tierra. Ahora, con la ayuda de Max Heindel en su *Concepto rosacruz del cosmos*, vamos a estudiar con mayor detenimiento este tema, hasta donde la información disponible lo permite.

Ya sabemos que el conocimiento completo de los diez estratos que forman esta estructura es conseguido una vez han sido superadas las nueve iniciaciones menores y la primera de las mayores que, al parecer, puede identificarse con la quinta iniciación interplano. Estos estratos se hallan superpuestos, como las capas de una planta bulbácea. De los nueve estratos que existen sobre el núcleo central, los cuatro primeros se corresponden con los cuerpos inferiores. El quinto con el alma, y los cuatro restantes con las tríada espiritual y la mónada, pudiendo considerarse al décimo como el propio centro del Logos planetario.

1. **ESTRATO MINERAL**

   Constituye la corteza externa o capa sólida, que es la única conocida por la ciencia actual. Capa de unos sesenta

kilómetros de espesor, que es estudiada por la Geología. Se corresponde con la región química del plano físico denso.

2. **ESTRATO FLUÍDICO**

   A este nivel la materia ya no es sólida tal como la conocemos, sino fluida, similar al estado de una pasta viscosa y espesa. Posee la cualidad de expandirse, tal como lo pueden hacer algunos gases altamente explosivos. Y únicamente se mantiene en su lugar por la presión de la corteza externa. En donde esta corteza desaparece, por el motivo que sea, la materia fluida se expande y escapa hacia el espacio, con una enorme explosión. Esta capa se corresponde con la región etérica del plano físico.

3. **ESTRATO VAPOROSO**

   Así como los estratos anteriores no son campo de vida consciente, en este nivel existe siempre una corriente de vida que fluye a su través, vibrando y compenetrando todo el globo. Este nivel se corresponde con el plano astral.

4. **ESTRATO ACUOSO**

   A este nivel residen las fuerzas arquetípicas originadoras de todas las formas que tienen cabida sobre la superficie de la Tierra, y que son utilizadas por los espíritus-grupo de los animales, vegetales y minerales. Esta zona es la correspondiente al plano mental concreto.

5. **ESTRATO GERMINAL**

   En él radica la fuente primordial de la vida que construyó las formas sobre la tierra. Se corresponde con el plano mental abstracto.

6. **ESTRATO ÍGNEO**

   En este estrato se sitúa la capacidad sensitiva del globo, sus posibilidades de experimentación física, de sentir y reaccionar frente al placer y al dolor, la simpatía y la antipatía. De hecho, y aunque a un profano en la materia pudiera extrañarle en principio, el globo siente, experimenta

placer por ejemplo cuando se siegan las cosechas, o se recogen de los árboles las frutas ya maduras y, en general, cuando se retiran los productos que se han elaborado en su interior con objeto de servir de alimento o de alguna utilidad que contribuya al proceso de desenvolvimiento de los reinos de la naturaleza. Siente, por el contrario, dolor, cuando se arrancan plantas de raíz. Las plantas así recogidas no son alimento apropiado, porque la energía que contienen en depósito es de naturaleza terrestre y no solar. La desintegración de la corteza dura proporciona placer al globo, ya que esta corteza le oprime, en tanto que las solidificaciones y cristalizaciones son una fuente de dolor. La Tierra es el cuerpo físico del Logos planetario, y este gran ser se desenvuelve más rápida y fácilmente con un vehículo plástico y moldeable que con uno sólido y cristalizado. A medida que el reino humano vaya evolucionando, la Tierra progresivamente irá sutilizando su composición física, haciéndose más plástica y flexible, y preparando así su tránsito al estado etéreo que será el adoptado en la próxima o quinta cadena. Este estrato se halla en un nivel de correspondencia con el plano búdico.

7. **ESTRATO REFLECTOR**

A este nivel radican las bases de las leyes de la Naturaleza. Estas fuerzas básicas se hallan sujetas a evolución, de la misma forma que todo en la naturaleza, y son especialmente responsivas y susceptibles al comportamiento humano y a la variación en las características áuricas del Planeta promovidas por esa actuación humana. De esta forma, las faltas y errores cometidos por los hombres repercuten en este plano y provocan serias alteraciones en el equilibrio de las fuerzas internas que mantienen a manera de superestructura, la configuración de la superficie del planeta. Así, las inundaciones y los terremotos, las erupciones volcánicas y

muchos otros fenómenos tienen aquí su foco de origen. Asimismo, en este nivel se almacenan las fuerzas contenidas en los seres e individuos tras su muerte física, y sus imágenes son registradas en este lugar que constituye como un inmenso espejo del mundo exterior, abarcando toda su historia. Este estrato se corresponde con el plano nirvánico.

8. **ESTRATO ATÓMICO**

   Es en cierta forma similar al anterior, con la particularidad de que las imágenes existentes en el anterior nivel, aquí se encuentran multiplicadas. Las imágenes implican la existencia, pasada o presente, en la superficie de la Tierra, de la cosa reflejada, siendo condición imprescindible que la cosa sea fruto de una creación o elaboración humana o dévica. Este nivel se corresponde con el plano monádico.

9. **EXPRESIÓN MATERIAL**

   En este nivel se localizan corrientes en espiral que se hallan en relación con el cerebro, corazón y órganos sexuales de los hombres. Se corresponde con el plano divino o primer plano, es el punto de origen físico de la energía kundalínica, y el equivalente planetario del chakra básico en el ser humano.

10. **CENTRO DEL SER**

    Se encuentra comunicado de una manera difícil de concebir, con el corazón del Sol. Es la raíz o simiente primordial de todo cuanto existe en la Tierra. Una vez realizada esta exposición de los estratos comprendidos en la morfología del globo, anotaremos una peculiaridad interesante del Estrato ígneo. En este nivel se abren multitud de canales hasta la superficie, cuyas aberturas son los denominados cráteres volcánicos. Cuando las fuerzas del estrato reflector han sido desequilibradas por las acciones erróneas de la humanidad, estas fuerzas impulsan materia ígnea que sube por estos conductos y, al llegar al segundo estrato, se combina con la materia fluídica, y provoca las enormes explosiones que

tienen lugar en las erupciones volcánicas. Al contacto con la atmósfera, la materia que no se volatiliza se endurece, formándose la lava y el barro. Al endurecerse estos materiales, la lava cubre el cráter y cierra así la abertura. De esta forma, los pueblos que tradicionalmente se han apartado del orden natural, han sido con frecuencia destruidos por erupciones volcánicas, siendo últimamente estas cada vez más frecuentes, debido al creciente materialismo que invade a la humanidad.

Teorías acerca de habitantes en el interior de la Tierra

La afirmación de que la Tierra se halla hueca en su interior constituye un hecho que, al parecer, ha sido conocido por diversas culturas y filosofías, a menudo específicas y minoritarias y, en otras ocasiones, más amplias, tal como sucedió con los Nazis durante el III Reich. Según esta teoría, la Tierra se halla compuesta de una corteza de unos 12 755 kilómetros, y de un espacio interior de 10 181 kilómetros, lo que equivale a un volumen de 2.9 veces el de la Luna. Se asegura asimismo que el espacio interior se encuentra en parte habitado, y que la vida es allí posible debido a que el núcleo central de la Tierra adopta la forma de un Sol radiactivo que emite luz, energía y calor. Esta cavidad central se halla comunicada con el exterior por varios puntos. Muchas de estas salidas se localizan debajo de las pirámides, distribuidas por todo el mundo y de las cuales existen muestras

no solo en Egipto y en América del Sur, sino también en el desierto de Gobi.

Antiguamente, en las pirámides hacían escala y tomaban tierra las naves aéreas procedentes de otros planetas, y los platillos volantes procedentes del interior de la Tierra. Estos últimos se supone que tienen unas rutas de entrada y salida que se localizan en las grandes cavidades existentes en los polos del planeta. Comisiones investigadoras chilenas y argentinas han podido ver y fotografiar a enormes ovnis en el momento de elevarse sobre la abertura existente en la Antártida[39]. Por otra parte, se describen complejos trazados de túneles extendidos por todo el subsuelo del globo. Los más importantes se localizan en el Tíbet y en América del Sur, yendo a conducir a lugares determinados dentro del mundo subterráneo, que han dado origen a la leyenda de Agartha, que es únicamente otro nombre para Shamballa, y del Rey del Mundo, que se identifica —como nosotros sabemos— con el Sanat Kumara. Esta leyenda de Agartha procede de las viejas tradiciones nórdicas escandinavas, y se encuentra también en los gnósticos y en el budismo lamaísta tibetano.

Sobre este particular es especialmente orientativa la obra de Jean-Michel Angebert, *Hitler y la tradición cátara*, en la que se cita a René Guenón y su libro *El rey del mundo*, escrito en 1927, y al marqués Jean M. Riviére, autor que se dice fue iniciado por los lamas y quien en su obra *A la sombra de los monasterios tibetanos* relata lo siguiente:

> Así pues, sobre toda la Tierra, e incluso más allá, reina el Lama de los Lamas, aquel delante del cual el propio Tashi-Lama inclina la cabeza, aquel a quien llamamos Maestro de los Tres Mundos. Su reino terrestre es oculto y nosotros, los de la «tierra de las nieves» somos su pueblo. Su reino es para nosotros la Tierra Prometida, y llevamos en nuestro corazón la nostalgia de esta región de paz y de luz. Ahí, un día, terminaremos todos, y en tiempos no lejanos ya que nuestros oráculos son formales. Pero, un día, para salvar la tradición eterna de la posible profanación, huiremos ante los invasores del Norte y del Sur, y ocultaremos otra vez nuestros escritos y nuestra doctrina… Inmutable, este monarca reina sobre el corazón y el alma de todos los hombres. Conoce sus pensamientos secretos y ayuda a los defensores de la paz y la justicia. No siempre ha estado en Napamaku. La tradición dice que antes de la gloriosa dinastía de Lhasa, antes del sabio Pasepa, antes de Je Tsongkhapa, el Maestro Omnipotente reinaba en Occidente, sobre una montaña rodeada de grandes bosques, en el país que habitan hoy los extranjeros. Por medio de sus hijos espirituales, reinaba sobre las cuatro direcciones del mundo. En aquel tiempo reinaba la flor sobre la svástica… Pero los Ciclos Negros persiguieron al Maestro

> de Occidente, el cual vino a Oriente, a nuestro Pueblo. Entonces quitó la flor, y solo queda la svástica, símbolo del Poder Central de la Joya del Cielo.

El ruso Ossendowski, en su obra *Bestias, hombres, dioses*, aparecida en 1924, explica lo que un príncipe budista le declaró:

> Este reino es Agartha. Se extiende a través de todos los pasos subterráneos de todo el mundo. Yo he oído a un viejo lama chino decir a Bogdo Khan que todas las cavernas subterráneas de América están habitadas por el antiguo pueblo que desapareció bajo la Tierra. Todavía se encuentran sus huellas en la superficie del país. Estos pueblos y estos espacios subterráneos reconocían la soberanía del Rey del Mundo. Nada maravilloso hay en esto. Sabéis que en los dos mayores océanos del Oeste y del Este existían en otro tiempo dos continentes. Desaparecieron bajo las aguas, pero sus habitantes pasaron al reino subterráneo.

Asimismo el autor informa que numerosos lamas le confesaron haber visto al Rey del Mundo, aunque él no lo había visto jamás por sí mismo. Esto viene a confirmar lo establecido por Marqués Riviére, quien asegura haber visto un enviado de Agartha. Este último declaró:

> Yo soy, hijo mío, un enviado del Reino de la Vida; nuestro monasterio es el inmenso universo de las Siete Puertas de Oro; nuestro reino está en los tres mundos de este ciclo.

En su obra *El enigmático conde de Saint Germain*, Pierre Ceria y François Ethuin hacen también algunas referencias sobre este tema:

> Kirchberger fue el primero en hacer alusión directamente al Rey del Mundo, en una carta dirigida a Claude Luis de Saint-Martín: «En cuanto a Sophia y al Rey del Mundo, Martínez de Pasqually no nos ha revelado nada de todo ello, pero yo no afirmaría que no lo supiese».

En su libro *Bestias, hombres, dioses*, Ossendowski relata la aventura que vivió en el Tíbet:

> Una noche de invierno varios jinetes llegaron al monasterio y pidieron que los lamas se reuniesen en aquella pieza. Entonces, uno de los forasteros subió al trono. Todos los lamas cayeron de rodillas pues habían reconocido al Rey del Mundo. Este hizo predicciones y después, sin avisar, él y sus compañeros desaparecieron. Detrás de él ningún rastro, salvo los pliegues del tapiz que cubrió el trono, que se alisaron como si nadie se hubiese sentado en él… Dirigí la mirada del lado del trono. Cosa maravillosa y difícil de creer, vi realmente ante mí a un hombre fuerte, musculoso y de tez bronceada, expresión severa marcada en la boca y las mandíbulas. A través de su cuerpo trasparente,

> cubierto por un manto blanco, vi inscripciones tibetanas en el respaldo del trono. Cerré los ojos, luego los abrí de nuevo; no había nadie, pero el cojín de seda del trono parecía moverse…

Este mundo subterráneo de san Bonifacio y este Rey del Mundo de Kirchberger serían, de hecho, el reino y el soberano de la gran logia blanca o Agartha, que en tibetano significa Gran Asamblea del Espíritu Universal y la Pureza Integral. Para René Guenón, su centro se habría desplazado en el trascurso de las edades. Situado primero en el polo, luego en Thule, es decir, en la Atlántida; según todas las probabilidades existían aun bajo tierra tragaluces de aquel vasto imperio. Lhasa, Roma, Jerusalén, las dos Tebas y Creta habían sido construidas en efecto sobre el mismo plano que este centro único y superior, al cual R. Emmanuel atribuye dieciocho millones de años de existencia. Hermes Trismegisto pronunció esta plegaria antes de desaparecer:

> Oh, Egipto, tiempo llegará en que no quedará nada de tus religiones, sino vagos relatos en los cuales la posteridad ya no creerá. En la tierra y en el mar, reina Zeus subterráneo… Los tiempos serán mejores bajo la dominación de aquellos que ahora están establecidos en una gran ciudad bajo la montaña de Libia.

El marqués Alexandre Saint-Yves d’Alveydre intentó, a principios de siglo, reconciliar el Oriente y el Occidente. Su libro titulado *La mission de l’Inde en Europe* está consagrado enteramente al Agartha y no vacila en describir la organización, las costumbres y las leyes de ese mundo subterráneo:

> Desde hace quinientos cincuenta y seis siglos —escribe— la humanidad ha pasado del estado de naturaleza al estado social, y los fastos del Agartha son piadosamente conservados en lugares inaccesibles. Desafiando el cerco de la profanación, su reino se extiende en la superficie y el interior de la Tierra. El suelo y el subsuelo de América le pertenecieron durante la más alta antigüedad, y aun hay en Asia, cerca de medio millón de hombres que conocen su existencia y grandeza. Sin embargo, no se encontrará ningún traidor para indicar el lugar preciso donde reside su consejo, su cabeza pontifical y su corazón jurídico. Si este secreto fuese divulgado, todo ejército de conquista, aunque fuese de un millón de hombres, vería repetirse la respuesta atronadora del templo de Delfos a las innumerables hordas de los sátrapas persas. Llamando en su auxilio a las potencias cósmicas de la Tierra y del cielo, aun vencidos, los templarios y confederados del Agartha podrían volar una parte del planeta y provocar un gigantesco cataclismo para aniquilar al ejército y la patria de origen de los profanadores.

Existe aun el testimonio aportado por el escritor inglés, *sir* Edwards Bulwer-Lytton, especialmente conocido en los círculos esotéricos por su obra *Zanoni*, que en el libro *La raza futura* describe con todo lujo de detalles la existencia de una raza de hombres de superior desarrollo habitando en el interior de la Tierra. Bulwer-Lytton era uno de los ciento noventa y cuatro miembros de la Sociedad de la Rosacruz inglesa, fundada en 1867 por Robert Wentworth Little, los cuales miembros eran reclutados entre los maestros masones. Junto a lo anterior podemos señalar las alusiones que sobre este tema ha realizado el acreditado exponente de la escuela teosófica Carl W. Leadbeater, también masón, referentes a la existencia de la raza de hombres que viven en las profundidades de la Tierra, si bien este pueblo concretamente parece ser que es bastante primitivo, y las almas de sus componentes pertenecen a la llamada ronda interna, ya descrita en la primera parte de esta obra.

***

Hemos de tener en cuenta que este cuarto estado físico de los cuerpos (el plasma), que los científicos conocen desde hace solo unos treinta años es, por decirlo así, el «estado primitivo» de la materia. El noventa por ciento de la materia existente en el cosmos se encuentra en estado de plasma. O sea, que los estados sólidos, líquidos y gaseosos representan únicamente casos de excepción.

JACQUES BERGIER, *El cuarto estado físico de la materia*.

La vida, el futuro entrenamiento, las conclusiones a que arribará la ciencia y un nuevo sistema de civilización se enfocarán cada vez más en esta excepcional sustancia (la etérica) que es la verdadera forma que conforma todos los cuerpos físicos en cada reino de la naturaleza.

ALICE A. BAILEY, *Telepatía y el vehículo etérico*.

Bibliografía

MAX HEINDEL, *Concepto rosacruz del cosmos*.

T. LOBSANG RAMPA, *Crepúsculo*.

T. LOBSANG RAMPA, *Tal como fue*.

T. LOBSANG RAMPA, *La caverna de los antepasados*.

LOUIS PAUWELS y JACQUES BERGIER, *El retorno de los brujos*.

ÁNGEL FRANCHETTO, *Del cielo a la tierra*.

ÁNGEL FRANCHETTO, *Los extraterrestres y nuestro futuro*.

ERICH VON DÄNIKEN, *El oro de los dioses*.

M., *Dioses atómicos*.

JEAN MICHEL ANGEBERT, *Hitler y la tradición cátara*.

PIERRE CERIA & FRANÇOIS ETHUIN, *El enigmático conde de Saint Germain*.

EDWARDS BULWER-LYTTON, *La raza futura*.

C. W. LEADBEATER, *La vida interna*.

Capítulo 39

El plano etérico y el estado plasmático de la materia

Si esta obra hubiese sido escrita algunos años antes de la fecha presente, 1977, y si fuese en alguna medida guiada por un espíritu de divulgación de las teorías esotéricas entre una masa profana en la materia, el planteamiento de todo el libro, y de esta parte especialmente, habría sido muy diferente. Pero, dado que es esta una obra destinada a los estudiantes de ocultismo, aspirantes al proceso de aceleración evolutiva, cualquiera que sea la escuela a la que se encuentran afiliados o bien desarrollen su trabajo sin conexión con ninguna externa escuela esotérica, entonces se presupone una preparación básica en los lectores y unas mínimas capacidades de enjuiciamiento discriminativo. No dedicaremos, por consiguiente, espacio ni esfuerzo para tratar de demostrar y convencer al lector fortuito de la existencia de estados de la materia más sutiles que aquellos que usualmente entran en su experiencia diaria; y en el conocimiento convencionalmente aceptado de manera oficial por nuestra cultura occidental; ni de los planos integrados por esos niveles de materia, y caracterizados por una multiplicidad dimensional sobre la perspectiva tridimensional de nuestro habitual plano físico.

No obstante, procuraremos en la medida de lo posible, vincular la instrucción esotérica en lo concerniente a estas materias con los últimos y

más avanzados descubrimientos de la ciencia que, lógica e ineludiblemente, va confirmando punto por punto los planteamientos que la sabiduría oculta propuso desde la noche de los tiempos[40]; si bien nuestra inmadura ciencia occidental, puerilmente orgullosa de su instrumentación supertecnológica, cree haber dado un original paso de gigante cada vez que su campo de visión recae sobre un punto ligeramente desplazado del de su enfoque tradicional, punto que no es de hecho más que un apartado entre los casi infinitos abarcados en los tratados de lo oculto, tan ridiculizados por una intelectualidad cegada por el materialismo más extremado y miope.

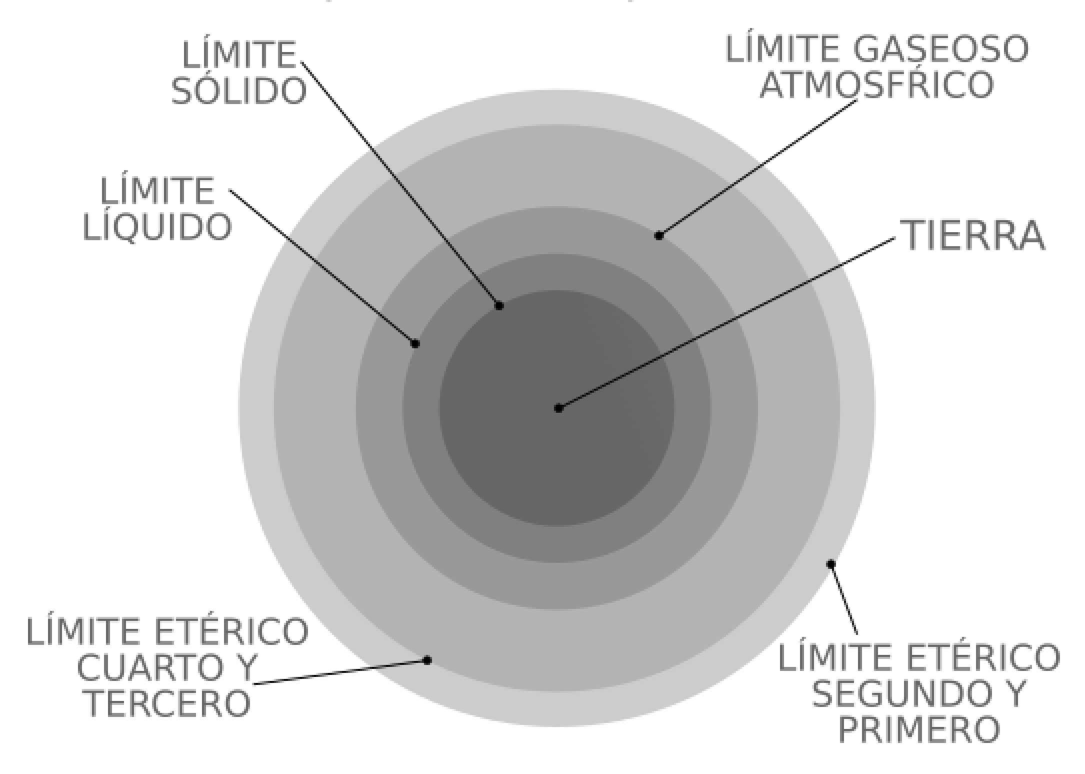
Lo que conocían a la perfección los constructores de las pirámides, los sabios filósofos helénicos, los llamados primeros padres de la Iglesia, los gnósticos, los alquimistas, los rosacruces, los verdaderos francmasones, los teósofos y tantos otros que se adentraron en la búsqueda ardua pero encomiable de las realidades profundas, es hoy, cientos o miles de años después, pretendidamente descubierto por una ciencia estrecha y escéptica, que se considera, absurda y falsamente, precursora y original. La mentalidad pseudoracionalista que hemos heredado del siglo XIX es incapaz de comprender y aun menos aceptar, que pueden encontrarse mayor número de aproximaciones correctas a la realidad de la estructura de nuestro mundo y a las interrelaciones entre los elementos que la componen, en un grimorio del siglo XVI que en un libro de texto de Física de los estudiados en la universidad de cualquier país avanzado de nuestro siglo XX.

Es muy importante el ser capaz de superar la tentación de enjuiciar las cosas por su presentación o apariencia externa y en base a los criterios preestablecidos convencionalmente. Debido a la barrera de prejuicios racionalistas, se han venido desestimando inapreciables fuentes de información que, podríamos decir, han estado siempre a nuestro alcance, y que nos hubieran dado acceso a perspectivas totalmente nuevas y desconocidas para la inmensa mayoría de la humanidad, del mundo en que vivimos. De cualquier modo, todo este conocimiento será en breve recuperado para una nueva humanidad, que requerirá un nuevo bagaje cultural para emprender la excitante y sugerente aventura de la fraternidad universal y la entrada en la jerarquía solar, como miembro de pleno derecho, una vez alcanzada la madurez, conquistado el control por el alma y

reconocido, ahora en su segunda venida, el mensaje crístico que dota al hombre de un contenido y significación trascendentes.

Composición del plano físico

El plano físico, como todos los restantes, supone una entidad teórica con la cual se designa la materia que existe a un determinado nivel vibratorio y que presenta unas condiciones relativas de densidad. Así como sucede con los seis restantes, se descompone también teóricamente en siete subplanos, que representan a los siete subniveles que en la realidad existen de esa materia concreta. Estos niveles van afinándose y sutilizándose a medida que el subplano de referencia es más alto, y esta altura hay que entender que se refiere a su clasificación y no a condiciones de localización en la realidad física ya que, de hecho, los diferentes niveles de materia se encuentran ocupando las más de las veces el mismo espacio e interpenetrados unos con otros. Igualmente, cuanto más elevado es un subplano, mas rápido es el nivel vibratorio de la materia que le corresponde.



Composición del plano físico

Así pues, en el plano físico en el que nos desenvolvemos y localizamos nuestro nivel de conciencia plenamente despierta o de vigilia, existen siete subniveles o estados subsidiarios de la materia, de los cuales la ciencia moderna conoce únicamente cuatro —el sólido, el líquido, el gaseoso y el plasmático—. Más allá de estos existen otros tres, que la ciencia esotérica denomina superetéreo, subatómico y atómico, si bien cabe presuponer la posibilidad de que el plasma conocido por la ciencia abarque también estos últimos estados y haga, de hecho, referencia a la totalidad de la región que ocultamente se ha venido denominando etérica.

A continuación incluimos un cuadro que ayudará a situar la terminología y su significado.

Subniveles de la materia dentro del nivel físico

Orden vibratorio	Orden de descubri-miento	Nombre científico	Nombre esotérico	Función
1	—	—	Atómico. Éter reflector	Conduce el pensamiento y las imágenes akásicas
2	—	—	Subatómico. Éter luminoso	Conduce la luz
3	—	—	Superetéreo. Éter vital	Conduce el *prana*
4	3	Plasmático	Etéreo. Éter químico	Conduce la electricidad, el magnetismo y el sonido
5	2	Gaseoso	—	—
6	1	Líquido	—	—
7	1	Sólido	—	—

Subniveles de la materia dentro del nivel físico

El nivel etéreo de la materia podría, hasta cierto punto, definirse como una sublimación del estado gaseoso. En este nivel los átomos se hallan más distantes entre sí, y menos conexionados que en el estado precedente. La dificultad de percibir con nuestros limitados sentidos actuales la existencia de la materia etérica no es muy distinta de la que tenemos para constatar la existencia del aire, el gas natural, y de los gases inodoros e incoloros en general. La materia etérea no es visible en su estado natural, y solo se hace luminosa cuando se hace pasar a su través una corriente eléctrica, lo cual no es muy difícil, ya que se trata de la materia conductora por excelencia. Van Helmont demostró en el siglo XVI la existencia de materia a nivel gaseoso. En el siglo XIX William Crookes lanzó su teoría acerca de la existencia de un cuarto estado de la materia. En pleno siglo XX, en 1935, se aceptó oficialmente la existencia del estado plasmático. Las dificultades con las que se enfrenta el científico en su laboratorio, supeditado a las limitaciones de sus máquinas e instrumentos, no son tales para el esoterista entrenado que ha desarrollado la clarividencia, y que puede registrar consciente y directamente la existencia de estados de materia aun mucho más sutiles que este que ahora estudiamos. Y puede apreciar cómo las fuerzas vitales que animan a los minerales, vegetales, animales y al hombre, son conducidas por medio de los cuatro niveles de materia etérica. Esta materia, aunque

invisible, es física, y puede ser afectada por la temperatura, por algunas reacciones químicas, y por efectos electromagnéticos.

EL ÉTER QUÍMICO

Es el primero de los niveles etéricos. A este nivel, como en todos, la materia presenta una polaridad, que se hace perceptible en su funcionalidad. Es utilizado como elemento básico para las reacciones de asimilación y excreción. En una primera parte del proceso, los diferentes ingredientes nutritivos que se recogen del alimento se van incorporando al cuerpo del ser, ya se trate de un mineral o de una persona, por medio de la polaridad positiva de ese éter, siendo atraídos y modelados en la forma conveniente por esas entidades denominadas «espíritus de la naturaleza», que forman parte de la Evolución Dévica, procediendo de una forma selectiva, que permite el crecimiento y mantenimiento del organismo. La excreción, que constituye la segunda parte del proceso, se produce de forma similar, actuando con la polaridad negativa del éter químico, expeliendo aquellos materiales contenidos en el alimento que no son aprovechados por el cuerpo, o los restos de aquellos que ya han sido convenientemente asimilados. Este éter, pues, es el elemento básico de los procesos que mantienen la forma del individuo.

EL ÉTER VITAL

Constituye el segundo de los niveles etéricos. Es este éter el elemento básico en los procesos de reproducción. Las fuerzas que operan sobre su polaridad positiva, actúan en la hembra durante el período de gestación, en la labor de construcción de unos cuerpos para el nuevo individuo. Las fuerzas que operan con la polaridad negativa, producen el semen masculino y los espermatozoides. En el momento de la fecundación del óvulo, las fuerzas de la polaridad positiva dan lugar a individuos machos, y la negativa a las hembras.

EL ÉTER LUMINOSO

Es el tercero de los niveles etéricos, según un progresivo orden de sutilidad, a partir de los niveles más densos. Las fuerzas que actúan con su polaridad positiva generan el calor en la sangre de los animales superiores, que la mantiene en estado gaseoso durante su discurrir a

través del sistema circulatorio, y permiten la existencia de una temperatura apropiada para los cuerpos, temperatura autogenerada, propia, que se mantiene en tanto no existen alteraciones funcionales en el organismo del individuo, o interferencias externas. Las fuerzas que actúan con la polaridad negativa hacen posibles las percepciones sensoriales, realizando el proceso de construcción y nutrición de los ojos y la pigmentación de los tejidos. En las plantas, las fuerzas positivas de este éter producen la circulación de los jugos vegetales, necesitando por ejemplo la savia, para su movimiento, la presencia de éter luminoso cargado de energía solar. Esta energía es más alta en el verano que en el invierno, en cuya estación la savia deja de fluir. Las fuerzas negativas depositan la clorofila y los variados colores de las flores.

EL ÉTER REFLECTOR

Es el cuarto nivel de la materia etérica y el más elevado. Se corresponde con el *akasha* de los hindúes. Recibe también la denominación de atómico porque, a su nivel, la materia se halla distribuida en átomos llamados libres, que flotan en el espacio a gran distancia unos de otros, siendo estos átomos los más sencillos o últimos, elementos indivisibles dentro del plano físico. Posee la propiedad de reflejar imágenes procedentes del denominado «registro akásico». Estas imágenes no son perfectas, pero sirven de medio para la ejercitación de facultades tales como la psicometría. Asimismo constituye el medio de propagación para la telepatía.

Energías trasmitidas por el nivel etérico de la materia

Desde esa fuente energética que alimenta nuestro Sistema entero y que se halla oculta tras una capa de gases y plasma fundido incandescente, que denominamos Sol, nos llegan una multiplicidad de radiaciones, algunas de las cuales han sido ya reconocidas por la ciencia, y designadas como viento solar. Entre ellas, existen tres fundamentalmente importantes: tres tipos de energías claramente diferenciadas y que no pueden confundirse entre sí, ni convertirse una en otra.

Tipos de energía transmitidas por el nivel etérico de la materia

Energía	Emanación	Aspecto logoico	Persona
1. *Fohat* o electricidad	Primera	Tercero	Espíritu Santo
2. Prana o vitalidad	Segunda	Segundo	Hijo
3. *Kundalini* o «fuego serpentino»	Tercera	Primero	Padre

Tipos de energía transmitidas por el nivel etérico de la materia

PRANA

Prana es la energía de la vitalidad. Una energía integradora, que coordina las diversas unidades que integran la materia (partículas, átomos, moléculas) y las mantiene unidas dentro de una estructura determinada, que constituye los diferentes organismos. El *prana* aporta a los cuerpos la vitalidad y la cohesión. Es absorbido por todos los seres dotados de vida, siendo la vida consecuencia de la presencia del *prana*, y no a la inversa. Tanto el defecto como el exceso de *prana* pueden ocasionar considerables trastornos e, incluso, la muerte del individuo afectado. Los minerales se hallan impregnados de *prana*, y este es asimismo el regulador de todos los procesos de cambio físico-químico del protoplasma, que afectan a la formación de los tejidos, dotándolos al tiempo de la facultad de responder a los estímulos. El *prana* no es exclusivo del nivel etérico de la materia, pero se difunde predominantemente a este nivel. La materia nerviosa se crea como una condensación producida por la mezcla de *prana* astral y *prana* etérico y esta materia se haya capacitada para reaccionar sensitivamente ante el placer y el dolor. La acción del pensamiento cerebral hace que las

células nerviosas se trasformen en fibras que son resultado de la conjunción del *prana* mental, astral y físico. En los átomos físicos, el *prana* circula a lo largo de las espirillas componentes.
En cada ronda de la cadena presente es vivificada una espirilla secundaria, de las siete existentes. Así, en la primera ronda, la esencia monádica, afluyendo a través de la tríada espiritual, vivificó la primera serie de espirillas, utilizadas por las corrientes pránicas que animan el cuerpo físico. En la segunda ronda, la mónada vivificó la segunda serie, que anima al cuerpo etérico. En la tercera fue el cuerpo astral y en la cuarta, actual, el cuerpo mental, produciendo átomos aptos para construir un cerebro físico. En el momento presente pueden desenvolverse espirillas de las series quinta y sexta, correspondientes a los niveles búdico y nirvánico, con ayuda de técnicas conocidas por las escuelas de instrucción esotérica, y que forman parte del adiestramiento en el proceso de aceleración evolutiva.
La energía pránica tiene siete subvariedades en el plano físico, correspondiendo a cada uno de los subplanos: sabemos qué la funcionalidad del *prana* depende de la presencia de la luz solar, incrementándose su presencia en función de la intensidad de dicha luz. Trasmitido por el viento solar y por los rayos luminosos, el *prana* penetra en los átomos físicos ultérrimos o más simples que, como hemos visto, se encuentran en el primero de los subplanos del plano físico; por ello, es denominado subplano atómico o etérico reflector y, pasando del nivel astral al físico, entra en esos átomos que flotan en la atmósfera de la Tierra y los hace adquirir luminosidad. Los átomos libres así cargados adquieren lo que podríamos denominar una valencia séxtuple, es decir, la capacidad de atraer a otros seis átomos sin cargar. El nuevo elemento construido por esta séxtuple unión se denomina, en la terminología esotérica, elemento «hiper-meta-proto», que ya radica en el segundo subplano, subatómico o etérico luminoso. También recibe este elemento el nombre de «glóbulo de vitalidad». Constituye la cuenta dentro de la sarta que integra la espiral positiva del oxígeno, y el corazón del globo central del radio. Durante el día es constante la formación de glóbulos de vitalidad, disminuyendo en tiempo nublado y en las últimas horas de la tarde, y desapareciendo totalmente por la noche. Debe existir, pues, una reserva de carga vital en la atmósfera ambiente, para hacer frente a las horas de oscuridad.

KUNDALINI

La energía *kundalini* es, como ya vimos, otra de las fuerzas procedentes del Sol, hallándose totalmente desligada del *fohat* y del *prana*. Se le han dado numerosos nombres, tales como «fuego serpentino», «poder ígneo», «madre del mundo», etc. Ante la visión clarividente aparece como un fuego líquido que, en algunos casos, puede circular por el cuerpo, pero que ordinariamente permanece enroscada como una serpiente en la base de la columna vertebral. Es probable que esta energía tenga algo en común con la acción de los espíritus luciferes sobre la humanidad de la época lemúrica y el despertamiento de la individualidad, pudiendo, en un futuro no muy lejano, posiblemente comprobarse la existencia de puntos de confluencia con la denominada energía luciférica. Una hipótesis en este sentido es la que identifica la energía kundalínica con el cuerpo de un ángel luciferino, tal como hacen algunas escuelas rosacruces.

Kundalini, al igual que el *prana*, existe en todos los planos de nuestro sistema solar, subdividiéndose las intensidades de su fuerza en los distintos subplanos. El despertar y el aflujo del *kundalini* aviva extraordinariamente todas las capacidades y facultades, tanto positivas como negativas y en un organismo no preparado puede causar la muerte. Es muy probable que muchos casos de los llamados de combustión espontánea, en los que un individuo ha perecido carbonizado por un fuego que se producía en su interior, hayan sido debidos a repentinos e inadecuados movimientos o descargas de esta energía que todos poseemos latente, en estado potencial.

El camino normal del *kundalini* se abre a través de los conductos etéricos existentes en la columna vertebral, siendo estos tres, como puede ser visto al estudiar la constitución y fisiología del cuerpo etérico humano. El paso de *kundalini* quema las obstrucciones etéricas colocadas en estos conductos a manera de válvulas de seguridad, que obstaculizan su afluencia. Este flujo, entre otros efectos, produce la continuidad de conciencia a todos los niveles.

Características de la materia etérica

Al nivel etérico y para los que poseen desarrollada la clarividencia de esta clase, existe una gama cromática mucho más amplia que la normalmente registrada en los tres subplanos inferiores. Desde esa perspectiva, los gases son visibles, así como los éteres, gérmenes infecciosos, bacterias, virus, etcétera. Cada zona geográfica específica posee su propia naturaleza y atmósfera etérica, constituida por los diversos éteres y las criaturas que los habitan: espíritus de la naturaleza y *devas*. Estas atmósferas peculiares, positivas o negativas según los casos, tienen una repercusión específica sobre los cuerpos etéricos y la fisiología a ese nivel de las personas que residen o atraviesan esa zona. Existen mareas de materia etérica, así como existen en el agua del mar, y sus momentos de cambio coinciden con el mediodía y la medianoche. Igualmente existe una compleja red de corrientes magnéticas que circulan, con diversos trazados, de uno a otro polo, y que poseen un enorme poder de arrastre e impulsión, susceptible de ser utilizado cuando se poseen los conocimientos y medios adecuados, como es el caso de los ovnis, que utilizan estas corrientes para sus desplazamientos a increíble velocidad.

Una interesante posibilidad, que ahora comienza a considerar la ciencia, y que es igualmente utilizada de continuo por los ovnis, es la de la trasformación de la materia sólida en etérica, y su posterior reconversión. Lo que implica ante la vista física una desmaterialización seguida de una rematerialización. Este proceso es posible gracias a la permanencia de la sustancia elemental (esencia monádica a nivel etérico), que actúa como un molde estable y permanente, en el que se reacomodan las partículas una vez que han perdido la energía que los ha hecho ascender de estado. Jacques Bergier, en su artículo Los Soviéticos y La Telepatía, dice:

> Los trabajos rusos reúnen los diversos estudios efectuados en el mundo entero sobre el campo organizador, es decir, sobre un fenómeno particular de la vida. Se trata de fuerzas que obligan a los átomos y a las moléculas, en el interior, y hasta en el exterior del organismo de un ser viviente, a seguir unas trayectorias bien definidas… El profesor

> Weiss, de la Universidad de Nueva York, ha demostrado de un modo empírico que una pluma de pollo sumergida en un caldo nutritivo, después de haber sido destruida, se reconstituye. Las distintas moléculas son guiadas por un campo de fuerza que las organiza según un esquema preestablecido. Algunos efectos secundarios del citado campo se manifiestan en forma eléctrica.

La materia sólida puede ser trasformada en plasmática o etérica, sometiéndola a temperaturas superiores al millón de grados centígrados, en cuyo punto se trasforma en un gas altamente ionizado, similar a la composición de la corona externa del Sol. Es en este estado plasmático como pueden trasmitirse formas de vida desde focos cósmicos, ya se trate del Sol o de otras estrellas. La ciencia acepta que la vida apareció sobre nuestro planeta como consecuencia de la acción del viento solar sobre la atmósfera inicial del metano, amoníaco y agua. La ciencia oficial actual es ya capaz de trasformar partículas materiales en energía, dentro de un ciclotrón o «*bevatrón*» y proyectar incluso esa materia así transformada, por medio de un rayo láser. Pero todavía no es capaz de reconvertirla de nuevo en materia. Estos temas son estudiados actualmente en el Centro de Altas Energías de Dubna, en Moscú, perteneciente a la Academia de Ciencias de la U. R. S. S. y en el Departamento de Plasma de la Universidad de Princeton, en Nueva Jersey, EE. UU.

Hay aun una interesante particularidad a nivel etérico, en el cuerpo del Logos planetario, cuerpo que para nosotros representa el globo que habitamos y la atmósfera en la que vivimos, y es la existencia de una red de conductos o canales que al parecer comunican el nuestro con otros planetas. Estos canales son de naturaleza electromagnética, pero similares a los que integran la red etérica de corrientes, pero se diferencian en su trazado y tendido entre dos planetas. Esos canales son asimismo utilizados por los ovnis en sus viajes y, dentro de ellos no existe prácticamente límite de velocidad, desapareciendo la acción de la gravedad que, en condiciones normales, supondría tremendas fricciones y alteraciones de la presión sobre el vehículo que así se desplaza. Según se afirma, estos canales coinciden con diversos puntos sobre la superficie del globo en los que, como vimos en capítulos anteriores, se manifiestan importantes alteraciones de las leyes naturales y aberraciones electromagnéticas. Operan a manera de

gigantescos tubos neumáticos o de succión, que impulsan en su interior al objeto atrapado hacia el planeta con el que se comunican, a unas velocidades inimaginables. Estos tubos son bien conocidos por la aviación de todos los países, que los han localizado en sus mapas de vuelo y los rehúyen cuidadosamente, sabiendo los destructivos efectos que pueden acarrear a los aparatos que inadvertidamente se internan en su interior.

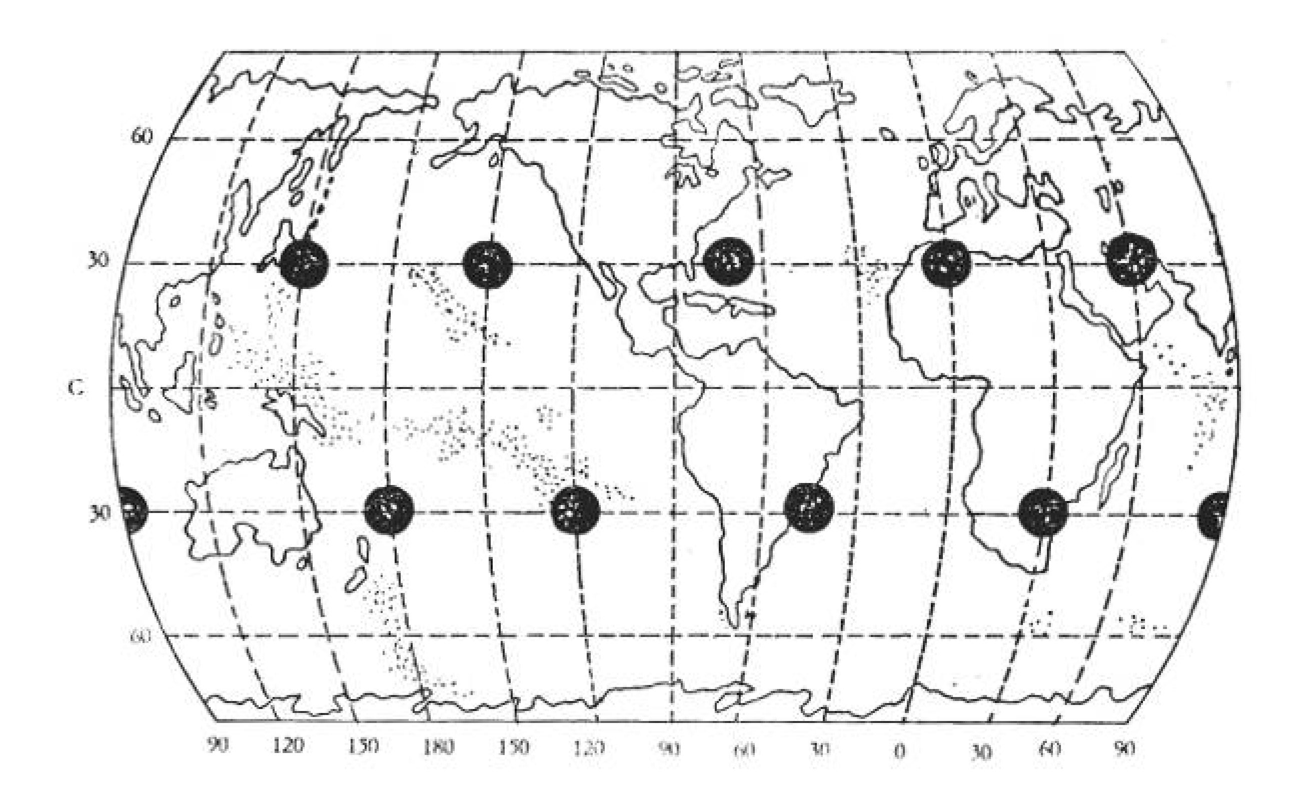
Confirmaciones científicas acerca de la naturaleza del estado plasmático

En algunas ocasiones el plasma puede hacerse visible a la vista ordinaria, como sucede en el caso de la corona solar o en los anuncios luminosos o tubos fluorescentes. En esas ocasiones, su apariencia es la de una llama de considerable claridad. En tanto que los gases naturales tienden a expandirse y ocupar el recinto en que se encuentran, el plasma es, en cierto sentido, más consistente, más organizado que el gas. Y puede ser recogido por medio de fuerzas eléctricas o magnéticas. De esta forma se han originado artificialmente rayos esféricos en el laboratorio, en todo muy similares a los ovnis extraterrestres. También se han formado artificialmente nubes de plasma que se han designado como «plasmoides», y que no difieren apenas de las originadas en las sesiones de espiritismo provenientes del médium, de su cuerpo etérico, y a las que se dio en el siglo XIX el nombre de ectoplasmas. La ciencia ha deducido que los sistemas solares, antes de condensarse, se hallaban en el estado de gigantescas nubes de plasma, que, al solidificarse, produjeron el Sol y los planetas. Todo ello no es muy

distinto de lo explicado en la primera parte de esta obra bajo el título genérico de Cosmogénesis.

En tanto que los gases son malos conductores de la electricidad, el plasma es un excelente conductor, cosa que los esoteristas supieron siempre, ya que el éter es el elemento destinado a la trasmisión de las energías que han de influir sobre el plano físico. La corriente, pues, circula por el plasma igual o mejor que lo haría por un metal, pero, a diferencia de este, no se funde jamás. El plasma solamente se contrae por la acción del campo magnético de la corriente, trasformándose la nube de plasma en un estrecho tubo luminoso. Se sabe que la materia interestelar se halla en estado de plasma, así como los cinturones de radiaciones Van Allen que rodean nuestro planeta. El plasma presenta siempre las mismas propiedades, y obedece a las mismas leyes, cualquiera que sea la temperatura a la que se halle.

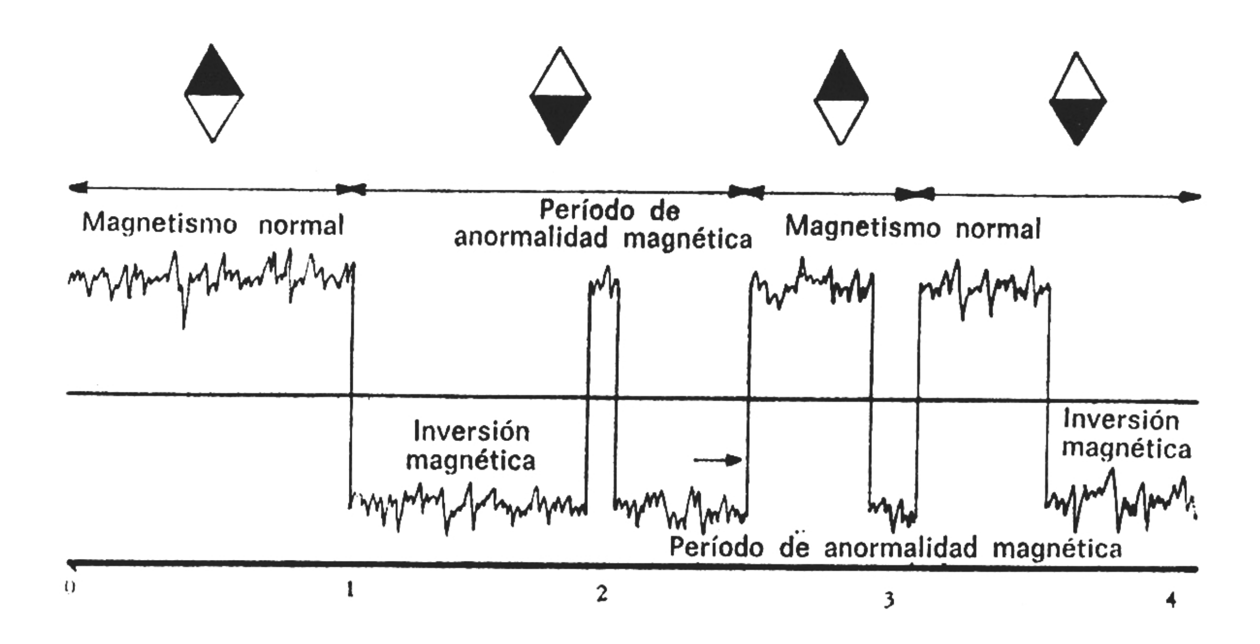
La capa de plasma que rodea a la Tierra hace rebotar en ella las ondas de radio y las devuelve a la superficie del globo, con excepción de las ondas ultracortas, que son capaces de atravesarla. Esta nube es especialmente densa en torno al Ecuador y sutil sobre los polos. Tiene dos capas, una primera que se condensa, como decimos, en torno al Ecuador y se sitúa entre los 250 km y los 1000 km de altura, y una segunda, que cubre uniformemente todo el globo, y que comienza a los 40 000 km de altitud.



Túneles de comunicación interplanetarios

En el gráfico anterior se pueden contemplar diez de los doce puntos de la superficie terrestre en los que se abren las grandes chimeneas o túneles que, a nivel etéreo, comunican nuestro planeta con los otros planetas del sistema solar, constituyendo a manera de una gigantesca red de «*nadis*» o canales dentro del cuerpo etérico del Logos solar. A este efecto es preciso recordar que los éteres del Logos son los que los hombres denominamos planos búdico, nirvánico, monádico y logoico. Los dos puntos faltantes se hallan localizados sobre los polos, donde también se sitúan las aberturas que conducen al interior del globo. Todos estos canales etéreos, cuyas paredes se hallan constituidas por campos magnéticos, son utilizados por los ovnis y sus ocupantes para efectuar desplazamientos a velocidades muy superiores a la de la luz. En el gráfico siguiente se exponen las inversiones de polaridad sufridas por el magnetismo terrestre de una manera periódica durante los últimos cuatro millones de años. Estos cambios de la situación de los polos positivo y negativo coinciden con los ciclos que afectan el desenvolvimiento de la humanidad, y favorecen la preeminencia de

determinadas características conforme a su ritmo alternante, afectando particularmente a la orientación de los procesos dentro de la trama etérica planetaria y humana y a las técnicas y secuencias para el desarrollo de los chakras dentro del equipo humano.



Inversiones de polaridad magnética en el campo terrestre

El esquema anterior muestra la inversión del campo magnético terrestre en el trascurso de los cuatro últimos millones de años. La última inversión se produjo hace un millón de años. La aguja de la brújula esquematizada sobre la curva, que situaba hasta entonces el Polo Norte magnético en el emplazamiento del Polo Sur actual, se ha invertido y lo sitúa en las regiones árticas. En este esquema, trazado por los geofísicos norteamericanos Allan Cox, R. R. Doell y G. B. Dalrymple, se distinguen varias épocas, claramente delimitadas, de inversión del campo geomagnético.

Bibliografía

JACQUES BERGIER, *El cuarto estado físico de la materia*.

ALICE A. BAILEY, *Telepatía y el vehículo etérico*.

JUAN JOSÉ ÁLVAREZ LÓPEZ, *La vida extraterrestre*.

MAX HEINDEL, *Concepto rosacruz del cosmos*.

C. JINARAJADASA, *Fundamentos de teosofía*.

ANNIE BESANT, *Química oculta*.

ARTHUR E. POWELL, *El cuerpo etérico*.

C. W. LEADBEATER, *El hombre visible e invisible*.

C. W. LEADBEATER, *La vida interna*.

LOUIS PAUWELS & JACQUES BERGIER, *El planeta de las posibilidades imposibles*.

PEDRO ROMANIUK, *Ciencia extraterrestre*.

ANTONIO RIBERA, *Los doce triángulos de la muerte*.

CHARLES BERLITZ, *El Triángulo de las Bermudas*.

T. LOBSANG RAMPA, *La sabiduría de los ancianos*.

Capítulo 40

El plano o estado astral de la materia

Entramos aquí en la consideración del segundo de los siete grandes niveles o estados de la materia existentes en nuestro sistema solar. Esta numeración se entiende que corresponde a un orden de observación experimental, que es el que sigue la ciencia oficial, y el individuo humano a medida que desarrolla sus facultades de percepción dentro del proceso de aceleración evolutiva, yendo desde el nivel más denso, que es el que corresponde a su experiencia ordinaria o conciencia de vigilia, hacia los niveles progresivamente más sutiles. En contraposición, en la primera parte de esta obra, la numeración se producía a la inversa, ya que allí se consideraba la perspectiva de la creación del cosmos y del sistema solar, y en ese marco de referencia, y dado que la creación procede de adentro hacia afuera, de lo más sutil a lo más denso, ese orden era más procedente.

En este segundo nivel de la materia encontramos una brusca brecha en las características de la materia estudiada. Existe una notable separación del nivel físico, especialmente en lo referente a su parte más densa o región química (sólido, líquido, gaseoso). En el nivel astral, la materia es más sutil que la etérica, igualmente invisible e imperceptible, pero mucho más disgregada y sus átomos, distintos de los físicos ultérrimos o libres, y mucho más pequeños, apreciablemente más libres, y dotados de una

especial vitalidad y movilidad que les proporciona la esencia elemental astral que los anima (esencia monádica a nivel astral). Se trata pues de una materia en movimiento incesante, que adopta todas las formas, imaginables o no, con vertiginosa rapidez, pasando continuamente de una a otra, y refulgiendo con infinidad de matices, en muchos más colores de los que registra nuestro ordinario espectro cromático. Luz, color, formas fugaces y siempre cambiantes son los elementos que puede registrar la percepción de un clarividente a este nivel de la materia.

La ciencia todavía no se ha colocado a la altura necesaria para poder tener un contacto con este plano, si bien se han hecho algunos intentos por medio de pantallas coloreadas químicamente. Funcionalmente, dentro de la economía de la naturaleza, la materia astral tiene una misión muy concreta. De la misma forma que la materia correspondiente a la región química del plano físico tiene como objetivo el proporcionar el material que integra las formas y constituye los cuerpos para los distintos reinos de la naturaleza, y la región etérica sirve como medio de trasmisión o red de canales por los que circulan las energías que animan a las formas anteriores y las dotan de movilidad y crecimiento, la materia del plano astral actúa como transmisora y receptora de los impulsos que ocasionan el movimiento y permiten el sentimiento, la percepción del placer y el dolor, del agrado y del desagrado.

Las jerarquías creadoras y los *devas* actúan en este plano, y sus fuerzas dinamizadoras, trasmitidas por la materia astral, operan sobre los seres vivos, y los impulsan al movimiento y a la acción, a la búsqueda de nuevas sensaciones, a la persecución de las placenteras y a la huida de las desagradables, facultando el desarrollo de la experiencia, del aprendizaje, y preparando el terreno para el cultivo de la inteligencia. Así, los sentimientos, los deseos, las aspiraciones, el amor, el odio, y todo tipo de emoción, asume una forma propia en este nivel de materia, dotada de una duración más o menos larga en función de la intensidad con que fue originada y emitida, impulsada a este proceso por la vitalidad recibida de la esencia elemental, y presidida en su desarrollo por los espíritus de la naturaleza propios de este nivel, y los *devas* que los supervisan.

Características de la materia astral

Al igual que sucede en todos los niveles, en el astral existen siete subniveles de diferentes densidades. La materia astral interpenetra a la física, ocasionando que cada átomo físico flote en una atmósfera de materia astral que lo envuelve y ocupa todos los intersticios. De la misma forma que la materia etérica o plasmática discurre a través de la materia densa, de igual manera la materia astral interpenetra a la etérica. No es experimentalmente posible descomponer un átomo físico ultérrimo en átomos astrales. Un hombre lo suficientemente avanzado en el sendero de aceleración evolutiva tiene de hecho la capacidad de influir sobre las fuerzas que hacen girar los catorce mil millones de burbujas de *koilón* que integran este átomo, y colocarlo al nivel energético y vibratorio correspondiente al umbral del nivel astral. En ese punto el átomo desaparecería como tal, y las burbujas integrantes quedarían en libertad. Esa fuerza que mantiene conexionado al átomo físico, traducida a su equivalente en el nivel astral, daría la fuerza de cohesión de cuarenta y nueve átomos astrales.

Los estudiosos de la ciencia esotérica han llegado a especular con la posibilidad de que exista una correlación entre los átomos astrales y las partículas que la ciencia designa con el nombre de electrones. El esoterista sabe que, como resultado de la investigación mediante la clarividencia, se ha llegado a determinar la existencia de 882 átomos astrales en un átomo de Hidrógeno, en tanto que los físicos han establecido un número entre 700 y 1000 para los electrones contenidos en el mismo átomo. Los átomos físicos ultérrimos manifiestan una doble polaridad. En los positivos, la fuerza que procede del nivel astral, lo atraviesa para llegar al nivel físico; en tanto que, en los negativos, la fuerza procede del nivel físico, y va a perderse al nivel astral. La densidad de la materia astral se halla en directa correlación con la de la materia física que interpenetra, de esta forma, la materia sólida se halla interpenetrada por materia astral del primer subplano. La líquida, por materia astral del segundo subplano, y así progresivamente. Todo objeto físico posee materia astral del grado correspondiente, que actúa como su

contraparte a ese nivel, si bien no existe una correlación directa entre las partículas del objeto físico y las de su contraparte astral, que se hallan en continuo movimiento. En los seres vivos esta contraparte se destruye por disgregación tras la muerte física del ser. En el caso de los objetos inanimados, la contraparte se destruye cuando se destruye el objeto físico. A este nivel la materia cambia de forma continuamente por acción de los impulsos emotivos de los seres vivos, y por la esencia elemental correspondiente a este plano, que produce las formas más diversas ininterrumpidamente, en una corriente incesante.

El estado de esta materia, para el que la puede percibir clarividentemente, o se sitúa a ese nivel de conciencia y experiencia mediante su propio cuerpo astral, no es sólido, sino fluido, estando sus partículas más separadas que las gaseosas o etéricas. Esta condición permite que los cuerpos existentes a este nivel puedan fácilmente interpenetrarse sin ninguna repercusión apreciable, aunque, si esa situación se prolonga, podría producirse un intercambio de partículas y, por consiguiente, una influencia recíproca. Este estado fluídico hace posible que un objeto puramente astral pueda ser movido por un ser astral, pero no la contraparte astral de un objeto físico, ya que esta se halla unida indisolublemente a él. El tacto trasmite el ritmo vibratorio de los objetos, mediante sensaciones agradables y desagradables. La luz solar en el plano astral produce un efecto muy diferente que en el físico.

Existe aquí una luminosidad difusa que no procede de ninguna dirección determinada, siendo la propia materia astral luminosa de por sí, no existiendo en ese nivel la oscuridad, ni las sombras, y no viéndose afectada por las condiciones atmosféricas. Así como sucedía a nivel etérico, en el astral existen fuertes corrientes que pueden arrastrar a quien se pone a su alcance y no sabe como contrarrestarlas. La visión a este nivel es asimismo muy diferente de la física, ya que cada objeto se percibe por todos sus lados a la vez, incluyendo su interior, al igual que el exterior. Igualmente pueden contemplarse las partículas que componen la atmósfera, las auras de los seres, y los cuatro subniveles de la materia etérica, además de los colores ultravioletas, infrarrojos y todos cuantos actúan como complementarios de los colores ordinarios a los que nuestra visión común

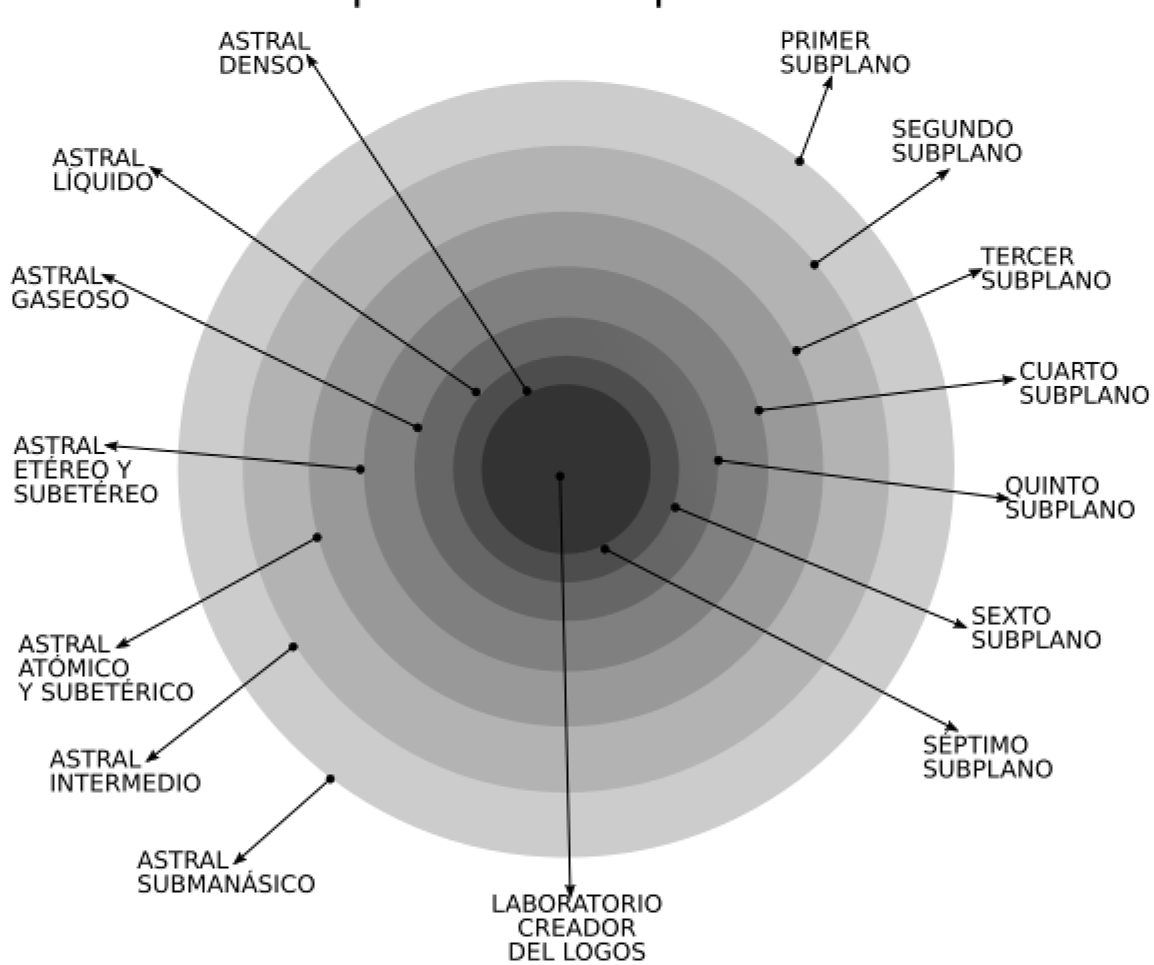
tiene acceso. En un objeto material cualquiera, la visión astral expone pues: toda posible perspectiva, la vibración de las partículas físicas que lo componen, la contraparte astral en continuo movimiento, la circulación del *prana* en su interior y emanando de él, el aura del objeto, y la esencia elemental que lo impregna, siempre activa y fluctuante.

Desde el nivel atómico del plano astral se tiene una percepción de los registros akásicos radicados en el más elevado subplano del plano mental concreto, pero reflejados aquí de manera imperfecta y esporádica.

Los subniveles dentro del plano astral

Sabemos que en el estado astral, la materia presenta siete subniveles que dan lugar, cada uno de ellos, a un subplano de desenvolvimiento y experiencia. El orden de disposición en el espacio de estos subplanos es un poco difícil de ser descrito. Básicamente todos ellos ocupan el mismo lugar, interpenetrándose unos con otros; sin embargo, su extensión relativa, o el radio de su esfera, varía de unos a otros, siendo más extensos los más sutiles, y todo ello se produce en forma similar a como, en el plano físico, los líquidos interpenetran a algunos sólidos, y son a su vez interpenetrados por los gases, y estos por el Éter; pero estando la materia densa en el centro, la líquida en el derredor, y la gaseosa, que constituye la atmósfera, en la periferia, en tanto que la materia plasmática se extiende mucho más allá del globo terrestre, y se pierde en el espacio. Correlativamente y siguiendo la correspondencia, la materia astral más densa, correspondiente al primer subplano, interpenetra a la materia densa, y ocupa básicamente su mismo espacio, estando igualmente sujeta a la ley de Gravedad e, incluso, profundizando bajo la superficie de la capa densa del globo, por lo que

existe todo un subplano de la existencia que en gran parte es subterráneo. La materia del segundo subplano o astral líquido, coincide con la superficie terrestre, pero se extiende un poco por encima. El tercero se alarga hasta coincidir con los límites aproximados de la atmósfera. El quinto se dilata hasta muchos kilómetros más allá, y el último subplano o atómico llega hasta la mitad de la distancia que nos separa de nuestro satélite, la Luna, en cuyo punto las auras astrales de ambos cuerpos celestes coinciden en los momentos de máxima aproximación (perigeos), pero no lo hacen en los de máxima separación (apogeos).



Composición del plano astral

Correlaciones entre los estados de la materia astral y física

REGIÓN ASTRAL SUTIL

7. Subestado astral: atómico

Estado físico: Atómico etérico.
Designación de los subplanos: Cielos inferiores.
Límites de su localización: Hasta la mitad de la distancia a la Luna.

6. Subestado astral: subatómico

Estado físico: Subatómico etérico.
Designación de los subplanos: Cielos inferiores.
Límites de su localización: Hasta la mitad de la distancia a la Luna.

5. Subestado astral: superetéreo

Estado físico: Superetéreo.
Designación de los subplanos: Cielos inferiores.
Límites de su localización: Hasta la mitad de la distancia a la Luna.

4. Subestado astral: etérico

Estado físico: Etérico.
Designación de los subplanos: Purgatorios.
Límites de su localización: Exterior a la atmósfera.

REGIÓN ASTRAL DENSA

3. Subestado astral: gaseoso

Estado físico: Gaseoso.
Designación de los subplanos: Purgatorios.
Límites de su localización: Atmósfera.

2. Subestado astral: líquido

Estado físico: Líquido.
Designación de los subplanos: Purgatorios.
Límites de su localización: Superficie del globo [terrestre].

1. Subestado astral: sólido

Estado físico: Sólido.
Designación de los subplanos: Avitchi o Infierno.
Límites de su localización: Subterráneo.

PRIMER SUBPLANO O ASTRAL SÓLIDO

Se halla estructurado con el plano físico como una referencia distorsionada, hallándose ausente la luz, la belleza y la bondad. En todas las antiguas tradiciones, y en las grandes religiones, se le ha designado bajo la denominación de Infierno, como un lugar de absoluta tristeza, donde reina la desesperanza. La sensación de su atmósfera es de pesadez, desagrado, viscosidad, y un aura de perceptible malignidad que flota en todo su ambiente. Sus moradores, y las influencias que de él emanan, como es lógico, son totalmente indeseables. Solamente pueden ser atraídos a este nivel de la materia los seres notablemente degradados.

SEGUNDO SUBPLANO O ASTRAL LÍQUIDO

Se corresponde más adecuadamente con el plano físico denso. El nivel vibratorio de la materia que lo compone es algo más elevado, y la vida que en él se desarrolla es muy similar a la física, prescindiendo de las limitaciones inherentes a los cuerpos de materia densa. En este nivel, las dos fuerzas básicas existentes en el plano astral, las de Atracción y Repulsión, se hallan prácticamente equilibradas. Esta región corresponde pues a las impresiones que son captadas del entorno, antes de haber sido valoradas y matizadas.

TERCER SUBPLANO O ASTRAL GASEOSO

A este nivel, y en el siguiente, la forma de vida desarrollada se halla más alejada del plano físico denso, y sus intereses son más sutiles. Los habitantes moldean las formas y su entorno, todo el medio ambiente, de acuerdo con sus propias tendencias, deseos y pensamientos. En este subplano, la fuerza de Atracción es ya superior a la de Repulsión, y puede materializarse en el deseo de posesión y en el disfrute de cosas o seres.

CUARTO SUBPLANO O ASTRAL ETÉRICO

En este nivel vibratorio se localizan los sentimientos y las percepciones ya matizadas. Su principal función es la de asignar la tónica o perspectiva de interés o desinterés por las ideas o por los objetos de experiencia. En función de esa disyuntiva, se ponen en acción las fuerzas de Atracción y Repulsión, que rigen en todo el

plano. En los tres subplanos que componen la región sutil, solamente tiene vigencia la fuerza de Atracción. Sin embargo, en los tres primeros subplanos su efecto es compartido con la fuerza de Repulsión. Siendo, por último, esta fuerza la única existente en el primer subplano o Infierno. Este predominio de la fuerza de Repulsión en los subplanos más bajos impide que las formas generadas a esos niveles sean estables y capaces de aglomerarse, promoviendo su rápida destrucción. Cosa muy beneficiosa si se tiene en cuenta la indeseable naturaleza de las formas existentes en esas regiones. De este subplano procede el incentivo para toda acción. El interés promueve la puesta en funcionamiento de las fuerzas de Atracción o Repulsión, según los casos. La indiferencia, en cambio, únicamente ocasiona el abandono de las formas, que se marchitan y parecen en poco tiempo. Este subplano, junto con el tercero y segundo, constituye lo que en la terminología religiosa convencional se ha designado como Purgatorio.

QUINTO SUBPLANO O ASTRAL SUPERETÉRICO

Este subplano, junto con los dos restantes, integra la región sutil de este nivel de la materia, produciendo la impresión de hallarse muy alejado del plano físico; que se encuentra aquí prácticamente perdido de vista. Constituyen los paraísos o cielos más o menos materialistas de las religiones a nivel vulgar, de masa, no capaz aun de profundizar en las abstracciones que reflejan realidades espirituales y que, por consiguiente, necesitan apoyarse en formas concretas; por más que esa concreción sea conseguida artificialmente, y fuera de la naturaleza real de su verdadera dimensión, intangible y sin forma. Estos cielos y las entidades pseudodivinas que los pueblan, son formas creadas artificialmente por las continuas corrientes de pensamientos y deseos devotos, y a veces egoístas, de los fieles de esos cultos, alimentados durante cientos o miles de años. A este nivel se encuentran pues los «campos de caza» de los pieles rojas, el paraíso de las hurís de los mahometanos, la Nueva Jerusalén del cristianismo, la «tierra de verano» de los espiritistas, y tantos otros lugares imaginarios, que aquí han cobrado una existencia materializada, en muchos aspectos más real que el propio plano físico denso, pero, sin embargo, poco consistente para un hombre dotado de madurez espiritual. Estas zonas artificialmente creadas, se suelen localizar geográficamente sobre las

regiones del globo en las cuales esas creencias se han venido desarrollando, y cultivándose como pensamientos.

SEXTO SUBPLANO O ASTRAL SUBATÓMICO

En este nivel se localizan las formas materializadas de conceptos religiosos no suficientemente espirituales, pero más elevados que los correspondientes al quinto subplano.

SÉPTIMO SUBPLANO O ASTRAL ATÓMICO

En este subplano se ejercitan las facultades mentales concretas y materialistas, de puro cálculo y especulación orientadas por inquietudes materiales o por impulso de la propia ambición, o de una egoísta curiosidad. No existen formas creadas a este nivel, pero desde él se tiene fácil acceso a prácticamente todos los subplanos inferiores, a través de determinados canales, lo cual resulta muy interesante para los científicos e investigadores, que suelen ser especialmente atraídos por este nivel de la materia, en el cual pueden estudiar la mecánica funcional de este plano de la manifestación, una vez desencarnados.

Como hemos podido ver en este sucinto recorrido teórico por el nivel o estado astral de la materia, las formas aquí existentes tienden, en función de la ley de Atracción Magnética, que es una derivada del secreto de la polaridad en nuestro sistema solar, a atraer hacia sí a todas las formas restantes que posean una naturaleza semejante a la suya, y conseguir consiguientemente crecer por aglomeración. Como es fácil deducir, esta tendencia sería especialmente peligrosa en los subplanos inferiores, ya que podría desarrollar indeseablemente cualidades y entidades malignas, cosa que es evitada por el predominio a esos niveles de la fuerza de repulsión, que acentúa la desarmonía entre las formas groseras y promueve su desintegración al entrar en contacto.

Bibliografía

C. W. LEADBEATER, *El Plano astral y el mental*.
C. W. LEADBEATER, *La Vida interna*.
ARTHUR E. POWELL, *El Cuerpo mental*.
ARTHUR E. POWELL, *El Cuerpo causal y el ego*.
MAX HEINDEL, *Concepto rosacruz del cosmos*.
ANNIE BESANT, *Química oculta*.
M., *Dioses atómicos*.

Capítulo 41

El estado mental de la materia y el plano del pensamiento

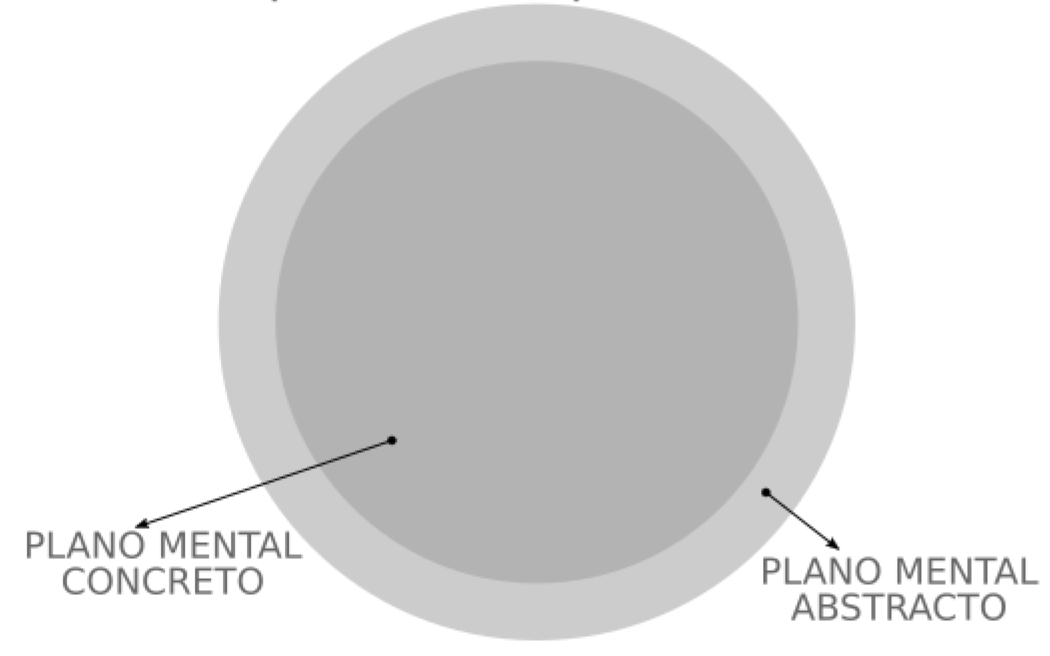
Este plano constituye en su nivel, al igual que los dos anteriores en el suyo, un vehículo de experiencia y manifestación del Logos planetario, siendo equivalente al cuerpo mental del hombre. Supone asimismo un estado de la materia más fino, más sutil que el astral y con un nivel vibratorio más elevado. Es también un plano de experiencia en el que viven numerosas entidades y seres humanos desencarnados, y al que se puede tener acceso cuando se han desarrollado las correspondientes facultades clarividentes por medio de las técnicas del proceso de aceleración evolutiva. Al igual que sucede con la Tierra, cada planeta de nuestro sistema solar tiene sus propios cuerpos o planos etérico, astral y mental individuales. Pero, a partir de ese nivel de la materia, el nivel búdico es ya compartido por todos los planetas del sistema y los tres restantes, parece poderse deducir analógicamente, tienen un ámbito exterior al sistema, lo cual supondría que la creación del Logos solar se concreta a los cinco planos inferiores (nirvánico, búdico, causal o mental abstracto, mental concreto, astral y físico), que serían los realmente comprendidos dentro de su aura, en tanto que los dos planos

monádico y divino serían en gran parte exteriores a él, y fruto de la acción de Logos más elevados dentro de la jerarquía cósmica.

Existiría, sin embargo, otra perspectiva complementaria y sería la de considerar los planos búdico y nirvánico como cuerpos del Logos solar, de dimensiones progresivamente más amplias cuanto más elevados, y en cuyo seno se desenvuelven los diversos Logos planetarios junto con sus respectivos cuerpos mental, astral y físico, cada uno de ellos. Esta última teoría emana directamente de la ley de Analogía y delimita con claridad la esfera de acción o círculo «no-se-pasa» del sistema, y el ámbito cósmico exterior; por todo ello nos inclinaríamos hacia esta opción.

Queda, no obstante, por precisar en cualquier caso la existencia o no existencia de vehículos mental, astral y etérico para el propio Logos solar. Partiendo del globo solar, encontramos que su capa aparente o corona se halla integrada por plasma incandescente, luego ahí tenemos sustancia etérica. Luego, se requiere plasma para la trasmisión de la energía, bien sea luminosa, magnética, eléctrica o de cualquier índole, por lo que debe existir materia etérica en el espacio interplanetario, aunque no conozcamos exactamente la forma de esta aura etérica del Sol. Más desconocidas aun son las características de las auras astral y mental, pero deben de existir y cumplir una función como vehículos de manifestación y experimentación del Logos solar, probablemente extendiéndose, de forma gradual, hasta los límites de la esfera definida por su campo de manifestación o círculo «no-se-pasa».

La extensión del plano mental planetario es considerablemente mayor que la del astral. Dentro de este nivel de la materia, y de forma equivalente a como sucedía en los ya estudiados, se puede establecer una diferenciación entre dos regiones: una más densa, que abarca a los cuatro subplanos inferiores y que se denomina mental concreta (o mental con forma); y una más sutil, integrada por los tres subplanos restantes y que se denomina mental abstracta (o mental sin forma), en cuyo nivel se halla el lugar de residencia y tono vibratorio del cuerpo causal humano que es, como sabemos, el vehículo del alma individual.



Composición del plano mental

Si el plano astral incorporaba una cuarta dimensión que, de alguna forma, parecía anular el espacio, al menos en los aspectos limitativos que supone para la conciencia ordinaria, en este nivel encontramos una quinta dimensión, que parece anular el tiempo, ya que en este plano en el que se producen los pensamientos, todos los sucesos relacionados con un sujeto determinado, que en el nivel físico se manifiestan en un orden secuencial, aquí se producen todos al tiempo y en un mismo lugar. Así, las trayectorias de una encarnación se hallan completas, desde el principio hasta el fin, como una unidad caleidoscópica pero total.

Esto se encuentra en consonancia con el hecho de que en este plano se localiza la mente del Logos planetario, que tiene, desde un principio, previsto el curso de los acontecimientos dentro de su magno plan de evolución. Por ello se deriva esa sensación de plenitud, de armonía perfecta y de orden absoluto de cada atisbo fugaz del lugar de residencia del alma. Las condiciones ambientales son de luz, color y sonidos siempre cambiantes, que proceden de los pensamientos de los hombres y de las comunicaciones de los seres pertenecientes a la evolución dévica,

registrándose sobre la esencia elemental mental. Por debajo de todas estas sensaciones se hallan las pulsaciones armónicas a distintos ritmos que integran los aflujos energéticos procedentes del Logos solar y de otras fuentes cósmicas.

Este plano es el central o medio entre los siete existentes, cumpliendo la función de enlace entre aquellos habitados por el espíritu humano (mónada y la tríada espiritual), y los ocupados por los cuerpos inferiores e impulsados por el alma, que, desde este nivel, actúa como un adelantado provisto de poderes de representación espirituales.

La función básica de este plano, en lo que a su región inferior o del pensamiento concreto se refiere, es la de aportar la materia que se agrupa en torno a las ideas que, a su vez, son generadas en la región superior, o del pensamiento abstracto. Esto da lugar a las formas de pensamiento, que operan como contrapesos equilibradores de los impulsos generados a nivel astral, en respuesta a los impactos del plano físico.

Los subplanos dentro del plano mental

PRIMER SUBPLANO O MENTAL SÓLIDO

Recibe también el nombre de REGIÓN CONTINENTAL. En este nivel se localizan los arquetipos de las formas físicas de cualquiera de los reinos de la naturaleza que las poseen. Existen pues allí arquetipos de los continentes, las islas, y todas las cosas físicas que las pueblan, con inclusión de la flora y la fauna. Cualquier modificación en su estructura física se origina a este nivel, y ha de haberse desarrollado aquí previamente, para que, posteriormente, pueda acontecer en el plano físico. Sobre estas modificaciones en el arquetipo operan los

devas, y los espíritus de la naturaleza, que son sus operarios, tal como estudiaremos en el próximo capítulo. Y esas alteraciones son luego trasladadas y materializadas en el plano físico, según el molde mental, obedeciendo a los cambios que han sido impulsados, estudiados y dictaminados por la jerarquía planetaria. Los arquetipos no son simples modelos estáticos, sino que se hallan dotados de capacidad creadora, y operan efectivamente como instrumentos de generación de formas que habrán de seguir el patrón que ellos representan; pudiendo actuar cada uno por separado o varios en conjunción para generar una forma combinada, que comparta distintas cualidades procedentes de todos ellos. En este nivel tiene asiento el amor que se siente por lazos de consanguineidad, parentesco y afecto.

SEGUNDO SUBPLANO O MENTAL LÍQUIDO

Es también llamado REGIÓN OCEÁNICA. Contiene las fuerzas arquetípicas o modeladoras del nivel etérico, y actúa a manera de contraparte mental de la materia plasmática y de las corrientes etéricas, ya sean vitales o pránicas, o electromagnéticas. A este nivel se localiza la devoción dirigida a los seres con forma.

TERCER SUBPLANO O MENTAL GASEOSO

Es llamado REGIÓN AÉREA. En él se sitúan los arquetipos del plano astral, es decir, los correspondientes a los deseos, sentimientos y emociones, que se difunden a manera de gases altamente rarificados, adoptando las formas y colores más variados. A este nivel vibra la devoción mística, caracterizada por la entrega a una causa o un ideal.

CUARTO SUBPLANO O MENTAL ETÉRICO

Conocido como REGIÓN DE LAS FUERZAS ARQUETÍPICAS. Este nivel tiene una importancia clave, por ser el punto medio del campo de evolución del ser humano, actuando como centro focal a cuyo través el espíritu se refleja en las formas. En este nivel residen las fuerzas que rigen la actuación de los Arquetipos. El cuarto Subplano actúa como una lente que enfoca las energías de los subplanos superiores en los inferiores. El séptimo subplano se refleja en el primero, el sexto en el segundo y el quinto en el tercero. A su vez, toda la región mental concreta se refleja en el plano astral, el plano búdico en la región

etérica y el plano nirvánico en la región química densa del plano físico. A este nivel vibra el sentimiento de entrega y servicio a la humanidad, así como el anhelo de conocimiento espiritual, filosófico, artístico, y la investigación esotérica.

QUINTO SUBPLANO O MENTAL SUPERETÉRICO

Es el primero de los niveles de la REGIÓN ABSTRACTA. En esta región los pensamientos no asumen formas perceptibles, siendo como acumulaciones de energía mental dotada de una información específica, que se desarrolla y asume una forma en la REGIÓN CONCRETA, rodeándose de materia de ese nivel más bajo. A su nivel, estas acumulaciones energéticas reciben el nombre de ideas. En este subplano se encuentran pues las ideas que dieron origen a los arquetipos del plano astral. Así, al reflejarse estas ideas o acumulaciones energéticas en el subplano que les corresponde, es decir, en el tercero, por medio de la lente que supone el cuarto subplano, generan los arquetipos astrales, con materia mental concreta de ese subplano. En este nivel se hallan situadas los sesenta mil millones de almas implicadas en la actual humanidad, introducidas en sus respectivos cuerpos causales, con excepción de aquellas más adelantadas que pueden actuar en los dos subplanos restantes.

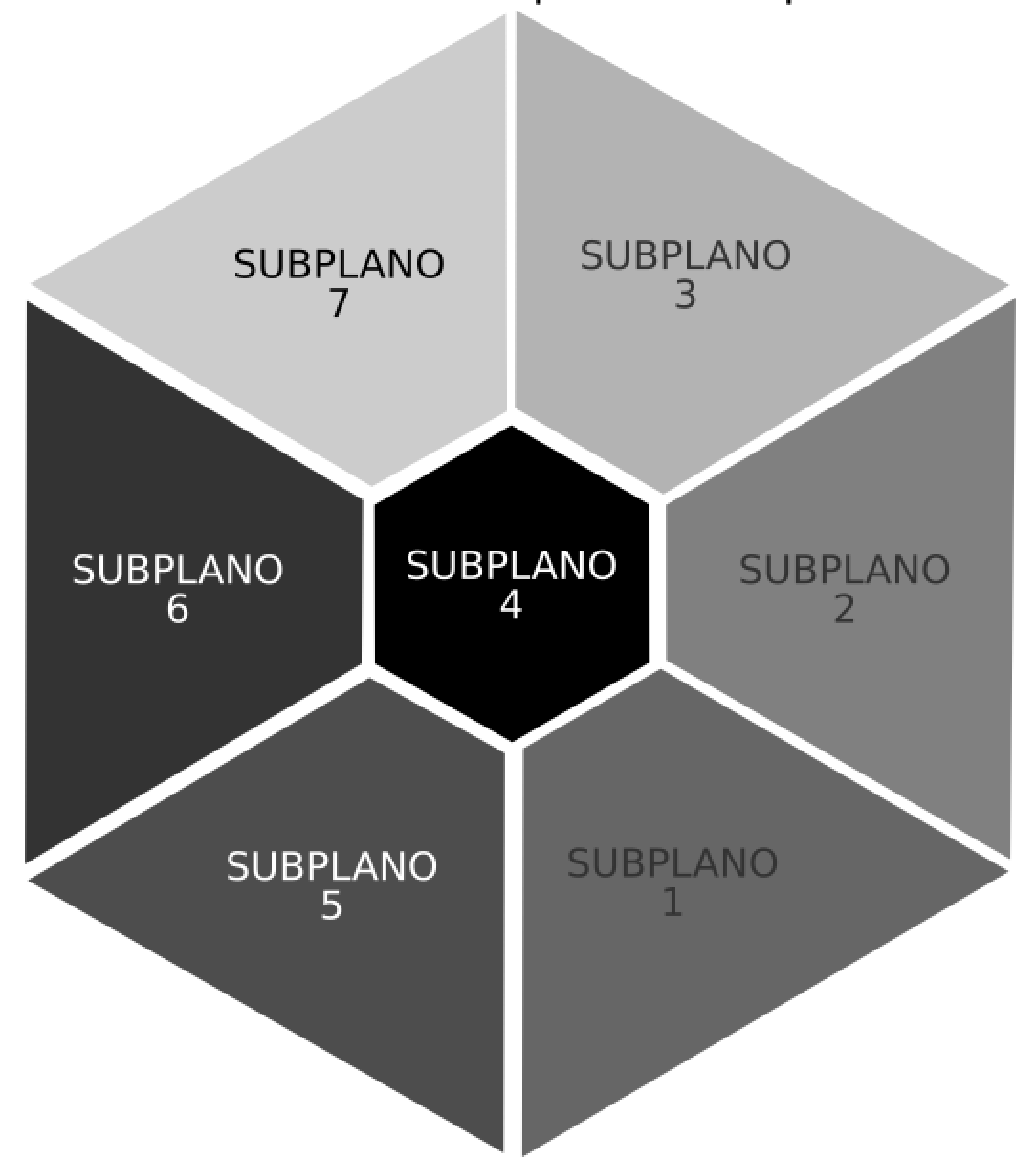
SEXTO SUBPLANO O MENTAL SUBATÓMICO

En este nivel segundo de la REGIÓN ABSTRACTA se encuentran las ideas germinales del plano etérico, que dan lugar a los arquetipos etéricos al ser reflejadas en el segundo subplano. En este nivel radica una minoría relativa de almas, las que se hallan en proceso de perfeccionar sus cualidades conforme al modelo, inspiración y guía que para ellas constituye el ángel solar a cuyo cuidado han sido depositadas.

SÉPTIMO SUBPLANO O MENTAL ATÓMICO

Es el último nivel del plano mental, y en él los átomos mentales se hallan en libertad. Aquí se localizan las ideas germinales de los arquetipos de todas las formas del plano físico denso. Es ocupado por los maestros de sabiduría, los iniciados y los discípulos; es decir, por los seres introducidos en el proceso de aceleración evolutiva.

Interacción entre los subplanos del plano mental



Esquema de la interacción entre los subplanos del plano mental

Igualmente, [este esquema] sería aplicable a los distintos planos del sistema solar y, en general, a todos los procesos septenarios que se desarrollan en forma circular y que se ven sincrónicos a nivel mental.

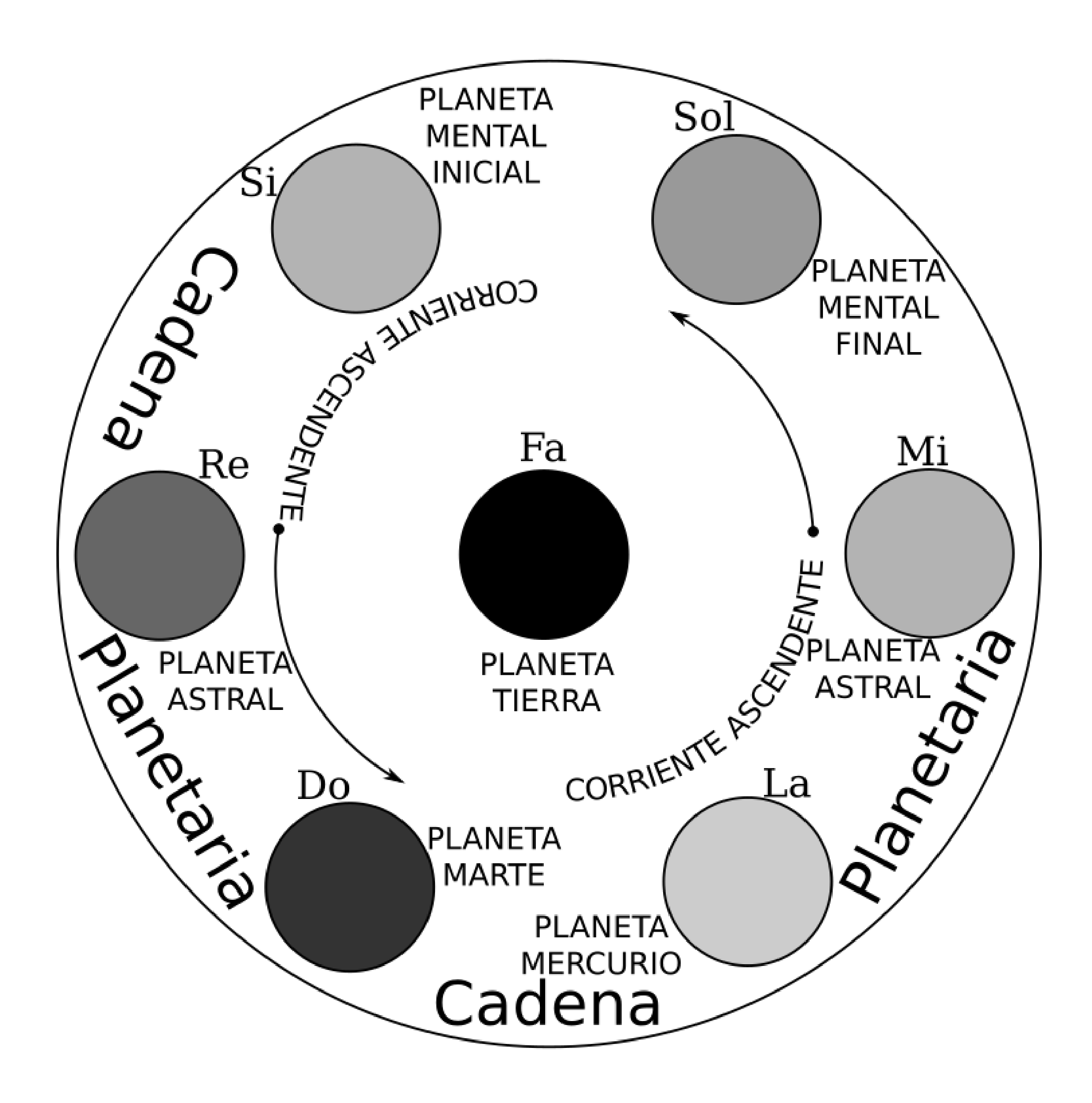
Bibliografía

C. W. LEADBEATER, *El plano astral y el mental*.
C. W. LEADBEATER, *La vida interna*.
ARTHUR E. POWELL, *El cuerpo mental*.
ARTHUR E. POWELL, *El cuerpo causal y el ego*.
MAX HEINDEL, *Concepto rosacruz del cosmos*.
ANNIE BESANT, *Química oculta*.
M., *Dioses atómicos*.

Capítulo 42

El plano búdico

El autor del libro no da ninguna descripción de este plano. (N. de la E.)



Composición del plano búdico. Los planos que se ven enfrentados en el diagrama, se corresponden
Esquema evolutivo de la Tierra

Bibliografía

C. W. LEADBEATER, *El plano astral y el mental*.
C. W. LEADBEATER, *La vida interna*.
ARTHUR E. POWELL, *El cuerpo mental*.
ARTHUR E. POWELL, *El cuerpo causal y el ego*.
MAX HEINDEL, *Concepto rosacruz del cosmos*.
ANNIE BESANT, *Química oculta*.
M., *Dioses atómicos*.

CUARTA PARTE

EVOLUCIONES NO HUMANAS EN LA TIERRA

Confío en poder demostrar un día, con pruebas abrumadoras, la hipótesis según la cual algunos de los que hoy llamamos «tripulantes de los platillos volantes» son, con mucha mayor probabilidad, unos seres que comparten este planeta con nosotros; seres totalmente desconocidos para la mayoría de la humanidad y, respecto a los cuales, la ciencia nada tiene que decir, pero sobre los que existe una ingente literatura en todas nuestras civilizaciones, tanto en la tradición escrita como en la oral.

GORDON CREIGHTON, *Los humanoides*.

Capítulo 43

La evolución dévica

Sección primera

Los espíritus de la naturaleza

Los seres denominados en los textos esotéricos como «espíritus de la naturaleza» deben ser considerados como los habitantes originales de nuestro planeta, no menos legítimos porque su condición corporal sea etérica, en el caso de los más materiales entre ellos y, por tanto, imperceptible para la sensibilidad normal del hombre promedio. En los

albores de la humanidad, y cuando esta era dirigida por los guías procedentes de planetas más avanzados, el hombre establecía relaciones armónicas con su medio ambiente. Sabía que dependía del correcto funcionamiento de su entorno natural para su supervivencia, y nunca emprendía ninguna actividad que pudiese, de una forma u otra, repercutir sobre la naturaleza sin haber invocado a estos seres que la compenetran por completo, los denominados «espíritus de la naturaleza», con objeto de convencerles de la rectitud de sus intenciones. No se talaba en ninguna ocasión un solo árbol sin plantar inmediatamente otro en sustitución del sacrificado y, por todos los medios, se buscaba el mantenimiento estable de lo que se denomina equilibrio ecológico. Pero, como consecuencia de la influencia luciferina durante la época lemúrica, los hombres se apartaron de la guía de sus conductores espirituales, y establecieron el desorden y la desarmonía en sus vidas al no responder más que a sus impulsos más primarios y egoístas, sin considerar a sus semejantes, ni las necesidades múltiples del entorno natural en el que se hallaban insertos.

Esta situación caótica fue empeorando a medida que la inicial «edad de oro» daba paso a las sucesivas edades de plata, bronce y, en su punto más acusado de descenso en las tinieblas, la actual edad del hierro o Kali Yuga, en la cual el trastorno que el ser humano ha promovido en las condiciones físicas del planeta, aun sin considerar las referentes a planos más sutiles, ha colocado a nuestro mundo al borde de un próximo colapso, que marcará dramáticamente la transición crítica de la humanidad a una nueva era, la acuariana, y a una nueva edad de oro espiritual.

En la actualidad, los primeros atisbos de este desmoronamiento integral del globo han hecho ya acto de presencia, en forma de toda clase de catástrofes naturales, algunas de ellas inexplicables en base a una perspectiva de ciencia ortodoxa materialista. Consiguientemente, los espíritus de la naturaleza, en una gran proporción, han sido desposeídos de sus lugares de residencia habitual, la más legítima de sus posesiones, por los hombres que han construido gigantescas ciudades, desarrolladas irracionalmente más allá de toda proporción, fábricas de extracción y trasformación que no han previsto la eliminación de los residuos de sus procesos y los vierten en cualquier parte sin reparar en las posibles

consecuencias, inmensas presas y pantanos que anegan ingentes extensiones de terreno seco, conducciones y oleoductos que perforan todo tipo de tierras, vías férreas, y tantas muestras de nuestro supervalorado progreso industrial, que rechaza a la mayor parte de estos seres sutiles, a todos los que funcionalmente gozan de cierta autonomía y no se hallan necesaria e indisolublemente ligados al hombre como parte integrante de la propia estructura de sus cuerpos, y de los objetos involucrados en su civilización.

Como resultado, estos seres se han desplazado a las regiones menos habitadas: bosque, campos, desiertos, montañas, mares, capas elevadas de la atmósfera y, en líneas generales, allí donde la civilización humana no se ha asentado todavía. Sin embargo, en estos lugares aun agrestes, la presencia de los espíritus de la naturaleza es más perceptible y su influencia soberana. Es notable el poder que poseen, cada uno en el plano en el que se desenvuelve y ello, en muchos casos, los constituye en peligrosos enemigos para el hombre, al que históricamente se han visto enfrentados como consecuencia de su egoísta e irreflexivo comportamiento.

La línea evolutiva de estos seres se halla notablemente distanciada de la humana, y entre ambas existen muy pocos puntos en común. En tanto la humanidad se halla distribuida por una parte relativamente extensa de la superficie sólida del globo, los espíritus de la naturaleza autónomos ocupan todo el resto, en tanto que los dependientes del hombre conviven con él. Es por causa de estos últimos que no puede afirmarse que el hombre se halle desvinculado en su vida común de estas entidades etéreas, nada hay más lejos de la realidad. Muy al contrario, puede decirse en estricta justicia que no existe un solo átomo desprovisto de conciencia, de algún nivel, no existe una molécula sin un espíritu de la naturaleza vinculado a ella, responsable de su construcción y encargado de su mantenimiento, desarrollo, y de las posibles combinaciones con otras moléculas. No podríamos encontrar una sola acumulación de materia, ya sea sólida, líquida o gaseosa, que no se encuentre vivificada por los espíritus de la naturaleza porque ellos son los agentes de la vida, y en la creación no existe nada que pueda denominarse con exactitud como materia muerta o inanimada.

El carácter de estos espíritus dependientes del hombre es básicamente funcional, y relativamente menos elaborado y complejo que el de los

autónomos, tan ricos en su diversidad y características como sea capaz de imaginar la mente más imaginativa. Los espíritus de la naturaleza constituyen lo que en términos de la tradicional literatura esotérica es denominado como *prana*. Esta energía es desarrollada por su fricción en el trascurso de algunas de sus actividades, con tipos muy específicos de energías trasmitidas por la luz solar. Ellos expresan y tipifican la vida de los cuatro elementos primordiales: tierra, agua, fuego y aire, que integran, no solamente el plano físico, sino todos los restantes del sistema solar, si bien en grados progresivos de sutilidad. Los espíritus de la naturaleza del nivel etérico tienen una gran importancia en lodos los procesos curativos, ya que ellos son los encargados de trasportar la vitalidad en sus propios cuerpos impalpables. Dado que la enfermedad lo es siempre de forma primordial de la sustancia etérica que respalda nuestra estructura física sólida, la curación se produce como consecuencia de la renovación y sustitución de la sustancia etérica y de los espíritus que en ella viven, ya gastados, envejecidos, por otros jóvenes y activos. La fuerza que invoca a estos seres de recuperación es la compasión experimentada por el curador hacia los que sufren. El color del *prana* es dorado, por ello este color debe estar presente en el procedimiento curativo, para poder ser utilizado como vehículo por los espíritus elementales piánicos.

Los espíritus de la naturaleza obtienen la individualización al entrar en el reino dévico, paralelamente a lo que sucede con los animales superiores cuando entran en el reino humano. De la misma forma que el animal precisa del influjo del hombre para su individualización, así el espíritu de la naturaleza requiere el de los ángeles, sirviéndoles de ayudante y colaborador. Dentro de los espíritus de la naturaleza existe una amplia variedad de especies y grados de desarrollo. Los hay muy burdos, dotados de tendencias groseras, como las masas ameboides que viven en las emanaciones etéricas de la sangre y del pescado podrido, dotados de enormes bocas rojas. Asimismo existen entidades con forma de crustáceos, de colores rojo y negro, que son propensos a las vibraciones de la sensualidad desenfrenada; e incluso los hay con apariencia de pulpos, que revolotean en las emanaciones del alcohol. La influencia nociva de estas entidades solo puede ser peligrosa para quien se coloque voluntariamente

bajo su dominio, abandonándose a conductas poco relacionadas con la dignidad humana.

Igualmente, pueden encontrarse infinidad de entidades primitivas que se desarrollan y fortalecen por las vibraciones correspondientes a la cólera, al odio, a la depresión, y en general a todo tipo de estado emocional negativo; y estas entidades hacen cuanto está a su alcance para repetir y prolongar esos estados de ánimo negativos, y fortalecerse con las vibraciones que les son propias, por lo que crean hábitos destructivos en los individuos en los que han hecho presa. Según se refiere en la obra de Jacques Vallée *Pasaporte a Magonia*, en la segunda mitad del siglo XVII un erudito teólogo, el reverendo Kirk, de origen escocés, recopiló todos los relatos que pudo recoger acerca de estos seres y escribió una obra de gran trascendencia y envergadura denominada *La comunidad secreta de los elfos, los faunos y las hadas*, obra la cual pareció suscitar cierta preocupación en el reino elemental, hasta el punto que la gente de aquella región de Aberfoyle mantuvo, posteriormente a su fallecimiento en 1692, que en realidad Kirk no había muerto, sino que había sido raptado por las hadas, en castigo a su temeridad por poner en conocimiento de los hombres particularidades de su forma de vida que ellas deseaban mantener celosamente ocultas. En cualquier caso, la profundidad de la investigación de Kirk es encomiable, como puede deducirse de sus conclusiones, casi todas impecablemente correctas. Por ejemplo, en lo que se refiere a los espíritus aéreos, Kirk establece la siguiente enumeración de particularidades de su idiosincrasia:

- Poseen una naturaleza intermedia entre la del hombre y los ángeles.
- Sus cuerpos físicos son muy ligeros y fluidos, comparables a una nube condensada. Se hacen ocasionalmente visibles al anochecer. Pueden aparecer y desvanecerse a voluntad.
- Son inteligentes y curiosos.
- Poseen la capacidad para llevarse cualquier cosa que les guste.
- Viven en cuevas subterráneas, en las que penetran por cualquier grieta que permita el paso del aire.
- Cuando los hombres no habitaban aun la totalidad de la Tierra, ellos vivían ya en ella, y poseían su propia agricultura. Su civilización era

ya floreciente en una época en la que en las tierras bajas no había más que bosques y selvas.

- A principios de cada trimestre cambian de residencia, porque son incapaces de vivir mucho tiempo en el mismo sitio. Además, les gusta viajar. Es entonces cuando los hombres se encuentran con ellos, incluso en medio de los caminos.
- La levedad de sus cuerpos les permite nadar en el aire, con toda su familia y su ajuar.
- Se hallan divididos en tribus. Al igual que nosotros tienen hijos, nodrizas, celebran matrimonios y entierros, etc., aunque se piensa que en esto pueda haber un fuerte componente de imitación de las costumbres humanas.
- Se dice que sus casas son maravillosamente grandes y hermosas, pero muy raramente son visibles a los ojos de los seres humanos. Se hallan provistas de lámparas que arden perennemente, y de fuego que no necesita combustible.
- Hablan muy poco. Cuando lo hacen entre ellos, su lenguaje es una especie de sonido sibilante.
- Sin embargo, cuando se dirigen a los humanos, su lenguaje y costumbres son exactamente como las de estos.
- Su concepción de la Creación es la siguiente: nada muere. Todas las cosas evolucionan cíclicamente, y de tal manera que, a cada nuevo ciclo, se renuevan y mejoran. El movimiento es la ley universal.
- Aunque se dice que tienen una jerarquía de dirigentes, no demuestran devoción visible a Dios, ni religión.
- Poseen numerosos libros, agradables y ligeros, pero también los tienen graves y profundos, en un estilo rosacruciano. En ellos tratan de materias abstractas.
- Puede hacérselos aparecer a voluntad mediante el empleo de fórmulas invocativas mágicas.

***

La destrucción de animales, no importa cuán adecuadamente los utilicemos, también destruye nuestro acercamiento a estos elementales superiores. Quienes son crueles con los animales, y los dominan, se exponen con frecuencia a ataques concertados de las esferas elementales superiores, y se descargan sobre ellos sustancias que entorpecen el funcionamiento normal de sus mentes.

M., *Dioses atómicos*.

Flexibles y adaptables gracias a la sutileza de los espíritus que los agitan, que pueden hacerlos aparecer o desaparecer a voluntad. Algunos de ellos tienen cuerpos o vehículos tan esponjosos, finos y puros, que se alimentan chupando únicamente algunos licores delicados y espirituosos que atraviesan como si fuesen aire puro o aceite.

KIRK, *The Secret Commonwealth of Elves, Fauns and Fairies*.

De alguna forma, las fuerzas de la naturaleza no existen como fuerzas neutras y ciegas, sino que siempre operan inspiradas en su origen por grandes inteligencias, que guían y dirigen a seres más elementales, a través de los cuales les dan expresión. Estas grandes inteligencias pertenecen a los grados superiores de la línea dévica y los seres elementales son los que hemos considerado con el nombre de espíritus de la naturaleza. El hombre aprecia la labor de estas fuerzas, su resultado, pero no ve cómo el proceso es llevado a cabo, ni vislumbra a los obreros que lo realizan, ni sus herramientas. Es por esto que la perspectiva del hombre es pobre, limitada y, por encima de todo, poco real. La explicación puramente mecanicista que la ciencia oficial da a todos los procesos físico-químicos es notoriamente insuficiente. Implican una consideración de los procesos naturales bajo la misma perspectiva que el funcionamiento de un motor de explosión. Y siendo esto básicamente aceptable, no lo sería tanto el pretender postular que ese motor se haya creado a sí mismo o sea fruto de una combinación compleja producida según el azar. No existe, evidentemente, motor sin un mecánico que lo haya armado, unos obreros que hayan construido sus piezas, y un ingeniero que lo haya diseñado; igualmente, nada existe en la naturaleza que no sea fruto de un elaborado proceso de creación. Todo cuanto existe sobre el plano físico es consecuencia de la acción de un

arquetipo creador. Este arquetipo se define por su sonido, por su nota o acorde de varias notas, destinado a formar una especie. Cuando el acorde resuena en el plano mental, las vibraciones se trasmiten plano a plano, se crean moldes, y en torno a ellos se agrupan partículas de diversas consistencias, surgiendo, como resultado final, los seres. Pero en el trascurso de todo ese proceso, cada movimiento de la más pequeña partícula no es automático, sino que responde a la acción de las pequeñas conciencias de los obreros naturales, de los constructores espíritus de la naturaleza. La propia alma humana trabaja junto con los arquetipos, en el plano causal, para modificar convenientemente las condiciones del medio ambiente en el que trascurrirá su próxima encarnación. Esta tarea es dirigida por las jerarquías creadoras, ya consideradas en la primera parte de esta obra, en conformidad con el plan de evolución. El alma, en su propio plano, aprende a crear, con la inspiración de los *devas*, y utilizando a los espíritus de la naturaleza, y así, es el alma quien, orientada por los Señores del Karma, crea, con ayuda de los espíritus de la naturaleza y ángeles de nivel mental y astral, sus cuerpos para la próxima encarnación.

Errores cometidos por las almas en este proceso pueden, si bien en muy raras ocasiones, dar como consecuencia un cuerpo defectuoso. El estudiante de esoterismo debe poseer el conocimiento más amplio de que sea capaz con respecto a estos seres, los verdaderos operarios de la naturaleza, para poder comprender de forma correcta y completa el funcionamiento de los procesos naturales y ser así consciente de que todo cuanto nos rodea se halla impregnado de vida y conciencia, por más que los niveles de ambas sean aparentemente casi innumerables, pero una sola y misma esencia se halla en su base estableciendo esa maravillosa realidad de la unidad subyacente en toda la creación.

Las diferentes líneas evolutivas de los espíritus de la naturaleza

La trayectoria de la evolución dévica se muestra paralela a la humana en sus primeros estadios, hasta llegar al nivel del mineral, en donde se hacen divergentes. En esa altura se produce una ramificación, de manera que algunas ramas continúan su desarrollo dentro de las formas densas, en tanto que otras pasan directamente a disfrutar de cuerpos etéreos[41].

Los espíritus de la tierra

Pueden dividirse a su vez en dos subramas, según se encuentren vinculados a la materia mineral, en cuyo caso reciben el nombre de gnomos o, por el contrario, se hallen libres, más bien vinculados al reino vegetal y, en cierta forma, al animal, en cuyo caso reciben la denominación de hadas.

Los gnomos

Constituyen una rama del reino mineral que pasa a tomar cuerpo etérico, pero continuando con el mineral como su medio ambiente para la vida, en

el interior de la corteza terrestre y dentro de las rocas, en las cuales pueden moverse debido a la sutilidad de sus cuerpos, siendo igualmente capaces de ver y oír. La materia física sólida es pues para ellos su atmósfera vital, así como el aire es la nuestra. Estos seres son los más sencillos dentro de los espíritus de la naturaleza y, a medida que se acentúa su desarrollo, se sitúan en capas más externas de la corteza; siendo los más evolucionados entre ellos capaces de salir esporádicamente al aire libre por períodos más o menos prolongados de tiempo. A este último tipo de gnomos se le denomina «desprendible». Ocasionalmente pueden ser percibidos por los seres humanos en cavernas y minas, lo cual cabría atribuirse a que los seres citados se hubieran recubierto en ese momento de una tenue capa de sustancia sólida, o que los testigos hubiesen agudizado su nivel de percepción al punto de tener un fugaz atisbo de vista etérica.

Los cuerpos de los gnomos están integrados básicamente por el más denso de los cuatro éteres, el químico, y a ello se debe el que permanezcan apegados a la tierra. No pueden así volar como lo hacen los silfos, y pueden ser dañados por el fuego, estando sujetos a la decrepitud y a la vejez, si bien no de la misma forma que los seres humanos. Ordinariamente viven unos centenares de años. Pueden manipular las sustancias minerales para armonizarlas, a lo cual se le denomina «destilación del perfume mineral», teniendo cada mineral un olor propio. Reconocen el aura del ser humano por el olfato, al igual que lo hacen los perros y de la misma forma que ellos, son egoístas y susceptibles al ridículo y la burla. En algunas ocasiones toman bajo su cargo a los niños, cuando duermen, preferentemente a aquellos desprovistos de las más imprescindibles condiciones de supervivencia, y unen su imaginación con la del niño, haciéndoles felices en sus sueños. Es por ello que los niños frecuentemente hablan acerca de los «enanitos», y gustan de los relatos en que aparecen estos personajes.

Trascendido cierto nivel, y tras un período de experiencia en el nivel que hemos designado como «desprendible», los gnomos se convierten en hadas; es decir, pasan a un nivel más alto dentro de su escalafón evolutivo, desprendiéndose totalmente de su vinculación al reino mineral, para pasar a relacionarse con el vegetal.

Los gnomos han sido tradicionalmente denominados trasgos, duendes, diablillos, enanos, hombres de las peñas, etc. Algunos habitan en los viejos castillos en ruinas. La presencia en estos lugares de hiedras y enredaderas profusamente crecidas se debe a la acción de las hadas. Los gnomos se ven muy esporádicamente en el interior de las oquedades naturales: cavernas, minas, etc. Modelan las estalactitas y estalagmitas. Algunos trabajan en el fondo del mar, construyendo el nácar y el coral. Bajo la supervisión de los *devas*, se ocupan de todos los sólidos, huesos y cartílagos del cuerpo humano, actuando sobre ellos, conservándolos y recomponiéndolos. Se afirma de ellos que son avaros, y que gustan de la buena comida. De vez en cuando celebran reuniones en el corazón de los bosques o entre las peñas. Viven generalmente en la oscuridad y son propensos a la tristeza, es por ello que colaboran en los estados de depresión del hombre.

> Los «*fadets*» o «*farfadets*» eran hombrecillos muy negros y peludos. De día permanecían ocultos en sus cuevas, para acercarse de noche a las alquerías. Uno de sus pasatiempos favoritos consistía en gastar jugarretas a las aterrorizadas campesinas. Sus moradas se localizaban con bastante precisión. C. Piuchaud, por ejemplo, dijo en una conferencia que durante mucho tiempo vivieron farfadets en la Boulardiere, localidad próxima a Terves (Deux-Sévres), en túneles subterráneos que ellos mismos habían excavado. Los habitantes de la Boissiére describen a los fadets como enanos velludos que gustaban de toda clase de bromas.
>
> JACQUES VALLÉE, *Pasaporte a Magonia*.

Las hadas

> Los viejos decían que no sabían si las hadas eran de carne y hueso, o espíritus. Las veían como hombres de estatura más diminuta que la nuestra. Oí decir a mi padre que las hadas tenían por costumbre acercarse a hablar con las personas, para desvanecerse a la vista de sus interlocutores. Las hadas mujeres solían entrar en las casas para hablar con sus moradores y luego desaparecer. Todos creían que las hadas eran espíritus que podían hacerse visibles o invisibles a voluntad. Y cuando se llevaban a personas, las arrebataban en cuerpo y alma.

WALTER YVELING EVANS WENTZ, *The Fairy Faith in Celtic Countries, its Psychological Origin and Nature* (Oberthur. Rennes: 1909).

Entre los espíritus de la naturaleza, una de las ramas pasa por el reino vegetal, como hongos, sigue por las bacterias, continúa por los insectos, reptiles, asciende a las aves, y acaba concluyendo con la primera rama ya descrita, constituyendo el nivel de las hadas. Las hadas, junto con los gnomos, integran los llamados espíritus de la Tierra y son la clase más tratada en la literatura y el folclor popular de todos los países, partiendo de relatos procedentes de aquellas épocas en las que el hombre conservaba restos de la antigua clarividencia, y también porque en los parajes rurales, especialmente los más apartados de los núcleos de civilización, se conserva aun una cierta tendencia a la endogamia lo que, como sabemos, favorece el desarrollo de una cierta clarividencia pasiva.

Las hadas viven normalmente en la superficie de la Tierra, aun cuando pueden atravesar la corteza terrestre y convivir ocasionalmente con los gnomos. Presentan una gran variedad de formas, si bien, generalmente tienden a adoptar la humana, aunque de un tamaño bastante reducido. Esto ha dado lugar a las leyendas acerca de los «enanos de los bosques» y los duendes de las casas encantadas. Frecuentemente presentan un aspecto caricaturesco, pues algunas de sus facciones o alguna parte de sus cuerpos acostumbra a hallarse fuera de proporción con el resto, dotado de un desarrollo desmesurado. Dado que la materia etérica que compone sus cuerpos es moldeable a voluntad, pueden esporádicamente cambiar de forma y adoptar cualquier aspecto, pero usualmente tienen una apariencia propia que utilizan normalmente, poseyendo igualmente unos colores que son distintivos de cada especie.

Tipos étnicos entre las hadas

Existe una amplia variedad de razas de hadas, provistas de muy diferentes niveles de inteligencia y aptitudes, con diversos lugares de residencia distribuidos por todos los países y dentro de los países, por comarcas. Algunas variedades son exclusivas de un país en concreto, mientras que otras pueden hallarse en varios, siendo algunas prácticamente comunes a todos. Al igual que sucede con las aves, las hadas de colores más brillantes habitan en el trópico y ello se halla relacionado con la intensidad y el ángulo de incidencia de los rayos solares. Las características diferencial según las regiones parecen hallarse en relación con la labor que los propios espíritus de la naturaleza realizan sobre el medio ambiente en el que se desenvuelven. Esta es toda una labor de construcción y modelado que, de alguna forma, explica la natural cohesión de la apariencia y características de cada raza con su entorno habitual. Así, por ejemplo, en Italia se encuentran hadas de color anaranjado y púrpura, o bien escarlata y oro. En Francia su color suele ser verde y gris. En Escocia son doradas y castañas; en Inglaterra, verde esmeralda, si bien esta variedad es común también a Francia, Bélgica y algunas regiones de los Estados Unidos. Allí, en Norteamérica, existen distintas variedades, una blanca y negra, otra blanca y oro en California, etc. En Australia la variedad más común es azul celeste. En la isla de Java existen dos variedades, una color añil y otra amarilla. En Malaca y Sumatra se encuentra una variedad de rayas verdes y amarillas, y otra de color de heliotropo, que también existe en Ceilán. En Nueva Zelanda son de color azul intenso con motas plateadas. En las islas del Mar del Sur, se ven de color argentino irisado. En la India las hay muy variadas, desde las moradas y verde pálido, azul claro y amarillo verdoso, hasta las de colores chillones y entremezclados. En África se encuentran negro y oro, o carmesí metálico. En la vecindad de los volcanes existe una peculiar variedad de color bronce fundido, muy primitiva y próxima al nivel de los gnomos.

En Irlanda reina una situación especial, como consecuencia de los encantamientos establecidos por los antiguos sacerdotes milesios, que hace dos mil años sembraron la isla de centros magnéticos que actúan como poderosos talismanes, manteniendo una ilusión que, en su tiempo, derrotó al

pueblo superior de los Tuatha de Danaan y que, aun hoy día, mantiene a esta tierra víctima de una lucha y destrucción incesantes. De esta forma, en las llanuras y oquedades existen espíritus de la naturaleza rojo y negros, de maligna orientación e intensa actividad, pero en las alturas solo habitan las hadas puras de color azul, que ayudaban al pueblo Tuatha. En algunas cumbres, como en la montaña de Slievenamon, existen poderosos *devas* de color verde, que algún día ayudarán a que el espejismo de los negativos milesios sea desvanecido.

Idiosincrasia de las hadas

La duración de la vida de estos espíritus de la naturaleza es muy variable, pudiendo oscilar entre un período de tiempo muy reducido, y el llegar a sobrepasar ampliamente el de la vida de un hombre. Cuando surgen a la existencia lo hacen ya formados y desarrollados, y a lo largo de su vida no se aprecia en su estructura desgaste ni envejecimiento. Cuando se aproxima el final de su vida, su energía se agota, y su cuerpo se va sutilizando y haciendo trasparente, hasta pasar al nivel astral, donde sobrevive cierto tiempo entre los silfos, que constituirán su próximo paso en la evolución, y luego retorna a su alma grupal, en donde puede tener un lapso de conciencia si su desarrollo es suficiente, antes de volver a la encarnación. Así pues, para las hadas ni el nacimiento ni la muerte representan un trauma, siendo toda su existencia sencilla y relativamente irresponsable, no sujeta a los vaivenes y fuertes contrastes de la humana. No experimentan deseos, al menos en la misma forma que los hombres, ya que mientras estos últimos se hallan sujetos a la tensión de los pares de opuestos y lo que una parte de su naturaleza ambiciona otra parte lo rechaza, los espíritus de la naturaleza se desarrollan por su capacidad de sentir emocionalmente, sin

contraposiciones ni conflictos internos. No se hallan sujetos a enfermedades, ni necesitan obtener medios de subsistencia. Son capaces de un afecto profundo, y de una duradera amistad.

Algunas especies disfrutan fundamentalmente con la luz del Sol; sin embargo, tradicionalmente se ha comprobado que una de sus pautas de conducta es iniciar aquellas de sus actividades que son perceptibles para los seres humanos poco después de la puesto del Sol, y sus reuniones tienen lugar bajo la luna llena. Al igual que el reino vegetal, se solazan con la lluvia y juegan en su momento con los copos de nieve. En la quietud de las tardes de verano flotan indolentemente en el aire, y con los violentos vientos de otoño saltan y participan de una jovial exaltación. Debido a su especial sensibilidad ante la belleza y la perfección de los procesos naturales, son utilizados por los *devas* como operarios constructores para la combinación de colores de las flores, para la preparación de las distintas variedades de plantas, para la fabricación de la clorofila y la supervisión del desarrollo de los insectos y otros animales.

La alimentación de estos seres tiene lugar por medio del éter que les circunda, a través de un continuo intercambio de partículas, rechazando las ya cristalizadas y desprovistas de energía solar, y sustituyéndolas por otras nuevas y adecuadamente cargadas. El aroma de las flores les produce una satisfacción similar a la que causa un rico alimento al ser humano, bañando todo su cuerpo en esa fragancia, que no es más que un tipo de vibración peculiar y, por tanto, una forma de energía. Su extremada sensibilidad les permite pues captar y disfrutar de olores, incluso de los minerales.

No poseen una estructura interna, ya que sus cuerpos no tienen mayor consistencia que la de una neblina, y no son susceptibles de daño corporal físico, ni se ven afectados por el calor o el frío, en tanto no se trate de temperaturas muy extremas, en las cuales las especies han de hallarse específicamente acondicionadas. La única fuente considerable de dolor para los espíritus de la naturaleza que estamos considerando es la constituida por las vibraciones inarmónicas que ocasionan algunas de las emociones humanas más burdas, que solo complacen a las entidades más groseras y negativas, a las que sus propios congéneres temen y evitan.

La imaginación de las hadas se halla altamente desarrollada y son capaces de moldear en la materia etérica toda clase de escenarios y situaciones más vividos que nuestras mejores películas en color, y esa constituye una de sus distracciones predilectas. No existen entre ellos más diferencias de rango que las que otorga el desarrollo alcanzado, que es supervisado por los *devas* astrales. Su facilidad para cambiar de forma y tamaño es impresionante. De una estatura habitual de unos 50 cm pueden pasar a los 100 cm, si bien no pueden sostener este esfuerzo por mucho tiempo. La estabilidad de la forma asumida depende de su capacidad para mantener su imaginación fija en la imagen propuesta como modelo. Así, imaginativamente, pueden adoptar cualquier aspecto, si bien suelen ser de apariencia grotesca y colores chillones.

En líneas generales, los espíritus de la naturaleza rehúyen la compañía del hombre, que la mayoría de las veces les resulta dañina y perjudicial. No pueden resistir el espectáculo de la tala de los árboles, el exterminio de hierbas y plantas, la contaminación generalizada que se extiende por donde la civilización asienta su dominio. Es por esto que todos los que no se hallan vinculados dependientemente de los componentes de las estructuras que el hombre erige y habita, y a sus propios cuerpos, los elementales más autónomos huyen a los lugares despoblados y salvajes. Asimismo, las emanaciones del alcohol y del tabaco son muy dañinas para las hadas. Normalmente no son peligrosas para el hombre, a diferencia de lo que sucede con los espíritus inferiores del agua, del fuego y del aire, pero sí pueden ser causa de agudos contratiempos, debido a su facultad de crear «mayas» o imágenes falsas en el aire, con la ayuda de la materia etérica, tal como sucede con los espejismos en el desierto, y también pueden engañar a los diversos sentidos corporales, con toda clase de alucinaciones. Todas estas capacidades pueden ser ejercidas fortuitamente sobre el viajero ocasional que transite por los lugares en que ellas residen, y provocarle una experiencia desconcertante o terrorífica. En alguna ocasión toman parte en sesiones espirituales, y actúan en los casos de *poltergeist*, provocando toda clase de fenómenos que tradicionalmente han sido achacados a los duendes.

Excepcionalmente puede entablarse una amistad entre un hada y un ser humano (así como este caso puede darse también con algún otro tipo de

espíritu de la naturaleza). Esto ha quedado reflejado en los cuentos infantiles bajo la figura del hada madrina o de los enanos con poderes mágicos. Asimismo, han habido ocasiones en las que han raptado a seres humanos y les han mantenido viviendo con ellos durante años, pero estos casos son excepciones a la regla. Las hadas se sienten atraídas por los niños pequeños y muy especialmente por los que poseen una viva fantasía, con la cual gozan enormemente y en la que pueden participar a manera de juego. Las hadas reconocen la superioridad del ser humano consciente sobre ellas, en virtud de la posesión de un alma individual y, les gusta adquirir de los hombres avanzados conocimientos en el terreno de la espiritualidad, que ellas admiran y respetan. Poseen una apreciable inclinación religiosa, y puesto que son más receptivas al crepúsculo, cuando la irradiación solar es menos intensa, aprenden escuchando a los ancianos que leen sus Biblias al atardecer. Pueden sentirse atraídas por un discípulo que se halla vinculado a su especie en vidas anteriores, mediante la utilización de la magia blanca, y en ese caso pueden avivar su recuerdo de esas anteriores encarnaciones.

Tanto los gnomos como las hadas construyen fabulosas viviendas y obras que podrían denominarse de «arquitectura natural» en los planos sutiles, pero las destruyen y vuelven a construirlas renovadas, de forma casi continua, para no ser atrapados por la tendencia cristalizadora de las formas. Lógicamente, su talento de constructores les hace inspiradores y colaboradores de las verdaderas logias masónicas, en las que aun se conserva el original impulso espiritual. En el momento del solsticio de verano, cuando la acción física de la naturaleza llega a su punto culminante, en la llamada Noche de San Juan, tiene lugar el festival de las hadas y los espíritus de la naturaleza, que hasta ese momento se han hallado sumergidos en un trabajo incesante, y que reciben con entusiasmo la gran efusión de energía solar que se produce en esa fecha. En el trascurso de la noche corren en grandes grupos por bosques, pantanos, prados, valles y colinas, tal como relata Shakespeare en su obra *Sueño de una noche de verano*. Preparan alimentos etéreos, y bailan, impulsados por la satisfacción gozosa de un trabajo bien realizado. Entre la muy copiosa literatura existente sobre las hadas, extraemos a continuación algunos fragmentos de interés:

Esta gentecilla es magnífica, la mejor que yo conozco. Son muy superiores a nosotros y por eso se llaman a sí mismos el Pueblo. No son una clase trabajadora, sino una clase militar y aristocrática, altos y de noble apariencia. Constituyen una especie distinta, intermedia entre la nuestra y la de los espíritus, según me han confiado. Sus poderes son tremendos… «Podríamos eliminar a la mitad de la especie humana, pero no queremos hacerlo —dicen— porque esperamos la salvación». Y yo conocí a un hombre, hace tres o cuatro años, al que ellos dejaron paralizado. Tienen una vista tan penetrante que creo que es capaz de atravesar la tierra. Su voz es argentina y hablan rápidamente, pero con dulzura. El Pueblo vive en el interior de las montañas, en hermosos castillos, y posee numerosas ramificaciones en otros países, especialmente en Irlanda. Algunos de ellos viven cerca de Dublín, en los montes Wicklow. A semejanza de los ejércitos, tienen sus cuarteles y van de uno a otro. Mi guía e informante me confío en una ocasión que él mandaba un regimiento. Viajan mucho, y pueden aparecer en París, Marsella, Nápoles, Génova, Turín o Dublín como personas corrientes, y hasta en grupos. Sienten especial predilección por España, el sur de Francia y Europa meridional. El Pueblo demuestra un gran interés por los asuntos de los hombres, y siempre se ponen de parte de la justicia y el derecho. A veces pelean entre ellos. Raptan a personas jóvenes e inteligentes que les interesan. Se apoderan de ellos en cuerpo y alma, y metamorfosean a aquel en uno de los suyos. Una vez les pregunté si se hallaban sujetos a la muerte, y me contestaron negativamente, diciendo que se mantenían siempre jóvenes. Cuando alguna de las personas raptadas por ellos prueba su comida, ya no puede regresar. Nunca comen nada salado, únicamente carne fresca y agua pura para beber. Se casan y tienen hijos. Y cualquiera de ellos puede contraer matrimonio con una mujer mortal buena y pura. Pueden aparecerse bajo distintas formas. Una vez se me apareció uno que apenas tenía un metro de altura y era de complexión robusta, pero me dijo: «Soy mayor de lo que tú ahora me ves. Podemos rejuvenecer a los viejos. Empequeñecer a los grandes, y engrandecer a los pequeños».

WALTER YVELING EVANS WENTZ, *The Fairy-Faith in Celtic Countries, its Psychological Origin and Nature*.

Sí, las hadas existen, y aquí se las ha visto bailar con frecuencia. La hierba nunca crece a gran altura en los bordes del Anillo de las Hadas, pues solo la más fina y corta crece en ese lugar. En el centro hay un círculo de setas de las Hadas, en las que estas toman asiento. Son muy menuditas, y les deleita cantar y bailar. Llevan librea verde y, a veces, chaquetas y gorros rojos.

Opus cit.

Hace unos veinte años, por los alrededores del Bed of Darmut y Grania, justamente ahí arriba, en el monte, fueron vistas muchas hadas, multitudes de ellas, y un solo corzo. Ellas empezaron a darle caza, y lo siguieron hasta el otro extremo de la isla. En otra región, la misma gentecilla persiguió a un caballo. Las rocas estaban llenas de ellos, y había también hombrecitos…

Opus cit.

Mi madre solía decirme que había visto bailar a las hadas en los campos próximos a Cárdigan, y otras personas las han visto alrededor del crómlech que está en lo alto de la colina. Parecían niños de corta edad, vestidos con trajes de soldados y tocados con gorros rojos, según cuentan algunos.

Opus cit.

Un día me hallaba yo recogiendo bayas en un seto, no muy lejos de aquí, cuando sentí el impulso de levantar una piedra plana que vi en la zanja donde me encontraba. Y bajo

esa piedra había la criatura más pequeña y linda que yo he visto en mi vida, metida cómodamente en un agujero. Era un hombrecito no mayor que una muñeca, perfectamente conformado, con boquita y ojos. Volví a dejar la piedra como estaba y corrí en busca de mi madre, pero cuando volví con ellas, el hombrecito había desaparecido.

Opus cit.

En el interior de Bretaña existe la creencia general de que antaño existieron las *fées* (hadas), pero que estas desaparecieron cuando la vida moderna se introdujo en la región. En la comarca del Mené y de Erlé (Ille-et-Vilaine) se dice que durante más de un siglo no se han visto *fées*, y en la costa donde aun se cree que las *fées* solían habitar en ciertas grutas de los acantilados, la opinión corriente es que desaparecieron a principios del siglo pasado. Los bretones más viejos declaran que sus padres y sus abuelos decían a menudo que habían visto *fées*, pero muy raramente decían haberlas visto ellos. Paul Sebillot solo encontró a dos. Una de estas personas era una vieja calcetera de Saint-Cast, que sentía tal temor a las *fées* que, si tenía que salir a realizar algunas de sus labores y se le hacía de noche al regreso, siempre daba un largo rodeo para no tener que pasar cerca de un campo conocido por el nombre de Convent des Fées. La otra era Marie Chehu, una anciana de ochenta y ocho años.

Opus cit.

Según otra creencia popular irlandesa, los elfos celebran dos grandes festividades anuales. La primera tiene lugar a principios de la primavera, cuando el héroe O'Donoghue, que había reinado sobre la Tierra, se alza por los cielos montado en un caballo blanco y rodeado por el brillante séquito de los elfos.

JACQUES VALLÉE, *Pasaporte a Magonia*.

Si bien los sith no sentían un antagonismo innato hacia los seres humanos, se sabe que en ocasiones incluso hicieron favores a sus amigos. Se ofendían muy pronto. Eran de conducta caprichosa y les encantaba hacer jugarretas a sus vecinos mortales. Estos tenían que soportar con paciencia tales bromas, pues cualquier acto de resistencia u hostilidad podía provocar terribles represalias, que llagaban hasta el rapto de niños, e incluso de adultos. En consecuencia, se consideraba sumamente deseable una actitud pasiva y amistosa por parte de los seres humanos.

KIRK, *opus cit*.

Esa especie de creencia en que las hadas podían llevarse a las personas era muy común, y aun subsiste en muchas regiones del oeste de Irlanda… El Buen Pueblo se ve a menudo allí, en grandes multitudes, jugando a la pelota y a otros juegos. Y con frecuencia figuran entre ellos los jóvenes de ambos sexos y los niños, que se han llevado.

WENTZ, *opus cit*.

Un hombre que conozco, Roderick MacNeil, fue levantado por las huestes, que lo dejaron a cinco kilómetros del lugar donde lo cogieron. Las huestes salen alrededor de la medianoche.

WENTZ, *opus cit*.

Mrs. J. MacGregor, que guarda las llaves del viejo cementerio donde se encuentra la sepultura de Kirk, si bien muchos dicen que en ella no hay nada más que un ataúd lleno de piedras, me contó que Kirk fue llevado al otero de las hadas, que ella me señaló, y que se levantaba al otro lado de un vallecito que teníamos enfrente, y que aun sigue ahí, pues esta colina está llena de cuevas, y en ellas habita el Buen Pueblo; y añadió que Kirk se apareció a un pariente suyo después de que las hadas se lo llevaron… Cuando se produjo la desaparición de Kirk, la gente dijo que le llevaron las hadas, porque estas estaban muy descontentas con él por haber revelado sus secretos de una manera tan pública como lo hizo.

WENTZ, *opus cit*.

Los espíritus de las aguas: las ondinas

Otra de las ramas de los espíritus de la naturaleza llega hasta el reino vegetal en forma de algas, de allí pasa a los corales, luego a las esponjas y, dentro del reino animal, a los cefalópodos, siguiendo por los peces, y acabando en espíritus acuáticos de superficie. Por otra parte, y a niveles más bajos, se encuentran elementales paralelos a los gnomos, pero que habitan en el agua del mar; se hallan más cerca de la superficie cuanto más desarrollados se encuentran. Al nivel equivalente al de las hadas existe una considerable variedad de ondinas que pueblan la superficie de los océanos. Esta línea no asume en ningún momento cuerpos de materia densa.

Estos seres han sido denominados históricamente ninfas, náyades, pejemulleres, sirenas, arpías, hijas y dioses del mar. Gobiernan todos los líquidos, incluidos los del cuerpo humano. En su especie, la belleza es el signo del poder. Se relacionan favorablemente con el hombre, a diferencia del resto de los espíritus de la naturaleza, si bien esta afirmación solo es

válida para los niveles más altos. Vigilan el desarrollo de los animales marinos. Favorecen los estados de expansión y jovialidad en el hombre. Tienen una gran influencia sobre la sensibilidad, especialmente en los períodos de plenilunio. Su apariencia ante el clarividente asemeja a un conjunto de estrellas refulgentes, en cuyo derredor se agrupan las partículas que crean la forma que la ondina desea asumir. Pueden aparecer como mujeres de extraordinaria belleza y ricos atavíos, rodeadas de un aura brillante.

Sus cuerpos se hallan compuestos por el segundo de los éteres, el éter vital. Presentan aun mayor número de variedades que los espíritus de la tierra, siendo propias cada una del mar en el que se hallan, y diferentes de las de otros, así como de las de agua dulce. Las ondinas de agua salada poseen formas variadas, aunque generalmente imitan a la humana. Su tamaño es muy superior al de sus hermanos terrestres, igual al de los seres humanos o aun superior, y, a diferencia de las hadas, no suelen utilizar vestidos, por lo que se les puede ver desnudos jugando con la espuma de las olas. Durante cortos espacios de tiempo pueden flotar en el aire. Como se ha dicho, son menos reacias a la presencia humana que hadas y gnomos. Las más evolucionadas no suelen descender a mucha profundidad bajo la superficie, y nunca más allá del alcance de la luz solar, quedando pues mucha distancia entre su medio ambiente y el de los más retrasados espíritus entre dos aguas.

Las ondinas de agua dulce habitan en los lagos y ríos no contaminados por el hombre, y aun gustaban de jugar en los molinos y las acequias, cuando constituían una forma de explotación agrícola habitual. Prefieren las cataratas y saltos de agua. Suelen rehuir los climas fríos, no por su repercusión sobre ellas mismas, sino por la apariencia que adopta el medio ambiente, que prefieren colorido y soleado. Por ello emigran en invierno hacia lugares más cálidos, yendo algunas, a las que no les disgusta el agua salada, al océano.

Existen igualmente ondinas de las nubes, las cuales viven en esas acumulaciones acuosas que flotan en la atmósfera, y son una especie intermedia entre los espíritus de las aguas y los del aire o silfos. Sus cuerpos son igualmente etéreos, no astrales como los de los silfos. Pueden pasar

mucho tiempo fuera del agua. Cuando el cielo está despejado, se sumergen temporalmente en el mar, de donde ascienden con la evaporación, llevando las gotas hasta el cielo en forma de vapor. Su pasatiempo favorito es la elaboración de las formas más variadas con las nubes, que son su medio ambiente natural.

Los espíritus del fuego: las salamandras

Sus cuerpos están construidos por éter reflector, el segundo de los éteres. Se hallan por todas partes y no puede encenderse ningún fuego sin su colaboración; abundan bajo tierra y en las proximidades de las zonas volcánicas. Han sido denominadas Reyes del Fuego, y poseen una considerable fuerza y poder. Supervisan las esencias emocionales del ser humano, y la sangre. Contribuyen a la creación de lo que se denomina un temperamento ardiente y difícil de controlar. Su tamaño es aun más grande que el de las ondinas. El incienso les es útil para algunas actividades concretas y para moldear ciertas formas. Su extremado dinamismo les asemeja en cierta forma a los espíritus luciferes. Por la índole de su naturaleza pueden resultar peligrosos para el hombre, pero bien enfocadas pueden resultar útiles y beneficiosas. Los espíritus del fuego supervisan el desarrollo del discípulo durante ciertas etapas, en las cuales se adentra en los primeros subplanos del plano mental. Colaboran en el desenvolvimiento de las naciones, y muy especialmente en los momentos de crisis. De entre ellos surgió el Apolo de la mitología griega, y otro fue el guía de Juana de Arco. El control del elemento ígneo, *kundalini*, que las salamandras superiores facilitan al discípulo, le permite —al tiempo— el control de su naturaleza inferior y, en ese fuego, se quema y purifica la materia poco elevada vibracionalmente.

Los espíritus aéreos: los silfos

Proceden de una rama de los espíritus de la naturaleza que atraviesa el reino vegetal, como gramíneas y hierbas, y el animal, como hormigas y abejas, convirtiéndose posteriormente en espíritus etéreos vinculados a las plantas y a las flores, en cuyo desarrollo y reproducción colaboran activamente. Posteriormente pasan a ser salamandras, y de allí a su estado de silfos, que es el que ahora consideramos, en un nivel astral. En sus grados más elevados, en los primeros poseen cuerpos del nivel etérico atómico o éter luminoso. Constituyen el más elevado de los tipos de espíritus de la naturaleza, intermedio entre estos y los *devas* o ángeles. En esa etapa convergen las líneas de desenvolvimiento de las hadas terrestres y de las ondinas acuáticas. Se les ha denominado caballeros de la noche, nacidos del viento, ángeles de la tempestad, etc.

Sus viviendas son construidas del éter que habitan, y adoptan muchas veces la forma de grandes castillos. Trabajan con los pensamientos de los hombres, en la construcción de las llamadas formas de pensamiento. Supervisan dentro del cuerpo humano la formación de los gases. Tendrán una gran influencia en la edad acuariana, ya que este es un símbolo de aire. En la anteriormente mencionada obra de Wentz se dedican algunos párrafos a estos seres: «*En los años 1846 y 1847 hubo en Irlanda muy mala cosecha de patatas, lo cual originó muchos sufrimientos a los campesinos irlandeses, los cuales atribuyeron el hecho a trastornos que se habían producido en el país de las hadas. El viejo Tedhy Stead explicó las condiciones que entonces prevalecieron: “Desde luego, aquello tenía que ocurrir, pues yo vi, y cientos de personas conmigo, al Buen Pueblo luchar en el cielo, sobre Knock Magh, y también hacia Galway”, y hablé con otros que también afirmaron haber presenciado estos combates*».

Los silfos se hallan totalmente desprendidos de la materia física, con excepción de los más elementales entre ellos, que cuentan con cuerpos de sustancia etérica atómica extremadamente pura, tal como ya hemos establecido. Su inteligencia se halla muy desarrollada y es igual a la de la mayoría de los seres humanos, y en algunas ocasiones incluso superior, aun

cuando todavía no hayan obtenido la individualización, y sea este su más ferviente deseo, por comprender perfectamente la dimensión exacta y las implicaciones de esta necesidad. Es por ello que las leyendas representan con cierta frecuencia a los espíritus de la naturaleza deseosos de conseguir un alma inmortal. Este objetivo es alcanzado habitualmente por medio del servicio y amor prestado a los superiores *devas* astrales, que son sus inmediatos supervisores dentro de la escala evolutiva, con cuyos trabajos ellos colaboran eficaz e inteligentemente. Así, muchos *devas* astrales tienen una serie de silfos confiados a su cuidado, orientación e instrucción, y él los enseña con afecto y sabiduría. Muchos de estos *devas* actúan como ayudantes de los Señores del Karma, y los silfos que trabajan como ejecutores adquieren un gran conocimiento. Estos espíritus aéreos son los originadores de los vientos y las tormentas, que a menudo suponen una enconada lucha entre silfos y ondinas, siendo los ruidos estentóreos que en su trascurso se producen las respectivas voces de desafío.

Los silfos poseen las mismas capacidades que las hadas, pero notablemente incrementadas, y pueden así crear imágenes a nivel astral, y variar su propia apariencia conforme a sus deseos y de manera instantánea. Son habitualmente utilizados por los magos, tanto blancos como negros, aunque los fines y medios empleados para conseguir su control sean lógicamente distintos en uno y otro caso. Dado que el tipo superior de silfos es de extraordinario poder, es muy peligroso tratar de forzarlos a cumplir una labor concreta, lo cual nunca tiene cabida dentro de la magia blanca, en la cual siempre se asegura la conformidad del silfo con el trabajo a desarrollar, que siempre será fácil de obtener si se halla en armonía con el plan de evolución.

Una variedad de silfos flota cerca de la superficie de la corteza terrestre, en las neblinas y brumas, en tanto que muchas especies raramente se acercan a ella, prefiriendo mayores alturas. Generalmente no gustan de la proximidad del hombre, aunque algunas especies puedan utilizar al ser humano como instrumento para su diversión. Pueden, por ejemplo, animar las formas del pensamiento del hombre, e interferir en la labor de creación de los artistas imaginativos, o bien contemplar el desarrollo de la gestación de un argumento, como nosotros lo podemos hacer con una película.

Algunos entre los silfos inferiores se divierten aterrorizando a la gente, las más de las veces sin comprender el daño que causan, ya que su inteligencia no ha experimentado el dolor y el sufrimiento en la forma que lo hacen los hombres. Muchas de las apariciones demoníacas y fantasmales, y asimismo los fenómenos de *poltergeist* son debidos a estos seres, que pueden tornarse malignos si son utilizados por las fuerzas de la magia negra. Por contraste, empleados por la jerarquía, los silfos ayudan a los niños que desencarnan en su infancia, y les divierten e instruyen hasta su próxima encarnación. Silfos igualmente inferiores a los anteriormente descritos acuden ocasionalmente a las sesiones espiritistas y juegan asumiendo grandilocuentes personalidades, tales como las de Beethoven o Napoleón o algún sonoro nombre de extraterrestre. Todo eso es sencillo para ellos debido a sus amplios poderes astrales. En caso de ser algo más desarrollados pueden aportar algunas enseñanzas útiles, y disfrutan por la reverencia con la que son tratados por parte de las personas que los confunden con espíritus puros o con ángeles.

De vez en cuando pueden ser utilizados por algún miembro de la jerarquía para trasmitir algún mensaje, si bien estos casos son relativamente excepcionales. Muy raramente ha sucedido que un silfo haya concentrado su afecto e interés, no en un *deva*, como es la forma habitual, sino en un humano, lo cual supone una inversión de lo que es la actitud normal en estos seres. Cuando esto ocurre, si el afecto ha sido suficientemente intenso para lograr la individualización del silfo, esta tendencia le aparta de su línea de evolución y le atrae a la humana, encarnando como hombre. Los silfos así encarnados, son en sus primeras encarnaciones humanas distintos de los hombres comunes, y se muestran afectuosos y emocionales, caprichosos y quizá primitivos y desprovistos de responsabilidad. La responsabilidad en la forma que nosotros la conocemos solo se conquista en la línea humana, por el aprendizaje de la acción del karma, bajo el sufrimiento.

Existen numerosas leyendas que se refieren a hadas enamoradas de humanos, que han buscado un alma inmortal para poderse desposar con su amado, y se basan en el hecho anteriormente referido. Si el afecto del silfo no es suficientemente intenso para provocar la individualización, puede suceder que se introduzca en un cuerpo humano, dando lugar a un caso de posesión o a la ocupación del cuerpo de un niño moribundo. En ese caso es

difícil que consiga acomodarse a él. Esta ocupación puede ser duradera, en cuyo caso prepararía una auténtica reencarnación humana para el silfo, a menos de que, no habiendo sido capaz de desarrollar su afecto, volviese a caer en la evolución dévica, al morir el prestado cuerpo físico.

Pueden los silfos y algunos otros espíritus de la naturaleza muy desarrollados tomar conciencia de su lugar dentro del esquema evolutivo y no aceptarlo de buen grado, sintiéndose esclavizados y manipulados, y manifestando su contrariedad con grandes descargas de energía, que pueden incluso dar origen a catástrofes naturales. Esto se vincula especialmente con las erupciones volcánicas, pues obedecen, como vimos, a corrientes de pensamiento materialista que afectan fuertemente a los espíritus de la naturaleza, y los alteran hasta sacarlos de control.

Los silfos más elevados poseen un considerable registro de conocimientos y experiencias grabadas en su memoria, recogido en el trascurso de sus muy dilatadas existencias, que pueden abarcar miles de años, teniendo acceso a las enseñanzas de los instructores de cualquier período histórico. Algunos entre los silfos se prestan voluntariamente para supervisar la desencarnación de un ser humano y su tránsito por los subplanos inferiores del plano astral, para evitarle problemas. Responden a este origen una parte de las apariciones de seres luminosos que son referidas en las famosas obras del doctor Raymond Moody. Pueden instruir a los discípulos visualmente, presentándoles escenas del pasado y del funcionamiento interno de la naturaleza. Asimismo enseñan el arte del conocimiento instantáneo o inspiración, que valora las cosas en función de su contenido de energías solares acumuladas, sin hacer uso de la mente.

Casos especiales motivados por los espíritus de la naturaleza

No es demasiado prolija la información que acerca de los espíritus de la naturaleza ha trascendido de las diversas escuelas esotéricas; es por ello que existen multitud de aspectos vinculados con este tema, todo ellos problemáticos, y que no han recibido, todavía, una adecuada explicación. No todos los casos ni aspectos de la intervención de seres etéreos, de una corporeidad sutil, en la historia humana, quedan suficientemente iluminados por la información expuesta en los apartados anteriores de este capítulo. En consecuencia, y aun a riesgo de bordear el terreno de la especulación, vamos a realizar un intento de clarificación sobre los siguientes supuestos tantas veces repetidos:

- Casos de seres con apariencia en parte humana y en parte animal: silvanos, faunos, centauros, sirenas, dioses de la religión egipcia, etcétera.
- Casos de seres etéreos con apariencia exclusivamente animal, de tamaño gigantesco, y dotados de inteligencia.
- Casos de relación sexual entre seres humanos y seres etéreos, que actúan como incitadores.
- Casos de posesión del cuerpo de un ser humano, o de obsesión del mismo, por parte de un ser etéreo.

Con toda probabilidad esta clasificación no será exclusiva, sin embargo presenta una serie de fenómenos que han formado parte integrante de la vida de la humanidad y que, actualmente, no han recibido aun un análisis profundo desde una perspectiva racional, cosa que creemos muy beneficiosa y necesaria. Debido a la escasez de información fidedigna, nuestras consideraciones deben ser fundamentalmente especulativas; sin embargo, y dentro del complejo marco de referencia en el que nos desenvolvemos, se puede hacer un intento de configurar una hipótesis explicativa para todos estos casos.

Los seres cuya apariencia, cuando es materializada frente a testigos en el plano físico, comparte características humanas y animales, pueden ser muy probablemente algunos tipos inferiores de hadas, que no han sido,

todavía, apropiadamente estudiadas por las escuelas esotéricas; quizá porque, como veremos más adelante, las actividades de estos entes no siempre se hayan limitado a ser infantiles y juguetonas, perspectiva que por ser bella y tranquilizadora, aunque probablemente irreal, ha tenido una gran difusión en las presentaciones más clásicas de la literatura de este tema. Ahora bien, dentro de este apartado general hacíamos figurar un subapartado: el de los dioses de la religión egipcia, que quizás entraría con mayor propiedad dentro del apartado siguiente, el de los seres etéreos con configuración animal. Si bien la apariencia externa podría inicialmente disuadirnos de realizar esta identificación, una contemplación más cuidadosa de las condiciones en las que estos seres se han manifestado, y la naturaleza de sus respectivos poderes parece, posteriormente, justificar nuestra proposición. En todos los casos parece tratarse de algún tipo de regentes dentro de los espíritus de la naturaleza y, en el caso de estos dioses, dotados de un extraordinario poder. No se explica este como una representación simbólica de una fuerza de la naturaleza únicamente, o como una deificación o panteización deliberada por parte de los sacerdotes de este culto, sino que la existencia efectiva, real, de estos seres como entidades poderosas e inteligentes se testimonia y conserva en la antigua tradición, y ha persistido hasta nuestro días, recorriendo el camino de las sociedades secretas, y entroncando con la francmasonería original, cuando era conocedora de los misterios ocultos tras su profuso ritual.

Los seres de apariencia exclusivamente animal muy probablemente respondan a algún tipo de representación materializada del espíritu grupo de la especie de que se trate en cada caso y su poder, por tanto, es casi imponderable. Aquellas regiones de nuestro planeta, en las que se conservan, si bien desvaídos y distorsionados, los conocimientos de la magia natural de lemúricos y atlantes, son ricos en descripciones de estos seres, que forman una parte habitual dentro de sus prácticas esotéricas o mágicas y de su folklore. Y aun hoy en día los pieles rojas remanentes del genocidio se relacionan con ellos.

De naturaleza más conflictiva y con toda probabilidad mucho menos elevada naturaleza son las entidades invocadas en algunos cultos de procedencia africana como el vudú, la macumba y algunos ritos polinesios.

En este caso lo más probable es que se trate de elementales artificiales, generados deliberadamente durante los períodos oscuros de las civilizaciones de la tercera y cuarta razas-raíz, animados y fortificados por la incorporación de algunos espíritus de la naturaleza del orden más inferior, de la índole de los ya considerados al tratar de los efectos de las emanaciones de algunas sustancias tales como el alcohol, secreciones orgánicas y sangre en descomposición.

Y pasamos ahora a revisar un punto de especial importancia dentro del tema general de este capítulo: el de las relaciones físicas entre los espíritus de la naturaleza y los seres humanos y, dentro de esta perspectiva, existen dos posibilidades básicas: la del contacto sexual y la de la posesión u obsesión. Por lejos que remontemos nuestro enfoque en las páginas del folclor de los pueblos más diversos y en sus mitologías, nos encontramos con numerosas descripciones de enlaces sexuales entre seres cuya naturaleza era semihumana o semianimal y los seres humanos; ya se trate de faunos, sirenas, minotauros o, más recientemente, seres de apariencia exterior humana, pero cuya verdadera entidad pertenece a otra especie, menos corpórea y de intereses y valores radicalmente diferenciados de los humanos, tales como son los íncubos y súcubos medievales y algunos de los actuales supuestos extraterrestres.

Si bien sectores mayoritarios y tradicionalistas de la Iglesia atribuyeron estos fenómenos a esa figura retórica, siempre útil, que es el Diablo, los mismos investigadores cristianos más exigentes hubieron de reconocer que aquellas actividades tan peculiares no entrañaban las clásicas características malignas que ordinariamente iban asociadas a las manifestaciones diabólicas y comprobaron que los aludidos seres no podían ser rechazados (a diferencia de los demonios convencionales) por la utilización de símbolos religiosos benéficos tales como la cruz y el agua bendita que, con ellos, eran totalmente inoperantes. De ello hubieron de deducir que estos seres, quienesquiera que fuesen, entroncaban con las clasificaciones de seres incorpóreos considerados abundantemente en la literatura de los Padres de la Iglesia, continuada por San Agustín y más tarde por los escolásticos, tales como Santo Tomás. Así, por ejemplo, San Agustín, en su obra *La Ciudad de Dios*, dice:

> Es opinión muy difundida, y confirmada por el testimonio directo o indirecto de personas fidedignas, que los silvanos y los faunos, llamados comúnmente íncubos, han atormentado con frecuencia a las mujeres, solicitando y obteniendo sus favores. Hay incluso unos demonios, llamados *duses* por los galos, que acuden con gran frecuencia a estas prácticas impuras. Así lo declaran tantas y tan altas autoridades que sería impúdico negarlo.

El ya mencionado reverendo Kirk, en su obra citada, establece que:

> En nuestra Escocia existen numerosas y bellas criaturas que pertenecen a ese orden aéreo, y que frecuentemente celebran encuentros con jóvenes lascivos bajo la forma de súcubos o de alegres amantes y rameras, que reciben el nombre de «*lean-nain sith*» o espíritus familiares.

Asimismo William Grant Stewart, en su *Supersticiones populares y diversiones festivas de los «highlanders» de Escocia*, afirma:

> Las hadas son notables por lo amoroso de su disposición, y no se muestran reacias en establecer uniones y conexiones con gente que no puede decirse con propiedad que pertenezca a su especie… Si queremos hacer justicia a la especie humana y a la comunidad de las hadas de la actualidad, debemos decir que el comercio que hemos descrito, y que tenía lugar entre ellos, es ahora extremadamente raro; con la sola excepción de un viejo zapatero, que hasta hace poco vivía en una aldea de Tomantoul, y que confesó haber tenido en su juventud algunos devaneos con una «*lanan-shi*», no conocemos personalmente a nadie que haya llevado las cosas hasta ese punto.

Eran pues, seres distintos de los humanos pero, al igual que ellos, criaturas de Dios, si bien pertenecientes a otra especie, cuya característica definitoria era la posesión de cuerpos aéreos, no materiales, pero que podían, al igual que los ángeles, tomar un cuerpo temporal para permitirse una relación de intercambio sexual con un humano. Incluso en la literatura clásica teosófica hemos podido recoger alguna alusión a tipos especiales de hadas que podían hallarse detrás de estas manifestaciones tendientes a una aproximación incidental entre dos líneas de la evolución paralelas, pero separadas.

El más complejo de todos los casos, y el que reviste una importancia más grave es el de la posesión y obsesión. En el primer supuesto, la entidad auténtica poseedora de un cuerpo humano, el alma individual es temporal o permanentemente desprovista de su vehículo físico, arrebatado violentamente por otra entidad, generalmente de orden inferior.

Probablemente algunos tipos de espíritus aéreos o silfos puedan encontrarse tras muchos de estos casos de posesión, si bien quizá los más clásicos puedan atribuirse a seres humanos malignos desencarnados, o a cascarones humanos restos de cuerpos astrales en proceso de descomposición, avivados por elementales de orden inferior o, incluso, peligrosos elementales artificiales generados por los cultivadores de la magia negra. Si en el trascurso de esta interferencia que supone la posesión, el «cordón de plata» o vínculo energético que une a los distintos cuerpos entre sí, es estirado más allá de ciertos límites o dañado gravemente, al punto de romperse, se produciría la muerte del cuerpo físico aquejado. La obsesión es un supuesto comparativamente menos grave pero que, si bien no es tan fácil que pueda provocar la desencarnación física, sí puede desembocar en la locura. En esta circunstancia el ser humano es parasitado, por decirlo así, por una entidad aérea o acuosa, raramente ígnea, que se incrusta en su aura, si esta no se halla suficientemente protegida, y desarrolla una auténtica infección vibratoria que afecta a todos los cuerpos del individuo, y muy particularmente a su mente. Estos casos no son frecuentes, y solo se producen cuando el individuo se ha puesto en tal peligro, realizando siquiera sea inconscientemente, una invocación o llamado a esa entidad, colocándose a sí mismo en situaciones no habituales y arriesgadas, atravesando ciertas zonas en las cuales el poder de estos espíritus de la naturaleza es muy grande, o por hallarse en un estado de conciencia pasivamente receptivo, como ocurre en la adicción a ciertas drogas alucinógenas o con el consumo habitual del tabaco o del alcohol. Entidades obsesoras, pues, pueden ser las ondinas de orden más inferior, provistas de una apariencia gelatinosa, que pueden obsesionar a quienes inexpertamente las invoquen, nutriéndose posteriormente de los pensamientos enfermizos y de las pasiones groseras del hombre al que han parasitado. También puede tratarse de silfos inferiores, muy frecuentemente empleados por los magos negros, que aparecen, por ejemplo, en las sesiones mediumnísticas; son capaces de afectar muy seriamente al cuerpo astral por medio de lo que esotéricamente se denominan «sonidos quebrados», cristalizándolo y pudiendo dar lugar a muy graves perturbaciones mentales.

Asimismo son silfos, si bien de un orden algo más alto, los responsables de muchas supuestas manifestaciones de santos y seres celestiales y de los movimientos, calificados de milagrosos, de las imágenes que son objeto de culto, y esto se debe a que la vibración magnética de esos objetos posee una afinidad con su propia naturaleza. Por el contrario, los silfos superiores protegen a los médiums puros y bien intencionados, actuando como escudos sobre sus envolturas debilitadas para evitar que puedan ser objeto de posesión por parte de entidades inferiores.

Sección segunda

Los espíritus superiores

Los *devas* o ángeles

Integran la parte superior de la línea evolutiva dévica, cuyos niveles inferiores ocupan los ya estudiados espíritus de la naturaleza. Ocasionalmente han sido denominados ángeles, hijos de Dios y múltiples

apelativos según los diferentes países y épocas. En líneas generales, y si hubiéramos de establecer una comparación valorativa, no funcional, diríamos que los *devas* se sitúan, en lo que a su inteligencia, capacidades y espiritualidad se refiere, inmediatamente por encima del hombre, a cuyo nivel, e incluso un poco adelantados, se situaban los más elevados de los silfos, por más que estos no hayan logrado aun la posesión de un alma individual. Esto se ratifica al considerar que la evolución humana puede confluir con la dévica a nivel de la sexta iniciación interplano, o de la Decisión, lo que supone que el hombre ha de situarse a la altura de un *chohán* de rayo para poder participar plena y activamente en la obra de los ángeles.

Los *devas* no se hallan restringidos a nuestro globo terrestre de la misma forma que nosotros, pues su evolución se lleva a cabo en siete distintas cadenas a la vez. Lo que supone que su ámbito es muy superior al nuestro. Las mónadas de evolución en esa línea han sido fundamentalmente producto de otras humanidades, unas pertenecientes a otros esquemas e incluso alguna, como la de los ángeles lunares, nuestros inmediatos predecesores de la cadena tercera o de la Luna, son provenientes de nuestro propio esquema terrestre. Asimismo, algunas de sus mónadas no han atravesado nunca por un estadio similar al humano, al menos en la forma que nosotros lo podemos entender. La meta de la evolución dévica, se dice, es más elevada que la humana, en términos relativos, ya que si nuestro objetivo se sitúa en la obtención de la maestría al finalizar la presente cuarta cadena, el suyo se halla por encima de este nivel. Los *devas* más próximos a la humanidad se sitúan en el plano astral y mental, y son así denominados *devas* astrales, *devas* mentales con forma, y *devas* mentales sin forma. Y a ellos nos vamos a referir en los siguientes apartados.

Los *devas* astrales

Su cuerpo más denso es el astral, y su nivel evolutivo corresponde al que poseerá la mayor parte de la humanidad al llegar al sexto globo (de materia astral) de nuestra presente cuarta ronda. Consiguientemente, su vida ordinaria se desarrolla a ese nivel, pero pueden trasferir su conciencia a planos superiores, desprendiéndose de su cuerpo astral tal como el discípulo lo hace del físico, y llegando con facilidad al plano causal o de alma. No obstante, estos seres, si bien más avanzados en su camino que los humanos, no pueden considerarse esencialmente superiores, ya que algunos proceden de una humanidad menos evolucionada que la nuestra; por más que en estos momentos llevan su trabajo muy adelantado, sus resultados finales serán menos brillantes que los que de nosotros se esperan.

Los *devas* astrales pueden ayudar en ocasiones a los hombres, si bien ordinariamente prefieren no interferir en su destino si no existe una causa concreta que lo justifique. La mayoría responde al estímulo e impulso devocional, y se hallan regidos por un poderoso *deva* de segundo rayo, cuyo objetivo próximo en relación con el plan de evolución consiste en sublimar y depurar el deseo del ser humano, y espiritualizarlo al máximo. Trabajan por medio del color y del sonido. Un tipo especial de *devas*, denominados «ángeles del silencio», se sienten atraídos por los discípulos en entrenamiento que han conseguido depurar sus vehículos, y contribuyen a su inspiración e instrucción.

Los que se sitúan por encima del cuarto subplano actúan equilibrando las actitudes humanas, con perspectivas espirituales, y se denominan «ángeles del equilibrio». El equilibrio del cuerpo astral facilita la afluencia de energía del plano búdico, que se registra frecuentemente en forma de música. El color emitido por este cuerpo armonizado es verde pálido brillante, en tanto que la respuesta dévica es amarilla brillante.

Los *devas* mentales con forma

Sus cuerpos inferiores pertenecen al nivel mental concreto, y su desarrollo equivale al de la humanidad común al llegar al último globo de nuestra ronda actual. La sustancia que manipulan y constituye sus cuerpos es de origen solar, y se asimila a la energía de *fohat*. Su objetivo, en el caso de los más elevados, es aclarar la niebla de la ilusión mental y mostrar el camino que la humanidad debe seguir. Estos *devas* son responsables de la construcción del antakarana o puente que une los vehículos del discípulo y posibilita la unidad de conciencia, dirigidos por el propio ángel solar, que supervisa ese proceso y el desarrollo del alma del discípulo.

Los *davarrajás*

Son también denominados *devas* regentes, regentes de la tierra o ángeles de los cuatro puntos cardinales. Cada uno de estos cuatro seres preside un orden de espíritus de la naturaleza y esencias elementales. Si bien se corre cierto riesgo especulativo al establecer esta hipótesis, nos sentimos inclinados a creer que estos seres y una parte importante de sus ayudantes tienen un origen extraterrestre, y que los fenómenos que hoy en día designamos con el nombre de «platillos volantes» tienen una profunda vinculación con su labor de control de los elementos, cosa que, por otra parte, podría hallarse corroborada en la ya famosa profecía de Ezequiel, en la que se hace alusión a los «cuatro vivientes». Colaboran los *davarrajás* con los cuatro Señores del Karma o *lipikas*, y construyen los moldes etéreos de los seres humanos en función del diseño arquetípico preparado por ello.

Asimismo vigilan el cumplimiento exacto del karma del individuo, reajustando a través de los elementales de sus cuerpos las condiciones vigentes, en función de las acciones y comportamiento general del individuo. Estos cuatro grandes seres pueden, según establecen las escuelas esotéricas, asumir forma humana cuando así lo necesitan en su trabajo.

Los cuatro lipikas

Punto cardinal	**Color**	**Nombre sánscrito**	**Nombre occidental**
Norte	dorado	Vaishravana	Gob
Sur	azul	Virudaka	Djin
Este	blanco	Dhritarastra	Paralda
Oeste	rojo	Virupaksha	Necksa

Los cuatro *lipikas*

Bibliografía

C. W. LEADBEATER, *Los espíritus de la naturaleza*.

C. W. LEADBEATER, *El plano astral y el plano mental*.

MANLY P. HALL, *Magia: un tratado de ocultismo natural*.

MANLY P. HALL, *Fuerzas invisibles*.

MAX HEINDEL, *Los espíritus y las fuerzas de la naturaleza*.

ELIPHAS LÉVI, *La ciencia de los espíritus*.

VICENTE BELTRÁN ANGLADA, *Los misterios del yoga*.

M., *Dioses atómicos*.

JACQUES VALLÉE, *Pasaporte a Magonia*.

QUINTA PARTE

EL DESARROLLO DE CONCIENCIA COMO OBJETO DE LA MANIFESTACIÓN DIVINA

Capítulo 44

El proceso de involución y evolución

Hace cinco años tuve una experiencia que me impulsó a escribir este libro. Estaba sentado junto al océano una tarde de final de verano, mirando las olas y sintiendo el ritmo de mi respiración, cuando de pronto tuve conciencia de que todo mi entorno estaba involucrado en una gigantesca danza cósmica. Por mi dedicación como físico nuclear sabía que la arena, las rocas, el agua y el aire a mi alrededor estaban hechos de moléculas y átomos vibrantes, y que estos consistían en partículas que se interaccionaban entre sí, creando y destruyendo otras partículas. Sabía también que la atmósfera de la Tierra está bombardeada continuamente por lluvias de rayos cósmicos, partículas de alta energía que sufren miles de colisiones al penetrar en el aire. Todo esto me parece familiar gracias a mis investigaciones en Física de alta energía, pero hasta aquel momento solo lo había experimentado a través de gráficos, diagramas y teorías matemáticas. Sentado en la playa, mis experiencias anteriores cobraban vida: vi cascadas de energía cayendo del espacio que, en pulsaciones rítmicas, creaban y destruían partículas; vi los átomos de los elementos y de mi cuerpo participando en esta danza cósmica de energía; sentí su ritmo y oí su sonido, y, en aquel momento, supe que esto era la danza de Shiva, el Señor de los Bailarines, venerado por los hindúes.

FRITJOF CAPRA, *The Tao of Physics*.

Vamos a abordar, dentro de esta parte, el tema incomparable de ese pequeño universo integrado por el ser humano, en todo semejante, si bien sea en escala reducida, a ese macrouniverso del cual él parece una insignificante criatura. De la misma forma que el Logos rige soberano para su sistema solar, la conciencia realizada del ser humano debe aspirar a regir su

microcosmo personal, integrado por las innumerables conciencias de todas las partículas que componen sus cuerpos, y de todas aquellas que se incluyen dentro de su esfera de influencia, aura, o círculo «no-se-pasa» individual. Las leyes que rigen el macrocosmo hallan una perfecta correspondencia dentro del microcosmos humano; y los mismos procesos de desenvolvimiento cíclico se suceden fuera y dentro del ámbito individual. Ya ha sido descrito en la primera parte de esta obra cómo la mónada o espíritu humano se introducía gradualmente en la materia, en su proceso de adquisición de mayor conciencia. No obstante, en este último capítulo, revisaremos estos conceptos bajo una perspectiva más completa, y los conectaremos con la descripción del mecanismo de individualización del alma humana para poder poseer así una adecuada perspectiva de la naturaleza y génesis de este denominado microcosmos: el hombre individual, que representa el actual objeto de nuestro estudio.

El ámbito de la manifestación

Si bien, como señalábamos al comienzo de este capítulo, hemos expuesto las líneas generales que configuran el proceso de la creación en la parte de esta obra dedicada a la cosmogénesis; vamos a abordarla ahora aquí desde una perspectiva más específica, tratando de seguir en todo momento el curso de la conciencia que, de ser originalmente divina, se torna humana para, últimamente, volver a su original naturaleza, pero ahora enriquecida con el don inestimable de la conciencia de sí misma o autoconciencia, que es la finalidad de la manifestación.

Sabemos pues que espíritu y materia no son realidades distintas y separadas, sino aspectos o polaridades dentro del proceso de manifestación.

El espíritu se condensa en torno al polo positivo del Logos creador, en tanto la materia lo hace alrededor del polo negativo. Una vez puntualizado este extremo, vamos a considerar específicamente el concepto de «ámbito de la manifestación» que titula a este apartado. Como forma parte de nuestro conocimiento, este ámbito se halla integrado por siete planos o estados de la materia que, a su vez, pueden reagruparse en función de su utilidad como campo de evolución para distintos niveles de seres:

Correspondencia entre los 7 planos de la materia y los campos de las evoluciones de los seres

<table>
<tr><th>Plano</th><th>Nombre</th><th>Nombre sánscrito</th><th>Campo de evolución</th></tr>
<tr><td>1</td><td>Divino</td><td>Adi</td><td>Logoico</td></tr>
<tr><td>2</td><td>Monádico</td><td>Anupadaka</td><td></td></tr>
<tr><td>3</td><td>Nirvánico</td><td>Atma</td><td rowspan="2">Sendero de aceleración evolutiva</td></tr>
<tr><td>4</td><td>Búdico</td><td>Buddhi</td></tr>
<tr><td>5</td><td>Mental</td><td>Manas</td><td>Humano-Animal</td></tr>
<tr><td>6</td><td>Astral</td><td>Kama</td><td>Vegetal-Mineral</td></tr>
<tr><td>7</td><td>Físico</td><td>Sthula</td><td>Seres elementales</td></tr>
</table>

Correspondencia entre los 7 planos de la materia y los campos de las evoluciones de los seres

Así pues, los tres planos inferiores integran el campo de desenvolvimiento del ser humano promedio y de los reinos inferiores de la creación. Los dos planos intermedios constituyen el ámbito de los humanos introducidos en el proceso de aceleración evolutiva, y los dos planos primeros trascienden el reino humano y suponen el camino a ser recorrido por los integrantes del quinto reino o superhumano. Estos dos primeros planos son anteriores o preexistentes a la creación del sistema solar.

El primero, o divino, se integra por la ya aludida sustancia raíz cósmica, compuesta por burbujas simples de *koilón*, y en su terreno general, el Logos del sistema delimita un espacio concreto de forma esférica que representa el ámbito de su proyecto de manifestación. Posteriormente, en una segunda fase, impregna esa materia o sustancia primordial con su propia vida y conciencia, atribuyendo así a toda la creación las características propias de

ese Logos particular, que siempre serán distintas de las de cualquier otro Logos.

Así se genera el plano monádico o nivel monádico de la materia. El desarrollo de esta fase de atribución de conciencia se produce de la siguiente forma:

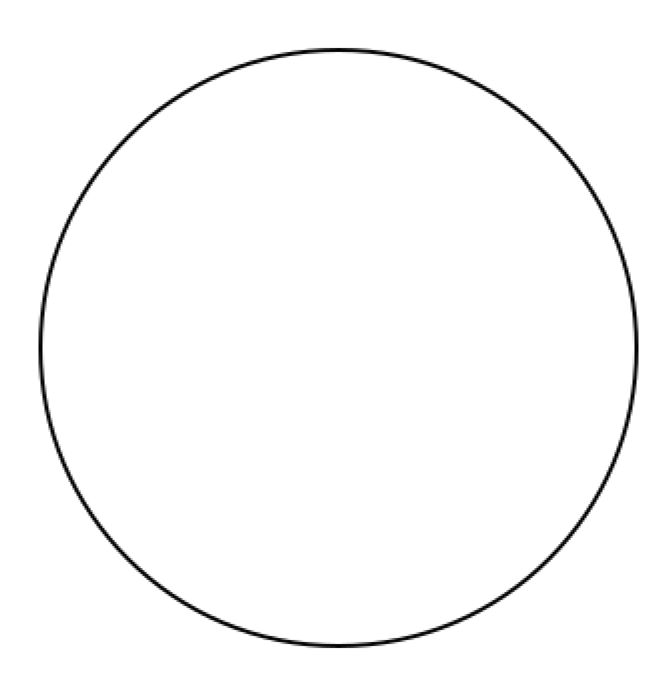
1. El Logos aparece en el centro de la esfera o círculo «no-se-pasa» de su proyectado campo de manifestación.
2. El Logos se proyecta hacia la materia primordial o sustancia raíz cósmica, siguiendo tres ritmos vibracionales y emitiendo tres tipos de energía o rayos:
   Rayo 1. Aspecto voluntad y poder.
   Rayo 2. Aspecto amor y sabiduría.
   Rayo 3. Aspecto inteligencia y actividad.
3. El Logos revierte su conciencia hacia sí mismo, una vez ha impregnado la materia toda con estas energías.

La primera emanación: formación de los cinco planos de la evolución humana

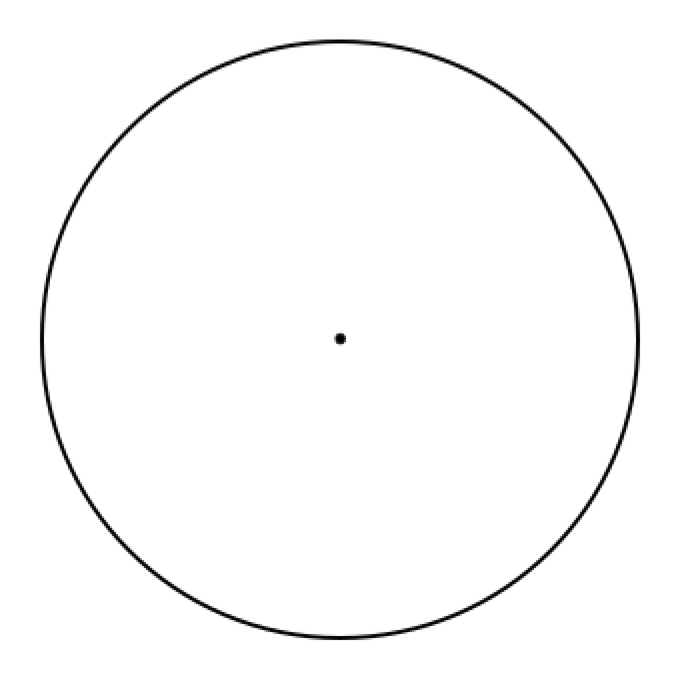
El tercer aspecto del Logos solar, el Logos de actividad, dinamiza la materia del plano monádico, afectando a las características de inercia, movilidad y ritmo, y logrando con su combinación un movimiento continuo. En la génesis de los átomos de cada uno de esos planos podemos delimitar varias etapas:

1. Determinación de los límites o ámbitos de manifestación atómica. En el interior de ese ámbito vibrará la vida del Logos, que recibe el nombre de «medida divina» o tanmatra.
2. Demarcación de los ejes de crecimiento del átomo, correspondientes con los ejes reconocidos en la ciencia de la cristalografía.
3. La intensidad de la vibración y el ángulo formado por los ejes de crecimiento determina la superficie del átomo.

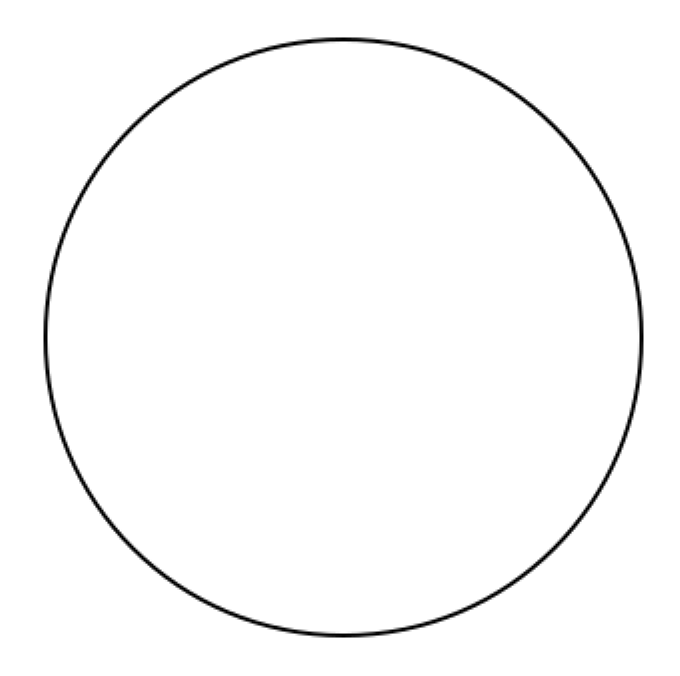
Proceso de dinamización de la materia



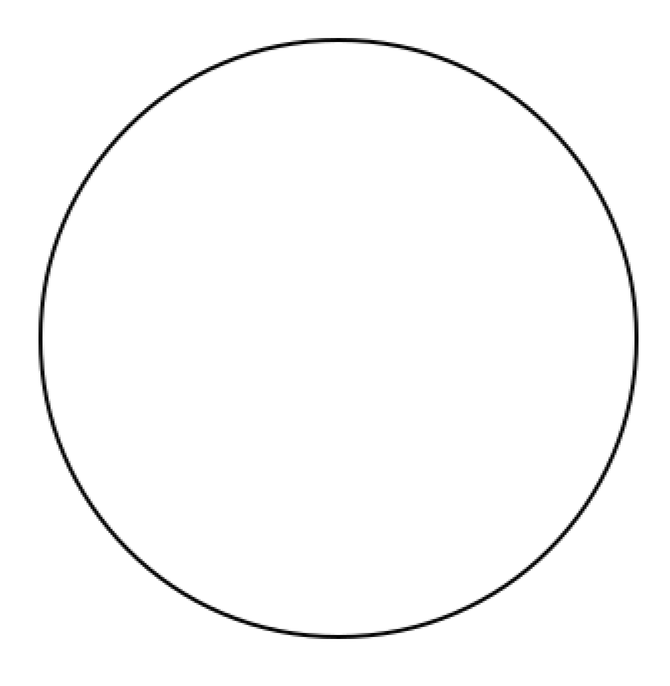
El ámbito de manifestación delimitado



El Logos aparece en el centro

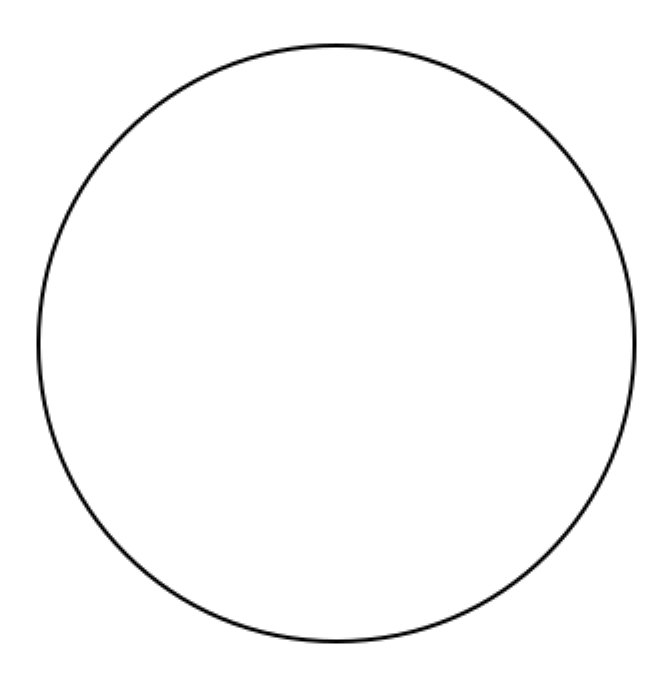


La energía del Logos se expande a tres niveles

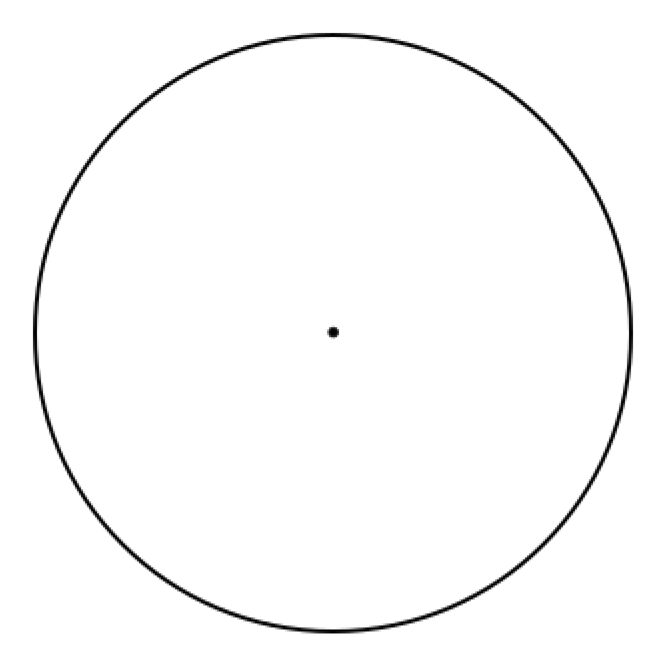


El movimiento vuelve sobre sí mismo

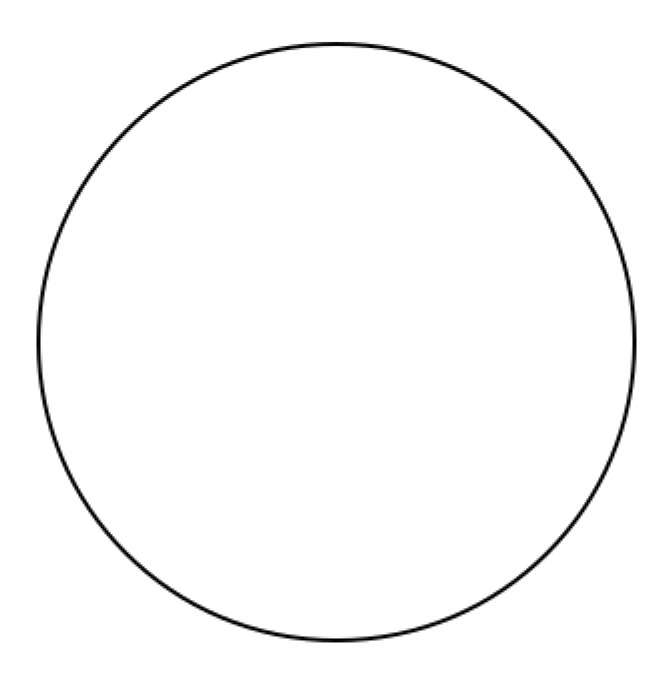
Proceso de respuesta de la materia



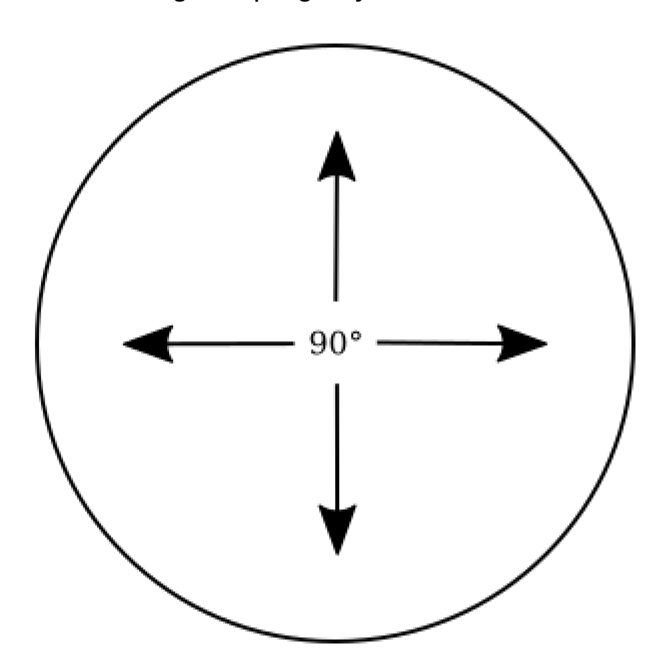
Sustancia raíz dentro del ámbito delimitado



El Logos aparece en el centro de la materia



La energía impregna y anima la materia



Las vibraciones de la materia y el espíritu se cruzan en ángulo recto

De estos diagramas proceden los símbolos básicos que podemos encontrar prácticamente compartidos por todas las religiones antiguas y, muy especialmente, el de la cruz, cuyo origen se pierde en la noche de los tiempos. Posteriormente tiene lugar el proceso de formación de los subplanos de cada plano, a través de la agregación de los átomos en grupos

progresivamente más amplios. Sin embargo, esa materia no es aun definitiva, pues ha de experimentar todavía la infusión de la energía del segundo aspecto, amor-sabiduría, con su efecto coordinador y agrupador. Conviene precisar aquí que las espirillas secundarias que integran los átomos son generadas por las mónadas, y alcanzan su total actividad en el curso de la evolución, activándose una de ellas en cada ronda; no obstante, las técnicas del proceso de aceleración evolutiva hacen posible un desarrollo artificialmente acelerado de las mismas. La acción energetizadora del tercer aspecto logoico sobre la materia del plano divino para la formación de los restantes niveles de la materia se denomina, en términos esotéricos, «primera oleada logoica» o «primera emanación».

La diferenciación monádica en el Logos de voluntad

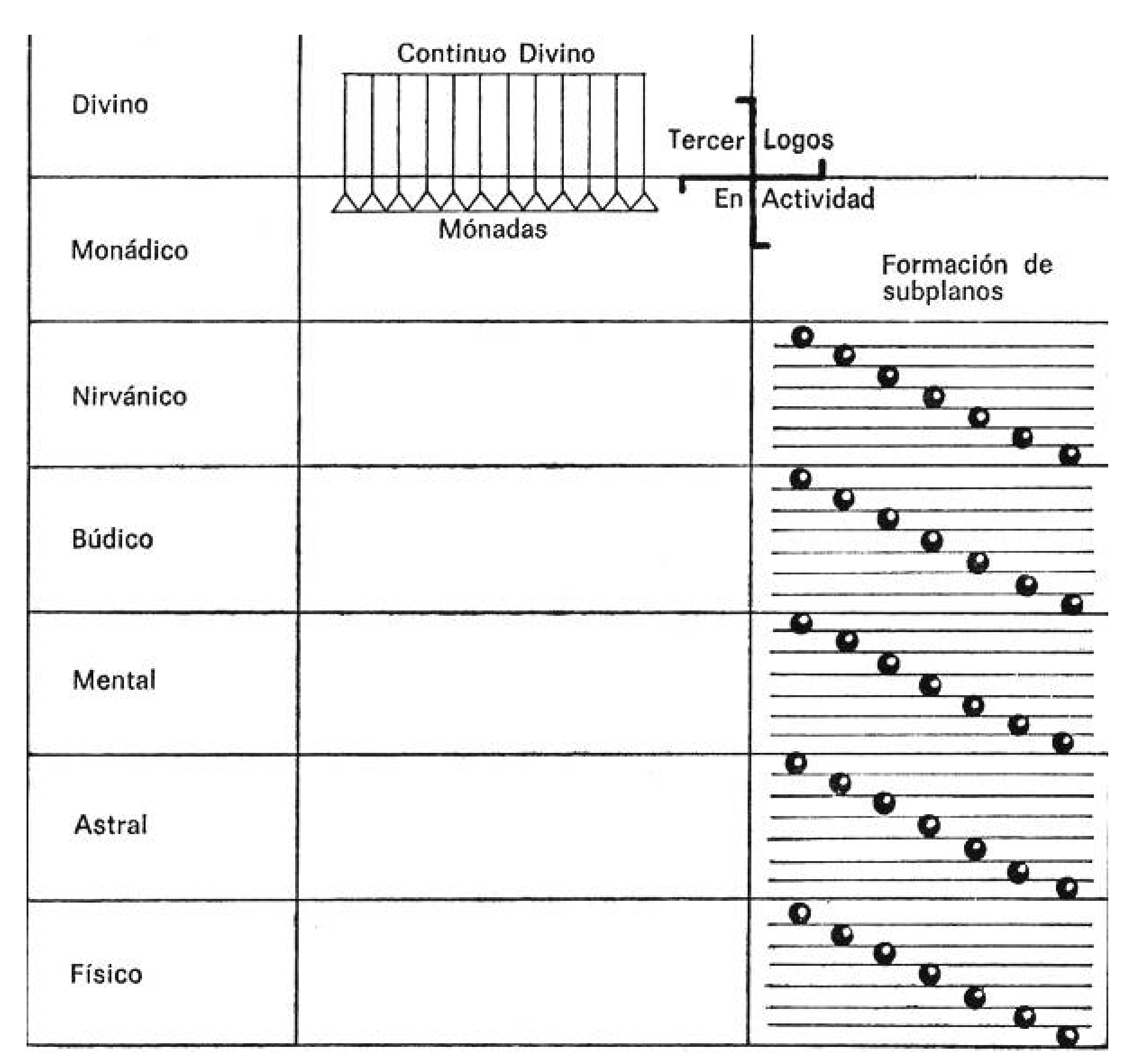
Las mónadas o espíritus humanos aparecen en el seno del Logos antes de la delimitación del ámbito de la manifestación. Tal como está escrito:

> Eso determinado, Yo me multiplicaré y naceré.
>
> *Chan-dopanishad*, VI-ll-3.

Así, por un acto de la voluntad divina, se manifiesta el primer aspecto logoico, dando surgimiento a las mónadas dentro del Padre. Las mónadas han sido descritas como chispas del «fuego supremo» y como fragmentos de la divinidad. El *Catecismo oculto* que se cita en *La doctrina secreta*, tomo II, pág. 239, dice:

> ¡Levanta tu cabeza, oh, Lanú! ¿Ves una o innumerables luces encima de ti, ardiendo en el cielo oscuro de la medianoche? Yo percibo una llama, ¡oh, Gurudeva! Veo innumerables y no separadas centellas que en ella brillan.

En este fragmento la llama designa al Padre, la manifestación del primer aspecto del Logos solar, y las chispas no separadas son las mónadas, ya se trate de mónadas humanas o bien correspondientes a otros linajes de seres. Es muy importante recordar su definición como «no separadas», ya que forman una unidad con el Logos mismo.



La acción de la primera emanación.

Las mónadas fueron generadas por un acto de la voluntad divina y esa es su propia naturaleza; por lo tanto, la totalidad de su desarrollo es voluntario y se expresa en la inquebrantable voluntad de vivir.

La segunda emanación: la esencia monádica y los reinos de la naturaleza

Sobre la materia de los cinco niveles preparados por la acción del tercer Logos o Logos de actividad, tiene lugar la acción del segundo Logos o Logos de conciencia, que recibe el nombre de «segunda emanación». Así se interpreta la afirmación de su encarnación como procedente «del Espíritu Santo y de la Virgen María», ya que se requiere la acción del tercer Logos sobre la materia virgen para que el segundo Logos pueda manifestarse en su labor vivificadora.

De forma gradual la corriente vivificante del Logos de conciencia recorre los diversos niveles de la materia y los distintos reinos de la naturaleza, permaneciendo en cada uno de ellos por espacio de una cadena de nuestro esquema evolutivo, es decir, el tiempo ocupado por siete rondas consecutivas en torno a los siete globos que componen el esquema de nuestra humanidad terrestre, y cuya extensión temporal es de muchos millones de años. En su adentramiento en niveles de conciencia cada vez más densos, la energía de vida del segundo aspecto recibe globalmente el nombre de esencia monádica; si bien, en sentido estricto, este nombre debería aplicarse únicamente a la que anima el nivel atómico o más alto de cada plano. Porque la materia de ese subplano es la que se utiliza para

seleccionar los átomos permanentes de la mónada. En los seis subplanos inferiores de cada plano se le designa como esencia elemental. Esta materia avivada por el segundo Logos es la que constituye los cuerpos de los espíritus de la naturaleza. Cuando la esencia vivificadora del Logos de conciencia llega al nivel mental de la materia, produce acumulaciones de materia atómica mental. Permanece durante un tiempo acostumbrándose a las vibraciones de ese nivel, y luego comienza a crear formas a base de la combinación de los átomos y de las moléculas mentales, que se utilizan para la adquisición de experiencia y que, a ese nivel mental, reciben el nombre de PRIMER REINO ELEMENTAL. Este es el primero de los reinos de la naturaleza, y se halla integrado por siete subdivisiones:

Divisiones del primer reino de la naturaleza

<table>
<tr><th>Planos</th><th>Subplanos</th><th>Subdivisión</th><th>Reino natural</th></tr>
<tr><td rowspan="3">Mental abstracto</td><td>1</td><td>1</td><td rowspan="3">Primer reino elemental</td></tr>
<tr><td>2</td><td>2-3-4</td></tr>
<tr><td>3</td><td>5-6-7</td></tr>
<tr><td rowspan="4">Mental concreto</td><td>4</td><td>1</td><td rowspan="4">Segundo reino elemental</td></tr>
<tr><td>5</td><td>2-3</td></tr>
<tr><td>6</td><td>4-5</td></tr>
<tr><td>7</td><td>6-7</td></tr>
</table>

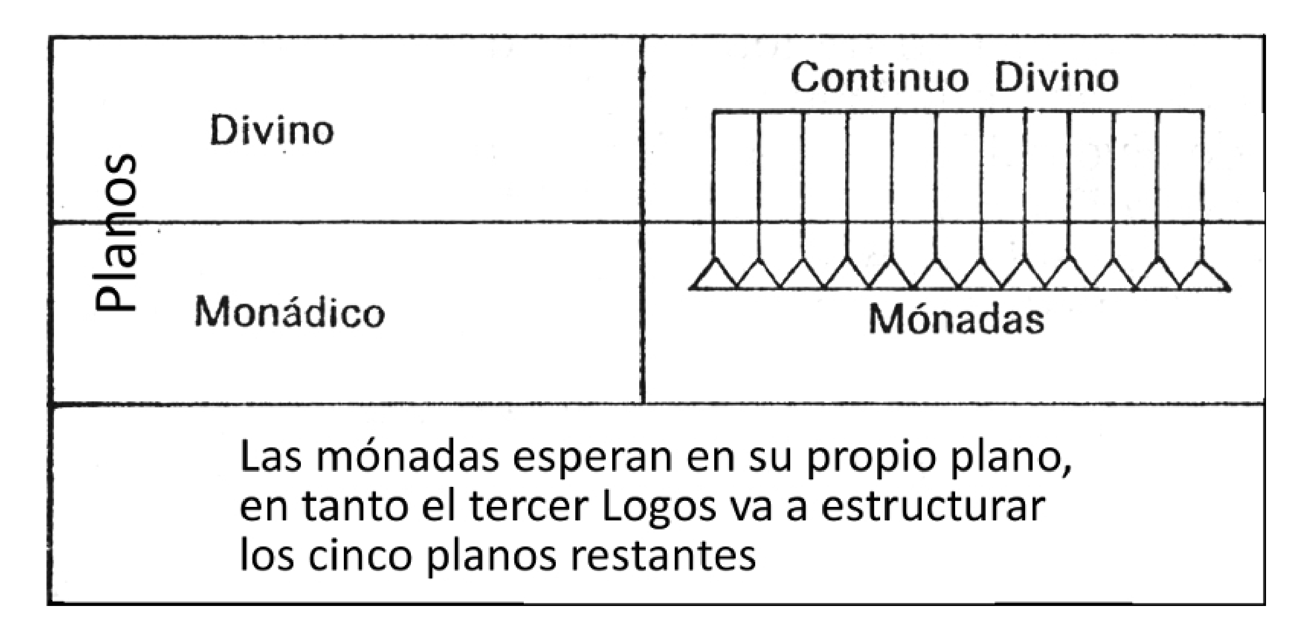
Divisiones del primer reino de la naturaleza

Se ha definido a la mónada como «un fragmento de vida divina separada, como entidad individual, por la película más sutil de materia que le permite una existencia diferenciada, pero es permeable a la intercomunicación con todas las mónadas que la rodean». La conciencia individual es inseparable de la materia, por muy elevada que esta sea. Por ello, la mónada no es puro espíritu, sino espíritu más materia del segundo de los planos de nuestro sistema, es decir, materia monádica, que puede manifestarse como el *jīvātmā* de la filosofía hindú, el *purusha* de la *sāmkhya* y el Yo de la vedanta.

Las mónadas son, pues, generadas por el Padre y destinadas, una vez cumplida la totalidad de su proceso evolutivo, a colocarse al nivel que ahora

posee el Hijo o segundo aspecto logoico. Inicialmente no poseen capacidad de influir en ninguna materia más densa que la de su propio plano; sin embargo, una vez cumplida su evolución, podrán actuar a nivel creador como veremos que lo hace el segundo aspecto del Logos.

Las mónadas permanecen en su propio plano mientras el tercer aspecto logoico lleva a cabo la labor de formación de los cinco niveles de materia a partir de la materia monádica. Las mónadas son descritas como «hijos que moran desde el principio de una edad creadora en el seno del Padre» y que «no han alcanzado todavía perfección por el sufrimiento». Cada una de ellas es igual al Padre en cuanto a su naturaleza humana, como se dice en el credo de Atanasio. Cada una de ellas ha de penetrar en la materia para «*hacer todas las cosas sujetas a ella*» (*Primera Epístola de San Pablo a los Corintios* XV, 28). Ha de ser «*sembrada de debilidad*» para que «*pueda ser resucitada en poder*» (*íbid* XV, 43). De su estado potencial, las capacidades divinas de la mónada deben ser llevadas a un estado actual y operativo. La mónada es omnisciente en su propio plano, pero inconsciente en todos los demás, y para remediar esta condición deben velarse en sucesivas capas de materia, cada vez más densa con objeto de llegar a ser omnisciente en todos los planos, y capaz de responder a cualquier tipo de vibraciones.



Mónadas durante la primera emanación.

La primera se desenvuelve en el primer subplano atómico. Las segunda, tercera y cuarta en el segundo subplano. Las quinta, sexta y séptima, en el tercero. Después de trascurrir una cadena en ese nivel, la energía del segundo Logos abandona ese reino (en el cual es sustituida por la energía de una nueva oleada de vida de las que aparecen al comienzo de cada cadena) y pasa a animar a un nuevo reino de la naturaleza, dentro del nivel mental concreto de la materia: el segundo reino elemental que, asimismo, consta de siete subdivisiones: la primera en el cuarto subplano, la segunda y tercera en el quinto, la cuarta y quinta en el sexto, y la sexta y séptima en el séptimo.

Tras el tiempo de una cadena, la energía del Logos de conciencia ya ha adquirido el perfecto control de las formas de ese reino, y es relevada por la oleada de vida que le sigue, para poder pasar de esta forma al reino subsiguiente, en el nivel astral de la materia: el tercer reino elemental.

En la siguiente cadena esa energía pasará a ocuparse de la contraparte etérica del reino mineral, que es ya el primero de los cuatro reinos físicos. El reino mineral comprende, no solamente las piedras y rocas, sino también líquidos, gases y muchas sustancias etéricas.

A este nivel, la energía del segundo aspecto logoico se denomina «mónada mineral», lo cual se aclarará más adelante, cuando estudiemos el proceso de formación de las almas grupales.

En el punto medio del reino mineral, la tendencia de involución que impulsaba a la energía de la conciencia logoica a buscar mayores densidades de materia para revestirse, cesa por completo, produciéndose un punto de inflexión y, a partir de ese momento, sigue una tendencia siempre ascendente, que la empuja a regresar hacia el punto del cual ha partido originariamente. Los hindúes lo expresan afirmando que cesa la «exhalación» de Brahmá y comienza su «inhalación».

Como ya hemos visto, el segundo aspecto logoico envía una sucesión constante de oleadas de vida para que vivifiquen todos los niveles de materia y cada uno de los reinos de la naturaleza, coincidiendo cada una de esas efusiones con el comienzo de una cadena.

El proceso de evolución tiende a lograr una máxima diferenciación, de forma que la energía conciencia del Logos se va ramificando progresivamente a medida que se produce el gran fenómeno de la individualización al nivel del reino humano, el cuarto reino físico de la naturaleza.

A este nivel, cada elemento es un individuo separado y dotado de conciencia de sí mismo. Provisto de un alma propia y, asimismo, separada. La acción del Logos de actividad o tercer Logos produce los distintos niveles de materia con los cuales las jerarquías creadoras preparan, en colaboración con las mónadas, los distintos cuerpos para su experiencia en la encarnación. En el gráfico adjunto se ilustran las tres emanaciones logoicas y sus respectivos efectos:

PRIMERA EMANACIÓN:

Procede del tercer Logos. Forma la materia de los cinco planos inferiores o de la experiencia humana.

SEGUNDA EMANACIÓN:

Procede del segundo Logos. Toma la materia animada por el tercer logos y la moldea y vivifica, produciendo todos los reinos de la naturaleza.

TERCERA EMANACIÓN:

Procede del primer Logos. Toma la materia que ya ha experimentado la acción de los otros dos aspectos logoicos, y por su intermedio origina la formación de entidades individuales, impulsando desde las mónadas diferenciadas en su seno y creando las almas.

	Reinos Sutiles Etapa Involutiva	1er. Reino	Elemental Mental Abstracto
		2º Reino	Elemental Mental Concreto
		3er. Reino	Elemental Astral
Almas grupales	Reinos Físicos Etapa evolutiva	4º Reino	Elemental Etérico/Mineral
		5º Reino	Vegetal
		6º Reino	Animal
Alma individual		7º Reino	Humano

Trayectoria de la evolución de la conciencia humana

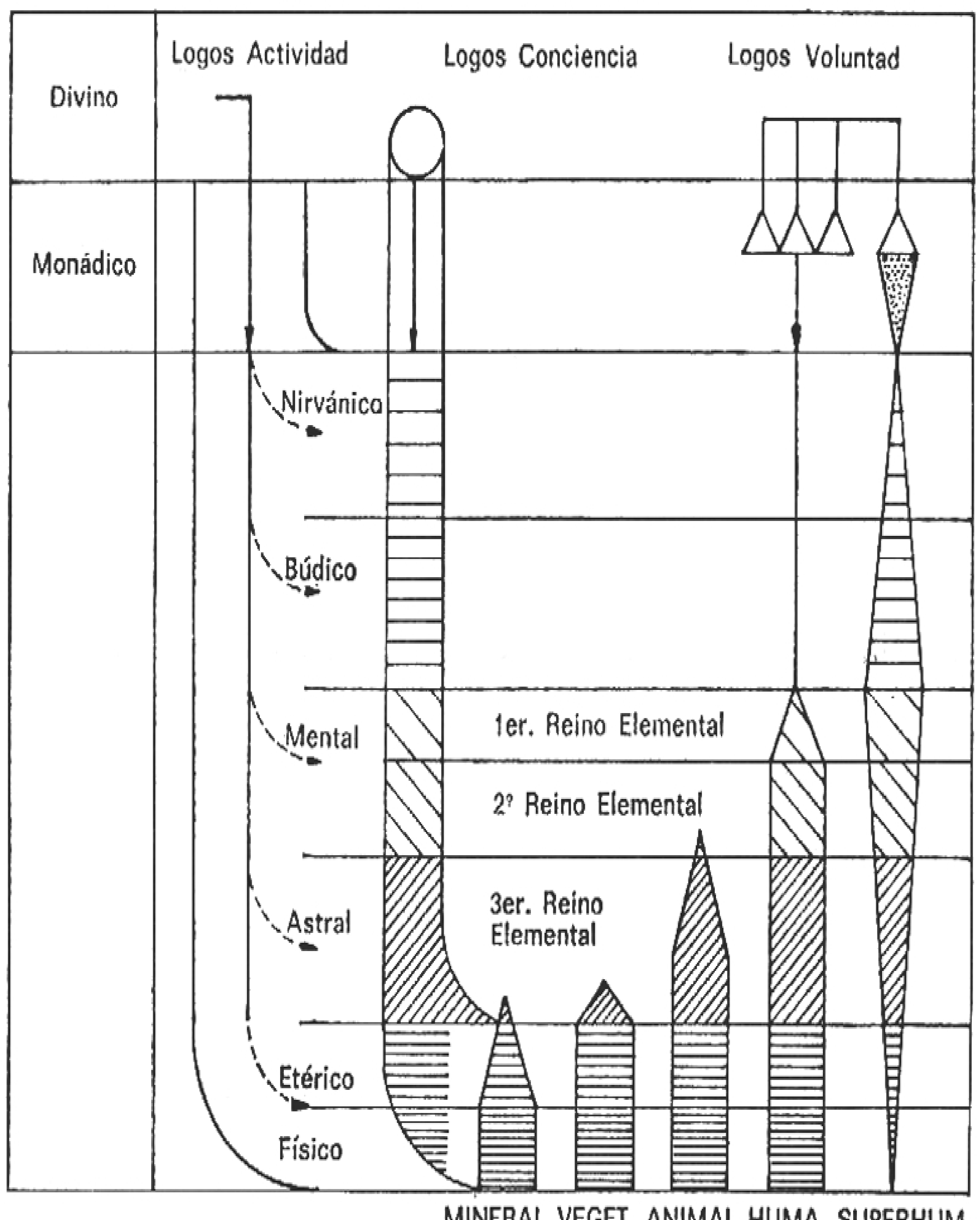
En el gráfico siguiente se pueden apreciar los distintos reinos de la naturaleza y la composición de los cuerpos de sus respectivos integrantes. El reino mineral posee un vehículo físico totalmente formado, debido a su dominio de la materia física densa. Sin embargo, su conciencia es más reducida en el nivel etérico, la que se traduce en su lento desarrollo y nulas respuestas a la acción exterior, existiendo solo un reducidísimo germen de conciencia a nivel emocional, que responde al tipo muy embrionario de deseo que se muestra en este reino como afinidad química.

El reino vegetal posee ya una conciencia lograda a nivel tanto físico como etérico y una apreciable conciencia emocional, que se traduce en un rápido desarrollo, riqueza en los cambios y comienzos de respuesta a los estímulos externos.

El reino animal, lógicamente, alcanza un pleno desarrollo a nivel emocional inferior, perdiendo ese desarrollo en los niveles más altos, lo que se muestra por la reducción de la anchura de la banda a esa altura, en la cual son excepcionales las respuestas, las cuales ocurren muy ocasionalmente, cuando un animal muy evolucionado y físicamente próximo al hombre da muestras de afecto y fidelidad muy pronunciadas. Asimismo existe un germen de inteligencia y sus vehículos penetran ligeramente en el nivel mental, y esto se patentiza en el comportamiento que denota un razonamiento causal previo, por más que este sea elemental y restringido a

áreas muy concretas. En casos extremos, de animales domésticos enriquecidos por su proximidad al ser humano, el desarrollo de los vehículos del animal puede llegar incluso al cuarto subplano del mental.

En el reino humano el desarrollo de los vehículos es pleno hasta el nivel mental inferior en el primer subplano, y desde allí va perdiendo extensión, a medida que se asciende, quedando únicamente un germen de conciencia en el nivel abstracto o causal. Sin embargo, este germen diferencia radicalmente al hombre de todos los restantes seres, pues supone la posesión de un cuerpo causal y de un alma individual, que es la involucrada en el proceso de reencarnación. En la masa humana, la conciencia no suele sobrepasar el tercer subplano; si bien, en los individuos más avanzados, involucrados en el proceso de aceleración evolutiva, se llega hasta el primer subplano.



Composición de los cuerpos en los distintos reinos de la naturaleza.

Una vez el hombre trasciende las limitaciones de su reino por la aplicación de las técnicas del proceso de aceleración evolutiva, sus vehículos alcanzan mayores alturas de desarrollo, y escala su camino hacia el reino superhumano, consiguiendo conciencia en los niveles búdico y nirvánico, y puede entrar entonces en conexión directa con su mónada o espíritu originario. En este reino, el individuo centra su conciencia a nivel búdico y deja que parte de las conciencias inferiores queden relegadas al nivel de la subconciencia, quedando solamente un germen a nivel físico, que mantiene solo para hacer posible la utilización de un vehículo físico en caso de que lo necesitara para el desarrollo de un trabajo en ese plano. Un ser de esta índole se ha liberado de las ataduras del karma y encarna únicamente como medio de realizar el trabajo jerárquico sobre la Tierra.

Como estudiamos en los capítulos destinados a la consideración de los mecanismos de la conciencia, esta se desarrolla por medio de su progresiva sensibilización a los estímulos recibidos del exterior que la apartan de los ensueños en que se halla sumida mientras se encuentra replegada sobre sí misma. La energía del Logos de conciencia se registra de distintas formas en los distintos niveles del ser humano. A nivel búdico aparece como el principio crístico que impulsa al hombre a hacerse uno con su alma y obtener así su realización básica. A nivel mental y astral, vivifica varias capas de materia, traduciéndose en forma de emociones muy puras o descargas de vitalidad y *prana*. Desde el cuerpo astral desciende al nivel etérico por medio de los chakras o centros, en donde se une a la energía kundalínica, que corresponde a la primera emanación, como fruto de la acción del Logos de actividad.

Como se sabe, *kundalini* es una forma especializada de energía dentro del *fohat* o fuego eléctrico y se halla presente en todos los planos o niveles de la materia, al igual que ocurre con la energía conciencia del segundo Logos. *Kundalini* procede del centro de poder que el Logos de actividad posee en el interior del globo, y se vincula de alguna forma con la labor de Jehová y los ángeles lunares, relacionándose con el sexo y la generación. En ese centro se generan también los elementos químicos. Asimismo parece que *kundalini* se relaciona con la radiactividad, que capacita a los elementos

para trasformarse en otros distintos y más desarrollados, y que produce mutaciones genéticas en los seres vivos.

La formación de la tríada superior

La energía conciencia del segundo Logos tiene una función adicional además de la animación de los reinos de la naturaleza, que consiste en la activación de las mónadas que se hallan diferenciadas en su propio plano y a la espera de la formación de los cinco planos de la experiencia humana. La actividad de las mónadas es descrita por H. P. Blavatsky de la siguiente manera:

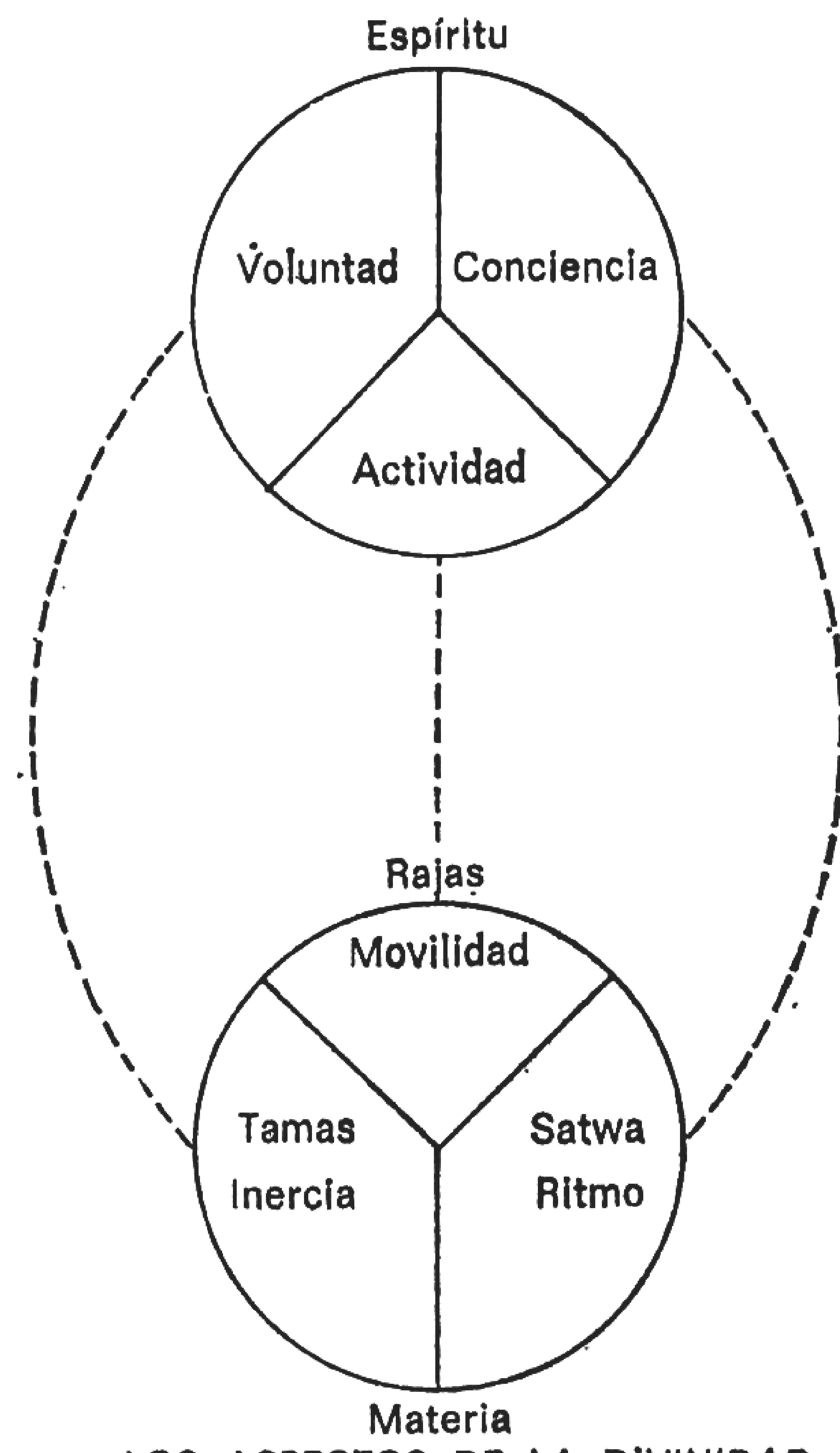
> El triángulo primordial (la mónada con sus tres aspectos: voluntad, sabiduría y actividad) tan pronto se ha reflejado en el hombre celestial (la tríada superior integrada por los gérmenes de conciencia nirvánico, búdico y manásico), que es el más elevado de los siete inferiores, desaparece, volviendo al silencio y a la oscuridad.

Por lo tanto, las mónadas permanecen en todo momento más allá de los cinco planos, en calidad de espectadoras.

Las mónadas corresponden a siete tipos o rayos, al igual que todas las partículas materiales. Para su generación, los tres aspectos logoicos actúan imprimiendo a la materia tres tipos de cualidades, según el siguiente esquema:

1. El aspecto voluntad imprime en la materia la cualidad de la inercia, denominada «tamas», con el poder de resistencia, estabilidad y quietud.

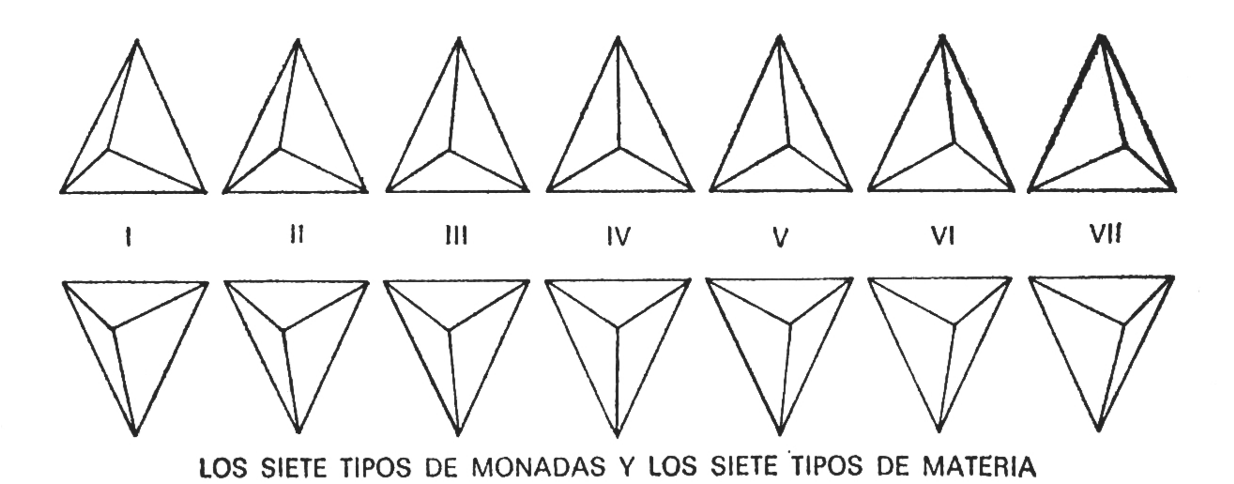
2. El aspecto conciencia imprime en la materia la cualidad del ritmo o armonía, denominada «sattva».
3. El aspecto actividad imprime en la materia la cualidad del movimiento, denominada «rajas».



LOS ASPECTOS DE LA DIVINIDAD
Y LAS CUALIDADES DE LA MATERIA

Aspectos de la divinidad y cualidades de la materia.

En cada mónada existen los tres aspectos en proporciones variables, según cada uno de los siete distintos tipos. Correspondientemente, la materia se ordena en forma correlativa a la ya descrita para las mónadas, comprendiéndose dentro de las siete corrientes generales que integran la emanación de energía conciencia y que son enfocadas por cada uno de los siete Logos planetarios actuando como canales o filtros para la emisión energética del segundo Logos. De cualquier forma, cada mónada posee en sí características de todos los rayos, si bien predominan las de aquel al que pertenece. Así pues, la materia en su correspondencia se halla configurada por los siete Logos planetarios, y cualquier movimiento o cambio en ellos afecta igualmente a las mónadas y a la materia que son, en cierto sentido, carne de su carne, lo cual constituye el fundamento de la ciencia astrológica.



Tipos de mónada y tipos de materia

Sucede así que las mónadas que han venido enfocadas por un determinado Logos planetario continúan durante toda su evolución conteniendo mayor energía de ese Logos que de cualquier otro, siendo así caracterizados los hombres en función del rayo al que sus mónadas pertenecen.

Aspectos del Logos en función de los tipos de mónadas

Tipo de mónada	Aspecto dominante	Aspecto secundario	Aspecto terciario
1	Voluntad	Conciencia	Actividad
2	Voluntad	Actividad	Conciencia
3	Conciencia	Voluntad	Actividad
4	Conciencia	Actividad	Voluntad
5	Actividad	Voluntad	Conciencia
6	Actividad	Conciencia	Voluntad
7	[No se conoce]	—	—

Aspectos del Logos en función de los tipos de mónadas

Excepcionalmente una mónada puede cambiar de corriente logoica y pasar a otro rayo en el cual finalice su proceso evolutivo. En estos casos los traslados se efectúan a los rayos primero y segundo que son los menos poblados de mónadas.

A través de la segunda emanación aparecen las jerarquías creadoras y los componentes de la evolución dévica, procedentes de una evolución precedente. Existe una compleja gradación entre estos seres, situándose en los cinco planos de la evolución humana, y llegando hasta el nivel etérico. Sus cuerpos se componen de la esencia elemental del plano en el que viven. Su apariencia es destellante y refulgente, y cambian de forma a voluntad, como ya ha sido descrito en el capítulo destinado a su estudio. Colaboran en el trabajo del Logos, y construyen los cuerpos del hombre. Trabajan con la esencia elemental para mejorar su calidad, de la misma forma que el hombre debe aprender a trabajar con sus cuerpos y las partículas que los componen para desarrollar sus cualidades y conciencia.

Al nivel del primer reino elemental, los ángeles preparan los materiales con los que se revisten los pensamientos abstractos y se generan las formas de pensamiento. En el segundo reino elemental, en el plano mental concreto, hacen lo mismo respecto a los pensamientos concretos. En el tercer reino elemental, en el plano astral, revisten los deseos del hombre y los animales. En relación con las mónadas, los ángeles cultivan el refinamiento de la esencia elemental con la que se construyen los cuerpos,

después modelan sus formas, construyen los diversos mecanismos corporales para las almas en encarnación, aportan los materiales requeridos y los distribuyen. Este trabajo es compartido con las propias almas, en el caso de que estas sean avanzadas, y desarrollado por ellos de forma casi exclusiva cuando el alma es todavía muy joven e inexperta. Este trabajo es casi total en el caso de los animales, y total en el de los vegetales y minerales.

No obstante, no son solamente los ángeles los que colaboran con las mónadas en su proceso de desarrollo, sino que existen hasta un total de doce categorías de estos seres que son denominados jerarquías creadoras, entre las cuales la mismas mónadas ocupan un lugar.

Entramos ahora en la descripción estricta del proceso de apropiación de átomos por parte de las mónadas, y encontramos tres factores necesarios para que este proceso pueda ser llevado a cabo:

1. La existencia de unos átomos convenientemente preparados en los distintos planos.
2. La disposición alerta de las mónadas en el plano monádico.
3. La asistencia de las jerarquías creadoras, sin las cuales las mónadas serían impotentes para llevar a cabo su evolución. Sabemos que la mónada posee tres aspectos, a semejanza del propio Logos dentro del cual se ha diferenciado.

Cada uno de estos aspectos, al iniciarse el proceso de evolución, emite una onda vibratoria que se expande por los planos nirvánico, búdico y mental abstracto que la rodean.

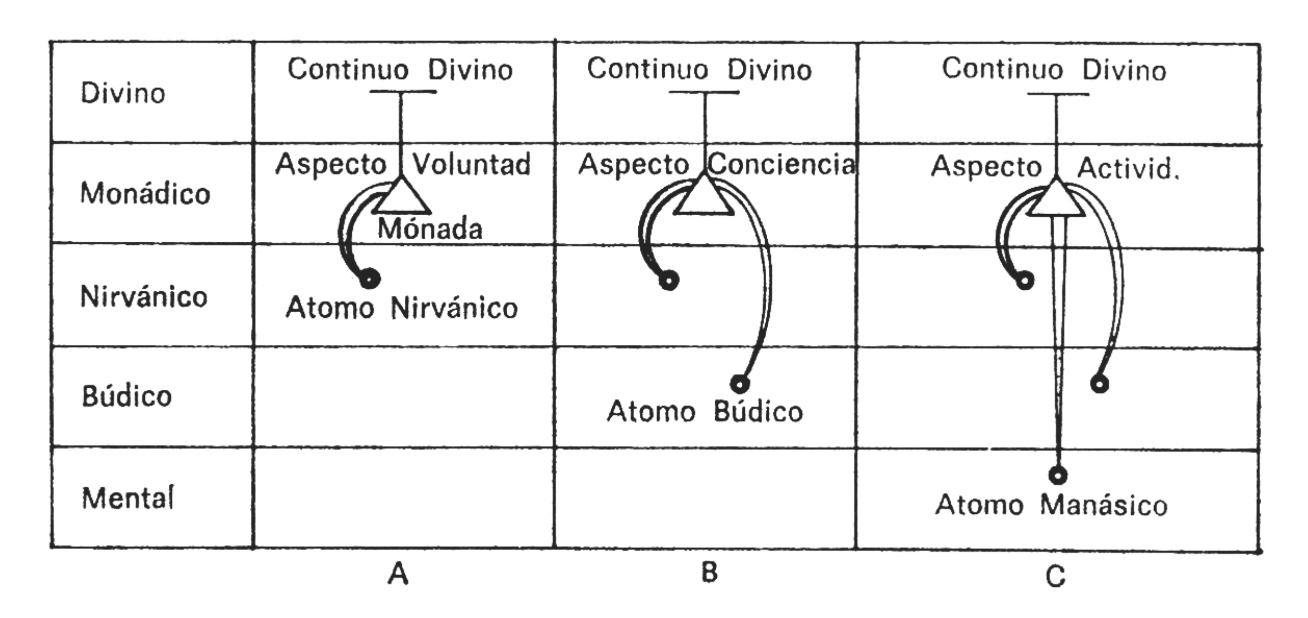
Las jerarquías creadoras (ya estudiadas en la primera parte de esta obra), procedentes de un sistema solar anterior (el primer *manuantara*), guían esta onda vibratoria de la siguiente forma:

1. La onda emitida por el aspecto voluntad es conducida hacia un átomo del primer nivel del plano nirvánico, animado por la esencia monádica, que se adhiere a la mónada durante el trascurso de su entera evolución,

y que se denomina ÁTOMO NIRVÁNICO PERMANENTE durante la primera cadena.

2. La onda emitida por el aspecto conciencia es conducida hacia un átomo del primer nivel del plano búdico, animado por la esencia monádica, que se adhiere a la mónada durante el trascurso de su entera evolución, y que se denomina ÁTOMO BÚDICO PERMANENTE, durante la segunda cadena.
3. La onda emitida por el aspecto actividad es conducida hacia un átomo del primer nivel del plano mental, animado por la esencia monádica, que se adhiere a la mónada durante el trascurso de su entera evolución y que se denomina ÁTOMO MANÁSICO PERMANENTE, durante la tercera cadena.

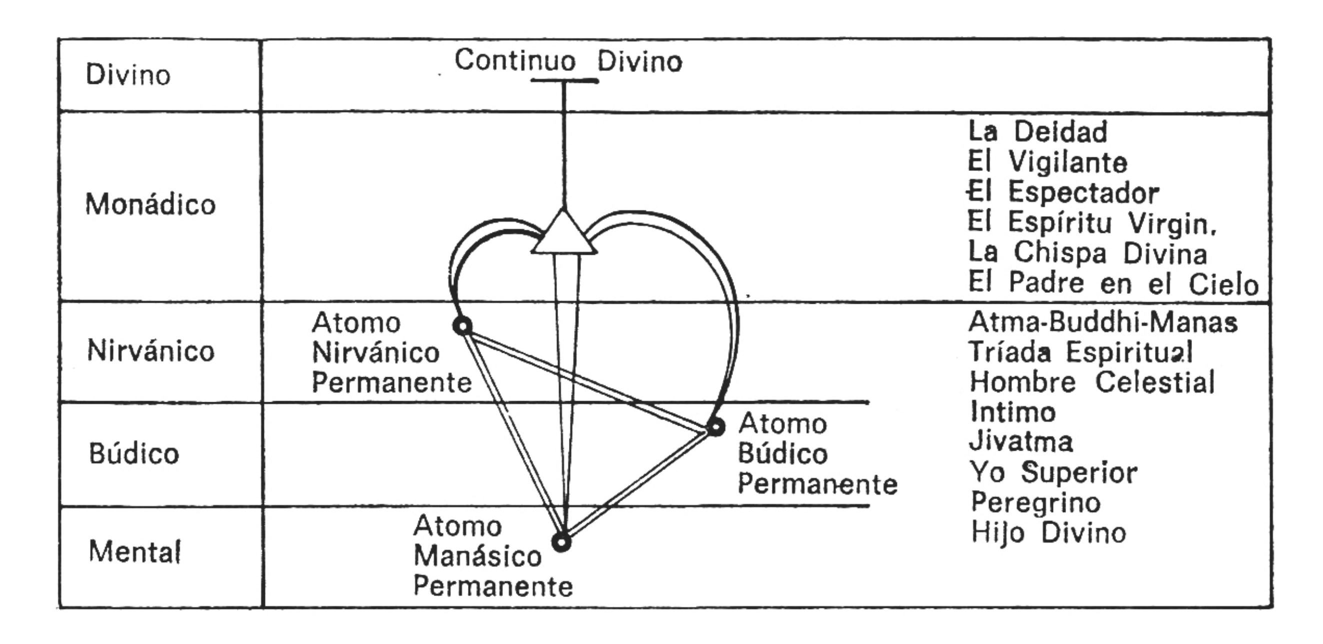
La unión de estos tres átomos permanentes en una entidad coordinada, intermedia entre la mónada y el alma, recibe el nombre de TRÍADA ESPIRITUAL o YO SUPERIOR, según las diversas orientaciones y autores.



Incorporación de los átomos permanentes de la TRÍADA espiritual

El proceso se describe de la siguiente forma en el libro de *Las estancias del Dzyan*, VII, 5: «Del luminoso océano de atma se desprende un hilito de

luz, separado del resto por una película de materia búdica; de este cuelga una chispa que se encierra en una envoltura en forma de huevo, de materia perteneciente a los subplanos sin forma del plano mental». Así pues, los átomos adheridos a las mónadas son los ÁTOMOS PERMANENTES incorporados. En estos niveles comienza a atraer a la esencia monádica de cada plano, constituida por los átomos aptos para la unión, pero que no han sido seleccionados.



La mónada y la tríada espiritual

Hay que tener presente que la tríada espiritual posee una naturaleza idéntica a la de la mónada, si bien disminuida por las sucesivas capas de materia que la recubren. Su conciencia es pues la misma que la de la mónada; si bien sus manifestaciones pueden variar en función del predominio de uno de sus aspectos en concreto, y de la densidad de la materia que recubre a cada uno de los átomos componentes. De esta forma, la mónada permanece en su propio plano, pero actuando en los inferiores por medio de los ÁTOMOS PERMANENTES incorporados. En estos niveles comienza a sufrir las limitaciones propias de cada plano y se muestra inicialmente como un simple germen de conciencia, aun impotente y embrionario. Sin embargo, a medida que experimenta, comienza a hacerse

con el control de la materia que la rodea, capacitándose para una perfecta expresión de sí misma.

En este proceso se sigue la misma secuencia ya referida al tratar las emanaciones del Logos solar. El primer aspecto en desarrollarse es el tercero o manásico, siguiéndole el búdico y finalizando por el nirvánico.

- Aspecto nirvánico — voluntad — poder divino.
- Aspecto búdico — conciencia — sabiduría — razón pura — intuición — compasión (Cristo en el hombre).
- Aspecto manásico — actividad — mente creadora.

La formación de la tríada inferior

Construida la tríada espiritual, el calor de la energía conciencia del segundo Logos despierta en ella algunos estremecimientos iniciales de vida. Tras una laboriosa preparación emana de ella un finísimo hilo dorado envuelto en materia búdica. Este hilo recibe el nombre de sutratma, y en él se ensartan los átomos permanentes como las perlas en un collar. El sutratma es el llamado también «hilo de vida» y constituye junto con el antakarana o «hilo de conciencia», parte del triple hilo que vincula los distintos vehículos de la mónada y que en el organismo físico humano discurre por el interior del *sushumna* o principal *nadi* dentro de la cavidad de la espina dorsal.

De cada tríada se emite uno de estos hilos que cuelga dentro de la corriente del rayo de la mónada a la que pertenece, pero, en un momento apropiado es tomado por las jerarquías creadoras y fijado a una molécula mental, perteneciente al cuarto subplano, el más elevado del plano mental concreto o inferior. Esta molécula recibe el nombre, no totalmente

apropiado, de ÁTOMO MENTAL PERMANENTE, tratándose más bien de una molécula integrada por la agrupación de átomos mentales libres.

Alrededor del ÁTOMO MENTAL se incorporan partículas de esencia elemental correspondientes al segundo reino elemental, que se dispersan y reagrupan sucesivas veces. Las vibraciones producidas por estos movimientos repetidos van despertando gradualmente al ÁTOMO MENTAL de varias tríadas, o bien de una sola, según la naturaleza de los estremecimientos en la tríada, y despertando su conciencia. Las aglomeraciones de esencia elemental a veces contienen ÁTOMOS MENTALES de varias tríadas, o bien de una sola, según los casos.

Poco a poco los ÁTOMOS MENTALES van adquiriendo el poder de vibrar de ciertas maneras vinculadas con el pensamiento, y preparan el terreno para su posterior puesta en uso, en cuyo trabajo son ayudadas por las jerarquías creadoras y los ángeles del segundo reino elemental, que dirigen hacia ellas las vibraciones a las que se van haciendo receptivas, y las rodean con la esencia elemental que ellos desprenden de sus propios cuerpos.

Las tríadas espirituales se seleccionan según el rayo al que pertenecen, y se separan de todas las demás mediante una envoltura de esencia elemental mental del cuarto subplano. Los ÁTOMOS MENTALES así protegidos darán lugar a las almas grupales.

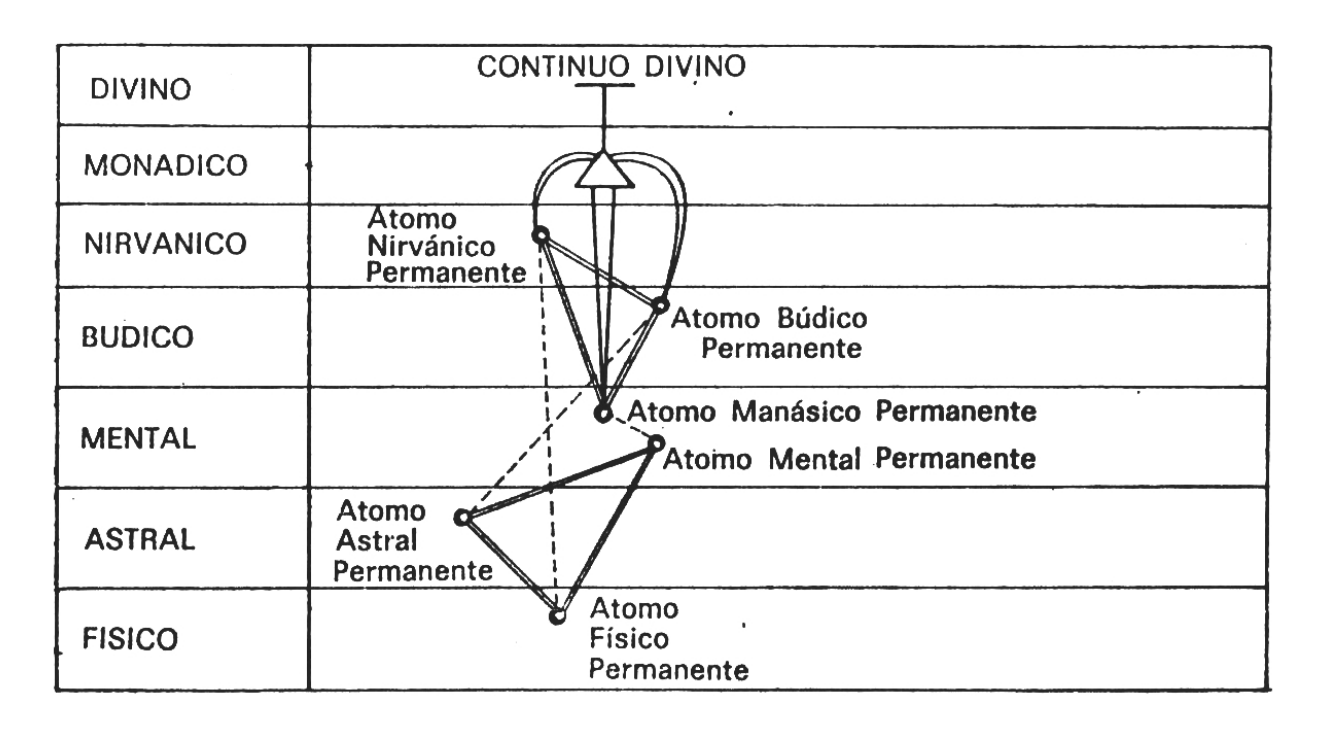
Posteriormente, el sutratma enfundado en materia búdica y ya conexionado al ÁTOMO MENTAL PERMANENTE emite una prolongación en el plano astral, en cuyo más alto subplano incorpora el ÁTOMO ASTRAL PERMANENTE, que atrae agrupaciones de esencia elemental astral del tercer reino elemental. Las vibraciones de estas agrupaciones astrales se trasmiten a los ÁTOMOS PERMANENTES que repercuten en la tríada y despiertan su conciencia. Así, los átomos astrales se acostumbran a vibrar en respuesta a los estímulos externos de una cierta forma que produce sensación, ayudados en todo el proceso por los ángeles del tercer reino elemental.

La envoltura que separa los tipos de tríadas pertenecientes a los distintos rayos adquiere a este nivel una nueva capa, de esencia monádica astral, que

prepara el vehículo de la futura alma grupal. Una vez en el plano físico, se repite el proceso.

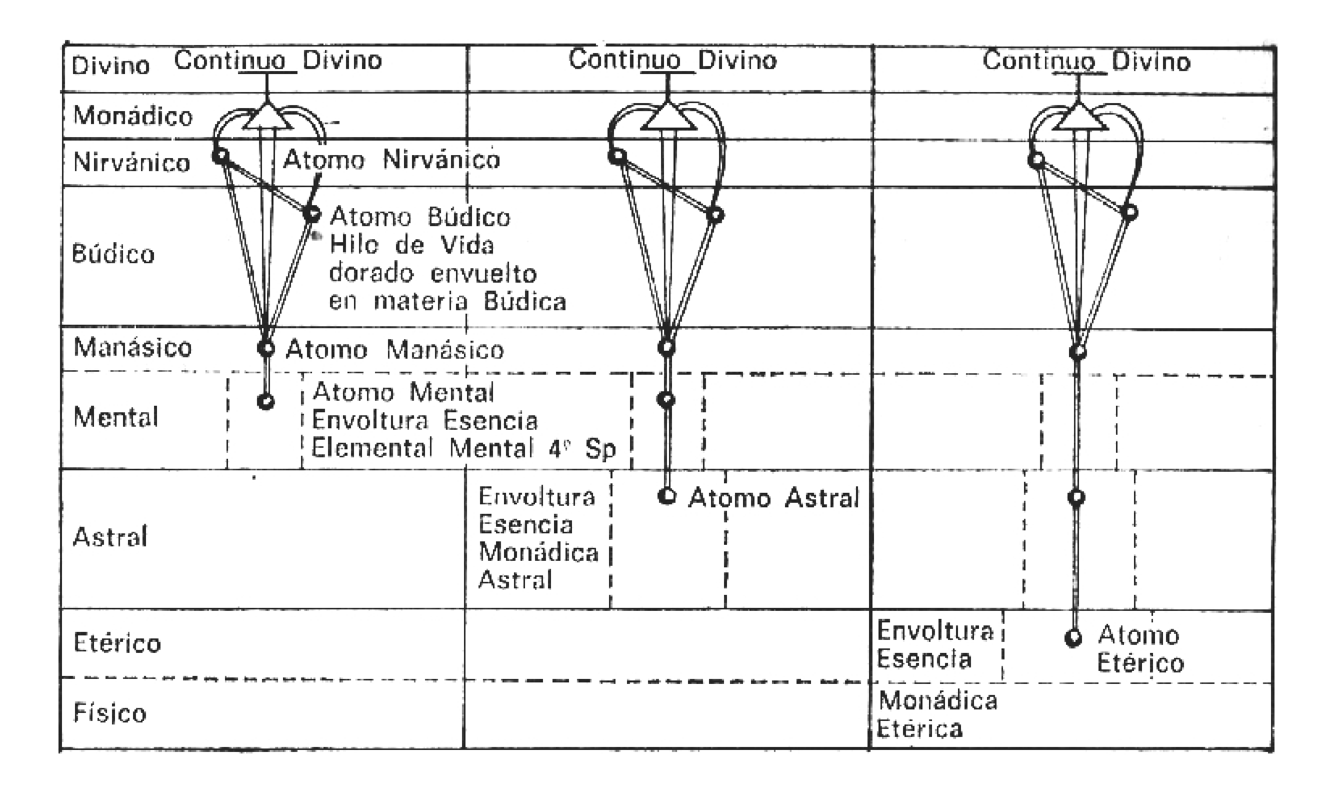
El hilo de vida envuelto en materia búdica, con el átomo mental permanente y el átomo astral permanente adheridos a él, avanza y se conexiona con un átomo del primer subplano del plano físico, que se incorpora como permanente. Alrededor de este átomo se agrupa materia etérica del primer nivel que, con sus movimientos, desarrolla su conciencia. A este nivel, la futura envoltura del alma grupal adquiere una tercera capa, de sustancia etérica del subplano atómico.

Posteriormente, mientras se van formando los tipos etéricos de los prometales, los protometales, los metales, los no metales y los minerales, los espíritus de la naturaleza de los subplanos etéricos sumergen los ÁTOMOS PERMANENTES FÍSICOS en uno u otro de los siete tipos de rayos o corrientes. De esta forma queda integrada la tríada inferior. La materia, en cada nivel, puede pertenecer a cada uno de los siete rayos, tal como anteriormente se ha explicado. Así, para la incorporación de los ÁTOMOS PERMANENTES, podría elegirse entre los que se hallan en la esencia monádica de cada uno de los planos. No obstante, cada mónada extrae todos sus átomos de la materia perteneciente a un solo y mismo rayo determinado, efectuando ella misma la selección, aunque la adherencia sea llevada a cabo por los *devas* y jerarquías creadoras. Evidentemente, la mónada en sí pertenece al rayo que sirve de patrón para la selección de los átomos. Sin embargo, puede suceder que la mónada decidiese desarrollar aspectos correspondientes a un rayo distinto del propio, en cuyo caso los *devas* adherirán al sutratma átomos permanentes pertenecientes a la materia del rayo escogido.



La mónada y los átomos permanentes

De esta forma se produce una «nota clave» o «temperamento» secundario, que equilibrará al primario. En la selección del material que integrará los cuerpos de expresión, la influencia de los átomos permanentes es determinante en el caso de la tríada superior, dado que los cuerpos a esos niveles son prácticamente permanentes una vez formados. Pero en los cuerpos de la tríada inferior existen muchos otros factores que influyen en esa selección.



Formación de la tríada inferior y envolturas de la futura alma grupal

La mónada no tiene capacidad de acción decisiva sobre los átomos permanentes hasta que la tríada superior se ha desarrollado apreciablemente. Pero, después de este lapso, puede influir en todos los niveles. La mayor parte de la energía de la tríada espiritual procede del segundo Logos, el Logos de conciencia, pero su obra específica consiste en el desarrollo de los átomos, y por ello se aproxima más a la línea de actividad del tercer Logos. Esta labor se lleva a cabo fundamentalmente a través de los átomos permanentes, cuya función consiste en conservar en sí ciertos poderes de vibración que acumulan los resultados de todas las experiencias trasmitidas por los cuerpos de manifestación humanos. Si tomamos como ejemplo el átomo permanente físico, tenemos que este registra las vibraciones que le son trasmitidas por medio del cuerpo físico como resultado de los estímulos externos, ya sea directamente o a través de la tela de vida búdica. Esa vibración queda allí registrada indisolublemente, con la capacidad de poderse repetir cuando sea necesario hacerlo. El mismo proceso tiene lugar a todos los niveles.

Los átomos permanentes son los únicos que se conservan inalterables con el paso de las encarnaciones, unidos al cuerpo causal del individuo. El átomo se organiza a impulso de la acción del tercer Logos, el Logos de actividad, que crea su vórtice, y su envoltura se produce como consecuencia del aflujo de energía del segundo Logos, de conciencia, que traza los hilos sobre los cuales se construirán posteriormente las espirillas.

Es la mónada la que vivifica la primera espirilla, activándola, en el trascurso de la primera ronda, y, correspondientemente, en cada ronda una nueva espirilla es activada.

1. La primera serie de espirillas es recorrida por la energía pránica que vivifica al cuerpo físico denso.
2. La segunda, por el *prana* del cuerpo etérico.
3. La tercera, por el *prana* del cuerpo astral.
4. La cuarta, por el *prana* del cuerpo mental concreto.
5. La quinta, por el *prana* del cuerpo mental abstracto.

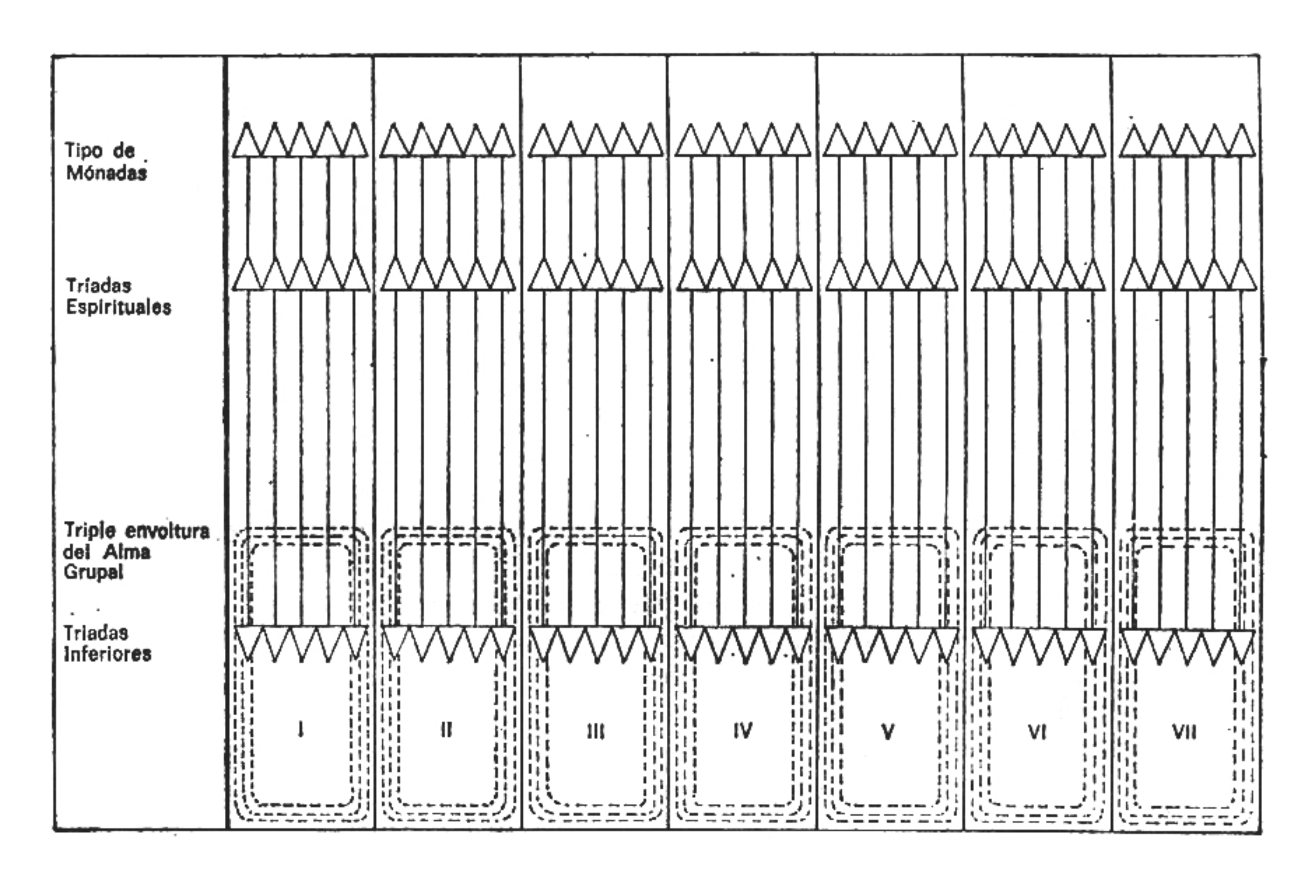
Así, en cada ronda se aviva cada serie de espirillas y se promueve el tipo específico de vitalidad que pone en acción un cuerpo de experiencia. Dado que actualmente nos encontramos en la cuarta ronda, las espirillas que normalmente se encuentran en actividad son cuatro, tanto en los átomos permanentes como en los restantes. Pero en el caso de los hombres sometidos al proceso de aceleración evolutiva los átomos permanentes pueden tener cinco y hasta seis espirillas en funcionamiento.

Para la humanidad normal la quinta serie se desarrollará en el trascurso de la quinta ronda, si no ha sido acelerada previamente esa activación. La acción de la mónada sobre los átomos no permanentes es indirecta, pero estos átomos se disgregan al descomponerse los cuerpos durante el proceso de la muerte, y pueden ser utilizados por otras mónadas, contando con las ventajas de la experiencia incorporada en la encarnación anterior. Evidentemente los átomos permanentes se desarrollan más de prisa que los restantes, por su conexión específica con la mónada.

La formación de las almas grupales

Una vez la mónada dispone de los seis átomos permanentes, se halla en condiciones de conectarse con los distintos planos o estados de la materia, y también de construir en torno a ella los cuerpos o vehículos de experiencia.

Observamos anteriormente que a medida que los átomos de la tríada inferior se conectaban con el sutratma iban apareciendo finas películas de materia que separaban a las tríadas según los siete rayos a los que podía pertenecer la mónada dirigente. Estos siete grupos originarios de tríadas se denominan ALMAS GRUPALES PRIMARIAS. Una vez formados los siete tipos, permanecen separados durante todo el proceso de la evolución en corrientes paralelas que no manifiestan puntos de conexión. Las siete almas grupales primarias aparecen como formas vagas, membranosas, que flotan en el espacio dentro de las corrientes de cada uno de los siete rayos, teniendo entidad en el plano mental, mayor consistencia en el astral y aun más pronunciada en el físico. En el interior de cada una de estas almas grupales primarias existen innumerables tríadas inferiores, cada una de ellas conectadas por su sutratma a su tríada superior y a su mónada.



Las siete almas grupales primarias

En el esquema anterior aparecen los siete tipos de almas grupales primarias una vez que el velo o película separadora posee ya tres capas, compuestas respectivamente de esencia elemental mental, esencia monádica astral y materia atómica del plano físico. Con el tiempo estas envolturas formarán las de las almas grupales propiamente dichas. Las almas grupales de los reinos mineral, vegetal y animal representan estados intermedios que, progresivamente, van conduciendo a una diferenciación completa en forma de unidades humanas aisladas.

En estos reinos no existen almas para los elementos individuales, sino una especie de bloques de vida que animan a un gran número de plantas y animales o a una inmensa extensión de sustancia mineral y que, a su vez, son regidas por un rango específico de jerarquías creadoras denominadas ESPÍRITUS GUÍA GRUPALES, que desempeñan respecto a las almas grupales el mismo papel del ÁNGEL SOLAR respecto del alma individual es decir, incorporan un papel substitutivo de una tríada superior todavía no

activa al tiempo que conducen la evolución de los reinos de la naturaleza en los que las almas grupo introducen sus átomos permanentes. La vitalización de las almas grupales se produce de la siguiente manera:

El segundo Logos, operando sobre la envoltura del alma grupo, vitaliza a los átomos permanentes físicos. Por la intervención de los ángeles o *devas* estos átomos son sumergidos en diversidad de condiciones que ofrece el reino mineral, en el cual cada uno de estos átomos, que pertenecen al más alto de los subplanos etéricos (es decir, que no se corresponden con el átomo físico tradicionalmente reconocido por la ciencia oficial) se ve ligado a muchas partículas minerales. Las experiencias de calor, frío, golpes, presiones, sacudidas, por las que atraviesa la sustancia mineral se ven así trasmitidas a los átomos permanentes en ella intercalados, produciendo en ellos vagas reacciones de vibración simpática.

De esta forma, cuando el átomo alcanza cierto nivel de sensibilidad o cuando la forma mineral en la que se alberga se desintegra, este átomo es atraído por el alma grupo a la que pertenece y se reintegra en ella. En su interior continúa vibrando de la misma forma que ha aprendido a hacerlo durante su encarnación física, por lo que los resultados de su experiencia son trasmitidos al alma grupo repercutiendo en los otros átomos físicos permanentes. Los átomos con experiencias similares se afectan más profundamente entre sí que aquellos cuyas experiencias son muy distintas.

En base a este hecho se producen diferenciaciones y separaciones dentro del alma grupo y en la envoltura externa se producen repliegues hacia el interior que, como finas películas, separan a estos grupos segregados unos de otros. Este hecho es el que justifica la existencia de las llamadas almas gemelas. Así, después de un tiempo, el alma grupo se divide y forma dos nuevas almas grupo.

El mismo proceso se repite una y otra vez, produciéndose un creciente número de almas grupo cada vez más perfiladas en sus características propias. Es preciso tener en cuenta que esta acción informadora de las almas grupo no es de importancia determinante en la evolución de los reinos mineral, vegetal y animal (exceptuando los vertebrados superiores), ya que esta evolución, se dirige fundamentalmente por medio de los

espíritus de grupo y es presidida por el Espíritu de la Tierra y los ángeles de Jehová como intermediarios de la labor del tercer Logos.

Esto se pone especialmente de manifiesto si tenemos en cuenta que existen vastas extensiones de materia mineral que no alberga ningún átomo permanente de ningún alma grupo, y algo similar sucede con las plantas de corta vida. En los árboles existen muchos átomos permanentes, pero la vida del árbol se liga más estrechamente a la evolución dévica y a sus ángeles que a la conciencia del átomo o átomos permanentes que pueda albergar en su interior, y que operan dentro de él más a manera de parásitos de su experiencia que como impulsores de la misma, cuyo papel asumen con mayor propiedad los ángeles.

Los espíritus guía de los tres primeros reinos físicos

El espíritu grupo es común para las especies de animales y plantas y trabaja en ellos desde fuera, a nivel astral. Los espíritus grupo de los tres reinos inferiores se localizan de forma diversa en los distintos planos, y han actuado como arquetipos a partir de los cuales se han cristalizado las formas físicas de los distintos reinos. Estos espíritus rigen los movimientos de los animales, sus emigraciones y sus costumbres. Los espíritus grupo pertenecen a una evolución diferente a la de las mónadas humanas, y actúan como supervisores de su desenvolvimiento al atravesar los diferentes reinos. El espíritu grupo actúa enviando sus corrientes de tal forma que circundan el globo y atraviesan la espina dorsal de los animales. A diferencia del alma humana que actúa consciente y separadamente dentro

de cada ser humano, dirigiendo las acciones de sus vehículos, la mónada que atraviesa el estadio animal no se halla separada ni consciente de sí, sino que actúa incluida dentro de un espíritu grupo.

Este espíritu sí es consciente de sí mismo en su nivel, y dirige las acciones de los animales hasta que las mónadas que le han sido confiadas obtienen la individualidad.

Estados de conciencia en cada reino

Reino mineral

- *Estado de conciencia:* De trance.
- *En el mundo:* Del pensamiento abstracto.
  Participan con: Espíritu de grupo y ego.
- *En el mundo:* Físico, en la región química.
  Participan con: Cuerpo denso.

Reino vegetal

- *Estado de conciencia:* De sueño sin ensueños.
- *En el mundo:* Del pensamiento concreto.
  Participan con: Espíritu de grupo y ego.
- *En el mundo:* Físico, en la región etérica.
  Participan con: Cuerpo vital.
- *En el mundo:* Físico, en la región química.
  Participan con: Cuerpo denso.

Reino animal

- *Estado de conciencia:* De ensueño consciente.
- *En el mundo:* Del deseo.
  Participan con: Espíritu de grupo y ego.
- *En el mundo:* Físico, en la región etérica.
  Participan con: Cuerpo de deseos y cuerpo vital.
- *En el mundo:* Físico, en la región química.

Participan con: Cuerpo denso.

Reino humano

- *Estado de conciencia:* De vigilia consciente.
- *En el mundo:* Físico, en la región etérica.
  Participan con: Ego, mente, cuerpo de deseos y cuerpo vital.
- *En el mundo:* Físico, en la región química.
  Participan con: Cuerpo denso.

Vehículos de cada reino y su correlación con cada mundo

	Reino			
Mundo	**Mineral**	**Vegetal**	**Animal**	**Humano**
Región del pensamiento abstracto	Espíritu de grupo y ego	Espíritu de grupo y ego	Espíritu de grupo y ego	Ego
Región del pensamiento concreto	Sin vehículo	Sin vehículo	Sin vehículo	Mente
Mundo del deseo	Sin vehículo	Sin vehículo	Cuerpo de deseos	Cuerpo de deseos
Mundo físico incluyendo la región etérica	Sin vehículo	Cuerpo vital	Cuerpo vital	Cuerpo vital
Mundo físico y la región química	Cuerpo denso	Cuerpo denso	Cuerpo denso	Cuerpo denso

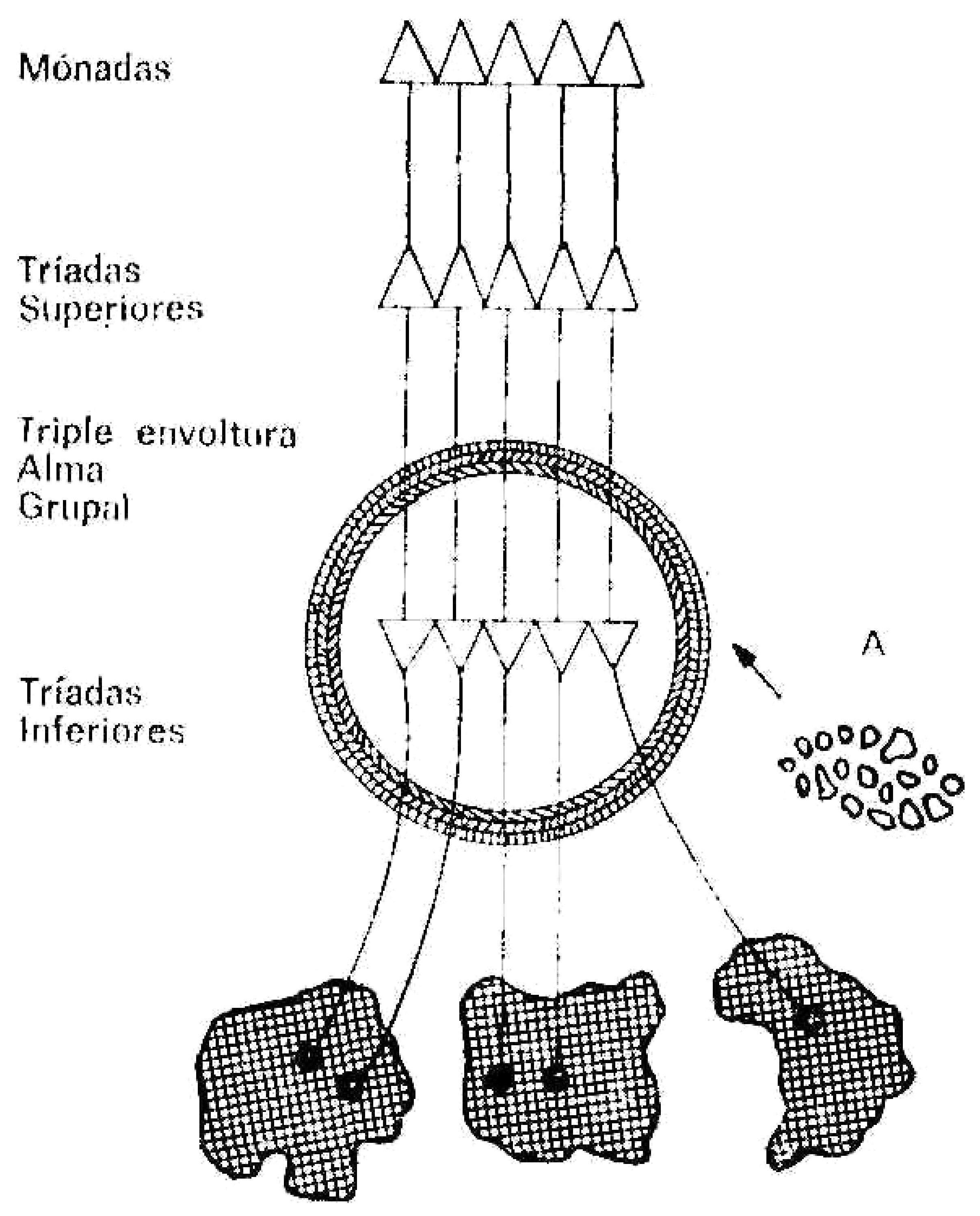
Vehículos de cada reino y su correlación con cada mundo

En ese momento el influjo del espíritu grupo se relaja, influyendo aun como espíritu de raza, de nación, de tribu, de familia, etc… hasta que el individuo se hace realmente consciente de su propia autonomía. En ese punto el alma se libera de la supervisión del espíritu guía, y este queda libre para continuar su propia evolución. Los animales, a excepción de los más superiores, perciben el exterior como imágenes internas reflejadas en el plexo solar, acompañadas de sensaciones de agrado o disgusto o peligro según los casos. En los animales la única voluntad rectora es la del espíritu grupo, no existiendo voluntad propia.

Los espíritus de grupo de las plantas se localizan en el interior del planeta, en el nivel mental concreto de la materia, y de ellos afluyen corrientes hacia la superficie de la Tierra que penetran en las plantas por las raíces dirigiendo así a todo el reino vegetal.

Almas grupales minerales

Conforme se puede apreciar en el gráfico el alma grupal mineral posee tres capas: una externa compuesta de materia atómica física, una central de esencia monádica astral, y una interna de esencia elemental del cuarto subplano.



Estructura del alma grupal mineral. Bloques de mineral.

El alma grupal mineral se halla integrada por un conjunto de tríadas introducidas en la envoltura mencionada. Estas tríadas pueden tener sus átomos permanentes libres, pero lo ordinario es que se hallen introducidos en masas de mineral, por medio de los átomos permanentes físicos. En el extremo derecho del diagrama se ve un bloque de mineral que se supone ha sido desintegrado y quebrado en fragmentos. La tríada correspondiente se retrae de nuevo, incorporando su átomo permanente físico. Todas las tríadas inferiores han de pasar por el reino mineral, ya que este es el estado en el que la materia alcanza la forma más densa dentro de nuestro esquema evolutivo, y en el que la gran oleada de vida llega al límite de su descenso y cambia la orientación, comenzando su ascenso hacia estados más sutiles y dotados de mayor conciencia. Como sabemos, la conciencia del plano físico es la primera en despertar, y, en ese plano es donde la vida se orienta definitivamente hacia el exterior y establece contacto con el medio ambiente que la rodea. La conciencia registra los impacto y estímulos recibidos del exterior, y los empieza a relacionar con ese medio ambiente, aceptando como propios los cambios experimentados como consecuencia de tales impactos. Así, es en el plano físico donde la conciencia comienza a trasformarse en autoconciencia. Por medio de la reiteración de experiencias, la conciencia se apercibe del placer y el dolor que dimanan de esos impactos, identificándose con ello, y diferenciándose de la fuente de esos impactos. De esta forma se establece la distinción entre el YO y el NO-YO. Conforme las experiencias se acumulan, el YO se retira cada vez más al interior, y, en el trascurso de la evolución, la materia va relegándose al exterior, siendo cada vez menos identificada con el YO.

La conciencia centrada en el átomo permanente físico se halla latente, en un estado de sueño sin ensueños, en la que se debe producir un cierto grado de despertamiento para alcanzar el nivel de sueño que corresponde al reino vegetal. En el reino mineral la conciencia del alma grupal puede llegar a tocar ocasionalmente al átomo permanente astral, lo que se trasluce en las afinidades entre elementos químicos y las oposiciones entre algunos compuestos, al producirse un intercambio químico tiene lugar una ligera conmoción en el átomo astral permanente, a consecuencia de las violentas

vibraciones físicas generadas por la formación y el quebrantamiento de los enlaces entre unos y otros elementos. De esta forma, una pequeña nube de materia astral es atraída en derredor del átomo permanente, como consecuencia de sus vibraciones, pero esa materia tiene escasa cohesión y carece por completo de organización. Por su parte el átomo permanente mental no manifiesta ningún tipo de actividad.

Relación entre rayos y joyas

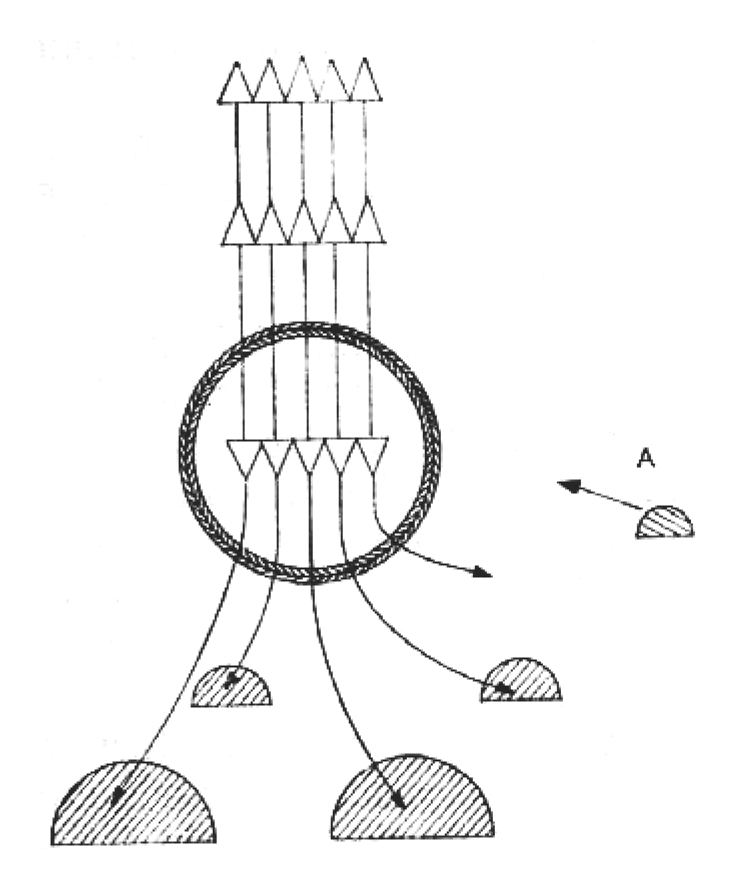
Rayo	Joya que encabeza el rayo	Otras joyas del rayo
1	Diamante	Cristal de roca
2	Zafiro	Lapislázuli, turquesa
3	Esmeralda	Aguamarina, jade
4	Jaspe	Calcedonia, ágata
5	Topacio	Citrina, mateatita
6	Rubí	Turmalina, granate, cornalina, carbunclo, tulita
7	Amatista	Pórfido violado

Relación entre rayos y joyas

Almas grupales vegetales

Al nivel vegetal el alma grupal tiene solamente dos capas, correspondientes a la esencia monádica astral y a la de materia elemental mental, habiendo desaparecido la capa física envolvente. En este reino la actividad del alma grupo se trasfiere del plano físico al astral, nutriendo los cuerpos astrales de las tríadas contenidas en ella. Al igual que sucede con el reino mineral, el vegetal posee su propia evolución, y los átomos permanentes que los *devas* conducen de una a otra planta son admitidos en ellas para que hagan acopio

de experiencias y las consigan incorporar a su poder vibratorio. Consiguientemente las almas grupo se dividen y subdividen según sus diferenciaciones internas, aumentando en número y en cualidad.



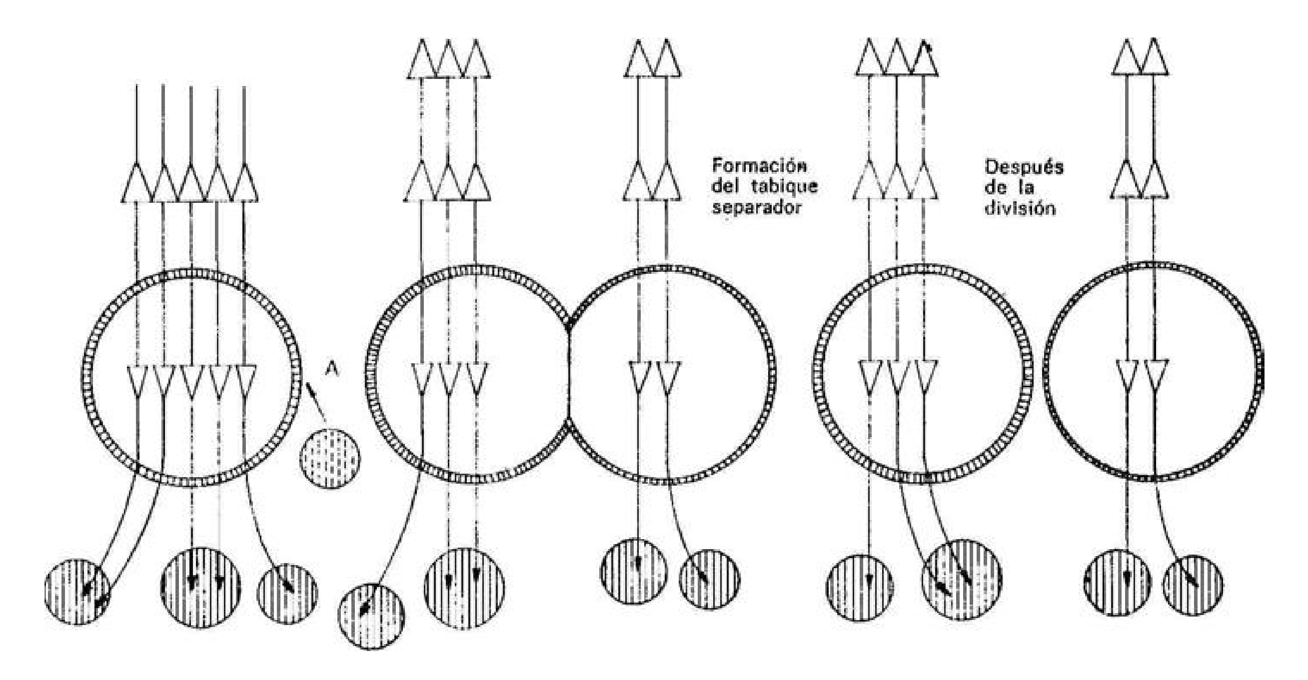
Estructura del alma grupal vegetal.

El átomo permanente astral actúa más vivamente en un medio vegetal que en el mineral, y atrae hacia sí mayor cantidad de materia de su plano, construyéndose así un esbozo de estructura semiorganizada en su derredor. Un árbol de larga vida posee, por ejemplo, una forma astral ampliamente desarrollada. En esa forma experimenta vibraciones masivas que producen sentimientos «bloque» de placer o de dolor por la acción a nivel físico de la luz del sol, el viento, las temperaturas, la lluvia, el calor, el frío, etc., las cuales experiencias son trasmitidas en parte al átomo permanente allí cobijado. Al morir el árbol, el átomo permanente vuelve al alma grupo llevando su nuevo ritmo vibratorio.

Asimismo en el caso de una entidad vegetal de larga vida, como algunos tipos de árboles gigantes tales como las secuoyas (*Sequoia sempervirens*), el átomo permanente mental habrá experimentado algunas repercusiones de las vibraciones físicas, por lo que habrá reunido en su derredor un cierto acumulo de materia mental en la que se imprimirán lentamente las influencias de los acontecimientos muy recurrentes, del tipo de las estaciones del año y los fenómenos meteorológicos. En las últimas etapas de la experiencia en el reino vegetal, cada tríada inferior es sometida a una prolongada experiencia dentro de la forma, con objeto de que experimente vibraciones a nivel mental y se acondicione para su futuro próximo estadio en el reino animal; si bien existen casos en los que la entrada en ese reino se produce a un nivel más bajo, en aquellas especies en las cuales la distancia morfológica y funcional respecto al reino vegetal es muy reducida.

Almas grupales animales

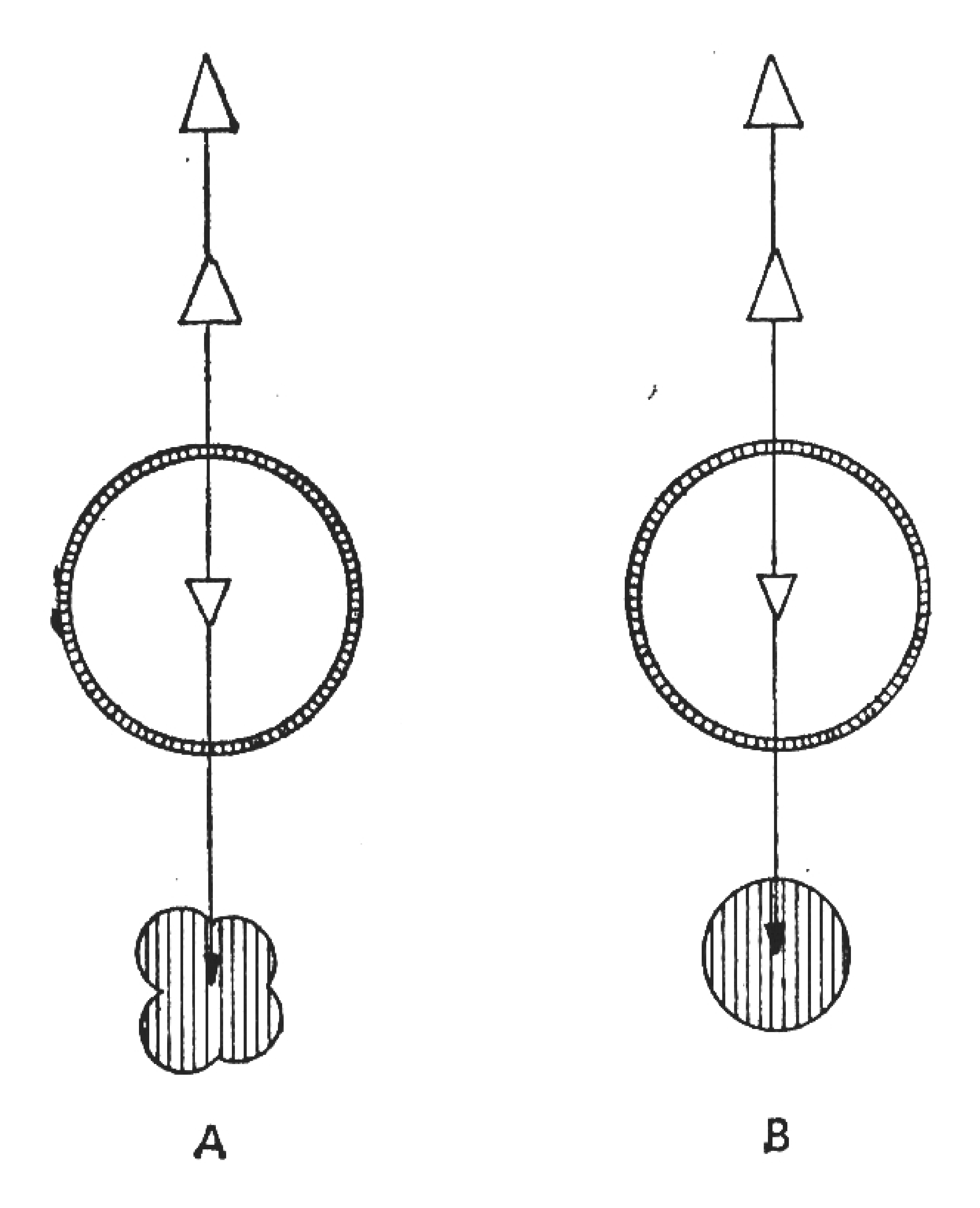
En este nivel el alma grupo posee una envoltura reducida a una sola capa compuesta de materia del cuarto subplano mental. La anterior capa astral del alma grupo vegetal se absorbe para fortalecer a los cuerpos astrales rudimentarios de las tríadas inferiores. La principal actividad del alma grupo animal es la de fortificar los átomos mentales de sus tríadas, constituyendo los gérmenes de sus cuerpos mentales. Al igual que sucede en los reinos precedentes los *devas* conducen a las tríadas hacia la formas animales. En las formas de tipo inferior tales como los microbios e infusorios la posesión de un átomo permanente es excepcional y no se halla vinculada fundamentalmente a la vida de estos seres, que pueden continuar su proceso sin alteraciones aun cuando el átomo permanente se retire de ellos. Evidentemente, en el reino animal los átomos permanentes reciben vibraciones mucho más variadas que en los reinos inferiores, produciéndose su diferenciación de forma mucha más rápida. A medida que la diferenciación avanza, se incrementa la multiplicación de almas grupo, y se reduce el número de tríadas inferiores contenidas en ellas, tal como se contempla en el siguiente gráfico.



División de un alma grupal

El alma grupo se divide sucesivas veces, hasta que cada tríada inferior llega a tener su propia envoltura separada de esencia elemental. Llega un momento, señalado en el diagrama adjunto, en el que en la envoltura del alma grupo existe ya solo una tríada inferior, pero con varias formas animales adheridas. De allí se pasa al estado en que solo queda una forma animal incorporada. Este es el caso de algunos animales superiores como los domésticos más inteligentes, que pueden reencarnar como individuos aislados varias veces hasta obtener un cuerpo causal que supone la confirmación definitiva de la individualización. El animal que se aproxima a la individualización se asemeja a un feto humano en sus últimos meses de gestación. Al igual que a este, le conviene pasar un tiempo de preparación antes de que su individualización se confirme y por ello la tríada se mantiene dentro de la anterior envoltura del alma grupo mientras fortalece sus elementos componentes, y especialmente el germen del cuerpo mental, hasta que alcance el máximo de desarrollo posible en esas condiciones. En el momento actual cualquier animal que obtenga la individualización se adelanta al grueso de sus congéneres en mucho tiempo, ya que ese hecho debería teóricamente de producirse al final de la cadena.

Los factores que aceleran la evolución del animal son de dos tipos: a) Las radiaciones emocionales y mentales del ser humano, que repercuten sobre el animal y dinamizan su estructura; b) El desarrollo de un afecto en el animal hacia el hombre, cosa que agudiza sus facultades intelectuales por su esfuerzo en pro de una mayor comprensión de su amo.



Alma grupal animal, conteniendo una tríada inferior.
A: Ligada a un grupo de animales — B: Ligada a un animal

La individualización se produce únicamente en ciertas especies animales, una de ellas por cada uno de los siete rayos. Entre ellas se hallan el elefante, el perro, el gato y el caballo. Existen líneas de evolución dentro de las especies que conducen, por ejemplo, del lobo y el zorro al perro; y del león, el tigre, leopardo, jaguar y ocelote al gato. La individualización es, evidentemente, obtenida dentro del rayo al que el animal pertenece.

Excepciones dentro del comportamiento general de los animales vienen determinadas por dos especies, hormigas y abejas, cuyo origen no es terrestre, sino procedente del planeta Venus. En ellas, cada colectividad posee su propio alma grupo, y todos los miembros de la misma actúan de común acuerdo respondiendo a las instrucciones de esa conciencia directora.

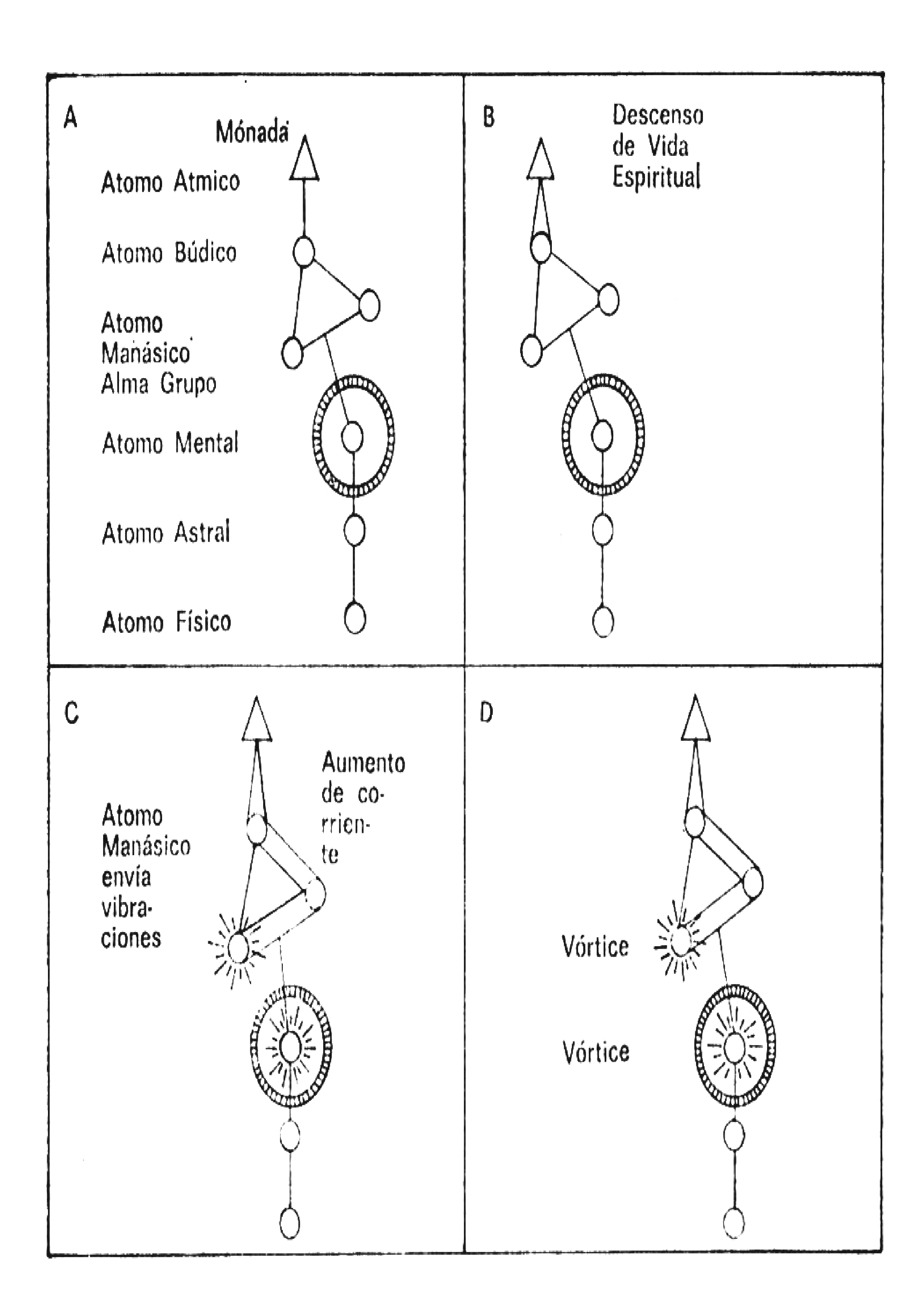
Dentro de un alma grupo animal común pueden albergarse muchos cuerpos, ya se trate de cuatrillones de moscas y mosquitos, cientos de miles de conejos o gorriones, unos miles de leones o tigres, etc. Los animales más próximos al hombre, como los de ganado, incluyen cientos de cuerpos; y los domésticos, solo docenas o aun menos.

El mecanismo de la individualización

La individualización del animal y la formación de un cuerpo causal como vehículo del alma le permite el paso al cuarto reino de la naturaleza, el humano. Recordemos que la tríada inferior ha permanecido resguardada dentro del alma grupo hasta que se halla en condiciones de funcionar aisladamente. Hasta ese momento toda la comunicación con los planos inferiores por parte de la mónada se ha producido a través del sutratma en el

que se insertan los átomos permanentes. Ahora se requiere una comunicación más plena y el sutratma se ensancha, el rayo de la monada vibra y adopta la forma de un embudo:

> El hilo entre el silencioso vigilante y su sombra se hace más fuerte y radiante.
>
> H. P. BLAVATSKY, *La doctrina secreta*, tomo I, pág. 335.


A
Mónada
Atomo Atmico
Atomo Búdico
Atomo
Manásico
Alma Grupo
Atomo Mental
Atomo Astral
Atomo Físico
B
Descenso
de Vida
Espiritual
C
Aumento
de co-
rrien-
te
Atomo
Manásico
envía
vibra-
ciones
D
Vórtice
Vórtice

El mecanismo de la individualización.

El descenso de la energía monádica se acompaña de una corriente muy acrecentada entre los átomos permanentes búdico y manásico. Este último despierta y envía vibraciones en todas direcciones. Otros átomos se agrupan en su derredor y se forma un remolino en los tres subplanos superiores del plano mental. Se produce un movimiento giratorio en la masa nebulosa que rodea al átomo permanente mental que aun está envuelto en el alma grupo. La envoltura se rasga violentamente y es absorbida por el vórtice superior, allí se desintegra, quedando disuelta en la materia del tercer subplano mental y, a medida que el remolino disminuye en actividad, forma una envoltura pelicular muy sutil que es el embrionario cuerpo causal.

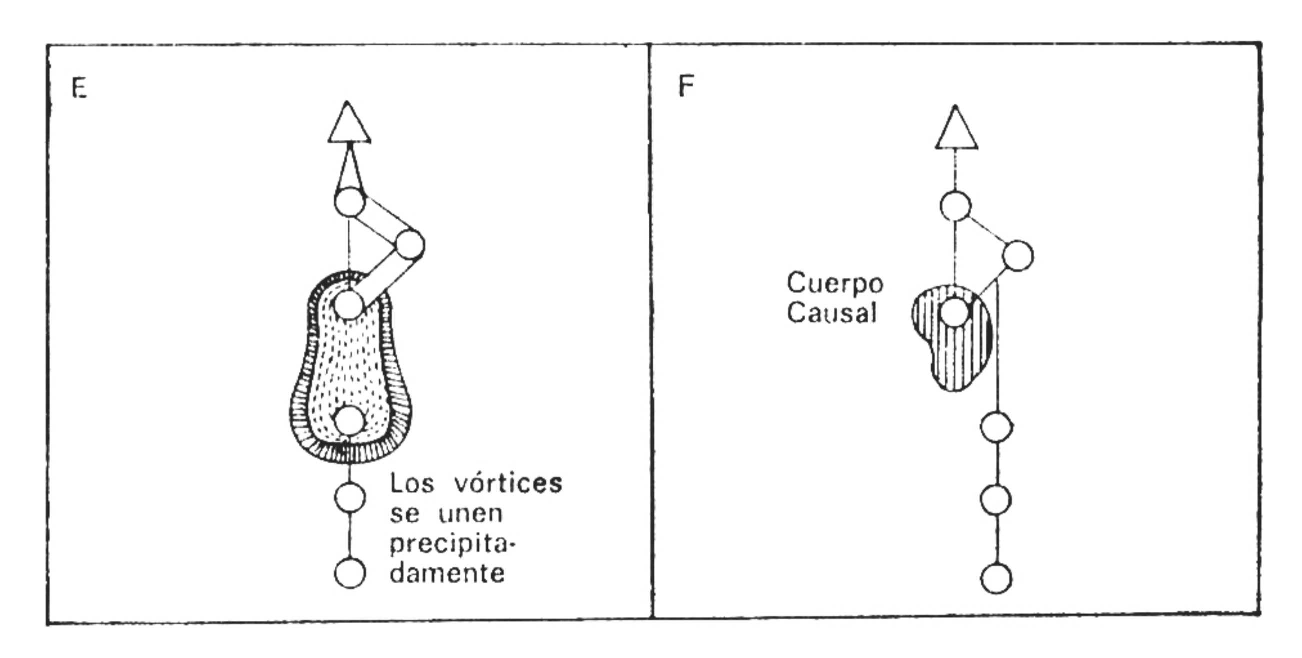
Así, las almas grupo introducen continuamente partes de sí mismas en la encarnación y, una vez llevado al extremo el proceso de diferenciación, se produce una atracción hacia la tríada superior que, por reacción entre ambas fuerzas, crea un punto medio de encuentro que es el alma. El descrito aflujo energético procedente de las mónadas es originado dentro del primer Logos, al igual que las mónadas mismas de las cuales procede, y recibe el nombre de tercera emanación.

La primera emanación, tal como se aprecia en el diagrama se sumerge verticalmente en la materia, haciéndose más pesada y oscura a medida que desciende, lo que puede exponerse de otra forma diciendo que el Espíritu Santo vivifica la materia de los diversos planos: en primer lugar construyendo los átomos, y luego agregándolos para crear las moléculas y los elementos.

A la materia así vivificada desciende la segunda emanación, procedente del segundo Logos o Dios hijo, a través de los reinos elementales primero, segundo y tercero, hasta el reino mineral, ascendiendo a partir de ese momento por los reinos vegetal, animal y humano, en donde se encuentra con el poder descendente del primer Logos: la tercera emanación.

Entre tanto, la primera emanación, una vez ha tocado el punto de mayor descenso, se eleva a su vez, recibiendo en su ascenso el nombre de energía *kundalini*. Ambos sentidos de la energía del tercer Logos pueden encontrarse operantes al mismo tiempo en direcciones contrarias, actuando

para la evolución del ser humano. No se da la una sin la otra, pero un exceso de una de ellas puede ser muy peligroso.



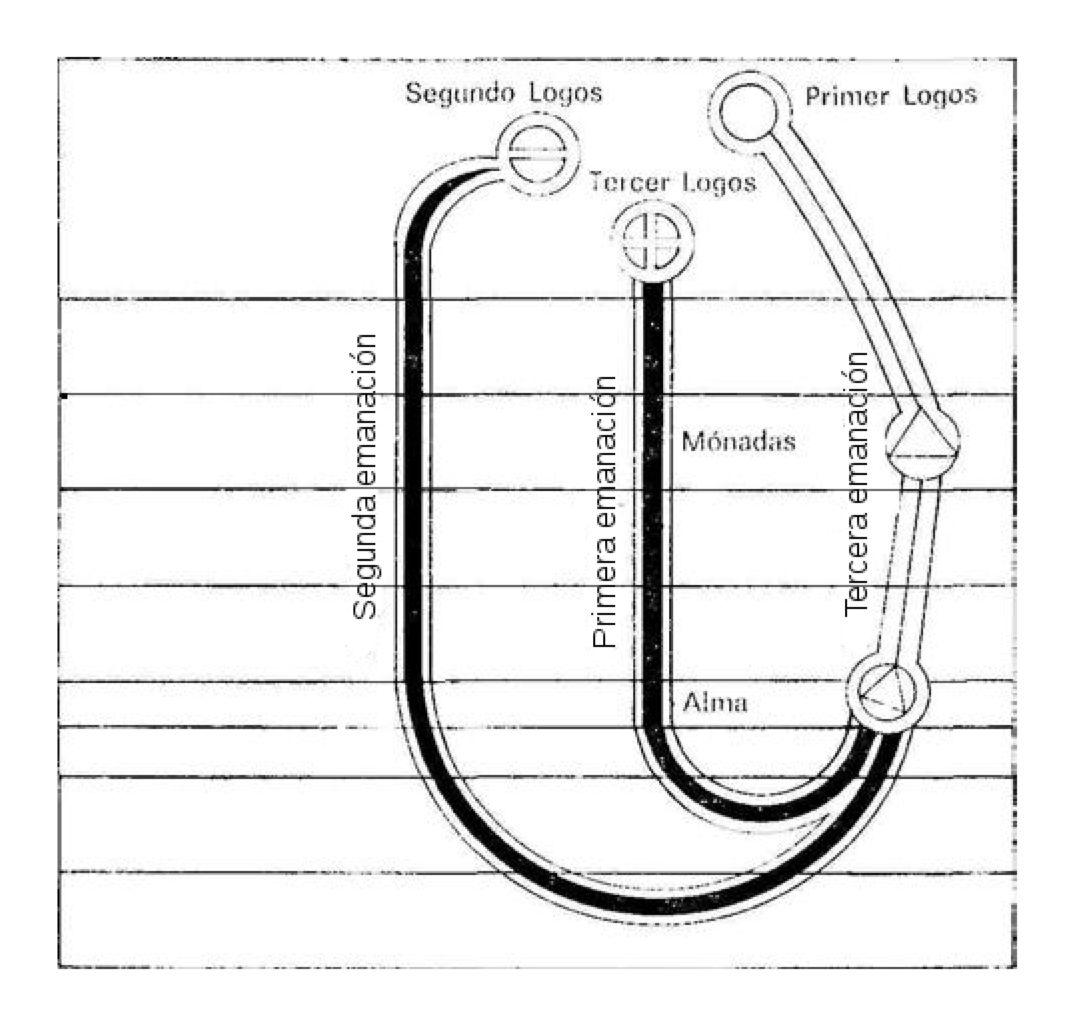
Formación del cuerpo causal

Hay ciertas diferencias entre la primera y segunda emanación y de estas con la tercera, ya que las dos primeras han descendido lenta y gradualmente, pasando por todos los subplanos, atrayendo a su alrededor la materia de esos niveles y vinculándose a ella muy íntimamente para facilitar su absorción de conciencia.

Por el contrario, la tercera emanación desciende directamente de su fuente de origen, sin vincularse a la materia, procedente de las mónadas. La energía monádica descargada produce la individualización y duró hasta la mitad de la época atlante, que fue el punto medio de la evolución planetaria. Posteriormente a él son muy pocos los animales que obtienen la individualización. Existe un destacable aspecto que diferencia la tercera emanación de las dos anteriores y es que, mientras las primeras afectan a millones de individuos, la tercera llega a cada uno de ellos por separado y en el momento en que se halla preparado para recibirla. La tercera emanación se sitúa en el plano búdico, y allí permanece hasta que el alma animal asciende, en cuyo momento se descarga sobre ella e integra el alma individual.

Así pues, vemos que el tercer aspecto del Logos moldea y desarrolla la materia, el segundo le imparte cualidades y construye formas, y el primero hace descender la mónada y la une a las formas ya preparadas. Toda la experiencia del alma grupo se trasfiere al alma individual.

Formado el cuerpo causal, la tríada superior puede expresarse a su través y así la mónada nace a la conciencia del plano físico. Si anteriormente había existido el sutratma o hilo de vida, ahora comienza la construcción del antakarana o hilo de conciencia. El objeto de la individualización consiste en conseguir que el individuo desarrolle su propia conciencia y crezca, que se abra a la percepción de todos los planos de la existencia y que esta conciencia no sufra interrupciones. Así que el hombre, tal como lo vemos, aunque en realidad es una mónada que reside en su propio plano, se manifiesta como un alma en el plano mental superior, mostrando los tres aspectos de sí mismo que se designan como: espíritu (voluntad), intuición (amor) e inteligencia (actividad).



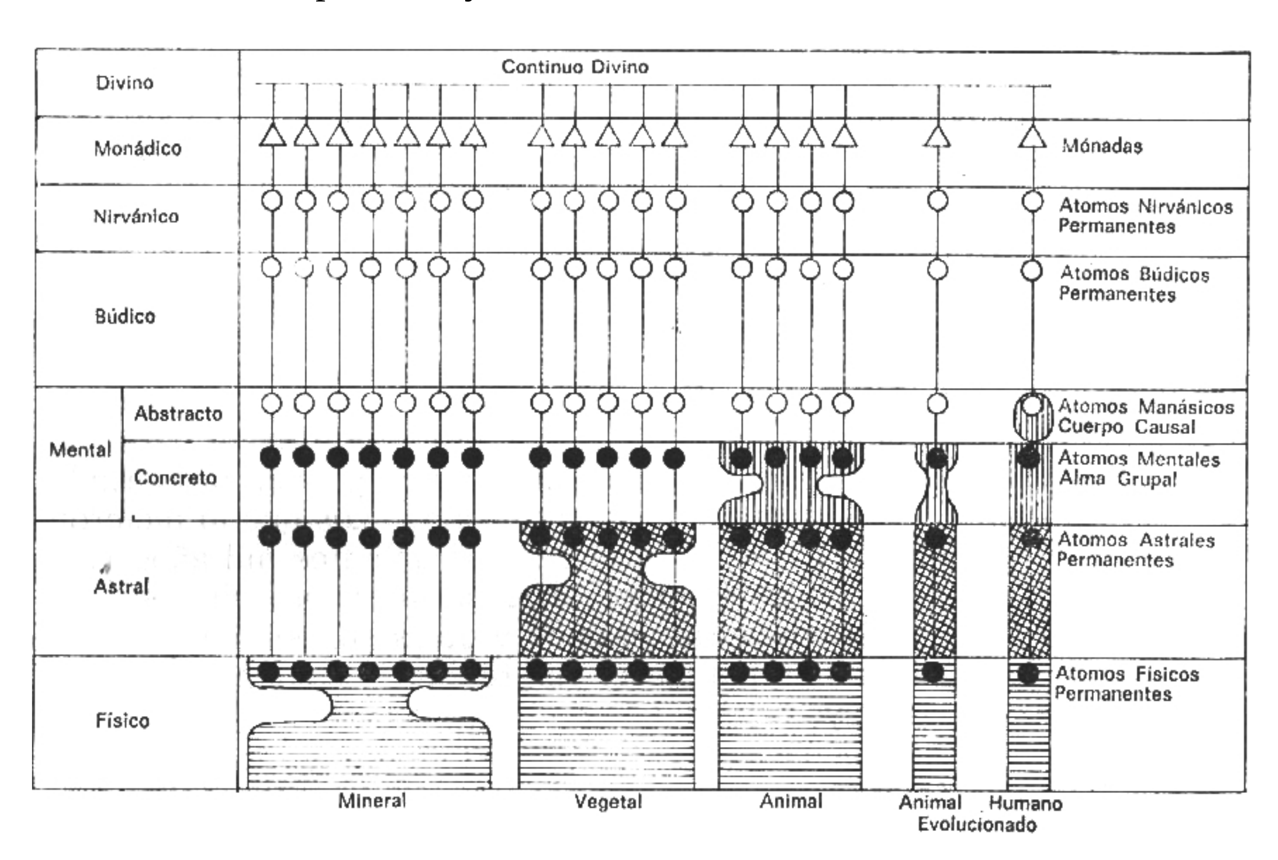
Las tres emanaciones

En toda la existencia humana existen tres momentos de cambio definitivos que marcan una transición irreversible en el individuo: el primero es el de la individualización, el segundo es el de obtención de la tercera iniciación, y el tercero es el de la quinta iniciación o maestría.

Métodos de individualización

El esfuerzo que el animal ha de llevar a cabo para obtener la individualización puede ser de distinta índole según varias posibilidades que vamos a estudiar y que repercutirán de forma decisiva en la trayectoria posterior del individuo. Las tres formas responden a distintas posibilidades de conexión entre la tríada superior y la inferior:

1. Entre la mente inferior y la superior.
2. Entre el cuerpo astral y el búdico.
3. Entre el cuerpo físico y el nirvánico.



Proceso de evolución del mineral al hombre

En el primer caso, el animal se individualiza por medio del intelecto, en el segundo por medio de las emociones, y en el tercero por medio de la voluntad.

INDIVIDUALIZACIÓN POR EL INTELECTO

Se produce por asociación del animal con un ser humano de carácter intelectual, que estimula al incipiente cuerpo Mental del animal, que se esfuerza en comprender a su amo y en ponerse a su altura.

INDIVIDUALIZACIÓN POR LA EMOCIÓN

Se produce cuando el amo tiene fuertes características emocionales. En ese caso el animal se desarrollará fundamentalmente en su cuerpo astral, y se producirá la individualización por una repentina manifestación de intenso afecto que alcanzará al germen búdico de la mónada y producirá la formación del alma.

INDIVIDUALIZACIÓN POR LA VOLUNTAD

Se produce cuando el amo es un hombre de intensa espiritualidad o de fuerte voluntad. Producirá una gran actividad física en el animal y una poderosa determinación de alcanzar todo lo que se proponga. Estos procesos no se hallan sujetos necesariamente a la voluntad del dueño del animal, sino que se producen de forma espontánea, por la simple proximidad entre ambos. Dado que las vibraciones humanas son más fuertes y operan sobre las propias del animal, de naturaleza más débil. El hecho de la individualización es instantánea en los dos últimos casos, en el primero, sin embargo, procede gradualmente.

En nuestra humanidad presente, y tal como se vio en la primera parte de esta obra, de las almas individualizadas en la tercera cadena o lunar, las que lo hicieron por el intelecto vinieron a encarnar en la Tierra hace un millón de años aproximadamente, y poseen un período entre encarnaciones de unos mil doscientos años. Las que lo hicieron por afecto o voluntad encarnaron hace unos seiscientos mil años, con un intervalo promedio de setecientos años entre encarnaciones. Las condiciones de desenvolvimiento de unos y otros son similares en la actualidad. Estas cifras parecen hacer referencia únicamente a la última raza-raíz o aria, cuyo origen data de hace un millón de años. Las almas individualizadas por medio del afecto parecen capaces de generar más fuerza que las que lo han hecho por el intelecto, y pueden obtener iguales resultados en la mitad del tiempo. Existen también

diferencias en el grado de individualización, dependiendo del grado de desarrollo poseído al obtenerla.

En el caso de los denominados, en algunos tratados, «hombres-animales», los que se individualizaron en el nivel animal más rudimentario (durante la cadena lunar), comenzaron su vida humana prácticamente sin cuerpo causal. Estos individuos, como vimos al estudiar el balance evolutivo de dicha cadena, recorrieron todos los reinos de la naturaleza, comenzando por los elementales, para así poder vitalizar todas las formas creadas por los ángeles de Jehová durante la primera ronda de nuestra actual cuarta cadena.

Los que se individualizaron al nivel de un animal doméstico común actual, consiguieron una especie de armazón de cuerpo causal integrado por corrientes de energía entrelazadas en forma ovoide. Para producirse un cuerpo causal perfecto se necesita un cierto desarrollo, que implica el que el animal no posea más de una decena de compañeros en su alma grupo. Si el alma grupo tiene, por ejemplo, cien individuos, el cuerpo causal que se produciría sería del tipo armazón antes citado. Y si se tratase de varios centenares, se produciría un cuerpo causal completamente germinal. Cuando el animal se halla ya muy desarrollado con anterioridad a la individualización, después de ella emergerá como un hombre relativamente avanzado, en tanto que si estaba muy poco desarrollado, encarnará en un hombre rudimentario y salvaje.

Existen también métodos poco usuales de individualización, como los que tuvieron lugar en la séptima ronda de la cadena lunar. En ella, un grupo de animales lunares que se iban a individualizar por su proximidad a los ángeles lunares (que entonces atravesaban por su estadio humano) se volvieron orgullosos de su condición y se sintieron superiores a otros congéneres. Sus esfuerzos se consagraron a resaltar esa superioridad sobre el resto de los animales que les rodeaban. Los cuerpos causales que obtuvieron fueron desde su origen marcados por el orgullo, y destacaban por su color anaranjado. Estos seres alcanzaron un número de dos millones, y su cualidad prácticamente exclusiva era la inteligencia. Más tarde, en la cadena terrestre, estos seres se negaron a encarnar en las formas que se habían preparado a este efecto entre los animales más desarrollados, especie

de antropoides avanzados, y dichas formas tuvieron que ser ocupadas por las almas de color dorado y rosado que procedían de los globos B y C de la misma séptima ronda. En la actualidad son hombres agresivos, independientes, separativos y descontentos, siempre ansiosos de cambios. De entre ellos se recluían muchos integrantes de las filas de los seguidores de la magia negra planetaria.

Existe, por último una serie de métodos sumamente raros de individualización, pero de los que es preciso dejar constancia. Estos métodos son básicamente dos: el primero de ellos, el miedo, cuando los animales son tratados con desproporcionada crueldad, desarrollan la astucia para eludir los ataques de los que son objeto. Las almas así desarrollados presentan un grado ínfimo de intelectualidad. El segundo caso supone que el miedo sea sustituido por el odio, y ello da lugar a seres humanos moralmente tarados y deformes, que se caracterizan por su crueldad y vesania.

El proceso de integración de los vehículos inferiores

Una vez producida la individualización, el individuo recién nacido al reino humano se encuentra ante una etapa de desarrollo que comprende distintas fases de muy variada significación y trascendencia, en las cuales el alma va madurando por sí misma en su propia evolución, y aproximándose gradualmente a esa parte suya que participa en la encarnación y que hemos denominado alma individual o pensador, para diferenciarla de la totalidad

del alma, o alma en su propio plano. Ambos aspectos del alma se hallan vinculados con la mente y pueden ser definidos en relación con ella:

EL ALMA INDIVIDUAL

Es el aspecto inferior del alma, lo que se ha denominado EL PENSADOR. Una vez introducido en la materia es cegado por los sucesivos velos constituidos por todos los niveles de la misma. El más tupido de estos obstáculos se halla representado por el cerebro físico que actúa como «válvula reductora» de la conciencia, tal como lo expresa Aldoux Huxley en su obra *En las puertas de la percepción*. El cerebro limita la cantidad de información de la que la mente puede hacer uso, en tanto esta se halla confinada dentro del cuerpo físico, es decir: durante el estado de vigilia, restringiéndola a los datos puramente superficiales que se refieren a los niveles más densos de la materia física: sólidos, líquidos y algunos gases, y eliminando totalmente las percepciones que son registradas a través de las complejas redes constituidas por el sistema nervioso simpático así como por los centros o chakras que, cualquiera que sea su nivel respectivo, todo ser humano posee en cierto grado de actividad. En esta situación la conciencia interna pierde la aprehensión de su verdadera naturaleza, desconcertada por las apariencias extrañas a ella que la impactan a través de los rudimentarios órganos de los sentidos del cuerpo físico; y encontrándose prácticamente obligada a identificarse con la individualidad específica que en esa encarnación concreta le ha correspondido asumir como un papel en la comedia dramática de la vida. Simétricamente, en el momento de la desencarnación, y a medida que se libera de sus velos de materia, puede recuperar su conciencia original y reconocer su esencia imperecedera y persistente por encima del tiempo y del espacio. Este aspecto del alma desarrolla habitualmente su actividad por medio de la MENTE CONCRETA, habiendo sido proyectado desde el alma hasta el interior de la materia en el momento de la primera encarnación como auténtico ser humano. Durante el largo ciclo de encarnaciones este aspecto se va haciendo progresivamente más sensible a la carencia o desgarramiento vital que para él supone su desvinculación (siquiera sea temporaria) de su núcleo matriz o alma total, que también hemos designado como alma en su propio plano. La irresistible atracción de la

afinidad de su propia identidad le impele a perseguir esa reunión como meta fundamental de su existencia, y ello promueve la elevación espiritual.

EL ALMA TOTAL Y EL ÁNGEL SOLAR

El alma total es la contraparte del alma individual en la encarnación y se halla, de alguna forma, participando con el resto de las almas humanas de la mística «comunión de los Santos» de la que hablan las tradiciones cristianas. Es el producto fundamental del proceso de individualización ya expuesto, pero mejorada por la experiencia evolutiva y asistida y dirigida desde un comienzo de su esfuerzo en esta cuarta ronda de la cadena terrestre por esas muy elevadas entidades que reciben esotéricamente el nombre de ÁNGELES SOLARES.

Los ángeles solares son realmente los arquetipos para el alma total, el modelo y el molde al cual deben ajustarse en su desarrollo. Son asimismo denominados HIJOS DE LA MENTE, y se les considera bajo esa perspectiva como frutos del pensamiento de la mente universal (*mahat*). Ellos imprimen las tónicas vibratorias para la expresión de las cualidades de razón, amor y voluntad puras que habrán en su día de corresponder a la armonía del alma total plenamente desarrollada.

Los Señores de Sacrificio y arquetipos de perfección humana reciben el nombre de «dhyanes de fuego» en *La doctrina secreta*. Ellos actuaron como intercesores para que las almas individualizadas (básicamente en la cadena lunar, pero también con posterioridad), pudieran incorporarse a los cuerpos de los hombres-simios preparados entre la raza lemúrica, al permitir la conexión de la mente con aquellos cerebros rudimentarios.

Los ángeles solares pertenecen al quinto reino de la naturaleza o superhumano, y se hallan situados a un nivel en cierta forma similar al de los maestros de la jerarquía planetaria. Actúan sobre las almas humanas para lograr expresar a través de ellas la cualidad del segundo aspecto del Logos solar, el amor y la sabiduría. La labor del alma total consiste en ir preparando un equipo de cuerpos de expresión (físico, astral y mental), por intermedio del pensador, que responde adecuadamente a esa tónica vibracional.

Estas entidades superiores fueron enviadas a la Tierra por decisión directa del Logos solar, y forman parte de su centro o chakra cardíaco, habiéndose desarrollado en el trascurso del primer *manuantara* o sistema solar. Representan el ideal para el alma humana en su búsqueda de asimilación de su perdida original naturaleza divina. Una vez decidida la aplicación al planeta Tierra del proceso de aceleración evolutiva, dos grandes contingentes de seres de muy elevada naturaleza se trasladaron hasta nuestro globo: uno de ellos procedía de Venus y constituyó, junto con sus hermanos de Mercurio, la estructura básica de la jerarquía espiritual del planeta, que se ocuparía del desarrollo de la humanidad terrestre y de la supervisión de los restantes reinos de la naturaleza, controlando las energías propias del globo y de la conciencia involutiva que lo anima (espíritu de la Tierra).

El segundo de los mencionados contingentes extraplanetarios fue el que corresponde al llamado esotéricamente «corazón del Sol». Este destacamento se integró por entidades de muy elevado desarrollo que, una vez arribados a la Tierra, en perfecto acuerdo con Shamballa, se radicaron a un nivel mental abstracto de la materia y (quizás entre otras ocupaciones o quizá de forma exclusiva) se vincularon simbióticamente cada uno de ellos con un alma humana debidamente individualizada, vitalizando así el incipiente cuerpo mental y el cerebro físico de los hombres-simios que formaban la humanidad lemúrica; hicieron de esta forma posible el desarrollo acelerado de los cuerpos causales que se proveían de nuevas experiencias y de riqueza vibracional, encarnación tras encarnación. Estos extraterrenos ángeles solares, como se les ha denominado en la tradición esotérica, comenzaron por separar las organizaciones de átomos permanentes que hemos llamado tríadas inferiores, de las envolturas de las almas grupo, interviniendo de forma decisiva en las individualizaciones que tuvieron lugar dentro ya de esta actual cadena terrestre.

Fundamentalmente los ángeles solares utilizan la energía que se acumula en el cuerpo causal y la aplican a los átomos y moléculas de los cuerpos inferiores para conseguir la elevación de su tónica vibracional. Esta energía acumulada en el cuerpo causal procede de la tríada espiritual, ante la cual el ángel solar opera como un intermediario, habiendo conexionado

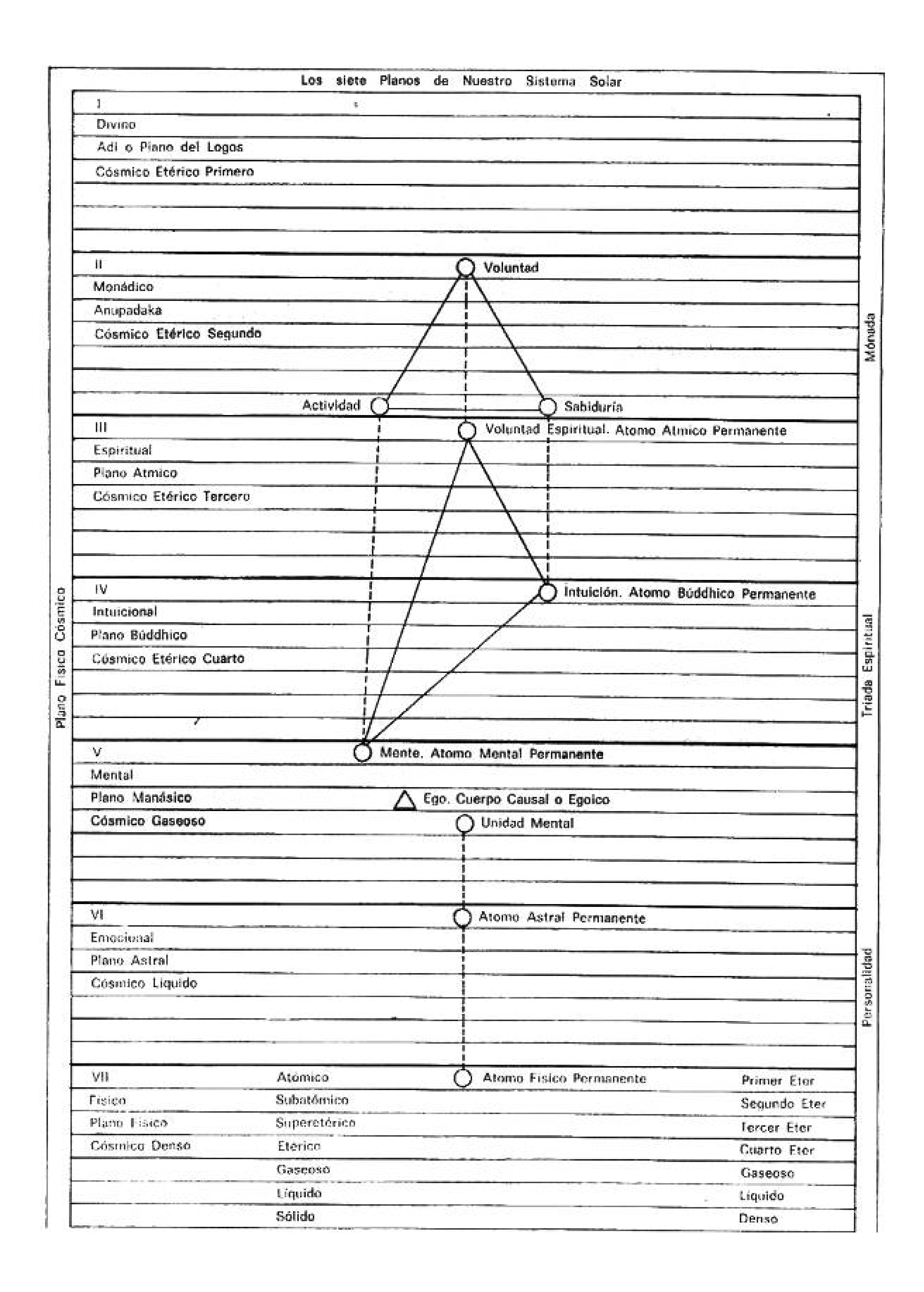
su propio centro o chakra cardíaca con el sutratma o hilo de vida del individuo con el que se ha identificado simbióticamente su cuerpo mental. Con esta asistencia, el alma individual encarnada supera gradualmente el obstáculo de los cuerpos materiales y se hace consciente de la existencia de una contraparte de sí misma o arquetipo, al que ella tiende para su propia realización y con el que se fusiona, produciéndose una total identificación de conciencia, durante la tercera iniciación.

Este proceso de vinculación espiritual o de recuperación de la naturaleza original disgregada, también denominado Proceso de Integración, exige muchas encarnaciones y es la meta de todas las verdaderas escuelas esotéricas. A medida que el alma individual se va desarrollando, como consecuencia inmediata del desarrollo del alma total, y ambas se aproximan al arquetipo representado en el ángel solar, se van produciendo en la primera (fusionada, siquiera sea temporalmente con la segunda), las sucesivas expansiones de conciencia que reciben el nombre de iniciaciones, en las cuales toma cada vez más cabal conciencia de sí misma, de su verdadera naturaleza y de su situación dentro del cosmos, así como de su relación con su ángel solar y con la parte del plan del Logos que le ha sido atribuida como tarea específica y propia para llevar a cabo.

Este proceso permite reforzar el sutratma, que se ancla en el corazón, con el *antakarana* o hilo de conciencia, que se ancla en la cabeza. De esta forma, el ángel solar permanece vinculado al hombre durante interminables ciclos de tiempo, radicado en el plano mental abstracto y meditando en su añorada vida en su atmósfera solar originaria, de la cual procede y a la cual volverá a reintegrarse cuando finalice la tarea que le corresponde llevar a cabo. A medida que el alma individual acrecienta su conciencia y realización, se expande dentro del cuerpo causal y, por fin en la cuarta iniciación, hecha realidad la perfecta identificación entre el alma individual con el alma total y el ángel solar y destruido por completo el originario cuerpo causal, el ángel solar queda libre para retornar a su morada dentro del corazón del Sol; mientras el hombre (su antiguo huésped) permanece engrandecido y revestido de todas las facultades desarrolladas a semejanza de su anterior inquilino espiritual, siendo, por vez primera, real dueño de su

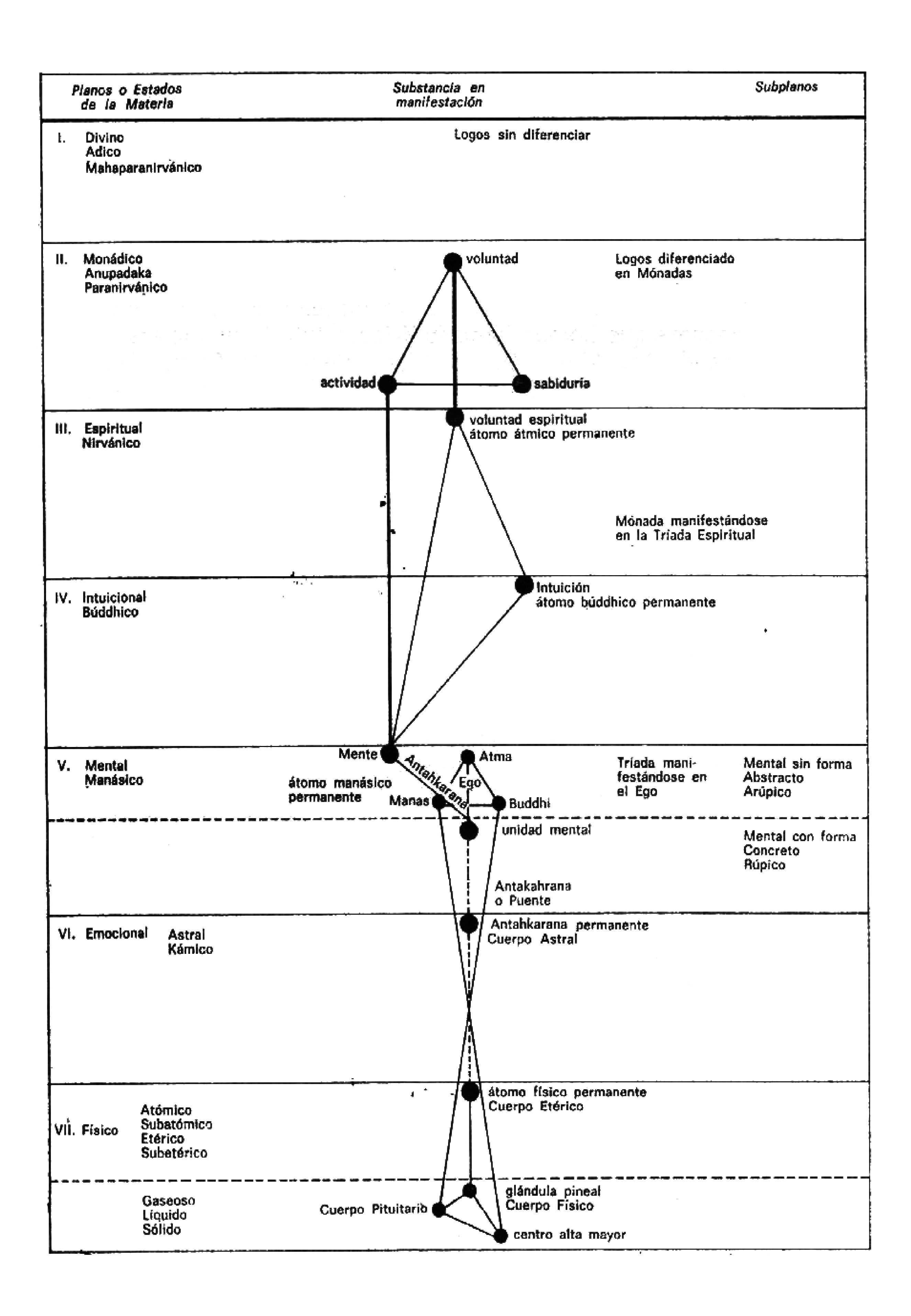
propio destino y creando voluntariamente sus propios cuerpos de manifestación.

Las siguientes dos imágenes han sido extraídas de las obras de Alice A. Bailey.



Los siete Planos de Nuestro Sistema Solar
I
Divino
Adi o Plano del Logos
Cósmico Etérico Primero
II
Monádico
Anupadaka
Cósmico Etérico Segundo
Voluntad
Actividad
Sabiduría
Mónada
III
Espiritual
Plano Atmico
Cósmico Etérico Tercero
Voluntad Espiritual. Atomo Atmico Permanente
IV
Intuicional
Plano Búddhico
Cósmico Etérico Cuarto
Intuición. Atomo Búddhico Permanente
Triada Espiritual
Plano Físico Cósmico
V
Mental
Plano Manásico
Cósmico Gaseoso
Mente. Atomo Mental Permanente
Ego. Cuerpo Causal o Egoico
Unidad Mental
VI
Emocional
Plano Astral
Cósmico Líquido
Atomo Astral Permanente
Personalidad
VII
Físico
Plano Físico
Cósmico Denso
Atómico
Subatómico
Superetérico
Etérico
Gaseoso
Líquido
Sólido
Atomo Físico Permanente
Primer Eter
Segundo Eter
Tercer Eter
Cuarto Eter
Gaseoso
Líquido
Denso

Constitución del hombre, 1.



Planos o Estados de la Materia
Substancia en manifestación
Subplanos
I. Divino
Adico
Mahaparanirvánico
Logos sin diferenciar
II. Monádico
Anupadaka
Paranirvánico
voluntad
Logos diferenciado en Mónadas
actividad
sabiduría
III. Espiritual
Nirvánico
voluntad espiritual
átomo átmico permanente
Mónada manifestándose en la Tríada Espiritual
IV. Intuicional
Búddhico
Intuición
átomo búddhico permanente
V. Mental
Manásico
Mente
átomo manásico permanente
Antahkarana
Atma
Ego
Manas
Buddhi
Tríada manifestándose en el Ego
Mental sin forma
Abstracto
Arúpico
unidad mental
Mental con forma
Concreto
Rúpico
Antakahrana
o Puente
VI. Emocional
Astral
Kámico
Antahkarana permanente
Cuerpo Astral
VII. Físico
Atómico
Subatómico
Etérico
Subetérico
átomo físico permanente
Cuerpo Etérico
Gaseoso
Líquido
Sólido
Cuerpo Pituitarib
glándula pineal
Cuerpo Físico
centro alta mayor

Constitución del hombre, 2.

Evolución del alma individual en encarnación

Retomaremos el examen de las etapas del proceso de desarrollo del alma, para examinar cada una de esas fases y tratar de dilucidar, aunque sea someramente, su significado:

ETAPA DE CONSTRUCCIÓN

Es prolongada en el tiempo, lenta y gradual, abarcando muchos ciclos de encarnaciones. En su trascurso el individuo no llega a poseer las características de una personalidad completa e integrada, sino que es aun un miembro amorfo entre la masa humana. Durante esta etapa el alma total no presta prácticamente ninguna atención al alma individual, que se halla totalmente absorbida por las exigencias de los vehículos inferiores. Las únicas esporádicas percepciones de influencias procedentes del nivel del alma llegan a ser registradas bajo lo que se denomina usualmente la «voz de la conciencia».

ETAPA DE INTEGRACIÓN

Cuando la inteligencia del individuo se ha desarrollado suficientemente y se manifiesta el correspondiente aspecto del alma (aspecto inteligencia-actividad), se promueve la integración de los tres vehículos inferiores: físico-astral-mental, en una unidad funcional. Entonces el hombre queda constituido como una personalidad completa.

ETAPA DE EJERCITACIÓN

La personalidad recién completada comienza a desarrollarse en el ejercicio de la vida diaria. Sus características suelen ser la agresividad

y la dominación, condicionados por el rayo al que pertenezca, junto con el egoísmo y la individualidad.

ETAPA DE TRANSICIÓN

En ella se establece el conflicto entre la personalidad y el alma. Esta última, el alma total, comienza sus intentos por liberarse de la forma. Sin embargo, el alma individual se halla normalmente perfectamente identificada con lo que hemos denominado como personalidad integrada o, más bien, es el factor que ha hecho posible esa integración. El elemento o aspecto inteligencia del alma, que promovió, como hemos visto, la unificación y armonización de propósitos de los cuerpos inferiores es prácticamente identificare con el alma individual encarnada, y, por tanto, no es de extrañar que, tras presidir ese proceso de integración y salir triunfante de él, disfrute durante un tiempo de los beneficios reportados por esta nueva situación. Es preciso no olvidar que en las primeras etapas el alma individual era prácticamente esclava de las exigencias de los cuerpos inferiores (físico, astral y mental) que, para mayor desconcierto, muy a menudo se hallaban contrapuestas entre sí. Cuando, tras muy dilatados esfuerzos, el alma individual se hace primero con el control de la mente, y después con el de la personalidad en conjunto, estima que ha conseguido su objetivo, y, temporalmente, se recrea en él, persiguiendo los más diversos y heterogéneos objetivos que se presentan ante su perspectiva como atrayentes por uno u otro motivo. En estas condiciones resulta comprensible que la tensión promovida por el alma total para desarraigar al alma individual de su reciente conquista no sea bien acogida.

Por su parte, la personalidad (la suma de conciencias de los cuerpos inferiores), sabe que depende de la energía del alma para prolongar su existencia, dado que ella es la fuente de la vida. Como consecuencia se establece una contraposición de tendencias, tratando las tres partes de obtener sus metas respectivas: el alma total de conseguir que el alma individual abandone su enfoque en los tres planos inferiores y se concentre en el mental abstracto para lograr su rescate y posterior reunión con el alma matriz (ya que el alma total es la originadora o gestadora del alma individual). El alma individual desea desarrollarse sobre la plataforma que la personalidad integrada le brinda, y cubrir

sus propios objetivos, cualquiera que estos sean. Más o menos materiales según sus características de rayo y su trayectoria kármica. Y el tercer elemento en discordia, la personalidad, que persigue retardar lo más posible el triunfo de las tentativas del alma total, pues sabe que con ese triunfo vendrá el desgajamiento y la separación y la desintegración de los cuerpos inferiores con sus respectivas conciencias. Esta lucha termina definitivamente en la tercera iniciación interplano, en la que el alma individual se reintegra al alma total de la que provino al comienzo de los tiempos y la personalidad, como un instrumento que ha perdido su utilidad, es desechada. En lo sucesivo, el alma preparará sus vehículos bajo unas condiciones radicalmente diferentes y totalmente autodeterminadas por ella de tal forma que las conciencias elementales no sean nunca más una interferencia para su propósito.

ETAPA DE CONTROL

Ejercido por el alma total de forma cada vez más decisiva. Esta etapa se abre con la primera iniciación interplano, si bien se apunta ya desde el momento en que el individuo solicita, más o menos conscientemente, su aceptación dentro del proceso de aceleración evolutiva. En su trascurso el alma total comienza a ejercer decisivamente su influencia sobre el alma individual y, con su energía, desplaza la energía inferior de la personalidad. Esta empieza a ser correlativamente subordinada al alma individual en encarnación, apartando así el lastre que suponía previamente su influencia, y dejando al alma individual en condiciones de elevar su perspectiva a dimensiones más allá de las puramente materiales de los planos inferiores. Progresivamente el alma individual se siente más atraída por la influencia del alma total y por las vibraciones de los planos superiores, y propende a la identificación con el alma total, que logra en la ya aludida tercera iniciación. En términos amplios esta etapa abarca desde el final de la probación hasta la aceptación y definición del discípulo como confirmado dentro de la jerarquía planetaria. En ese punto el hombre comienza su trabajo en los planos más sutiles (búdico y superiores), revirtiendo el resultado de ese trabajo sobre los planos inferiores.

Evolución del alma total en su propio plano

Mientras el alma individual atraviesa las distintas etapas anteriormente expuestas, el alma total, en su propio plano, el mental abstracto o causal, va adoptando distintas actitudes con relación a esa parte desgajada de sí misma, reaccionando e impulsando (según los casos) al desarrollo paulatino del alma individual en encarnación. Esto lo hace conforme a unas pautas que trataremos de exponer con la mayor simplicidad posible:

AISLAMIENTO

Durante los primeros ciclos de encarnaciones el alma total se mantiene prácticamente al margen de lo que le sucede al alma individual. En tanto el individuo encarnado se limita a dar vueltas dentro de la «rueda de necesidad» kármica, el alma se concentra en su propio trabajo, que desarrolla en el plano causal, guiada en todo momento por el ángel solar, y por el maestro que le corresponde dentro de la jerarquía planetaria, con objeto de irse sensibilizando a la energía espiritual procedente de la tríada superior y de la mónada.

ATENCIÓN

Cuando la vibración emanada por el conjunto personalidad-alma individual llega a ser suficientemente fuerte e intensa como para reclamar la atención del alma. Esto suele suceder cuando el individuo presenta su solicitud para ser aceptado dentro del proceso de aceleración evolutiva. Es preciso considerar que esta demanda no siempre se formula conscientemente y que, en muchas ocasiones, no es más que un profundo y sincero anhelo de aspiración espiritual que estremece las fibras del cuerpo causal. Se prepara entonces la futura conexión con el alma individual y, ambas partes, cada una en sus planos, llevan desde ese momento un profundo trabajo de meditación destinado a una aproximación mutua.

ALINEAMIENTO

Una vez producida la integración de la personalidad, el alma total envía un haz de energía concentrada del rayo al que pertenece, y lo enfoca en su contraparte en encarnación. Esto, lógicamente, repercute también sobre la Personalidad, estimulando a sus tres vehículos, y avivando los centros del cuerpo etérico; especialmente aquellos por los que afluyen los rayos de la personalidad, y el coronario, que es el que enfoca la energía del alma. Consiguientemente la personalidad se hace progresivamente más fuerte; y, por su lado, la energía del alma, a través del centro coronario, comienza a actuar sobre los restantes centros.

FUSIÓN O INTEGRACIÓN

A medida que la personalidad, controlada por el alma individual, se va supeditando a las inspiraciones procedentes del alma total, se hace cada vez más patente la influencia del rayo al que pertenece. A partir de ese momento el recorrido de las encarnaciones a través de los Signos del Zodíaco invierte su curso y prosigue en sentido contrario al de las agujas del reloj. Esta última etapa corresponde a los senderos de probación y discipulado. En ella se incrementan los conflictos en la vida del hombre y se aceleran los cambios y las incidencias kármicas.

***

Los planos o mundos invisibles se hallan dentro de los límites de nuestro sistema solar y forman los campos de experiencia de nuestra humanidad en evolución; pero hay otros extrasolares, cósmicos en su naturaleza y extensión, llamados PLANOS CÓSMICOS. Cada uno de estos tiene también sus siete subdivisiones o subplanos, de los cuales los ínfimos o séptimos constituyen los supremos o primeros, los atómicos de nuestro sistema solar. El presente diagrama pretende dar una idea conjunta. Por ejemplo, el plano quinto o mental cósmico, no expuesto en el esquema, es la residencia de la definida forma de pensamiento del gran plan de la evolución de todos los tipos de vida y forma de nuestros siete planos.

C. JINARAJADASA.

Significación de la integración de los vehículos

La integración de la personalidad y su correspondiente orientación (más o menos dilatada en el tiempo, según los casos) hacia los valores espirituales, supone una etapa definitoria de una avanzada evolución. Por sí sola la integración no es un índice de dedicación espiritual, pues es frecuente que se dé en personas profundamente egoístas. Precisamente hemos estudiado cómo una de las características más habituales de la personalidad integrada o completa era el egoísmo, a menudo acompañado de una concepción totalmente materialista de la existencia. Sin embargo, esas personas han enfocado mentalmente todos sus esfuerzos, aunque lo que persigan sea un objetivo de naturaleza negativa. Así, esos individuos, en virtud de su dedicación y esfuerzo, subyugan a su vehículo emocional y consiguen que su cerebro sea receptivo a los planes y métodos que su mente elabora.

La integración de la personalidad es, por pintoresco que pueda parecer, el objetivo de la gran mayoría de los aspirantes al proceso de aceleración evolutiva; aun cuando erróneamente se hable en los manuales de muchas escuelas sobre la conveniencia del desprecio a la personalidad o de la deliberada lucha contra sus motivaciones. Esto es fácil de comprender si se tiene en cuenta que es preciso ser primero una personalidad integrada si se desea ser un alma individual funcional.

El alma individual requiere de unos vehículos dóciles, armonizados y activos, que, en su momento, pondrá al servicio de los objetivos del alma total. No obstante, existe una importante particularidad, y es que en el caso de los aspirantes es preciso reducir al mínimo e incluso suprimir la fase en la que la personalidad integrada aunada al alma individual se consagra a la consecución de propósitos erróneos, que lo son en tanto que los únicos propósitos correctos desde el punto de vista de la evolución son los del alma total.

En la medida en que esa etapa se dilatase se haría el individuo más susceptible de inclinarse por el sendero de la magia negra. Los discípulos, a su vez, tienen como meta la integración del alma individual y del alma

total; y, a partir de la realización de esa meta en la tercera iniciación, de la fusión del alma realizada y completada, con la tríada espiritual y la mónada.

Queda pues, a la vista de lo examinado en el trascurso del capítulo, evidentemente de manifiesto que no se puede considerar al ser humano bajo una perspectiva rígidamente unívoca. Esto supondría una torpe e inexacta simplificación de los hechos. El ente humano es en verdad un fenómeno caleidoscópico, producto de la superposición de una multiplicidad de entidades y conciencias a ellas vinculadas. No podemos contemplarlo como sí tratase de una unidad esencial, a no ser a riesgo de perder por completo los datos imprescindibles para una comprensión correcta de su significación y funcionamiento. En el hombre, como realidad múltiple, convergen un conjunto de seres que, cada uno con su perspectiva propia y peculiar, actúan de manera similar a lo que lo harían las distintas lentes de un telescopio, cada una con su propia graduación. En el trascurso de la evolución esas respectivas lentes tienden a irse ajustando, armonizando, haciendo converger sus ejes y permitiendo así que a su través discurra el rayo Monádico de manera progresivamente más fluida y menos distorsionada.

El hombre, tal como nosotros lo conocemos e interpretamos en nuestra vida, no es la mónada, no es la tríada espiritual, no es el alma ni el espíritu, ni el yo superior (cualquiera que sea la instancia que por este nombre se quiera denominar), ni, en definitiva, el hombre puede identificarse de forma exacta con ninguna referencia única a la que se pretenda acudir en un intento de torpe simplificación de una naturaleza mucho más compleja en su esencia. El hombre no es ninguna de esas cosas por separado, y, sin embargo, incluye a todas ellas en su realidad, y a muchas más. Contiene, de hecho, dentro de sí las influencias y energías de muchos linajes distintos de jerarquías de seres cósmicos, algunos de los cuales aun mantienen viva en cierta forma su presencia dentro de su ámbito. Y esto sucede porque el hombre, aunque esta realidad haya sido un tanto oscurecida por el concepto de individualidad, es efectivamente un cosmos viviente de cierto orden; y como tal, mantiene dentro de su campo de influencia o círculo «no-se-pasa» a todo un universo de entidades, conciencias y radiaciones.

Precisamente una de las más graves tentaciones a la que el discípulo dentro del sendero de aceleración evolutiva se ve sometido (así como lo fue

el Cristo a su nivel, y lo es el Logos planetario en el suyo) consiste en la ilusión de limitarse a esa esfera propia, atraído por la magnificencia que ella implica, una vez despiertas las facultades superiores que hacen posible su percepción, para actuar como regente y soberano absoluto de todas estas partículas casi infinitas que reconocen al hombre como su propio Logos. Esta, ciertamente, es una de las obligaciones del hombre, pero no la única, no la última, no la de mayor trascendencia, sino que más bien cabe considerarla la primera e indispensable para la escalada a niveles más amplios de actuación e irradiación que le ponen en contacto con la parte de la creación exterior a él, y permite así el continuo intercambio que es la base de la vida de este segundo *manuantara*.

***

> Desde un punto de vista más esotérico, el «hombre es un *deva*», [un] espíritu (tríada espiritual) y [una] sustancia dévica (superior en el cuerpo causal, e inferior en los vehículos inferiores), unidos por la actividad de la energía dévica consciente (el ángel solar).
>
> ALICE A. BAILEY, *Tratado sobre fuego cósmico*.

Bibliografía

ARTHUR E. POWELL, *El Cuerpo causal y el ego*.
MAX HEINDEL, *Concepto rosacruz del cosmos*.
ALICE A. BAILEY, *La Curación esotérica*.
ALICE A. BAILEY, *Tratado sobre magia blanca*.
ALICE A. BAILEY, *Tratado sobre fuego cósmico*.

Bibliografía general

ALBERT DE ROCHAS, *Las vidas sucesivas; documentos para el estudio de esta cuestión*. M. Aguilar Editor. Madrid.

AIMÉ MICHÉL, *Los misteriosos platillos volantes*. Pomaire. Barcelona.

AIMÉ MICHÉL Y JACQUES VALLÉE Y GORDON CREIGHTON Y CORAL LORENZEN Y ANTONIO RIBERA, *Los humanoides*. Pomaire. Barcelona.

ALBERTO DE ROCHAS, *Exteriorización de la motilidad*. Casa Editorial Mnucci. Barcelona.

ALDO LAVAGNINI, *El secreto masónico*. Editorial Kier. Buenos Aires.

ALDO LAVAGNINI, *Manual del aprendiz*. Editorial Kier. Buenos Aires.

ALDO LAVAGNINI, *Manual del maestro*. Editorial Kier. Buenos Aires.

ALEXANDRA DAVID-NEEL, *Místicos y magos del Tíbet*. Espasa Calpe. Madrid.

ALFRED PERCY SINNET, *El budismo esotérico*. Editorial Glem. Buenos Aires.

ALFRED PERCY SINNET, *El mundo oculto*. Hipnotismo Trascendental en Oriente. México.

ALICE ANN BAILEY, *El destino de las naciones*. Editorial Fundación Lucis. Distribuido por Kier. Buenos Aires.

ALICE ANN BAILEY, *El discipulado en la nueva era, tomos I y II*. Editorial Fundación Lucis. Distribuido por Kier. Buenos Aires.

ALICE ANN BAILEY, *Iniciación humana y solar*. Editorial Fundación Lucis. Distribuido por Kier. Buenos Aires.

ALICE ANN BAILEY, *Los problemas de la humanidad*. Editorial Fundación Lucis. Distribuido por Kier. Buenos Aires.

ALICE ANN BAILEY, *Los rayos y las iniciaciones*. Editorial Fundación Lucis. Distribuido por Kier. Buenos Aires.

ALICE ANN BAILEY, *Tratado sobre fuego cósmico*. Editorial Fundación Lucis. Distribuido por Kier. Buenos Aires.

ANDREAS FABER KAISER, *¿Sacerdotes o cosmonautas?* Plaza y Janes. Barcelona.

ANGEL FRANCHETTO, *Desde el Cielo a la Tierra: toda la verdad sobre los ovnis*. Sagitario S. A. de Ediciones. Barcelona.

ANGEL FRANCHETTO, *Los extraterrestres y nuestro futuro*. Sagitario S. A. de Ediciones. Barcelona.

ANNIE BESANT, *El hombre y sus cuerpos*. Editorial Kier. Buenos Aires.

ANNIE BESANT, *El poder del pensamiento: su dominio y cultura*. Editorial Kier. Buenos Aires.

ANNIE BESANT, *Introducción al yoga*. Editorial Saros. Buenos Aires.

ANNIE BESANT, *La sabiduría antigua*. Ediciones EISA. México.

ANNIE BESANT, *Las siete grandes religiones o el problema religioso de la India*. Editorial Orion. México.

ANNIE BESANT, *Lecturas populares de teosofía*. Biblioteca Orientalista y Librería Teosófica. Barcelona.

ANNIE BESANT, *Nociones de teosofía*. Editorial Orión. México.

ANNIE BESANT Y CHARLES WEBSTER LEADBEATER, *Formas del pensamiento*. Editorial Kier. Buenos Aires.

ANNIE BESANT, *El gobierno interno del mundo*. Editorial Orión. México.

ANNIE BESANT, *El sendero de iniciación y el perfeccionamiento del hombre*. Editorial Kier. Buenos Aires.

ANNIE BESANT, *El sendero del discipulado*. Editorial Orión. México.

ANNIE BESANT Y CHARLES WEBSTER LEADBEATER, *Pláticas sobre el sendero del ocultismo*. Editorial Fraternidad Universal. México.

ANNIE BESANT Y CHARLES WEBSTER LEADBEATER, *Química oculta*. Editora y Distribuidora Mexicana. México.

ANÓNIMO, *Los puranas*. Editorial León. México.

ANÓNIMO, *Los Vedas*. Vyasa. Clásicos Bergua. Madrid.

ANTONIO LAS HERAS, *Informe sobre los visitantes extraterrestres y sus naves voladoras*. Rodolfo Alonso Editor. Buenos Aires.

ANTONIO RIBERA, *¿De veras los ovnis nos vigilan?* Plaza y Janes. Barcelona.

ANTONIO RIBERA, *El gran enigma de los platillos volantes*. Plaza y Janes. Barcelona.

ANTONIO RIBERA, *Los doce triángulos de la muerte*. A. T. E. Barcelona.

ANTONIO RIBERA Y RAFAEL FARRIOLS, *Un caso perfecto*. Plaza y Janes. Barcelona.

ARTHUR EDWARD POWELL, *El cuerpo astral y otros fenómenos celestes*. Editorial Kier. Buenos Aires.

ARTHUR EDWARD POWELL, *El cuerpo causal y el ego*. Editorial Kier. Buenos Aires.

ARTHUR EDWARD POWELL, *El cuerpo mental*. Editorial Kier. Buenos Aires.

ARTHUR EDWARD POWELL, *El doble etérico y fenómenos relacionados con el mismo*. Editorial Kier. Buenos Aires.

ARTURO VILLALÓN, *Ley de dualidad*. Biblioteca Orientalista. Barcelona.

BARDO THODOL, *El libro de los muertos*. Clásicos Bergua. Madrid.

BHAGAVAN DAS, *La ciencia de la paz*. Editorial Glem. Buenos Aires.

BOZ ELCANA, *No os preocupéis por el año 2000: quizá no lo veáis*. Epidauro. Barcelona.

BRAD STEIGER, *Forasteros del espacio*. Pomaire. Barcelona.

BRINSLEY LE POER TRENCH, *La eterna cuestión: los ovnis*. A. T. E. Barcelona.

BROTHER PHILIP, *El secreto de los Andes*. Editorial Kier.

CHARLES BERLITZ, *El misterio de la Atlántida*. Pomaire. Barcelona.

CHARLES BERLITZ, *El Triángulo de las Bermudas*. Mundo Actual de Ediciones. Barcelona.

CHARLES WEBSTER LEADBEATER, *El hombre visible e invisible*. Editorial Kier. Buenos Aires.

CHARLES WEBSTER LEADBEATER, *El plano astral y el plano mental*. Editorial Kier. Buenos Aires.

CHARLES WEBSTER LEADBEATER, *La ciencia de los sacramentos*. Ediciones EISA. México.

CHARLES WEBSTER LEADBEATER, *Las ultimas treinta vidas de Alcione*. Rasgaduras en el velo del tiempo. Editorial Glem. Buenos Aires.

CHARLES WEBSTER LEADBEATER, *La vida interna*, tomos I y II. Editorial Glem. Buenos Aires.

CHARLES WEBSTER LEADBEATER, *Los chakras o los centros magnéticos vitales del ser humano*. Editorial Kier. Buenos Aires.

CHARLES WEBSTER LEADBEATER, *Los espíritus de la naturaleza*. Editorial Saros. Buenos Aires.

CHARLES WEBSTER LEADBEATER, *Los maestros y el sendero*. Ediciones EISA. México.

CHARLES WEBSTER LEADBEATER, *Vida oculta en la masonería*. Ediciones Oriente México.

CHARLES WEBSTER LEADBEATER, *Vislumbres de historia masónica*. Editorial Orion.

CURUPPUMULLAGE JINARAJADASA, *El arte y las emociones*. Editorial Orion. México.

CURUPPUMULLAGE JINARAJADASA, *Fundamentos de teosofía*. Editorial Kier. Buenos Aires.

CURUPPUMULLAGE JINARAJADASA, *La nueva humanidad de la intuición*. Editorial Orion. México.

DAVID ANRIAS, *Los maestros: sus retratos y meditaciones y gráficos*. Editorial Kier. Buenos Aires.

DONALD EDWARD KEAYHOE, *Los desconocidos del espacio*. Editorial Pomaire. Barcelona.

DR. FRANZ HARTMANN, *Una aventura en la mansión de los adeptos rosacruces*. Biblioteca Orientalista. Barcelona.

DR. TOMÁS PASCAL, *Conferencias teosóficas*. Tipografía de Carbonell y Estevá. Barcelona.

DR. TOMÁS PASCAL, *Las leyes del destino*. Biblioteca Orientalista. Barcelona.

ELIPHAS LÉVI, *Dogma y ritual de la alta magia*. Editorial Kier. Buenos Aires.

ELIPHAS LÉVI, *El libro de los esplendores*. Editorial Kier. Buenos Aires.

ELIPHAS LÉVI, *La ciencia de los espíritus*. Editorial Kier. Buenos Aires.

ERNEST EGERTON WOOD, *Yoga práctico: antiguo y moderno*. Editorial Orion. México.

EUGENIO DANYANS, *Platillos volantes en la actualidad*. Pomaire. Barcelona.

FABIO ZERPA, *El ovni y sus misterios*. Ediciones Nauta. Barcelona.

FEMADO SESMA, *UMMO: otro planeta habitado*. Editorial Gráficas Espejo. Madrid.

FRANK EDWARDS, *Platillos volantes aquí y ahora*. Plaza y Janes. Barcelona.

FRANZ HARTMANN, *En el umbral del santuario*. Editorial Kier. Buenos Aires.

GEOFFREY HODSON, *El despertar del alma*. Editorial Orion. México.

GEOFFREY HODSON, *Meditaciones sobre la vida oculta*. Editorial Orion. México.

GEOFFREY HODSON, *Sendero de perfección*. Editorial Orion. México.

GORDON RATTRAY TAYLOR, *Juicio final: la pesadilla tecnológica*. Bruguera. Barcelona.

GORDON RATTRAY TAYLOR, *La revolución biológica*. Bruguera. Barcelona.

GUSTAVO M. FERNÁNDEZ, *Naves extraterrestres tripuladas*. Ediciones Dronte. Buenos Aires.

HELENA PETROVNA BLAVATSKY, *Glosario teosófico*. Editorial Glem. Buenos Aires.

HELENA PETROVNA BLAVATSKY, *Isis sin velo*. Ediciones Novedades de Libros. México.

HELENA PETROVNA BLAVATSKY, *La clave de la teosofía*. Editorial Saros. Buenos Aires.

HELENA PETROVNA BLAVATSKY, *La doctrina secreta*. Editorial Kier. Buenos Aires.

HELENA PETROVNA BLAVATSKY, *La voz del silencio*. Ediciones EISA. México.

HELENA PETROVNA BLAVATSKY, *Ocultismo práctico*. Editorial Kier. Buenos Aires.

HELENA PETROVNA BLAVATSKY, *Por las grutas y selvas del Indostán*. Editorial Glem. Buenos Aires.

HENRI DURVILLE, *Los misterios iniciáticos: enseñanzas ocultas del Libro de los Muertos*. Editorial Orión. México.

HENRY DURRANT, *Ovnis: realidad o ficción*. Daimon. Barcelona.

HENRY STEEL OLCOTT, *Páginas de un viejo diario*. Historia de la Sociedad Teosófica. Sociedad General Española de Librería. Madrid.

JACQUES BERGIER, *Los extraterrestres en la historia*. Plaza y Janes. Barcelona.

JACQUES VALLÉE, *Pasaporte a Magonia*. Plaza y Janes. Barcelona.

JEAN-CLAUDE BOURRET, *La nueva ola de los platillos volantes*. A. T. E. Barcelona.

JEAN-MICHEL ANGEBERT, *Hitler y la tradición cátara*. Plaza y Janes. Barcelona.

JEAN SENDY, *Dioses extraterrestres*. Daimon. Barcelona.

JOHN BAINES, *Los brujos hablan*. Editorial Kier. Buenos Aires.

JOSÉ ÁLVAREZ LÓPEZ, *Dioses y robots*. Kier. Buenos Aires.

JOSÉ ÁLVAREZ LÓPEZ. ANTONIO RIBERA. PABLO PONZANO. MARIO FERRINI, *La vida extraterrestre*. Kier. Buenos Aires.

JOSEFINA MAYNADÉ, *Asuramaya: el gran astrólogo atlante*. Costa-Amic Editor. México.

JOSEFINA MAYNADÉ, *El horóscopo del mundo*. Costa-Amic Editor. México.

JOSEFINA MAYNADÉ, *Faraones y sacerdotisas del antiguo matriarcado egipcio*. Costa-Amic Editor. México.

JOSEFINA MAYNADÉ, *Moisés*. Costa-Amic Editor. México.

JOSEFINA MAYNADÉ, *Orfeo: orígenes de la civilización occidental*. Costa-Amic Editor. México.

JOSIANE CHARPENTIER, *El libro de las profecías*. Plaza y Janes. Barcelona.

JUAN JOSÉ BENÍTEZ, Ovnis: documentos oficiales del gobierno español.

JUAN JOSÉ BENÍTEZ, *Ovnis: S. O. S. a la humanidad*. Plaza y Janes. Barcelona.

JULIO GARRIDO, *Ciencia y teosofía*. Tipografía San Lucas. Madrid.

K. H. Y M. PARA ALFRED PERCY SINNET, *Cartas de los maestros*. Editorial Orion.

LOUIS PAUWELS Y JACQUES BERGIER, *El planeta de las posibilidades imposibles*. Plaza y Janes. Barcelona.

LOUIS PAUWELS Y JACQUES BERGIER, *El retorno de los brujos*. Plaza y Janes. Barcelona.

LOUIS PAUWELS Y JACQUES BERGIER, *La rebelión de los brujos*. Plaza y Janes. Barcelona.

M., *Dioses atómicos*. Editorial Kier. Buenos Aires.

MABEL COLLINS, *Cuando el Sol avanza hacia el Norte*. Editorial Orion. México.

MABEL COLLINS, *Fragmentos de vida y pensamiento*. Editorial Kier. Buenos Aires.

MABEL COLLINS, *La gema transparente*. Editorial Orion. México.

MABEL COLLINS, *Luz en el sendero*. Editorial Kier. Buenos Aires.

MABEL COLLINS, *Por las puertas de oro*. Editorial Kier. Buenos Aires.

MAIMÓNIDES, *Guía de los descarriados. Tratado del Conocimiento de Dios*. Editorial Orion. México.

MANLY PALMER HALL, *El enigma de los rosacruces*. Editorial Kier. Buenos Aires.

MANLY PALMER HALL, *El recto pensamiento*. Editorial Kier. Buenos Aires.

MANLY PALMER HALL, *Ensayo sobre los principios fundamentales de la práctica del ocultismo*. Editorial Kier. Buenos Aires.

MANLY PALMER HALL, *Fuerzas invisibles*. Editorial Kier. Buenos Aires.

MANLY PALMER HALL, *La anatomía oculta del hombre*. Editorial Kier. Buenos Aires.

MANLY PALMER HALL, *La cultura de la mente*. Editorial Kier. Buenos Aires.

MANLY PALMER HALL, *Las claves perdidas de la francmasonería*. Editorial Diana. México.

MANLY PALMER HALL, *Las facultades superiores y su cultivo*. Editorial Kier. Buenos Aires.

MANLY PALMER HALL, *Lo que la sabiduría antigua espera de sus discípulos*. Editorial Kier. Buenos Aires.

MANLY PALMER HALL, *Magia: un tratado sobre ocultismo natural*. Editorial Kier. Buenos Aires.

MANLY PALMER HALL, *Melquisedec y el misterio del fuego*. Editorial Kier. Buenos Aires.

MAX HEINDEL, *Concepto rosacruz del cosmos*. Editorial Kier. Buenos Aires.

MAX HEINDEL, *Cristianismo rosacruz*. Editorial Kier. Buenos Aires.

MAX HEINDEL, *Enseñanzas de un iniciado*. Editorial Kier. Buenos Aires.

MAX HEINDEL, *Iniciación antigua y moderna*. Editorial Kier. Buenos Aires.

MAX HEINDEL, *Principios rosacruces para la salud y la curación*. Editorial Kier. Buenos Aires.

MAX HEINDEL, *Temas rosacruces: La interpretación mística de la Navidad; La interpretación mística de la Pascua; ¿Cómo conoceremos a Cristo a su vuelta? Filosofía avanzada; Los espíritus y las fuerzas de la naturaleza; Principios rosacruces para la educación de los niños; La astrología y las glándulas endógenas; El misterio de las glándulas endógenas; La visión etérica y lo que revela; Evolución desde el punto de vista rosacruz; Espíritus apegados a la Tierra*. Editorial Kier. Buenos Aires.

OREB RAJA-AARI, *Bases esenias*. Organización esenia universal.

OSWALD WIRTH, *El ideal iniciático: tal como se desprende de los ritos y los símbolos*. Editorial Maynadó. Barcelona.

PATRICE GASTÓN, *Desapariciones misteriosas*. Plaza y Janes. Barcelona.

PAUL MISRAKI, *Los extraterrestres*. Ediciones 29. Barcelona.

PEDRO ROMANIUK, *Ciencia extraterrestre*. Editorial Kier y Cía. Buenos Aires.

PEDRO ROMANIUK, *Naves extraterrestres y sus incursiones a la Tierra*. Kier y Cía. Buenos Aires.

PERCIVAL HARRISON FAWCETT, *A través de la selva amazónica*. Editorial Rodas. Madrid.

PETER KOLÓSIMO, *Astronaves en la Prehistoria*. Plaza y Janes. Barcelona.

PETER KOLÓSIMO, *Sombras en las estrellas*. Plaza y Janes. Barcelona.

PETER KOLÓSIMO, *Tierra sin tiempo*. Plaza y Janes. Barcelona.

PIERRE CERIA & FRANÇOIS ETHUIN, *El enigmático conde de Saint Germain*. Plaza y Janes. Barcelona.

P. PAVRI, *Teosofía explicada*. Editorial Orion. México.

RAINER ERLER, *La delegación*. Plaza y Janes. Barcelona.

RAMATIS, *La vida en el planeta Marte y los discos voladores*. Kier. Buenos Aires.

RENE ANDRÉ, *La historia del alma*. Biblioteca Orientalista. Barcelona.

RODOLFO BENAVIDES, *Dramáticas profecías de la Gran Pirámide*. Editores Mexicanos Unidos. México.

RUDOLF STEINER, *Atlántida y Lemuria*. Editorial Saros. Buenos Aires.

RUDOLF STEINER, *El impulso del cristo y la conciencia del yo*. Editorial Saros. Buenos Aires.

RUDOLF STEINER, *Profundos secretos del desarrollo humano a la luz del evangelio de San Mateo*. Editorial Saros. Buenos Aires.

RUDOLF STEINER, *Significado oculto de la sangre*. Editorial Kier. Buenos Aires.

RUDOLF STEINER, *Tratado de ciencia oculta*. Editorial Dédalo. Buenos Aires.

RUDOLF STEINER, *Visiones del mundo espiritual*. Editorial Saros. Buenos Aires.

SAIDI AHUERMA, *Mensajes de las naves espaciales*. Orion. México.

SERGE REYNAUD DE LA FERRIERE, *El libro negro de la francmasonería*. Editorial Diana. México.

SHAGUSA, *Mensajero de los extraterrestres*. EDAG. Madrid.

SISEDÓN DE TROHÁDE, *Orígenes de la civilización adámica*. Editorial Fraternidad Cristiana. Buenos Aires.

SRI SWANI SIVANANDA, *Kundalini yoga*. Editorial Kier. Buenos Aires.

TRES INICIADOS, *El Kybalión*. Editorial Orión. México.

TUESDAY LOBSANG RAMPA, *Avivando la llama*. Ediciones Troquel. Buenos Aires.

TUESDAY LOBSANG RAMPA, *Crepúsculo*. Ediciones Troquel. Buenos Aires.

TUESDAY LOBSANG RAMPA, *El camino de la vida*. Ediciones Troquel. Buenos Aires.

TUESDAY LOBSANG RAMPA, *El cordón de plata*. Ediciones Troquel. Buenos Aires.

TUESDAY LOBSANG RAMPA, *El ermitaño*. Ediciones Troquel. Buenos Aires.

TUESDAY LOBSANG RAMPA, *El manto amarillo*. Ediciones Troquel. Buenos Aires.

TUESDAY LOBSANG RAMPA, *El médico de Tíbet*. Ediciones Troquel. Buenos Aires.

TUESDAY LOBSANG RAMPA, *El tercer ojo*. Ediciones Troquel. Buenos Aires.

TUESDAY LOBSANG RAMPA, *La caverna de los antepasados*. Ediciones Troquel. Buenos Aires.

TUESDAY LOBSANG RAMPA, *La decimotercera candela*. Ediciones Troquel. Buenos Aires.

TUESDAY LOBSANG RAMPA, *La sabiduría de los ancianos*. Ediciones Troquel. Buenos Aires.

TUESDAY LOBSANG RAMPA, *Más allá del décimo*. Ediciones Troquel. Buenos Aires.

TUESDAY LOBSANG RAMPA, *Tal como fue*. Ediciones Troquel. Buenos Aires.

TUESDAY LOBSANG RAMPA, *Una luz en la oscuridad*. Ediciones Troquel. Buenos Aires.

TUESDAY LOBSANG RAMPA, *Usted y la eternidad*. Ediciones Troquel. Buenos Aires.

VARIOS, *Sagrada Biblia*. Editorial Regina. Barcelona.

VERA STANLEY ALDER, *The Initiation of the World*. Rider and Company. Londres.

VICENTE BELTRÁN ANGLADA, *La jerarquía, los ángeles solares y la humanidad*. Editorial Kier. Buenos Aires.

VICENTE BELTRÁN ANGLADA, *Los misterios del yoga*. Editorial Kier. Buenos Aires.

VÍCTOR ZABILDEA GÓMEZ (J. LIZAR, *Ovni: análisis de un contacto*. Tropos. Madrid.

WALTER SULLIVAN, *No estamos solos*. Editorial Noguer. Barcelona.

WALT G. DOVAN, *Los dioses visitan la Tierra*. Ediciones Petronio. Barcelona.

WILLIAM QUAN JUDGE, *Introducción al estudio de la teosofía*. Biblioteca Orientalista. Barcelona.

YOSIP IBRAHÍM, *El misterio del ídolo de oro*. Editorial Ganimedes. Buenos Aires.

YOSIP IBRAHÍM, *Mi preparación para Ganimedes*. Editorial Ganimedes. Buenos Aires.

YOSIP IBRAHÍM, *Yo visité Ganimedes*. Editorial Bajel.

Agradecimientos de la editora digital

De manera muy especial agradezco al autor de la presente obra, Don Pedro Antonio Quiñones Vesperinas, porque me permitió divulgar su obra a través del formato ePUB.

¡Don Pedro, su trabajo ha rendido frutos!

PEDRO ANTONIO QUIÑONES VESPERINAS (Madrid, España, 1947). Estudió ciencias empresariales en el ICADE. A la edad de 16 años empezó a sentir curiosidad con otra parte de la vida sobre la que nadie hablaba ni se tenía en cuenta en los procesos educativos; entonces como ahora. Todavía siendo menor de edad entra en contacto con un grupo de antiguos teósofos, algunos de los cuales sufrieron represalias en plena época franquista. A pesar de su juventud, Quiñones es acogido en su grupo y comienza para él una época de estudio e investigación que dura hasta el presente.

Notas

[1] De *Las estancias del Dzyan* se ha extraído el siguiente texto que consideramos muy ilustrativo:

> Y el Gran Rey de rostro resplandeciente, el jefe de todos los que tenían el rostro amarillo, estaba entristecido viendo los pecados cometidos por los de la cara negra. Envió sus vehículos aéreos a todos los jefes, sus hermanos, con hombres piadosos en su interior, diciéndoles: Preparaos. En pie, hombres de la buena ley, y atravesad el país mientras aun está seco. Los Señores de la Tempestad se aproximan. Sus carros volantes se aproximan a la Tierra… Los Señores Inferiores de los Fuegos… preparan sus mágicas *agniastras*.

Esta descripción se halla en perfecta correspondencia con los relatos esotéricos acerca de la destrucción del continente atlante motivada por las prácticas de los pervertidos turanios (de raza negra). Probablemente ello motivase un enfrentamiento con los «dioses», seres venidos de planetas más avanzados en su curso evolutivo y preceptores de la humanidad primitiva, que dio como resultado la desaparición de aquella civilización en muchos aspectos más desarrollada que la actual, como lo atestiguan las obras de W. Scott Elliot. <<

[2]

… Según otras teorías, el cinturón de asteroides no es el testigo de un remoto cataclismo cósmico que dio por resultado la destrucción total de un planeta, sino, por el contrario, es el material base o la materia prima para la construcción, en un futuro no precisamente determinado, de ese planeta que ahora falta para completar la docena establecida esotéricamente.

Con respecto a los planetas que integran nuestro sistema solar, hay una importante particularidad digna de ser resaltada y es el hecho de que las distancias de las órbitas que describen en torno al Sol siguen una progresión matemática que hace absolutamente imposible considerarlas naturales, producto de un desenvolvimiento puramente mecánico y físico. En efecto, estas distancias responden a la llamada Ley de Bode, que se puede describir como el resultado de sumar 4 a la serie geométrica de base 3 (es decir, una operación sobre el 7 universal):

Distancias al Sol de cada planeta

☿	♀	**Tierra**	♂	**Asteroides**	♃	♄	♅	♆	♇
4	4	4	4	4	4	4	4	4	—
0	6	1		24	48	96	192	384	—
Distancia por la ley de Bode									
0.4	0.7	1	1.6	2.8	5.2	10	19.6	38.8	—
Distancia real									
0.4	0.72	1	1.52	2.8	5.2	9.54	19.2	39.4	—

Distancias al Sol de cada planeta

Explicación: ☿ Mercurio; — ♀ Venus; — ♂ Marte; — ♃ Júpiter; — ♄ Saturno; — ♅ Urano; — ♆ Neptuno; — ♇ Plutón.

No parece coincidencia el hecho de que esta ley se identifique así a la perfección con los cánones pitagóricos o «números músicos»; es decir, las series de quintas y octavas. Por otra parte, ateniéndose a la técnica matemática de los «teoremas métricos», únicamente conocida por las antiguas civilizaciones orientales, incluyendo la egipcia, se aprecia que las órbitas de los planetas se hallan dispuestas de forma de determinar metros absolutos para cada planeta. Aplicando esta técnica a la Tierra se determina, a través del cálculo de su radio polar y de su distancia al Sol, que el metro absoluto terrestre es la diezmillonésima parte de un cuadrante de meridiano. Aplicando así este sistema a los restantes planetas, tenemos una muestra de que el sistema solar se halla organizado según la norma métrica para los números 2, 3 y 4, lo que significa una estructura determinada inteligentemente, siguiendo criterios artísticos y un propósito del cual nada conocemos.

Así, se puede establecer una división en tres grupos de planetas, de acuerdo a la longitud de los meridianos, que puede expresarse por la serie 2-3-4; en tanto que la distancia al Sol

de los mismos planetas sigue la serie geométrica de razón 4:9-36-144. Existen aun más regularidades aritméticas, como la relativa a las cantidades de movimiento, que son los productos de la velocidad del planeta por su masa o peso, y que constituyen una serie geométrica ordenada a partir del Sol: 1,25-2,55-10…

Por otra parte, los planetas, a partir de Marte, presenten en sus colores el mismo orden cromático del espectro, comenzando con el rojo de Marte, y terminando con el violeta de Plutón.

Que el sistema solar sea producto de una creación y ordenación inteligente es la única explicación encontrada hasta ahora para estas regularidades canónicas, arbitrarias desde una perspectiva mecanicista. Y esta hipótesis exige la hipótesis previa de la vida extraterrestre.

JOSÉ ÁLVAREZ LÓPEZ, *La vida extraterrestre* <<

[3] Este hecho puede explicar en parte la existencia de peculiares condiciones materiales en nuestro ambiente, heredadas de un sistema solar anterior, que encarnó el tercer aspecto del Logos solar, así como el actual encarna el segundo: aspecto amor y sabiduría. <<

[4] Tal como podremos ver en el próximo capítulo, cada período de manifestación del Logos solar, lo que los hindúes llaman «día de Brahmá», se divide en siete períodos, generalmente denominados cadenas, que implican siete apariciones y desapariciones de nuestro sistema solar. Dentro de cada una de estas cadenas existen, a su vez, siete subdivisiones en unidades menores que reciben el nombre de rondas o revoluciones, y que implican el paso por un planeta en siete distintos estados o niveles de la materia: tres en niveles progresivamente más densos y otras tres en niveles progresivamente más sutiles, con un cuarto intermedio que representa siempre el nivel más denso y el punto de inflexión de la ronda evolutiva. <<

[5] A nivel etérico. <<

[6] Cabe pensar ante esta sistemática ya expuesta, que la creación ha ido procediendo en estricto orden de menor a mayor complejidad en su obra y en las formas creadas, de tal manera que, por ejemplo, no ha podido existir una humanidad hasta llegar la cuarta cadena del segundo *manuantara*, lo que implica el trabajo de once cadenas, tiempo mínimo que emplea la esencia monádica en ascender hasta el reino humano.

Si en algún momento anterior a este han existido hombres, estos hombres no son fruto de la acción del Logos solar en el esquema terrestre. Si bien podría suponerse que los seis restantes esquemas puedan seguir un ritmo más acelerado y haber producido hombres antes que el nuestro. Igualmente, es razonable pensar en la existencia de humanidades fruto del trabajo de otros Logos solares de otros sistemas ajenos al nuestro. <<

[7] Esta terminología y toda la información específica sobre las cadenas procede de la enseñanza rosacruz de The Rosicrucian Fellowship de Oceanside, California, Estados Unidos, así como de las diversas obras de Rudolf Steiner contenidas en la bibliografía general. <<

[8] Es la fecha en la que se escribió el libro (N. de la E.). <<

[9] Hasta el comienzo de la cuarta cadena, donde los Señores de la Llama se separaron de nuestra evolución. <<

[10] Mateo 28:20 <<

[11] Es posible que esta crisis sea solamente una continuación de aquella que tuvo lugar durante la Guerra Mundial, y que impulsó a la jerarquía planetaria a invocar la ayuda del «observador silencioso» por medio del Buda, con objeto de lograr su intercesión ante el Logos planetario. Se reunió un concilio de urgencia en la cámara central de Shamballa, en el que participaron el propio Logos planetario como presidente, Sanat Kumara, uno de los *kumaras* de actividad, el Buda, el *mahachohán*, y el *manú*. En esta reunión se desestimó la propuesta de la logia de maestros de llevar a cabo una intervención directa en el desenvolvimiento de la humanidad por parte de la jerarquía, y se acordó mantener un compás de espera hasta la prevista próxima crisis, en la cual, como se hallará involucrado de forma directa el sector religioso, el papel de *manú* será ocupado por el *bodhisattva*, señor Maitreya. <<

[12]

El sistema tiende a dar preferencia a los derechos de propiedad antes que a los derechos de la propia persona humana; a las necesidades tecnológicas antes que a las humanas, a la competencia antes que a la cooperación; a la violencia antes que a la sexualidad; a la centralización antes que a la descentralización; al productor antes que al consumidor, a los medios antes que a los fines; al secreto antes que a la apertura; a las formas de organización social antes que a la libre expresión personal; al esfuerzo y al trabajo antes que al goce.

PHIL SLATER, *The Pursuit of Loneliness* <<

[13]

Creo que el efecto acumulativo de los elementos de contaminación, así como su interacción e incremento, pueden ser fatales para la compleja estructura de la biosfera. Y como el hombre es, después de todo, una parte dependiente de este sistema, creo que, de no limitarse la continua contaminación de la Tierra, llegará al fin a impedir que este planeta sea un lugar apto para la vida humana.

Prof. BARRY COMMONER, *Science and Survival* <<

[14]

Hoy los hombres de todas partes son conscientes de que el antiguo orden, las antiguas culturas y civilizaciones están desapareciendo con rapidez, y universalmente claman por lo nuevo. En todas partes se van sentando las bases para un nuevo orden, y su llegada es amenazada solo por un país, Rusia, debido a su separatividad (y no a causa de su ideología), y por un grupo mundial, en cada país, culpable de la codicia financiera y de la consiguiente agresividad.

ALICE A. BAILEY, *Los rayos y las iniciaciones* <<

[15] A esta altura de nuestro proceso recopilador, parece que no es aventurado extraer la conclusión, refrendada en algún autor, de que los planetas que actualmente componen nuestro sistema solar, incluyendo al Sol central, sí tienen alguna vinculación con las cadenas a las que dan el nombre. Esta vinculación consiste en que cada uno de los planetas reúne unas específicas condiciones que son las apropiadas para que, en determinado momento de su desarrollo, uno o varios de los esquemas de evolución del sistema pase por ellos y la humanidad correspondiente se asiente en él. <<

[16] Cuando menos, para uno de estos satélites, Fobos, se considera la posibilidad de que sea artificial y hueco. Y existen numerosos datos que parecen confirmarlo, tales como la distancia al planeta, extremadamente reducida para un satélite natural, cuyo peso, de ser macizo, ya le habría hecho caer sobre el planeta madre. <<

[17] Simbólicamente, hace referencia a la proyección de substancia del cuerpo etérico, similar al ectoplasma del que se originan las manifestaciones en las sesiones mediumnícas. <<

[18] En la bibliografía de Rudolf Steiner, las subrazas de cada raza-raíz se conocen como épocas culturales. (N. de la E.). <<

[19] La estrella Sirio A o *Alfa Canis Maioris* (o HIP 32349 según el reciente y completo catálogo Hipparcos) es la más brillante de todo el cielo nocturno vista desde la Tierra y está situada en la constelación del hemisferio celeste sur *Canis Maior* (también llamada del Can o del Perro).

COLABORADORES DE WIKIPEDIA, «Sirio». Wikipedia, La enciclopedia libre (descargado 16 de agosto de 2015). (N. de la E.) <<

[20] El *Libro de Enoch*, presuntamente integrante de las sagradas escrituras hebreas, aunque actualmente no reconocido por la Iglesia oficial, pero altamente estimado por los investigadores y estudiantes esotéricos, contiene muy interesantes referencias que podrían hacer alusión a la originaria interferencia luciférica o quizá más probablemente a intervenciones posteriores en la evolución humana por parte del componente negativo de esa sempiterna «guerra en los cielos», que reiteradamente mencionamos en esta obra. Los mencionados agentes interferentes son designados como ángeles, lo cual no necesariamente constituye una clave inequívoca acerca de su naturaleza, ya que en la Biblia se agrupan bajo ese nombre genérico clases muy distintas de seres, desde los verdaderos ángeles hasta los más diversos tipos de extraterrestres.

> Así pues, cuando los hijos de los hombres se hubieron multiplicado, y les nacieron en esos días bonitas hijas, y los ángeles hijos de los cielos las vieron y las desearon, y se dijeron entre ellos, «Vamos, escojamos mujeres entre los hijos de los hombres y engendremos hijos». Entonces Semyaza, su jefe, les dijo: «Temo que quizá no queráis realmente cumplir esa obra, y yo seré, yo solo, responsable de un gran pecado». Pero todos le respondieron, «Hagamos un juramento y prometámonos todos con un anatema no cambiar de destino, sino ejecutar realmente este». Entonces todos juntos juraron y se comprometieron acerca de eso los unos con los otros con un anatema. Así pues, todos ellos eran doscientos y descendieron sobre Ardis, la cima del monte Hermón; y lo llamaron así porque sobre él habían jurado y se habían comprometido con un anatema. Y Azazel enseñó a los hombres a fabricar las espadas y los machetes, el escudo y la coraza del pecho, y les mostró los metales, y el arte de trabajarlos y los brazaletes y los aderezos, y el arte de pintarse los ojos con antimonio y de embellecerse los párpados, y las más bellas y más preciosas piedras, y todos los tintes de color, y la revolución del mundo. Almiziras instruyó a los encantadores, y a los cortadores de raíces. Armaron enseñó a romper los hechizos; Baraquiel instruyó a los astrólogos; Kokabiel enseñó los presagios; Tamiel el significado del aspecto de las estrellas. Y Asdariel enseñó el curso de la Luna. Y tomaron mujeres; cada uno escogió una y estas concibieron y pusieron en el mundo grandes gigantes. Estos devoraron todo el fruto del trabajo de los hombres, hasta que estos no pudieron alimentarlos más. Entonces los gigantes se volvieron contra los hombres para devorarlos. Y empezaron a pecar contra los pájaros y contra las bestias, los reptiles y los peces, después de ello se devoraron la carne entre ellos y se bebieron la sangre. Y la impiedad fue grande y general; ellos fornicaron y ellos erraron, y todas sus voces fueron corrompidas. Y los hombres gritaron y el clamor subió al Cielo. Entonces Miguel, Uriel, Rafael y Gabriel miraron desde lo alto del Cielo y vieron la sangre esparcida en abundancia sobre la Tierra y toda injusticia cometida sobre la Tierra. Contra las huestes de

Semyaza, a los que Enoch llama «guardianes del Cielo», mandó Dios a sus ángeles. Y los guardianes copuladores fueron arrojados a las tinieblas porque revelaron a los hombres los secretos eternos que se cumplen en los Cielos. Y esto fue causa de gran corrupción, y motivó que Dios mandara también el Diluvio, a fin de purificar la Tierra. <<

[21]

No son los milagros lo que distingue a Jesús de sus hermanos, sino otra cosa. Nadie, aparte de él, ha pronunciado jamás palabras parecidas a estas: «Se aproxima el día en que el Príncipe de este Mundo será arrojado fuera de él; y yo, levantado de la Tierra, atraeré a todos los hombres de mí» (Juan 12, 31-32). Ningún profeta se propuso tan explícitamente ser adversario de un personaje que habría sido, en ese momento, el amo de la Tierra; nadie antes que Cristo o después de él osó presentarse como un libertador que venía a librar a los hombres de una tutela abusiva, con el fin de llevarlos tras él. Ni Krishna, ni Hermes, ni Zoroastro… ninguno de los que vinieron a este mundo para instruir a los hombres en Sabiduría, anunciaron parecida pretensión… Jesús es único en hablar de una salvación que él mismo arranca por la fuerza a un adversario designado como tal, en beneficio colectivo de todos los que quisieran seguirle… El papel asumido por Cristo es único en su género en toda la historia de la humanidad… Esta salvación se presenta explícitamente como una victoria lograda sobre un dictador temporal, a quien se haya de destronar… «El Príncipe de este Mundo está condenado», afirmaba. «Tened valor, ¡pues he vencido al Mundo!» (Juan 16, 11-33). «Sabemos que somos de Dios y que todo el universo está bajo el imperio del Maligno». (I Juan 5, 19).

PAUL MISRAKI, *Los extraterrestres* <<

[22] Recordemos que el hombre asumió la conciencia de su individualidad en el trascurso de la subraza semita de la raza atlante, al ponerse totalmente en contacto los puntos del entrecejo de los cuerpos físicos y etérico, y centrarse el foco de la conciencia en el exterior, en el plano físico. Existiendo, ya los ojos como órganos de visión perfeccionada y habiéndose aclarado la atmósfera, que anteriormente era nebulosa. <<

[23]

El temor a la muerte es una de las grandes anormalidades o distorsiones de la verdad divina, de las cuales son responsables los Señores del Mal Cósmico Inicial. Cuando en las primitivas épocas atlantes surgieron del lugar donde habían sido confinados, y obligaron a que la Gran Logia se retirara temporalmente a niveles subjetivos, su primer gran acto distorsionador fue imponer el temor en los seres humanos, comenzando con el temor a la muerte. Desde ese momento los hombres han puesto el énfasis sobre la muerte y no sobre la vida, y cada día han sido dominados por el temor. Uno de los actos iniciales de Cristo y de la jerarquía, cuando reaparezcan, será erradicar este temor particular, y confirmar en las mentes de los pueblos la idea de que encarnar y tomar forma es el verdadero lugar de oscuridad para el espíritu divino, que es el hombre.

ALICE A. BAILEY, *Los rayos y las iniciaciones* <<

[24]

Estamos bloqueados en nuestras propias percepciones. Las puertas de la percepción se han cerrado, los umbrales del sentimiento sellados, los senderos de la sensación obstruidos, los caminos de la imaginación tapiados, los campos de la conciencia cubiertos de polución.

ALLEN GINSBERG, Recital en Berkeley, 1969 <<

[25]

En la simbología de William Blake se postulan cuatro principios vitales… que corresponden aproximadamente al espíritu, las emociones, la razón y los sentidos. Según su cosmología, estas cuatro potencias viven en armonía hasta que la razón se levanta para dominar a las demás, rompiendo la armonía y precipitándolas a todas en el tiempo. En la eternidad donde previamente existían, la razón era la luz o Lucifer, el Portador de la Luz. Cuando cae se convierte en el principio de racionalización, todavía Lucifer nominalmente, pero de hecho el Príncipe de las Tinieblas. En esta caída que tiene notable similitud con la cosmogonía de los gnósticos recogida más tarde por Hermann Hesse, Blake está analizando estados de la mente por medio del lenguaje simbólico. A Blake se le debe el famoso aforismo que Huxley tomó para título de su libro sobre las drogas psicodélicas: «Si las puertas de la percepción estuviesen limpias, veríamos todo tal como es: infinito y eterno». Blake está convencido de que el Paraíso no es un lugar físico, sino un estado de percepción. El mito de la caída del Paraíso alude al progresivo oscurecimiento de la mente en un proceso que, según Blake, tiene cinco etapas… para limpiar las Puertas de la Percepción, oscurecidas por esta caída, se requiere un proceso inverso de ascensión, en el que la imaginación es el instrumento decisivo. La ascensión consiste en recuperar la visión cuádruple que supere la «visión singular de Newton».

LUIS RACIONERO, *Filosofías del underground* <<

[26] El Antiguo Testamento describe, en líneas generales, las tribulaciones del remanente no seleccionado del pueblo hebreo que, en lugar de actuar como simiente de la quinta raza-raíz, se utilizó para preparar la futura encarnación crística, y la forma en que fueron guiados férreamente por entidades raciales de naturaleza etérica y orden inferior. <<

[27] Aquellos cuyas vicisitudes y desenvolvimiento histórico recoge el Antiguo Testamento en forma simbólica y muchas veces fabulada. <<

[28] Esotéricamente se dice que existe una importante correlación entre las 12 constelaciones, los 12 satélites de Júpiter, los 12 planetas del sistema solar, los 12 apóstoles y los 12 pétalos del chakra cardíaco. <<

[29] Colaboración en la encarnación del Cristo cósmico. <<

[30]

Baird T. Spalding, en su obra *La vida de los señores*, hace alusión a la increíble aventura de un regimiento chino que erró durante muchos días por el desierto de Gobi, sin lograr penetrar en las zonas que defendían ciertas barreras vibratorias.

PATRICE GASTÓN, *Desapariciones misteriosas* <<

[31] Así parece confirmarlo Geoffrey Hodson, eminente ocultista sobradamente reconocido, cuando establece:

> Existe una tradición oculta según la cual Jesús, cuyo nombre verdadero se da como Jeschu, fue un discípulo altamente desarrollado y puro. Fue entrenado para su gran misión como vehículo y para la iniciación y el adeptado con anticipación de la raza, en un monasterio esenio cerca del Mar Muerto. Los últimos descubrimientos de los pergaminos del Mar Muerto como se los llama, sugieren la aparición en Palestina de un «maestro de rectitud» alrededor del año 100 a. C. Parece que esto apoya la tradición oculta que coloca el nacimiento de Jesús en el año 100 a. C. Después de haber sido enseñado por los esenios, Jesús fue a Egipto, donde se celebraban aun los ritos de los antiguos Misterios. Allí pasó a través de ciertas iniciaciones y regresó a Palestina dotado de conocimiento y poder ocultos y se convirtió en vehículo para el señor Maitreya como *bodhisattva* y, al mismo tiempo, para el segundo aspecto de la trinidad, también denominado la Palabra o el Verbo. Esto ocurrió presumiblemente a la edad de treinta años. La alegoría pertinente del Evangelio es la del Bautismo de Jesús, por Juan en el Jordán, cuando se dice que el Cielo se abrió y el Espíritu Santo descendió sobre Jesús en forma de paloma.
>
> Eso puede implicar la unión o fusión de la conciencia del señor Maitreya y Jesús —los dos, a su vez—, se convirtieron en vehículo para el segundo aspecto de la Santísima Trinidad, el Cristo cósmico. Si esto es correcto, hubo tres manifestaciones en uno —el ego de Jesús, altamente desarrollado, el señor Maitreya eclipsando e inspirando a ese ego, y esa personalidad, y luego el avatar o descenso de un rayo desde el Logos solar. De ese modo tres elementos se hallan implicados en el avatar— un aspecto de la divinidad, un elevado intermediario y el cuerpo puro de un hombre muy evolucionado.
>
> Jesús no desocupó su cuerpo necesariamente, empero el Señor unió su conciencia a la del ego de Jesús, hasta donde pudo contenerla, dando por resultado que ocurriera una tremenda inspiración en los niveles mental y físico. De allí en adelante se divulgaron las grandes enseñanzas conocidas como pertenecientes a la logia o gran fraternidad blanca o jerarquía planetaria, se efectuaron milagros, se reunieron los discípulos y comenzaron a instituirse los misterios de Jesús. Durante ese período, y en ciertas ocasiones especiales, presúmese que el rayo del segundo aspecto de la Santísima Trinidad brilló en el descenso y elevó el ministerio de sus discípulos a sus espléndidas alturas.
>
> Debemos recordar que el evangelio, como escrituras sagradas, tales como las de Parasuram, Rama y Shri Krishna no pueden considerarse históricas al pie de la letra. En efecto hubo un Jesús. Él apareció, fue inspirado y bautizado, enseñó durante tres años y medio, su cuerpo fue asesinado, y después reapareció para continuar su enseñanza esotérica y establecer los misterios del cristianismo gnóstico. Los cabalistas inspirados que escribieron los cuatro evangelios, tomándolos de un documento original, deliberadamente tejieron en él varias hebras de la Sabiduría Eterna. Una de ellas es la historia de la creación del universo en cuyo principio nace el Logos solar de forma inmaculada, y se inicia todo el proceso de evolución con sus ciclos mayores y menores. Esa es la Natividad cósmica, trasmitida por San Juan.

El proceso de involución cósmica termina con el entierro de la vida cósmica en la tumba de la roca, refiriéndose a la materialización que se produce al llegar la influencia de la esencia monádica al punto más bajo de su descenso penetrando la materia mineral. La vida divina en el universo, especialmente en la forma de esencia monádica, es personificada por el Cristo cósmico, y llega allí a su más honda profundidad, en el reino mineral de nuestra naturaleza. La Resurrección marca simbólicamente el comienzo del camino ascendente o estrictamente evolutivo. La reabsorción final en el origen está indicada por la Ascensión de Cristo. San Juan acentúa este proceso cósmico al comenzar su Evangelio, identificando, en efecto, al señor Maitreya (Cristo), con el Logos cósmico creador o segundo aspecto de la Trinidad, y haciendo la narración de la vida parcialmente descriptiva de este avatar cósmico, dando este resultado:

«En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba en Dios, y el Verbo era Dios. Todo cuanto fue hecho fue hecho por Él; y fuera de Él no hubo nada que hubiera sido hecho. La Vida estaba en Él; y la Vida fue la Luz de los hombres. Y la Luz brilló en la Oscuridad; y la Oscuridad no la comprendió».

A semejanza de un gran compositor, así enunció su mensaje San Juan, poniendo algunos de los contenidos de mayor trascendencia en forma simbólica para colocarlos fuera del alcance de los no iniciados. La narración del evangelio describe también en forma alegórica el paso a través de la involución de las razas y los individuos, en virtud del proceso natural; y, en adición, los evangelistas dan cuenta del paso de cada iniciado por las grandes iniciaciones, inclusive las del mismo Jesús. En esta lectura, la primera iniciación es la Natividad, la segunda el Bautismo, la tercera la Trasfiguración, la cuarta la Crucifixión, la quinta la Resurrección y la sexta la Ascensión. Un estudio atento de estos sucesos trascendentes en la vida de Jesús demuestra cómo se aplican por extensión simbólica a las grandes iniciaciones.

El nacimiento y el crecimiento del Cristo místico en el hombre, el «Cristo en Ti, esperanza es de Gloria» según las palabras de San Pablo, se halla también hábilmente entretejido en las exposiciones de los cuatro evangelios.

De ese modo, a pesar de las traducciones erróneas e intromisiones en los textos originales, se han dado en los evangelios narraciones consecutivas del Cristo cósmico, místico e histórico. A fin de comprenderlas adecuadamente uno debe de separar esas tres líneas o claves. La tradición oculta indica que Jesús es actualmente un gran adepto o maestro de sabiduría, del sexto grado de iniciación. Él reapareció en la Tierra cien años más tarde como el gran sabio griego Apolonio de Tiana cuya vida guarda estrecho paralelismo con la de Jesús. Más tarde, en el siglo XI, Jesús reencarnó como Shri Ramanujacharya, sabio indio, que vivió en el templo y en la ciudad fundados por Shri Shankaracharya en Conjeeveram, a unas diez y siete millas al oeste de Madrás.

GEOFFREY HODSON, *El despertar del alma* <<

[32]

El *underground* es la tradición del pensamiento heterodoxo que corre paralela y subterránea a lo largo de toda la historia de Occidente, desde la aparición de los *chamanes* prehistóricos… hasta nuestros días. En su dinámica actual esta gran tradición *underground* se caracteriza por dos tendencias elementales: la búsqueda de una solidaridad mundial y el cortocircuito de las líneas del poder, distribución, producción e información de las organizaciones autoritarias. La tendencia a crear una solidaridad mundial implica que el *underground* favorece las posturas de ayuda mutua, asociación voluntaria, cooperación, descentralización y federalismo. Dentro de la consecución de una solidaridad mundial está la necesidad de crear una mentalidad planetaria y, para ello, el *underground* considera todas las culturas y estilos de vida que en el mundo han sido, como un archivo.

LUIS RACIONERO, *Filosofías del* underground <<

[33]

Se ha de tener presente que la función de un discípulo consiste en enfocar una corriente de energía de cualquier tipo particular en el plano físico, donde puede convertirse en un centro magnético y atraer hacia sí tipos de ideas similares, y corrientes de pensamiento que no poseen la fuerza necesaria como para tener vida propia, ni hacer un impacto suficientemente fuerte sobre la conciencia humana.

ALICE A. BAILEY, *Los rayos y las iniciaciones* <<

[34]

… Las masas pueden recibir, y recibirán, la Primera Iniciación, pero un grupo muy grande de aspirantes (mucho más de lo que se cree), pasará por la experiencia de la Segunda Iniciación, la del Bautismo Purificador. Son esas personas que expresan las cualidades esenciales del reconocimiento ideológico, la adhesión consagrada a la verdad tal como la presienten, la reacción profunda a las disciplinas físicas (impuestas desde que participaron en la Primera Iniciación, en muchas vidas anteriores) y la creciente respuesta al aspecto aspiracional del cuerpo astral, aspiración que trata de establecer contacto con el principio mental y expresarlo. Este grupo particular de la familia humana son Iniciados, regidos por el deseo-mente. Así como los que reciben la Primera Iniciación son Iniciados en los Planos físicos etéricos.

ALICE A. BAILEY, *Los rayos y las iniciaciones* <<

[35]

El factor que debe relacionar, y relacionará, el Principio de Conflicto con la expresión de la armonía, y producirá el nuevo orden mundial y la nueva civilización y cultura, es la voz y la tendencia de la opinión pública, y la oportunidad ofrecida al pueblo de todas partes, para obtener la Seguridad Social, y las rectas relaciones humanas. Ningún gobierno lo logrará, sino la rectitud innata de los mismos pueblos cuando hayan sido educados para ver claramente las cuestiones, las relaciones que deben establecerse y la inmensa unidad subjetiva del género humano. Esto no se obtendrá sin un intenso período de educación planificada, de una prensa y una radio verdaderamente libre para exponer la verdad exacta y los hechos actuales tal como suceden, sin ser controlados o influidos por la interferencia gubernamental, grupos de presión, organizaciones religiosas, o cualquier partido dictatorial o dictador.

ALICE A. BAILEY, *Los rayos y las iniciaciones*

El marxismo se propuso solamente el cambio de las condiciones materiales, y por eso, como este objetivo es necesario, pero no suficiente para liberar al hombre, el marxismo no ha resuelto aun los problemas de la Revolución Industrial. Porque el marxismo, que por un lado combate las condiciones materiales del capitalismo, acepta por otro las condiciones mentales que hicieron posible este capitalismo, que son el racionalismo cartesiano materializado y el monopolio del conocimiento por el método científico. Al no atacar las estructuras mentales racionalistas del capitalismo, el marxismo no elimina la opresión mental del hombre por el hombre, y, en vez de conseguir una sociedad individualista, liberada y llena de diversidad, reproduce el mismo tipo mental masificado, conformista y no imaginativo del capitalismo.

LUIS RACIONERO, *Filosofías del Underground* <<

[36]

> Se han dado tres casos de ovnis siniestrados que han pasado al poder de las fuerzas armadas norteamericanas: uno en Nuevo México, otro en Arizona y el tercero en Paradise Val ley. La estructura del ovni de Nuevo México se basaba en el número 9. Su anchura total era de 99 elevado a 99 y dividido por 100 pies. La línea vertical imaginaria desde la punta exterior del ala circular a la base medía 27 pulgadas. La cabina tenía un diámetro de 18 pies y una altura de 72 pulgadas, sobresaliendo exactamente 45 pulgadas de la cabina por encima del borde exterior del artefacto. Con el segundo ovni pasado a manos americanas, el de Arizona, ocurre otro tanto. Medía 72 pies de diámetro y, descompuesto en sus distintos elementos, se comprobó que seguía el llamado sistema de los nueves. Y en el mismo sistema basaba sus estructuras el tercer ovni, descendido en Paradise Valley y que tenía un diámetro de 36 pies.
>
> FRANK SCULLY, *Behind the Flying Saucers*

* Hay más datos de ovnis que, al parecer, han pasado a formar parte del arsenal secreto del ejército estadounidense. En la obra de Brad Steiger, *Forasteros del espacio*, se recoge la caída de un ovni en bosque situado a 14 kilómetros al sur de Pittsburgh, en Pensilvania. Dicho artefacto era de color anaranjado brillante y había venido cruzando el lago Erie, desde Michigan. La policía del Estado y la Fuerza Aérea acordonaron el lugar. Sin embargo, en el desconcierto de los primeros momentos un comentarista oficial hizo alusión a que, aunque no se conocía con total exactitud la naturaleza del objeto, sin duda se trataba de un ovni. El aparato había quemado la hierba en un área de trescientos cincuenta metros y pudo ser divisado posado en el suelo, a cierta distancia, por varios testigos, entre otros algunos pilotos privados y comerciales, antes de que las autoridades lo hicieran desaparecer para nunca más volver a hablar del asunto, que se dio por finalizado con la aseveración de que se trataba de un aerolito. <<

[37]

¿De dónde procede aquel misterioso satélite que desde el 26 de noviembre de 1958 se halla en órbita terrestre y envía mensajes en una lengua desconocida, que han sido captados en todas las partes del mundo? Los científicos lo han bautizado con el nombre de «Caballero Negro». Por otra parte, de los 2812 objetos espaciales que giran alrededor del globo. ¿De dónde provienen los 184 satélites que no pertenecen a ninguna nación de la Tierra?

PATRICE GASTÓN, *Desapariciones misteriosas* <<

[38]

La I Guerra Mundial marcó un punto culminante en la historia del género humano, y su efecto subjetivo fue mucho más potente de lo que creemos: por el poder prolongado del sonido, llevado a cabo como gran experimento en los campos de batalla de todo el mundo, durante un período de cuatro años (1914-1918), y mediante la intensa tensión emocional de toda la población planetaria, la red de materia etérica (llamada el «velo del templo») que separa los planos físico y astral, fue desgarrada o rasgada en dos y comenzó el asombroso proceso de unificar los dos mundos, el de la vida del plano físico y el de la experiencia en el plano astral y aunque continúa, lentamente. Por lo tanto, esto, evidentemente, debe dar lugar a vastos cambios y alteraciones en la conciencia humana. Aunque se introduzca la era de comprensión, de hermandad y de iluminación, traerá también reacciones, y la liberación de las fuerzas psíquicas que hoy en día amenazan al incontrolado y al ignorante y justifican la emisión de una nota de advertencia y precaución…

Todos los verdaderos pensadores y trabajadores espirituales están preocupados actualmente por la proliferación de la delincuencia en todas partes, por el despliegue de los poderes psíquicos inferiores, por el deterioro aparente del cuerpo físico, tal como se muestra en la propagación de la enfermedad y por el extraordinario acrecentamiento de las condiciones de insania, de neurosis y desequilibrio mental. Todo esto es el resultado del desgarramiento de la red planetaria y al mismo tiempo parte del plan evolutivo, que proporciona la oportunidad por la cual la humanidad podrá dar su próximo paso…

No puede negarse el hecho de que grandes y a menudo devastadoras fuerzas han sido liberadas sobre la Tierra, y cuyo efecto causa una seria preocupación en todos los maestros, sus discípulos y colaboradores. La dificultad puede ser atribuida principalmente al sobreestímulo y a la indebida tensión puesta sobre el mecanismo de los cuerpos, que el mundo de las almas (en encarnación física) tiene que emplear cuando trata de manifestarse en el plano físico y responder así a su medio ambiente. La afluencia de energía, que procede del plano astral y (en menor grado) del plano mental inferior, se pone en contacto con los cuerpos, que al principio no responden y después lo hacen en exceso; dicha energía se vierte en las células del cerebro, que por falta de uso no están acostumbradas al poderoso ritmo que se las impone, pues el caudal de conocimiento que la humanidad posee es tan pobre que la mayoría carece del suficiente sentido para proceder cautelosamente y progresar lentamente. Por eso, casi inmediatamente, enfrenta peligros y dificultades. Sus naturalezas con frecuencia son tan impuras y egoístas que los nuevos poderes que comienzan a hacer sentir su presencia, abriendo así nuevas avenidas de percepción y contacto, están subordinados a fines puramente egoístas y prostituidos por objetivos mundanos. La vislumbre concedida al hombre sobre lo que hay detrás del velo es mal interpretada y la información obtenida mal empleada y distorsionada por móviles erróneos. Porque una persona que sea víctima de la fuerza, aun involuntariamente, o se ponga deliberadamente en contacto con la misma, pagará el precio

de su ignorancia o temeridad en su cuerpo físico, aunque, no obstante, su alma seguirá adelante…

La causa del acrecentamiento del psiquismo inferior y de la creciente sensibilidad actual de la humanidad es la afluencia repentina de una nueva forma de energía astral a través de la rasgadura del velo que hasta hace poco protegía a muchos. Agreguen a esto lo inadecuado del conjunto de los vehículos humanos para enfrentar la tensión recientemente impuesta, y tendrán una idea del problema…

También es la hora del peligro y de la amenaza para el incauto y el que no está preparado, para el ambicioso y el ignorante, y aquellos que egoístamente buscan el camino y se niegan a hollar el sendero del servicio con móvil puro. A fin de evitar que a tantas personas les parezca injusto este general trastorno y el consiguiente desastre, les recordaré que esta vida es solo un segundo de tiempo en la mayor y más amplia existencia del alma, y que quienes fracasan y se sienten perturbados por el impacto de las poderosas fuerzas que ahora anegan nuestra Tierra, su vibración será no obstante acelerada hacia cosas mejores, conjuntamente con los que llegan a la realización, aunque sus vehículos físicos sean destruidos en el proceso. La destrucción del cuerpo no es el peor desastre que puede sobrevivir a un hombre…

Los aspirantes que estudian en las escuelas esotéricas son hombres que se ofrecieron para el entrenamiento intelectual y se sometieron a un proceso forzado, destinado al pleno florecimiento del alma en forma prematura, a fin de servir a la raza, más rápida y eficazmente, y colaborar en el plan de la jerarquía. Dichos estudiantes se exponen a peligros y dificultades que se hubieran evitado siguiendo el camino más lento y análogamente más seguro. Este hecho deberá ser comprendido por todos los estudiantes de dichas escuelas, y el problema cuidadosamente explicado al estudiante que ingresa, para estar alerta y adherirse cuidadosamente a las reglas e instrucciones. No debería permitírsele temer, y tampoco debería él negarse a someterse a ese proceso forzado; debería ingresar con los ojos totalmente abiertos y aprender a valerse de las protecciones ofrecidas y de la experiencia de los estudiantes más antiguos. En todas las escuelas esotéricas, el énfasis es puesto necesaria y correctamente sobre la meditación. Técnicamente hablando, la meditación es el proceso por el cual el centro coronario despierta, se lo controla y utiliza. Cuando esto sucede, el alma y la personalidad se coordinan y fusionan, y tiene lugar la unificación que produce en el aspirante una enorme afluencia de energía espiritual, energizando todo su ser para que entre en actividad, trayendo a la superficie el bien latente y también el mal. Aquí reside gran parte del problema y del peligro. Por eso la insistencia de tales escuelas verdaderas sobre la necesidad de que haya pureza y veracidad.

ALICE A. BAILEY, *La exteriorización de la jerarquía* <<

[39] Existe una interesante referencia a esta teoría en el libro de Brad Steiger, *Forasteros del espacio*, tomada a su vez de la obra *The Hollow Earth*, escrita por el doctor Raymond Bernard de la Universidad de Nueva York, en el que se establece que el almirante Byrd descubrió en su expedición al Polo Norte una gran grieta, hielo y nieve, con montañas cubiertas por bosques, lagos, ríos, y extraños animales. Al parecer, la noticia de este descubrimiento fue terminantemente prohibida por el gobierno de los Estados Unidos. <<

[40] La tradición esotérica mantenida viva a lo largo de los siglos muestra cada vez más evidentemente la profunda verdad en ella contenida. Cuando los alquimistas afirmaban la posibilidad de trasmutación de los metales, hacían eco a las escuelas filosóficas de la antigua Grecia que como la de Abdera sostenían que los distintos materiales se hallaban integrados por átomos de igual composición. Así Demócrito, considerado padre de la alquimia, creó la famosa «teoría de los vórtices», que es la actual teoría atómica. Por su parte Platón explicó el sistema de la creación por parte del demiurgo como producto de la imposición armónica de elementos que se atraían o rechazaban, lo que encuentra un perfecto paralelismo en el actual «programa de Helmholtz». Igualmente las proporciones que Platón definía con sus «números músicos» se corresponden con las progresiones de la tabla periódica de los elementos de Mendeléyev. Platón se inspiró en los pitagóricos, pero ya dos mil años antes de Pitágoras, los babilonios conocían el teorema que después recibiría su nombre. Cuanto más nos remontamos en el pasado más nos aproximamos a unas originarias fuentes de conocimiento que, evidentemente, proceden de nuestros extraterrenos guías espirituales. <<

[41]

Son duendes y hadas. Quienquiera que los hable, muere al instante. Cerremos los ojos y echémonos boca abajo. Ningún hombre puede sorprender sus juegos.

WILLIAM SHAKESPEARE, *Las alegres comadres de Windsor* <<